



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA TERCERA VIA. CRITICAS Y CRITICOS**

TESIS DE MAESTRIA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**MAESTRO EN CIENCIA POLITICA**

PRESENTA

**JOSE LUIS HUESCAS VELAZQUEZ**

México, D.F.

2007

**UN / M**  
**POSGRADUADOS**  
Ciencias Políticas y  
Sociales



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A todos los que luchan por un mundo mejor*

# INDICE GENERAL

<b>INTRODUCCION</b> -----	11
<b>1 ORIGENES</b> -----	17
1.1 La tercera vía -----	17
1.1.1 Orígenes -----	17
1.1.2 Definiciones, características y críticas -----	19
1.1.3 Intentos de cambio y discusiones -----	21
1.1.4 Un balance de la tercera vía -----	24
1.2 El neoliberalismo -----	26
1.2.1 Estructura orgánica del neoliberalismo -----	27
1.2.2 Ascenso del neoliberalismo -----	28
1.2.3 Principios del neoliberalismo -----	30
1.3 La Socialdemocracia -----	50
1.3.1 Vieja y nueva socialdemocracia -----	50
1.3.2 Resurgimiento de la socialdemocracia -----	52
1.3.3 Críticas a Giddens -----	57
<b>2 FUNDAMENTOS</b> -----	59
2.1 Valores -----	59
2.1.1 Deterioro de los valores -----	59
2.1.2 Nuevo individualismo -----	63
2.2 Derecha e izquierda -----	66
2.2.1 Nociones de derecha e izquierda -----	66
2.2.2 El centro político -----	68
2.2.3 Alianzas políticas e ideológicas -----	69
2.2.4 Los nuevos movimientos sociales (subpolítica) -----	72
2.2.5 Los nuevos programas de la socialdemocracia -----	74
2.3 Ecología -----	76
2.3.1 Debates ecológicos -----	76
2.3.2 Modernización ecológica -----	78
2.2.3 Ecología y política -----	81
<b>3 LA "NUEVA" ECONOMÍA</b> -----	85
3.1 Principios de la "Nueva Economía" -----	85
3.1.1 El programa económico de la tercera vía -----	86
3.1.2 Las críticas al programa económico de la tercera vía -----	87
3.1.3 La economía mixta -----	91
3.1.4 La economía del conocimiento -----	92
3.1.5 Los capitalismos anglosajón y alemán -----	94

3.1.6 Ciencia y tecnología -----	95
3.1.7 Servicios públicos -----	97
3.2 Empleo -----	100
3.2.1 El empleo y la tercera vía -----	100
3.2.2 Los pactos sociales y el empleo -----	103
3.2.3 La familia y el empleo -----	104
3.2.4 Educación y empleo -----	106
3.2.5 Los servicios -----	109
3.2.6 Flexibilidad laboral -----	110
3.2.7 El trabajo social, las acciones y productores autónomos -----	112
<b>4 SOCIEDAD CIVIL -----</b>	<b>115</b>
4.1 Igualdad, inclusión y exclusión -----	115
4.1.1 La igualdad -----	115
4.1.2 Igualdad de oportunidades -----	116
4.2 Reconstrucción del estado de bienestar -----	120
4.2.1 Programas de combate a la pobreza -----	120
4.2.2 Justicia social -----	122
4.2.3 El bienestar positivo -----	123
4.2.4 Las pensiones y las jubilaciones -----	126
4.2.5 El futuro del estado de bienestar -----	129
4.3 Reconstrucción de la sociedad civil -----	130
4.3.1 La sociedad y la tercera vía -----	130
4.3.2 Los críticos y la sociedad civil -----	132
4.3.3 Delincuencia, familia y educación -----	133
4.3.4 ONGs y tercer sector -----	140
4.3.5 Renovación cívica y comunitaria -----	142
4.3.6 La atención a algunos problemas sociales -----	142
<b>5 DEMOCRACIA Y POLITICA -----</b>	<b>147</b>
5.1 La democracia -----	147
5.1.1 Conceptualización y caracterización de la democracia -----	147
5.1.2 Crisis de la democracia -----	150
5.1.3 Nueva cultura política -----	151
5.1.4 Nexos ideológicos: liberalismo-democracia-socialdemocracia -----	152
5.1.5 La democracia participativa y democracia plural y radical -----	154
5.1.6 Problemas y peligros de la democracia -----	156
5.1.7 El futuro de la democracia -----	158
5.2 La política -----	160
5.2.1 Las instituciones políticas -----	160
5.2.2 Los cambios en los valores políticos -----	162
5.2.3 Los nuevos movimientos sociales (subpolítica) y la política -----	163
5.2.4 El papel de la izquierda -----	164
5.2.5 La violencia y la política -----	166
5.3.6 Rescate de la política -----	167
5.2.7 Política británica y alemana -----	168

<b>6 LA GLOBALIZACION</b> -----	171
6.1 El mundo globalizado -----	171
6.1.1 Definiciones y caracterización de la globalización -----	172
6.1.2 La socialdemocracia y la globalización -----	175
6.1.3 Los mercados financieros internacionales -----	177
6.1.4 Las corporaciones multinacionales (CMN) -----	182
6.1.5 El poder mundial -----	184
6.1.6 Las "guerras humanitarias" -----	189
6.1.7 Los movimientos antiglobalizadores -----	192
6.1.8 Consecuencias de la globalización -----	198
6.2 La Unión Europea -----	205
6.2.1 Historia y estructura -----	205
6.2.2 UE: desde la visión de la tercera vía -----	211
6.2.3 UE y la globalización -----	215
6.2.4 Extensión de la UE al Este europeo -----	217
6.2.5 Problemas y futuro de la UE -----	219
6.3 Nacionalismo y multiculturalismo -----	223
6.3.1 Características del nacionalismo y del multiculturalismo -----	223
6.3.2 Problemas del nacionalismo y del multiculturalismo -----	225
6.3.3 Los partidos de extrema derecha -----	227
 <b>EPILOGO: Entre los nuevos movimientos sociales y la izquierda</b> -----	 231
 <b>BIBLIOGRAFIA</b> -----	 263

## INTRODUCCION

El abrumador impacto del capitalismo neoliberal globalizante, dejan al mundo desde la segunda mitad de los setenta hasta la primera mitad de los noventa, indefenso y sin alternativas. Pero no son las triunfalistas expresiones del pensamiento único, las únicas que se mueven en el mundo, están presentes las secuelas que dejan en todos los campos de la vida humana: economía, sociedad, política y cultura. Además la sociedad tiene otra cuestión que atender: la caída del socialismo, rival del capitalismo durante gran parte del siglo XX.

Ante el abrumador dominio neoliberal globalizado y el derrumbe del llamado socialismo real, Giddens teoriza y Blair ejecuta, los principios de la tercera vía de finales del siglo XX y principios del XXI. Sus propósitos son responder al thatcherismo y renovar la socialdemocracia. El proyecto que aparentemente salva a la humanidad, tiene una gran recepción en casi todos los centros académicos y políticos de Europa. Pero pronto, comienzan a duras críticas, que dejan sin argumentos a la tercera vía.

Las críticas que recibe la tercera vía de parte de sus críticos directos o indirectos -los estudiosos de la realidad social-, se orientan a la falta de rompimiento con el modelo neoliberal, a la aceptación de los procesos globalizadores y del libre mercado, al desconocimiento de la tradición socialdemocracia, etc. Las escasas evidencias empíricas, la confusión que genera el manejo ideológico de los principios liberales, conservadores y socialdemócratas, el uso sesgado o poco confiable de sus fuentes, el manejo estatal de la sociedad civil, la obsesiva vinculación público-privada, etc., son otras críticas que reciben. Los críticos más serios son: Vicenç Navarro, Oskar Lafontaine, John Gray, Elmar Altvater, Wolfgang Merkel, Atilio A. Borón, Alex Callinicos, etc. Desde luego, recibe el apoyo de Ulrich Beck, Jürgen Habermas, David Held, etc.

La abigarrada exposición que Giddens realiza en sus obras fundamentales *-La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia y La tercera vía y sus críticos-*, ratificada por Blair en *La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo* y en el *Manifiesto* Blair-Schroeder, problematiza la exposición de la investigación. La solución al problema, consiste en disgregar conceptualmente las exposiciones de la tercera vía, reflejado en el extenso índice general, que expresan las principales directrices analíticas de dicho proyecto político. Por lo general, después de la presentación conceptual y argumental de la tercera vía, se prosigue con el análisis de los críticos, que permiten derivar un conocimiento que busca superar la exposición de la tercera vía, reconociendo las aportaciones, carencias, omisiones, límites y justificaciones, que sobre todo emiten Giddens y Blair.

La investigación comienza con los orígenes y las características de la tercera vía, las críticas que recibe del análisis europeo y mexicano, y sus intentos de superación conceptual y argumental. El conocimiento permite comprender las razones de Giddens y Blair -y después Schroeder-, para formular y ejecutar, respectivamente, el proyecto de la tercera vía en Gran

Bretaña y Alemania, previa modernización, en realidad moderación, del Partido Laborista británico y del SPD y las alianzas que establecen para ascender al poder. Los principios del neoliberalismo, permiten no sólo conocer las secuelas tiene para casi toda la humanidad, también permite analizar los vínculos que la tercera vía establece con el modelo neoliberal, que incluyen al libre mercado y al papel neutral del Estado. El análisis de la socialdemocracia y las críticas que recibe, completan el análisis en que se mueve la tercera vía.

El análisis del programa de la tercera vía, permite conocer sus fundamentos y los argumentos que lo sustentan. Tales fundamentos son: la globalización, el individualismo, la derecha e izquierda, los nuevos movimientos sociales y las cuestiones ecológicas. Pero el programa de la tercera vía es objeto de serías críticas: el individualismo por ser parte de la óptica liberal; a la derecha e izquierda, por ser los extremos con los que Giddens construye el inexistente centro político radical; a los nuevos movimientos sociales por rescatar parcialmente los derroteros de la sociedad y de la política; y las cuestiones ecológicas por presentar soluciones parciales a un problema que aqueja a toda la humanidad. Una mención especial, merece la globalización, por ser el otro referente donde se inserta la tercera vía, presente gran parte de su discurso y uno de los principales blancos de los ataques de los críticos: por subirse al carro de su éxito.

La "nueva economía" que pregona la tercera vía es otro de los blancos de los críticos. Por la poca novedad de sus propuestas, por proponer medidas equilibradoras de acuerdo a los criterios del Consenso de Washington, por diseñar de las políticas y estrategias económicas para la economía del conocimiento, el libre mercado y la privatización de los servicios públicos, y por adherirse al modelo capitalista anglosajón y alejarse del modelo alemán. Para la tercera vía, la ciencia y la tecnología, colocada en los tópicos de discusión mundial, tiene que funcionar con la colaboración pública-privada, que es objeto de serías críticas, pues la inversión estatal tiene un claro beneficiario: el empresario. Asimismo, el análisis del empleo, también es objeto de críticas. La tercera vía al ser partidaria de la flexibilidad laboral neoliberal, se olvida de los trabajadores, quienes sufren sus efectos: elevados índices de desempleo, disminuciones salariales, movilidad laboral, continua innovación científica y tecnológica al servicio de los grandes capitales, programas de cualificación que aumentan las diferencias entre las masas trabajadoras, etc. Finalmente, V. Navarro, además de refutar los frágiles planteamientos y las evidencias que presenta Giddens, al comparar los sistemas socialdemócratas, conservadores y liberales, rescata el valor de la socialdemocracia: es el sistema que mejor resiste los embates neoliberales, sin abandonar sus principios fundamentales, el pleno empleo y la justicia social.

En la perspectiva social, las posiciones de la tercera vía están orientadas al análisis de la inclusión y exclusión, criticadas por sus propios límites, sobre todo por la imposibilidad de alcanzar más igualdad y equidad entre los diferentes grupos sociales, en un marco de dominio hegemónico neoliberal. Con respecto al estado de bienestar, las críticas de la tercera vía se orientan a sus formas de financiamiento. El análisis de los programas de combate a la pobreza, lleva a Giddens a proponer la reconstrucción del estado de bienestar, para que la justicia social revise la situación de las pensiones, las jubilaciones y el combate a la pobreza. Por su parte, los críticos, además de analizar los cambios en los patrones demográficos y en las formas de vida social, consideran que los errores en la aplicación del estado de bienestar es lo que origina su crisis, acelerada por la reducción del gasto social y por problemas en sus fuentes de financiamiento. Las soluciones de los críticos, lejos del estado de bienestar positivo de Giddens, apuntan a modificar las formas de financiamiento, rescatar la justicia social, combatir la pobreza y que las jubilaciones y las pensiones no queden en manos privadas. En pocas palabras, los



críticos abogan por el Estado social -que piensan extender a toda Europa-, lejos del libre mercado y de la iniciativa privada. La reconstrucción de la sociedad civil, para la tercera vía es encaminada a la participación de la sociedad civil -y de los empresarios- en proyectos gubernamentales y hacerla responsable de su propia labor social. Para los críticos, la labor de la sociedad civil tiene que buscar la igualdad, la equidad y su auténtica liberación, y el proceso tiene que ser dirigido por la propia sociedad civil. También, los críticos refutan las posiciones de la tercera vía en torno a la atención de los problemas que aquejan a la sociedad: delincuencia, problemas familiares, pésimo nivel educativo, etc. Otras críticas que recibe la tercera vía son sobre sus posiciones sobre la renovación cívica y comunitaria apoyadas por la iniciativa privada. Finalmente, con los indicadores sociales utilizados por V. Navarro, refuta a Giddens, gran parte de sus razonamientos sociales y rescata parte de la esencia de la tradición socialdemócrata.

Por lo que toca al plano político, las críticas de la tercera vía van dirigidas a la crisis de la democracia y de la política. Para la tercera vía, la democratización parte del Estado y se extiende a todos los ámbitos de la vida humana, cuyo proceso democratizador, requiere de una nueva cultura política, de mayor participación ciudadana en la vida política y pasar de la democracia representativa a la democracia participativa. Para los críticos, la crisis de la democracia es fruto del escaso interés que le asigna el neoliberalismo a la política y la nueva cultura tiene que ir más allá de la democracia participativa, pues tiene que involucrar a los ciudadanos en los asuntos públicos y en la toma de decisiones políticas. La labor crítica, además de desentrañar los vínculos de la democracia con el liberalismo y con la socialdemocracia, propone por medio de Chantal Mouffe la democracia plural y radical, como el medio encaminado a enfrentar los actuales y futuros problemas de la democracia, apenas mencionados o ignorados por Giddens. La vida política, también es relegada por el neoliberalismo y vive una seria crisis. La justificación, el análisis parcial y muy cercano a la forma de pensar neoliberal de parte de la tercera vía, impide apreciar en toda su magnitud la necesidad de cambiar el sentido de las instituciones y de los valores políticos. Además tiene que revisar el papel de los nuevos movimientos sociales, de la izquierda y su domesticamiento en los momentos críticos de la política. Es necesario el rescate de la política para enfrentar los problemas que aquejan al mundo: violencia, delincuencia, individualismo, alienación, desinterés, etc. Es decir, para los críticos, el rescate de la política tiene que abarcar a todas las formas de vida social e individual, algo que no contempla la tercera vía.

Por subirse al carro del éxito de la globalización, la tercera vía acepta a los capitales financieros, a las CMN y al dominio hegemónico del capitalismo de EUA. Justifican las "guerras humanitarias", asume una posición ambigua con respecto a los movimientos antiglobalizadores -reconocen su lucha y sus demandas, pero también los censuran-, admiten las consecuencias de los procesos globalizadores, pero no proponen nada nuevo. Para los críticos, la aceptación de la globalización por parte de la tercera vía, implica la defensa del orden establecido y la aceptación de la hegemonía neoliberal. La labor crítica, situada en centro de los debates y discusiones actuales en todo el mundo, parten de la irreversibilidad de los procesos globalizadores. Contemplan el control a la especulación de los capitales financieros y a los intereses de las CMN, reformar y democratizar al FMI, BM, OMC y ONU y limitar el poder de las grandes potencias mundiales, léase G7. Para los críticos, los movimientos antiglobalizadores, con todos sus límites, encierran los gérmenes que permitirán, más adelante, la transformación de la sociedad, pues de dichos movimientos, emergerán, previas convergencias, un programa de la izquierda, que rescate los principios e ideales socialistas y el surgimiento de una sociedad más justa, igualitaria, solidaria y humana. La tercera vía, piensa que tiene que asumir el liderazgo de la UE. Pero sus discursos y sus acciones políticas dicen lo contrario: apoyan a la hegemonía neoliberal

globalizada, incluidas las "guerras humanitarias", que son objeto de serias críticas, al igual que el supuesto liderazgo británico en la UE. Para los críticos, la construcción de la UE es un proceso inacabado, que requiere de reformas económicas, sociales políticas, pero lejos del neoliberalismo predominante en la UE, atender los problemas del empleo y del estado de bienestar, avanzar en la construcción del Estado social europeo, democratizar sus estructuras y órganos para que los ciudadanos participen en la toma de decisiones, extenderse al Este europeo, etc. Por lo que toca al nacionalismo y al multiculturalismo, las ideas de tercera vía están en la óptica de discusión mundial; la crítica más dura es dirigida a la exageración de Giddens: creer que el multiculturalismo, podrá concluir en la creación de un gobierno con instituciones mundiales.

Después del rápido agotamiento de la tercera vía, cuya evolución, dependía de su propio desenvolvimiento y de sus propios límites, es necesario presentar como alternativas a los nuevos movimientos sociales y a la izquierda. Los nuevos movimientos sociales, tienen que buscar convergencias programáticas, ideológicas y de acciones, para posteriormente compaginarlas con la izquierda, que a su vez tiene como tarea unificar sus dos tendencias fundamentales: la reformista y la social. La unificación de los movimientos antiglobalizadores y de la izquierda es indispensable, pues de lo contrario, están condenados al fracaso, la cooptación o aceptación del orden establecido, tal como sucede con parte de los nuevos movimientos sociales y con la izquierda reformista. La conjunción de los movimientos antiglobalizadores y de la izquierda es necesaria para luchar por la otra globalización y por la transformación del orden establecido. La transformación del orden establecido, buscaría establecer el socialismo de acuerdo a las exigencias sociales del siglo XXI. La democracia debe permear al proceso de transformación, y los ciudadanos y la plural sociedad civil tienen que jugar un papel activo. Y el pensamiento crítico, estaría orientado a la toma de conciencia de la plural sociedad civil y de las diversidades individuales, de la necesidad de transformar el orden establecido y construir la ideología de la nueva sociedad. Esa es la respuesta a una tercera vía que al agotarse rápidamente, deja la lucha progresista a los nuevos movimientos sociales y a la izquierda.

La investigación culmina con una breve y muy general semblanza sobre la realidad nacional. Siguiendo la misma lógica de análisis, que para la situación europea, en una realidad donde la tercera vía está ausente y la socialdemocracia tiene una presencia marginal, únicamente quedan los movimientos sociales y la izquierda nacional. Desde luego, los movimientos sociales y la izquierda tienen particularidades a considerar. Los movimientos sociales, en su mayoría, carentes de autonomía, sus líderes son cooptados por el gobierno o por los partidos políticos, con demandas específicas y con pocos nexos entre sí. La izquierda reformista -el PRD- hereda los vicios del sistema político y del PRI; y una izquierda social, apenas sacada del clandestinaje y la marginalidad por el EZLN. Pero, pese a sus límites, los movimientos sociales y de la izquierda, tienen que buscar sus convergencias, pues es la única manera de que el país enfrente los retos que tiene ante sí. Por su parte, la democracia y el pensamiento crítico, antes de pensar en cambiar el orden existente, tienen que liquidar al caduco sistema político y sus sostenes fundamentales: el antidemocrático y autoritario presidencialismo y el corporativismo social.

En fin, la frágil formulación teórica de la tercera vía, expresado en las obras de Giddens, Blair y del *Manifiesto* Blair-Schroeder, se extiende a la superación teórica, que es incapaz de asimilar las críticas, mejorar su argumentación inicial con las críticas recibidas y presentar una opción viable al capitalismo neoliberal globalizado. Las críticas a la formulación teórica de la tercera vía, también se observan en la labor política de Blair y Schroeder. Las escasas críticas a la tercera vía, la expansión del movimiento antiglobalizador y el resurgimiento de la izquierda,

llevan a Blair a abandonar el proyecto de la tercera vía a partir de su primera reelección (2001) y a Schroeder un poco antes, por las mismas razones que Blair y por los ataques de su exministro de Hacienda y hoy opositor del SPD, Oskar Lafontaine. Por su parte, Giddens, pese al anuncio de avanzar en la segunda ola de la tercera vía y ante la poca recepción de su obra *The Global Third Way Debate -El debate global de la tercera vía-*, no concluye la reformulación de la tercera vía. Blair, pese a anunciar que no abandona el centro político, y después de una apretada segunda reelección, vive una serie de problemas que posiblemente lo alejen prematuramente del poder, aunque no a manos de los conservadores, sino a manos de su propio delfín: Gordon Brown. Y Schroeder, sufre los embates de los conservadores encabezados por Angela Merkel y del hoy más izquierdista que nunca y dirigente del naciente Partido de Izquierdas, O. Lafontaine, y lo alejan del poder en 2005. Este es el final de quienes pretendieron ser los portaestandartes de la izquierda, con un proyecto político que tiene una bonita envoltura, pero carente de sustancia y de alternativas y vinculados a los amos del mundo: la hegemonía neoliberal globalizada que encabeza EUA.

Pero, pese a su fragilidad teórica, en la acción política y en la carencia de alternativas serias, no se puede negar que la tercera vía, contribuye al desarrollo del pensamiento progresista y al avance programático, organizativo, político e ideológico de los nuevos movimientos sociales. En efecto, la aparente liquidación del socialismo y la sujeción programática, ideológica y política a que es sometida la izquierda reformista, en el mundo parecía que sólo había una sola alternativa: la neoliberal. En ese contexto, pese a sus débiles propuestas, la tercera vía, abre una brecha política e ideológica, sobre las cuales los nuevos movimientos sociales y la izquierda, luchan por los ideales del socialismo, por impulsar la otra globalización y por el rescatar a la humanidad.

Por lo que toca a la investigación, creemos que ésta analiza la problemática, verifica el logro de sus propósitos iniciales, encaminados a conocer los alcances y límites de la tercera vía y señalar sus contribuciones encaminadas a dismantelar al capitalismo neoliberal globalizado. También, la labor de los críticos permite verificar los supuestos enunciados al comienzo de la investigación, que es expresado en las evidencias teóricas y los indicadores económicos y sociales, utilizando para ello, a las mejores fuentes bibliográficas y los datos disponibles para una realidad diferente a la nuestra. Las deficiencias, errores, omisiones y distorsiones, tienen un responsable: el investigador.

La realización de la investigación, contó con el destacado apoyo, sugerencias y opiniones de nuestro tutor, el Dr. Pedro López Díaz. También son valiosas las opiniones y comentarios de mi gran amigo Juan Rodolfo Ríos Báez y de nuestros sinodales. De igual manera, se contó con el apoyo moral y el estímulo de mis amigos y compañeros académicos, así como de los grupos filosóficos "Texcoco", "Arquitectura Moral" y "Décima Legión". El respaldo económico en dos ocasiones de la Universidad Autónoma del Estado de México y las facilidades de tres administraciones diferentes de mi plantel, también son determinantes para la culminación de la investigación. A todos ellos mi más sincero reconocimiento y agradecimiento.

José Luis Huescas Velázquez

Ciudad Universitaria, D. F., Enero de 2006

# 1 ORIGENES

El estudio del proyecto político de la tercera vía, comienza con el conocimiento de sí mismo. Es decir, por sus orígenes, sus características, sus debates y las controversias generadas. las críticas recibidas y un primer balance. Para proseguir con el contexto histórico social, donde Giddens inserta el proyecto político de la tercera vía: el neoliberalismo y la socialdemocracia. El acercamiento al modelo neoliberal, permite conocer su estructura, su ascenso, sus principios, sus vínculos con la tercera vía y los devastadores efectos que deja en todos los campos de la vida humana. Y el conocimiento de la socialdemocracia, permite conocer sus principios, para distinguirlos del proyecto político de la tercera vía que propone Giddens y ejecutan Blair y Schroeder.

## 1.1 La tercera vía

En la última década del siglo XX, en un mundo con un marcado dominio neoliberal y una socialdemocracia renovada, siguiendo a Giddens, surge la propuesta de la tercera vía. La propuesta, teorizada por Giddens y ejecutada en la realidad social por Blair y Schroeder, pretende ser la guía política del centro-izquierda para el siglo XXI. La búsqueda de sus raíces, tanto en el presente -marcadamente norteamericanas-, como a lo largo del siglo XX, tiene como propósito validar el optimismo de Giddens y Blair o de otorgarles la razón a sus críticos. Las críticas, son dirigidas, sobre todo a conocer sus límites y carencias; a dudar de su durabilidad y de la imposibilidad de cristalizarla, por lo menos, en parte de Europa. Las ideas de la tercera vía, las discusiones entre Giddens y sus críticos, el *texto* Blair-Schroeder y las críticas generadas, así como los resultados de las experiencias británica y alemana, constituyen la respuesta al contenido del apartado.

### 1.1.1 Orígenes

La presencia de la tercera vía en la historia de la socialdemocracia, a juicio de Giddens, está presente en los documentos de la Internacional Socialista (1951), como una fase transitoria entre el capitalismo y el socialismo; y es la política económica del checo Ota Sik (1968). Pero la tercera vía tiene diversos antecedentes. Además de lo dicho por Giddens, en 1927 Ludwig von Mises la sitúa entre el socialismo y el liberalismo; posición es rechazada por Giddens en 1994. Por otro lado, Bobbio en 1984, habla del socialismo liberal; años después (1995), admite la existencia de una tercera posición entre la derecha e izquierda. En 1993, Dahrendorf, retoma la idea de la tercera vía o tercera fuerza, donde el liberalismo es la tercera vía; las otras vías, son el socialismo y el conservadurismo. Así pues, en términos generales, los orígenes de la tercera vía se ubican política e ideológicamente entre el liberalismo y el socialismo o en el centro-izquierda.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase A. Giddens. *La tercera...*, pp.7 y 37; A. Giddens, *Más allá...*, p.77; W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX". *La política*, núm. 5, junio, 2001, p.9; N. Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1989.

Asimismo, el análisis de Giddens no contempla las discusiones de Blair en el seno del Partido Laborista, la recepción de la tercera vía por parte de la prensa y durante su campaña electoral. Esto significa que en Giddens, hay un vacío en la formulación de la tercera vía. Blair, por lo menos desde 1994, atendiendo a las publicaciones periodísticas, a las discusiones en el seno del Partido Laborista y al proceso electoral de 1997 fue diseñando la aplicación de la tercera vía.

En Alemania, la tercera vía está ausente, hasta un poco después de las renuncias de Oskar Lafontaine (11 de marzo de 1999) a la Presidencia de SPD, al Parlamento y como ministro de Finanzas del gobierno de Schroeder. El programa de la coalición rojiverde que encabeza Schroeder está más cerca de la tradición socialdemócrata que de la tercera vía. Por eso, las discusiones sobre la tercera vía en Alemania antes de la publicación del *Manifiesto* Blair-Schroeder, son inexistentes.

Para Giddens, la crisis asiática (1997-1998) es el momento en que la derecha comienza su declive y facilita el surgimiento de la tercera vía. Pero ver en la crisis asiática el comienzo del declive del pensamiento de la derecha es simplista, pues omite, entre otras cosas, el nefasto papel de las transacciones financieras internacionales sin control y los estragos en la sociedad mundial de la aplicación de las políticas neoliberales, que generan no sólo la crisis asiática, sino crisis en casi todo el mundo. Es decir, la crisis asiática, siguiendo a Giddens, sólo es la gota que derrama el vaso. Además, como veremos, más adelante, la izquierda anda buscando alternativas a su crisis político-ideológica y de identidad, y es quien empieza a oponerse a las políticas neoliberales. Giddens, es quien se apropia de las ideas de la izquierda y las lleva al centro del debate político.

Después de las críticas recibidas, por la forma superficial en que analiza los orígenes de la tercera vía, en *La tercera vía y sus críticos*, Giddens profundiza en sus orígenes. La descripción inicial de la actual tercera vía es la *Declaración del Nuevo Progresismo* del Consejo del Liderazgo Demócrata -*Democratic Leadership Council*- de 1996. El documento permite confirmar los orígenes norteamericanos de la tercera vía y su pretendida extensión a Europa. La *Declaración*, dice Giddens, es el inicio de una política que encara a un mundo en cambio. Contempla: los mercados globales, la economía del conocimiento, un gobierno diferente al vertical y burocrático de la izquierda y al desmantelamiento estatal que realiza la derecha. Las posiciones de los nuevos demócratas son semejantes a las de la tercera vía, pero ocultan los intereses de Clinton: frenar el avance de la izquierda, la adopción de los principios neoliberales por parte de los gobiernos republicanos de Reagan y Bush y ampliar las bases del Partido Demócrata. Sus demandas, omitidas por Giddens, son encaminadas a la expansión del estado de bienestar, sobre todo en salud y educación. Por eso: "Así como el neoliberalismo del gobierno Thatcher se inspiró en el neoliberalismo del equipo del presidente Reagan, la Tercera Vía se ha inspirado en gran parte en la Tercera Vía proclamada por el presidente Clinton en 1995".<sup>2</sup> Pero la afirmación tiene reciprocidad: Clinton admite la influencia socialdemócrata del norte de Europa; y Giddens no niega los vínculos no europeos de la tercera vía. Cuando Clinton, cumple parcialmente sus promesas, por la oposición dentro del Partido Demócrata y por el avance de los republicanos: "*Es en este momento cuando Clinton habla de la necesidad de pactar con el Partido Republicano y establecer la*

pp.100-101; N. Bobbio, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus, 1995, pp.83-84; R. Dahrendorf, *El nuevo liberalismo*, México, REI-México, 1993, p.114. Para Manuel Monereo, Betino Craxi es el verdadero antecedente de la tercera vía y Felipe González el último.

<sup>2</sup> V. Navarro, *Globalización económica, poder político y Estado de bienestar*, Barcelona, Paidós, 2000, p.250; también, véase A. Giddens, *La tercera...* pp.8-9; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.7 y 11-14.

*Tercera Vía*".<sup>3</sup> De esa manera, la tercera vía norteamericana surge entre el Partido Demócrata y Partido Republicano; y en Giddens entre la derecha y la izquierda y/o entre el liberalismo y el socialismo.

Por su parte, el Partido Laborista, con Blair al frente, decide enfrentar su crisis política y su cadena de derrotas electorales de más de una década. Bajo el liderazgo de Blair, se va conformando el neolaborismo que liquida corporativismo y estatista laborismo. Desde esta óptica, el neolaborismo promovido por Blair reencarna en la tercera vía. En otras palabras, la actual tercera vía nace ligada a los Partidos Demócrata y Laborista. La estrecha relación entre el neolaborismo y el Partido Demócrata, confirma la relación política EUA-Gran Bretaña, como el sustento de la tradición política británica. Pero al revelarse los nexos de la tercera vía con el Partido Demócrata, además de manifestar su fragilidad teórica y la ausencia de alternativas viables, se acaba el interés de la socialdemocracia y de la izquierda reformista por la tercera vía y es calificada de decepcionante, pues Blair y neolaborismo se clintonizan. Se alejan de Europa y de la tradición socialdemócrata.

### 1.1.2 Definiciones, características y críticas

En la óptica de análisis de Giddens, la incapacidad de la nueva derecha y de la vieja socialdemocracia para impulsar los cambios que necesita el mundo, es lo que permite el surgimiento de la tercera vía, con el propósito de renovar a la socialdemocracia. Dice Giddens: "Daré por hecho que la 'tercera vía' se refiere a un marco de pensamiento y política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las dos o tres últimas décadas... es un intento por trascender tanto la socialdemocracia a la antigua como el neoliberalismo".<sup>4</sup> Para Blair, la tercera vía renueva la socialdemocracia, rescata los olvidados ideales y valores de la izquierda. Es flexible, innovadora, con visión al futuro y trasciende a la derecha e izquierda. En la tercera vía está el futuro de la socialdemocracia, pues lucha por la justicia social, el capital social y humano.

Las coincidencias de Giddens y Blair en torno a la concepción de la tercera vía son evidentes, pero encierran omisiones. Por ejemplo, el ataque del modelo neoliberal al estado de bienestar, sustento de la vieja socialdemocracia, implica que la tercera vía no trasciende al neoliberalismo, sino que se adhiere a él. Igual sucede con los ideales y valores de la izquierda que pretende rescatar, no son totalmente de izquierda y/o socialistas, sino liberales y cercanos a la derecha.

La concepción de la tercera vía encierra críticas. Una de ellas es el proceso de adaptación teórica, táctica y política de la socialdemocracia, ante los cambios del mundo, que implica su renovación, pero no su transformación. Es un intento por rescatar a la izquierda del marasmo que vive ante los embates de la derecha y del neoliberalismo, pero termina derechizándose. La transcendencia de la vieja socialdemocracia y del neoliberalismo por parte de la tercera vía es errónea. Encierra una mezcla de ideas democristianas, conservadoras y neoliberales, que no demuestra la ruptura entre la vieja y la nueva socialdemocracia. Puede ubicarse dentro de los principios liberales, neoliberales y socialdemócratas, pero no en la transición del capitalismo al

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.252. Para Dieterich, los orígenes norteamericanos de la tercera vía son del secretario del Trabajo de Clinton, Robert Reich, véase H. Dieterich, *Identidad Nacional y Globalización. La Tercera Vía*, Nuestro Tiempo, 2000, pp.77-78. También, véase Jeff Faux, "La tercera vía hacia ninguna parte: las lecciones de la presidencia de Clinton", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*, México, Siglo XXI-UNAM, 2004, pp.178-200.

<sup>4</sup> A. Giddens, *La tercera...* p.38. También, véase Tony Blair, *La tercera vía*, Madrid, El País-Aguilar, 1998, pp.12, 54 y 56.

socialismo y difícilmente distingue las posiciones liberales o conservadoras.

Pero Giddens insiste. En *La tercera vía y sus críticos*<sup>5</sup>, ratifica el izquierdismo de la tercera vía. La afirmación, no indica en que tipo de izquierdismo se insertaría la tercera vía, pero siguiendo la lógica del análisis de Giddens, el razonamiento sólo sería válido para el neolaborismo y no para la tradición socialdemócrata. Señala, que las reformas comenzadas por la socialdemocracia, deben ser continuadas por la tercera vía en un contexto neoliberal globalizado, de cambios tecnológicos y con una sociedad plural. Pero Giddens, no menciona cuales reformas ha comenzado la socialdemocracia. Es indudable que Giddens, por insertar a la tercera vía dentro de la socialdemocracia, falsifica y distorsiona los principios de la tradición socialdemócrata. El caso más notable es el afirmar que el propósito de la tercera vía no es ocupar un lugar intermedio entre el socialismo y el libre mercado, sino reestructurar las doctrinas socialdemócratas, responder a la globalización y a la economía de la información. Sus críticas a la derecha e izquierda no dicen nada. Para la derecha, las ideas de la tercera vía son evasivas y conocidas; para la izquierda, las ideas son evasivas y encierran una filosofía de la derecha con una envoltura más atractiva. Y lo absurdo, decir que la tercera vía acepta al neoliberalismo, pero no busca su capitulación y con una filosofía alternativa a él, busca combatir sus devastadoras consecuencias.

Los razonamientos de Giddens son vacíos y contradictorios. Ejemplos: el espacio en que estaría la tercera vía de no ser entre el socialismo y el neoliberalismo, la falta de claridad de sus respuestas a las críticas que recibe de la derecha e izquierda y la filosofía del libre mercado para enfrentar los devastadores efectos sociales del neoliberalismo. En fin, en un mundo neoliberal, la tercera vía pretende trascender a la derecha e izquierda. Y con una nueva cultura política que no cuestiona el orden establecido propone diversas terceras vías de derecha o de izquierda. En síntesis, con un escaso sustento teórico, distorsiones, falsedades y contradicciones, la tercera vía es un "espacio vacío entre la Cuarta Dimensión y el Segundo Advenimiento" o un "gueto mental" en hibernación.<sup>6</sup>

Por otro lado, la tercera vía es fruto de la gobernancia, más que de la renovación o transformación de la socialdemocracia. En efecto, la gobernancia o tecnocracia, los procesos globalizadores y la sociedad unipolar, son parte de los sustentos con los que se prolonga el dominio hegemónico capitalista, que es hacia donde va la tercera vía. Por eso, para Jeannot, la tercera vía busca una alternativa, que sin modificar el sentido de la justicia social, combine sus criterios conmutativos y distributivos, que no sea catalogada de derecha o de izquierda y que encierre el triunfo mundial del capitalismo neoliberal global.<sup>7</sup>

Las críticas más serias a la tercera vía son de V. Navarro. Crítica el optimismo de Giddens, al pretender aplicar la tercera vía a todo el mundo desarrollado, extenderla a Asia y Sudamérica, pero casi sin proporcionar evidencias. Las realidades y experiencias que utiliza Giddens son erróneas y carecen del conocimiento de las tradiciones políticas europeas, sobre todo la socialdemócrata y las relaciona con el neoliberalismo. Otro error de Giddens es asociar las tradiciones liberal y conservadora y catalogarlas de neoliberales; y extrapolar la experiencia de

<sup>5</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.17-18, 33-34, 42, 48-49, 54 y 175.

<sup>6</sup> En "Tercera vía y justicia social", *La política*, núm. 5, junio, 2001, p.69, Giddens rechaza las terceras vías de derecha. Para las absurdas terceras vías de derecha, véase F. Jeannot, *Tercera vía. La nueva economía que impone el pragmatismo*, México, Plaza y Valdés, 2000, pp.22 y 74-75. También, véase Stuart Hall, "El gran espectáculo hacia ninguna parte", M. Jacques (ed.), *¿Tercera vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000, p.65; Jeremy Lester, "El sentido común, la realidad y la tercera vía: la ilusión de una alternativa al neoliberalismo", John Saxe-Fernández (coord.), *Op. Cit.*, pp.32-33.

<sup>7</sup> Véase F. Jeannot, *Op. Cit.*, pp.22, 30, 32-33, 82-83 y 113.

Thatcher, donde confluyen conservadurismo y liberalismo y generalizarla a las diferentes realidades europeas. Desde esta perspectiva, la tercera vía es una opción para la Gran Bretaña y para el Partido Laborista, pero Europa tiene otras opciones políticas diferentes a las británicas. Las respuestas a las propuestas de la tercera vía entre los socialdemócratas europeos son tan escasas, que Blair durante un discurso en la Asamblea Nacional Francesa, califica a Lionel Jospin de *Third Way*, que es catalogado de "lamentable". Para los socialdemócratas la tercera vía es parecida a la propuesta democristiana, acompañada de algunos tonos liberales. Por eso: "Giddens tenía que haber sido más riguroso en la elección de sus referencias, diversificando su procedencia ideológica", pues de lo contrario, "Lo que tal Tercera Vía representa es, en realidad, una dilución, cuando no abandono, de la socialdemocracia con fuertes dosis cristianodemócratas y liberales".<sup>8</sup>

Con respecto a *La tercera vía y sus críticos*, V. Navarro, dice que Giddens se aleja de algunas de sus tesis anteriores, pero sus respuestas son insuficientes. Giddens, exagera al considerar que todas las experiencias y cambios de los partidos y los gobiernos socialdemócratas de Europa son derivadas de la tercera vía, p.ej. la jornada laboral de 35 horas impulsada por Jospin o las propuestas desreguladoras del mercado de trabajo seguida por el gobierno de Blair, son calificadas de tercera vía.<sup>9</sup>

*En pocas palabras, las críticas de V. Navarro, a las obras de Giddens, sin duda, terminan por verificar de manera contundente, sus deficiencias, omisiones y distorsiones.*

### 1.1.3 Intentos de cambio y discusiones

La publicación de *La Tercera...* y la aplicación de la tercera vía por parte de Blair, generan debates. Los debates más notables son realizados en Washington y Berlín, mediados por la publicación del *Manifiesto* Blair-Schroeder. Veamos.

En abril 1999, hay un debate sobre la tercera vía en Washington. El debate se titula "La tercera vía: gobierno progresista para el siglo XXI". En el evento participan: Clinton (EUA), Blair (Gran Bretaña), Schroeder (Alemania), Wim Kok (Holanda) y Massimo d'Alema (Italia). Del debate, Giddens destaca las intervenciones de Kok y d'Alema, de cuyas ideas, sólo rescata las que "alimentan" política e ideológicamente a la tercera vía. Además Holanda tiene más tradición democristiana que socialdemócrata e Italia tiene una reformista izquierda que acepta los preceptos neoliberales.<sup>10</sup> En el debate, prácticamente, no hay nada nuevo en torno a la tercera vía, pero surge una interrogante sin respuesta. ¿Por qué los organizadores del debate no invitan a los países con mayor tradición socialdemócrata?: Suecia, Noruega y Dinamarca.

El debate de Berlín, celebrado el 1 y 2 de junio de 2000, titulado "Cumbre sobre el ejercicio moderno de gobierno en el siglo XXI", tiene como propósito conciliar el progreso y la justicia social en la globalización. Entre sus temáticas destacan: la sociedad civil y el papel de la política, los países industrializados y la nueva economía, la revolución digital, la modernización del Estado y del sistema de bienestar. Participan 14 países y Tony Blair es el gran ausente.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.246 y 260. también, véase pp.237-238, 240-241, 249 y 255; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.179; A. Callinicos, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona, Crítica, 2001, p.22.

<sup>9</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, p.257.

<sup>10</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.14-16; A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.10, 65-66 y 70.

<sup>11</sup> Véase *La jornada*, 2-3.6.2000. Entre el 11-13 de julio de 2003, se celebra en Bagshot Gran Bretaña, la Cumbre "Gobernabilidad Progresiva". Participan 14 países. Las discusiones buscan actualizar las propuestas de la tercera vía, pero sus resultados son intrascendentes. En su participación, Blair se define progresista por ser enemigo de la derecha e izquierda, véase *La jornada*, 12-



Fuera de la ratificación de situar a la tercera vía entre el socialismo y el neoliberalismo, los resultados del debate son nulos

Entre las dos cumbres más importantes de la tercera vía -el 8 de junio 1999-, Blair y Schroeder, publican el documento "Europa: La tercera vía/El Nuevo Centro" ("Europe: The Third Way/Die Neue Mitte"), Londres, Partido Laborista y SPD, 1999.<sup>12</sup>

Las críticas de Giddens al *texto* Blair-Schroeder, prácticamente están ausentes. Su crítica más relevante es que sus redactores no señalan que la tercera vía es la única forma de alcanzar los ideales de la justicia social y la solidaridad. Los redactores del *texto* son Bodo Hombach -representante de Schroeder y del SPD- y Peter Mandelson -representante de Blair y del Partido Laborista. Giddens, no señala que el *texto* busca apoyar a los partidos socialdemócratas en las elecciones europeas de 1999. Elecciones, en las que el Partido Laborista pierde 16% de votos con respecto a 1997; el SPD pierde 10% con respecto a 1998. La razón fundamental de la caída electoral de los partidos socialdemócratas -no explicada por Giddens- es la insatisfacción por parte de la sociedad europea con las expectativas despertadas con el ascenso socialdemócrata. Giddens, tampoco señala que el documento muestra un acercamiento ideológico y estratégico anglo-alemán y el subsecuente alejamiento franco-alemán.<sup>13</sup>

Las críticas de Lafontaine al *texto* Blair-Schroeder, son parte del revuelo causado por su publicación. La publicación del *texto* frena al programa del SPD, además de ser vago y ambiguo, no contribuye al debate serio, abandona la vía socialdemócrata y reorienta a la coalición rojiverde hacia el neoliberalismo. Diversas opiniones de líderes políticos, sindicatos e intelectuales alemanas, descalifican al *texto* Blair-Schroeder.<sup>14</sup>

Las críticas británicas al *texto* Blair-Schroeder, ausentes en Giddens, son realizadas por Ken Coates y Michael Barratt Brown. Afirman, que el *texto* retoma la "vía intermedia" entre el capitalismo y el socialismo de Keynes y propuesta por Harold MacMillan. El *texto*, oculta la realidad, defiende el orden establecido, amenaza la vida democrática, no transforman nada, únicamente renueva lo ya existente, las políticas que siguen el Partido Laborista y el SPD -después de la salida de Lafontaine del gobierno de Schroeder-, son neoliberales. En fin, el neolaborismo y la socialdemocracia alemana -distinguidos con cierta mofa por el *Marxism Today* con *Third Way* (Gran Bretaña) y *Die Neue Mitte* (Alemania)-, son serviles a los intereses de los grandes capitales y la libertad que buscan, oculta un verdadero estado de esclavitud.<sup>15</sup>

En síntesis, el texto critica los logros de la tradición socialdemócrata -sobre todo por el elevado gasto social-, el priorizar los derechos sobre las responsabilidades y repite las principales tesis de las obras de Giddens y Blair. No aporta nada, oculta la realidad y protege a los capitales.

---

14.7.2003. Rolando Cordera, "La hora cero de la izquierda", *La jornada*, 20.7.2003, p.17, señala que en la cumbre Giddens habla de la segunda ola de la tercera vía, para contrarrestar la cuarta vía que propone Clinton.

<sup>12</sup> Para las versiones en español, véase *Memoria*, núm.126, agosto, 1999, pp.5-13; y M. Jacques (ed.), *Op. Cit.*, pp.25-41.

<sup>13</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.16-17 y 39; O. Lafontaine, *El corazón late a la izquierda*, Barcelona, Paidós, 2000, pp.157-160 y 254; W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia a fines del siglo XX", *Op. Cit.*, p.13; Para los resultados de las elecciones europeas de 1999, véase *La jornada*, 15.6.1999; Susana Berrueros García Travesí, "Los primeros reveses de Blair", *Suplemento Masiosare*, núm. 84, *La jornada*, 11.7.1999, p.2. La derecha europea está integrada al Partido Popular Europeo (PPE), mientras los socialistas y socialdemócratas se agrupan en el Partido Socialdemócrata Europeo (PSE).

<sup>14</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.10, 158-161 y 254. Para las opiniones que descalifican al *texto* Blair-Schroeder, véase p.161.

<sup>15</sup> Véase Ken Coates y Michael Barratt Brown, "La Tercera Vía hacia el estado servil", Martin Jacques (ed.), *Op. Cit.*, pp.108, 110-111, 118, 121, 124 y 138-139.

Las críticas que recibe Giddens por la publicación de *La tercera...*, no las refuta, sólo las denuncia. La respuesta parcial a las críticas de la izquierda anglosajona y continental se encuentra en *La tercera vía y sus críticos*. Veamos:

Para las críticas anglosajonas, Giddens retoma las opiniones de Jeff Faux, Stuart Hall y Alan Ryan. De Faux, retoma sus orígenes norteamericanos, sus vínculos con el neolaborismo y el programa con el que espera reforzar a la socialdemocracia, del que omite el proceso de derechización del Partido Demócrata y las medidas que impulsa el gobierno de Clinton en salud y educación, así como la envoltura empresarial del proyecto y el respaldo a las CMN. Asimismo, omite la distribución regresiva de la riqueza que impulsa la globalización, destructora de las instituciones nacionales y transnacionales y defensora del libre mercado, y considera a la tercera vía, defensora del neoliberalismo y de los intereses capitalistas. De Hall, un crítico de la tercera vía británica, retoma que el proyecto al no ser radical y aceptar una postura intermedia, sigue una política sin adversarios que no transforma nada y carece de seriedad. Su aceptación a la globalización deslegítima al proyecto, por no regular a los mercados, hacer de los ciudadanos consumidores que se adaptan a las turbulencias de los capitales financieros y tienen que enfrentar solos los efectos del neoliberalismo. Admite la desigualdad, pero no ofrece estrategias para una distribución más equitativa de la riqueza. Carece de referencias al poder y los valores de la izquierda que propone son vagos. También, están ausentes el carácter autoritario, populista y moralizante de Blair. Alan Ryan, señala que la tercera vía tiene una postura política diferenciada y viable, pero no es innovadora. No es neolaborismo ni thatcherismo recalentado. Es una idea más antigua: es liberalismo del siglo XIX. No tiene respuesta a los problemas sociales ni al desempleo. Es autoritario ante los delitos y la educación. Es un proyecto político sin atracción ni coherencia.<sup>16</sup> *En fin, junto a las omisiones a las críticas de sus críticos, Giddens nunca considera la relación entre la tercera vía (teoría), el neolaborismo (programa) y las directrices políticas que asume Blair (acción política).*

En las críticas continentales, Giddens sigue el mismo derrotero que en las anglosajonas. De Lafontaine, apenas rescata el respaldo de la tercera vía al libre mercado global, pero olvida que la lucha de la izquierda es contra el libre mercado y contra los efectos generados por la globalización. En la economía que propone, las decisiones son tomadas por las CMN, ignora a la sociedad y evita la regulación de los mercados financieros. Con respecto a la UE, Giddens apenas recupera su resistencia a la economía mundial, el elevado gasto público europeo y la coordinación de las políticas fiscales para que las decisiones políticas queden en manos de gobiernos y parlamentos y no en los mercados. Y Lafontaine, nunca dice que la socialdemocracia continental incorpora aportaciones de la tercera vía. Las críticas de Giddens son incompletas para un extenso libro que analiza la campaña política del SPD y un programa político, que poco tiene que ver con la tercera vía, aunque está muy cerca de la socialdemocracia europea. Para el finlandés Erkki Tuomioja, los postulados de la tercera vía en los países nórdicos causan desconcierto, entre otras cosas, porque los estados de bienestar anglosajones son incompletos y no frenan la desigualdad; mientras que en el estado de bienestar nórdico sucede lo inverso. Además la sociedad civil trabaja con plena autonomía y no hay problemas con la propiedad pública. Según Giddens, Finlandia aplica muchas propuestas de la tercera vía, p.ej. el sistema de pensiones públicas y privadas. Pero son necesarias una serie de reformas al mercado laboral, no por el fracaso socialdemócrata, sino por el empleo para toda la vida y el respeto al contrato social. De V. Navarro, retoma la supuesta

<sup>16</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.18-24; A. Giddens, *La tercera...*, pp.37-38; Jeff Faux, "La tercera vía hacia ninguna parte: las lecciones de la presidencia de Clinton", John Saxe-Fernández (coord.), *Op. Cit.*, pp.175, 178, 191, 194 y 199; Stuart Hall, "El gran espectáculo hacia ninguna parte", M. Jacques (ed.), *Op. Cit.*, pp.61, 63-69, 70, 72 y 78-79.

trascendencia de la tercera vía a la vieja socialdemocracia y al neoliberalismo, pero ignora la naturaleza de la socialdemocracia, del conservadurismo y de la democracia cristiana. Aceptando, la amenaza de la expansión estatal a la innovación de la sociedad civil, es un error suponer que la expansión del estado de bienestar, socava a la sociedad civil, pues países con sólido estado de bienestar, tienen una sociedad civil desarrollada. Giddens, reconoce una crítica de V. Navarro, cuando éste dice que la socialdemocracia debe reformarse, pero no en el sentido de la tercera vía, y tiene que aprender de la tradición socialdemócrata. El análisis de Giddens, sobre las ideas de V. Navarro es incompleto: utiliza un artículo en lugar de recurrir a su obra, que es analizada en la investigación. Del liberal Dahrendorf, retoma las dudas de la renovación de la socialdemocracia vestida de tercera vía, su historia y sus políticas antidemocráticas. Su poco éxito es por no tener respuestas al binomio progreso económico-sociedad. Sus soluciones son incoherentes para un mundo en cambio, p.ej. el bienestar con recortes a las prestaciones sociales, el papel de la sociedad civil ante la poca defensa de lo público y la aceptación del libre mercado. *En pocas palabras, ni siquiera entre los liberales, la tercera vía tiene aceptación.* Finalmente, Al Gore con sus inquietudes ecológicas refuerza a la tercera vía. La razón de Giddens, está en la falta de un pensamiento ecológico socialdemócrata, que relacione el crecimiento económico con la creación de empleos ecológicos. Por eso, el neolaborismo no hace consideraciones sobre los alimentos genéticamente modificados, entre otras razones, por los lazos que tiene con las grandes empresas biotecnológicas y por no enfrentarse al poder corporativo. Y, aunque está situado en los tópicos de discusión mundial, la tercera vía y el neolaborismo tienen deficiencias para asimilar el pensamiento ecológico.<sup>17</sup>

Junto a las omisiones a las críticas continentales, Giddens comete otros deslices. Distorsiona o utiliza sesgadamente, las ideas sobre todo de Lafontaine y V. Navarro de acuerdo a los requerimientos de la tercera vía. Y lo inexplicable. La utilización de las ideas del norteamericano Al Gore, el primer político ecologista, en las críticas continentales, escritas a principios de los noventa -*La tierra en juego*-, para analizar las posiciones y las deficiencias ecológicas de la tercera vía, de las que ignora los avances ecológicos y biotecnológicos alemanes y los avances ecológicos de los países con tradición socialdemócrata. En pocas palabras, los intentos de cambio de la tercera vía, se quedan en el intento. Simplemente, porque Giddens, no se sale de sus líneas de reflexión. Pierde la oportunidad de retroalimentar su proyecto político. Y el rico debate es un simple monólogo de Giddens, quien además deja serias interrogantes sin respuesta, por ejemplo: ¿Qué gana con sólo manifestar las críticas? ¿Por qué no amplía sus propuestas después de las críticas vertidas? ¿Es una muestra de sus limitados argumentos o del freno que le impone su vinculación al neoliberalismo?

#### 1.1.4 Un balance de la tercera vía

Giddens y Blair, pese a reconocer que la tercera vía es un proyecto en construcción, son optimistas para el futuro de su proyecto político. Esperan que las diferentes socialdemocracias europeas sigan sus principios y sea la guía política del siglo XXI. Pero para lograrlo necesitan de la renovación política británica y alemana, y ampliar sus bases políticas e ideológicas.

En ese sentido, con la búsqueda de la solidaridad, el bienestar y el freno a la brecha ricos-pobres, la tercera vía piensa extender su dominio al siglo XXI. En palabras de Giddens: "La sociedad europea mira hacia la izquierda demandándole soluciones a los viejos y nuevos problemas. El debate sobre las propuestas, su articulación y priorización ha de ser el empeño del

<sup>17</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticas*, pp.24-32.

inmediato futuro". Y Blair señala: "Mi visión de cara al siglo XXI es la de una política popular que reconcilie temas erróneamente considerados en el pasado como antagonistas: patriotismo e internacionalismo; derechos y deberes; promoción de la empresa y lucha contra la pobreza y la discriminación".<sup>18</sup> Es decir, la tercera vía debe comprometerse con los cambios del mundo y sus nuevos retos, y ser partícipe de la lucha por la justicia y el progreso del mundo. Su respuesta se orienta a los mercados, la economía del conocimiento y la igualdad de oportunidades. Hacia una sociedad que busque la igualdad y restaure el bienestar, que se preocupe por la familia y los ciudadanos cumplan con sus deberes y obligaciones. Hacia un gobierno basado en la democracia y la descentralización del poder, que amplíe la vida democrática social e institucional. Hacia una política exterior basada en la cooperación internacional y en la búsqueda del Estado cosmopolita. Hacia la atención del medio ambiente afectado por los avances de la ciencia y la tecnología. Esa es la manera con que la tercera vía contribuiría a que la sociedad y los individuos afectados por el neoliberalismo, la globalización, y la falta de legitimidad de los gobiernos, recuperen la confianza en los gobiernos y se reintegren a la vida democrática. Por eso, la tercera vía tiene que controlar a los grupos de interés, perfeccionar los mecanismos democráticos y proteger a las minorías culturales. Para lograrlo se requiere de una nueva cultura política, que responda a los cambios económicos y a las nuevas formas de vida social. Esos son los retos de la tercera vía, que para Giddens, van más allá de las preocupaciones de la izquierda.

En 1998 -afirma Giddens-, de los países que tienen gobiernos socialdemócratas o de centro-izquierda, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia siguen la tercera vía. Otros países quizá la siguen, pero no lo admiten. Las afirmaciones son refutables. En 1997, sólo Gran Bretaña, sigue los principios de la tercera vía. Alemania, los implementa hasta después de la renuncia Lafontaine al gobierno de Schroeder y de la publicación del *texto* Blair-Schroeder. Italia, no considerada en la investigación, con algunas diferencias, sigue algunos lineamientos de la tercera vía. Francia, sigue la vía estatal y no la tercera vía. Y es una exageración de Giddens, el afirmar que los postulados de la tercera vía, son aceptados por diversos partidos socialdemócratas y socialistas europeos.<sup>19</sup>

La adopción de la tercera vía en Gran Bretaña y Alemania, tiene los siguientes rasgos. En Gran Bretaña, confluyen el Partido Laborista, la vieja izquierda laborista deseosa de renovarse, el centro y el centro derecha. Pero la convergencia, llamada clintonización del Partido Laborista, lo aleja de algunos elementos de la tercera vía. Es decir, comienzan las diferencias entre la tercera vía y el programa del Partido Laborista, que después se extienden a la acción política de Blair. Por su parte, Alemania, después del alejamiento de su programa socialdemócrata y de la publicación del *texto* Blair-Schroeder, la coalición rojiverde adopta los principios de la tercera vía, contando con el respaldo de los grandes empresarios y de los medios. Pero la tercera vía únicamente es adoptada por los socialistas democráticos, en la dirección trazada por Bobbio. Los socialistas democráticos pretenden asociar las ventajas y excluir las desventajas de la derecha e izquierda, vinculándolas a la economía de libre mercado, al orden social y a la protección social. *Es pues, un proyecto político que dice retomar lo mejor de la derecha e izquierda, que está muy cerca de la tradición británica de hacer política, pero lejos del quehacer político alemán.*

Finalmente, los límites y distorsiones de la tercera vía es un serio freno a sus propósitos, además de mostrar sus carencias teóricas, metodológicas y discursivas. Teóricamente, Giddens, como se dijo, ni siquiera es capaz de asimilar las críticas y retroalimentar su proyecto político.

<sup>18</sup> A. Giddens. *La tercera...* pp.9-10; Tony Blair, *Op. Cit.*, p.54, respectivamente.

<sup>19</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...*, p.38. En 1999, el dominio de la socialdemocracia se extiende a 13 países europeos.

Metodológicamente, fuera del pragmatismo y los principios de las ideologías liberal, conservadora, y socialdemócrata, el proyecto carece de sustentos teórico-metodológicos sólidos y propios.<sup>20</sup> Y discursivamente, la tercera vía por no romper con el neoliberalismo y al subirse al carro del éxito de la globalización, se aleja de la tradición socialdemócrata.

La imposibilidad de la tercera vía es considerada por diversos estudiosos de la realidad social y de la política. Para Milton Friedman, la tercera vía es imposible; Jeannot, ve terceras vías de izquierda o de derecha, elabora su directorio "condensado" y llega al absurdo: afirma que Europa oriental necesita una cuarta vía al estilo Asia oriental: ni planificación ni libre mercado. Para Lafontaine, la tercera vía es un camino que no va a ninguna parte; Sorman, piensa que la tercera vía es un fracaso; Angel Rivero, dice que no hay tercera vía. Callinicos, dice que la tercera vía no tiene justificación ideológica; tiene un vacío ideológico, afirma Dieterich. Almeyra señala que la tercera vía busca con retórica cubrir los problemas del mundo y carece de una respuesta teórica y práctica viable; Díaz-Polanco, expresa: "La tercera vía ha sido calificada de 'izquierda rosa' y la propuesta llamada la vía 'láctea' (para hacer referencia a la consistencia 'lechosa' o 'nebulosa' de sus principios y políticas). Pero sin negar que les falte razón a los críticos, no debe regatearse a Giddens el mérito de ensayar la construcción de una perspectiva 'integrada', precisamente en el momento en que tantos -incluso desde posiciones de izquierda- habían proclamado la inutilidad de las propuestas globales y la muerte definitiva de los 'grandes relatos'". V. Navarro, de manera contundente afirma: "La socialdemocracia necesita un proceso de reforma, pero no con la dirección de la tercera vía".<sup>21</sup>

En síntesis, el balance de la tercera vía registra un saldo negativo. Reflejo sin duda de su fragilidad teórica y metodológica y sus escasas evidencias empíricas. Sin embargo, no se puede negar el esfuerzo de Giddens, por formular una propuesta progresista, cuando parece que para el mundo neoliberal globalizado, no existe más alternativa que la suya. Las pocas opiniones favorables a la tercera vía, en diferentes grados, son entre otros de Beck, Habermas, Manuel Castells, Amitai Etzioni, *Financial Times*, políticos ligados a Blair y Schroeder, y otros.

La discusión de las propuestas de Giddens, Blair y del *texto* Blair-Schroeder, refutadas por las críticas, enriquecen el debate de la tercera vía y dan respuesta a las interrogantes del apartado. La debilidad de sus principios, muestran que no es una opción para la socialdemocracia ni para Europa. Y sus logros o la ausencia de ellos, en Gran Bretaña y Alemania, reafirman el fracaso de sus propuestas y anulan el optimismo de Blair de extender la tercera vía al siglo XXI y de Giddens a toda Europa.

## 1.2 Neoliberalismo

El análisis del modelo neoliberal, permite conocer sus orígenes, la estructura de su pensamiento y sus fundamentos teóricos. El triunfo oficial del neoliberalismo con Margaret Thatcher en 1979, permite su expansión por todo el orbe. Contribuyen a su expansión, entre otros

<sup>20</sup> Véase G. Almeyra, "La insostenible ligereza de ser teórico", *Memoria*, núm.126, agosto, 1999, p.33; H. Dieterich, *Op. Cit.*, pp.77-79; Carlos Marichal, "El debate de la tercera vía", *La jornada*, 30.6.1999.

<sup>21</sup> H. Díaz-Polanco, "La tercera vía. El centro político de la discordia", *Memoria*, núm. 126, agosto de 1999, p.20; También, véase V. Navarro, "¿Hay una tercera vía? Respuesta a Anthony Giddens", *Ibidem*, p.31; G. Almeyra, "La insostenible ligereza de ser teórico", *Ibidem*, p.36; Milton y Rose Friedman, *La libertad de elegir*, Barcelona, Orbis, 1983, pp.397 y 401; F. Jeannot, *Op. Cit.*, pp.22, 28 y 30; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.247; G. Sorman, *La singularidad francesa*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, pp.222; A. Rivero, "¿Es el postsocialismo una tercera vía para la socialdemocracia europea?", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, 2002, p.126; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.11; H. Dieterich, *Op. Cit.*, p.84.

factores. el excesivo gasto público destinado al estado de bienestar, la intervención estatal en la economía, la caída soviética y del bloque socialista. Al consolidarse el neoliberalismo, triunfa el libre mercado. el mundo unipolar, el Estado mínimo, las desregulaciones, el dominio de la especulación financiera, etc., pero aparecen los problemas: creciente desempleo, problemas sociales. crisis de la democracia, escasa participación política, etc.

### 1.2.1 Estructura orgánica del neoliberalismo

Los componentes de la estructura orgánica del pensamiento neoliberal son: el utilitarismo, el maltusianismo. el socialdarwinismo y el fundamentalismo del mercado.<sup>22</sup> Es Thomas Hobbes, quien al desarrollar el gobierno absolutista -uno de los rasgos de los gobiernos de corte neoliberal, cuyo mejor ejemplo es el de Margaret Thatcher-, proporciona a Jeremy Bentham, las bases para formular el utilitarismo, que es perfeccionado por John Stuart Mill. Del maltusianismo retoma la supresión de la "asistencia social" y las "medidas para evitar la pobreza". Del socialdarwinismo -de William Graham Summer- la sociedad de los más aptos y lo negativo del intervencionismo estatal. y junto a Ludwig von Mises, son críticos de las medidas benefactoras. Las ideas socialdarwinistas son complementadas por Friedrich A. Hayek. Para Hayek, el libre mercado, la competencia y la "supuesta igualdad", son los medios de optimización del capitalismo y de su carácter individualista. Los actuales fanáticos del libre mercado, al desarrollar el fundamentalismo del mercado, plantean lo absoluto del mercado y su mistificación. Es decir, el libre mercado es el valor supremo de todas las cosas, incluidos los hombres y la democracia.

A las ideas vertidas, tienen que añadirse las ideas de Adam Smith y Milton Friedman. De Smith, el neoliberalismo retoma, por lo menos, la "mano invisible" reguladora de los desequilibrios de los mercados y la ausencia del Estado en la economía, plasmada en el *laissez faire*, que es un llamado a la libre competencia y al libre mercado. Sus ideas tienen vigencia desde el siglo XVIII hasta la formulación de los principios keynesianos en la década de 1930. Los principios de Smith, subsisten, pese a la crítica realizada por Marx y el amplio dominio keynesiano de posguerra. Son reforzados por los economistas neoclásicos de finales del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XX, así como de los liberales de las dos posguerras: Mises, Hayek, Lippman, etc. Las ideas de estos liberales, permiten a Milton Friedman, comenzar a formular los principios neoliberales. Y a principios de la década de los setenta, cuando comienza el agotamiento de los "treinta gloriosos años" del estado de bienestar, cuando agoniza la Guerra Fría, cuando el mundo vive una severa crisis energética y tecnológica, y el bloque socialista comienza a vivir su última crisis, presenta como solución a los difíciles problemas, a las futuras ideas neoliberales, denominadas en ese entonces, monetaristas, que comienzan a implementarse en Chile, después del golpe militar de Augusto Pinochet.

A nuestro juicio, el libre mercado, el socialdarwinismo, el autoritarismo del poder político y una sólida penetración ideológica, son los componentes fundamentales de la estructura orgánica del neoliberalismo. El libre mercado y el socialdarwinismo, por generar las desigualdades económicas y sociales que imperan en el mundo, reflejado la existencia de pocos hombres demasiado ricos y miles de millones demasiado pobres. Además al limitar la intervención estatal, deja inermes a miles de millones de seres humanos en el mundo, quienes presentan dificultades para satisfacer sus necesidades elementales: alimentación, salud, educación y seguridad social. Prácticamente, todos los gobiernos de corte neoliberal, ejercen el poder de manera autoritaria y son poco democráticos. Dejan de lado a las leyes y las decisiones de los congresos, para favorecer

<sup>22</sup> Véase H. Dieterich, et al., *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, México, Nuestro Tiempo, 1998, p.107.

a las CMN y a los capitales financieros, que afectan a casi a toda la humanidad. Finalmente, el neoliberalismo al difundir en TV, prensa e Internet, su ideología y sus supuestas bondades, penetra sólidamente en la sociedad mundial, ignorando a las posiciones críticas y a la oposición. En pocas palabras, el pensamiento neoliberal retoma fundamentos teóricos de los dos últimos siglos, y su propia dinámica le permite ajustarse al tiempo y al espacio. Sorman lo expresa con las siguientes palabras: "El liberalismo es un pensamiento vivo y no puede reducirse al examen de galimatías".<sup>23</sup>

### 1.2.2 Ascenso del neoliberalismo

Para la tercera vía, la génesis del neoliberalismo comienza con las políticas keynesianas que impulsan los conservadores y laboristas británicos de la posguerra. Dentro de las exitosas medidas que impulsan, destacan: nacionalizaciones estratégicas, dirección estatal de la economía, impulsar la economía mixta, mejorar la sanidad y los servicios sociales. Sus resultados se observan en el crecimiento económico, el reparto más justo de la riqueza, la tendencia al pleno empleo, la estabilidad familiar, etc. Pero los avances y eficacia, para la tercera vía, son frenados por la gestión de la demanda: el intervencionismo estatal y las excesivas trabas burocráticas, que impiden promover el crecimiento económico, enfrentar las crisis y adaptarse a los cambios económicos y tecnológicos. Esas son las bases sobre las que el neoliberalismo comienza la construcción de un proyecto hegemónico económico y político de alcance mundial.

El ascenso neoliberal, comienza con el triunfo de Thatcher en 1979, que encarna el proyecto más ambicioso y sistemático de todas las experiencias neoliberales. Thatcher y el neoliberalismo acaban con el viejo laborismo, implementa cambios e impulsa al libre mercado: "Enarbolando la bandera del mercado libre atacó las instituciones y elites establecidas, mientras sus políticas daban consistencia a cambios que ya estaban recorriendo extensamente la sociedad".<sup>24</sup>

Ahora bien, al igual que con el ascenso del neoliberalismo, la victoria política de Thatcher, no es un proceso tan simple, como afirma la tercera vía. Están ausentes las condiciones económicas, sociales y políticas británicas. En el plano económico, hay debilidad y estancamiento económico, pérdida de la competitividad, elevados costes, elevadas tasas de inflación y baja productividad. Socialmente, el elevado gasto público no satisface las exigencias del movimiento sindical. Políticamente, existe una debilidad gubernamental, derivada del desgaste laborista. La difícil situación británica, previa al ascenso thatcherista es sintetizada por Roberto Bouzas en los siguientes términos: "Hacia 1979 Gran Bretaña -otrora la principal potencia capitalista- era el tercer país más pobre de la Comunidad Económica Europea, superando en ingreso per cápita únicamente a Irlanda e Italia".<sup>25</sup>

Esa es parte de la situación británica, ignorada por la tercera vía, que facilita la victoria de Thatcher en 1979, con el 43% de los votos.

<sup>23</sup> G. Sorman, *Op. Cit.*, p.34. Para Giddens, sólo Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek, son las fuentes del pensamiento neoliberal, véase A. Giddens, *Más allá...*, p.51. En el presente, Robert Nozick es el pensador neoliberal más sólido.

<sup>24</sup> A. Giddens, *La tercera...*, p.9.

<sup>25</sup> R. Bouzas, "Algunas reflexiones en torno al significado de los experimentos monetaristas en Gran Bretaña y Estados Unidos", en R. Green (comp.), *Op. Cit.*, p.167. Para los indicadores económicos previos al ascenso de Thatcher, véase *Ibidem*, pp.165-167; Américo Saldivar, "Gran Bretaña: la disciplina del monetarismo. El Estado de bienestar en crisis", Pedro López Díaz (coord.), *Economía Política y Crisis*, México, UNAM-FE, 1989, pp.267-275; V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.61, 63 y 188.

Pero hay que dejar claro, que es el laborista James Callaghan, quien comienza a dismantelar al aparato corporativo británico por las imposiciones del FMI en el otoño de 1976 y el pleno empleo deja de ser viable. Los cambios en las políticas económicas laboristas, intentan hacer frente a la difícil situación económica de finales de 1978, siguiendo las disposiciones del FMI y junto a la CEE otorgan préstamos para aliviar la crítica situación británica. Los sindicatos rechazan las políticas restrictivas y promueven huelgas. El Partido Laborista, también rechaza las políticas restrictivas, pero pierde la capacidad de gobernar consensualmente y los conservadores alcanzan la victoria.

En el *Manifiesto Conservador*, Thatcher señala que el estancamiento económico británico es fruto del papel que asume el Estado en la economía, sobre todo por las diversas nacionalizaciones de posguerra. También, influyen el creciente gasto público, la vida sindical y la poca influencia de la iniciativa privada en la economía. El programa thatcherista combate la inflación con una política monetaria eficiente que estabiliza los precios a cualquier costo, reduce el papel del Estado en la economía y restablece las condiciones de competencia de los mercados, incluido el del trabajo al que se le limitan sus prerrogativas. Con estas políticas, el thatcherismo busca modernizar la economía y las instituciones británicas.

Los instrumentos que siguió el thatcherismo son: la rígida disciplina monetaria, la reducción del gasto público y del déficit fiscal, la reducción de tasas impositivas, la privatización de las empresas públicas, la reducción del poder sindical, la creación del mercado de trabajo individual y la eliminación de la propiedad municipal de las viviendas públicas. A esto, deben agregarse los cambios en las leyes o la justificación de la represión en aras de la liberación económica, supuesto fundamento de la libertad política, aunque arrastre al empleo, la producción y a las pequeñas empresas. En la década de los ochenta, la relación sindicatos-empresarios-gobierno (pacto social tripartita), deja de ser fuente de generación de riqueza y base de la cohesión social, aparecen los conflictos laborales y crece la polarización de la distribución del ingreso. Una mención especial tiene la cadena privatizadora thatcherista. Las privatizaciones, iniciadas por el laborista Denis Healey -con parte de las acciones de la British Petroleum-, están ausentes del programa electoral de 1979. Surgen en 1982, cuando ante la falta de recursos necesarios para modernizar las telecomunicaciones, se privatiza la British Telecom, después siguen casi todas las nacionalizaciones laboristas. Además se reorganizan las instituciones de salud, escuelas y universidades. Las cárceles, la administración de justicia y la policía, quedan bajo organismos paraestatales y de la *Next Steps Agencies*. Finalmente, los servicios públicos introducen mecanismos de mercado: licitaciones competitivas forzosas, pagos condicionados al rendimiento y al aprovechamiento, etc.<sup>26</sup>

Pero la experiencia thatcherista se extiende por todo el orbe. En la década de los ochenta, todos los países de Europa occidental, con excepción de Austria y Suecia, se derechizan. La mayoría con gobiernos de corte democristiano. En Alemania (1982), Helmut Kohl y la coalición CDU/CSU derrota a la socialdemocracia de Helmut Schmidt. El proceso alemán no es tan difícil como el británico. La competitividad y la productividad alemanas, permiten contrarrestar los efectos de los cambios productivos, tecnológicos y de la crisis energética. Además el funcionamiento del acuerdo tripartita -empresarios, sindicatos y gobierno-, permiten sostener al estado de bienestar, y la cultura empresarial basada en la tradición, frenan un poco los altos índices de desempleo.

<sup>26</sup> Para las políticas thatcheristas, véase John Gray, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, 2000, pp.41-42.



El discurso, los instrumentos y las políticas seguidas por Kohl, son similares a las empleadas por el thatcherismo. En síntesis: "Una nueva fuerza política e ideológica se sobrepuso a este nuevo contexto económico... la emergencia casi simultáneamente de Margaret Thatcher, Ronald Reagan y Helmut Kohl como líderes de los países industrializados afirmaron al neoliberalismo como la fuerza ideológica central del mundo occidental".<sup>27</sup>

### 1.2.3 Principios del neoliberalismo

Los estudiosos del neoliberalismo, no siguen líneas de análisis preestablecidas, siguen líneas de análisis arbitrarias. Es decir, las reflexiones e interpretaciones del neoliberalismo son diversas y no están agotadas. Sobre la base de este criterio -y de acuerdo a nuestro juicio-, analizamos los principios del neoliberalismo, según su importancia analítica y discursiva.

1.- *Estado de bienestar*: El estado de bienestar, creado por el alemán Otto von Bismarck y seguido por el inglés William Beveridge. El actual estado de bienestar europeo es creado durante la segunda guerra mundial, lejos de la izquierda y es uno de los centros del actual debate entre la derecha e izquierda. Sus objetivos son avanzar en la igualdad social y proteger el ciclo vital de los individuos. Alemania es considerado el prototipo del estado de bienestar. No existe relación socialdemocracia y estado de bienestar, pues son los democristianos quienes lo desarrollan, con el respaldo de la iglesia, las familias y los amigos. En Europa continental, el desarrollo de los estados de bienestar es similar.

Pero en la posguerra, la izquierda se adueña del estado de bienestar, apoyada electoralmente por la clase obrera. Blair lo expresa en los siguientes términos: "En toda Europa, los gobiernos socialdemócratas son los pioneros en la reforma del estado de bienestar, abordando el problema de la marginación social, comprometiendo a las empresas en nuevas formas de colaboración y creando una base económica estable para propiciar la inversión y la estabilidad a largo plazo".<sup>28</sup>

Sin embargo, en plena posguerra y en los inicios de los "gloriosos treinta años", el pensamiento liberal comienza sus ataques al estado de bienestar. Los ataques son ignorados por la tercera vía, que además no indica que es la expansión de las actividades estatales de posguerra lo que permite ampliar los programas del bienestar social y de regulación económica. Los enemigos del estado de bienestar, se reúnen en Mont Pèlerin (1947). Participan, entre otros: Friedrich A. Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins y Walter Lippman. Sus principales acuerdos son: fundar la Sociedad Mont Pèlerin, y emprender una ofensiva intelectual y política contra los fundamentos socialdemócratas y keynesianos.

Por otra parte, aunque el estado de bienestar, estimula la acumulación de capital, la institucionalización de los conflictos sociales, la estabilización y legitimación de los sistemas políticos, es indudable después de tres décadas comience su declinación. La declinación de los "gloriosos treinta años", comienza en la parte final de la década de los sesenta. Los cambios en los procesos productivos y tecnológicos, el avance del libre mercado y la crisis energética mundial de los setenta, contribuyen al agotamiento del estado de bienestar. Los efectos de las medidas proteccionistas, en todos los países capitalistas, se reflejan en el lento crecimiento económico, el aumento de la deuda pública y el desempleo, así como en los problemas del sector

<sup>27</sup> A. Przeworski et al., *Democracia sustentable*. Buenos Aires, Paidós, 1998, p.25.

<sup>28</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p.57.

externo, competitividad de los mercados, pocas inversiones, elevadas tasas de inflación, etc.

Asimismo, la tercera vía no indica las discusiones que existen durante la década de los sesenta, en torno a la continuidad del estado de bienestar o la aplicación de medidas liberales. La solución al problema no es fácil, ya que: "La controversia entre los defensores del libre cambio y los partidarios del proteccionismo es una de las más antiguas en el seno de la economía moderna".<sup>29</sup> El rompimiento de los países capitalistas con el estado de bienestar es lento. En 1962, Tinbergen busca reformar al estado de bienestar, con medidas como redistribuir la renta dentro de un país y entre los países, subsidiar temporalmente a nuevas industrias y a industrias de carácter vital, subsidiar la readaptación de trabajadores y facilitar la transferencia de capital de industrias decadentes a industrias nuevas y rentables. Ese mismo año, Milton Friedman, advierte que de continuar la intervención del Estado en la economía, se destruiría el libre mercado y la libertad humana.<sup>30</sup> Es indudable que las ideas de Friedman, encierran una profunda recomposición autoritaria y conservadora del capitalismo y un desafío al estado de bienestar.

Para los neoliberales el estado de bienestar destruye lo civil. Es el origen de todos los males. Perjudica a beneficiarios -pobres y marginados-, destruye a las familias, afecta la motivación al trabajo y a la innovación, frena el ahorro y la acumulación, limita la libertad individual y envenena los impulsos de las actividades privadas. Giddens, agrega: "Todos los Estados de bienestar crean problemas de dependencia, riesgo moral, burocracia, formación de interés y fraude".<sup>31</sup> Por eso, la tercera vía, tiene la necesidad de eliminar prebendas, clientelismo político, corrupción y la falta de libertad personal que arrastra el estado de bienestar, así como los problemas que pululan por sus instituciones: distribución vertical de las prestaciones, ineficiencia y excesiva burocracia. Pues no se puede negar, que el estado de bienestar atiende las necesidades del individuo y sus familias, pero sus servicios sociales son deficientes, y cuando el estado de bienestar es mínimo, no satisface las necesidades de la sociedad.

El análisis del estado de bienestar en Giddens es limitado. En sus orígenes, nunca menciona las razones de Bismarck y Beveridge para crear al estado de bienestar: frenar las demandas de los trabajadores y dividirlos, consolidar al capitalismo y frenar el avance del socialismo. Una de las fuentes liberales de Giddens es Friedman y de éste Hayek. De Friedman, retoma sus ideas fundamentales: el individuo debe valerse por sí mismo, la libertad individual, la participación privada en el estado de bienestar, la destrucción civil, la dependencia individual y social, la protección de intereses, la burocracia y su ineficiencia. El análisis del estado de bienestar de Giddens tiene un carácter residual y asistencial. Es decir, el estado de bienestar que analiza Giddens es el un sistema político liberal, no socialdemócrata. Además, oculta -al igual que Friedman- los intereses financieros que manejan los fondos del estado de bienestar. Lo rescatable de Giddens, es el rechazo, por lo menos discursivamente, de incorporar totalmente a la economía de mercado al estado de bienestar y las insuficientes razones para eliminar al estado de bienestar.

Para Luhmann, la organización de la sociedad y la difusión de valores por parte de los gobiernos, impulsa la expansión del estado de bienestar y de la democracia, y con ello la burocratización, consecuencia de las crecientes prestaciones sociales y la relación derechos-deberes. Pero existe un problema: la expansión o la restricción del estado de bienestar. La

<sup>29</sup> Jan Tinbergen. *Hacia una economía mundial*, Barcelona. Orbis, 1983, p.55.

<sup>30</sup> Véase *Ibidem*. pp.56-57; Milton y Rose Friedman, *Op. Cit.*, pp.9-10 y 15-23.

<sup>31</sup> A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.43; también, véase A. Giddens, *La tercera...*, pp.23-24, 120, 127 y 133-134; Milton y Rose Friedman, *Op. Cit.*, pp.140 y 175.

restricción busca la eficacia de la vida social, valora lo negativo de los programas sociales expansivos; la expansión busca ayudar, intervenir y dirigir, aunque no se alcance un resultado efectivo. Ante la falta de capacidad del estado de bienestar para lograr la efectividad de sus políticas, debe evaluar críticamente, la expansión de las prestaciones sociales o éstas terminarían por desbordar al Estado, y afectaría a las instituciones sociales, a las formas de organización, a la democracia y a la responsabilidad de los individuos. Además, la expansión de las prestaciones sociales tiene costes cada vez más elevados y nuevos problemas para el gobierno. Pero no se puede afirmar que el estado de bienestar es suma cero, pues equivale a negar el complejo entramado social. Por eso, es necesario el análisis de las instituciones y la autorregulación del estado de bienestar, sin buscar su transformación, pues encierra demasiados intereses. Es mejor buscar el *bienestar de alcance ilimitado*, que equivale a decir que el bienestar puede generar más bienestar. Y se cumple con el propósito del estado de bienestar: mejorar a la sociedad.<sup>32</sup>

Las críticas de Luhmann al estado de bienestar, desde una óptica conservadora y democristiana, tienen convergencias y divergencias con lo que expresa Giddens. Entre las últimas, destacan la organización de las instituciones del bienestar por parte del Estado, que domestica jurídica y política a la sociedad y el dilema que tiene que resolver el estado de bienestar: la expansión o restricción del estado de bienestar. Sus reflexiones tienen un colofón: la propuesta del *bienestar de alcance ilimitado*.

Finalmente, Giddens distingue los diferentes tipos de estados de bienestar europeos: 1) Gran Bretaña, tiene buenos servicios de sanidad, pero el estado de bienestar es residual y asistencial. 2) Los países escandinavos, tienen un estado de bienestar universal, que proporciona prestaciones y servicios estatales a todos. 3) Los países centroeuropeos tienen bajos servicios sociales; otras prestaciones son financiadas por el empleo y las contribuciones a la seguridad social. 4) Los países meridionales, tienen servicios parecidos a los centroeuropeos, pero incompletos y el financiamiento y no asegura la protección.<sup>33</sup>

La clasificación geográfica de los estados de bienestar europeos y los datos que utiliza Giddens, son muy generales y superficiales. No emplea la clasificación de sistemas políticos europeos de Gøsta Esping-Andersen y tiene una omisión. Alemania, tiene una mínima referencia y pierde la relevancia analítica que el estado de bienestar alemán tiene para Europa y el mundo.

Ahora bien, el estado de bienestar -a juicio de la tercera vía-, es enjuiciado por los críticos.

V. Navarro, recurre a Otto von Bismarck y a Goran Therborn para analizar los orígenes del estado de bienestar. Dice Bismarck:

"Nosotros creemos que la manera de prevenir la revuelta de los trabajadores, tal como está ocurriendo hoy en París, no sólo es mediante la represión del movimiento socialdemócrata sino también mediante medidas que favorezcan a los trabajadores... de manera que la Seguridad Social que establezcamos sea administrada por asociaciones corporativas que, bajo la dirección del Estado, sean responsables por la gestión de sus beneficios". Therborn, agrega: 'Era el miedo a la Comuna de París lo que obligó a la estructura de poder alemana a establecer tal Seguridad Social con el claro intento de romper la unidad del movimiento obrero y su demanda por la universalidad de beneficios. El Estado de bienestar estaba así constituido en que el beneficiario no era el ciudadano sino el trabajador contribuyente, con los beneficios dependiendo de las contribuciones. Más tarde y en la medida en que el movimiento obrero fue organizándose y presionando, los

<sup>32</sup> N. Luhmann, *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid, Alianza, 1998. pp.25, 47, 51-52, 95-98, 106, 148 y 155-157.

<sup>33</sup> A. Giddens, *La tercera...*, pp.17, 134-135 y 145-146; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.43 y 108-110. En ambas obras y págs.. Giddens proporciona las características y problemas de los estados de bienestar holandés, sueco, británico y alemán.

beneficios fueron extendiéndose y la estratificación fue diluyéndose."<sup>34</sup>

Así pues, los beneficios del bienestar no es una concesión de los empresarios y de los gobiernos, es un medio para frenar las demandas organizadas de los trabajadores. Los alcances del estado de bienestar, dependen de las luchas y las presiones de la sociedad. De esto, la tercera vía no dice nada.

Al comparar los estados de bienestar, V. Navarro afirma: "En realidad, son estos Estados de bienestar [democristianos] los que han estado sujetos a mayores cambios y tensiones de todos los Estados de bienestar del capitalismo desarrollado".<sup>35</sup> Por su parte, los países liberales tienen un estado de bienestar residual y asistencial, donde los beneficios dependen de las necesidades, que varían de país a país, con excepción de los derechos sanitarios universales británicos y canadienses, financiados con gasto público, y que son complementados con beneficios provenientes del mercado de trabajo y de la negociación colectiva. En Gran Bretaña, el estado de bienestar es la respuesta a la propuesta del partido laborista, el apoyo de los sindicatos y la inspiración ideológica de Harold Laski. Por eso, las propuestas de Thatcher y Major, no rompen con Beveridge: son su perfección. La falta de universalidad del estado de bienestar, hace que los gastos de seguridad social de los países liberales sean los más bajos, en términos del PIB, comparados con los países socialdemócratas y democristianos, que se extienden a los servicios sociales y con una menor carga tributaria. "Es importante aclarar que el escaso desarrollo del Estado de bienestar en los países anglosajones no se debe a que se asigna las responsabilidades del Estado de bienestar a la familia -como es el caso de los países cristiano-demócratas- sino al hecho de que se dé un gran protagonismo al sector privado y al mercado laboral para la realización de tales responsabilidades una vez que el Estado ha garantizado un mínimo".<sup>36</sup>

Las ventajas del estado de bienestar en los países con tradición socialdemócrata son sintetizadas por V. Navarro, cuando dice:

"... defino como políticas socialdemócratas aquellas que tienen como objetivo aumentar la calidad de vida de la ciudadanía a base de políticas de universalización de los derechos políticos y sociales que garanticen el bienestar social de la población, evitando la descohesión social a través de políticas redistributivas que faciliten la incorporación de la ciudadanía a la sociedad en igualdad de oportunidades, evitando la exclusión social, con el establecimiento y mantenimiento de derechos sociales universales garantizados por un Estado que es incentivador, interventor y regulador en los espacios económicos y sociales y que está comprometido con políticas de pleno empleo que aseguren no sólo el empleo sino buena ocupación, permitiendo a la ciudadanía tener un nivel de vida satisfactorio, además de desarrollar el gran potencial que todo ser humano tiene".<sup>37</sup>

Los conservadores, neoliberales y la tercera vía, rechazan al estado de bienestar, por debilitar a la sociedad civil, a la familia y a las comunidades, responsabilizándolas de tareas que deben ser cumplidas por las instituciones sociales. Pero sucede lo contrario: el estado de bienestar refuerza a la sociedad civil, a las comunidades y a la familia. Además la expansión del estado de bienestar permite el avance de la democracia y la participación ciudadana en los gobiernos. Y para los conservadores, el crecimiento de las demandas crea una crisis de legitimidad del Estado

<sup>34</sup> Goran Therborn, "When, How and Why Does a State Become a Welfare State", Paper presentado en el ECPR Workshop in Comparative Study of Distribution and Social Policy, febrero, 1983, *cf.* V. Navarro, *Op. Cit.*, p.76.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p.74.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p.83. En la misma obra, pp.56, 82-83 y 88, se encuentran los indicadores de los estados de bienestar en países liberales, socialdemócratas y democristianos.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p.16.

por no atender las demandas, acrecentado por el rompimiento de los medios de control social, la pérdida de la autoridad gubernamental y la poca participación política ciudadana.

Para los democristianos, el Estado sólo interviene en la producción, no en la sociedad. V. Navarro, dice que Giddens, propone como democristiano, sustituir al estado de bienestar con la sociedad de bienestar, para que la sociedad civil se desarrolle sin depender del estado de bienestar. Pero en los países con tradición socialdemócrata, con un estado de bienestar universal y una mayor intervención estatal en áreas sociales y comunitarias, hay una mayor organización de la sociedad civil. En la relación familia-estado de bienestar -afirma V. Navarro-, Giddens reproduce una postura democristiana: erróneamente considera que los socialdemócratas defienden la concepción tradicional de la familia, resultado del financiamiento social de los empresarios y de los trabajadores. El financiamiento del estado de bienestar socialdemócrata procede del Estado y no del mercado laboral. "Desde tiempos de Bismarck la democracia cristiana ha financiado la protección social basándose en contribuciones del mercado laboral, en el que el salario y las pensiones del trabajador varón determinaba el nivel de vida de toda la familia... La propuesta de Giddens encaja claramente con la tradición cristianodemócrata, puesto que exige que sea la familia la que se responsabilice por el pago de atención de sus miembros".<sup>38</sup> En los países democristianos, las transferencias sociales son elevadas y los servicios de ayuda familiar poco desarrollados; mientras que en la socialdemocracia la protección social y la expansión de los servicios de ayuda familiar facilitan la integración de la mujer al mercado laboral. Y Giddens, apoya la tradición democristiana y crítica la tradición socialdemócrata, sin proporcionar evidencias, sólo recomendaciones y reflexiones regresivas.

En síntesis, el análisis de V. Navarro al estado de bienestar, contempla sus orígenes democristianos, los alcances de los estados de bienestar socialdemócratas, muy por encima de las opciones democristianas y liberales. Y sus argumentos ponen evidencia los nexos de Giddens con las tradiciones liberal y democristianas, que es hacia donde orienta su propuesta de estado de bienestar, más que hacia la tradición socialdemócrata.

Con respecto a la crisis del estado de bienestar, V. Navarro además de rebatir las posiciones neoliberales, señala que los cambios en el ciclo vital, por la expansión de la edad escolar y la reducción de la edad de retiro, es interpretado como algo negativo para el mantenimiento del estado de bienestar, al disminuir el tiempo del trabajador contribuyente -que depende de la masa salarial y no del número de trabajadores-, pues aumenta el consumo escolar y el monto de las pensiones y genera crisis del estado de bienestar. La crisis del estado de bienestar es por los intereses financieros que manejan los fondos públicos de la seguridad social. Por eso, el financiamiento de la seguridad social no debe limitarse a las aportaciones del trabajo, vía cotizaciones sociales, deben buscarse otras fuentes de financiamiento y no agotar la capacidad estatal de generar ingresos, pues con los cambios en el ciclo vital, aumentan los montos de las transferencias sociales y los servicios sociales. De esta manera, "... si la evolución del ciclo vital personal, con la reducción del tiempo de trabajo e incremento del tiempo del ocio y de formación, no tiene por qué representar un problema en la financiación del Estado del bienestar, sí que, en cambio, tiene consecuencias para tal Estado del bienestar. Una de ellas es la necesidad de expandir la educación a fin de responder a esta demanda por parte de la juventud".<sup>39</sup> Además en

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp.243 y 245, también, véase pp.148-153, 241-242-244 y 246-247.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.46, también, véase pp.45 y 66-67. La amplia exposición del estado de bienestar que realiza V. Navarro, deja de lado otras posiciones. Para el estado de bienestar alemán, véase O. Lafontaine y C. Müller, *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp.226 y 264-269; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.9, 11, 23, 89 y 130. Para los estados de bienestar europeos, véase W. Merkel, "Introducción: los desafíos de la socialdemocracia a

los países socialdemócratas la crisis del estado de bienestar no obedece a causas externas, sino internas, por lo que se eliminan las generalidades de la crisis del estado de bienestar y se buscan explicaciones en las condiciones sociales específicas de cada país.

2.- *El libre mercado*: Para Hayek, el intervencionismo estatal, envilece la organización de la sociedad y conduce al hombre a la esclavitud, pues impide a los hombres elegir sus opciones de vida de acuerdo a sus recursos e intereses. La alternativa al intervencionismo estatal es el libre mercado, que permite el funcionamiento de la libre competencia. El libre mercado y la libre competencia son fundamentos de la libertad humana. La subordinación de los hombres a las fuerzas del mercado es lo que permite el desarrollo de la sociedad. Cuando el intervencionismo estatal somete a las fuerzas del mercado, hay prohibiciones y restricciones, por parte de las instituciones que buscan mejorar a la sociedad. La competencia es el medio eficaz para coordinar los esfuerzos individuales, cuenta con un sustento legal y con instituciones de control social no coercitivas que fomentan la cooperación. Así, el Estado tiene que garantizar la eficiencia de la competencia y sólo interviene directamente, cuando fallan las condiciones para la competencia, pero sin llegar a suprimirla. La eliminación de la competencia crea una especie de organización corporativa, que monopoliza el Estado, y los consumidores carecen de la información de los precios y de los bienes. El libre mercado, descentraliza el poder económico y político. La alternativa para volver a la competencia y a la eficiencia de los mercados es eliminar la intervención estatal, revisar a los monopolios y crear -por medio de la propia competencia- un órgano coordinador, que tendría como función el evitar el caos de la vida social. Por eso, no hay vía intermedia entre la libre competencia y la dirección estatal. Además la libertad económica es la base de la libertad personal y política. Permite el progreso material de la sociedad, y su mejor ejemplo es la seguridad y la independencia personal que alcanzan los trabajadores a lo largo del siglo XX. El remedio para la pobreza no está en la redistribución, está en el aumento del ingreso y en no desafiar el orden político establecido.<sup>40</sup>

Por su parte, Sartori señala que la planificación simula ser un mercado. La planificación destruye al mercado y los bienes públicos generados son de pésima calidad. Aunque es factible dejar en manos privadas ciertos servicios para que funcionen de acuerdo con las reglas del mercado, muchos servicios públicos con control o sin control de precios tienen que ser proporcionados por el sector público. El libre mercado es espontáneo, flexible, nadie lo maneja, pero tiene alternativas de elección. Entre la crueldad de la eficacia del mercado y la ineficacia de la planeación no hay opción, pues ambas se excluyen mutuamente, pero "... la realidad es que los sistemas en los que la economía funciona, son sistemas de mercado".<sup>41</sup> La seguridad complementa a los mercados, protege la riqueza, sin afectar la libertad. La seguridad abarca: alimentación, vestido, habitación, salud, trabajo etc., y el Estado tiene que ayudar a quien carece de ellos, sin afectar la libertad individual. Y quien prefiere la seguridad a la libertad, carece de valores, pues cede su libertad a cambio de seguridad y no merece ni seguridad ni libertad.

En fin, para los liberales y neoliberales, el libre mercado es la base de la estabilidad y el

---

inales del siglo XX". W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el posmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid. Alianza. 1994, pp.10-25. Para el carácter económico que asume el Estado interventor, véase A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, vol. 1, México. 1986, pp.164-165. Para las razones políticas que encierra el financiamiento del estado de bienestar, véase Atilio A. Borón, "Mercado, Estado y democracia. Reflexiones en torno a una propuesta paleoliberal", R. Green (comp.), *Op. Cit.*, p.87.

<sup>40</sup> Véase F. A. Hayek, *Camino de Servidumbre*. Madrid. Alianza. 1995, pp.10-11, 40, 44, 65-68, 71, 75, 78, 127, 156, 167, 170, 246 y 253; Milton Friedman y Rose Friedman, *Op. Cit.*, pp.99-100; J. Rawls, *Liberalismo político*, México, FCE, 1996, p.333.

<sup>41</sup> G. Sartori, *¿Qué es...?*, p.214, también, véase p.211; G. Sartori, *Teoría...*, vol. 2, pp.491 y 497-499.

crecimiento económico. En esta óptica de análisis, la libertad permite a los productores y consumidores, tomar las decisiones más óptimas y maximizar sus recursos. Pero al ser partidario de la desigualdad y la exclusión, la intervención estatal para corregir los desequilibrios del mercado y que la oferta y la demanda regulen a las fuerzas del mercado, permite el desarrollo de la ley del más fuerte, donde sólo sobreviven los empresarios capaces de reducir sus costes e innovar continuamente la calidad y el precio de sus productos, y como colofón, las ganancias de los empresarios son muy poco controladas por el Estado. La búsqueda de riqueza adicional por parte del libre mercado denigra a la sociedad, pues se impulsa la polarización de la riqueza, facilita la explotación y frena los avances de la democracia. Y para poder competir con otros productores, los empresarios bombardean con una masa infinita de bienes y servicios a los consumidores, quienes literalmente son obligados a recurrir a los mercados a llenarse de bienes y servicios -de diferente calidad y precio- que satisfagan sus reales o imaginarias necesidades.

En Blair, las ideas sobre el libre mercado son muy aisladas. Apenas, señala que con una política adecuada, los mecanismos del mercado cumplen con los objetivos sociales. El mercado tiene que servir a los intereses de la sociedad y llevar la competencia hasta donde sea posible. El *texto* Blair-Schroeder, indica que la acción política debe complementar y no obstaculizar la función de los mercados. Pero sus ideas son cuestionadas. ¿A que objetivos sociales e intereses de la sociedad hace referencia? Con el libre mercado aumenta la desigualdad social y la competitividad genera más individualismo. José Borrell, profundiza en las ideas de Blair. Señala, que la izquierda ve en el mercado el mal; y para la derecha es casi un dios. Pero el mercado genera riqueza y no solidaridad ni garantiza derechos. Asigna recursos, pero no se autorregula o guía una nación. Alejandro Alonso, al señalar un lema electoral de Blair, "economía de mercado con conciencia social", enuncia un principio de la tercera vía: el libre mercado.<sup>42</sup>

Para Giddens, el Estado es el sustituto del mercado, pero al igual que el socialismo no ofrece la información necesaria a los productores, compradores y vendedores, pues ambos destruyen el orden civil. Pero con un marco legal y la no intervención estatal, el libre mercado, defiende al individuo y la tradición -p.ej. familia, nación-, fomenta la competitividad y el progreso económico ilimitado. *¡Es el salvador de la humanidad!* Por eso, la socialdemocracia no debe ver en libre mercado el origen de todos los males; debe aceptarlos y convivir con ellos. Aceptar al libre mercado no implica ser neoliberal, lo que hay que evitar es que los mecanismos de control afecten a los consumidores, pues el libre mercado funciona sin trabas y dentro de la ley. Y el libre mercado contribuye a la solución de problemas económicos y sociales, las decisiones del individuo no son autoritarias ni burócratas, pero generan crisis, fluctuaciones de precios y de capital.

Así pues, en la óptica de Giddens, el libre mercado convive con empresarios, capital y Estado, y debe ser aceptado por la izquierda. La idea, sin duda, podría ser catalogada de liberal, neoliberal o socialdemócrata del más puro cuño reformista. En lugar de esto, pudo señalar, como lo hace en otras ocasiones, que la izquierda, al modificarse las condiciones de la realidad social, adapta y adecua su discurso y proyecto político a las nuevas circunstancias imperantes en la realidad social. Y la aceptación del mercado sin ser neoliberal, rechazando la dependencia excesiva, encierra una contradicción y una aberración: cómo evitar la dependencia excesiva del mercado, cuando es un pilar de su modelo económico. Pero es indudable que la tercera vía, reconcilia al libre mercado con la cohesión social y con los procesos globalizadores.

<sup>42</sup> Véase A. Alonso. *La tercera vía. Falacia o alternativa*, Buenos Aires, Longseller. 2001, p.48; Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.22-23, 67 y 92; Tony Blair y Gerhard Schroeder, "Europa: La tercera vía/el nuevo centro", *Op. Cit.*, p.6.

Por otro lado, Giddens dice: "Los mercados no siempre aumentan la desigualdad, sino que pueden, en ocasiones ser la manera de acabar con ella".<sup>43</sup> Para alcanzarlo, los beneficios de los mercados deben regularse. La economía de mercado es emprendedora y dinámica, aunque tiene costes sociales. p.ej. la pérdida de empleo por los cambios tecnológicos o las crisis económicas. El libre mercado no puede generar el capital humano que necesita; esa es tarea del Estado, las comunidades y las familias. Pero la falta de autorregulación de los mercados y de la competencia, favorece la creación de monopolios y genera crisis, sobre todo porque el neoliberalismo rechaza su responsabilidad en las consecuencias sociales de las decisiones de mercado.

Desde luego, la afirmación de Giddens, de que los mercados no siempre aumentan la desigualdad, sino que en ocasiones puede contribuir a erradicarla es falsa. Esto lo afirman, incluso politólogos, como Dahl, para quien la economía de mercado daña a la igualdad política, pues los ciudadanos que son desiguales en bienes económicos lo serán políticamente y se genera un choque entre democracia y economía de mercado. Por eso, el libre mercado de fines del siglo XX intenta legitimar con instituciones sociales, el dominio económico a la sociedad y a la democracia.<sup>44</sup>

La comparación de las ideas de la tradición liberal herencia de Adam Smith, retomada por Hayek. y Giddens, permiten conocer sus coincidencias y sus diferencias en torno al libre mercado:

En primer lugar, ambos censuran la intervención del Estado en los mercados y la destrucción del orden civil, sobre todo por no proporcionar información a los diferentes agentes económicos. Por eso, el libre debe seguir su propia dinámica, sin intervención estatal, su funcionamiento sólo requiere de un marco legal. El Estado, debe garantizar la competencia y omitir cualquier regulación o interferencia interna o externa a los mercados, pues son los medios para proteger la riqueza. El incumplimiento de alguna de las prescripciones, se traducen en los desequilibrios de los mercados, tíbiamente reconocido por Giddens. La intervención estatal en cuestiones sociales -capital humano, desempleo, tecnología, crisis, etc.- como las llama Hayek, son ignoradas por Giddens al analizar el libre mercado, pero si al estudiar los actuales problemas económicas y sociales. Asimismo, Hayek ratifica la tesis del socialismo de mercado, retomada por Giddens, intermedio entre el socialismo y la economía de mercado. Por eso, tanto Gray como el *texto* Blair-Schroeder, apoyan a la economía de mercado, pero no a la sociedad de mercado.<sup>45</sup>

En segundo lugar, la libertad económica, base de la libertad individual y política, es un razonamiento de Hayek, que encierra al individualismo y la competitividad, necesarios para el funcionamiento del libre mercado, que al favorecer a los agentes económicos, favorece el progreso material. Pero el progreso material con el que ejemplifica Hayek -al que se adhiere Giddens-, no es fruto de la economía de libre mercado. Es fruto del avance de las luchas y demandas de los trabajadores, así como de las concesiones del capitalismo para frenar el avance del socialismo. Esa es la razón del declive del liberalismo y no del cambio en las instituciones para mejorar a la sociedad libre que argumenta Hayek. El razonamiento es utilizado para rechazar la redistribución estatal como el medio para enfrentar la pobreza y ser pasivos políticamente.

<sup>43</sup> A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.43, también, véase pp.44-47; A. Giddens, *La tercera...*, pp.15, 19, 23, 119, 153 y 173-174.; G. Sartori, *Teoría...* vol. 2, pp.493-495.

<sup>44</sup> Véase Robert A. Dahl, *La democracia. Una guía para ciudadanos*, Madrid, Taurus, 1999, pp.179-180; J. Gray, *Op. Cit.*, p.20. Para Sartori, el mercado promueve la desigualdad; la igualdad sólo es para los productores y el libre mercado supuestamente defiende la justicia con el lema: "... participaciones iguales para los iguales y participaciones desiguales para los desiguales" . G. Sartori, *Teoría...* vol. 2, p.497; también, véase G. Sartori, *¿Qué es...* p.223.

<sup>45</sup> Véase J. Gray, *Op. Cit.*, p.24; Tony Blair y Gerhard Schroeder. *Loc. cit.*: A. Giddens, *Más allá...*, pp.49 y 75-77.



Finalmente -en tercer lugar-, la seguridad protectora de los mercados y de la riqueza, sin atender contra la libertad en general es otro fundamento de Hayek, retomado por Giddens, donde con el papel pasivo del Estado, las restricciones a la libertad son válidas, siempre que progrese la sociedad. En esta lógica, la razón de Estado es utilizada, por encima de la libertad y la sociedad, cuando se amenaza al libre mercado o a la riqueza.

Przeworski, sintetiza las "virtudes" del libre mercado en los siguientes términos:

"Pone a la eficiencia por encima de la distribución... Pone a las consideraciones económicas por encima de las políticas, dispuesta a sacrificar otros valores económicos o políticos en el altar de la eficiencia. Se basa en la profunda convicción de que sólo hay un camino y que ése es el que hay que seguir: no sólo la oposición sino también cualquier discusión es tildada de reacción egoísta o 'populista'".<sup>46</sup>

Así pues, los principios del libre mercado, de clara tradición liberal, incorporados a los fundamentos neoliberales y al discurso de la tercera vía, generan una grave desigualdad social, que esconde las condiciones de esclavitud disfrazada de libertad y una supuesta seguridad que protege la riqueza y los abusos de los poderosos. En este sentido, Rawls, destacado liberal contemporáneo, dice que la injusticia de las transacciones voluntarias del mercado, pese a la eficiencia de la competencia y la justicia que pregonan, sólo serán justas cuando en la distribución del ingreso y de la riqueza haya equidad y puedan validarse en la estructura del mercado.<sup>47</sup> Con el razonamiento de Rawls, la igualdad del libre mercado que pregona Friedman y al que se adhiere la tercera vía, queda al desnudo: es un promotor de la desigualdad humana.

Los críticos cuestionan la competitividad y eficiencia del libre mercado, el papel de los productores y de los consumidores. Con el conocimiento del mercado, teóricamente, los productores y los consumidores pueden entrar y salir de la competencia: son parte de las reglas del libre mercado. Por estas razones y por sus ingresos, los consumidores toman las mejores decisiones de elección. En este sentido, el consumidor no es totalmente libre de escoger sus bienes y servicios ni se integra voluntariamente al mercado. Atilio A. Borón, lo expresa en los siguientes términos: "Lo verdaderamente decisivo en el modelo de mercado... que le permite establecer la diferencia entre mercado y libertad, no es que un individuo sea libre para entrar o no en una transacción mercantil en particular, sino que conserve la posibilidad de elegir si quiere o no integrarse al mercado".<sup>48</sup> Esas son las razones del excesivo e irracional consumismo que combate Giddens, derivado de la libertad de elección del consumidor, que oculta a sus reales beneficiarios y lo que hay tras la libertad de los consumidores: su esclavitud.

Acerca de la intervención estatal en el libre mercado, Przeworski, señala: "La noción de que 'el mercado' por sí sólo, podría coordinar de forma eficiente la distribución de recursos escasos, es pura retórica... en todas las economías capitalistas, la intervención del gobierno corrige los defectos del mercado y hace más equitativa la distribución basada en sus mecanismos". En el mismo sentido, se expresa John Gray, quien afirma: "La verdad es que los libres mercados son criaturas engendradas por el poder estatal y se mantienen sólo mientras el Estado es capaz de impedir que las necesidades humanas de seguridad y de control de riesgo

<sup>46</sup> A. Przeworski, *et al.*, *Op. Cit.*, p.13.

<sup>47</sup> Véase J. Rawls, *Op. Cit.*, p.264.

<sup>48</sup> Atilio A. Borón, "Mercado, Estado y democracia. Reflexiones en torno a una propuesta paleoliberal", R. Green, (comp.), *Op. Cit.*, p.67. Para Sartori, el libre mercado es una maquinaria despiadada que limita la libertad de elección del individuo. No conoce la fraternidad, la piedad y los sentimientos. Allí, las relaciones son impersonales. Es cruel y el éxito sólo lo tienen los más competitivos. véase G. Sartori, *Teoría...*, vol.2, pp.498-499.

económico encuentran expresión política".<sup>49</sup> Pretender asignarle un menor papel al Estado en la economía de mercado es desvirtuar la realidad, pero un Estado fuerte que media a los individuos y a las fuerzas del mercado obstaculiza a los agentes económicos: hay mercados defectuosos, información insuficiente e intereses afectados. Y, aunque los mercados logren distribuir mejor los recursos, su eficiencia requiere de la intervención estatal. Por eso: "La centralización del Estado británico en el periodo thatcheriano no fue un error político que podría haberse evitado sino una parte integral de la construcción del libre mercado".<sup>50</sup>

La excesiva importancia que se le asigna al libre mercado es una debilidad de la sociedad capitalista. Es mayor que cualquier ideología totalitaria, pues el Estado influye muy poco en la vida social y minimiza las tensiones sociales y políticas. Por eso, el Estado sólo debe vigilar. Es un Estado gendarme, que complementa a los mercados. Pero ante tales razonamientos, los críticos rescatan el papel del Estado en el funcionamiento del libre mercado. Sin el Estado, el libre mercado no habría alcanzado lo que logra: apoyar a la iniciativa privada y las secuelas sociales. Es por eso, que como dice Atilio A. Borón, el libre mercado tiene una guerra contra el Estado.

Los límites del libre mercado, una reflexión ausente en el discurso de Giddens es puesta en la mesa de debates por John Gray. Afirma que la sobrevivencia o reconstrucción de los mercados requiere de nuevas y flexibles instituciones, pues las desigualdades y el colapso social amenazan la estabilidad de los mercados. Pero reinventar al libre mercado provocaría un caos económico en los países que lo intenten. Es decir, es imposible reinventar una economía con mercados desregulados y sin control social o político, pues no hay compatibilidad duradera entre la estabilidad social y libre mercado, ni entre la democracia y el libre mercado. Además la intervención humana impide predecir el comportamiento de los mercados. Así, ante la falta de una verdadera reforma al libre mercado, éste puede fracturarse y fragmentarse por la escasez de los recursos, los conflictos sociales y la amenaza de la anarquía internacional. O sea, el triunfo del libre mercado es transitorio, por no alcanzar el poder hegemónico que pretende.<sup>51</sup> Pero si se agota la misión histórica del mercado, surgirían diversas interrogantes: ¿Qué lo sustituirá? ¿Qué sucederá con los efectos de la desigualdad generada, particularmente con la polarización de la riqueza? ¿Cuál será el papel del Estado y de la democracia sin el libre mercado? ¿Qué sucederá con la competencia, el individualismo, la tecnología y los monopolios que impulsa el libre mercado? Las respuestas a las interrogantes no son fáciles. Quizá, aún no se vislumbren sus respuestas y, el libre mercado y sus aterradores efectos todavía nos acompañen un tiempo indeterminado. Gray, V. Bellver y Lafontaine hablan de crear al mercado social; V. Bellver al mercado ecológico; Amitai Etzioni al mercado comunitarista. Habría que trabajar en la concreción de las utopías.

Finalmente, el fundamentalismo del mercado. Giddens, define a fundamentalismo como "... la tradición defendida del modo tradicional, pero en reacción a unas circunstancias nuevas de la comunicación universal".<sup>52</sup> En la definición, la defensa exacerbada de lo tradicional es lo que conduce al fundamentalismo. La recuperación de la tradición es un rasgo distintivo del conservadurismo, que en el discurso de Giddens, puede localizarse en todos los campos de la vida social. Por lo que es correcto hablar de fundamentalismos. Los ejemplos más notables de

<sup>49</sup> A. Przeworski et al., *Op. Cit.*, p.38; J. Gray, *Op. Cit.*, p.30, respectivamente.

<sup>50</sup> J. Gray, *Op. Cit.*, p.40. También, véase pp.12-13, 19, 35 y 43-44. En las dos últimas págs, Gray ilustra las consecuencias sociales del libre mercado en la era thatcherista.

<sup>51</sup> Véase *Ibidem.*, pp.15, 29-30, 32, 250, 270 y 276.

<sup>52</sup> A. Giddens, *Más allá...*, p.57.

fundamentalismos son los religiosos, los étnicos, los familiares y los sexuales, que pueden generar conflictos públicos o privados. Los peligros del fundamentalismo del mercado global son: inestabilidad económica y financiera, efectos en las masas trabajadoras por la reducción de los costes sociales derivados de las constantes innovaciones tecnológicas, polaridad de la riqueza, excesivo consumismo, etc. Giddens, utilizando el argumento de que lo que tiene vigencia en el ámbito global, tiene vigencia local, señala: "El fundamentalismo del mercado ha sido forzado a replegarse en la política nacional, debido a su naturaleza estrecha y contradictoria".<sup>53</sup> Es decir, Giddens en vez de profundizar en la visión del fundamentalismo del mercado, lo evade.

George Soros profundiza en el análisis del fundamentalismo del mercado. Dice: "Según el fundamentalismo del mercado, todas las actividades sociales y las interacciones humanas deben considerarse relaciones transaccionales y contractuales y valorarse en función de un único común denominador, el dinero".<sup>54</sup> El fundamentalismo de mercado es un fenómeno del sistema capitalista global que impulsa el neoliberalismo. Y, si bien, la innovación y la calidad que le proporciona el libre mercado al consumidor, refleja el avance económico y social de la humanidad, también refleja su falta de solidez, que se traduce en una amenaza para la sociedad, por encima de cualquier ideología totalitaria. Esto, permite afirmar, que el fundamentalismo del mercado y el neoliberalismo, distorsionan la realidad y llegan a intervenir en campos que no son de su incumbencia. En otro texto, Soros agrega: "El fundamentalismo del mercado es una ideología falsa y peligrosa".<sup>55</sup> La falsedad está en la interpretación errónea del mercado, el equilibrio y la distribución de recursos; además por perseguir el interés individual, se olvidan de lo público y llegan a extremos socialmente peligrosos. Reagan y Thatcher son los mejores representantes de la ideología del fundamentalismo del mercado, que ratifican los orígenes anglosajones del libre mercado que le atribuyen Polanyi, Gray y Giddens.

En pocas palabras, además de la amoralidad de los mercados y sus consecuencias sociales, el fundamentalismo del mercado se inserta dentro de la ortodoxia neoliberal globalizada. Los fundamentalistas del mercado, no tienen escrúpulos para cambiar las reglas y seguir beneficiándose. Rechazan cualquier reforma que afecte la eficiencia de los mercados y el crecimiento económico, pues siguen los lineamientos del Consenso de Washington. Eso es lo que utilizan los ricos para seguir disfrutando de los privilegios. Eso encierran los razonamientos de Soros -crítico- y de Giddens -muy cercano al conservadurismo- en torno al fundamentalismo del mercado.

Giddens, rescata de Hayek y Friedman, las ideas del libre mercado, sus consecuencias sociales, pasividad estatal y afectaciones a la vida democrática. Las consecuencias, llevadas hasta extremos peligrosos por el neoliberalismo, son admitidas por la tercera vía, pero sus críticas se quedan en la denuncia de las injusticias que priva en el reino del libre mercado, y salvo la advertencia al fundamentalismo del mercado, ocultan las secuelas que tienen para los individuos la competitividad y los beneficios generados por el libre mercado. Los críticos, amplían la visión del libre mercado, sus secuelas sociales y el activo papel estatal. *En fin, la aportación de la tercera vía a la socialdemocracia es el liberal y neoliberal libre mercado.*

3.- *El Estado mínimo:* Para el pensamiento liberal, las funciones gubernamentales son restringidas, acordadas con los individuos y aceptadas por éstos, pues el crecimiento estatal afecta

<sup>53</sup> A. Giddens, *La tercera...* p.173. También, véase A. Giddens, *Más allá...*, pp.15-16 y 57.

<sup>54</sup> G. Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Plaza y Janés, 1999, p.28.

<sup>55</sup> G. Soros, "Soros: en EU todos somos cómplices de la crisis", *La jornada*, 4.9.2002, p.16, también, véase p.17.

la libertad y la autonomía individual. Además en aras de la libertad individual, separa a la economía de la política y utiliza a la democracia como una figura decorativa, que colabora con el Estado para mantener la libertad individual y conservar el orden interno. El razonamiento es justificado por Rawls, quien señala: "... la teoría del libertarismo [liberalismo], que sostiene que sólo un mínimo Estado, limitado por las estrechas funciones de proteger contra la fuerza bruta, el robo, el fraude, la puesta en vigor de los contratos, etc., está justificado, y que cualquier Estado con poderes más amplios viola el derecho de los individuos".<sup>56</sup> Eso significa que las funciones del Estado deben orientarse a la protección interna y externa, impartir justicia, realizar y conservar obras e instituciones públicas, atender a integrantes de la sociedad no responsables (niños, ancianos, discapacitados) y reforzar las instituciones de la sociedad. Es decir, un Estado sin la capacidad interventora ni reguladora, con un carácter marginal: sólo es un simple gestor que busca la estabilidad de la sociedad y protege los intereses empresariales; o es el Estado diseñado por Adam Smith en el siglo XVIII vigente en el siglo XXI.

Ante tal situación, la tercera vía busca reconstruir al Estado. Va más allá de la reducción estatal que proponen los liberales y de la expansión de la tradición socialdemócrata, a un ámbito donde el Estado no tiene enemigos, pero ligado a la tradición política, a las instituciones liberales, a la globalización y a un nuevo rol ciudadano. Giddens, propone democratizar a la democracia, que en realidad es democratizar al Estado de la siguiente manera:

- 1.- El Estado responde a la globalización, si la democratización de la democracia descentraliza de arriba-abajo y viceversa, reafirmando la autoridad y permitiendo que el Estado tenga más influencia. p.ej. la UE construye un orden político, que va más allá de la economía o de un superestado.
- 2.- El Estado debe aumentar su papel público, realizando reformas transparentes que enfrente la corrupción propiciada por las instituciones liberales, p.ej. Gran Bretaña, necesita una constitución escrita -por tradición no la tiene-, el ejecutivo concentra demasiado poder y funciones, las cámaras son poco democráticas y los puestos hereditarios de la Cámara de los Lores son cosa del pasado. La Carta 88, parte del programa político laborista es la base de un modelo constitucional y las reformas deben realizarlas las mismas instituciones que obstaculizan la democratización.
- 3.- Para recobrar la legitimidad, los gobiernos deben elevar su eficiencia, aplicando principios de la administración privada. Esa es la manera de enfrentar los obstáculos burocráticos y contribuir a la democratización. Pues: "Los socialdemócratas deben responder a la crítica de que, sin disciplina de mercado, las instituciones estatales se vuelven indolentes y los servicios que proveen de mala calidad... Reinventar el gobierno significa a veces... adoptar soluciones basadas en el mercado".<sup>57</sup>
- 4.- La globalización, hacen necesarias nuevas formas democráticas, para que el gobierno tenga más contacto con los ciudadanos y viceversa. Ese es el papel de la democracia directa, referendos electrónicos, jurados populares, etc. Complementan al poder político.
- 5.- Un Estado sin enemigos, si quiere conservar su legitimidad, debe ampliar su capacidad para gestionar el riesgo. La toma de decisiones de riesgo, además de ser públicas, estaría a cargo de todos: expertos, gobierno e individuos.
- 6.- La democratización de la democracia es cosmopolita, ascendente y descendente, hacia el poder y hacia la sociedad civil. Por eso, el objetivo de la socialdemocracia será el promover el nuevo Estado democrático, aunque encierra riesgos, pues la descentralización y el autogobierno pueden conducir a la fragmentación o al excesivo poder de las burocracias locales.

<sup>56</sup> John Rawls. *Op. Cit.*, p.247. Para una posición opuesta, véase R. Dahrendorf, *Op. Cit.*, p.40.

<sup>57</sup> A. Giddens. *La tercera...*, pp.91-92, también véase pp.86-90 y 93-96.

Estas ideas para Giddens, son el sustento de la labor estatal, de la democracia y de la vida política. La democratización del Estado, en un entorno neoliberal globalizado, asignan a los ciudadanos un nuevo rol, pero Giddens no señala las nuevas responsabilidades y las contribuciones a la democracia de parte de los ciudadanos. La democratización estatal de Giddens, se vincula con los preceptos neoliberales del Estado mínimo, la eficiencia administrativa, la legitimidad que descansa en el Estado sin enemigos y en un Estado con una nueva "imagen". La ausencia de enemigos, además de encerrar una contradicción es un recurso ideológico neoliberal, utilizado por los grandes capitalistas para hacer y deshacer, pues no hay un adversario político ni una ideología que los amenace. En fin, la pretendida democratización del Estado, contiene matices neoliberales, que para Giddens son socialdemócratas.

Por otro lado, Giddens considera que es necesario crear un gobierno que promueva políticas que frenen la desigualdad y los efectos neoliberales en la vida de los individuos. Razones: el gobierno no puede satisfacer plenamente las necesidades de la sociedad y cada individuo debe tener la capacidad de atender sus necesidades por sí mismo, dentro de los cánones establecidos por el gobierno y la sociedad. De esa manera, siguiendo a John Rawls, el Estado asume un papel neutral, que le permite atender el conflicto sociedad-individuo en torno a la satisfacción de las necesidades, buscando la igualdad y no favorecer ni influir. Así, todos tienen el acceso justo e igualitario a las instituciones públicas, pues si hay exclusiones, la distribución del ingreso y de la riqueza se polarizan. Hay beneficiarios y perjudicados, que afectan al sistema de libertades, lo que es contrarrestado con leyes y reglamentos. A esto, Rawls lo denomina Estado "justo". Pero Sorman, cuestiona el papel del Estado neutral o justo, al afirmar: "El Estado no es neutral; representa el interés general, evidentemente, pero también es la suma de intereses de los individuos que lo componen. Estos bregan por conservar la mejor parte del impuesto [y beneficios] y del poder".<sup>58</sup>

La neutralidad del Estado, tiene que asociarse al gobierno limitado, a la distinción de lo público y lo privado y al reconocimiento de la pluralidad. En ese sentido, Ch. Mouffe afirma: "... a fin de respetar plenamente el pluralismo y evitar la interferencia con la libertad de los individuos para escoger sus propias metas, es menester negar toda autoridad al Estado en la medida en que afecta la posibilidad de promover o estimar una concepción particular de la buena vida: el estado está obligado a ser absolutamente neutral en esta esfera".<sup>59</sup> El tratamiento a todos por igual es parte de la neutralidad estatal; cuando hay desigualdad, el Estado trata desigual. El Estado al tomar una posición ante las diversas formas de vida -que promueve o prohíbe-, no es neutral. Y el pluralismo y la autonomía individual que promueve deben ser respetada por el Estado: la coerción estatal sólo es empleada para señalar la democracia de sus instituciones y prácticas políticas que tiene que seguir la pluralidad social.

Por su parte, Jeannot indica que la tercera vía, necesita de un gobierno que transparente la gestión pública y que respaldado por la iniciativa privada, promueva la democracia y gestione eficientemente riesgos colectivos, p.ej. salud, educación y ecología. Esto lo lleva a afirmar: "Es imposible desarrollar una transformación social sin el concurso de los empresarios, por lo que es indispensable cooptarlos en un movimiento político centrista que represente fielmente sus reivindicaciones de progreso".<sup>60</sup> Así, Jeannot ratifica el neoliberalismo de la tercera vía, pero hay

<sup>58</sup> G. Sorman, *La singularidad francesa*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, p.81.

<sup>59</sup> Ch. Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999, p.171.

<sup>60</sup> F. Jeannot, *Op. Cit.*, p.111, también, véase pp.127-128; Carlos Fazio, "La mítica tercera vía. *La jornada*, 6.8.2001, p.27.

un error: no es el movimiento centrista el que absorbe a los empresarios, sino a la inversa, los empresarios apoyan a la tercera vía, porque sus intereses no son afectados, al contrario, reciben más beneficios de parte de un proyecto político proempresarial. De esa manera, el Estado legitima el vuelco a la derecha del neolaborismo y de parte de la socialdemocracia europea.

*El Estado para la tercera vía cumple tareas mínimas, es neutral y sin enemigos, sus funciones son gerenciales y apoya la gestión empresarial. Es el verdadero garante de los capitales, reforzado por la coerción y el autoritarismo, y por el carácter pasivo que asumen los ciudadanos. Es pues -dice Gray-, un Estado que ladra, pero no muerde.*

Para Gray, las políticas económicas neoliberales despojan al Estado de su influencia en la sociedad, que se extiende a la globalización: "En la actualidad, los mercados globales provocan la fractura de las sociedades y el debilitamiento de los Estados. Los países cuyos gobiernos son muy competentes o que tienen unas culturas poderosas y resistentes tienen un margen de libertad dentro del cual pueden actuar para mantener la cohesión social. En los casos en que se ha carecido de esos recursos, los Estados se han colapsado o han dejado de ser eficaces, y las sociedades han sido devastadas por las fuerzas del mercado, sobre las que los Estados no tienen ningún control... En la actualidad, el bienestar humano y social peligran, principalmente por el colapso o debilitamiento de los Estados".<sup>61</sup> Además la amenaza al progreso económico proviene de la falta de un gobierno eficaz, que permita elevar los niveles de trabajo, conservar al medio ambiente, enfrentar la inseguridad y los conflictos o guerras. Son pocos Estados, que pueden preservar la cohesión social, responder a la competencia global y atender las demandas sociales. La mayoría de los Estados, no lo hace; son débiles. Y, aunque parece que comienza la rehabilitación del Estado, con el reconocimiento de parte del BM de que el desarrollo económico necesita de un Estado eficaz, el Consenso de Washington reconoce diferencias de cultura, de regímenes y de tipos de capitalismo, pero le asigna un papel marginal al Estado en asuntos económicos. Eso demuestran las políticas favorables a las CMN y a las transacciones financieras mundiales, además de intervenir en la corrección de los fracasos de los mercados y de los empresarios. Pero Gray es optimista: "El proyecto histórico que pretendía reconciliar la economía de mercado con el gobierno democrático está en lo que parece ser su retirada final. La socialdemocracia europea sigue existiendo en un buen número de regímenes políticos actuales, pero sus gobiernos carecen de la influencia sobre la vida económica que tenían durante el período del despegue económico de la posguerra..." Pues: "... sólo un Estado efectivo puede generar las condiciones que aseguran la realización de la ciudadanía... El Estado es crucial en la construcción del orden social, en el entendido de relaciones privadas regulares y pacíficas entre los grupos y los individuos".<sup>62</sup>

En fin, hay que comenzar la rehabilitación estatal, para enfrentar los problemas sociales, rescatar el papel de la política y las nuevas actividades ciudadanas.

V. Navarro, piensa que: "Los Estados y el espacio político continúan siendo elementos clave en la configuración de nuestras realidades, incluyendo las económicas".<sup>63</sup> Con este sustento, responde a las posiciones de Hobsbawm, para quien con la globalización los Estados pierden sus poderes económicos; de Habermas, al hablar de la desaparición de los Estados; y de Giddens y

<sup>61</sup> J. Gray, *Op. Cit.*, pp.250 y 255.

<sup>62</sup> *Ibidem.*, pp.270 y 130-131, también, véase pp.255-256.

<sup>63</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, p.13. También, véase Ken Coates y Michael Barratt Brown, "La Tercera Vía hacia el estado servil". Martin Jacques (ed.), *Op. Cit.*, pp.134 y 149.

Gray, por considerar que es imposible realizar las políticas socialdemócratas por la pérdida del poder económico de los Estados. "El Estado no está desapareciendo... conserva e incluso aumenta su protagonismo, variando a su vez las formas en que interviene en el espacio económico... lo que estamos viviendo [es] un proceso de globalización, regionalización e integración económica, estimulando y facilitado por los Estados...".<sup>64</sup> Además la relación poder político-globalización, permite entender el papel del Estado: alcanzar el pleno empleo, proveer de seguridad social, avanzar en la politización de los ciudadanos, garantizar la igualdad de oportunidades, lograr la cohesión social y buscar la eficiencia económica de los gobiernos Y refuta: "Esta realidad contradice... las tesis globalistas que consideran la tendencia de un sector público como un hándicap para la respuesta a las crisis exógenas al sistema".<sup>65</sup> Con el extenso sector público, Austria Suecia y Noruega enfrentan mejor la crisis de los noventa.

*Es decir, con la globalización el Estado se transforma, pero no en la dirección de la tercera vía. Efectivamente, se debilita el poder estatal, pero las nuevas demandas sociales, posibilitan su transformación.*

Dice, Lafontaine: "Cuando un problema puede regularse mejor en términos de economía de mercado que políticamente, las intervenciones del Estado están fuera de lugar. Cuando el ámbito de actuación del Estado es demasiado grande y su... influencia restringe las posibilidades de acción de los ciudadanos, el Estado sacrifica su autoridad y pierde credibilidad".<sup>66</sup> Por eso, el Estado debe impulsar el desarrollo económico, garantizar la estabilidad económica y la seguridad social y reformar lo necesario para recuperar la confianza de los ciudadanos; de lo contrario, habrá inestabilidad y desorden social. Con estas medidas, se busca rescatar lo social, sin restar importancia a lo privado, pero recuperando el papel central del Estado, pues "... sin un Estado efectivo no puede haber ni democracia ni mercados".<sup>67</sup> Además el rescate del papel estatal, requiere de la renovación de sus instituciones socavadas por el neoliberalismo, sobre todo por privilegiar a unos cuantos.

Ahora bien, en la realidad el Estado liberal no logra la libertad para todos, ni el Estado social -en la óptica de Ludwig Erhard, que es lo que hay tras la propuesta de Lafontaine- la igualdad material para todos. Pero el Estado debe encauzar la vida económica y social, hacia la dignidad de todos, la solidaridad, el medio ambiente, etc., y contar con un sustento jurídico-político que apoye la lucha por la libertad y la igualdad. Con el Estado democrático, podría avanzarse en la transformación social, implantando mayores niveles de libertad e igualdad y consolidar la vida democrática y social plural.

Los críticos de la tercera vía, pese a sus diferencias, rescatan el papel clave del Estado en la economía, la sociedad y la política, independientemente del avance de los procesos globalizadores y del embate de las políticas neoliberales. Las ideas de los críticos, son reforzadas por la búsqueda del Estado social, Estado ambiental y la propuesta estatal comunitarista, que superan al análisis liberal y neoliberal de Giddens, de un Estado mínimo, neutral y sin enemigos.

4.- *Políticas económicas estabilizadoras*: El monetarismo es la respuesta del liberalismo en la

<sup>64</sup> *Idem*. En una obra posterior a *Age of Extremes*, Hobsbawm rescata el papel estatal en la globalización, véase E. Hobsbawm, "La muerte del neoliberalismo". Martin Jacques (ed.). *Op. Cit.*, p.51.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p.66.

<sup>66</sup> O. Lafontaine y C. Müller. *Op. Cit.*, p.261.

<sup>67</sup> A. Przeworski, et al., *Op. Cit.*, p.35.

década de los setenta, a la intervención estatal en la economía, su excesivo déficit público, el endeudamiento de las economías nacionales, la espiral inflacionaria sin fin, etc. Las políticas monetaristas, diseñadas por Milton Friedman, después de su experimentación en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet, comienzan su aplicación por parte de los gobiernos de corte neoliberal. El Consenso de Washington (1990), diseñado por el FMI, BM y el Departamento del Tesoro norteamericano, perfeccionan las políticas neoliberales, teniendo como propósito la estabilización de los sistemas económicos.

Primero para el monetarismo y después para el neoliberalismo, el dinero es el regulador de la estabilidad económica y de la liberación de capitales. La estabilidad económica y la transparencia presupuestaria, descansan en una estricta política fiscal y una rígida política monetaria, ejecutadas por el gobierno y un autónomo banco central, respectivamente. El modelo económico neoliberal, busca la generación de riqueza, pero no su distribución, lo que facilita la concentración de riqueza en pocas manos, y por ende, una desigual distribución del ingreso. Sus puntos de apoyo son la innovación, la productividad, la competitividad y la cualificación. Espera alcanzar la racionalidad y la maximización de los agentes económicos y la eficiencia de los recursos económicos. Los logros de las políticas económicas neoliberales, que son de oferta no de demanda, favorecen la inversión, estabilizan las deudas públicas, controlan la inflación mundial, reducen el déficit público y el gasto social, la liberación del comercio mundial, etc. El modelo que es pro empresarial, tiene elevados beneficios -aunque los crecimientos de las economías nacionales son bajos-, pero fomenta el excesivo consumo. El modelo, al ser partidario de la flexibilidad laboral, no crea empleos ni frena el creciente desempleo, reduce costos y contrae los salarios. Otro serio problema del modelo es que la liberación de capitales, al no aceptar ningún mecanismo regulador de parte de los gobiernos -p.ej. la tasa Tobin-, fomenta la especulación de las transacciones financieras, que llegan a ser ficticias, pues únicamente la cuarta parte son reales y son proclives al lavado de dinero. Las rápidas transacciones financieras sin control es una de las causas de las crisis económicas que afectan a todo el mundo: México, Brasil, Japón, Malasia, Rusia, Turquía, Argentina, etc. Y la tercera vía es partidaria de las políticas económicas estabilizadoras, de acuerdo a los criterios del Consenso de Washington. Así lo indican las acciones políticas de Blair y Schroeder -después de la renuncia de Lafontaine. Discursivamente -no en la acción política-, su mayor oposición es el rechazo a las transacciones financieras sin control y a las crisis que generan.

La liberación del comercio, parte de las políticas económicas neoliberales estabilizadoras, está casi ausente en el discurso de la tercera vía. Afirman: sin obstáculos arancelarios, el comercio mundial crece y las innovaciones tecnológicas contribuyen a su crecimiento, pero influye muy poco en la desigualdad y en el empleo. Pero para los críticos a la tercera vía, la liberación del comercio influye en la desigualdad salarial y en el desempleo. Es resultado de la sucia competitividad y de los bajos costes en los países atrasados -considerado por Giddens-, que es a donde se trasladan gran parte de las inversiones de las grandes potencias mundiales. El éxito de la liberación del comercio, sólo será creíble cuando sea determinado por la productividad y exista un organismo comercial mundial que ponga en orden, labor que no cumple la OMC.<sup>68</sup>

5.- *Desigualdad del ingreso*: Desde los setenta, aumenta la desigualdad de ingreso y la brecha entre los ricos y los pobres. Los países nórdicos y Bélgica tienen más igualdad de renta. Los países con igualdad media en la renta son: Gran Bretaña, Francia, Holanda, Alemania. Los países

<sup>68</sup> Véase A. Giddens. *La tercera...*, pp.41 y 46; A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp.104-105. Para el análisis del comercio exterior británico y alemán, véase O. Lafontaine y C. Müller. *Op. Cit.*, pp.33-36, 51-53, 109-110, 113, 130, 238 y 249



con mayor desigualdad de renta son: EUA -en los noventa su pobreza es 5 veces mayor que en los países nórdicos, los altos ingresos sólo son para el 1% de la población, equivalentes al 60% de los ingresos del país, mientras el 25% tiene ingresos estáticos en los últimos treinta años- e Italia. La media de desigualdad de la renta en la UE es más baja que la de EUA, pero de 57 millones de pobres, 2/3 se concentran en Francia, Italia, Alemania y Gran Bretaña.<sup>69</sup>

Las causas más importantes de las desigualdades sociales son: la polaridad en la distribución de los ingresos y el impacto redistribuidor del estado de bienestar. Los países con tradición socialdemócrata enfrentan mejor la dispersión salarial, las desigualdades en la renta familiar, la pobreza y alcanzan mayores aumentos salariales. El crecimiento de los beneficios y el dominio empresarial, se traduce en una mayor desigualdad salarial y pobreza, tal como sucede en los países con tradición democristiana y liberal. Razones: en los últimos 15 años, por las políticas neoliberales, los ingresos de los ricos crecen al igual que la polaridad del ingreso. La polarización de las rentas familiares alemanas -es de 3.21 veces- y británicas -es de 4.67-, afecta la cohesión social, e inciden en la eficiencia económica y en la calidad de vida, el crecimiento económico, el desempleo y los problemas sociales.<sup>70</sup>

La destrucción y la creación de empleos es el factor que incide en la desigualdad del ingreso. Los cambios en la competitividad y el aumento de la productividad afectan la producción, trabajo y consumo. Además la flexibilidad laboral que impulsa el modelo neoliberal es apuntalado por el Consenso de Washington, y con ello, aumenta el desempleo y la desigualdad de ingresos. Los empresarios sólo buscan su beneficio y abaratar costes; no se interesan por la creación de empleos y los Estados no crean los suficientes. El propio *texto* Blair-Schroeder, reconoce que los cambios destruyen algunos trabajos, pero crean otros. La redistribución del empleo -los trabajos de tiempo parcial, nocturno, de fin de semana-, el trabajo clandestino, el desempleo ilegal, los salarios desleales y los programas gubernamentales de empleo, no resuelven el problema del desempleo ni la desigualdad de ingresos.

6.- *Las privatizaciones*: La eficiencia económica, el intervencionismo estatal en economía, por la pésima calidad de sus bienes y servicios y la ineficiencia de la burocracia es el sustento de la ola privatizadora del modelo neoliberal. Las privatizaciones buscan mejorar la eficiencia económica, aumentar los ingresos públicos, reducir el déficit público y obtener apoyo político. Los supuestos beneficios de las privatizaciones son: una organización laboral eficiente, la calidad de la producción, bajos costes, nuevos mercados, la incorporación de avances tecnológicos y mejores condiciones de vida. Pero las privatizaciones encierran riesgos: "La venta de empresas públicas puede llenar las arcas del Estado, pero el dinero puede ser robado o dilapidado". Ante los resultados poco halagadores de los procesos privatizadores en el mundo, Przeworski enfatiza: "... con una reestructuración institucional adecuada, los problemas de incentivos y de eficiencia se pueden manejar sin recurrir a la privatización".<sup>71</sup>

En efecto, las privatizaciones de los servicios públicos, encierran procesos desaseados y poco transparentes, que buscan beneficiar a los grandes empresarios y se olvidan del resto de la sociedad. Los ejemplos más notables son las privatizaciones de los sistemas ferroviario y

<sup>69</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...* pp.121 y 126-128; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.99-100.

<sup>70</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.144-147, 162 y 209. Para los datos comparativos de los indicadores de los regímenes socialdemócratas, democristianos y liberales, véase pp.85-88.

<sup>71</sup> A. Przeworski, *et al.*, *Op. Cit.*, p.104 y 155, también, véase pp.135 y 140. Para las privatizaciones thatcheristas, véase J. Gray, *Op. Cit.*, pp.37-50. Para las consecuencias de las privatizaciones alemanas, véase las dos obras de O. Lafontaine.

eléctrico británicos. Las privatizaciones alemanas, además de los documentados actos de corrupción, tienen problemas, pero no alcanzan las dimensiones británicas. A los procesos privatizadores de bienes y servicios públicos, la tercera vía se adhiere sin reservas, por ser partidaria del Estado mínimo sin responsabilidades sociales. Por eso, Blair, continua la labor privatizadora thatcherista; Schroeder, las prosigue con menor intensidad.

Esas son las razones económicas y políticas que encierran los procesos privatizadores y sus consecuencias, perfectamente ilustradas por Gray para el caso británico, pero casi ocultas en Giddens por su estrecha vinculación con las políticas neoliberales. En el caso alemán, con condiciones económicas más sociales, las secuelas privatizadoras del gobierno de Kohl son menores que las británicas.

Pese a la oposición de diversos grupos políticos y sociales europeos, los procesos privatizadores, de las décadas de 1980 y 1990, son apoyados por laboristas, socialdemócratas y socialistas reformistas. Los procesos privatizadores, literalmente abarcan todo tipo de servicios. Los procesos privatizadores son complejos y en lugar de mejorar la productividad y la eficiencia para hacer más competitivos a los servicios, los empeoran. Las privatizaciones, difícilmente cumplen las disposiciones legales; y los gobiernos, simplemente lanzan a la competencia a sus empresas, por ser muy costosas, improductivas y con resultados negativos. La competencia, reduce costos y mejora la oferta de los servicios, dicen los neoliberales, pero a los empresarios sólo les interesa los beneficios, y cuando fracasan las operaciones privadas, el Estado las recupera, las rehabilita -subsidios de rescate- y las devuelve a la iniciativa privada. Tras la aparente productividad, eficiencia y mejores servicios, las privatizaciones encierran serias afectaciones a los trabajadores, altos precios p.ej. el servicio eléctrico privatizado británico es muy caro-, afectaciones a los grandes consumidores por falta de subsidios y peores servicios, sobre todo en salud, educación y transporte.<sup>72</sup>

Las privatizaciones no solucionan los problemas de los bienes y servicios públicos. De los problemas de los servicios públicos privatizados, Giddens y Blair no dicen nada. Veamos los problemas de los ferrocarriles y la electricidad británicos privatizados.

Después de la privatización ferroviaria ejecutada por John Major, empeora la calidad del transporte ferroviario. Hacia 2000 tiene una deuda de 3300 mill. de libras esterlinas y necesita invertir otros 3000 mill. para mejorar las instalaciones -y en los próximos años 17100 mill.- y afectan a 11000 trabajadores. La intervención gubernamental -rescate- a la *Rail Traek* es una reprivatización disfrazada, encaminada a atender los problemas, por la vejez de los ferrocarriles, ineficiencia, constantes accidentes y la suspensión de servicios, que sin llegar a la reprivatización tendría un costo de 500 mill. de libras esterlinas. Lo mismo sucede con la privatización eléctrica, donde la *British Energy (BE)* está al borde de la ruina económica, y la situación se agrava por la crítica situación que enfrentan las plantas nucleares generadoras de electricidad, incluida el cierre de una de sus plantas por fallas técnicas y las averías que sufre un submarino nuclear. El colmo: una huelga por el aumento del precio del combustible afecta seriamente al sistema de transporte

<sup>72</sup> Véase Robert A. Dahl, *Op. Cit.*, p.205; José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Madrid. Biblioteca Nueva, 2002, p.135; D. Osborne y T. Gaebler, *Un nuevo modelo de gobierno. Cómo transforma el espíritu empresarial al sector público*, México, Gernika, 1994, pp.126 y 128-142; K. Coates y M. Barratt Brown, "La Tercera Vía hacia el estado servil", M. Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.120. Al margen de las privatizaciones y sus secuelas, D. Osborne y T. Gaebler, *Op. Cit.*, p.91; A. Etzioni, *La tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Madrid, Trotta, 2001, pp.30-38 y 72-73, proponen que en lugar de la privatización de los servicios sociales, la labor esté a cargo de las comunidades, a quienes se les apoyaría con incentivos económicos, tal como lo hace Gordon Brown en Gran Bretaña.

británico. Y los planes para privatizar la administración hospitalaria generan una gran polémica.<sup>73</sup>

Las privatizaciones, en particular, las británicas, lejos de atender los problemas de los servicios públicos, los agudiza. Las problemáticas que enfrentan los ferrocarriles, la industria eléctrica, están en un callejón sin salida. Son una evidencia del fracaso de las privatizaciones que hereda, pero que alientan el gobierno de Blair y los simpatizantes de la tercera vía. Y hay que añadir, las amenazas privatizadoras a la salud y la educación británicas.

7.- *Otros principios*: Sobre los que se profundiza en diversas partes de la investigación.

a) Mundo unipolar: El mundo unipolar, marca el triunfo total del capitalismo sin oposición. Tal es el significado que el neoliberalismo y la tercera vía le dan al colapso de la URSS y del socialismo, con especial énfasis en la caída del Muro de Berlín (1989). Pero el razonamiento omite la expansión y el dominio hegemónico mundial del capitalismo, la inserción de los procesos globalizadores y los intereses que protege. La unipolaridad es la ideología del neoliberalismo. Marca el fin de las luchas ideológicas, de la lucha de clases, de la historia y el dominio del libre mercado. Es el final del choque derecha-izquierda y de los enfrentamientos entre los Estados. Es el triunfo de la democracia liberal sobre el fascismo y el comunismo. El sustento teórico del mundo unipolar está en las nociones del *Fin de la historia* de Francis Fukuyama y el *Fin de las ideologías* de Daniel Bell. El mundo único o unipolar es un mundo desideologizado, donde no hay otras alternativas. La unipolaridad del mundo es explicada críticamente por Ignacio Ramonet con el concepto de pensamiento único. Y la unipolaridad mundial es una evidencia del proceso de desarrollo histórico lineal al que se adhiere la tercera vía.<sup>74</sup>

b) El consumismo: El consumismo, está ausente en el discurso de la tercera vía. Giddens, lo da por supuesto. Para él sólo es una de fuente de recursos fiscales, pero no considera los efectos que tiene para la sociedad y para el ser humano el excesivo consumismo. El consumismo, sus consecuencias y sus alternativas son objeto de reflexión de parte de los críticos. Para V. Camps es necesario que el consumo elimine el círculo vicioso del consumo: adquirir-tener-usar-desechar-adquirir. Para frenar la cultura de lo desechable, de la seducción y el excesivo consumo es necesario recuperar la esencia humana y sus valores. El consumismo afecta todo: salud, mente, naturaleza y cultura. María Mies lo expresa con las siguientes palabras: "El consumismo moderno es la forma más sutil y difundida de la esclavitud".<sup>75</sup> La frugalidad es la solución al consumismo y a la transgresión de los valores humanos, que llevan al productor y al consumidor al vacío, pues la imagen y el eslogan no intervienen decisivamente en las necesidades de los consumidores, sólo contribuyen a la simulación y al engaño.

c) La sociedad civil: Para la tercera vía y los liberales, la sociedad civil se autogenera a sí misma, no tiene trabas estatales, pero al ser controlada por el Estado, se aleja de los postulados liberales. Al proteger intereses particulares, el neoliberalismo fomenta las desigualdades sociales

<sup>73</sup> Véase Joaquín Estefanía, "Todos eran keynesianos", *Nexus*, núm. 287, noviembre de 2001; pp.18-19; Marcia Regis, "Gran Bretaña en la 'decadencia de sus valores'", *Proceso*, 1285, 16.7.2001, p.52; los Suplementos *Masiosare*, núm. 66, 145 y 245, *La jornada*, 1999, 2000 y 2001. Los textos son de Susana Berruccos García Travesí y Tania Molina Ramírez.

<sup>74</sup> Véase David Held, "El fin de la política y la tercera vía", *Op. Cit.*, pp.45-49; Rafael del Aguila, "¿De nuevo el fin de las ideologías?", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.65-66; Joan Botella, "Política sin ideas, ideas sin política: en torno al pensamiento único", *Ibidem*, pp.69-71.

<sup>75</sup> María Mies, "Liberación del consumo o politización de la vida cotidiana", *Mientras tanto*, núm. 48, 1992, spi. p.78, *cf.* V. Bellver, "Los derechos humanos y medio ambiente", C. Ramírez (coord.), *Op. Cit.*, p.108. También, véase Victoria Camps, "Derecho al desarrollo y frugalidad en el primer mundo", *Ibidem*, pp.152-154.

y la exclusión. Los efectos del modelo neoliberal, pueden observarse en el debilitamiento de las instituciones sociales: educación, cultura, un elevado número de divorcios y de familias monoparentales. Además aparecen serios problemas sociales: xenofobia, problemas urbanos, aumento de la delincuencia, etc. Para que la sociedad civil se fortalezca es necesario que siga un desenvolvimiento autónomo, libre del control estatal. Únicamente, así podría enfrentar los excesos de los mercados y de los gobiernos, fomentar valores, incentivar la participación política de los ciudadanos, avanzar en las formas de autoorganización de la sociedad, etc.

d) Legitimidad: La legitimidad del mundo neoliberal, no muy cuestionada por la tercera vía, descansa en pregonar la democracia y la libertad, donde la primera se convierte en antidemocracia y la libertad queda al servicio de los mercados. La legitimidad neoliberal es respaldada por los gobiernos, FMI, BM y OMC, las CMN y los medios de comunicación. Las presiones que ejercen las instituciones financieras mundiales, las CMN y las grandes potencias mundiales a los Estados, debilitan la legitimidad gubernamental, que se incrementa al acentuarse la polarización social y afecta la credibilidad política. El neoliberalismo consolida al capitalismo, pero aparece problemas, sin serias alternativas de solución, que afectan su legitimidad: desempleo masivo, pobreza creciente, problemas de servicios sociales y ecológicos, elevados niveles de corrupción y delincuencia, etc., que Ralph Miliband, lo expresa en los siguientes términos: "Los gobiernos que suscriben la ideología del mercado no tienen una respuesta real a esos males. Su respuesta es el ahorro, las reducciones al gasto social, la privatización, la represión de la disidencia y una rienda suelta a la empresa capitalista local y extranjera".<sup>76</sup>

e) Participación política: En las sociedades neoliberales, existe poca participación política, sobre todo por la comercialización de los procesos políticos, la creciente participación de los medios masivos de comunicación, la corrupción y el desmantelamiento de las instituciones de participación social -sindicatos, partidos políticos y organizaciones sociales. Además el libre mercado y los abusos de los capitales financieros, afectan a la vida política. La tercera vía manifiesta su preocupación por el alejamiento de la política de los ciudadanos y Dahrendorf expresa en los siguientes términos, el alejamiento de la vida política de los jóvenes: "... no veo hoy entre los jóvenes un verdadero potencial para el movimiento liberal o para cualquier otro movimiento político".<sup>77</sup> La afirmación es ratificada por las campañas electorales y las acciones políticas de Blair y Schroeder, dominadas por el mercado, la imagen y los medios.

f) Democracia formal: Las pocas convicciones democráticas del neoliberalismo, sobre todo por los matices antidemocráticos y autoritarios que asume, frenan cualquier avance democrático de la sociedad. La democracia formal que pregonan, se circunscribe a participar en las elecciones, a seguir directrices tecnocráticas e inmovilizar a la sociedad. Además el fomento de las desigualdades y la pérdida de los valores, acentúan la crisis de la democracia, las instituciones y el orden legal; no tienen respuesta para los movimientos democráticos que encabezan diversas organizaciones sociales y políticas. De manera crítica, Dahrendorf expresa los problemas de la democracia neoliberal en los siguientes términos: "El hecho es que el liberalismo, llegado a un cierto punto, no se ha desarrollado más ni se ha medido con los problemas nuevos. Se ha dirigido a la defensa de los privilegios y, haciendo eso, ha perdido la capacidad de entender las desventajas obvias que sufre una gran parte de la sociedad".<sup>78</sup> Pero como señala Perry Anderson,

<sup>76</sup> R. Miliband, "El nuevo orden mundial y la izquierda". Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.), *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI-UNAM, 1996, p.20.

<sup>77</sup> R. Dahrendorf, *Op. Cit.*, p.104.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p.64.

el dinamismo estratégico del neoliberalismo, está lejos de agotarse. Y es una gran verdad.

g) La tradición. La tradición es caracterizada por Giddens en los siguientes términos: "Los neoliberales unen las fuerzas liberadas del mercado a una defensa de las instituciones tradicionales, en especial la familia y la nación... La familia tradicional es una necesidad funcional para el orden social, como lo es la nación tradicional".<sup>79</sup> Pero considerar a la tradición como un fundamento del neoliberalismo, necesariamente lleva a considerar los nexos de Giddens con el conservadurismo. En *Más allá...*, una obra anterior a la formulación de la tercera vía, Giddens señala que el neoliberalismo no es conservador, pues sus procesos de transformación son estimulados por la expansión de los mercados y los nexos del neoliberalismo con el conservadurismo se apegan al fundamentalismo, p.ej. Estado-nación, familia, religión, etc. Desde luego, parte de los principios neoliberales tienen vínculos con el conservadurismo y con el liberalismo, pues son las ideologías que alimentan al neoliberalismo.<sup>80</sup>

En pocas palabras, la vinculación de la tercera vía con el neoliberalismo es amplia. El modelo neoliberal, refuerza al capitalismo y protege intereses económicos y políticos. Su adhesión a la globalización es para desviar la atención y contener los ataques. Ideológicamente, la tercera vía refuerza la "libertad" neoliberal. Es su mejor caparazón, dice Perry Anderson. Por eso, la tercera vía tiene poco que aportar al neoliberalismo, más bien es a la inversa: la tercera vía adopta principios neoliberales. Además las problemáticas económicas, sociales y políticas que el hegemónico modelo neoliberal hereda a la humanidad, no son nada fáciles de superar. Y de todos los problemas hay uno que no enfrenta la tercera vía: por un lado apoya al neoliberalismo y a los procesos de globalización; y por otro condenan a la humanidad a la miseria, a la desigualdad y al desorden social. Y Giddens ni Blair, dicen nada, ni enfrentan el problema.

### 1.3 Socialdemocracia

Ante un hegemónico modelo neoliberal, partidario de la antidemocracia y de un sistema político sin enemigos, la restauración de la política no es fácil. Encierra, entre otras cosas, crisis de la democracia, de la izquierda, de los partidos políticos y de los individuos. En el apartado, se tratan los problemas que vive la socialdemocracia europea en los ochenta y los noventa, cuyos cambios programáticos son insuficientes para enfrentar con éxito al modelo neoliberal. También, busca terminar con las distorsiones de Blair y Giddens en torno a la socialdemocracia y responder a sus interrogantes sobre la socialdemocracia: ¿Hay crisis de la socialdemocracia en los ochenta y noventa? ¿Es válida su división en antigua y moderna socialdemocracia? ¿Es válida la generalización de la socialdemocracia europea? Finalmente, veremos el papel que tienen las alianzas para la socialdemocracia y la insuficiencia del análisis socialdemócrata por parte de la tercera vía, buscando opciones que enriquezcan el programa de la tradición socialdemócrata.

#### 1.3.1 Vieja y nueva socialdemocracia

Las ideas de Giddens, sobre el socialismo y la socialdemocracia además de ser muy superficiales, apenas distingue al socialismo de la socialdemocracia y casi no existe el sentido histórico. Pese a reconocer sus valores, ideales y aportaciones a la humanidad, Giddens piensa

<sup>79</sup> A. Giddens, *La tercera...*, p.23.

<sup>80</sup> Véase A. Giddens, *Más allá...* pp.18-19; A. Giddens, *La tercera...* pp.26, 83-84 y 143; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.32-33 y 124. Para los nexos del conservadurismo-neoliberalismo, véase J. Estefanía, *La nueva economía. La globalización*, Barcelona, Editorial Debate, 2001.

que el socialismo está muerto, entre otras cosas, porque no supera las transformaciones capitalistas, en realidad neoliberales: avances tecnológicos, elevada productividad, la globalización e impulsar mercados proveedores de información a los compradores y vendedores. La pobreza conceptual de Giddens, se extiende a sus representantes. Por el lado del socialismo, únicamente identifica a los ideales de Marx; y por el lado de la socialdemocracia, a las aportaciones de Keynes al estado de bienestar. La noción de la tercera vía de socialdemocracia o socialismo reformista, queda circunscrita a la vida parlamentaria y al impulso del estado benefactor keynesiano.

Pero del análisis de la socialdemocracia, -que Giddens denomina clásica o vieja-, están ausentes sus orígenes, fruto de su ruptura con el socialismo. En efecto, son los cuestionamientos de Eduard Bernstein al marxismo, lo que determina el carácter reformista, revisionista y gradualista de la socialdemocracia. También acepta los principios liberales -sobre todo la libertad- y rechaza la lucha de clases. Posteriormente, incorpora a sus principios, en el plano político las elecciones y la democracia; y en el plano social el papel de los obreros y de los sindicatos. Como partidarios del capitalismo reformado, durante la posguerra incorpora a sus fundamentos al estado de bienestar, etiquetado con el nombre de justicia social. Después de Bernstein, las mejores aportaciones a la socialdemocracia, son de Karl Kautsky -después de abandonar al marxismo-, de la II Internacional Comunista y del SPD de finales del siglo XIX y principios del XX. Engels -en la fase terminal de su vida-, Lenin y Rosa de Luxemburgo son sus mayores críticos. Sus mayores alcances en el plano real, se encuentran en los países nórdicos, Austria y Alemania, que además es el mayor contribuyente teórico socialdemócrata. Y contra lo que digan Giddens, Blair y el Partido Laborista. Gran Bretaña no entra en lo que V. Navarro define como tradición socialdemócrata. Razones: no se pueden negar el papel activo del Estado en la economía, de los sindicatos y de la justicia social, pero el limitado estado de bienestar, su vinculación a la estructura hegemónica norteamericana y el alternar el poder con uno de los conservadurismos más recalcitrantes del mundo, impiden a Gran Bretaña, ser parte de la tradición socialdemócrata.

Por otra parte, la tercera vía, únicamente identifica al socialismo con la URSS y su derrumbe total es por la existencia de un poder totalitario y centralizado, de un partido único y jerarquizado, con conflictos de productividad y laborales y corrupción en todos sus niveles burocráticos. Con el derrumbe de la URSS, se acaba el mito de la economía planificada, de la distribución más justa de la riqueza y de la igualdad de los derechos. Pero Giddens, además de criticar desde la óptica neoliberal, confunde la crisis de la URSS o del leninismo con la crisis del socialismo. Y no hay olvidar, que el propósito de la socialdemocracia es la búsqueda de una sociedad más igualitaria, cuyo camino es largo, como lo reconoce el propio Blair, al decir: "... aún tenemos un largo camino que recorrer hasta construir una sociedad abierta, justa y próspera a la que aspiramos".<sup>81</sup>

Por lo que toca a la crisis de la socialdemocracia y aceptando la postura de Giddens, está tiene sus orígenes en el agotamiento del estado de bienestar. Pero el razonamiento sólo es válido para países sin tradición socialdemócrata. V. Navarro y Merkel, acaban con el mito de la crisis socialdemócrata. V. Navarro, niega la crisis de la tradición socialdemócrata. Merkel, admite que la crisis es generada por la propia socialdemocracia e incrementada por los embates neoliberales. La base económica, social y política de la socialdemocracia, se modifica desde mediados de los setenta, cuando terminan los "treinta gloriosos años", pero sin que decaiga o se prediga su fin, como lo dicen, Buci-Glucksmann, Therborn, Dahrendorf, Offe, etc. Desde el punto de vista de los

<sup>81</sup> Tony Blair. *Op. Cit.*, p.55. Para los logros del socialismo desde la óptica de Blair, véase pp.54-55.

recursos y de las políticas económicas, Merkel rechaza la decadencia de la socialdemocracia (1974-1990), porque se omite su capacidad de adaptarse táctica y políticamente a las nuevas circunstancias, tal como sucede a lo largo del siglo XX.<sup>82</sup> Además los partidos socialdemócratas, no decaen electoralmente durante su renovación. En 1999 gobiernan en 13 países de la UE, solos o en alianza, algo muy parecido a la época dorada de la socialdemocracia.

La supuesta crisis de la socialdemocracia es utilizada por la tercera vía para dividir a la socialdemocracia en clásica o vieja -hasta la década de los setenta- y nueva o renovada -a partir década de los ochenta. Aceptando la división de la tercera vía, hay que dejar claro que la división de la socialdemocracia no es automática. Los procesos de modernización de la socialdemocracia varían de país a país y dentro de la propia tradición socialdemócrata, subsistiendo como tal, por lo menos en Suecia hasta principios de los noventa. V. Navarro, reconoce la posible reforma de la tradición socialdemócrata, pero que en la división de la socialdemocracia de Giddens, no hay fin de la vieja socialdemocracia, lo que hay es una ruptura, no una reforma.<sup>83</sup> Además el proceso de modernización y renovación de la socialdemocracia, no comienza en los ochenta, sino desde finales de los sesenta y principios de los setenta, lo que echa para abajo el razonamiento tercerista de creer que Gran Bretaña es el primer país que busca alejarse la vieja socialdemocracia. Más bien, las ideas terceristas son novedosas para Gran Bretaña, pero no para el resto de Europa. Y la socialdemocracia requiere transformarse, no sólo reformarse como propone la tercera vía.

Finalmente, las críticas a la socialdemocracia, están dirigidas hacia su carácter reformista, que avalan, entre otros, Bobbio, Almeyra y Ricardo Lagos. Para Bobbio, la socialdemocracia está vinculada a las estructuras capitalistas. Aceptan su sistema económico -la propiedad privada, el mercado y el lucro- y político -gobierno, las instituciones y la democracia. Por su parte, Almeyra señala que la socialdemocracia busca reformas económicas, sociales y políticas que permitan sustituir al capitalismo por un régimen de igualdad social sustentado en la democracia. Y para Lagos, la actual socialdemocracia es compatible con la globalización. Es partidaria del crecimiento, la eficiencia económica y se sustenta en la equidad, la libertad y la solidaridad.<sup>84</sup> Pero la esencia de la tradición socialdemócrata, está en la búsqueda del pleno empleo y el estado de bienestar y la búsqueda de una sociedad más igualitaria. Directrices económicas y políticas tildadas por sus críticos de keyensianas, que ocultan el carácter reformista de la socialdemocracia.

### 1.3.2 Resurgimiento de la socialdemocracia

Los cambios en la economía capitalista mundial, impulsados por las continuas innovaciones tecnológicas y por la productividad, generan desequilibrios en los mercados y en todo el sistema económico en general. Las crisis del estado de bienestar y de la izquierda, las transformaciones sociales que vive el mundo -p.ej. la pérdida de las fronteras tradicionales de las clases sociales, la pérdida de la influencia sindical y la aparición de nuevos estilos de vida-, son parte del difícil panorama del mundo a principios de los ochenta. El difícil panorama mundial es completado con la pérdida de credibilidad y legitimidad estatal. Y el descontento social no es resuelto por la ideología y las instituciones neoliberales: FMI, BM y OMC. Esto permite afirmar, que los cambios impulsados para atender la caótica situación económica, social y política del

<sup>82</sup> Véase V. Navarro. *Op. Cit.*, pp.93 y 115; W. Merkel. "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del XX", *Op. Cit.*, pp.7-8; W. Merkel. "Teorías e hipótesis acerca del declive de la socialdemocracia", W. Merkel (ed.), *Op. Cit.*, p.31.

<sup>83</sup> Véase V. Navarro. "¿Hay una tercera vía? Respuesta a Anthony Giddens", *Op. Cit.*, p.27; V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.237-238.

<sup>84</sup> Véase N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (eds.), *Diccionario de Política*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1994, pp.1546-1547; G. Almeyra. "La insostenible ligereza de ser teórico", *Op. Cit.*, p.33; R. Lagos, "La otra tercera vía", *Nexos*, núm. 260, agosto, 1999, pp.22-23.

mundo en la parte final de los setenta y en los ochenta, son aceptados por la sociedad, más que nada por la desesperación en que se encuentran, que por la esperanza de un futuro mejor.

En este sentido, la tercera vía considera que los debates de los ochenta y parte de los noventa son producto de los cambios y de la confusión ideológica que reina en el mundo. Son alentados por el neoliberalismo, que deja al mundo sin otras opciones. Ante esta situación, la socialdemocracia, de entrada, sin alternativas viables y desde la oposición, comienza su renovación. Lucha por su existencia, por ampliar sus espacios de acción política y sus vías de acceso al poder, por contribuir a resolver la crisis de la democracia y su propia crisis de identidad. Pero sus programas políticos, aún no son una alternativa real al modelo neoliberal. Pesa demasiado la pérdida de la tradición izquierdista. Pese a esto, Ralph Miliband, afirma que la socialdemocracia avanza. Dice: "No obstante, esos partidos socialdemócratas no son un bloque monolítico: son y siempre han sido ámbitos de lucha... Esa lucha seguirá y puede ser que se intensifique, con la izquierda ganando una mayor influencia".<sup>85</sup>

Empero, la empresa no es fácil. A ello contribuyen la pérdida de los beneficios del bienestar y la adquisición, sobre todo entre los jóvenes, de nuevas formas de vida y su preocupación por el medio ambiente y la paz, que las diferentes socialdemocracias comienzan a incluir en sus programas políticos. Es una tibia respuesta de la izquierda al dominio hegemónico de la derecha. La modificación de sus programas, propuestas, posiciones y estrategias, pretende terminar con los desequilibrios de los sistemas políticos neoliberales. Los avances de la izquierda, son expresados por Bogdan Denitch, en los siguientes términos: "... el péndulo oscila hacia la izquierda... a pesar de la crisis ideológica y programática de la izquierda".<sup>86</sup>

Durante los ochenta y principios de los noventa, las diversas socialdemocracias comienzan a relacionarse con diversos movimientos políticos, ligados a la izquierda libertaria, al ecologismo y a los nuevos movimientos sociales. Luchan por la renovación de la sociedad. Presionan las estructuras del poder y atacan los privilegios. Luchan contra represión de los gobiernos neoliberales, la corrupción, la discriminación de género o raza, el respeto a los derechos civiles y la democratización de la sociedad. La lucha se extiende a los servicios públicos, seguridad social, desigualdades del libre mercado, protección al medio ambiente, mejores condiciones laborales, regulación de los negocios y control a las empresas por parte de la sociedad. También, deben enfrentar los cambios impulsados por los grupos de poder económico, el problema de la soberanía y los procesos globalizadores. Sus propuestas encierran cambios económicos, sociales y políticos. Su viabilidad depende del respaldo de la sociedad y de sus alianzas políticas. El rechazo de las CMN ligadas a los grandes capitales financieros, de los gobiernos e ideólogos neoliberales es innegable, pero como atinadamente Miliband señala: "No puede haber ninguna duda que en el futuro existirá la ocasión para que un gobierno de izquierda llegue de nuevo al poder en uno u otro país".<sup>87</sup>

El proceso prosigue. En 1992, el análisis de la socialdemocracia europea se extiende a la economía de mercado, a la búsqueda de un Estado social e instituciones democráticas, a la lucha por la igualdad, la ecología y el rechazo al nacionalismo exacerbado. Para 1995, la socialdemocracia aún no es una alternativa operativamente viable y real: aún no resuelve el

<sup>85</sup> Ralph Miliband, "El nuevo orden mundial y la izquierda", Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.), *Op. Cit.*, pp.20-21.

<sup>86</sup> Bogdan Denitch, "La democracia y el nuevo orden mundial: dilemas y conflictos", *Ibidem*, p.31.

<sup>87</sup> Ralph Miliband, "El nuevo orden mundial y la izquierda", *Ibidem*, p.23.



problema del estado de bienestar, cuyos efectos se extienden a todas las sociedades. Esos son los dilemas que debe resolver la socialdemocracia para acceder al poder, contribuir a resolver la crisis de la democracia y enfrentar el dominio hegemónico neoliberal.

Los retos de la socialdemocracia entre 1995 y 1997 son enormes. No sólo se preocupan por alcanzar el poder político. Sus programas políticos deben revisar el papel del Estado en la economía, sobre todo en lo referente a los sectores básicos y estratégicos, el libre mercado y la globalización. Sus análisis incluyen a la familia, asistencia y los servicios sociales, solidaridad y la democratización de la toma de decisiones. Pero son las circunstancias de cada país las que determinan sus programas, estrategias y acciones políticas a seguir. De esa manera, a partir de 1997, la socialdemocracia, sola o en alianza comienza a lograr el poder, ante lo cual, Jospin afirma: "La socialdemocracia ha encontrado nuevos líderes y ha comenzado a reconstruir su propia identidad política".<sup>88</sup> En 1999, 13 de 15 países miembros de la UE, son gobernados por la socialdemocracia sola o en alianza: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Austria, Grecia, Holanda, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Bélgica, Portugal.

Pero, sin duda, los cambios que implementan los diferentes partidos políticos de la izquierda europea, son derivados de una nueva realidad económica, social y política que comienza a imponerse desde los setenta. Otto Kirchheimer, tomando como referencia a los cambios que introduce el SPD desde 1959, y que con variantes específicas propias de los diferentes países, son impulsados por casi todos los partidos de izquierda europeos. En el Congreso de Bad Godesberg (1959), el SPD se convierte en partido del pueblo o recógelos todo (*catch-all-party*), atenuando las diferencias entre las clases trabajadoras y las clases medias, conservando buenas relaciones con los sindicatos y con agrupaciones de la izquierda libertaria. Como partido del pueblo, el SPD, aligera la influencia ideológica de la clase trabajadora y al preocuparse más por los éxitos electorales, termina por perder su identidad. Busca líderes que hagan frente a las exigencias del futuro, pero reduce la participación de sus afiliados. Se incorpora progresivamente al gobierno, se proyectan más en los medios, tiene choques de camarillas y establece relaciones con grupos de interés y presión, ya sean económicos o mediáticos.<sup>89</sup>

Gran parte de estas ideas, reflejan la pérdida de identidad de la socialdemocracia e izquierda. Son ignoradas por la tercera vía, pero encierran una gran verdad: es el camino seguido por diversos partidos socialdemócratas -incluido el Partido Laborista británico- e izquierda socialista.

Pasemos al análisis de las diversas contradicciones económicas, sociales y políticas de los regímenes de Thatcher y Kohl, y de la renovación programática del Partido Laborista y SPD que permiten el ascenso al poder a Blair y Schroeder.

Dentro de las diversas condiciones que permiten el resurgimiento y ascenso del nuevo laborismo, no consideradas por la tercera vía, destacan: la contradicción entre la reducción del tamaño del Estado y el manejo de los mismos recursos que en los años setenta, el rechazo social a las privatizaciones, los mayores impuestos, etc. La reducción de la vida sindical a cambio de iniciales y significativos aumentos salariales, si bien le permite a Thatcher alcanzar sus objetivos, también fija las bases de su caída. Otro tanto, ocurre con la venta de las viviendas de propiedad

<sup>88</sup> L. Jospin. "La inútil vía de Tony Blair", en A. Alonso. *Op. Cit.*, p.80.

<sup>89</sup> Véase Otto Kirchheimer. "El camino hacia el partido de todo el mundo", K. Lent y F. Neumann. *Teoría y Sociología crítica de los partidos políticos*. Barcelona, Anagrama, 1980, pp.328-247, *cf.* José Félix Tezanos, *Op. Cit.*, pp.184-186.

municipal, cuyo programa de culmina con lo que tanto combate Thatcher: los subsidios -que en 1996-1997 son de 11 mil mill. de libras esterlinas- y la dependencia de los individuos a la asistencia pública. Por otro lado, al debilitarse los acuerdos entre los sindicatos, el gobierno y el Partido Conservador se acaba con la neutralidad de los funcionarios. Las instituciones parastatales son controladas por funcionarios oportunistas y las instituciones autónomas dejan de serlo. Las legitimadoras relaciones entre gobernantes y gobernados quedan en el recuerdo. Aumentan las medidas de control social y se combate duramente la delincuencia. Y el declive del Partido Conservador es acelerado por gobernar sin oposición en los ochenta y el envejecimiento de sus miembros: tienen 65 años en promedio en el momento de la derrota de 1997.<sup>90</sup>

En resumen, el autoritarismo gubernamental, los errores de las políticas económicas y sociales, la desigualdad social, el crecimiento de los problemas sociales y el desgaste del Partido Conservador, son las principales causas de la caída thatcherista y del ascenso laborista.

Para Giddens, en 1987 el Partido Laborista comienza su respuesta al thatcherismo. El Partido Laborista hace énfasis en la libertad y elección individual, abandona la economía keynesiana, reduce la influencia sindical e introduce tíbiamente los asuntos ecológicos. Pero la respuesta al thatcherismo es débil, incluso después del triunfo laborista (1997), Blair no rompe con el thatcherismo y al abandonar al keynesianismo, siguiendo la lógica de la tercera vía, los principios laboristas quedan fuera de la tradición socialdemócrata. Entre 1987 y 1997, hay diez años de enfrentamientos y divisiones dentro del Partido Laborista. Son luchas entre el cambio y la tradición. Sus resultados son decisivos para acabar con el thatcherismo. Las ideas de Blair, más cercanas a la realidad, muestran la dinámica del cambio dentro del Partido Laborista y discursivamente -no en los hechos- rompe con el thatcherismo -p.ej. suprime el artículo 4º de la ley orgánica del Partido Laborista, donde se indica que no habrá reprivatizaciones-, pero también indican la pérdida de su identidad. Entre los conflictos generados dentro del Partido Laborista y contra el régimen thatcherista, está la del dirigente del Greater London Council (GLC) -suprimido por Thatcher en 1986-, Ken "El Rojo" Livingstone. Además en los análisis de Giddens y Blair, están ausentes las divisiones de 1981, de cuyos desprendimientos surge el Partido Socialdemócrata y su efímera alianza con el Partido Liberal, que llega a ser una amenaza para el laborismo. Las divisiones de 1983, amenazan seriamente la estabilidad y la cohesión laborista, al igual que la idea de devolver los poderes a Escocia y Gales.

Siguiendo con la Gran Bretaña, Giddens, superficialmente, agrega que en 1997 una alianza formada por todas las posiciones políticas -apoyada por los jóvenes- excepto los conservadores se adhieren a Blair y sustituyen al viejo laborismo y al thatcherismo. El propósito para Blair es el restaurar los daños infligidos por el thatcherismo y en tono triunfante señala: "Hace una década, la derecha tenía el monopolio del poder en el Occidente democrático... Hoy la situación ha cambiado: en la mayor parte de la Unión Europea gobierna el centro- izquierda".<sup>91</sup>

V. Navarro, señala que el punto clave de la elección de 1997 es la defensa del Estado de bienestar frente a las políticas conservadoras, que proponían la privatización de la seguridad social y la expansión de los mercados del sector sanitario, que preocupa a los británicos. El Partido Laborista propone eliminar tales programas y restablecer el pleno empleo. Esto es lo que permite el triunfo laborista. Dos millones de votantes conservadores se abstuvieron, casi el margen de victoria laborista. La alianza del Partido Laborista con el Partido Liberal Demócrata,

<sup>90</sup> Véase J. Gray, *Op. Cit.*, pp.37-50.

<sup>91</sup> Tony Blair, *Op. Cit.* pp.56-57.

permite el triunfo de Blair, con 43% de los votos -el mismo porcentaje de votos con el que Thatcher consigue su primera victoria electoral- y que tenga una mayoría sin precedentes en la Cámara de los Comunes.<sup>92</sup>

Además de estas ideas ausentes en Blair y Giddens, el espacio de alianzas británico es muy estrecho. El neolaborismo tiene que tejer acuerdos con los partidos escoceses e irlandeses, tal como lo hizo con el Partido Liberal Demócrata.

Con respecto a Alemania, Giddens indica que en 1989, las discusiones en el seno del SPD son sobre ecología, nuevas formas de vida, libre mercado, competitividad, seguridad social, individualismo y solidaridad. Pero la información es demasiado general y superficial

Profundizando en los avances de las discusiones dentro del SPD, dice Lafontaine, que las políticas neoliberales impulsadas por la alianza CDU (Unión Cristiano-Democrática)/USC (Unión Social Cristiana)/FPD (Partido Liberal Demócrata), afectan a toda la población alemana. Eso encierran las reducciones salariales, recortes a las prestaciones sociales, reducción de impuestos al capital y el aumento al trabajo, elevado desempleo, aumento de la desigualdad social y de la distribución del ingreso, reducción del gasto público, privatizaciones, lento crecimiento económico, costes de la reunificación, etc. Además pretende impulsar una reforma fiscal que afectaría a los trabajadores, sobre todo al trabajo nocturno, por turnos y de fin de semana, y gravar a las pensiones. Las acciones del gobierno de Kohl, son la causa de la confrontación política del SPD con la coalición conservadora, que es decisiva en las elecciones de 1998. Juega un papel decisivo el gobierno de Kohl y la crisis económica. Por su parte, el SPD durante el congreso de Mannheim (1995), decide modificar su política económica. Al asumir el liderazgo del SPD, Lafontaine busca corregir los errores del partido. La nueva política económica del SPD es una estrategia de confrontación política contra el gobierno de Kohl, buscando recuperar su identidad, distanciarse de las ideas neoliberales y no caer en una trampa de la coalición de Bonn. El programa del SPD, busca aumentar la ayuda familiar por hijos, reducir la tasa impositiva mínima, frenar las atrocidades contra los trabajadores y una mayor equidad fiscal.<sup>93</sup>

Estas son las razones que convence a la sociedad alemana lo nocivo del gobierno de Kohl y respalda las propuestas del SPD. Ese es el esfuerzo que hace el SPD para recuperarse de las derrotas de los ochenta y los noventa, buscando situar sus propuestas dentro de la tradición socialdemócrata. Y se aleja de la concepción del "partido del pueblo" de Otto Kirchheimer, que encierra la aceptación del neoliberalismo y el abandono de los principios socialdemócratas.

Siguiendo con la situación alemana, diremos que la coalición rojiverde es fruto de las discusiones dentro del SPD. El diálogo y las negociaciones con los verdes, están a cargo de Lafontaine. Su intervención es decisiva y evita rompimientos, sobre todo por las posiciones de Schroeder y de los empresarios. El acercamiento de los verdes con el SPD es por las políticas fiscal, social -protección contra el despido y las percepciones salariales en caso de enfermedad-, sanitaria y la legislación a las pensiones. Con los verdes habría convergencia en las políticas energéticas y del transporte, la lucha por la paz -sin las intervenciones militares de la OTAN-, y por la reforma ecológica y social. Los verdes, sólo tienen que decidir el carácter que deben asumir: ser parlamentarios, extraparlamentarios o parte del gobierno.

<sup>92</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, p.254.

<sup>93</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.38-41, 46-48,y 55-56; O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.21, 24 y 227.

La designación de Schroeder como candidato del SPD -superando a Lafontaine- es por mejor imagen, y el respaldo de los empresarios y los medios alemanes. Junto al cambio de imagen del SPD, cambia de eslogan: *el nuevo centro* -basado en una idea de Willy Brandt-, y los conceptos de *innovación y justicia*. Además el programa de la alianza es suave para evitar confrontaciones. Con el triunfo del SPD en 1998, los alemanes esperan del gobierno socialdemócrata más justicia social. Principio que la coalición rojiverde se propone cumplir, pese al rechazo de algunos círculos económicos, financieros y mediáticos. En palabras de Lafontaine: "Nosotros habíamos ganado las elecciones con la promesa de hacer otra política, con la promesa de hacer realidad en nuestro país una mayor justicia social".<sup>94</sup> La alianza rojiverde y el apoyo del PDS -Partido Democrático Socialista, de influencia política en el este alemán-, triunfa con el 40.9% de la votación contra el 35.1% de la alianza CDU/CSU.

En los Partidos Laborista británico y SPD, los liderazgos de Blair y Schroeder -apoyado por Lafontaine-, juegan un papel decisivo en sus triunfos electorales. Con el triunfo de la coalición rojiverde, hay un acercamiento a las posiciones de la izquierda libertaria y se aleja del "partido del pueblo". En el caso británico sucede lo inverso. La alianza que teje Blair, está lejos de la izquierda libertaria y cerca del "partido del pueblo".

### 1.3.3 Críticas a Giddens

V. Navarro, profundo conocedor de la socialdemocracia europea, señala las posturas de Giddens en torno a la socialdemocracia y sus respectivas refutaciones. Señala: 1) creer que el mercado es un mal para la sociedad; 2) tener una sociedad civil débil; 3) olvidar que todo derecho debe ir acompañado de responsabilidad; 4) olvidar la importancia que tienen la seguridad social y la familia para la sociedad; 5) conceder excesiva importancia al déficit público de las políticas económicas socialdemócratas, sobre todo por su excesiva atención al pleno empleo y el estímulo a la demanda. Sus refutaciones son: 1) el mercado existe en los países con mayor tradición socialdemócrata -los escandinavos-, donde la propiedad estatal es la más baja de Europa; 2) el apoyo de la sociedad civil permite tener una gran riqueza en la vida social y es fruto del estado de bienestar; 3) los servicios de ayuda a las familias -guarderías infantiles y servicios domiciliarios-, permiten a la mujer compaginar el trabajo familiar con el profesional, tal como sucede en los países escandinavos; 4) al combinar derechos con responsabilidades, permite, por ejemplo, que el subsidio del desempleo incluya la integración al mercado de trabajo; 5) sus políticas económicas no son keynesianas de estímulo a la demanda, son orientadas a la oferta, a buscar el pleno empleo y tener menos déficit público, tal como sucede en países con mayor tradición socialdemócrata.<sup>95</sup>

En pocas palabras, las ideas vertidas, ratifican el desconocimiento de Giddens de la tradición socialdemócrata europea y pone al descubierto los componentes ideológicos de la tercera vía: el neoliberalismo, el conservadurismo y la democracia cristiana.

Giddens, apenas insinúa algunas reformas de la socialdemocracia continental: las reformas al Partido Laborista noruego: la relación pública-privada, la flexibilidad laboral, la educación, la vivienda, el medio ambiente y la democracia; con respecto al Partido Democrático de la Izquierda (italiano), destaca el significado de derecha e izquierda, la participación ciudadana y las reformas constitucionales; y de Suecia su "renovación" orientada hacia la tercera vía. El resto de la socialdemocracia continental no existe en el discurso de Giddens.

<sup>94</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.16, también, véase pp.9, 64, 67-72, 120 y 126-130.

<sup>95</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.258-260.

En *La tercera vía y sus críticos*, merced al alud de críticas recibidas y sin salirse de su esquema analítico. Giddens pretende ampliar sus ideas sobre la socialdemocracia europea, pero no es suficiente, p.ej. habla de la economía negociada danesa, pero no dice en que consiste. Además una comparación de sus textos y bibliografía utilizada, muestra un conocimiento de los principios de la tradición socialdemócrata, que presenta incompletos o recurre a fuentes poco confiables, p.ej. al mencionar las cuatro vías de la socialdemocracia europea, Giddens recurre a un documento de la Comisión de Valores Básicos del SPD publicado en 1999 -*Dritte Weg/Neue Mitte*, Berlín, 1999-, pero no dice que las cuatro vías de la socialdemocracia europea es una reflexión de Merkel, consignada en su obra *¿Final de la socialdemocracia? ...*, publicada en 1993 y consigna la edición inglesa de 1999. Las vías analizadas por Merkel son: la vía al mercado -neolaborismo-, vía estatal -Partido Socialista Francés-, vía al mercado por consenso -Partido Holandés del Trabajo (PvdA)-, vía de la reforma asistencial -Suecia y posiblemente Dinamarca- y la ambigua vía del centro del -SPD-, no considerada por Giddens. Lo mismo sucede con la crítica al estado de bienestar, donde recurre a autores poco confiables. Hasta *La tercera vía y sus críticos*, hace referencia, entre otros, a Gøsta Esping-Andersen o utiliza una obra parcial de V. Navarro en lugar de utilizar sus obras fundamentales. La falta de precisión de Giddens en cuestiones básicas de la socialdemocracia, obedece, entre otras razones, a que la fuente de inspiración de las políticas británicas son norteamericanas, por la cercanía de la Gran Bretaña con EUA y no con Europa.<sup>96</sup>

En síntesis, la supuesta crisis de la socialdemocracia y su proceso renovador, las respuestas y propuestas de Blair y Giddens y sus críticos, deriva lo etéreo de la división de la socialdemocracia en antigua o clásica y moderna o renovada. En los procesos electorales británico y alemán, que permiten la llegada al poder del Partido Laborista británico y del SPD, sus alianzas y estrategias programáticas, hay cambios en su discurso político. El neolaborismo tiene que resolver el problema de su carácter renovador o reafirmar su thatcherismo. El SPD, tiene que retomar el camino de la tradición socialdemócrata o vía Lafontaine, o sucumbir ante los embates de los conservadores. Y su fracaso, indica que el neolaborismo y el SPD, no atendieron a las nuevas necesidades y desafíos de las sociedades británica y alemana.

El acercamiento al modelo neoliberal y a la socialdemocracia, que rodean al proyecto político de la tercera vía, esencia del análisis del capítulo, constituyen la base de las reflexiones de las discusiones que giran en torno a la tercera vía. Las discusiones son objeto del análisis del próximo capítulo.

<sup>96</sup> Véase A. Giddens, *La Tercera vía...*, p.8; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.17-44. También, véase, Gosta Esping-Andersen, *Tres Mundos del Estado del bienestar*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1993; W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX", *Op.Cit.*, pp.8 y 15; W. Merkel, *¿Final de la socialdemocracia?: recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa occidental*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1995; V. Navarro, "¿Hay una tercera vía? Respuesta a Anthony Giddens", *Op. Cit.*, p.30.

## 2 FUNDAMENTOS

Para Giddens, el futuro de la socialdemocracia gira en torno a los siguientes debates: la globalización, el individualismo, la derecha e izquierda, la capacidad de acción y las cuestiones ecológicas. Los debates del futuro socialdemócrata, llamados dilemas por Giddens, son en realidad, los sustentos teóricos de la tercera vía. Por la relevancia y complejidad que encierra la globalización, el análisis es realizado hasta el cap. 6. Asimismo, la capacidad de acción es incluida en las reflexiones sobre la derecha e izquierda, por ser el ámbito donde políticamente se mueven los diversos grupos de la sociedad civil. Por su parte, Blair introduce en la discusión de los valores al reparto equitativo de la riqueza, la igualdad de oportunidades, responsabilidad y solidaridad. Por otro lado, el análisis de la derecha e izquierda, encierra un profundo contenido ideológico, donde el proyecto político de la tercera vía es confrontado con las posiciones de los críticos. Además el análisis del centro político, las alianzas políticas e ideológicas y la expansión de los nuevos movimientos sociales, son los factores que permiten modificar los programas del Partido Laborista británico y del SPD, tan decisivos en sus triunfos electorales de 1997 y 1998, respectivamente. Finalmente, la ecología, sus debates, la modernización y sus efectos en el medio ambiente por el desarrollo tecnológico y la relación ecología-política -p.ej. el papel que asumen los verdes en Alemania-, son otras preocupaciones de la moderna socialdemocracia.

### 2.1 Valores

La tercera vía intenta rescatar los valores que el socialismo deja de practicar: el reparto de la riqueza, el individualismo, la responsabilidad, la solidaridad y la cohesión social. El rescate de dichos valores es fundamental para comprender los cambios ocurridos en el mundo, y que son descuidados por la socialdemocracia y el neoliberalismo. Además con el nuevo individualismo, uno de los sostenes de los regímenes neoliberales, se pueden apreciar con claridad los cambios en la solidaridad y la cohesión social, y la poca participación política de la sociedad. Los valores, con marcados tintes liberales es uno de los sustentos de la tercera vía.

#### 2.1.1 Deterioro de los valores

Los valores que la tercera vía busca promover ante los cambios del mundo son ocasionados por el agotamiento del estado de bienestar y la dinámica social mundial. La excesiva crítica de la tercera vía al agotamiento del estado de bienestar, coloca al proyecto en la óptica de análisis neoliberal. Olvida enfatizar otras razones de los cambios del mundo: los procesos de globalización, los efectos sociales de la aplicación de las políticas neoliberales, la crisis y la caída de la URSS, los cambios en las fronteras de las clases sociales, la pérdida del sentido tradicional de la política, la poca participación política, la influencia de los medios, los continuos avances científicos y tecnológicos, etc. Las refutaciones que sufren las posiciones de la tercera vía en torno al estado de bienestar, la dejan con un solo argumento a favor del deterioro de los valores: los cambios del mundo. Y como afirma Callinicos, para la tercera vía todo es cambio.

Los cambios del mundo repercuten en las decisiones de los individuos, y en sus preocupaciones hacia la calidad de vida, medio ambiente y la paz. Los valores derivados de los cambios, desde la perspectiva de la tercera vía pretenden hacerse globales y su mejor expresión está en la interdependencia mundial. Desde esta óptica, la tercera vía promueve los valores en pro de una sociedad más justa, que maximice la libertad y potencia el desarrollo de la sociedad. Ese es el sentido del reparto equitativo de la riqueza, la igualdad de oportunidades, la responsabilidad y la solidaridad. Pero su respuesta a los cambios del mundo, debe ir acompañada de los medios para lograr el cambio en las sociedades desarrolladas. Los medios son encaminados a modernizar los valores políticos de la izquierda. En el futuro: "La izquierda tiene que reconciliar, armonizar, arbitrar entre sus propios valores, no sólo promoverlos, porque en toda circunstancia esos valores se refuerzan mutuamente". O, bien: "Los valores de la equidad y justicia social, libertad e igualdad de oportunidades, solidaridad y responsabilidad para otros, son intemporales. La socialdemocracia nunca los sacrificará".<sup>1</sup> En ese carácter intemporal, la tercera vía quiere implementar los valores para un mundo que ha cambiado y enfrentar los retos del siglo XXI.

Las ideas de la tercera vía, sobre los valores, son respaldadas por uno de los críticos del estado de bienestar: Niklas Luhmann. Para Luhmann, la dinámica del estado de bienestar y la reproducción de los valores, al perder su efectividad, deben reorientarse, pues los "Valores fundamentales como dignidad humana, libertad, igualdad, solidaridad, justicia, no ofrecen ya... suficiente orientación a la acción política".<sup>2</sup> Pero Luhmann, no señala otras razones que conducen a la pérdida de valores. Entre ellas, el abandono de la política tradicional, como Przeworski, quien al señalar la incidencia de los cambios políticos en los sistemas políticos, expresa los siguientes términos: "Los grandes cambios políticos que acarrear... las crisis sociales y económicas que suelen precederlos y acompañarlos, tienen un fuerte impacto en los sistemas de valores".<sup>3</sup>

En síntesis, las reflexiones de Giddens y Blair, sobre los valores, ocultan la creación de un hombre nuevo acorde a las exigencias del neoliberalismo. Además dan por supuestos la incidencia de los cambios del mundo con los cambios en los valores, y olvidan que se tiene que interpretar directamente la relación de los cambios del mundo con los cambios en los valores.

Pasemos al análisis de los valores en Blair. Las reflexiones sobre el reparto equitativo de la riqueza, la igualdad de oportunidades, la responsabilidad, la solidaridad y la cohesión social, en este primer momento, siguen las directrices trazadas por Blair y no por Giddens, cuyas reflexiones son objeto de estudio en los caps. 3 y 4. Cabe aclarar, que la distinción entre las ideas de Blair y Giddens es puramente expositiva, pues las ideas de ambos, son parte central del núcleo discursivo de la tercera vía.

1.- El reparto equitativo de la riqueza: El reparto equitativo de la riqueza es la base de la justicia social. Por eso, independientemente de raza, credo o capacidad, debe fomentarse el talento y el esfuerzo, apoyados por un gobierno que frene la discriminación y la desigualdad. Esa es la repuesta de la tercera vía a una sociedad plural, donde los ancianos y discapacitados hagan valer por sí mismos sus derechos y dignidad. La lucha es porque "... se valore a la gente por lo que puede hacer".<sup>4</sup> En este breve texto sobre el reparto equitativo de la riqueza, Blair rescata a uno de

<sup>1</sup> Tony Blair, *La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo*, Madrid, El País-Aguilar, 1998, p.25; Tony Blair y Gerhard Schroeder, "Europa: La tercera vía/el nuevo centro", *Memoria*, núm.126, agosto, 1999, p.6, respectivamente.

<sup>2</sup> N. Luhmann, *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1998, pp.149-150.

<sup>3</sup> Adam Przeworski et al., *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p.94.

<sup>4</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p.63.

los ideales de la tradición izquierdista -la igualdad-, pero también incorpora elementos liberales: la ausencia estatal en el reparto de la riqueza. La desigualdad imperante en la Gran Bretaña es una evidencia del fracaso reparto de la riqueza que propone la tercera vía.

2.- Igualdad de oportunidades: La igualdad de oportunidades es otra de las reflexiones de los valores de la tercera vía. Para la derecha, la igualdad de oportunidades busca la libertad del individuo independiente del Estado, al que desmantela en aras de la libertad. La izquierda no promueve las oportunidades para el progreso; las sofoca con una igualdad abstracta y considera al Estado el reemplazo de la sociedad civil. Por eso, tanto para la de derecha e izquierda: "Las grandes desigualdades siguen transmitiéndose de generación en generación; la izquierda progresista debe eliminar con decisión los obstáculos que se oponen a una verdadera igualdad de oportunidades".<sup>5</sup> En ese sentido, Blair y el nuevo laborismo no pretenden limitar las oportunidades, sino vencer a los enemigos del talento, las aspiraciones y sus nocivos efectos: el cinismo, el fatalismo, los prejuicios y la marginación social.

En las apreciaciones de Blair, se desvirtúa y se desconoce la tradición izquierdista. La tradición izquierdista es quien frena las desigualdades y entre sus principios no está el principio de la igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades no logra la justicia, que es fruto de la desigualdad de resultados, sobre todo de la meritocracia, objeto de serias críticas por parte de la tercera vía. La justicia que busca la igualdad de oportunidades reduce los extremos de la riqueza y de la pobreza, pero para llegar a resultados iguales necesariamente existe un procedimiento desigual. Y el que no se limiten las oportunidades, ratifica la mezcla de principios liberales e izquierdistas contenidos en la tercera vía y reflejado en la creciente desigualdad británica.

3.- Responsabilidad: Para la tercera vía, la responsabilidad y el deber en las últimas décadas son parte de la derecha. Sin embargo, durante mucho tiempo, la exigencia de los derechos al Estado, está separada de los deberes ciudadanos, al igual que la responsabilidad mutua de individuos e instituciones, p.ej. la responsabilidad en el subsidio al desempleo, la protección al medio ambiente, la educación de los padres a los hijos. Los derechos tienen correspondencia con los deberes ciudadanos, y cuando esto no sucede se genera egoísmo y codicia. Por eso, el análisis de la responsabilidad de Blair, promueve el individualismo y el neoliberalismo, ignorando el papel del Estado en la producción de riqueza, creación de empleos y en los mínimos de seguridad social. Pero es un valor esencial para el hombre que pretende construir la tercera vía.

4.- Solidaridad: Para el funcionamiento de la sociedad -afirma Blair-, los hombres deben cooperar y competir, defender sus intereses y colaborar con otros. Cuando los individuos dependen de la colectividad son más independientes y los gobiernos apoyan las actividades que enriquecen la vida colectiva. Esa es la manera, como la tercera vía pretende corregir la excesiva intervención estatal en la sociedad civil que propone la izquierda o la ausencia total de la labor estatal en aras de la libertad que propone la derecha.

En ese sentido, Giddens afirma que la socialdemocracia ocupada en responder al neoliberalismo, se olvida de la colectividad y de la solidaridad, como factores que permiten el desarrollo de la sociedad. Las dificultades aumentan cuando existe pluralidad cultural. Se agudizan los problemas de inmigración, xenofobia, racismo, etc. Para la derecha, la solidaridad es el "yo primero" que conduce a la decadencia moral y a la desigualdad, generadas por el intervencionismo estatal en la vida social. Y los resultados para la solidaridad, que proponen

<sup>5</sup> *Idem.*



derecha e izquierda, son desastrosos. Por eso, la nueva socialdemocracia se adapta al nuevo individualismo, al "yo primero" -a que el individuo se valga por sí mismo- y a los diferentes tipos de vida, derivados del impacto de las fuerzas del mercado y del neoliberalismo. Además la solidaridad debe avanzar en la desaparición de la "segmentación cultural", pues las comunidades al fomentar la exclusión, afectan la autonomía individual y vuelve conformistas a los individuos. *Es decir, para Giddens las nuevas formas de solidaridad, desde una óptica neoliberal, parten de la reflexión, de la autonomía del individuo y de la democratización de la sociedad.*

Pero los razonamientos "centristas" de Giddens contienen falsedades. Los gobiernos socialdemócratas enfrentan mejor los efectos del neoliberalismo porque sus políticas no se olvidan de la colectividad y la solidaridad. Al hablar del individualista "yo primero", desde la derecha e izquierda, la tercera vía asume una posición liberal, que pretende extenderla a la socialdemocracia. El razonamiento tergiversa uno de los principios de la socialdemocracia: la tradición socialdemócrata no promueve el individualismo; todo lo contrario, con la solidaridad combate al individualismo. Aunque para la tercera vía, la solidaridad es un valor que emana de la colectividad y permite que el individuo cumpla satisfactoriamente con sus responsabilidades. Además los países socialdemócratas son más homogéneos y tienen menos problemas con la pluralidad cultural. El problema de la solidaridad, en la era de la globalización neoliberal es fruto de la desaparición de la cultura tradicional y la aparición de elementos culturales más plurales.

Por otro lado, para Bustelo las actuales fuerzas sociales están en repliegue por la pérdida del sentido de la igualdad y la justicia. Por eso: "El avance del interés individual y privado... como único principio organizativo de la conducta humana, juntamente con el hedonismo como propuesta existencial de búsqueda de una felicidad reservada al ámbito privado de las personas, cuestiona tanto la posibilidad misma como las formas organizativas de participación social". Y Graciela Cardarelli y Mónica Rosenfeld, proponen las áreas de igualdad: "Cuando un sistema de solidaridad opera sobre la estructura y sobre los valores de un sistema de intereses, el resultado es un proceso que podríamos llamar de formación de áreas de igualdad".<sup>6</sup> Pero su propuesta encierra exclusión, semejante a lo que propone la tercera vía.

Para V. Bellver, la solidaridad es fruto de la tercera generación de derechos humanos.<sup>7</sup> La solidaridad se extiende al medio ambiente, patrimonio común, desarrollo y la paz. Las medidas medioambientales previenen, conservan y restauran. El patrimonio común tiene como prioridad la conservación de los vestigios naturales y los legados de la humanidad, que incluyen al espacio y los cuerpos celestes, el fondo del mar, la naturaleza y la cultura. El desarrollo individual y colectivo, se encarga del progreso económico, científico y tecnológico, del mejoramiento intelectual, moral, de las tradiciones y las formas de vida. Y la paz es uno de los grandes retos de la humanidad. Es el medio para estabilizar los logros materiales y espirituales del mundo, pues los conflictos bélicos destruyen la riqueza material y las fibras más sensibles del ser humano. Para alcanzar la solidaridad en su versión ecológica es necesaria la participación de todos: individuos, comunidades, naciones, ONU, UE, G-8, OCDE, etc. Pero para alcanzar la solidaridad ecológica, se requiere de una elevada conciencia democrática. *El análisis de la solidaridad, desde la perspectiva medioambiental es una novedosa forma de analizar a la sociedad, fuertemente golpeada por las políticas neoliberales, particularmente por el fomento al individualismo.*

<sup>6</sup> G. Cardarelli y M. Rosenfeld, *Las participaciones sociales. Programas y proyectos sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp.11 y 140-141.

<sup>7</sup> Luis Jaime Moreno García., "Hacia una cuarta generación de los derechos humanos", (*Inédito*), México, 2003. p.2. analiza las cuatro generaciones de derechos humanos.

5.- Cohesión social: La cohesión social, base de la armonía social y del progreso es afectada por la globalización. Y cuando hay problemas en la cohesión social, amenaza la desintegración social. En ese sentido, José Borrell, preocupado por los efectos de la globalización en la sociedad, señala: "La idea de cohesión social tiene que ver con limitar las desigualdades a través de una política redistributiva y con un estado de bienestar eficiente... Una sociedad está cohesionada socialmente cuando comparte ciertos objetivos y genera la voluntad necesaria para alcanzarlos. Una sociedad con cohesión social se muestra capaz de garantizar su existencia con armonía, y de desarrollar una coexistencia positiva con sus vecinos".<sup>8</sup> Por eso, los países que tengan mayor adaptación a los cambios tecnológicos y a la globalización, conservarán la cohesión social. En otras palabras, sólo con políticas redistributivas un sólido estado de bienestar, se reforzaría la maltrecha cohesión social, se frenarían los desordenes sociales, se contrarrestarían los efectos del neoliberalismo globalizado y se mejoraría la vida democrática. *Así pues, con las ideas de Borrell, se puede deducir que la tercera vía no tiene conque enfrentar la desigualdad, luchar por la justicia social y frenar los efectos sociales del neoliberalismo globalizado.*

### 2.1.2 Nuevo individualismo

Hayek, considera que el individuo sigue sus propios valores y sus preferencias. Es su juez supremo y está vinculado a las diversas formas de vida social. La noción del juez supremo, rescatada parcialmente por Giddens, omite que el individuo tiene una moral que le permite decidir con toda libertad su participación en las actividades sociales, pero al tener nexos con otros individuos pierde su autonomía. De esa manera, al individuo que es responsable de su moral, sólo le falta cumplir con las normas sociales vigentes. Es decir, del individuo se desprende la sociabilidad, sin afectar su libertad; al contrario, la aumenta, y cuando el individuo se libera de su moral, se emancipa.

El ser humano que busca "crear" la tercera vía es un ser humano que pueda elegir su vida y cambiarla de acuerdo a sus principios morales e intereses, pero que sea responsable, que sea capaz de valerse por sí mismo ante el mercado -de bienes, laboral y seguridad social-, de acuerdo a los cánones establecidos por el neoliberalismo, que le oculta su subordinación al mercado.

Por eso, con exagerado optimismo, Hayek afirma: "... los conceptos mismos de humanidad y, por consiguiente, de internacionalismo, en cualquiera de sus formas, son por entero productos de la concepción individualista del hombre, y no hay lugar para ellos en un sistema ideológico colectivo".<sup>9</sup> El carácter humanista e internacionalista, que Hayek le atribuye al individualismo es exagerado. Es producto, entre otras cosas, de su abierto rechazo al socialismo. El despliegue del humanismo y del internacionalismo es fruto casi exclusivo de la tradición socialista, y no del individualismo que pregona y profetiza Hayek, al decir: "Si hemos fracasado en el primer intento de crear hombres libres, tenemos que intentarlo de nuevo".<sup>10</sup>

Es al mundo liberal, donde Giddens pretende llevar al nuevo individuo con autonomía de acción para sobrevivir y forjarse una vida, que tenga relaciones de reciprocidad e interdependencia con otros individuos, lejos del estado de bienestar y del socialismo. Por eso, la

<sup>8</sup> Tony Blair. *Op. Cit.*, pp.25-26. Para Tarso Genro, los problemas de cohesión social, se resuelven con asegurando la igualdad mínima y frenando la desigualdad máxima, véase Tarso Genro, *Reinventar el futuro. Democracia y socialismo en la era de la globalización*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001, p.46.

<sup>9</sup> F. A. Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 1995, p.179.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp.284-285.

reconstrucción social debe reconciliar la autonomía y la interdependencia de los individuos en las diferentes esferas de la vida social, pues para reconstruir la solidaridad es necesario renovar la responsabilidad social y personal frente a los demás. Esas son las razones de la vinculación del nuevo individuo a los mercados y a la globalización, que en primera instancia se preocupa por lo material y después por lo humano. *En pocas palabras, el nuevo hombre que busca crear la tercera vía, está formado de conceptos liberales, no socialdemócratas.*

La noción de la diversidad en la valoración y los logros de las cosas por parte de los individuos de Amartya Sen, amplía el panorama de la pluralidad social, ausente en las reflexiones de Giddens al analizar los valores del nuevo individuo. Por su parte, Beck afirma que con la individualización, la sociedad pierde conciencia colectiva y capacidad de negociación: sólo se preocupa por él y se olvida de los demás. Es decir, ante los cambios del mundo y sus efectos en el individuo, se distingue perfectamente al individuo de la sociedad, y la incidencia del individuo en el plano social, que incluye el trabajo, la cultura y la normatividad.

Por otra parte, Giddens indica que la nueva individualidad se asocia a la cultura, tradición globalización. Va más allá de los mercados y del impacto ideológico neoliberal, que impulsan al individuo que debe valerse por sí mismo y que puede perfeccionar sus capacidades personales. La nueva individualidad, libera a los individuos y modifica el sentido de la solidaridad, buscando con ello, mayor responsabilidad individual y colectiva. Las preocupaciones de la nueva individualidad por la justicia social y las libertades, requiere de la acción colectiva y de redefinir los derechos y las obligaciones. Por eso, sólo buscando la igualdad -fundamento de la izquierda- y con un individuo con plena libertad -desde la óptica de tercera vía-, puede sobrevivir en un mundo que ha cambiado, pero que es dominado por el libre mercado. *Así pues, los individuos con diferentes modos de vida y con una sociedad dominada por el libre mercado, la tercera vía está muy lejos de carácter social que persigue la socialdemocracia y muy cerca de los principios neoliberales.*

Pero el individualismo contribuye a la disolución y desmembramiento de las formas de vida de los grupos sociales, familias y roles sexuales. Pero el proceso de individualización no se basa en decisiones libres. Con la individualización, los hombres determinan sus vidas y sus vínculos morales, sociales y políticos dentro de los supuestos del orden social establecido. Por eso, hay que establecer una nueva relación individuo-sociedad, pues la individualización contribuye al aumento de la desigualdad social. Para Lafontaine, el hogar y la iglesia han perdido progresivamente su papel de mediadores de valores, su lugar lo ocupan los medios. Por eso: "La pérdida de valores y cultura perjudica progresivamente la armonía social, representa una amenaza al sistema democrático y trae consigo costes personales y económicos... Nuestra sociedad tiene una urgente necesidad de nuevos valores que le sirvan de orientación".<sup>11</sup> Ese papel lo tiene la escuela: educa, proporciona conocimientos, fomenta valores y hace responsables a los individuos. Para Ch. Mouffe, el individualismo es un obstáculo para la nueva ciudadanía que necesita la democracia. El individualismo niega lo político, pero con lo social se debe buscar una nueva moralidad que reemplace al individualismo liberal, pues: "El individualismo liberal no es capaz de comprender la formación de identidades colectivas y no puede captar la índole constitutiva del aspecto colectivo de la vida social".<sup>12</sup>

<sup>11</sup> O. Lafontaine y C. Müller. *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p.205.

<sup>12</sup> Ch. Mouffe. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999, p.154.

Por su parte, Jesús Conill señala que pese a la victoria del individualismo, sus insuficiencias no responden a las exigencias del presente. Por lo que es necesario que el individualismo se asocie a la cooperación, pues: "... para restablecer una moral moderna... lo que necesitamos... es individualismo cooperativo, que incorpora en las relaciones humanas la autoestima individual y el beneficio mutuo". Y Carlos Mellizo, considera que: "Toda legítima voz de alarma dirigida a prevenimos contra los peligros del individualismo debe estar basada en principios de altruismo y generosidad para con los débiles...".<sup>13</sup> El propio Mellizo, agrega que es necesario reivindicar la individualidad, pues sus fines superan a lo social y lo estatal, pero con la búsqueda de la igualdad, puede replegarse el individualismo.

Los análisis del individualismo concluyen que es necesario darle un nuevo giro a sus estudios, sobre todo por las desigualdades que genera y sus repercusiones en la vida política. Sus soluciones giran en torno a la rehabilitación de la colectividad. En ese sentido, la tercera vía debe contribuir a la solución de los problemas del individualismo impulsados por el neoliberalismo globalizado, que repercuten en la igualdad, la justicia, el ejercicio de los derechos, la educación, los valores, etc., cuyos efectos se extienden a la solidaridad social, a la que refuerza con elegantes conceptos como el de individualismo cooperativo o la excelencia del individualismo, que ocultan la desigualdad generada y la escasa participación política.

Ahora bien, para Félix Ovejero, los valores de la tercera vía, están entre lo individual y lo colectivo. Entre el individuo que vive según sus ideas, protegido por el Estado y sus instituciones que fijan las reglas de convivencia, y la comunidad que con valores promovidos por el Estado, integra a los individuos a la sociedad. Es decir, entre el liberalismo y la comunidad. Entre los que pueden resolver sus problemas como pueden y los que dicen que la solución a los problemas es de todos. Pero las ideas liberales y comunitarias mezclan la responsabilidad individual con el papel de las instituciones sociales. En ese contexto se ubican los valores de la tercera vía: la realización personal y del éxito, el espíritu empresarial, la responsabilidad y el espíritu comunitario. De ahí, que las preocupaciones de la tercera vía sean el libre mercado, la competencia y el espíritu empresarial, y releguen la solución de los diversos problemas sociales. Además en la tercera vía, entre los valores de igualdad y libertad, está el éxito o el espíritu empresarial, que la alejan de los verdaderos valores de la izquierda: la igualdad y libertad para todos.

*Por eso, la tercera vía -y el liberalismo-, dicen que con la vida social, el individuo pierde su libertad. Muy lejos quedan las posiciones de la izquierda, preocupada porque todos los individuos elijan su vida, desarrollen sus capacidades, tengan un trabajo digno, gocen de la seguridad social y alcancen la libertad.*

Callinicos, realiza otras críticas a los valores de la tercera vía. Señala que la tercera vía "redescubre" los valores de la comunidad, la oportunidad y la responsabilidad, donde es apreciable en un primer momento lo individual, el derecho y la responsabilidad; y en un segundo momento la interdependencia de la sociedad: la responsabilidad que promueva una sociedad igualitaria. Efectivamente, los discursos de Blair reafirman la libertad, la dignidad, las oportunidades y el rechazo a la discriminación, pero omite el papel estatal en la redistribución de la riqueza. *En pocas palabras, los valores de la tercera vía, por ser marcadamente liberales, no tienen nada de la izquierda en general y de la socialdemocracia en particular.*

<sup>13</sup> J. Conill, "Los límites del individualismo ético", Margarita Nuñez Canal (Ed.), *Los límites del individualismo*, Madrid, Editorial Noesis, 1998, p.54; Carlos Mellizo, "Individualismo y excelencia", *Ibidem*, p.100.

Para la izquierda, el trabajo es lo que permite rescatar la condición humana, que equivale a rescatar la condición del hombre en sí mismo, la autoproducción (*praxis*) del hombre mismo. Por tanto, la recuperación de los valores necesita frenar el creciente desempleo que impulsan las políticas neoliberales y los avances tecnológicos que impulsa el capital. El hombre debe luchar contra la cultura individualista, contra la rapacidad del capital, que oculta, tras el éxito, formas despiadadas de explotación. El rescate de los valores y lo humano, amplía la lucha por la igualdad y la libertad, las formas de solidaridad y colaboración, respaldada por la educación, los medios y las formas de acción cotidiana. En pocas palabras, la regeneración cultural es posible si se apoya en una elevada conciencia humana, en las instituciones sociales y en un complejo movimiento social que enfrente al neoliberalismo, que ata al individuo a los deseos de los mercados. Esto es lo que permitiría recuperar los valores humanos y los lazos sociales perdidos y avanzar en la vida democrática. Únicamente, de esa manera, la izquierda estará en condiciones no sólo de recuperar parte de su identidad, sino de rescatar los valores humanos y sus fundamentales banderas de lucha: la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Los valores de la tercera vía, están impregnados de liberalismo, que busca imponer a la socialdemocracia, en un mundo de dominio neoliberal globalizado. Ese es el sentido de las ideas en torno al nuevo individualismo, la responsabilidad y la solidaridad, que la tercera vía quiere imponer a "su nuevo hombre", y donde la democracia es inexistente. Los críticos del pensamiento liberal, enfatizan algo, que por motivos políticos e ideológicos, Blair y Giddens, ocultan: incluir a los valores de su proyecto político entre el pensamiento liberal y el pensamiento de izquierda. Es decir, mezclando los valores liberales e izquierdistas, la tercera vía pretende dotar de valores al centro político. Ese es el redescubrimiento de los valores que hacen Giddens y Blair, quienes dejan de lado a los valores supremos de la izquierda: la igualdad y la libertad y la solidaridad.

## 2.2 Derecha e izquierda

Derecha e izquierda, preocupaciones centrales de Giddens y Blair, por la discusión actual que se genera en el entorno globalizado, y por ser su punto de partida para la reflexión del centro político y de un supuesto nuevo radicalismo. Pero detrás del debate de la derecha, la izquierda y el centro político, está escondida la reflexión de las tres ideologías dominantes: el liberalismo, el conservadurismo y el socialismo. La tendencia a los sistemas políticos democráticos y plurales, los movimientos sociales de interés único y el peligro del populismo de derecha, son los retos que debe enfrentar la tercera vía. El contenido del apartado es enriquecido por las posiciones y críticas de Bobbio, Pasquino, Ch. Mouffe, Wallerstein, etc., en torno a la derecha, la izquierda, el centro, las ideologías, las alianzas y los movimientos sociales.

### 2.2.1 Nociones de derecha e izquierda

Pese a presentar a la tercera vía como un proyecto político del centro izquierda, Giddens no profundiza en su explicación sobre la derecha e izquierda. Sus ideas sobre la derecha e izquierda, se localizan en sus obras sobre la tercera vía. Aquí, únicamente se presentan las generalidades y los vínculos derecha-izquierda. Asimismo, Giddens al utilizar indistintamente al conservadurismo y la derecha, como en muchas de sus ideas, no clarifica ni precisa los conceptos.

Para Giddens, las concepciones de derecha e izquierda, varían según el tiempo y el espacio. Influyen en el pensamiento político, por ser concepciones políticas, que se alimentan ideológicamente de manera recíproca, p.ej. la derecha aceptando al estado de bienestar, el

neoliberalismo criticando los errores del estado de bienestar y Blair reciclando al thatcherismo. En ese sentido, la derecha es jerárquica y fomenta la desigualdad; la izquierda lucha por la igualdad y la emancipación. Para la izquierda, el desarrollo de la sociedad es progresivo, para la derecha es continuidad. Por eso, la socialdemocracia debe abandonar el proteccionismo, aceptar lo positivo de la globalización y del libre mercado. Pero un gobierno de derecha o izquierda tiene que impulsar la justicia social, o enfrentará serios conflictos sociales.

La concepción general y simplista de Giddens, en torno a la derecha e izquierda es reforzada con la defensa de la tradición, la conservación de los valores y las formas de vida que impulsa la derecha, así como el carácter revolucionario -a veces romántico- y exigente que asume la izquierda ante los principios y valores. Estas ideas, están presentes en la obra de Giddens, pero ausentes al caracterizar a la derecha e izquierda.

Para Ch. Mouffe, la distinción derecha-izquierda debe redefinirse y no celebrar su desaparición. La visión de la izquierda no debe abandonar la igualdad, mientras que la derecha no abandona las desigualdades. Pese a que la ideología igualitaria, legitima las políticas totalitarias -p.ej. la URSS-, la izquierda no debe abandonar la lucha por la igualdad, pues las nuevas luchas democráticas -p.ej. el género y el racismo-, amplían la lucha por la igualdad y se relacionan con la libertad, que son banderas de lucha de los nuevos movimientos sociales.

Por su parte Bobbio, indica que los criterios que distinguen a la derecha e izquierda, son definidos por el contexto social en el que actúan. Estos son: el tiempo, para la derecha es la conservación; para la izquierda el progreso. El espacio, para la derecha es la desigualdad; para la izquierda la igualdad. El sujeto, para la derecha es la heterodirección; para la izquierda la autodirección. La función, para la derecha son las clases superiores; para la izquierda las clases inferiores. El modelo de conocimiento, para la derecha es la irracionalidad; para la izquierda el racionalismo. El criterio más representativo a través del tiempo es el de desigualdad-igualdad.<sup>14</sup>

Asimismo, Bobbio considera que quienes ven en la crisis de las ideologías el final de los antagonismos de derecha e izquierda caen en la simplicidad utilizada por el neoliberalismo para alcanzar sus fines: un mundo unipolar que no admite más opciones. En las sociedades democráticas, la separación de derecha e izquierda es insuficiente para atender los intereses de los diversos grupos sociales. Las convergencias y las divergencias ideológicas, son los verdaderos contrastes de la derecha e izquierda, que permiten enlazar ideas, intereses y valores de los diferentes grupos sociales y políticos, aunque "... muchos partidos todavía se describen como si estuvieran dispuestos en un arco que va de la derecha a la izquierda o viceversa".<sup>15</sup>

Pasquino, al analizar a la derecha e izquierda, desde la oposición, presenta reflexiones ignoradas por la tercera vía, que permiten comprender el avance de la socialdemocracia para acceder al poder y lo que hace la derecha para retenerlo, tal como sucede en Gran Bretaña y Alemania, con el ascenso al poder en 1997 (neolaborismo) y 1998 (SPD), respectivamente, así como sus respectivas reelecciones de 2001 y 2002. Los términos de derecha e izquierda, al ser opuestos, encierran intransigencias y críticas hacia su oposición. Sus programas políticos son propositivos y conciliadores. Como oposición, ambas, son flexibles, innovadoras, reformistas, defienden sus espacios políticos y se legitiman participando en la vida parlamentaria. Como

<sup>14</sup> Véase Marco Revelli, *Destra e sinistra. L'identità introvabile*, Turín, 1990, cfr. N. Bobbio, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus, 1995, p.132.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp.89-90.

fuerzas políticas opuestas, una es mayoría y otra minoría. Como minoría y oposición, ambas, luchan por el acceso al poder o bien compartirlo consensualmente. Estas consideraciones varían de acuerdo a las siempre cambiantes condiciones concretas. La lucha por el poder para la oposición de derecha e izquierda no es fácil. El gobierno tiene recursos y estrategias para mantenerse en el poder: programas de gobierno de beneficio colectivo, grupos sociales de apoyo, los medios de comunicación favorables, etc. Pero para acceder al poder, la oposición no debe dividirse, debe actuar dentro de la vida institucional, buscar la recomposición social y los cambios institucionales. Y, aunque no hay previsión en los resultados, la labor gubernamental sólo puede ser minada con la acción política de la oposición y el respaldo de la sociedad. Pues: "Sólo una oposición dinámica puede permanecer a la altura de las circunstancias en los períodos de cambio político, social, cultural y económico".<sup>16</sup>

La oposición, sobre todo de izquierda, a juicio de Pasquino, tiene que resolver una interrogante: o accede al poder o se mantiene al margen. La oposición lucha por la alternancia del poder y realizar los cambios que necesita el sistema. En ese sentido, Luhmann, afirma: "La oposición no tiene ningún poder de gobierno, pero precisamente por ello puede hacer valer el poder de los no poderosos".<sup>17</sup> Como oposición, la derecha e izquierda, cuando luchan por el poder desafían al gobierno. Sus éxitos y sus fracasos políticos son determinados por el respaldo social que tienen. Al ser real la alternancia en el poder, la oposición puede contribuir a revitalizar al escenario político y sus conflictos y divergencias son mínimos. Sus estrategias y propuestas programáticas indican lo que quieren cambiar, pero a largo plazo el panorama es difícil: cambian las ideas, las personas, los programas y las circunstancias.

Cuando la derecha e izquierda comparten el poder, difícilmente contribuyen al cambio político. Pero las convergencias o coalición opositora, de derecha o izquierda, son necesarias para llegar al poder, tal como ocurre con el neolaborismo y los liberal-demócratas británicos en 1997, y la coalición rojiverde alemana en 1998 y 2002. La recomposición de la oposición, busca estrategias que contribuyan a corregir los desequilibrios de los sistemas políticos. Por eso, "Una oposición bien pertrechada mejora la calidad de la democracia, incluso cuando no consigue llegar al gobierno, pero persiste en optar a él a través de su actividad de control y de dirección, de propuesta y de crítica".<sup>18</sup> Sólo una destacada oposición, no será cooptada o apoyará al gobierno.

Al profundizar en la visión de la derecha e izquierda, se percibe el necesario rompimiento de la socialdemocracia con la tradicional división de derecha e izquierda -por el cambio de las circunstancias-, pues hay que replantear el progreso social y el avance de la sociedad. Hacia acá se dirigen los razonamientos de Giddens, cuya fragilidad teórica y enredos racionales le impiden aprehender con precisión al objeto de estudio: la socialdemocracia.

### 2.2.2 El centro político

Ante la ausencia de la derecha e izquierda, la tercera vía recurre al centro político, sustento de un supuesto nuevo radicalismo político. Para Giddens, la nueva socialdemocracia tiene que *buscar un punto medio o centro, entre lo moderado y lo radical*, pues las acciones políticas requieren de soluciones radicales y de relacionarse con las diferentes formas de vida, de buscar la justicia social y enfrentar los problemas políticos. Lo moderado busca el cambio

<sup>16</sup> G. Pasquino, *La oposición*, Alianza, Madrid, 1998, p.57.

<sup>17</sup> N. Luhmann, *Op. Cit.*, p.163.

<sup>18</sup> G. Pasquino, *Op. Cit.*, p.119.

gradual, sus acciones obedecen a un orden preestablecido. Lo radical busca el salto cualitativo, la ruptura y las acciones violentas. Pero en *Más allá...*, señala: "... el rasgo definitorio del radicalismo político no fue nunca la idea de revolución sino su progresismo".<sup>19</sup> En esta dirección, el radicalismo no sólo provoca el cambio -por sus "atrevidas soluciones" a los problemas sociales y políticos-, sino lo controla. De esa manera, mientras el conservadurismo y la derecha adoptan al neoliberalismo; los radicales de izquierda se dirigen a los nuevos movimientos sociales: feminismo, ecología, derechos humanos, etc. Y la política radical debe abordar lo que derecha e izquierda dejan de lado, p.ej. enfrentar la violencia social, familia, valores cívicos, etc.

*El ambiguo centro político que plantea la tercera vía, entra en contradicción con su concepto de "radicalismo político". El concepto mezcla principios liberales y conservadores. Busca el progreso combinando políticas moderadas con medidas radicales y "controlando" los cambios sociales. Esa es la manera, con la que tercera vía se adueña del supuesto centro político radical, que coinciden con la evolución del Partido Laborista británico y del SPD: tienden al centro político.*

Entre la derecha e izquierda, dice Bobbio, está el centro con sistemas políticos democráticos y plurales. Ocupa la parte más extensa del espacio político, pues la derecha e izquierda están situadas en las márgenes y son captados por el centro. Además los matices ideológicos liberales y conservadores del centro, lo alejan de la socialdemocracia y de los ideales de la izquierda, y olvida el necesario antagonismo de la derecha e izquierda. Las combinaciones más importantes del espacio político derecha-centro-izquierda son: para la derecha, centro-derecha y derecha extrema; para la izquierda, centro-izquierda e izquierda extrema y; para el centro, centro-centro.<sup>20</sup>

Y los propósitos buscados por las diferentes fuerzas políticas y por el sistema de alianzas que pudieran establecerse, hace que tarde o temprano se ratifique o rectifique el espacio político que ocupan derecha-centro-izquierda, pues las convergencias y divergencias políticas e ideológicas que asumen la derecha e izquierda modifica su espacio original.

### 2.2.3 Alianzas políticas e ideológicas

Al adentrarnos en el terreno ideológico, las posibles alianzas de derecha e izquierda, con sus alas radical o moderada, son un polo de reflexión de la nueva socialdemocracia, pues el dominio que el liberalismo tiene en el mundo durante los dos últimos siglos y muchos años de alianza con las ideologías radicales, conservadoras o socialistas -más con las últimas-, permite afirmar que la ideología liberal se coloca en el centro del espacio político. Por eso, Wallerstein señala: "El liberalismo nunca fue una doctrina de izquierda, siempre fue la quinta esencia del centro. Sus defensores estaban seguros de su moderación, su sabiduría y su humanidad".<sup>21</sup> O sea, del centro político han fluido ideas que han reforzado los programas políticos conservadores y socialistas, además de los liberales, p.ej. el bienestar es implementado por primera vez por los conservadores y la igualdad que es un ideal socialista también es un sustento liberal. Por su parte,

<sup>19</sup> A. Giddens, *Más allá...* p.11. también, véase pp.12 y 27-28.

<sup>20</sup> Véase N. Bobbio, *Op. Cit.*, p.56. Para Wallerstein, el centro es reformista, es resultado de los totalitarismos del siglo XX y puede ser adoptado por derecha o izquierda, véase I. Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, siglo XXI, 1997, pp.91 y 254. Pasquino, considera que ninguna oposición quiere ser o parecer radical, y busca el centro, véase G. Pasquino, *Op. Cit.*, p.86. Para Bobbio, la política de tercera vía es del centro, pero no entre la derecha e izquierda, sino como superación una de la otra, véase N. Bobbio, *Op. Cit.*, p.58. El "Centro Político" es creación de Willy Brandt en 1972 y es el lema electoral de Schroeder en 1997.

<sup>21</sup> I. Wallerstein, *Op. Cit.*, p.3.



Hayek, coincidiendo con Wallerstein, señala que los conservadores ocupan la extrema derecha, los socialistas la extrema izquierda y los liberales el centro. Y utilizando un triángulo, coloca en cada vértice a cada una de las ideologías, donde el mayor protagonismo es de los socialistas con respecto a los liberales, los conservadores se acercan a los socialistas y se alejan de los liberales, y los conservadores sin objetivos buscan la verdad en algún punto intermedio.<sup>22</sup>

Desde un plano ideológico, Wallerstein presenta las posibles alianzas liberalismo-conservadurismo-socialismo. Las más frecuentes son la liberal-socialista -sustentada en el pensamiento liberal e igualitario- y la liberal-conservadora -apoyada en principios reformistas. La menos frecuente y transitoria es la conservadora-socialista, sustentada en las actividades estatales y su autoritarismo. Bobbio, tomando como referencia a la libertad e igualdad, presenta sus posibles alianzas: la extrema izquierda, es liberal-autoritaria; el centro-izquierda -incluye la socialdemocracia y el socialismo liberal-, es liberal e igualitaria; el centro-derecha, es liberal no igualitaria -sólo admiten la igualdad ante la ley-; la extrema derecha, es antiliberal y antiigualitaria.<sup>23</sup>

Pero al colocar a la tercera vía en el centro radical, Giddens además de situarse más allá de la derecha e izquierda, del neoliberalismo y del socialismo y modificar su organización -resultado de los procesos globalizadores-, la hace aparecer como una ideología demasiado heterogénea. Su discurso entremezcla declaraciones políticas, manifiestos, programas electorales y fundamentos de la ciencia política. Con estas bases, Giddens pretende renovar el discurso de la socialdemocracia. Es una forma de integrar al socialismo y al liberalismo a la socialdemocracia, tal como pregona el neolaborismo. Pero la conciliación liberalismo-socialdemocracia, rechaza al socialismo: "En suma, la Tercera Vía de Blair ha de entenderse como una reorientación del discurso laborista hacia un discurso liberal y como el abandono radical, de cualquier ilusión acerca del socialismo".<sup>24</sup> Esto significa que en Gran Bretaña, sólo existe la derecha o conservadurismo y el centro representado por el neolaborismo y los liberales demócratas, que a veces apoyan al neolaborismo y otras veces le rechazan por la apropiación ideológica que hace el neolaborismo de sus principios, p.ej. la devolución de poderes a Escocia y Gales, la integración a la UE, la igualdad social, etc. Es decir, el socialismo es inexistente en Gran Bretaña, aunque para Giddens, las actitudes sociales y políticas británicas son conservadoras, libertarias, socialistas y autoritarias. Por su parte, en Alemania, los conservadores de la alianza CDU/CSU quedan ubicados en el centro-derecha, más a la derecha que al centro; mientras que la alianza SPD/Verdes conforman el centro-izquierda más al centro que a la izquierda; y los liberales del FDP ocupan el centro, moviéndose a la derecha o izquierda, según sus intereses. Las afirmaciones, sobre Alemania, también ratifican la ausencia de socialismo y un claro dominio del conservadurismo y liberalismo. Así pues, la tercera vía encierra un discurso del sistema, que al mezclar principios liberales y socialistas, ratifican que entre el liberalismo y el socialismo no hay tercera vía, sino una ideología ambigua y contradictoria.

Las reflexiones de Wallerstein y Bobbio, sobre las alianzas, además de enriquecer el

<sup>22</sup> Véase F. A. Hayek. *Fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1998, p.508, *cfr.* Angel Rivero, "¿Es el postsocialismo una tercera vía para la socialdemocracia europea?", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XX*, Barcelona, 2002, p.119. *El rechazo de Hayek al socialismo, lo lleva a cometer un error: no hay acercamiento conservadores-socialistas, el acercamiento es entre socialistas y liberales.*

<sup>23</sup> Véase I. Wallerstein. *Op. Cit.*, pp.87-91; N. Bobbio. *Op. Cit.*, pp.162-163. Bobbio, presenta de posibles terceras vías políticas: la liberal-socialista y la liberal-conservadora, véase p.85.

<sup>24</sup> Angel Rivero, "¿Es el postsocialismo una tercera vía para la socialdemocracia europea?", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, p.121. También, véase pp.116-120 y 123-125.

debate sobre el supuesto centro político radical, ratifican las ideas sobre el ascenso de Blair en 1997. Es una alianza liberal y socialista, ideológicamente hablando, siguiendo a Wallerstein; y de centro-izquierda, de acuerdo a la libertad e igualdad, siguiendo a Bobbio. Además la afirmación de que la tercera vía está más cerca del socialismo que del liberalismo es falsa; es a la inversa. El propio Blair, reconoce que la nueva socialdemocracia expresa una alianza entre liberalismo y socialismo democrático, pero distingue: históricamente, mientras los liberales defienden la libertad individual en una economía de mercado, los socialdemócratas promueven la justicia social con el apoyo estatal.

Para Wallerstein, históricamente hay tres grandes ideologías: conservadurismo, liberalismo y socialismo. Sus luchas entre sí, siempre son ascendentes. Apoyan o rechazan el cambio, pero se alían cuando les conviene. El fondo de sus luchas es el choque entre el cambio y la conservación. El conservadurismo se opone al cambio y a la modernidad, lucha por el poder y utilizan al Estado para lograrlo. Los liberales tienen una nueva visión del mundo y de la modernidad, propagan sus ideas por las instituciones sociales y buscan corregir errores del pasado. Su programa político es continuo. Domina gran parte de los siglos XIX y XX y es hacia donde gira la socialdemocracia después de la caída del llamado socialismo real en 1989. El programa político e ideológico del socialismo lucha por el progreso revolucionario y su dilema es conservar y alcanzar la felicidad racionalmente o acelerar la lucha por el progreso.<sup>25</sup>

Sin embargo: "La consecuencia de las alianzas entre liberales y socialistas fue el surgimiento de una especie de liberalismo socialista. La consecuencia de las alianzas entre liberales y conservadores fue una especie de liberalismo conservador. En suma, terminamos con dos tipos de liberalismo". En ese orden de ideas, Massimo d'Alema, dice que: "Todos somos ahora un poco liberales, y es algo que ocurre en toda la izquierda europea...".<sup>26</sup> Los puntos de convergencia liberales-conservadores son: el sufragio universal y el estado de bienestar -obra de los conservadores Otto von Bismarck y Benjamin Disraeli-; el Estado-nación -sustento liberal-, llevado a la práctica por conservadores y socialistas; y éstos últimos retoman la igualdad de los liberales. La última alianza conservadores-liberales es el neoliberalismo, cuyas políticas inciden en todo: economía, formas de vida social, Estado, democracia, etc. Pese a esto, "... creo que el liberalismo como proyecto político efectivo ya cumplió su función y está en proceso de derrumbarse bajo el impacto de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista".<sup>27</sup>

Las ideas de Wallerstein, muestran desde el punto de vista ideológico, cómo las alianzas conservadurismo-liberalismo-socialismo, establecen vínculos que permiten palpar un mayor acercamiento conservadurismo-liberalismo, que de éstas con el socialismo. La reflexión echa por la borda la tesis de que la tercera vía es fruto de la alianza liberalismo-socialismo<sup>28</sup>, además de que supuestamente recupera lo mejor de la vieja socialdemocracia, y de los principios conservadores y liberales. Estos últimos, disfrazados de principios del socialismo democrático británico. *Es decir, en la tercera vía no se distinguen las diferencias entre liberalismo, conservadurismo y socialdemocracia, por lo que es difícil ubicarla política e ideológicamente.*

<sup>25</sup> Véase I. Wallerstein, *Op. Cit.*, pp.57, 78-80. A las nociones de conservadurismo y liberalismo, Luhmann añade el papel que asumen los liberales y conservadores, en la teoría, como partidos y en el gobierno, véase N. Luhmann, *Op. Cit.*, pp.83-85.

<sup>26</sup> I. Wallerstein, *Op. Cit.*, p.92; Massimo d'Alema, entrevista a *Newsweek*, 16.12.1998, *cfr.* F. Jeannot, *Tercera vía. La nueva economía mixta que impone el pragmatismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, p.136; respectivamente

<sup>27</sup> I. Wallerstein, *Op. Cit.*, p.91. La investigación no analiza la economía-mundo, ni los límites del liberalismo.

<sup>28</sup> Rafael del Aguila, "¿De nuevo el fin de las ideologías?". Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, p.64, indica las características de la alianza liberalismo-socialismo; también, véase Tony Blair, *Op. Cit.*, p.55. Para las características de la alianza liberalismo-conservadurismo, véase A. Rivero, "Más allá del pensamiento único: los liberalismos". *Ibidem.*, p.110.

## 2.2.4 Los nuevos movimientos sociales (subpolítica)

Giddens, afirma que los nuevos movimientos sociales, o movimientos de interés único o subpolíticos, al margen de los sistemas políticos, crecen desde de la década de los ochenta. Tienen una influencia social, observada en la participación política activa de los jóvenes. Greenpeace, Oxfam y diversas ONGs, son el ejemplo de la reinención de las instituciones sociales ante los avances tecnológicos, los desordenes económicos y sociales, y la pérdida de la confianza en los partidos políticos y las políticas tradicionales. La inmovilidad gubernamental, la reducción del movimiento obrero, el abrumador dominio del mercado y la movilidad de la sociedad, también inciden en la expansión de los nuevos movimientos sociales.

La falta firmeza ideológica de los movimientos sociales, impide su ascenso al poder, pero influyen y negocian con los gobiernos. Ante la falta de una amplia fuerza política, participan en coaliciones políticas a cambio de puestos en el gobierno. Sus iniciativas tienen un carácter unilateral por las relaciones que establecen los individuos y las organizaciones, pero al incidir en asuntos importantes -p.ej., los diferentes triunfos de Greenpeace y diferentes ONGs-, comienzan a ser considerados por los programas políticos de los partidos de izquierda. La mayor preocupación de los grupos sociales de interés único es evitar su dispersión, pues los gobiernos pueden arrebatarse sus ideas y propuestas, frenando sus avances y alternativas.

Los movimientos sociales y los verdes, a pesar de sus diferencias organizativas y de sus apoyos sociales, contribuyen a los cambios en los intereses y en los comportamientos sociopolíticos, pero sin dejar de ser un movimiento subpolítico. La preocupación por el medio ambiente, la paz y la calidad de vida, etc., adoptados sobre todo por los jóvenes, buscan incidir en el aumento de los niveles de bienestar, seguridad, democracia e influir en la vida política.

La fragmentación de los movimientos sociales, sobre todo los antisistema, es otra preocupación de Giddens. Los fragmentarios movimientos sociales deben recomponer sus divergentes estrategias y comportamientos políticos, pues inciden en sus decisiones políticas. La pérdida de confianza en las políticas y políticos tradicionales, ocasiona que los partidos populistas de derecha -antisistema-, disputen el poder político, tal como ha sucedido en Austria y Francia, y en otros países influyen en los diferentes asuntos nacionales.

En términos generales, las reflexiones de Giddens sobre los movimientos sociales, coinciden con los análisis del fenómeno social y político. De manera particular, hay que considerar que el título del apartado de Giddens, en lugar de llamarse Capacidad de acción, debería llamarse, siguiendo su óptica de análisis, Nuevos movimientos sociales o simplemente Movimientos sociales. Asimismo, hay que aclarar que la expansión de los movimientos sociales, repercuten no sólo en la socialdemocracia, sino en todas las fuerzas políticas. Y algo de lo que carece la reflexión de Giddens es el destino de los movimientos sociales en la ampliación de la vida democrática. Las evidencias, indican que la mayor parte de los movimientos sociales, se vinculan, por lo menos electoralmente, con los partidos de izquierda, p.ej. los verdes son parte de la coalición rojiverde que encabeza Schroeder. Las reflexiones sobre los movimientos sociales, retomadas en el cap. 6, permitirán ampliar en el populismo de derecha. Por ahora, dejemos que Bobbio amplíe su visión de los verdes y Sorman sobre el populismo de derecha.

Bobbio, indica que las continuas transformaciones sociales y los cambios en la producción industrial, superan las fronteras entre las clases y las ideologías, que facilitan la expansión de los

movimientos políticos, que no entran en el análisis tradicional de la derecha e izquierda. Entre ellos están los verdes, que a veces son de derecha, otras ocasiones de izquierda y en algunos casos de ningún campo político. Los verdes son movimientos políticos transversales, que atraviesan indistintamente los campos políticos, según sus intereses. En Bobbio, *él entre (en medio), más allá y a través*, queda expresada en los siguientes términos: "La mayor prueba de esta ubicuidad del movimiento de los Verdes está en el hecho de que todos los partidos se han adueñado poco a poco del tema ecológico, sin cambiar su bagaje usual, en todo caso añadiendo un maletín o un bolso de viaje más".<sup>29</sup>

Aunque Giddens, admite que los verdes están ligados a movimientos sociales más amplios, la transversalidad o la ubicuidad de los verdes está ausente en su discurso. La mejor evidencia de la transversalidad o ubicuidad de los verdes, la ofrece el papel del Partido Verde Alemán en el gobierno de Schroeder, con quien colabora y es artífice de sus triunfos electorales de 1998 y 2002. Y es una evidencia de como el Partido Verde Alemán se aleja del movimiento puramente ecológico.

Para Sorman, la progresiva eliminación de la derecha e izquierda, así como el abandono de la lucha política en términos de posiciones opuestas entre éstas, permiten un desplazamiento hacia el centro y la desaparición del antagonismo político. Ahora sólo hay competencia, no se enfrentan proyectos políticos, pero es peligroso para la democracia, pues permiten la expansión de los movimientos políticos de extrema derecha que agrupan a diversas fuerzas políticas nacionalistas. Con un discurso xenófobo crean la figura del nuevo enemigo político y ocupan el vacío político que dejan los partidos políticos. En otras palabras: "En ausencia de formas democráticas y verdaderamente movilizadoras de identificación, es innegable el éxito que encuentra ese tipo de discurso nacionalista y populista".<sup>30</sup> Ese es el enemigo que la democracia debe destruir.

Peter y Harald, también advierten el peligro del populismo de derecha: es una amenaza profascista que alarma a la democracia. Allí se incorporan los abandonados del bienestar que luchan por mejorar sus condiciones económico-sociales y aunque sus discursos políticos encierran matices racistas, otros -Jörg Haider, Umberto Bossi y Jean Marie Le Pen-, son francotiradores y enemigos de las clases políticas, buscan la desestabilización política, limpieza moral y modificaciones fiscales. Para Touraine -y Giddens-, el populismo está en las extremas izquierda y derecha. La extrema derecha se nutre de la desesperanza de las clases populares y de la crisis de la derecha. Y la extrema izquierda denuncia al sistema de explotación, pero sus acciones de rechazo a las instituciones sociales y de violencia en nada favorecen a los grupos explotados, que además carecen de una identidad propia.<sup>31</sup>

Junto al análisis de los verdes y los peligros que encierra el populismo de derecha, el resurgimiento ciudadano y sus iniciativas, el rescate de la izquierda y la democracia, son las ideas con las que culmina el debate en torno a los nuevos movimientos sociales. El resurgimiento

<sup>29</sup> N. Bobbio. *Op. Cit.*, p.61.

<sup>30</sup> G. Sorman. *La singularidad francesa*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, p.18.

<sup>31</sup> Véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid, Taurus, 2000, p.220; A. Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, México, Paidós, 1999, pp.43-44. Los avances de la extrema derecha en Europa (2002) son: en Austria el Partido Liberal Austríaco (FPÖ) con Jörg Haider al frente gobierna en coalición con el Partido Demócrata-Cristiano (ÖPV); en Francia, el Frente Nacional (FN), con Jean Marie Le Pen es derrotada en la segunda vuelta por una alianza entre la derecha (RPR) y el Partido Socialista Francés (PSF), véase cap. 6; Anne Marie Mergier, "El avance de la ultraderecha". *Proceso*, núm. 1135, 2.6.2002, pp.54-57.

ciudadano reclama democracia. Pero los reclamos ciudadanos no pueden luchar solos; se vinculan a los movimientos sociales, pues es por medio de la sociedad civil, trazan una nueva concepción del mundo encaminada a cambiar las condiciones materiales de la sociedad e incidir en las políticas estatales. Pero por ser dispersas, tienen que formar redes sociales transformadoras y dinámicas, que no sean fácilmente controladas por el Estado. Además deben extenderse a otros sectores sociales y ampliar sus conocimientos sobre la realidad social. Pues: "Sólo una sociedad civil fuerte es capaz de desatar procesos de democratización, no sólo de estados sino de la globalización, y de socializar la política".<sup>32</sup>

Así, la socialdemocracia, tiene que respaldar los reclamos ciudadanos y de los nuevos movimientos sociales, para enfrentar al neoliberalismo y buscar cambiar a la realidad social.

Por su parte, el actual reformismo de la izquierda sólo legitima las luchas democráticas y el capitalismo humanizado -al igual que la tercera vía-, que por ser una expresión de la izquierda no socialista, difícilmente avanzaría en términos democráticos y de justicia social. La lucha permanente y prolongada de la sociedad es contra los intereses de las CMN, grandes potencias mundiales y FMI, BM, OMC. Es decir, los procesos democratizadores deben ir más allá de las propuestas de la izquierda reformista, como las socialdemócratas, deben movilizar a la sociedad, defender sus logros y frenar la ofensiva del neoliberalismo, pues un capitalismo humanizado no es posible.

A finales del siglo XX, las sociedades democráticas tienen dificultades para conducir los procesos democráticos. Los peligros populistas y las amenazas neofascistas, son evidencias de la debilidad y pérdida de identidad de la izquierda. Ya no piensa en términos de adversario y se deja llevar por la emoción y no por la razón. En palabras de Ch. Mouffe: "En lugar de prestar atención a las demandas sociales y culturales que se le escapan, [la izquierda] prefiere agitar viejos fantasmas con la idea de poder así exorcizar los supuestos demonios de la irracionalidad".<sup>33</sup> A eso contribuyen la crisis del marxismo, el abandono de la lucha de clases, el final del el antagonismo y la oposición; sus sustitutos son el derecho, la moral y el convencionalismo político que terminan por desestabilizar a las sociedades occidentales. Por eso, urge redefinir la democracia y establecer nuevas fronteras políticas. Sería el triunfo definitivo de la democracia liberal, de enfrentar y superar problemas y conflictos sociales.

En fin, el rescate de la identidad de la izquierda y la ampliación de la vida democrática, son los medios para frenar el avance de los movimientos populistas y las amenazas neofascistas, y contribuir a rescatar la política y enfrentar las secuelas del neoliberalismo globalizado.

## 2.2.5 Los nuevos programas de la socialdemocracia

La socialdemocracia debe terminar con las diferencias y divisiones entre sus integrantes, asumir posturas sólidas ante los nuevos problemas y presentar sus propias opciones de solución. Es innegable, que los nuevos movimientos sociales, heterogéneos, discontinuos, lejos del poder y con problemas de organización, están buscando alternativas a los problemas globales. Por eso, los programas socialdemócratas deben ser acordes a las necesidades presentes y conciliar las diversas demandas de los nuevos movimientos sociales, retomando sus banderas de lucha -derechos humanos, valores, democracia, etc.-, pues los gobiernos y partidos socialdemócratas deben de

<sup>32</sup> J. Alonso, "La sociedad civil en óptica gramsciana", *Sociedad civil. Análisis y debates*, México, Núm. 1, otoño de 1996, p.28.

<sup>33</sup> Ch. Mouffe, *Op. Cit.*, p.11, también, véase p.12.

aprender de ellos. Los nexos de la socialdemocracia con los nuevos movimientos sociales deben encaminarse a las convergencias de las políticas económicas y sociales, y al rescate de la democracia y de la política. Además la socialdemocracia debe apoyar a que las organizaciones humanitarias -Greenpeace, Oxfam y diversas ONGs-, alcancen sus propósitos y no se pierdan sus recursos materiales y humanos. Únicamente, si representan a las mayorías, la socialdemocracia estaría en condiciones de que sus programas, estrategias y acciones políticas, puedan mantener y ampliar sus cotos de poder político; de lo contrario, se avizora un mayor dominio del libre mercado y del pensamiento único.

Por eso, junto a los nuevos movimientos sociales, la socialdemocracia debe rescatar los valores de igualdad y justicia social. Los valores socialdemócratas, tienen que buscar opciones que hagan frente a los devastadores efectos sociales de las políticas neoliberales. Corregir el rumbo de los procesos globalizadores, conciliar los diversos intereses, reorientar al estado de bienestar, regular a los mercados -incluidos los financieros-, rehabilitar el papel del Estado, combatir el desempleo y crear empleos, luchar por mejorar la educación y por la paz mundial. Ese sería un verdadero programa político socialdemócrata transformador de su tiempo y de su espacio, y no quedarse en la renovación que propone la tercera vía, cuyos resultados son expresados en la insatisfacción que genera, y que ni en plano discursivo -incluidas sus Cumbres- ni en sus acciones políticas es capaz de renovarse. No se sale del guión preestablecido.

En esta perspectiva, el Partido Laborista británico y el SPD, son incapaces, no sólo de transformarse, sino de renovarse. Por el lado del Partido Laborista, la falta de rompimiento del gobierno de Blair con el thatcherismo, lo alejan de su discurso partidista que le permiten ascender al poder, particularmente su pretendida reforma al estado de bienestar y el abierto desafío al desempleo. Es decir, el neolaborismo se queda en una óptica liberal y conservadora, que al no afectar intereses, no tener enemigos y no luchar por la paz mundial, se aleja de la lucha por la igualdad y justicia social de la tradición socialdemócrata. Por su parte, el SPD con un programa más socialdemócrata, sustentado en la búsqueda de la justicia social, con la promesa de una reforma a los sistemas fiscal y de seguridad social, de luchar por el pleno empleo y por la paz mundial, es apoyada por los verdes por incluir en su programa, de manera destacada el problema medioambiental. El programa de la coalición rojiverde, funciona hasta que Lafontaine, el promotor de la coalición, abandona al gobierno de Schroeder y renuncia a la dirección del SPD. Después, las líneas políticas que sigue la coalición rojiverde, son las de la tercera vía y sus matices neoliberales: aplica medidas fiscales y de seguridad social que afectan a la sociedad alemana. Además el creciente desempleo y el apoyo a los conflictos bélicos de Kosovo y Afganistán, ubican al gobierno de Schroeder, respaldados por los verdes y su líder Joschka Fischer, lejos de un programa moderno y transformador de la socialdemocracia alemana.

De la derecha, izquierda y el nuevo radicalismo, emerge el centro político, que es la tesis central discutida en el apartado. La preocupación por los movimientos sociales, los peligros de los movimientos populistas y la renovación de la izquierda son otras preocupaciones de Giddens. Las ideas rebatidas, superadas y/o complementadas por Bobbio, Pasquino y Wallerstein, están por encima de las propuestas de la tercera vía. La exposición del apartado refleja una cosa: pone en evidencia las falsedades de Giddens en torno a la ubicación política e ideológica de la socialdemocracia, que intenta rescatar, no renueva, y mucho menos transforma los principios y los valores de la izquierda y de la política.

## 2.3 Ecología

El proyecto político de la tercera vía no puede estar al margen del actual debate ecológico. Las ideas ecológicas de Giddens, sus propuestas, coincidencias y diferencias con las posiciones críticas, constituyen la parte esencial del análisis del apartado. La modernización ecológica, los riesgos que encierran el uso de los continuos y sofisticados avances tecnológicos y la vinculación de la ecología con la política, completan el análisis del apartado.

### 2.3.1 Debates ecológicos

Para Giddens, la influencia social en la política ecológica es considerable. Va más allá del movimiento verde. En Alemania el movimiento ecologista es un agente socializador y político, revitalizador de la izquierda, particularmente del SPD. Además Alemania tiene el liderazgo ecológico, que incluye la eficiencia energética y las bajas emisiones per cápita de contaminantes. Pero ante las diferencias existentes entre los movimientos ecológicos, Giddens piensa que el crecimiento económico puede estar asociado a soluciones ecológicas de mercado.<sup>34</sup>

Las críticas a las posiciones ecológicas de Giddens, se orientan al neoliberalismo, p.ej. la contradicción entre el crecimiento económico y las soluciones ecológicas de mercado. Giddens no considera la protección de los intereses económicos, aunque se preocupa por la creación de empleos. Los movimientos ecológicos, pugnan porque la protección medioambiental subordine al crecimiento económico. En ese sentido, la protección medioambiental tiene que incluir, la racionalidad económica y energética y la innovación. Debe promover productos de calidad y precio, que cumplan las normas ecológicas, sin afectar la movilidad del individuo o del consumo.

Para la tercera vía, el desarrollo sostenido -la búsqueda de aplicaciones tecnológicas que eviten o limiten la contaminación-, dentro de la modernización ecológica, pretende un desarrollo creíble, donde proteger sea mejor que restaurar. Para lo cual se requiere de la modernización ecológica y la participación todos: gobiernos, empresarios, científicos y ecologistas. Además no deben negar los conflictos entre lo económico y lo ecológico. Sus resultados son ejemplificados por Giddens, con los contrastes ecológicos entre Holanda y Gran Bretaña: Holanda es uno de los líderes mundiales en medidas ambientales y Gran Bretaña está a la zaga. Por eso, la tercera vía debe compaginar la protección al medio ambiente, el desarrollo económico y ofrecer seguridad -no riesgos- a los ciudadanos. Y con respecto a la relación socialdemocracia-ecología, Giddens señala: "... la modernización ecológica une los intereses socialdemócratas y ecológicos más estrechamente de lo que parecía posible".<sup>35</sup>

Las ideas de Giddens, situadas en el centro del debate ecológico actual, reconocen los conflictos economía-ecología y admite que los diversos intereses impiden una adecuada conservación medioambiental. La abierta crítica que recibe es la contradicción entre presentar la cercanía de la socialdemocracia y la ecología, cuando otras veces, señala que la socialdemocracia acepta forzosamente la modernización ecológica. Las razones de la crítica y contradicción a las posiciones de Giddens, son que dentro de la socialdemocracia existen diversas posturas sobre el problema ecológico y sus alternativas de solución.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...* pp.68-69.

<sup>35</sup> A. Giddens, *La tercera...* pp.72-73.

<sup>36</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...* p.67.

Lafontaine, amplia la contradicción crecimiento económico-ecología. Para él, el fondo de la contradicción es la renuncia de cosas materiales en aras de la conservación del medio ambiente. El rechazo de los empresarios y de los sindicatos alemanes es por el aumento de costes. Por su parte, los consumidores ante las reducciones salariales son forzados a consumir productos baratos que no respetan las normas de protección medioambiental. En otras palabras, los aumentos en la productividad expresados en términos de competitividad y beneficios, inciden en el medio ambiente. Además el aumento del desempleo y el desmantelamiento de la protección social genera una disminución ecológica de las personas. Por eso, la relación que debe buscarse es crecimiento económico-economía ecológicamente sustentable.

Ahora bien, junto a los determinantes medioambientales -entorno natural, infraestructura, cultura, educación, patrimonio histórico, vivienda, transporte, etc.-, se tienen que indicar las acciones estatales para la proteger al medio ambiente y enfrentar los riesgos. V. Bellver, piensa que las instituciones deben impulsar medidas preventivas, líneas fiscales, reparación de daños, frenar el deterioro ambiental y sancionar a los infractores ambientales -incluido el patrimonio físico, histórico, cultural y artístico. Además el Estado debe considerar el presente y el futuro, proteger el entorno físico, valorar las consecuencias del deterioro ambiental, fomentar la participación ciudadana para la conservación de los recursos naturales e impulsar la educación ambiental para crear la conciencia ecológica de la sociedad. En otras palabras, la labor del Estado para con el medio ambiente es de prevención, protección, restauración y soportar las presiones sociales para aplicar normas ecológicas adecuadas, sobre los intereses de cualquier grupo social. Pero, aún falta legislar en materia medio ambiental, determinar las responsabilidades ecológicas, y el enfrentar riesgos e incertidumbres tecnológicas, pues el medio ambiente requiere de mecanismos eficaces en prevención, protección y disciplina ambiental de parte de los distintos niveles gubernamentales.

Junto a la sensibilidad de la sociedad y las acciones políticas emprendidas para atender el deterioro ambiental, las instituciones jurídicas impulsan medidas encaminadas a defender la producción, la propiedad y el uso de los recursos naturales. La protección medioambiental va más allá de los intereses económicos y deben ser más de conciencia que de fuerza. La defensa del medio ambiente es la base de una mejor calidad de vida, por lo que deben utilizarse racionalmente los recursos, defender y restaurar el medio ambiente. La relación medio ambiente-calidad de vida, genera bienestar y utilizando adecuadamente los recursos naturales renovables, se puede alcanzar un desarrollo económico equilibrado y una adecuada satisfacción de las necesidades humanas.

La lucha por los derechos humanos -incluido el medio ambiente-, prácticamente ausentes en Giddens, tienen que tomarse en cuenta. La lucha por el reconocimiento de los derechos humanos es paulatina, pero aún no se generaliza el reconocimiento medioambiental. En este sentido: "... los derechos humanos y la protección al medio ambiente son dos de las más importantes preocupaciones del derecho internacional".<sup>37</sup> En 1994, Alemania al aceptar el derecho al medio ambiente, reconoce la responsabilidad estatal para las generaciones futuras y asegura las condiciones indispensables para la vida humana. *El derecho al medio ambiente debe aceptarse irrestrictamente en todo el mundo.*

<sup>37</sup> D. Shelton. "Derecho y Medio Ambiente". *Stanford Journal International Law*, vol. 28, Núm. 1, otoño de 1991, *cf.* Alejandro López López. "El defensor del pueblo español: informes y casuística medio ambiental. El derecho fundamental al medio ambiente". C. Ramírez (coord.). *Medio ambiente: un derecho humano*, Chapingo, Méx., 1999, p.185.



### 2.3.2 Modernización ecológica

En materia ecológica, Friedman, dentro de la óptica neoliberal es uno de los primeros que maneja de posibilidad de crear un impuesto ecológico. Para Friedman: "... los responsables de la contaminación son los consumidores no los productores".<sup>38</sup> Y ante la ineficacia de los programas y organismos ecológicos por los intereses que protegen, propone crear el impuesto ecológico que sería cargado al consumidor y que sería utilizado para reforzar las normas de calidad de los bienes y servicios.

La socialdemocracia introduce al debate de la conservación medioambiental, la creación de un impuesto a los causantes de la contaminación y no a los consumidores como piensa Friedman. Pero Giddens, apenas lo insinúa. El impuesto ecológico debe cargarse más a la energía, desechos y transportes, y aligerar los del trabajo y actividades que afecten poco al medio ambiente. Las estimaciones de los ingresos ecológicos esperados por el impuesto ecológico para diez años, además del ahorro energético y de las contribuciones de los empresarios a la seguridad social, permitirían un crecimiento económico del 0.1% y la generación de 278 mil empleos en Gran Bretaña.<sup>39</sup>

El impuesto ecológico debe incidir en productores y consumidores, de tal manera que los precios de los productos expresen la verdad sobre la conservación medioambiental y se refleje en los costes de los productores y de los consumidores. En ese sentido, Lafontaine, señala que el impuesto ecológico debe ser utilizado para proteger al medio ambiente, combatir el desempleo, capacitar, educar y fomentar valores, que son la base de la innovación y la producción. Con el olvidado impuesto Pigou, no se busca recaudar impuestos, sino guiar la producción de bienes no dañinos al medio ambiente y su previsión. Las proyecciones ecológicas de Lafontaine para Alemania, arrojan lo siguiente: para los próximos diez años los impuestos ecológicos esperados ascenderían a 121 mil mill. de marcos. Con un impuesto del 1% la creación de empleos ascenderían a 700 mil. Los ahorros de energía primaria se reducirían 30%, la energía nuclear 100%, las emisiones de bióxido de carbono 35% y diversas emisiones entre 80 y 100%.<sup>40</sup>

Pero la modernización ecológica, requiere de renovar al sistema fiscal y tributario: implementar el impuesto ecológico, eliminar regulaciones fiscales contaminantes, imponer elevados impuestos a la energía y reducir las contribuciones sociales. A mediano plazo los impuestos y contribuciones deben destinarse a proteger el medio ambiente, después suprimir subvenciones a empresas contaminantes o convertirlas en no contaminantes. La eliminación de las regulaciones fiscales de efectos contaminantes debe contemplar: 1) la eliminación del impuesto al automóvil y trasladarlo al petróleo, hay que llegar al causante; 2) cambiar el impuesto sobre la suma total de Kms. a la suma global de distancia. Además los impuestos sobre energéticos deben aumentarse paulatinamente cada 10 años. El impuesto ecológico debe reintegrarse a la economía, buscando que los empresarios tengan reducciones en sus contribuciones al seguro de pensiones y las familias tendrían un bono ecológico.<sup>41</sup>

Para detener la destrucción del medio ambiente, la socialdemocracia debe reflexionar la

<sup>38</sup> Milton y Rose Friedman, *La libertad de elegir*. Barcelona, Orbis, 1986, p.300.

<sup>39</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.111.

<sup>40</sup> Véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.27, 150, 166, 172 y 181-182; *Die Zeit*, 10.6.94, cfr. Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.201.

<sup>41</sup> Véase *Ibidem*, pp.176-184.

forma en que aborda las diversas soluciones ecológicas. Por eso, además de contemplar la innovación, deben apoyar el reciclado, el tratamiento de los desechos, los problemas técnicos y científicos, los problemas de la calidad y del uso de energía, etc. Lafontaine, piensa que la aplicación adecuada de materias primas, energía y trabajo, permitiría obtener productos de mejor calidad y más duración, que contribuyan a mejorar los niveles de bienestar y calidad de vida, sin afectar a otros seres humanos. Las medidas, pese a los riesgos e intereses que afectan, deben limitar la extracción de energía de origen fósil, producción de materias tóxicas y el almacenamiento de residuos. En los próximos 50 años, el consumo de materias primas y energía debe reducirse entre 80-90%, sin afectar la calidad de vida. Además el transporte debe ser anticontaminante, fomentar la instalación de sistemas de energía solar, invertir en la generación y uso de tecnologías no contaminantes, y el fomento gubernamental a crear en la sociedad hábitos no contaminantes.

Además la producción masiva de productos baratos y desechables, repercute en la economía, las empresas y los consumidores, e incide en la eliminación de residuos tóxicos. Un problema no reconocido es la continua reducción de los ciclos productivos y la aceleración de la innovación -admitidos por Blair y Giddens, en el ámbito económico, pero no en el ecológico- y sus efectos en el medio ambiente. Con la producción de bienes duraderos de calidad y valor, habría protección medioambiental y la innovación fomentaría auténticas novedades. La duración de los productos de calidad se presenta con los productos de uso intenso, cuya vida crece por lo menos al doble y equivaldría a gastar el 50% o menos en su producción. Sus objeciones: los productos duraderos generan bajas ventas, y pérdida de empleos y ganancias, pero son rentables. Ahora bien, aunque los bienes ecológicos duraderos y de valor pueden venderse en determinados círculos de compradores, éste puede ampliarse, y las empresas pueden combinar la producción y la prestación de servicios: reparación, mantenimiento, asistencia técnica, alquiler, y habría creación de empleos. *Así, lo que es caro, puede traer beneficios.* Otro ejemplo es lo perjudicial de la competencia innovadora, que destruye empleos y crea hábitos desechables, que pueden revertirse con educación y capacitación.

Para Lafontaine, el reciclado no es una salida a una sociedad despilfarradora, pues el reciclado sólo es parcial: es una forma negligente de conservación medioambiental. Además de la falta información científica y técnica, hay problemas de energía y costes económicos y ecológicos. Por eso, es necesaria una legislación del reciclado, que abarque la eliminación y avanzar en el aprovechamiento de los residuos, p.ej. los envases. Pues, aunque se utilice el reaprovechamiento, como propone la economía medioambiental, el producto siempre termina en la basura y contribuye al despilfarro. En el mismo tenor, la producción con menor uso de materias primas y de energía, busca mayor eficiencia e innovación. Además la renovación energética, permitiría abandonar el uso de la energía nuclear e impulsar el uso de la energía solar, modificar la legislación ecológica y extenderla a toda Europa. De esa manera, el futuro de la economía está en la alta productividad energética y la tecnología poco contaminante.<sup>42</sup>

Giddens, intenta profundizar en la ecología, Analiza algunas ideas de Lafontaine. Dice, que la modernización ecológica que pregona Lafontaine, requiere de innovaciones que permita a los productores ser eficientes y aumentar la productividad. Las actividades de Greenpeace en Alemania, permiten diseñar un congelador frigorífico menos dañino. La contaminación encierra un peligro ecológico, gastos y el uso ineficaz de recursos, por lo que los gobiernos y los

<sup>42</sup> Véase *Ibidem*, pp. 145, 147, 152-153, 155, 158-164, 172 y 176-184; O. Lafontaine, *El corazón late a la izquierda*, Barcelona, Paidós, 2000, pp.95-96 y 236.

empresarios deben utilizar métodos que prevengan o limiten la contaminación y no sólo la controlen, como proponen los programas ecológicos. Las elevadas cantidades de residuos, en Gran Bretaña en 1999 alcanzan 435 millones de toneladas, permiten el desarrollo del reciclado del papel, el vidrio y autos (en las dos últimas ramas económicas alcanzan 85%). Destaca: "No sólo compañías, sino industrias enteras, están persiguiendo el objetivo de no tener ningún residuo... El residuo ya no es residuo, es una materia prima que puede aprovechar la industria y una fuerza innovadora".<sup>43</sup> Pero las contribuciones al reciclaje por parte de la tecnología y sus consecuencias medioambientales, son muy diferentes a las industriales: es posible producir el doble con la mitad de materias primas y eso busca la nueva economía.

Pese a su optimismo, Giddens no supera las reflexiones de Lafontaine en torno a la innovación, reciclado, tratamiento de desechos, uso de energía y los problemas tecnológicos y científicos. Es partidario del reciclado y del tratamiento total de desechos; y los ambientalistas lo niegan. Los datos que presenta son muy pobres con relación a los que presenta Lafontaine. Además, Giddens no utiliza información que debe conocer. En 1997, el gobierno de Blair al sustituir carbón por gas natural en sus centrales eléctricas, alcanza los objetivos fijados por la Conferencia de Kyoto, pero está planeando vender créditos de carbón a EUA, de acuerdo al sistema propuesto en Kyoto sobre el comercio de emisiones, que permitiría a la economía norteamericana producir el 24% de los gases que generan el efecto invernadero. Omite que EUA y Gran Bretaña, pretenden introducir a Europa organismos modificados genéticamente, a pesar del peligro medioambiental que representan. En fin, pese a contar con elementos analíticos que ampliarían el panorama ecológico de *La tercera vía...*, Giddens en *-La tercera vía y sus críticos-*, no supera sus propuestas iniciales. La labor crítica es quien se acerca a la utopía de luchar por un mundo, que equilibre la economía y el medio ambiente y lograr el desarrollo económico sustentable.

En Giddens, las instituciones ecológicas mundiales, prácticamente están ausentes. Únicamente, considera al acuerdo de la Comisión Brundtland, que se preocupa por la satisfacción de las necesidades presentes sin comprometer el futuro, reforzado por la Agenda 21 de la ONU. Un recuento de los convenios y tratados ecológicos más importantes arroja: la Conferencia de Estocolmo (1972): crea el PNUMA y estipula al entorno humano. Invita a cuidar la explotación de los recursos y sus inversiones, el progreso tecnológico y tener instituciones medioambientales para el presente y el futuro. Asimismo, se preocupa por armonizar el medio ambiente, el desarrollo económico y la paz, buscando mejorar el nivel de vida y contar con ambiente productivo sano que contribuya al desarrollo de la sociedad. En Río de Janeiro (1992), se anuncia la Declaración de la ONU sobre el Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, que es el parteaguas del análisis medioambiental. Y: "La cooperación internacional en materia de medio ambiente se ha venido realizando bajo los auspicios de las Naciones Unidas".<sup>44</sup>

Peter y Harald, completan la información. Destacan el éxito de la ONU y de los países que firman el Protocolo de Montreal en 1987 para proteger la dañada capa de ozono hasta 1996. En 1995, durante la Conferencia de Berlín, se trata la reducción de los gases causantes del efecto invernadero, que de manera particular, Alemania espera reducir en 25% las emisiones de dióxido de carbono para 2005.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*. p.145. también, véase p.144.

<sup>44</sup> Véase V. Bellver Capella, "Derecho humano al medio ambiente", C. Ramírez (coord.), *Op. Cit.*, p.26; también, véase "Los derechos humanos y el medio ambiente", *Ibidem*. p.97; A. Giddens. *Op. Cit.*, pp.70-71.

<sup>45</sup> Véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann. *Op. Cit.*, pp.266-267.

Por otra parte, la relación ecología-tecnología-riesgo, tiene relevancia por su incidencia en el presente y en el futuro, sobre todo por la amenaza que representa para la humanidad. La relación ecología-tecnología-riesgo, contempla una labor decisiva por parte del Estado, pues las decisiones no deben quedar sólo en las manos de los expertos, también deben colaborar los gobiernos y los ciudadanos, lo que implica avanzar en la democratización de la ciencia y la tecnología. Giddens, señala que ante los nuevos riesgos, los expertos y los políticos, deben analizar las precauciones, sus anuncios reales o alarmistas, la seguridad, los riesgos tecnológicos, etc. Los riesgos del presente y del futuro están ligados a las decisiones de inversión, al libre mercado, a los mercados financieros mundiales y de información, a las respuestas a los cambios científicos y tecnológicos, a los problemas ecológicos, a las transformaciones geopolíticas, etc. Esa es la respuesta de la tercera vía a los riesgos que tienen para el hombre y el medio ambiente los avances tecnológicos. Sin olvidar, que de "ciertos conocimientos" y los efectos de industria en el medio ambiente son las principales fuentes de las amenazas ecológicas. Y es posible que los daños al medio ambiente, ya hayan sucedido -p.ej. el calentamiento del planeta, el "niño" o "niña"- y sus consecuencias aún no se conocen totalmente.

Los riesgos ecológicos son parte del desarrollo tecnológico y que la sociedad tiene que enfrentar, pues las modificaciones al medio ambiente repercuten en el ser humano. Por eso, dice Luhmann: "Quienes se oponen a los riesgos inherentes a la técnica se ven a sí mismos como defensores de la naturaleza (sin prestar atención alguna a sus fríos congelantes, a la emisión de radiaciones, a las regiones salvajes y a las zonas estériles)".<sup>46</sup> Por eso, los defensores de la naturaleza asumen su defensa ante los excesos técnicos, pero muchas veces son ineficaces, por la oposición de los intereses o de valores entre los que dañan y los que protegen el medio ambiente, así como por el carácter político que tienen sus alternativas de solución. La presión social es necesaria para mejorar la protección medioambiental. Pero los cambios al entorno medioambiental, deben hacerse con amplios intervalos de tiempo, después de conocer con precisión las causas y los efectos de los daños al medio ambiente, pues lo accidental impide correcta evaluación de los daños y conocer los cálculos de los riesgos de las decisiones referentes al medio ambiente, proponiendo posibles salidas alternas, ante lo riesgoso de los reglamentos.

### 2.3.3 Ecología y política

La política medioambiental al estar sujeta a las disposiciones legales y al exceso burocrático, yerra sus objetivos o tiene excesivos costos. Por eso, los objetivos medioambientales a largo plazo, sólo pueden ser alcanzados con un gran respaldo político y social. En el futuro debe establecerse un marco básico que simplifique las disposiciones legales -código medioambiental- y desburocratice la cuestión medioambiental. También, tiene que revisarse el papel de los agentes económicos, los consumidores, el gobierno, las subvenciones, los impuestos, la previsión y las responsabilidades.<sup>47</sup>

La tercera vía quiere poner fin a la destrucción progresiva y catastrófica del medio ambiente. Pero tiene que adoptar medidas radicales, pues sus discursos no van más allá de buenas intenciones y ni siquiera frena el excesivo uso del automóvil. Además como la tercera vía no enfrenta a las estructuras del poder capitalista, las medidas para rescatar al medio ambiente coinciden con los requisitos de la reproducción capitalista. Un ejemplo de esto es la reducción

<sup>46</sup> N. Luhmann, *Sociología del riesgo*, México, Universidad Iberoamericana-Triana Editores, 1998, p.130.

<sup>47</sup> Véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, p.172. Hans-Peter Martin y Harald Schumann. *Op. Cit.*, p.262, señalan que el derecho medioambiental alemán tiene 800 normas de protección, que inciden en la política ambiental alemana.

paulatina del uso del auto, que requeriría de una gran inversión en el transporte público, que rompería con los esquemas presupuestarios de la política económica neoliberal y se enfrentaría a los intereses de las CMN energéticas y automotrices. Las medidas para invertir el efecto invernadero -sin interferir en la reducción de emisiones contaminantes, reforestación, transporte alternativo y energético, etc.-, requiere además de recursos económicos, de apoyo colectivo, medidas regulatorias y voluntad política. Y a nivel mundial, las medidas estarían orientadas a revertir el efecto invernadero: monitorear las emisiones contaminantes, reforestar, promover transporte de energía alterna, etc. *Pero, para aplicar dichas medidas, el apoyo político y social es determinante. De lo contrario, sólo son buenas intenciones.*

El amplio movimiento medioambientalista generado en los últimos años, preocupado por los daños ambientales y las medidas correctivas, genera dos grandes corrientes, empleadas indistintamente por Giddens y los críticos. Estas son: los ecologistas políticos, que estudian las causas económicas y políticas del deterioro ambiental y la necesaria modificación de la producción industrial, sobre todo por las innovaciones tecnológicas. Son partidarios de la reducción del consumo de materias primas por el aumento de los niveles de contaminación y la posible amenaza al abasto del futuro. Proponen utilizar indicadores económicos alternos, p.ej. Producto Nacional Ajustado (PNA). La otra opción es el movimiento verde -Greenpeace y Friends of the Earth, entre otros-, que es la cara pública del movimiento ecologista. Recurren a la presión para aumentar la conciencia medioambiental, buscando para las futuras generaciones que la producción y el consumo sean con un medio ambiente sano. Son partidarios del impuesto a la gasolina y de soluciones de libre mercado con apoyo gubernamental.<sup>48</sup>

En otras palabras, los ecologistas políticos buscan un cambio en los hábitos de la vida humana sin intervenir en el mundo natural no humano. Mientras los verdes buscan un modelo de vida con un mínimo impacto en el medio ambiente. Pero independientemente de la posición ecológica que se aborde, la perspectiva ideológica del movimiento ecológico tiene como preocupaciones al ser humano, las relaciones entre los seres humanos y con su entorno.

La vinculación del movimiento ecologista a la vida política es racionalmente viable, siempre que abandone el campo teórico, técnico y moral, o natural y social en que se desenvuelve. Los ejemplos más notables de la vinculación del movimiento ecológico a la vida política, además de la absorción de los movimientos ecológicos de parte de diversos partidos y gobiernos son: Al Gore -el primer ecólogo que actúa en política-, la alianza rojiverde alemana y los diversos movimientos ecológicos que al vincularse a los partidos políticos ejercen o comparten el poder a nivel local y nacional en diversos países del mundo. La participación política de los movimientos ecológicos, lejos de sus principios, buscan nuevas formas de hacer política y de organización social. Sus resultados son objeto de serias críticas. El Partido Verde Alemán -como se ha visto- y otros partidos verdes en el mundo al gobernar localmente o cogobernar nacional y localmente, sufren una metamorfosis: se alejan de los postulados ecologistas. Democráticamente, los cuestionamientos se orientan a lo premoderno -por el uso de la conservación- y dictatorial -asociados a la libertad-, que encierran los principios ecologistas. Los mejores logros son de Al Gore: al presentar un proyecto humano para salvar el medio ambiente, sustentado en el progreso, en lugar del papel estatal.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Véase Andrew Dobson. "El proyecto de una sociedad sostenible en el siglo XXI: el ecologismo político", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.147-161.

<sup>49</sup> Véase U. Beck. *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*. Barcelona, Paidós, 1999, pp.175, 177-178 y 185. V. Bellver, presenta una propuesta inviable por el momento: la creación del Estado ambiental, véase V. Bellver, "Los derechos humanos y el medio ambiente". C. Ramírez (coord.), *Op. Cit.*, p.107.

Las ideas ecologistas de Giddens, criticadas, reforzadas y superadas, sobre todo por Lafontaine, Callinicos, Beck y V. Bellver, permiten aseverar que la solución al problema medioambiental, únicamente se enfrentará con la democratización del problema y el respaldo de todo el mundo -que es lo que intenta la ONU-, superando los intereses de las CMN y creando en la sociedad el valor de la defensa al medio ambiente. La vinculación del movimiento ecologista a la política, lo aleja de sus postulados. Las ideas de Giddens, son objeto de crítica, entre otras cosas, por no separarse del neoliberalismo y del conservadurismo, por sus pocas evidencias empíricas y la poca información que ofrece cuando hace referencia a la Gran Bretaña. Queda pendiente un problema: la afectación de los derechos individuales para atender sus diferentes necesidades en la búsqueda de la sustentabilidad.<sup>50</sup> Pero algo hay que hacer para que la utopía de tener un mundo mejor, se convierta en una visión real del futuro del mundo.

A lo largo del capítulo, las ideas de la tercera vía, son sometidas al rigor reflexivo. De las derivaciones obtenidas por las reflexiones se desprenden el carácter conservador y liberal, de cuya relación emerge el neoliberalismo, que es el espacio donde se mueven parte de las reflexiones sobre los valores de parte de Giddens. Las reflexiones sobre la derecha e izquierda, son utilizadas por Giddens para ubicar a la tercera vía en el centro político. Las reflexiones son complementadas, sobre todo por Bobbio, en lo referente al problema de la y en la ampliación del espacio político de la derecha e izquierda. Los movimientos de interés único o subpolíticos, que pese a su heterogeneidad, luchan por ampliar los espacios democráticos de la sociedad, por incidir en los proyectos políticos nacionales o por incorporarse a la amenaza política del presente: el populismo de derecha. En el problema ecológico, Giddens coincide en términos generales con el actual debate mundial y sus frágiles evidencias empíricas y analíticas son complementadas por los críticos. Y el rigor reflexivo del capítulo sobre las discusiones o dilemas es enriquecido por los críticos y es una muestra de la fragilidad teórica de la tercera vía.

---

<sup>50</sup> Para las ideas sobre el conservadurismo ecológico de Giddens, véase *Más allá...*, pp.52-53. Para el problema de los derechos individuales, véase Joan Antón y Joan Josep Vallvé, "Introducción", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.46-47.

### 3 LA "NUEVA" ECONOMIA

La nueva economía es un fundamento vital del proyecto político de la tercera vía. El contenido del capítulo está orientado a conocer que tan nueva economía propone la tercera vía. En el primer apartado, en un mundo, dominado por el libre mercado y el neoliberalismo globalizado, la tercera vía inserta sus políticas económicas. Políticas económicas que no son novedosas, que no se apartan del neoliberalismo y sus beneficiarios: los grandes empresarios. A los grandes empresarios sólo les importa obtener beneficios, no enfrentar las desigualdades sociales y con la economía del conocimiento buscan la equidad y la eficiencia, pero hacen de los seres humanos simples recursos humanos. Además, veremos los efectos de las políticas de oferta de la economía, sobre todo en el empleo y en la vida democrática, así como otras "propuestas" económicas de la tercera vía: impulsar la creación de pequeñas y medianas empresas y el enfrentamiento entre el capitalismo anglosajón y el capitalismo alemán. Y los sustentos científicos y tecnológicos de la tercera vía, la colaboración universidades públicas-empresas privadas en ciencia y tecnología, el impulso al Proyecto Genoma Humano, la atención a los riesgos y los peligros de las innovaciones científicas y tecnológicas, etc. El segundo apartado se orienta al empleo. Las propuestas para crear empleos y frenar el desempleo de Giddens y Blair, son muy cercanas al neoliberalismo. Destacan, la regulación del trabajo, formación, el aumento del trabajo femenino y los cambios en la familia, y las estrategias para crear empleos y enfrentar el desempleo. También, se analizan la expansión de empleos en los servicios y el crecimiento de dicho sector, las diferencias salariales -sobre todo entre el hombre y la mujer-, el abandono del pleno empleo y el impulso de políticas de trabajo parcial y temporal, y de otras políticas que inciden en el empleo: el impulso de las pensiones personales, el abandono de las demandas sindicales y la reducción de los costes laborales. Estos son a grandes rasgos, los principios de la "nueva" economía. Economía, que no es tan nueva, pero que es parte esencial de la tercera vía.

#### 3.1 Principios de la "Nueva Economía"

Las políticas económicas de la tercera vía, insertas en un mundo neoliberal de libre mercado. Con una economía del conocimiento y con el dominio de los mercados financieros, pretende hacer de las empresas tradicionales, empresas sociales y de los trabajadores recursos humanos. buscando el bienestar de todos y ampliar la vida democrática. La esencia de la nueva economía que pregonan Blair y Giddens, dominada por políticas de oferta, requiere de la continua innovación, de los aumentos de productividad y de la continua formación de los trabajadores. Con equidad-eficiencia e incentivos fiscales, pretenden frenar la desigualdad social, incluyendo la salarial. Con una economía mundial dominada por las CMN, que influyen en las decisiones gubernamentales, pretende expandir las pequeñas y medianas empresas. Las reflexiones de Giddens, siguiendo al modelo económico anglosajón -aunque incluye al alemán- es la base para construir la nueva economía y está impregnado de las ideologías liberal, democrática y socialdemócrata. Las críticas son de Lafontaine, V. Navarro, Callinicos, Merkel, Gray, etc.

### 3.1.1 El programa económico de la tercera vía

Las características de la industria británica de posguerra son: el abundante uso de materias primas, uso de mano de obra no cualificada, el desarrollo de la industria pesada y el antagonismo entre el trabajo y el capital. Sus resultados se observan en el florecimiento de las industrias del acero, carbón y construcción naval. En estas condiciones el laborismo sólo podía ser expresión de la vieja industria: las grandes fábricas y los ejércitos de obreros sindicalizados. Sin embargo, pese a la intervención del Estado en la economía, los servicios públicos -educación, telecomunicaciones, energía, transportes, etc.-, son ineficaces y de baja calidad, y el laborismo no ofrece otras alternativas. En los ochenta y noventa, el thatcherismo agrava la situación. Si bien, la apertura de la industria estatal a la competencia privada es aceptada. La sociedad rechaza la apertura de los servicios públicos, especialmente de educación, sanidad, vivienda y justicia. Y la socialdemocracia británica, no ofrece alternativas viables.

A mediados de los noventa, la socialdemocracia británica ofrece alternativas viables. Sus políticas macroeconómicas buscan estabilidad económica y transparencia presupuestaria. Sus políticas económicas impulsan la independencia del banco central británico, una política fiscal que favorece las inversiones y una deuda pública estable. Un programa trianual de gasto público, el control a la inflación y el fomento al crecimiento económico, son otras directrices económicas neolaboristas. Las bases de la actual economía son: los servicios, la educación, la cualificación y las pequeñas empresas. Sus medios son el conocimiento y la creatividad, El éxito de la economía británica del futuro está en la generación, difusión y comercialización del conocimiento. Y las ventajas competitivas de la nueva economía están en el capital intelectual y humano.

Las empresas deben ser seguras y rentables para generar riqueza, empleos y respaldar el crecimiento económico sostenido. El Estado dinamiza e incentiva la economía, promueve normas y competitividad y forma ciudadanos que progresen. En ese sentido: "La asociación del Nuevo Laborismo con el mundo empresarial es esencial para la prosperidad nacional".<sup>1</sup> Internacionalmente, la dinámica de los mercados y la competencia deben estimular al crecimiento económico y la innovación. La inversión en capital humano tiene el propósito de que los individuos y las empresas sean aptos para la futura economía del conocimiento. La difusión del espíritu empresarial, busca fomentar la pequeña y mediana empresa, base del crecimiento y del empleo. Las empresas deben tener acceso a los recursos, sin obstáculos administrativos o fiscales y tener facilidades para contratar nuevo personal. Con las políticas fiscales se favorece el crecimiento económico y se reducen las cargas fiscales de las empresas y de los trabajadores. Las familias trabajadoras deben tener programas de apoyo fiscal o de créditos. Los déficit públicos no debe ser utilizados para superar las debilidades estructurales que frenan el crecimiento económico y la creación de empleos. La deuda pública no debe excederse, pues afecta a la educación, capacitación, infraestructura y transporte. Es decir, la inversión pública debe regirse por la oferta.

La tercera vía pone énfasis en las virtudes neoliberales y de la vieja socialdemocracia. De los liberales, retoma la competitividad y la generación de riqueza. De la vieja socialdemocracia, la seguridad y la redistribución, que asociadas al mercado y al apoyo gubernamental -inversión en recursos humanos y obras de infraestructura-, permiten desarrollar la cultura empresarial. Además la inversión en recursos humanos es la fuente de la eficacia de las empresas y de su éxito.

<sup>1</sup> Tony Blair. *La tercera vía. Las nuevas políticas para el nuevo siglo*, Madrid, El País-Aguilar, 1998, p.86, también, véase pp.73-76, 85-88, 95-96; Tony Blair y G. Schroeder, "Europa: la tercera vía/el nuevo centro", *Memoria*, núm. 126, agosto, 1999, pp.7-9.



Giddens, afirma: "Los socialdemócratas modernizadores, tienen que aceptar la importancia fundamental de la imposición progresiva como medio para la redistribución económica".<sup>2</sup> Tal como sucede en Dinamarca, donde los impuestos y transferencias sociales son fuente de redistribución progresiva de los impuestos sobre la renta. Los países que eliminan los impuestos escalonados a la renta, pueden afectar la creación de empleos y la prosperidad económica, pues los altos impuestos fomentan la evasión fiscal y su reducción aumenta los ingresos fiscales en otras actividades económicas. Las rebajas fiscales pueden contribuir a la justicia social, pues si se aumenta la inversión por el lado de la oferta habría más beneficios y rentas disponibles. La política fiscal y de bienestar tienen que asociarse a la reforma administrativa, buscando el gasto eficaz y la transparencia de los ingresos, frenando el malgasto del dinero por parte del gobierno y la evasión fiscal. Con esas políticas públicas se frena la desigualdad económica se avanza en la vida democrática, pues los países que gastan más en bienestar son más igualitarios, pero no frenan la desigualdad. En Suecia, la igualdad salarial causa desinterés en horas adicionales de trabajo, educación o formación, pero su redistribución de impuestos y transferencias, le permiten reducir 50% la desigualdad entre ingresos de mercado y renta neta disponible; mientras que la alemana es de 40% y la británica 25%. Según esta posición, la imposición y las transferencias sociales redistribuyen mejor, que la progresividad del impuesto sobre la renta. Por eso, la socialdemocracia tiene que apoyar la imposición a la renta de las empresas, sin que incidan en los esfuerzos o en los riesgos.

*El programa económico de la tercera vía, de marcada tendencia neoliberal, tiene algunas diferencias en Blair y Giddens. Las propuestas de Blair, quedan insertas dentro de las políticas estabilizadoras del Consenso de Washington. Giddens, además de no olvidar al Consenso de Washington, profundiza en materia fiscal. Además la tercera vía busca que lo público no interfiera con lo privado, y con las medidas fiscales que impulsa el Estado, se promueve la independencia de los individuos, la herramienta fundamental para el trabajo. En fin, el programa económico de la tercera vía, no es tan novedoso.*

### 3.1.2 Las críticas al programa económico de la tercera vía

V. Navarro, retomando los fundamentos neoliberales, aplicados en países de la OCDE, señala: 1) Las políticas redistributivas del estado de bienestar afectan negativamente el crecimiento económico, pues al aumentar el consumo reducen el ahorro, sobre todo de los afectados por la redistribución del estado de bienestar: los pudientes. 2) La política reguladora del mercado de trabajo que impulsa el estado de bienestar, al tener un excesivo desarrollo obstaculiza la creación de empleos. Por eso, los neoliberales buscan la flexibilidad laboral con menos seguridad, facilidad en el despido y disminución de la capacidad adquisitiva de la fuerza de trabajo, y acaban con la cooperación entre los empresarios y los sindicatos de los pactos sociales mediados por el Estado. 3) Las políticas reguladoras del comercio exterior y de la movilidad de capitales, obstaculizan la eficiencia del sistema económico internacional. Ante esto, los neoliberales partidarios del libre comercio y de la movilidad de capitales, además de una mínima intervención del Estado, exigen una disminución de la protección social y del precio de trabajo en los países desarrollados para aumentar su competitividad internacional y enfrentar a los países que tienen menor protección social y bajos salarios. 4) El estado de bienestar crea dependencias que empobrece a la gente, disminuye el potencial creador y competitivo de la sociedad, que afectan la moral, debilita a la familia y a la sociedad. 5) Los programas redistributivos del estado

<sup>2</sup> A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, p.106, también, véase pp.107-113. En las pp.111-112, Giddens analiza los aspectos fiscales del consumo, medio ambiente y riqueza (herencias).

de bienestar al no atender adecuadamente las demandas sociales, se amenaza la estabilidad política y la gobernabilidad. Por eso, hay que disminuir las expectativas populares, dividir a los grupos sociales, diluyendo las demandas sociales con reformas secundarias, buscando que el estado de bienestar tenga un impacto redistributivo mínimo y mantenga la paz y el orden social.<sup>3</sup>

En estas densas ideas, V. Navarro, llega a la esencia de la crítica neoliberal: el estado de bienestar. Críticas, que están ausentes en la tercera vía, pues ocultan a los beneficiarios del modelo económico. Eso es lo que hay tras el crecimiento sostenido e ilimitado que pregonan. Tampoco señalan que tras las políticas redistributivas y reguladoras del estado de bienestar, está el diluir las demandas sociales, frenar el avance del socialismo y dividir a la clase trabajadora, que es lo que hicieron Bismarck y Beveridge. No indican que las políticas de empleo neoliberales, lejos de resolver el problema del empleo, lo empeoran, al igual que las desigualdades sociales, que se extienden a los beneficiarios del estado de bienestar. También, es falso que las políticas reguladoras del comercio exterior y de la movilidad de capitales, obstaculicen las transacciones internacionales: en realidad las transacciones económicas internacionales son desiguales. Finalmente, el neoliberalismo erosiona la vida democrática y reduce la participación política de los ciudadanos. De esa manera, la tercera vía, queda inserta en el mundo neoliberal, al igual que una redistribución del estado de bienestar mínima: sólo el necesario para conservar el orden social establecido. En fin, como señala V. Navarro, el keynesianismo, que no es patrimonio socialdemócrata, tiene más éxito que el modelo neoliberal.

Por otro lado, el papel del Estado en la vida económica, que propone la tercera vía queda situado en la tradición liberal y no en la tradición socialdemócrata. V. Navarro, después de mostrar la falsedad de las afirmaciones de Blair y Giddens, acerca del Estado fuerte, no paternalista y no intervencionista, señala el papel del Estado en la vida económica, según la tradición socialdemócrata. Indica: "Un denominador común en aquellos países de tradición socialdemócrata fue el que la intervención del Estado fue incluso más intensa en el mundo de la oferta y la producción que en el mundo de la demanda (espacio tradicional de las políticas keynesianas)".<sup>4</sup> En esta reflexión, V. Navarro, rechaza la insistencia de Blair y Giddens, de orientar al Estado socialdemócrata hacia la demanda, manipulando el déficit público, frenando la demanda interna y el consumo para estimular el crecimiento económico, que es la postura keynesiana seguida por los países con tradición liberal. Los Estados socialdemócratas se orientan hacia la oferta, tal como señala el *texto* Blair-Schroeder, donde se indica como para la socialdemocracia moderna las políticas de oferta tienen un papel central y complementario.

V. Navarro, prosigue con su labor crítica. Para estimular la demanda interna, los países con tradición socialdemócrata entre 1960 y 1989 no recurren al déficit público, y cuando hay déficit son menores a los países con tradición liberal y democristiana. Los gobiernos socialdemócratas alcanzan el pleno empleo, gracias a las intervenciones estatales sobre la oferta, que estimula la producción y la acumulación de capital con políticas de créditos para financiamientos empresariales. Además las políticas fiscales que estimulan la inversión y el consumo, van acompañadas de políticas redistributivas e incentivadoras a la producción y la inversión. Con estas políticas, el sistema socialdemócrata facilita el desarrollo capitalista y no prioriza los intereses empresariales, como sucede en los sistemas democristianos y liberales. Esto echa para abajo la tesis de que antes de distribuir al producto nacional hay que crecer y favorecer a las rentas del capital, lo que implica aumentar la tasa y masa de beneficios para aumentar la

<sup>3</sup> Véase V. Navarro, *Globalización económica, poder político y Estado de bienestar*, Barcelona, Ariel, 2000, pp.135-139.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.62.. también, véase pp.84-85: Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.*, p.9.

inversión. Es importante aclarar, que la masa de beneficios puede aumentar sin que aumente la inversión. En los países socialdemócratas, la masa de beneficios empresariales públicos y privados entre 1960 y 1989 es menor que en los países democristianos y liberales. Las tasas de inversión, para el mismo periodo, en los países socialdemócratas es más alta que en los países democristianos y liberales. Las tasas de crecimiento: entre 1960 y 1995, son mayores en los países socialdemócratas que en los países democristianos y liberales.

Entre 1991-1995, los países socialdemócratas tienen mayor gasto público y menor déficit público que los sistemas democristianos y liberales, y pese a que en los noventa aumenta el déficit público, tiene poca incidencia en la deuda pública. El cambio más significativo está en la política fiscal, donde la reducción de los impuestos al capital en los países socialdemócratas es mayor que en los sistemas democristianos y liberales. En los países con los tres sistemas políticos hay una disminución progresiva del impuesto sobre la renta. La reducción de cargas impositivas al capital y las rentas de trabajo parecen hacer inviables las políticas expansivas y de pleno empleo socialdemócratas, pero hay otras fuentes de ingreso: impuestos al consumo, que en los países socialdemócratas es una importante fuente de ingresos. El impuesto al consumo puede graduarse para que disminuya su regresividad, hasta eliminar los de la alimentación y el vestido, que son más elevados que en sistemas democristianos y liberales. El impuesto al consumo, junto al aumento de cargas fiscales a los riesgos laborales y ecológicos, son los mecanismos que compensan la reducción de ingresos fiscales por favorecer la inversión de capitales.

Las ideas de V. Navarro, verifican como para la tradición socialdemócrata el Estado tiene un papel activo y decisivo en asuntos económicos, con una orientación hacia la oferta. Atrás quedan las reflexiones de la tercera vía, sobre la no intervención estatal en la economía y sus erróneas críticas a la demanda keynesiana y la manipulación del déficit público para alcanzar el crecimiento económico que supuestamente siguen los países socialdemócratas y que es una evidencia del "supuesto declive" socialdemócrata. También, muestra como las políticas fiscales socialdemócratas buscan el desarrollo capitalista y no sólo el apoyo a los empresarios, como pretende la tercera vía, acompañadas de políticas redistributivas e incentivos a la producción y la inversión. Ese es el sentido que tienen las bajas cargas tributarias al capital y a las rentas, que aparentemente chocan con las políticas expansivas y de pleno empleo socialdemócrata, criticadas por la tercera vía. Y para contrarrestar las disminuciones fiscales, la tradición socialdemócrata recurre a los altos gravámenes al consumo -excepto alimentos y vestido- y otras disposiciones fiscales.

Además la comparación de las evidencias empíricas, muestra las ventajas de la tradición socialdemócrata, con respecto a los democristianos y liberales. Los datos de V. Navarro, no consideran a los años dorados del estado de bienestar y de la tradición socialdemócrata, sino durante la época thatcherista, donde se observa un ligero, no franco, declive de la tradición socialdemócrata y un ascenso liberal en el crecimiento económico y en los beneficios que obtienen los empresarios por el éxito temporal de las políticas neoliberales que impulsan los sistemas liberales y democristianos. Con respecto a las variables económicas, además del liderazgo ejercido por la tradición socialdemócrata -con relación a los sistemas democristianos y liberales-, se ratifica la tesis de V. Navarro: un mayor gasto público no implica necesariamente un aumento en el déficit público. Esto es algo ignorado por la tercera vía, cuya "nueva economía" queda ubicada en lo que critican: en el modelo económico neoliberal.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Para un análisis comparativo de las tasas de crecimiento, beneficios, inversión, gasto público, déficit público, deuda pública acumulada, promedio de impuestos, impuestos sobre la renta, impuestos sobre el consumo, impuestos sobre las empresas e

Lafontaine, sin tratar directamente la tradición socialdemócrata y centrándose en restaurar los daños de la herencia del gobierno de Kohl, indica los propósitos fiscales de la coalición rojiverde: buscar mayor equidad, desgravar las rentas medias y bajas y de pequeñas y medianas empresas, aumentar la ayuda familiar, reducir las cotizaciones a la seguridad social y fomentar la creación de empleos. Rechaza la política de la oferta -apoyada por los consorcios y quienes no creen en la competitividad alemana-, por impulsar la reducción de impuestos a las empresas, la moderación salarial, la reducción de costes, el recorte a las prestaciones sociales y el desmantelamiento del estado de bienestar, y el aumento del desempleo. Afirma: "Nuestro programa de gobierno constituía un rechazo de la imperante política de la oferta que había conducido a la catástrofe del paro".<sup>6</sup> Propone, combinar inteligentemente la demanda y la oferta. Asume una posición diferente a la socialdemócrata, al tratar los cambios en la política distributiva y el fortalecimiento de los ingresos. Señala que sólo con aumentos en la demanda, se estimula la inversión, la ampliación de la capacidad productiva, la creación de empleos y se alcanza el crecimiento económico.

Las propuestas fiscales buscan consolidar los presupuestos estatales, corrigiendo los principios fiscales vulnerados en los últimos años. La justa distribución de la carga fiscal de acuerdo a los objetivos de la política económica, busca el fomento de las inversiones. Los impuestos deben ser iguales horizontal -ingresos iguales, impuestos iguales- y verticalmente -de acuerdo al nivel de ingresos-, buscando frenar la desigualdad tributaria, sobre todo de la renta y no afectar a los grupos sociales de bajos ingresos. Las masivas subvenciones vulneran a un sistema fiscal justo, por lo que deben regularse las transferencias y subvenciones. Además con el combate a la evasión fiscal, aumentan las entradas fiscales y bajan los impuestos de los ingresos bajos y medios. Las medidas son encaminadas a frenar la caída fiscal y la reducción de los ingresos estatales. Pero para alcanzar un sistema fiscal justo es necesario revisar el derecho fiscal y el sistema tributario, pues sólo con un sistema fiscal equitativo se contribuye a fomentar el empleo y con los excedentes fiscales se podrían reducir las contribuciones empresariales a la seguridad social, y los impuestos no afectarían las decisiones de los mercados, pues las deducciones y subvenciones fiscales alteran la competencia interna de los mercados. La labor se completaría con una administración fiscal eficiente y simplificada del sistema tributario.

Las ideas de Lafontaine, insertas dentro de la vida fiscal alemana, contiene una abierta crítica al gobierno de Kohl y a la tradición socialdemócrata. Los propósitos fiscales de beneficiar a la gente más vulnerables y a las pequeños y medianos empresarios, y la creación de empleos, sin duda, buscan la equidad desde una posición más radical que las posiciones socialdemócratas. Sus críticas a la oferta -que la acepta, pero combinada con la demanda-, desenmascaran al modelo neoliberal. sobre todo por beneficiar a los empresarios, afectar a los trabajadores, dismantelar los beneficios sociales y fomentar el desempleo. Las evidencias sociales de Lafontaine, ratifican lo dicho por V. Navarro: los impuestos a la renta, capital y consumo alemanes son mucho más bajos que los británicos. Y la seguridad social alemana es mejor que la británica.

Como ministro de Finanzas, Lafontaine asume posiciones que van más allá de la tradición socialdemócrata. Al pretende gravar a las empresas, se genera el rechazo de los empresarios y es

---

impuestos al capital, entre los países de los sistemas socialdemócratas, democristianos y liberales, véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.37-39, 61-64, 102 y 106-109.

<sup>6</sup> O. Lafontaine, *El corazón late a la izquierda*, Barcelona, Paidós, 2000, p.49, también, véase pp.10, 46, 87, 89, 98 y 133-134; O. Lafontaine y C. Müller, *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp.251 y 274-284, en las pp.28-283. Lafontaine presenta datos de la situación fiscal británica y alemana: impuesto sobre el patrimonio, impuestos sobre el consumo, aduanas y contribuciones a la seguridad social.

una de las causales de su renuncia. Como exministro, Lafontaine, crítica el alejamiento de Schroeder de las políticas económicas del programa de gobierno del SPD, sobre todo en lo referente al impuesto de la renta de los trabajadores, el gasto público y las políticas económicas neoliberales que asume.

El problema de la equidad-eficiencia económica, mencionado con insistencia por Blair y Giddens, pero no desarrollados conceptualmente, entre otras razones, por las inclinaciones neoliberales en las que encierran a su nueva economía. Para V. Navarro, no hay conflicto equidad-eficiencia, Puesto que cuando hay crecimiento y estabilidad económica, se frenan las desigualdades sociales, y a la inversa. Pero para que no haya conflicto en la equidad-eficiencia es necesario que las políticas económicas redistributivas se orienten a crear empleos, expandir el gasto público y estabilizar el consumo de las clases populares. El mejor ejemplo de la afirmación, está en la mayoría de países de la OCDE. En el caso británico, el conflicto equidad-eficiencia está presente porque las políticas económicas neoliberales al favorecer a las rentas del capital sobre las del trabajo y a las rentas altas sobre las inferiores en aras una supuesta eficiencia económica, generan una baja en la inversión, la producción y el crecimiento económico, que al ocasionar más desigualdades sociales terminan por repercutir en la economía. Finalmente, la equidad es condición de la eficiencia, siempre que haya instituciones que permitan un pacto social que modere las alzas salariales, que genere las condiciones del pleno empleo y establezca un estado de bienestar redistributivo que proporcione seguridad a la población.<sup>7</sup> En estas condiciones, la "nueva economía" que propone la tercera vía es inviable hasta para Gran Bretaña, sobre todo por las desigualdades sociales que genera el modelo neoliberal.

### 3.1.3 La economía mixta

Para Giddens: "La política de la tercera vía... propugna una nueva economía mixta".<sup>8</sup> Existen dos versiones de la vieja economía mixta: una separa al sector privado del público con un control de éste; la otra es el mercado social. Pero en ambas formas de economía mixta, los mercados quedan subordinados al gobierno. La economía mixta que propone Giddens, busca una sinergia de los sectores público y privado, aprovechando la dinámica de los mercados, tomado en cuenta al interés público, contando con una regulación y desregulación nacional e internacional, donde el Estado y las leyes internacionales puedan controlar el poder corporativo. Para que la economía mixta tenga éxito, el sector público tendrá que proporcionar apoyo directo al sector privado, reestructurar al estado de bienestar, educar, formar y crear empleos. Finalmente, desde el punto de vista liberal tiene que existir el equilibrio entre lo público y lo privado, pero en la realidad -siguiendo a Dahrendorf- es necesario redefinir los límites de lo público y privado.

Jeannot, fiel partidario de la tercera vía, con un afán exagerado por la economía mixta, comete deslices como ubicarla en el centro libre de los radicalismos de la derecha e izquierda. Para la tercera vía, el gobierno tiene que cumplir la función de intermediario financiero, lo cual implica que lo privado tiene que recurrir a lo público. Es decir, el proceso ahorro-inversión debe estar en manos privadas y la gestión a cargo del gobierno. Además lo público y lo privado tiene

<sup>7</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.140-144.

<sup>8</sup> A. Giddens, *La tercera...* p.119, también véase pp.120 y 147; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.30, 62 y 97. Para Blair, la relación pública privada, se extiende al apoyo público a educación, formación y creación de empleos, véase Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.82, 92-94, 96, 108 y 120. También, véase Tarso Genro, *Reinventar el futuro. Democracia y socialismo en la era de la globalización*. Barcelona. Ediciones del Serbal, 2001.

que adentrarse en las políticas de oferta interna y de la competencia mundial.<sup>9</sup>

Con excepción de Jeannot y casi sin crítica a la economía mixta de la tercera vía, ningún crítico la considera. Sin negar, la relación público-privada en la que hace énfasis Blair, la economía mixta en Giddens, encierra contradicciones y falsedades. El supuesto control estatal a los consorcios es semejante al control estatal a los empresarios en la antigua economía mixta. En realidad, los consorcios presionan a los Estados para que éstos apoyen sus intereses. Además los empresarios al vincularse a las estructuras estatales -en el gobierno de Blair, distinguidos empresarios tienen cargos o comisiones gubernamentales-, alcanzan sus fines con relativa facilidad; y el dominio privado deteriora lo público. Y la falta de intervención del Estado en la economía que pregona Giddens, se invierte. El sector privado está decidiendo en materia económica, siempre de acuerdo a sus intereses y se olvida de las necesidades de la sociedad. Estas razones echan para abajo el pretendido equilibrio público-privado que busca Giddens y el papel mediador del Estado que pregona Jeannot. En realidad, el Estado sigue siendo el principal órgano de decisiones políticas, pero sólo benefician a unos cuantos. Además de alejarse de la concepción liberal del Estado es necesario revisar y actualizar los principios keynesianos o nekeynesianos, de difícil aplicación en un mundo neoliberal, donde la iniciativa privada, apoyada por el Estado, domina lo público. Este sería el contexto, que daría respuesta a la tesis de Dahrendorf: la necesaria redefinición de lo público y lo privado.

### 3.2.4 La economía del conocimiento

Las ideas de Giddens, sobre las pequeñas y medianas empresas proceden de *La tercera vía y sus críticos*. En la obra, Giddens indica que en Italia y Alemania, las empresas se mantienen pequeñas para evadir las leyes y las regulaciones gubernamentales. En Dinamarca los pequeños y medianos negocios mezclan la competencia con redes de interdependencia, que permiten al gobierno y empresas implementar en 1989 un "programa red", buscando la colaboración y apoyo entre las redes de negocios. "Las empresas se están volviendo cada vez más a redes de proveedores y consumidores para desarrollar nuevas ideas y tecnologías". El éxito de los empresarios innovadores y creativos está en asumir los riesgos o detectar las nuevas posibilidades de producción, tal como sucede, con las redes de múltiples pequeñas empresas y los grandes consorcios de la industria de la computación, complementados por la gestión de servicios por parte del tercer sector. Son activos y emprendedores. "Los empresarios sociales pueden ser innovadores muy eficaces en el ámbito de la sociedad civil, al tiempo que contribuyen al desarrollo económico".<sup>10</sup> Y el texto Blair-Schroeder, señala las condiciones necesarias para el crecimiento y el establecimiento de negocios: facilitar las inversiones, la administración y las regulaciones en las pequeñas y medianas empresas.

Con respecto a la economía del conocimiento, Giddens piensa que la difusión de la información hace la vida más activa y abierta, y ligada a la innovación científica contribuye a la gestión eficaz y reducir el riesgo o la incertidumbre. La economía del conocimiento, asociada a los procesos globalizadores, acaba con las fronteras de las ramas de la economía. Hace que confluyan la economía financiera y la economía real, y con el acceso a la tecnología de información y a las comunicaciones buscan nuevas oportunidades al beneficio y la innovación. De ahí que, las finanzas, los ordenadores, el software, las telecomunicaciones, la biotecnología y

<sup>9</sup> Véase F. Jeannot, *Tercera vía. La nueva economía mixta que impone el pragmatismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, pp.15-16, 23-24, 91 y 160. Sartori, de manera teórica señala que el sistema mixto es inexistente.

<sup>10</sup> A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.89 y 91, también, véase pp.85-86; A. Giddens, *La tercera vía...*, pp.85-86 y 146.

las comunicaciones sean los sectores más dinámicos de la economía actual. En la economía del conocimiento, la innovación surge de las redes y la colaboración de los negocios, de los trabajadores, de las universidades y del gobierno. Es la clave de la productividad, que asociada al marketing, sobre todo de imagen y marcas, hace que los ciclos productivos sean muy rápidos. Por eso, el Estado debe construir una base de conocimientos que libere el potencial de la economía del conocimiento e incida en el PIB y en el empleo, pues: "La economía del conocimiento todavía no lo domina todo, pero va en camino de hacerlo".<sup>11</sup> El texto Blair-Schroeder, agrega, las nuevas tecnologías cambian la naturaleza del trabajo, generan nuevos conocimientos y generan nuevas oportunidades de empleo.

Por su parte, Callinicos señala que en la inestabilidad económica está el origen de la economía del conocimiento, cuyos fundamentos proceden de nuestras cabezas: ideas, conocimientos, técnicas, talento, creatividad. De esa manera, el éxito empresarial, no descansa en las marcas, sino en las fuentes del conocimiento de la ciencia. Las empresas que realizan esas tareas no son la CMN, sino pequeñas empresas que optimizan la creatividad y desarrollan redes sociales autónomas y descentralizadas, donde la nueva forma organizativa del capitalismo -el conocimiento y su difusión por las redes-, no concentran poder, sino lo dispersan. Pero hay un problema: la inversión en nuevos conocimientos estaría a cargo del Estado y los beneficios serán para los empresarios. Aún así, Gordon Brown, indica lo falaz de sus ideas: el éxito o fracaso económico, depende más del acceso al conocimiento que al capital y la liberación individual surge con mejorar el valor del trabajo más que con la abolición del capital privado.<sup>12</sup>

Lafontaine, piensa que las pequeñas y medianas empresas tienen que ser apoyadas fiscal y administrativamente por fomentar la innovación y requerir de pocos recursos. Pese al rechazo empresarial a las innovaciones -menos del 20% de empresarios las aceptan-, por los riesgos que conllevan, Alemania es líder en tecnología y competitividad. El futuro tecnológico alemán, requiere del apoyo de todos: Estado, empresarios, trabajadores y consumidores. Es una opción para aprovechar las ventajas temporales de los nuevos bienes y servicios.

El apoyo de Giddens a las pequeñas y medianas empresas para evadir las leyes y las regulaciones gubernamentales es un argumento falso. Las pequeñas y medianas empresas, con toda la buena intención que tengan las redes -incluidos los logros daneses-, difícilmente alcanzarían el éxito económico, que pretende Giddens, por el dominio que ejercen en el mundo las CMN. Con el proceso, las pequeñas y medianas empresas quedan atadas a las CMN, pues éstas últimas son las únicas que pueden optimizar los beneficios y los bajos costes temporales. Las excepciones, están ubicadas en el campo de la computación. Con respecto a economía del conocimiento, apropiada como lo indica Callinicos, de las ideas de Manuel Castells, contribuyen a frenar la pobreza y la desigualdad, según la tercera vía, obviamente, sin salirse de la competencia y el libre mercado. Además Giddens, sólo considera a quienes obtienen los beneficios -las CMN- y olvida a quienes generan los conocimientos (las universidades públicas), y a quien invierte en conocimientos (el Estado). Tampoco considera la incidencia de las innovaciones tecnológicas y de la economía del conocimiento en el empleo, pues el trabajo que utiliza es un superficial remedio que oculta el creciente desempleo que pulula por el mundo.

<sup>11</sup> A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, p.78, también, véase pp.62, 75, 77-80, 82, 84, 89-91 y 105. En "Tercera vía y justicia social". *La política*, núm. 5, Barcelona, junio 2001, p.71. Giddens, en su única mención a la economía del conocimiento, indica que es novedosa, aunque nadie sepa como funciona. También, véase Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.*, pp.7 y 11.

<sup>12</sup> Véase A. Callinicos. *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona, Crítica, 2001, pp.45, 49, 53-54 y 70.

### 3.2.5 Los capitalismo anglosajón y alemán

Giddens, distingue al "capitalismo accionario" (*shareholder*) seguido por Gran Bretaña y EUA del "capitalismo de participación" (*stakeholder capitalism*) característico del norte y centro de Europa. El "capitalismo accionario" busca que los beneficios sean devueltos a los empleados, pero al estar ligado al neoliberalismo, arrasa con todo y por ser fluido responde mejor a los cambios. En el "capitalismo de participación", los individuos, la sociedad y las comunidades participan del capital y de la empresa, combinando la coordinación corporativa con la participación de los trabajadores en la gestión. Pero, Giddens toma partido: reconoce los logros del "capitalismo de participación" y su integración a las instituciones sociales -sindicatos entre ellos-, pero no responde a al mundo actual, carece de democracia, es cerrado y clientelista, y desde el punto de la sociedad de la información, las decisiones son tomadas por las elites y la relación con los trabajadores es nominal. Pese a la agresividad del "capitalismo accionario" y la destrucción de los marcos sociales y civiles que generan, las economías anglosajonas difícilmente van a tener un acercamiento al "capitalismo de participación".<sup>13</sup>

El modelo capitalista anglosajón ("capitalismo accionario"), por el que Giddens toma partido, al catalogarlo como el capitalismo que mejor responde a los cambios y apoyado por el neoliberalismo busca extenderlo a Europa. Sus críticas al modelo alemán son erróneas. No menciona el dominio del capitalismo anglosajón, entre otras razones, por la hegemonía económica y política de EUA, ejercida directamente o través de la ONU, FMI, OMC, etc., que protegen sus intereses. No oculta la fuente de inspiración de Blair y de la tercera vía: el Atlántico. La idea coincide con la afirmación de Callinicos: Blair no niega su admiración por el sistema político norteamericano.

Gray, amplía el modelo alemán. Sus bases están en el estado de bienestar y en la representación de corporaciones empresariales en los órganos de gobierno. La descentralización del poder es fundamental para explicar los bajos niveles de desigualdad económica alemana y el menor peso que adquieren los beneficios. Las grandes y medianas empresas alemanas siguen la tradición familiar. Los salarios son fijados con negociaciones colectivas, en las que se asegura el empleo. El consenso es fundamental para impulsar la cultura democrática alemana, apoyar la cohesión social e impulsar la eficiencia económica. Es construida en la posguerra y su sobrevivencia depende de sus futuras reformas. Es creación de Ludwig Erhard, buscando la liberación económica alemana, desafiando las políticas orientadas a la planificación y la ideología del *laissez-faire*. Pero no todo es miel sobre hojuelas. Alemania, además de los costes de la reunificación, comete el error de la fusión monetaria e implementa salarios unificados, con lo que las obligaciones de seguridad social alimentan la crisis fiscal. Hay otros problemas. El cumplimiento fiscal del tratado de Maastricht, la moneda única europea y las clásicas críticas que recibe Alemania: el pleno empleo financiado con déficit público, el estado de bienestar y los pactos igualitarios. Además la UE facilita la entrada de los trabajadores a los mercados mundiales, las ventajas salariales y educativas son para las CMN e inversores internacionales, lo que incide en el modelo alemán y su mercado social. El traslado de la producción e inversiones alemanas al este europeo, además de cambiar el papel de la sociedad alemana, afectará sus futuras relaciones económicas internacionales, y las empresas no le darán importancia, no otorgaran su confianza al mercado social alemán y posiblemente aumentarán las desigualdades económicas. Asimismo, los cambios en las relaciones empresariales afectarían al mercado alemán y a su

<sup>13</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp162-164. También, véase E. Altvater y B. Mahnkopf, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*, México, Siglo XXI-UNAM, 2002, pp.6 y 8.



legitimidad política. Para evitarlo es necesario que las empresas alemanas busquen la especialización flexible para que la fuerza de trabajo diversifique su producción. Y las empresas familiares innovadoras, deben proseguir con la investigación y el desarrollo tecnológico.<sup>14</sup>

Gray presenta las ventajas del modelo alemán. Destaca la democracia, cultura, tradición y humanismo que acompañan al capitalismo alemán. También, destaca el carácter social del mercado alemán -defendido por Lafontaine-, y las reformas, incluidas las de largo alcance, encierran una lucha contra el libre mercado, no mencionada por Gray. La parte más débil de sus razonamientos, son sus referencias a los costes de la reunificación alemana, la vinculación alemana a la UE, las desventajas de las relaciones económicas con el este europeo y los necesarios cambios en la flexibilidad laboral. Lafontaine, coincide con parte de los argumentos de Gray, pero refuta: cree que Alemania superará los costes de la reunificación en menos de diez años; Alemania es uno de los líderes de la UE, y debe superar los obstáculos a las relaciones económicas al Este europeo y rechazar la flexibilidad laboral.

### 3.1.6 Ciencia y tecnología

Para Blair, la colaboración público-privada al extenderse al terreno científico, requiere de aumentos en los fondos públicos que asociados a los privados fomenten la ciencia. Es decir, las acciones de la tercera vía son de una responsabilidad estatal flexible e innovadora, asociadas al sector privado. El fomento a la ciencia en la Gran Bretaña es necesario para ser competitiva a nivel mundial. Por eso, los fondos públicos *del Research Councils* están asociados al *Wellcome Trust* y al *Comprehensive Spending Review*, que en julio de 1998 arrojan una inversión de 1.1 billones de libras destinados a la infraestructura de investigación, a investigaciones prioritarias y al Proyecto Genoma Humano. La asociación de las empresas tecnológicas con las universidades públicas buscan mejorar la base científica y tecnológica, su explotación y su comercialización. Ante los cambios del mundo, se tienen que aprovechar las oportunidades de la ciencia, la tecnología, la cultura y las comunicaciones. El *texto* Blair-Schroeder, agrega el papel que tienen los empresarios para promover la investigación y las nuevas industrias de alta tecnología, pues una infraestructura moderna, incluye una base científica sólida y la generación de empleos.

Giddens. piensa que los gobiernos deben apoyar con créditos fiscales las inversiones empresariales de investigación y la asociación de las empresas con las instituciones científicas, estimulando la innovación de las empresas y universidades, observado en la relación entre la industria y las universidades. Además es necesaria una colaboración más intensa y activa entre las empresas, sobre todo en tecnología. Las relaciones deben ser innovadoras, formando redes de negocios -de proveedores y consumidores- y de colaboración, con el propósito de repartirse las inversiones y los riesgos. Por esas razones, los gobiernos deben colaborar con el sector privado.<sup>15</sup>

La expansión empresarial, ligada a la innovación genera beneficios adicionales, pues los productos no tienen competencia, y aunque los costes y los beneficios son variables, pueden generar empleos, siempre que se combinen adecuadamente las tecnologías y se cubran las necesidades del consumidor. Las modificaciones tecnológicas son continuas y el Estado tiene que reforzar la investigación y el desarrollo tecnológico. El futuro tecnológico requiere de empresarios abiertos: de un Estado desburocratizado, que facilite la inversión en la investigación e innovación, que simplifique las disposiciones legales, que promueva ventajas fiscales y que los

<sup>14</sup> Véase J. Gray. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, 2000, pp.122-128.

<sup>15</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, p.89; Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.94-95; Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.*, p.11.

bajos costes atraigan a los empresarios, que los consumidores cambien sus hábitos y patrones de consumo y aprecien la importancia de la innovación. Y siguiendo a Lafontaine, la relación empresas-trabajadores tiene que aprovechar la creatividad, potenciar la innovación y el rendimiento de los trabajadores.

El despliegue de la economía de la información reafirma la colaboración pública-privada. Lafontaine, comparte el razonamiento con una diferencia: extiende la colaboración público-privada a los trabajadores. Por otra parte, el análisis tecnológico de Giddens, prácticamente ignora al medio ambiente, considerado en el análisis ecológico, aunque añade que con la aceleración de la innovación tecnológica, el avance de la tecnología llegará a la nada. Pero quien le asesta un duro golpe a la perspectiva científica y tecnológica de la tercera vía es Callinicos. Callinicos, con sentido crítico, afirma que la innovación científica es propiedad del sector privado, pero la investigación científica que engloba al cambio tecnológico es fruto del sector público, p.ej. Internet y el Genoma Humano son desarrollados por el sector público, pero apropiados por el sector privado. Así, los beneficios de la ciencia y la tecnología, al pasar de la esfera pública a la privada, ratifican el proyecto claramente pro empresarial de la tercera vía.<sup>16</sup>

El desarrollo de la ciencia y la tecnología, impulsan el desarrollo económico y de innovación, pero encierran posibles daños. La biotecnología, la explotación y modificaciones genéticas tienen propósitos económicos y sociales; y la reducción de la capa de ozono y el calentamiento del planeta, tiene impredecibles consecuencias. Por eso: "A medida que se acelera el progreso científico y tecnológico, debemos acostumbrarnos a enfrentarnos a situaciones de riesgo que no tienen precedente en la historia de la humanidad".<sup>17</sup> Ante esto, los gobiernos deben participar en los procesos de riesgos y de obtención de información y no dejarlos en manos de los expertos, los cuales en ocasiones no se ponen de acuerdo y las decisiones de cómo tratar los riesgos es responsabilidad de los gobiernos. La protección contra los riesgos, implica repartir responsabilidades y de momento están separadas. Los gobiernos al asumir las consecuencias de los riesgos, obliga a todos a cumplir la ley y las responsabilidades y democratiza a la ciencia y tecnología. El avance democrático de la ciencia y la tecnología, evita los monopolios de las especializaciones, busca que las negociaciones entre los que toman decisiones y los expertos, sean públicas, que existan regulaciones al desarrollo científico y tecnológico y permitan el acceso a la información. Con el conocimiento del riesgo, se está en condiciones de enfrentar los peligros y las incertidumbres del avance científico y tecnológico; se conoce el manejo de los residuos, los defectos de los productos y su reutilización, los efectos medioambientales, el uso adecuado de la energía, etc. Y el proyecto del genoma humano, aunque encierra un vanguardismo tecnológico, al buscar cambiar la vida y la historia humanas, tiene serios problemas éticos y sociales, y contiene intereses económicos por los beneficios de las patentes y comercialización genética.

El fiel seguidor de Giddens -Jeannot-, señala que la biotecnología pone a la tercera vía entre el proteccionismo y la apertura, pues el poder transnacional biotecnológico, afecta al medio ambiente y al ser humano, quien debe defender su integridad biológica y moral. La industrialización humana puede ser el eje fundamental de la economía del siglo XXI, pero es necesario un régimen de protección biológica al género humano y su manipulación. En ese sentido, la tercera vía debe gestionar la utilización adecuada de los avances científicos, alentar el desarrollo de los mercados genéticos nacionales y mundiales, controlando los riesgos de su

<sup>16</sup> Véase A. Giddens. *Consecuencias...*, p.158; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.46; O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.132 y 134.

<sup>17</sup> A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, p.148. también, véase pp.35-36, 77, 84, 146-151; A. Giddens, *La tercera...*, pp.57, 74-75, 79 y 93; A. Giddens. *Más allá...*, pp.220, 225-226 y 230.

manufactura.<sup>18</sup>

Para Luhmann, toda investigación científica corre riesgos y produce riesgos, p.ej. en la tecnología genética y en el uso de la energía nuclear. Siempre hay un choque entre la búsqueda de la verdad y el riesgo; entre lo que se logra y lo que no se alcanza. La aplicación del conocimiento genera riesgos y daños, que la ciencia no puede impedir, pero sí contribuir a proteger los daños, tal como ocurre con los experimentos peligrosos o la construcción de obras de alta tecnología, cuya errónea aplicación no es responsabilidad de la ciencia, sino del hombre. La inseguridad y el riesgo son normales en la investigación: los más graves se observan en la ecología y en la tecnología. Lo probable y lo improbable de la ciencia son incompatibles a las decisiones; la ciencia sólo advierte los peligros, la política adopta las decisiones y los riesgos.<sup>19</sup>

Finalmente, hay temor por los límites que la tecnología pone a la libertad humana y a los valores sociales, pues la tecnología puede contribuir a la humanización o a su alienación. La tecnología influye en la estrechez de las relaciones sociales, desencanta al mundo y hace creer que no hay límites. Del aparente dominio tecnológico debe liberarse el hombre, pues de acuerdo con Hayek, las invenciones no deben destruir la libertad, y de acuerdo con Luhmann la tecnología puede ser controlada, planificada o tener errores reconocibles y calculables. Por eso, es necesario reencauzar el progreso tecnológico, su socialización y la recuperación de lo real, pues el excesivo progreso, aumenta el desorden y la angustia del individuo. Los recursos genéticos, incluidos los humanos, deben regularse y repartir de sus beneficios comerciales.

Los riesgos científicos y tecnológicos, de cuyo análisis, Giddens y Blair, omiten la colaboración EUA-Gran Bretaña en torno al proyecto Genoma Humano es otra evidencia del acercamiento británico a las formas de pensar y actuar norteamericanas. El análisis de los riesgos, se orienta a la democratización de la ciencia y la tecnología. Es decir, con la intervención de todos y sin proteger a los intereses de los empresarios, beneficiarios directos de los avances de la ciencia y la tecnología, cuyas riesgosas decisiones, entre ellas las genéticas -y la industrialización humana-, tienen que ser tomadas en cuenta por los gobiernos -con el auxilio de los expertos- y lejos de los intereses empresariales, disfrazados de la colaboración pública-privada que impulsa en la tercera vía. Finalmente, no hay que dejar de lado, la advertencia, sobre los riesgos científicos y tecnológicos, específicamente sobre los efectos que tendría en el hombre, más allá de lo social y lo moral, la industrialización del ser humano.

### 2.1.7 Servicios públicos

Blair, pone especial atención a los impuestos, utilizados por la derecha en la década de los ochenta de manera ineficaz a través del gasto público para mantener a la izquierda lejos del poder. Por eso: "Una de las exigencias de la Tercera Vía es que los impuestos deben controlarse y que el gasto público 'es dinero para resultados'..."<sup>20</sup> Es decir, la modernización de los servicios públicos requiere de inversiones ligadas a objetivos, transparencia y resultados, que permitan una mayor capacidad de gestión, innovación y un mayor control, que frenen la centralización y la burocracia.

En materia educativa y sanitaria, Blair propone garantizar las prestaciones de la próxima generación, conjuntando la colaboración y los resultados. Para lo cual es necesario:

<sup>18</sup> Véase F. Jeannot. *Op. Cit.*, pp.172-173; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.46.

<sup>19</sup> Véase N. Luhmann, *Sociología del riesgo*, México, Universidad Iberoamericana-Triana Editores, 1998, pp.127-172 y 193-223.

<sup>20</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p.115.

- 1.- Elevar los niveles educativos con una inversión ligada a objetivos prioritarios; mejorar la formación y el apoyo a los profesores, con recursos y planes que atajen la marginación social; y una inspección a los centros docentes.
- 2.- Mejorar la calidad y el tratamiento del *NHS*, teniendo como objetivos el mejorar la sanidad pública y reducir las listas de espera, creando un marco de acción que garantice la calidad de los servicios y una mejor de salud en general.
- 3.- Eliminar viejas prácticas desfasadas como los vales o bonos de asistencia sanitaria para recibir prestaciones y acabar con la burocracia sanitaria.
- 4.- Tomar medidas drásticas para la asignación de recursos, reformar las ayudas estudiantiles y establecer un techo para los costes del *NHS*, que permita mejorar la atención al paciente.
- 5.- Crear nuevas e innovadoras formas de colaboración: escuelas especializadas, tutelaje y grupos de atención para integrar y mejorar los servicios de los pacientes.
- 6.- Incentivar la promoción de escuelas y hospitales piloto, para establecer las prácticas de medicina general y la introducción de nuevas categorías profesionales: profesores especializados en técnicas avanzadas y enfermeras especializadas.<sup>21</sup>

De manera particular, en materia educativa, para Blair, la intervención gubernamental debe ser inversa a su éxito, tal como sucede con el *Social Exclusion Unit (SEU)*, que es utilizado para afrontar problemas sociales urgentes. Y la filosofía educativa debe extenderse al *NHS* y a los gobiernos locales. De esa manera: "En todas las áreas, el control y la inspección están jugando un papel clave como incentivo para obtener estándares más elevados y como medio para determinar los niveles adecuados de intervención".<sup>22</sup>

Los procesos para contar con servicios públicos eficaces y manejar los recursos de manera transparente, requieren de la descentralización gubernamental. El proceso contempla: la licitación obligatoria de parte de las administraciones locales, conocida como *Compulsory Competitive Tendering (CCT)*, de herencia conservadora, buscando el ahorro y la transparencia de los gobiernos locales en estándares y costos de los servicios, que permitan mejorar los servicios. Pese a las desventajas de un esquema administrativo vertical, los recortes salariales y la poca colaboración pública-privada: "La política *Best Value* del Nuevo Laborismo exige constantes mejoras en prestación [de servicios] al tiempo que evita las disfunciones de la licitación obligatoria CCT".<sup>23</sup> El nacional *Best Value*, debe extenderse en los ámbitos locales, buscando que el sector público sea el protagonista, pero respaldado por lo privado, en los siguientes sentidos:

- 1.- Las corporaciones locales tienen que publicar el logro de sus objetivos. En el peor de los casos, el objetivo será que la calidad, el coste y la eficacia de los servicios no sea menor del 25% del mejor resultado.
- 2.- Las corporaciones locales revisarán sus servicios y publicarán su plan y sus resultados anuales. Una inspección independiente comprobará la información y revisará sus servicios.
- 3.- El gobierno podrá intervenir donde la información o los informes de los inspectores muestren graves o persistentes fallas en la prestación de servicios.

La intervención del Estado en los servicios públicos, que plantea Blair es esencial para ofrecer servicios de calidad a quienes los necesitan y apoyar a quienes pueden pagarlos. La intervención gubernamental, debe orientarse a la inversión en infraestructura y obras públicas,

<sup>21</sup> Véase *Ibidem*, pp.117-119.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p.120, también véase p.119.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.122, también, véase pp.121 y 123.

apoyar las inversiones privadas, incentivar la innovación, crear fuentes de trabajo, salvaguardar los intereses estratégicos y consolidar el desarrollo del país. Pero el Estado debe revalorar sus funciones en materia de salud, educación y de servicios. Es decir, las políticas económicas deben rescatar el papel estatal en los servicios públicos sobre todo en cuanto a formas y financiamientos, además de transparentar el manejo de los recursos, la eficiencia en la oferta de servicios y crear empleos. Sólo con un Estado que cumpla con sus funciones, habrá autoridad, credibilidad, confianza y las empresas y los ciudadanos tendrían respaldo para cumplir con sus funciones. Y la reducción del gasto público, no debe afectar los gastos en sanidad, educación, servicios sociales y defensa del medio ambiente.<sup>24</sup>

Sin embargo, pese a las buenas intenciones de Blair y en menor medida Giddens, los servicios públicos continúan arrastrando serias deficiencias, por los embates neoliberales, sin negar los logros en la salud y la eficiencia de los sistemas de administración británicos. Las privatizaciones no son la solución a los problemas de los servicios públicos: siguen los pésimos servicios públicos, y de dichos problemas -véase 1.2-, Giddens y Blair no dicen nada.

Pero la descentralización de los servicios de salud y educación, enfrentan una crisis durante el segundo mandato de Blair. Hacia acá se orientan las reformas a las inversiones públicas. En la salud debe atender la tardanza de las consultas y de las cirugías, así como la falta de equipo médico y profesional: faltan 57 mil enfermeras por bajos salarios y más de 1000 médicos especializados. Blair espera aumentar en 6% la inversión al NHS, además de reclutar 20 mil enfermeras y 10 mil médicos generales. Y, por si fuera poco, los planes para privatizar la administración hospitalaria generan una gran polémica. Por otra parte, en las escuelas primarias faltan profesores, existe demasiada inasistencia, se importan maestros de Australia y pronto de la India. El futuro déficit de maestros será de 21 mil, actualmente faltan entre mil y cuatro mil. Pese a los bajos salarios, Blair espera contratar 10 mil nuevos maestros. Además en las escuelas hay problemas de inglés por la creciente inmigración y serios problemas de conducta. Pero Blair, cree que el sistema educativo, particularmente el universitario es de calidad, como para atraer a estudiantes de todo el mundo. Y algo casi imposible de alcanzar: el mejorar los servicios públicos requiere de 5000 mill. de libras esterlinas, y la interrogante es cómo obtenerlas.<sup>25</sup> No se puede negar que los problemas que enfrentan la salud y la educación, están en un callejón sin salida.

La nueva economía, sustento fundamental de la tercera vía, intenta situarse entre el neoliberalismo y la tradición socialdemócrata, pero no lo logra. Sus razonamientos no rompen con el neoliberalismo y con la hegemonía que ejerce el capitalismo anglosajón, respaldadas por el FMI, BM y OMC. Uno a uno los diferentes razonamientos de Blair y Giddens, son superados o ampliados, entre otros, por Lafontaine y V. Navarro, teóricamente y con evidencias empíricas. Las críticas también, muestran otra cosa: los razonamientos de Blair y Giddens, tienen muy poco de la tradición socialdemócrata y mucho de liberales y conservadoras. Asimismo, desmienten la mínima intervención del Estado en la economía, las políticas de oferta que buscan la estabilidad y el crecimiento con desempleo, lo erróneo de las políticas de ingresos y de gasto público y de la privatización de los servicios públicos, el supuesto conflicto de equidad-eficiencia que refuerza a la empresa y los beneficios fiscales que reciben los empresarios por parte del gobierno. Y una economía mixta ausente en los críticos, una economía del conocimiento y una pequeña y mediana empresa que subsisten por el respaldo gubernamental, que se extiende a ciencia y tecnología. Las

<sup>24</sup> Véase Tony Blair y G. Schroeder. "La tercera vía/el nuevo centro", *Op. Cit.*, p.12; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, 236-237; Susana Berruecos García Travesi. "Los herederos de Thatcher en apuros", Suplemento *Masiosare*, núm. 184, *La jornada*, 1.7.2001, p.11.

<sup>25</sup> Véase Marcía Regis. "Gran Bretaña en la 'decadencia de sus valores'", *Proceso*, núm. 1285, 16.7.2001, pp.52-24.

evidencias empíricas sobre Alemania y Gran Bretaña, son muy superficiales en Giddens y esconden a la alternativa más viable al modelo anglosajón: el modelo alemán. En síntesis, las ideas de Blair y Giddens, indican una cosa: la fragilidad de la nueva economía, de la tercera vía.

### 3.2 Empleo

El empleo es un elemento analítico clave para el proyecto político de Blair y Giddens. Las estrategias para la creación de empleos son el punto central de la reflexión del apartado. A su alrededor están los servicios del bienestar, particularmente los que corresponden a la atención familiar y las pensiones; los efectos de la flexibilidad laboral: los elevados índices de desempleo; la formación; la incorporación de la mujer al mercado laboral, sus niveles salariales y los cambios en la vida familiar; el papel del gobierno, los empresarios y los sindicatos; las constantes innovaciones tecnológicas, y su incidencia en la calidad de trabajo y en las diferencias salariales. En fin, las políticas laborales de la tercera vía buscan el crecimiento económico y la reducción de costes laborales, sin preocuparse por la creación de empleos ni por enfrentar las desigualdades sociales. Las críticas a las posiciones de Blair y Giddens, están orientadas a descalificar las políticas de flexibilidad laboral; al abandono del ideal del pleno empleo; al papel de la mujer y el mercado laboral; y las alternativas del trabajo parcial o temporal.

#### 3.2.1 El empleo y la tercera vía

Las estrategias para crear empleos son determinadas por las exigencias económicas. Así pues, las empresas y los consumidores están sujetos a los criterios mundiales de la producción y la distribución, que inciden en el trabajo. Las estrategias del empleo de la tercera vía son:

Para Blair:

- 1.- Integrar al trabajo a jóvenes, desempleados, familias, discapacitados.
- 2.- Reforma fiscal que incentive laboralmente y que motive a la gente a integrarse al trabajo.
- 3.- Salario mínimo para tener una base salarial y frenar la explotación.
- 4.- Deducciones fiscales a las familias trabajadoras para que completen sus ingresos y exención de impuestos a los que ganan menos.
- 5.- Estrategias para la atención de los hijos, basadas en las deducciones fiscales y el aumento del número de guarderías para ayudar a los padres a combinar el trabajo con el cuidado del hogar.
- 6.- Nuevo trato a los grupos afectados por el desempleo.

Para Giddens:

- 1.- Apoyar iniciativas empresariales, para crear de negocios o innovar tecnológicamente. Para lograrlo, los gobiernos deben abandonar la idea de que tienen que crear empleos; esa es tarea de las empresas. al igual que impulsar el desarrollo tecnológico para generar autoempleos. Además los gobiernos tienen que reorganizar el bienestar y darle un trato fiscal especial a las empresas.
- 2.- Impulsar la educación permanente. El gobierno elaboraría programas educativos, donde los conocimientos abarquen al empleo y a la competencia cognitiva y emocional. Las políticas deben estimular el ahorro, los recursos educativos y las oportunidades de inversión personal.
- 3.- Combinar los proyectos públicos con los privados, sin olvidar el carácter público de los asuntos, pero asignando recursos a las empresas para evitar el fracaso de proyectos conjuntos.
- 4.- Orientar las políticas gubernamentales hacia el aumento de la movilidad laboral con educación. Esto permitiría a los gobiernos ampliar la diversidad educativa y colaborar en la aplicación de los requisitos mundiales.

5.- Estimular las políticas del trabajo compatibles con la familia, sobre todo en la atención infantil y los años sabáticos. Para esto es necesaria la colaboración público-privada. Así, al buscar recursos humanos con la compatibilidad trabajo-familia, habría un mejor ambiente laboral, indispensable para que los gobiernos atraigan nuevas inversiones.<sup>26</sup>

De las estrategias laborales de Blair y Giddens, puede desprenderse lo siguiente: sus estrategias son neoliberales, por eso, Giddens, dice que las exigencias económicas determinan la creación de empleos. Su preocupación son los empresarios, más que por los trabajadores y desempleados, y por ocultar el aumento de los impuestos indirectos. Lo mismo puede decirse, de la despreocupación estatal por la creación de empleos, que es trasladada a la esfera privada, con sus exigencias de competitividad, productividad e innovación tecnología. El Estado, únicamente apoya con educación y formación, de las que Giddens y Blair, evaden el financiamiento público, pero no la colaboración de proyectos conjuntos público-privados, financiados con recursos públicos, cuyos beneficios van a parar al sector privado. *En pocas palabras las estrategias de Blair y Giddens, sólo buscan hacer del trabajador un recurso humano apto para el trabajo y la explotación.* Y con esas estrategias, la tercera vía se queda muy lejos del pleno empleo.

Ampliando la crítica, a las estrategias laborales de Blair y Giddens, Callinicos, recurre al ministro de Hacienda de Blair: Gordon Brown. Brown, plantea la igualdad de oportunidades para frenar el desempleo e impulsar el trabajo remunerado. Siguiendo a Friedman, busca que la economía tienda al equilibrio del índice de desempleo con el índice de inflación estable. Pero la reducción del índice de desempleo por debajo de su nivel -siguiendo la demanda keynesiana-, hace que la inflación crezca, y a largo plazo no haya un aumento en el nivel de empleo o en la producción. Con esto se busca derrotar a la inflación, lograr la estabilidad fiscal y monetaria, pero no impulsar el crecimiento ni el empleo. Por eso, Blair y Brown promueven en 1997, la transferencia monetaria al Banco Central, en lugar de reducir salarios y debilitar a los sindicatos, como Thatcher. Brown, busca reducir el prolongado desempleo, aumentando la productividad con educación y formación. Con una política de oferta, se reduce la inflación, se mejora la productividad, previas reformas al trabajo y al capital, pero aumenta el desempleo. Según la política de oferta, todo desempleo posterior es voluntario. El desempleo de los individuos que se niegan a trabajar es disfuncional, y su comportamiento encierra faltas morales y una cultura de pobreza. Brown, concluye que al tener más personas con empleo remunerado, se frena la desigualdad, lo que es erróneo, por la existencia de discapacitados y ancianos que no trabajan y porque los trabajos ofrecidos varían de remuneración y de naturaleza. Por esa razón, la estrategia socialdemócrata de reducir la pobreza con prestaciones financiadas con impuestos redistributivos, queda descartada, por el gobierno neolaborista. Así, al cambiar los impuestos directos por indirectos, suben los combustibles en otoño de 2000, los impuestos a las rentas de las empresas inglesas son reducidos 30% -el más bajo de los países industrializados-, se reduce la transferencia de recursos de los ricos a los pobres, que inciden en el programa *New Deal* de bienestar al trabajo y en la ayuda gubernamental a los desempleados. Los resultados están a la vista. La reducción del gasto público afecta la seguridad social, pese al aumento al presupuesto anunciado en julio de 2000, el desembolso del PNB cae 3.5% entre 1996 y 2000.<sup>27</sup>

*Así, la aspiración igualitaria de Brown, no se alcanza en una economía neoliberal, por el contrario, aumentan las diferencias sociales y no hay armonía entre "empresa y justicia".*

<sup>26</sup> Véase Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.89-90; A. Giddens, *La tercera vía...*, pp.146-148.

<sup>27</sup> Véase A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.71-79 y 89. Para ampliar en políticas económicas equilibradoras sin crecimiento económico, véase A. Przeworski et. al., *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp.104, 106, 110, 112, 127 y 129-130.

Ahora bien, la economía neoliberal al buscar el crecimiento económico con bajo desempleo, baja inflación, alta productividad y aumento de salarios, por los cambios en la estructura productiva y la aplicación de nuevas tecnologías, inciden en la reducción de costes laborales, que están ocultos en las ventajas fiscales propuestas por Blair y Giddens, cuyos únicos beneficios los reciben los altos salarios. Es decir, las propuestas de la tercera vía, impulsan la polaridad salarial. Por otro lado, las políticas macroeconómicas, incluidas las monetarias, deben establecer las condiciones para alcanzar un crecimiento estable sustentado en el empleo -cosa que admite Giddens-, pero en la realidad, las políticas neoliberales de oferta contribuyen a aumentar el desempleo y se olvidan de la creación de empleos. Sólo la estabilidad monetaria, con crecimiento económico y empleo, contribuyen a consolidar las finanzas públicas, mejorar el bienestar de la sociedad y acercarse al pleno empleo. Y, Touraine y Lafontaine, entre otros, le dan un golpe con guante blanco a Giddens, cuando afirman que en la creación de empleos deben colaborar todos: Estado, empresas, ciudadanos. Esto, obedece a dos razones: la creación de empleos no sólo es obra de los empresarios y el respaldo del gobierno, y porque Giddens utiliza a todos -Estado empresarios y ciudadanos-, cuando le conviene y no cuando el análisis lo exige.<sup>28</sup>

Desde la tradición socialdemócrata, V. Navarro, señala las políticas que debe seguir el mercado de trabajo para alcanzar el pleno empleo. Además de integrar a la sociedad al mercado laboral, deben aplicarse las siguientes medidas: 1) activa reinserción y formación profesional; 2) facilitar la flexibilidad y movilidad laboral; 3) creación de empleos públicos. Las dos primeras medidas requieren de un elevado gasto público en programas de formación que alcancen entre 3 y 4% del PIB, acompañada de programas que faciliten la movilidad ocupacional de la mano de obra. Con respecto a la creación del empleo público, éste debe ser "... tanto de manera progresiva y estructural (expandiendo los servicios del Estado del bienestar), como coyuntural (permitiendo inversiones públicas en el ámbito local y municipal en momentos de recesión, como mecanismo de absorber el desempleo en momentos de ralentización económica y/o recesión)".<sup>29</sup> Estas políticas públicas favorecen la producción y la acumulación de capital, y ayudan a los empresarios a ser competitivos, protegiendo a la fuerza laboral de los riesgos del desempleo con políticas de pleno empleo y la expansión del estado de bienestar. Pero para alcanzar tales políticas es necesario un pacto social, de organizaciones empresariales y sindicatos, mediado por el gobierno, en el que la moderación salarial, acompañadas de las inversiones gubernamentales y empresariales garanticen la seguridad y la estabilidad. El pacto social tiene poder de negociación y decisión y es el punto clave del éxito de los países socialdemócratas.

Las estrategias laborales propuestas por Blair y Giddens, marcadamente neoliberales y siguiendo los criterios establecidos por el Consenso de Washington, son refutadas por los críticos. Para los críticos, las estrategias laborales van más allá del ámbito fiscal, deben extenderse al gasto público. Lo cual implica que el Estado, además de promover incentivos fiscales y educativos, tiene que crear empleos en el sector público. Esto implica, abandonar el ámbito privado que Giddens le otorga a sus propuestas laborales, donde el Estado sólo refuerza y apoya las iniciativas privadas. Asimismo, los críticos refutan las políticas equilibradoras de la tercera vía por ser promotoras del desempleo y la desigualdad social y salarial. El equilibrio y el crecimiento económico, tienen que asociarse a la búsqueda del pleno empleo, que es algo que está ausente en las políticas británicas y alemanas posteriores a la salida de Lafontaine del gobierno de Schroeder. En fin, para la tercera vía, la fuerza de trabajo es flexible y móvil, y el pleno empleo no entra en

<sup>28</sup> Véase A. Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, México, Paidós, 1999, pp.100-102; Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.*, p.9;

O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, p.285.

<sup>29</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, p.65.



su discurso; mientras que para la tradición socialdemócrata, el pleno empleo es posible, si hay un pacto social entre los empresarios y los sindicatos mediados por el gobierno.

### 3.2.2 Los pactos sociales y el empleo

El abandono de la búsqueda del pleno empleo y de los pactos sociales por parte de la tercera vía, merece algunas consideraciones. Los acuerdos sociales entre las organizaciones empresariales y los sindicatos mediados por el gobierno, en el caso británico son abandonados por el gobierno thatcherista y no reconsiderados por el neolaborismo. Algo parecido ocurre con el caso alemán: con el gobierno de Kohl y con el gobierno de la coalición rojiverde. El que la tercera vía no rescate los pactos sociales es otra muestra de que siguen políticas laborales neoliberales, negados en su discurso, pero ratificado en sus estrategias. Hay dos tibios esfuerzos para reactivar los pactos sociales. El *texto* Blair-Schroeder, señala que después de tomar posesión, la coalición rojiverde se reúne con políticos, empresarios y sindicatos, forjando una alianza para el empleo, la capacitación y la competitividad, que pretende extenderla a toda Europa. A la afirmación, Lafontaine, contesta que durante la campaña electoral europea (1999), el lema: "Por una Europa social" es olvidado por Blair, Jospin y Schroeder, al igual que el pacto por el empleo alemán.<sup>30</sup>

El crecimiento del desempleo es por la ruptura del pacto social, afirma. Los cambios en la producción afectan a trabajadores, productos y consumo. La diferenciación y disgregación de la producción, desarticula y divide a los trabajadores, y al ser estimulada por los empresarios se debilitan más los trabajadores y los sindicatos. Además las exigencias productivas estratifican a las fuerzas productivas, según su cualificación. Ante tal situación, los sindicatos terminan por aceptar las diferencias salariales y los acuerdos fuera del pacto social, que ante el crecimiento del tercer sector y los cuestionamientos de los partidos políticos, terminan por liquidarlo. Así, que:

"Estos cambios tuvieron una enorme importancia en dismantelar el pacto social, facilitando su ruptura y sustitución por convenios sectoriales, descentralizados y sin coordinación... La ruptura del pacto social fue la causa de la llamada crisis. El que salió ganando en esta ruptura fue fundamentalmente el capital financiero (el precio del dinero se duplicó durante los años ochenta) y la gran empresa, que tenía los beneficios suficientemente grandes para poder autofinanciarse. También salieron favorecidos los grupos altamente cualificados y profesionales que se liberaron así de la disciplina del pacto social. Los que resultaron perdiendo fueron las pequeñas empresas, gran parte de los trabajadores, sobre todo los no cualificados, y naturalmente los parados. En resumen fueron causas políticas más que económicas (la supuesta globalización) las responsables de los cambios de políticas públicas que causaron el crecimiento del desempleo. Entre estas causas políticas, las más importantes fueron las divisiones del movimiento sindical, el reforzamiento del mundo empresarial y la desregulación del capital financiero".<sup>31</sup>

Para Giddens, con el acuerdo de *Wassenaar*, los sindicatos aceptan la moderación salarial a cambio de una reducción gradual de horas de trabajo. Sus resultados son la reducción de los costes de trabajo del 30% en los últimos diez años y un desempleo menor al 6% en 1997. Es decir, el modelo holandés no es tan exitoso en la creación de empleos: de los empleos creados en los últimos diez años, el 90% son de tiempo parcial, y en los últimos treinta años, los empleos de tiempo completo tienen una reducción entre 9% y 16% por abajo del promedio europeo entre 1970 y 1997. Merkel, señala que el modelo holandés busca el consenso, y sus reformas son acordadas por los partidos y las agrupaciones sociales en un proceso democrático de negociación y compromisos. El tejido institucional lo forman el Consejo Económico y Social, el acuerdo de *Wassenaar* y la Fundación del Trabajo. El primero es un órgano consultivo, de composición

<sup>30</sup> Véase Tony Blair y G. Schroeder. *Op. Cit.*, pp.8 y 9; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.163, también, véase p. 90.

<sup>31</sup> V. Navarro. *Op. Cit.*, p.68-69, también, véase pp.66-67 y 71.

igualitaria y sus recomendaciones están vinculadas al mercado de trabajo. El acuerdo es un convenio corporativo celebrado en 1982 entre los interlocutores sociales, que aprueban la moderación salarial a cambio de reducir la jornada laboral y crear nuevos empleos. La Fundación del Trabajo es un órgano de las centrales patronales y sindicales. La negociación por consenso busca a largo plazo la estabilidad del país y de los interesados. En la cultura holandesa, los agentes políticos y sociales influyen en las negociaciones y facilitan las reformas. Pero el modelo holandés abandona el pleno empleo. Sólo entre 1983 y 1997, el empleo femenino crece de 35% a 55%, crecen los puestos de trabajo de jornada parcial y el aumento de la tasa de empleo no es acompañado de un aumento total de horas de trabajo. Es decir, sólo hay una redistribución, no creación de empleos. Por su parte, V. Navarro, indica que el *Wassenaar Accord* contempla la moderación salarial a cambio de creación de empleos, pero sin llegar al reparto del tiempo de trabajo, que es lo que permite el ingreso de jóvenes y desempleados al mercado de trabajo. La intervención del Estado en el pacto social es orientada a generalizar el tiempo parcial de trabajo sin deteriorar el mercado laboral, asegurando los mismos derechos -incluida la protección social- que el trabajo de tiempo completo. Así, el desempleo decrece de 6.5% en 1996 a 5.2% en 1997, pero el 50% de desempleados permanece así por períodos mayores a un año, y sólo 1/7 de los desempleados vuelve a tener empleo. Y los programas de combate al desempleo son insuficientes. La creación de empleo crece entre 1983 y 1993 1.4% promedio anual, aunque en 1987 el 60% los nuevos empleos son de tiempo parcial, equivalentes al 36.5% del empleo total.<sup>32</sup>

Las posturas sobre el modelo holandés tienen coincidencias y divergencias. La posición de Giddens, contempla la reducción de costes laborales, ausentes en Merkel y V. Navarro. Las tasas de desempleo, son semejantes en Giddens y V. Navarro y están ausentes en Merkel. La creación de empleos de tiempo parcial es compartida por Giddens y Merkel, aunque éste último considera que el aumento de la tasa de empleo al no ser acompañada de un aumento total en las horas de trabajo, sólo redistribuye el empleo. La posición es rechazada por V. Navarro, quien muestra un crecimiento en la creación de empleos (1.4% de crecimiento anual en diez años), no una repartición del tiempo de trabajo y el aseguramiento de los derechos laborales de todos. El crecimiento del empleo femenino es semejante en Merkel y V. Navarro y está ausente en Giddens. La falta de programas contra el desempleo del modelo holandés, manejada por V. Navarro, no es considerada por Merkel ni por Giddens. La postura de Giddens es la más pobre y débil, además de inclinarse por una alianza gobierno-empresarios y de olvidarse del pleno empleo socialdemócrata. Merkel, muestra a la cultura holandesa que rodea al modelo, pero con escasas evidencias empíricas. V. Navarro es quien más amplía con fundamentos y evidencias empíricas<sup>33</sup>, y no la considera la panacea a la problemática del empleo europeo. Y son necesarios los fracasos electorales para volver la atención al pacto social y a las políticas de pleno empleo socialdemócratas, que el modelo neoliberal pro empresarial de la tercera vía no ignora.

### 3.2.3 La familia y el empleo

Los efectos del empleo en la familia, son parte de las estrategias de Blair y Giddens, pero no profundiza en la creciente participación de la mujer en el mercado laboral. En *La tercera vía...*, las ideas de Giddens sobre la familia y la mujer trabajadora son escasas. Apenas presenta a una familia democrática flexible y adaptable al lugar del trabajo. Pero la participación de la mujer en el mercado de trabajo, modifica su participación laboral y es muy empleada en los sistemas de

<sup>32</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía...*, p.145; W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del XX", *La política*, núm. 5, Barcelona, junio 2001, pp.21-23, 25 y 28; V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.126-129.

<sup>33</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.92, 103, 173-176.

bienestar. Posteriormente, en *La tercera vía y sus críticos*, Giddens señala que en EUA y Gran Bretaña, las madres solteras son empleadas por los programas de bienestar para el trabajo, aunque tienen ingresos más bajos que las casadas o las emparejadas y se modifican las relaciones entre el trabajo y la vida familiar. Por eso, es necesario compaginar al trabajo con la familia, creando ambientes con entorno familiar, creando formas de trabajo familiar remunerado, creando o manteniendo centros de atención infantil con apoyo empresarial y del sector servicios.

Las estrategias de Blair y Giddens no explican el papel de la mujer en el mercado laboral y en la familia. Su discurso no incluye la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral en un mundo de continuo cambio. Deficientemente, analizan la compaginación del trabajo y las labores familiares por parte de la mujer, su incorporación a los sistemas de bienestar y sus bajos salarios. Proponen formas de trabajo familiar remunerado, pero no consideran la vinculación laboral de la mujer al creciente sector servicios, sus difíciles condiciones de trabajo y las presiones empresariales y familiares. Las razones de Giddens, por más que afirme, que sus esquemas laborales y de bienestar son escandinavos y anglosajones, no se apartan del espacio británico marcadamente neoliberal y pro empresarial, e indican la ausencia de rasgos socialdemócratas y de las verdaderas condiciones laborales de la mujer.

Ampliando la relación entre la familia y el mercado laboral, particularmente del papel de la mujer y del mercado laboral, tenemos que el cambio más importante de la familia es su ingreso al mercado de trabajo. Las causas del crecimiento de la participación de la mujer en el mercado laboral de países desarrollados son: 1) la liberación de la mujer y la toma de conciencia de su autonomía a través de su incorporación al mercado de trabajo; 2) un descenso relativo en la UE del salario del hombre, que fuerza a la mujer a integrarse al mercado laboral para mantener el nivel del ingreso familiar y alcanzar la igualdad con el hombre; 3) la expansión del sector servicios y de la oferta de trabajo, facilita la integración de la mujer. El aumento de los ingresos familiares, por lo general, procede del trabajo de dos o más integrantes y tiene efectos en la estructura familiar, pero "Es importante señalar que, contra de lo que asume el pensamiento conservador, [la] integración de la mujer en el mundo del trabajo remunerado no tiene por qué significar el debilitamiento de la familia".<sup>34</sup> Pero existe poco apoyo familiar, limitadas opciones, bajos salarios y poca seguridad de la mujer al integrarse al mercado laboral. La responsabilidad familiar es inversamente proporcional al desarrollo del sector servicios: más carga familiar, menos desarrollo del sector servicios y menos participación de la mujer en el mercado de trabajo; y a la inversa. La expansión de los servicios personales y del estado de bienestar -en los servicios de atención familiar-, facilitan la integración de la mujer al mercado de trabajo, ayudan a la mujer en sus quehaceres familiares -los hombres contribuyen poco: 3-5 horas semanales en la UE-, se expande la oferta de trabajo y se amplía la autonomía de la mujer. La integración de la mujer al mercado laboral diluye a la familia tradicional, sobre todo en el centro y norte europeo, pero falta luchar por la igualdad salarial y mejorar la seguridad social de las mujeres trabajadoras.

V. Navarro, al comparar la situación de la mujer trabajadora en los sistemas socialdemócratas, democristianos y liberales, señala que la socialdemocracia apoya la integración de la mujer al mercado laboral. Tiene una participación en promedio de 65.2% de mujeres en los países nórdicos. El sistema democristiano obstaculiza la integración de la mujer al mercado laboral por la falta de un estado de bienestar que fortalezca la integración familiar, que ayude a la mujer a compatibilizar al trabajo con sus responsabilidades familiares y reducir el desempleo de mujeres no cualificadas. La participación de la mujer en el mercado laboral es en promedio de

<sup>34</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, p.36, también, véase pp.34-39, 41, 45 y 127-129.

46% en los países centroeuropeos, incluyendo a Alemania. En sistemas liberales la mujer es asistida por servicios proveídos por el sector privado, comprados a precios de mercado, su disponibilidad y generalización depende del precio y el nivel de salarios, y como los costes son bajos y la mano de obra barata y poco cualificada, existe polarización salarial. Aquí, la participación de la mujer es en promedio de 52.8%, e incluye a Gran Bretaña.<sup>35</sup>

Para Lafontaine, el problema laboral femenino son el empleo parcial y sus bajos salarios. Por eso, la reforma al trabajo femenino debe evitar la regulación voluntaria que proponen los empresarios. Los costes deben ser flexibles, sobre todo en el embarazo y la lactancia, pero la mujer debe mantenerse vinculada a la actividad productiva, apoyada por el Estado con guarderías, educación y servicios domésticos. Además las mujeres deben seguir formándose, que muchas veces abandonan por las presiones empresariales o privadas, lo que muestra lo difícil que es para la mujer compaginar el trabajo y la familia. En Alemania el trabajo de tiempo parcial es realizado por mujeres en más del 90% y por debajo de su cualificación 40%. Tal es la labor de las cajeras, secretarías, vendedoras, limpiadoras, etc. En el trabajo parcial abundan bajos los salarios y las pésimas condiciones laborales, y las mujeres aceptan tales trabajos por los roles domésticos que desempeñan. Tiene que regularse el trabajo parcial, sobre todo femenino y luchar por el empleo de tiempo completo.<sup>36</sup>

V. Navarro, profundiza en la incorporación de la mujer al mercado laboral y sus causas en un mundo cambiante, sin debilitar a la familia, como expresa Giddens. Destaca, los bajos salarios, las difíciles condiciones laborales femeniles, el papel del sector servicios y del estado de bienestar en la incorporación de la mujer al mercado laboral, ausentes en Giddens. La difícil compaginación trabajo-familia, asociada a la lucha por mejores salarios y mejores condiciones laborales, son otras ideas ausentes en Giddens. Las ideas de V. Navarro, son enriquecidas con la comparación de los sistemas políticos socialdemócratas, democristianos y liberales. Posturas, ausentes en Giddens, que ratifican la búsqueda socialdemócrata del pleno empleo, el apoyo a la mujer en su incorporación al mercado laboral y el liderazgo mundial nórdico en la ocupación femenil. Los obstáculos a la incorporación de la mujer al mercado laboral de parte de sistemas democristianos, sobre todo por la falta de un apropiado sistema de bienestar. Las desventajas del sistema liberal con respecto al mercado laboral femenino, sobre todo por el trabajo barato y poco cualificado. Lafontaine, desde la perspectiva alemana, coincide con la tradición socialdemócrata y con V. Navarro. Es partidario del apoyo estatal a la mujer que labora, de luchar contra el empleo poco cualificado. mejores salarios, mejores condiciones laborales y trabajos de tiempo completo.

### 3.2.4 Educación y empleo

Para Blair: "La respuesta de la Tercera Vía al actual reto del empleo consiste en llevar el bienestar al mundo laboral, haciendo que sea éste el que invierta en la formación necesaria para la persona".<sup>37</sup> Ante la inseguridad laboral, el gobierno prioriza la inversión en la educación y la capacitación para toda la vida, base del empleo cualificado, apoyado por las empresas y los sindicatos. Tal es el propósito, de la transferencia de recursos a la educación y a los servicios públicos, para que desarrollen la capacidad de trabajo, frenen la deserción escolar y el desempleo juvenil. Ese es el destino de parte de cuarenta billones de libras esterlinas en tres años para el

<sup>35</sup> Véase *Ibidem*, pp. 57-58, 74-75 y 83-84.

<sup>36</sup> Véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp. 217-218 y 300-302.

<sup>37</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p. 88, también, véase p. 91. En Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.*, pp. 10-12, se indica que los programas de trabajo británico y alemán, permite en ambos países la creación de 100 mil empleos para jóvenes.

programa *Comprehensive Spending Review*. Gran Bretaña necesita sobresalir en formación y reciclaje de los ciudadanos. El desarrollo personal y la cualificación son los medios para enfrentar al desempleo en una economía que ya no ofrece trabajo para toda la vida.

Para Giddens, la labor del gobierno es fomentar la educación para desarrollar el capital humano. La educación y la cualificación actualizada son determinantes para crear empleos, por lo que deben ser apoyadas por los empresarios, pues parte de la eficacia empresarial descansa en la inversión en recursos humanos, y los países desarrollados tienen que desarrollar una mejor educación y cualificación. La inversión pública que desarrolla el capital humano, promueve la eficiencia económica, fomenta la cohesión social e impulsa el conocimiento. Con una educación para toda la vida, que desarrolle las facultades humanas, que sea continua y con diversas opciones, se tiene que hacer frente a las exigencias de la economía del conocimiento. Además la cualificación debe proseguir cuando el individuo está desempleado o abandona el empleo, pues hay evidencias de que baja la demanda de trabajadores poco cualificados, p.ej. en la tecnología de la información. Y: "Las personas sin cualificación tienen cinco veces más posibilidades de quedarse sin empleo que aquellos con unas cualificaciones de mayor nivel educativo... el empleo va a los empleables".<sup>38</sup>

Aunque, la educación y cualificación frenan el desempleo de trabajadores no cualificados, facilitan la integración al mercado de trabajo y frenan la exclusión social, pero la oferta de trabajos no cualificados crece más rápido que su demanda. Pero sólo una parte de personas altamente cualificadas demanda puestos de alta cualificación, el resto de los cualificados ocupan puestos de trabajo menos cualificado. Esto, independientemente del crecimiento del nivel educativo de la población y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Ahora bien, la intervención gubernamental en el mercado laboral, busca estimular el nivel de calidad y los requerimientos educativos de los nuevos puestos de trabajo, a los que se les exige mejor educación. Para los puestos de trabajo de baja demanda de cualificación es necesaria la rotación de trabajadores para evitar un gueto de trabajadores condenados a realizar siempre labores no cualificadas, sin negar, que los programas de formación contribuyen a incorporar trabajadores al mercado de trabajo cualificado. Y no hay que olvidar, que los cambios en la estructura de la ocupación determinan los cambios en los niveles de cualificación de los trabajadores, por lo que los sectores agrícolas y de servicios personales requieren poca cualificación; mientras la industria y los servicios sociales a la inversa.

Y, aunque la educación es necesaria para evitar el desempleo y desarrollar la potencialidad del trabajo, no es la mejor manera de aumentar la calidad del mercado de trabajo. Para el gobierno, al individuo sólo se le ayuda en su educación y el mercado de trabajo es quien los admite con éxito o fracaso educativo. En ese sentido, dice V. Navarro: "La calidad del mercado de trabajo y de sus puestos de trabajo depende de otros muchos factores, además de la educación, que no están considerados en aquella estrategia que -hicieron y hacen los presidentes Bush y Clinton y el primer ministro británico Blair- acentúa la 'educación, educación y educación' como la solución a la exclusión social, a la movilidad social y al crecimiento de las desigualdades salariales y... de renta".<sup>39</sup> Así, las diferencias y desigualdades salariales están basadas en la educación y la competencia entre los trabajadores bien y mal pagados, buscando que los trabajadores vean en la educación el aumento de los salarios y de sus capacidades, pero la

<sup>38</sup> *Report of the Social Justice Commission*. Londres, Vintage, 1994, p.175, *cf.* A. Giddens *La tercera...* p.130, también, véase pp.62, 101,123 y 146-147; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.82-83, 105, 108-109, 114-115 y 117-119.

<sup>39</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, p.202. También, véase pp.197-199, 201 y 209.

realidad es más compleja, como la presenta John Schmitt: 1) las desigualdades salariales son por el descenso del salario y de la vida sindical y no por el nivel educativo o formativo de los trabajadores; 2) las desigualdades salariales están presentes en trabajadores con el mismo nivel educativo y formativo; 3) las desigualdades salariales, se presentan en el mismo sector ocupacional; 4) trabajadores mejor formados que sus antecesores y con estudios recientes tienen salarios más bajos; 5) la reconstrucción y fusión industrial reduce la ocupación de trabajadores de cuello blanco y azul; 6) hay mejor productividad en las décadas 1960-1970, que en 1980-1990 con fuerza de trabajo menos educada y cualificada. Para frenar la desigualdad hay otras variables, además de la educación: "... el incremento del salario mínimo y la extensión de su sindicalización son medidas esenciales para mejorar su condición entre los trabajadores peor pagados. Para los otros trabajadores más cualificados, la calidad de su empleo depende no sólo de su educación sino también de la existencia de sindicatos, de la regulación del mercado de trabajo, y de la protección social, intervenciones por lo general ausentes en las estrategias de la Tercera Vía".<sup>40</sup>

Ante este panorama, la calidad del trabajo es determinada por los requisitos educativos y de cualificación necesarios para ocupar el puesto de trabajo, pero también es determinada por los trabajadores: los salarios, la seguridad social y los compromisos de los contratos colectivos. Esto hace que existan diferentes mercados de trabajo en todo el orbe.

Lafontaine, estima que a nivel mundial para 2010 sólo exista el 10% -hoy son 29%- de trabajos sin cualificación. Ante esto, la formación y cualificación alemana -de las más altas del mundo-, debe seguir creciendo, para que Alemania siga siendo competitiva. La mano de obra cualificada demanda más instrucción -hay más desempleo con mano de obra menos cualificada-, pues es la base de la productividad y de mejores salarios. Las actividades altamente cualificadas en los servicios del futuro tendrán puestos de trabajo bien remunerados y se estima que los servicios para 2010 absorban entre 32 y 39% de la mano de obra alemana. Hoy los trabajos peor remunerados están en los servicios, pero de trasladarse a países con bajos salarios, los trabajos menos cualificados desaparecerán. Por eso: "En el futuro, las actividades laborales estarán crecientemente orientadas a la prestación de servicios y exigirán una mayor cualificación".<sup>41</sup> La economía, no sólo debe disponer del rendimiento de la fuerza de trabajo, debe elevar sus facultades y formación. Es la base de la competencia internacional y debe impulsarse entre los jóvenes desempleados.

Las posturas de Blair y Giddens, sobre la cualificación y la educación son similares y parciales. Son a su juicio, los mecanismos más idóneos para frenar el desempleo. La inversión en educación y formación, como lo han dicho en otras ocasiones, será del gobierno y el "apoyo" de los empresarios y los sindicatos. Sin salirse del esquema neoliberal, la propuesta de Blair y Giddens, *busca hacer de los trabajadores: un bien desechable, que es lo que está tras la educación para toda la vida*. V. Navarro, presenta la propuesta más completa del binomio educación-cualificación. La falta de solución al desempleo de los no cualificados por parte de la educación y la cualificación, hace necesaria la intervención de la oferta y la demanda, no como determinantes de la calidad del empleo, sino de la educación y la cualificación. La propuesta de V. Navarro, recurriendo a fuentes norteamericanas, como las que utiliza Giddens,<sup>42</sup> demuestra

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 204. También, véase J. Schmitt, *Education is not Everything*, New Economy Series, Economic Policy Institute, 1995, *cf.* *Ibidem*, pp.202-203.

<sup>41</sup> O. Lafontaine y C. Müller. *Op. Cit.*, p.195, también, véase pp.40, 49-50, 190-191, 193, 196, 198-219, 301 y 305; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.93.

<sup>42</sup> Las estrategias laborales de Giddens, proceden de Rosabeth Moss Kanter, "Keynote address", Centre for Economic Performance, Employability and Exclusion, Londres, CEP, mayo de 1998, véase A. Giddens, *La tercera...*, pp.146-148.

como en las desigualdades salariales no sólo intervienen la educación y la cualificación, también intervienen los sindicatos, los gobiernos y los empresarios. Es decir, V. Navarro toca la esencia del capitalismo: la defensa de los intereses de las clases capitalista y trabajadores y el carácter de clase que asume el Estado, ignorados por Blair y Giddens y justificados por los regímenes socialdemócratas. En Lafontaine, la relación educación-cualificación se asocia a la competitividad y productividad, donde se educa y forma para toda la vida, pero lejos de la propuesta desechable de la tercera vía. Finalmente, V. Navarro y Lafontaine, coinciden en algo: el futuro de la economía está en la cualificación de los servicios.

### 3.2.5 Los servicios

Para la tercera vía, la expansión de los servicios, prácticamente está ausente de su discurso. Giddens, apenas lo insinúa al analizar la incorporación de la mujer al mercado laboral, y el papel que tiene para éste, la educación, la cualificación y la economía del conocimiento. El *texto* Blair-Schroeder, rescata la importancia que tiene para la economía del futuro la expansión de los servicios. Por su parte, Lafontaine ratifica la importancia que tiene para la economía del futuro la expansión de los servicios y lo poco productivos que son por falta de cualificación, pues sus salarios son bajos y debe apoyárseles financieramente, sobre todo los vinculados al hogar, pero regulando a las agencias prestadoras de tales servicios.

Los cambios en la estructura económica y en el empleo de los países desarrollados, desplazan al empleo del sector industrial al sector servicios. Pero: "El paso del trabajador industrial a trabajador de servicios significa... un descenso en el nivel salarial; los trabajadores de servicios cobran menos que los trabajadores industriales...". La razón está en que la naturaleza del trabajo de servicios es diferente al trabajo industrial, aunque el sector de los servicios por el continuo aumento de la demanda de trabajo contribuye a frenar el desempleo: "Los servicios han sido... sectores que han ido creciendo[y] absorbiendo la mano de obra expulsada de los sectores agrícolas e industriales".<sup>43</sup> Los tipos de servicios son: 1) Servicios a las empresas (business services): marketing, contabilidad, diseño, ingeniería, etc. Son servicios contratados por la empresa y realizados fuera de éstas. Además hay servicios de apoyo a las empresas y a la sociedad, p.ej. finanzas, seguros, inmobiliarias. En los países de la OCDE se duplican en los últimos 30 años. 2) Servicios distributivos: producción, materiales, conocimientos e información (en comunicaciones, comercio y transporte). Equivalen al 20% del empleo de la OCDE. 3) Servicios personales: son los servicios de restaurantes, lavanderías, peluquerías, limpieza y servicios domésticos. Son poco cualificados y hasta hace poco estos servicios se realizaban en el hogar, pero con la integración de la mujer al mercado laboral aumenta su demanda. 4) Servicios sociales: son servicios colectivos de responsabilidad pública o privada: sanidad, educación, guarderías, asilos. Son los servicios del estado de bienestar, que en los países de la OCDE, en los últimos 50 años crecen aceleradamente, por los cambios en la familia, población e instituciones sociales. Los servicios atienden a toda o a parte de la población o apoyan a los grupos vulnerables: niños, ancianos, discapacitados. En los países de la OCDE, la mayor parte de la población empleada en servicios sociales atiende a la familia, salud y sanidad.

Desde una óptica no tan optimista, Beck ratifica las opiniones de V. Navarro y Lafontaine: los bajos salarios y la baja cualificación de los servicios. Pero al caer la demanda de trabajo y aumentar la oferta, sólo se redistribuye el paro, pero no se crea trabajo. Además con la automatización -p.ej. los servicios bancarios-, hay pérdida de empleos, que aumenta por la

<sup>43</sup> V. Navarro. *Op. Cit.*, p.47 y 49, también véase pp.48-54.

reducción de los costes laborales sobre todo en los asiáticos. Así, el mito de la prestación de servicios, hace que: "Hombres cada vez menos formados y globalmente intercambiables pueden producir cada vez más prestaciones y servicios".<sup>44</sup>

En síntesis, los servicios, apenas insinuados en el programa económico de la tercera vía es una opción para hacer frente al creciente desempleo. La mayor aportación del sector servicios es mostrar el destino de los trabajadores industriales.

### 3.2.6 Flexibilidad laboral

La flexibilidad laboral genera inseguridad entre los trabajadores y aumenta el número de pobres con empleo, y aunque elimina los obstáculos a la innovación y a los cambios tecnológicos, hay costes sociales por el desempleo. Pese a esto, hay un crecimiento del empleo en los países más industrializados en los últimos 25 años: EUA con 45% y Japón con el 24%, contrastado con el 4% de los países de la UE. Francia, intenta contrarrestar la flexibilidad laboral, creando 700 mil empleos con inversión pública y privada, pero en 1999 sólo habían creado 100 mil en administración y voluntariado. Además en enero de 2000, se introduce la semana laboral de 35 horas, que los empresarios frenan con el trabajo por turnos y el trabajo de tiempo parcial.<sup>45</sup>

La reestructuración capitalista desde finales de los setenta, debilita el poder sindical de los países capitalistas avanzados. La intensidad de la competencia internacional impulsa una reestructuración permanente y la fuerza de trabajo vive en constante presión, pese a la resistencia de la clase trabajadora. Las presiones en el lugar del trabajo pueden generar resistencias: la huelga del sector público francés de finales de 1995 tiene apoyo popular. A pesar de los esfuerzos para adquirir trabajo procedente del exterior, subcontratar y fragmentar a la fuerza de trabajo, las CMN son vulnerables a las huelgas. Además algunos cambios impulsados por la globalización, muestran la vulnerabilidad de las CMN, p.ej. los bloqueos energéticos en Francia y Gran Bretaña interrumpen los flujos de la distribución mercantil. Esa es la organización obrera, que se opone a la flexibilidad laboral. La reducción de la clase trabajadora en tamaño e importancia, los cambios a la industria y la transformación de la economía, permiten la aparición de la flexibilidad del mercado laboral. La aplicación de las políticas económicas de parte de los gobiernos, permite el aumento de las políticas flexibilizadoras del trabajo. Ante el movimiento y cambios del trabajo, la flexibilidad laboral crece por el impacto de la innovación tecnológica y de la competencia de los mercados. "El resultado es una reproletarización de gran parte de la clase obrera industrial y una desburguesificación de lo que queda de la antigua clase media. El libre mercado parece dispuesto a lograr lo que el socialismo nunca pudo conseguir: la eutanasia de la vida burguesa". Y, a pesar del crecimiento económico: "El número de individuos excluidos del acceso al trabajo ha ido creciendo en la mayor parte de las sociedades occidentales durante los últimos veinte años o más... En la actualidad, no es posible alcanzar el objetivo de lograr el pleno empleo mediante políticas socialdemócratas".<sup>46</sup>

Las políticas de flexibilidad laboral en los ochenta, se observan en Gran Bretaña con una descentralización de los convenios colectivos, la disminución del salario mínimo y la facilidad de despido. En Alemania, la mayor facilidad en el despido, la reducción de la semana laboral y la

<sup>44</sup> U. Beck. *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1999, pp.96-97.

<sup>45</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp.52, 85-87 y 91-92. En la p.85, Giddens, flexibiliza todo: producción, capital y trabajo: ratificado por el texto Blair-Schroeder, véase Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.* p.10.

<sup>46</sup> J. Gray. *Op. Cit.*, pp.96 y 121, respectivamente. También, véase A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.158-159.



reducción de los beneficios de cobertura del seguro del desempleo, no afectan la protección social -con excepción del trabajo temporal-, pero aumenta el desempleo. Es decir, la flexibilidad del empleo, no reduce, aumenta el desempleo. A la flexibilidad del mercado laboral y la supuesta creación de empleos, se adhieren los gobiernos Blair y Schroeder y lo único que logran es aumentar el desempleo. Por eso, el papel del Estado, debe pasar de lo económico a lo social, tal como sucede en Holanda, donde el crónico desempleo y el poco éxito de las políticas económicas en la creación de empleos, requiere de medidas gubernamentales en el mercado laboral, que incida en la formación y creación de empleos, aunque la reducción del paro y el aumento de la población ocupada requerirá de más servicios del estado de bienestar.

Cuando la política monetaria cumple sus funciones, dice Lafontaine, las reformas a los mercados laborales pueden generar más crecimiento y más empleos, pero deja vacía a la sociedad: no hay lealtad y responsabilidad mutua, ni carácter ni autoestima. Hay pérdida en la identidad individual profesional, se desvaloriza la capacidad humana y la familia pierde afectividad. El desmantelamiento de la seguridad social y la amenaza de despido genera miedo y pérdida del control de la vida. En Alemania, la coalición rojiverde comienza a limitar los excesos de flexibilidad laboral: busca que los ciudadanos paguen las cotizaciones de la seguridad social y protege a los necesitados. Con una política monetaria dirigida al crecimiento y la productividad, la reducción de los costes laborales y de la jornada laboral, permitirían reducir el desempleo alemán en casi 50%: 2 millones de 4.8 millones. Pese a que en el futuro, se espera la creación de medio millón de empleos parciales, en 1998 existen 27.7 millones de empleos de jornada completa, 3.9 millones de empleo por tiempo parcial, 575 mil de subcontrato y entre 3 y 6 millones con trabajo de 630 marcos. El crecimiento económico crea empleos, pero son necesarias inversiones adicionales para aumentar la capacidad productiva y crear nuevos empleos, que presupone más demanda interna y el freno al desempleo, pues evitan que las empresas inviertan en países con bajos costes laborales y generen más desempleo. En ese sentido, la política salarial que fomente el crecimiento y la creación de empleos tiene que buscar aumentos salariales orientados a elevar la productividad, reforzados con políticas monetarias que estabilicen los precios, para lo cual es necesario que el Estado coordine las funciones del banco central, medie entre los empresarios y los sindicatos, procure que los jóvenes se incorporen a un trabajo parcial con un salario menor y habría un freno al desempleo.<sup>47</sup>

Pero, el mercado laboral no es importante para los gobiernos, las empresas y las leyes. Para el próximo siglo, con el 20% de la población activa se produciría todo lo que necesite el mundo y funcione la economía mundial. Se podría añadir 1 o 2% de los herederos acomodados, el restante -cerca del 80%-, podría ocuparse en servicios voluntarios a la comunidad por una modesta remuneración. Además la comunicación de alta tecnología, el transporte barato y el libre comercio ilimitado, derivados de la globalización, tendrán una fuerte competencia en el mercado de trabajo. La baja salarial y la caída del empleo, apoyada por los gobiernos, buscan que los empleos y prosperidad surjan por sí mismos. Pero: "Desplazar, simplificar, eliminar y rescindir... [y] la economía de alto rendimiento y la alta tecnología le arrebató el trabajo a la sociedad del bienestar y despidió a sus consumidores".<sup>48</sup> También, se busca la sustitución de trabajadores ocasionales con bajos salarios por la competencia laboral y la oferta, desapareciendo los trabajadores "libres" que hacen las labores de los sindicalizados.

<sup>47</sup> Véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.220-225, 285, 289, 296 y 298-305; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.90-92.

<sup>48</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid, Taurus, 2000, p.130, también, véase pp.9-10, 132 y 167.

Finalmente, los efectos de la flexibilidad laboral europea. En Alemania, la falta de mediación de parte del gobierno conservador en las negociaciones entre los empresarios y los sindicatos, genera una lucha por los aumentos salariales y dejan de lado al empleo, además el alto nivel de protección social y el rechazo a las reformas choca contra la flexibilidad del mercado laboral. El rechazo a la flexibilidad laboral es obra de los sindicatos, de los sectores más radicales del SPD, de críticos como Lafontaine, del cumplimiento a las directrices institucionales y de la cultura política alemana. Lafontaine, después de abandonar al gobierno, Schroeder continúa avanzando en la flexibilidad del mercado laboral, con el evidente rechazo de los trabajadores. El mercado laboral británico es más flexible y tiene más desempleo. Los efectos de la flexibilización del mercado laboral británico son la discriminación de los ancianos, la migración forzada de los que buscan empleo y la debilidad negociadora de los sindicatos, que permiten bajar salarios y aumentar la renta del trabajo al capital.<sup>49</sup>

La flexibilidad laboral, principio marcadamente neoliberal, operado por el Consenso de Washington es adoptado por la tercera vía. Pese a admitir el aumento del desempleo y la pobreza, Giddens mezcla de sistemas políticos, de los cuales sólo Francia crea empleos. V. Navarro y Merkel, analizan los problemas de la tradición socialdemócrata para la creación de empleos, su alejamiento del pleno empleo y fomentar el trabajo de tiempo parcial para contrarrestar los efectos del desempleo y los embates de la flexibilidad laboral, como los observados en Gran Bretaña. Lafontaine, muestra otro camino para crear empleo y hacer frente a la flexibilidad laboral. En su discurso, Giddens omite el papel que tienen en la flexibilidad laboral, los cambios de la economía y de la clase obrera, la defensa de los sindicatos, sus beneficiarios, así como el pernicioso acercamiento de las formas de empleo norteamericano a las formas de empleo europeo. En fin, la afectación de la flexibilidad laboral al ser humano es expresada por Held, en los siguientes términos: "Los ciudadanos deben ser adaptables, flexibles, adiestrados, aptos, dispuestos al empleo temporal, interesados y satisfechos, si las empresas competidoras/pequeñas, medianas o grandes multinacionales han de 'solucionarlos'".<sup>50</sup>

### 3.2.7 El trabajo social, las acciones y productores autónomos

El voluntarismo ofrece opciones a la gestión de servicios públicos, promueve el comunitarismo y la cultura cívica. Con apoyo empresarial, el voluntarismo impulsa proyectos sociales, como la renovación de las comunidades donde apoyo empresarial con salarios y recursos para la realización del trabajo cívico. Es una muestra la relación del trabajo voluntario-trabajo remunerado. Pero el gobierno debe evitar que el voluntarismo sea caridad. La reconstrucción cívica se debe apoyar con financiamientos provenientes de la seguridad social y del seguro al desempleo. Con el financiamiento gubernamental se podría crear un sistema de redes y un sistema de bonos, que podría ampliarse con el apoyo empresarial. El crecimiento del trabajo voluntario es observado en los grupos de autoayuda y ecológicos, donde destaca la participación femenil y de los estratos sociales ricos, p.ej. Gran Bretaña, en 1991 el 20% de la población realiza trabajo voluntario anual y el 10 % lo hace semanal. En ese sentido, las empresas sociales pueden ser innovadoras, eficaces y contribuir al desarrollo económico. En EUA, la labor voluntaria es "pagada" por el tiempo que donan otros trabajadores voluntarios. Cada "dólar temporal" ganado y gastado es facturado, y libre de impuestos pueden acumularse en asistencia sanitaria y otros servicios de salud. Otro tanto ocurre con El *Time Dollar of New York*, que ofrece acceso laboral,

<sup>49</sup> Véase W. Merkel, *Op. Cit.*, 18-26 y 30-31; V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.162, 177-178. Para las políticas de empleo y su futuro, y la flexibilidad laboral de Suecia -el mejor ejemplo de la tradición socialdemócrata- y Holanda, véase pp.21-26 de la obra de Merkel.

<sup>50</sup> D. Held, "El fin de la política y la tercera vía", *La política*, núm. 5, Barcelona, junio 2001, p.53.

formación y programas de apoyo: reciben un dólar temporal por cada hora adicional trabajada sobre los salarios recibidos, que pueden ser utilizados en formación o en recursos contra el desempleo. En 1998, comienza a funcionar un proyecto mundial, apoyado por los empresarios, que ofrece programas de voluntarismo en educación y sanidad. Además el trabajo ciudadano, contribuye a fortalecer a la democracia y en el futuro los desempleados podrían desaparecer. Lafontaine, advierte que la falta de trabajo retribuido, pueden hacer que los ingresos no sean productivos y el trabajo cívico o voluntario puede ocultar el abierto desempleo.<sup>51</sup>

Con respecto al reparto de acciones, Giddens señala que repartir acciones empresariales entre los empleados cuando sea posible y comprar empresas cuando estén en difícil situación económica puede generar capital. Los incentivos fiscales favorecen a las empresas al otorgar la propiedad de las acciones a empleados y ser favorecidos con préstamos. En la industria del conocimiento, existe la posesión de acciones y es una la forma de beneficio no salarial para los trabajadores. En las economías corporativas de Europa la participación de los trabajadores en las empresas tiene otra forma, p.ej. en Francia hay una red de empresas interrelacionadas con una política fiscal y un ambiente legal favorables, que permite a los empleados comprar acciones de las empresas y conservarlas para los planes de pensiones. Los enfrentamientos entre los intereses de los directivos y los sindicatos y la protección a situaciones difíciles tendrán más éxito si hay cooperación. Los sindicatos deben cooperar con asociaciones del tercer sector, que además de atender los problemas de sus agremiados, promueven el empleo y la formación. Las posibles relaciones entre los sindicatos y las comunidades, permitirían colaborar en el aprendizaje continuo y formar cooperativas de bienes y servicios. Los sindicatos para atenuar la inseguridad económica y la pérdida de prestaciones, tienen que ser más creativos para alcanzar y financiar sus proyectos, y depender menos de los empresarios. Pero, Beck cuestiona la política de participación en el capital, pues únicamente considera a los integrados al proceso laboral y deja al margen a los desempleados.<sup>52</sup>

Sobre los productores autónomos, Beck dice que la generalización de los minimercados marca el final de la producción masiva y del pleno empleo, pero también encierra autoexplotación y autodesarrollo. Con poco dinero se hacen muchas cosas y podría ser un contramodelo que enfrente al gran capital. La transformación mundial, fomenta la creatividad, pero frena la renovación social. Surgirían actividades con intensidad laboral, significativas en el futuro, pero de alcance limitado, equiparables con las múltiples actividades económicas productivas y con escasa inversión. Beck, precisa a los minimercados o producción-nicho: 1) es un laboratorio cultural del futuro y una forma de producción innovadora; 2) reduce los costes de producción por la iniciativa propia y carece de burocracia; 3) fortalece el regionalismo y la autoorganización de la sociedad civil. Esas son las condiciones en las que aparece al mismo tiempo, un trabajador autónomo y un empresario, que equivale a decir: "El trabajador autónomo sabe que ya no le es posible por más tiempo continuar contando con un trabajo que otros estén obligados a darle; si no lo tiene en cuenta será él el culpable y no los otros".<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía...* pp.99-102; U Beck, *Op. Cit.*, p.195; O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.293-294.

<sup>52</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.159-162; Tony Blair, *Op. Cit.*, p.93; Tony Blair y G. Schroeder, *Op. Cit.*, p.11; U. Beck, *Op. Cit.*, pp.190-191. Para la versión comunitarista de los servicios de autoayuda y mutualismo, véase A. Etzioni, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Madrid, Trotta, 2001, pp.12, 32-42, 56 y 88-89. Por otro lado, los fondos de asalariados suecos, les permite a los trabajadores tener acciones, pero se desvirtúan cuando los directivos de la L.O (Federación Sueca de Sindicatos), se preocupan más por las acciones bursátiles que por las demandas trabajadora, véase Ulf Himmelstrand, "Democracia económica e industrial en una economía de mercado", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp.106-107, 109-110, 112 y 114.

<sup>53</sup> U. Beck, *Op. Cit.*, pp.206-207.

Así, el trabajador autónomo al emplearse es trabajo; y como empresario de sí mismo es responsable y gestiona. O bien, como empresario es dador de trabajo y como trabajador es receptor del trabajo.

Las propuestas del trabajo cívico o voluntario, el reparto o compra de acciones empresariales entre los trabajadores y el autoempleo o trabajos autónomos, difícilmente serían una seria alternativa para enfrentar al y crear los suficientes empleos para atender las necesidades sociales. En el trabajo cívico, el gobierno y los empresarios, actuando de manera conjunta, arrojan a la sociedad migajas, disfrazadas de financiamientos, que parecen caridad y que ocultan el desempleo. El reparto o compra de acciones empresariales, además de mostrar el carácter pro empresarial de la tercera vía, ocultos bajo la forma de incentivos fiscales, rescata el carácter cooperativo y creativo de los sindicatos, pero que olvida a los desempleados. El trabajo autónomo o eutoempleo, desde la perspectiva de Beck y no de Giddens, pretende que los individuos sean a vez trabajadores y empresarios, pero difícilmente sería una alternativa que enfrente a los grandes capitales, pese a ofrecer supuestas bondades, que en realidad son límites, pero son creativos, necesitan pocas inversiones y sus costes son bajos. En fin, los paliativos que ofrece la tercera vía, lejos de los principios neoliberales, únicamente rescatan algunas formas de autoorganización de la sociedad civil, pero no es una seria alternativa al desempleo y a la creación de empleos.

Las medidas consideradas para enfrentar las desigualdades salariales y el desempleo no resuelven el problema del empleo. Las afirmaciones sólo ratifican, lo dicho por Blair y Giddens: el empleo para toda la vida es cosa del pasado. Por eso, es necesario retomar el pacto social roto por el thatcherismo, que deja de mediar los conflictos entre los empresarios y los sindicatos. Los primeros ampliamente beneficiados por el modelo neoliberal; y los segundos perjudicados y se quedan sin sus banderas de lucha. Además hay que luchar por la regulación del trabajo parcial, trabajos de tiempo completo y por las exenciones de las contribuciones al seguro del desempleo.

Las estrategias para crear empleos de la tercera vía, caen dentro de lo que estipula el consenso de Washington, donde el Estado sólo colabora con el sector privado para la creación de empleos. Además las medidas equilibradoras, al preocuparse sólo por combatir la inflación y no enfrentar al desempleo, olvidan que la creación de empleos es responsabilidad de todos: gobierno, empresas y ciudadanos. Las estrategias para crear empleos y alcanzar el pleno empleo, son rescatadas por V. Navarro, al igual que el abandono de los pactos sociales y la incorporación de la mujer al mercado laboral. La educación, aunque genera diferencias salariales, busca mejorar la cualificación de la mano de obra y enfrentar al desempleo. La expansión de los servicios, permite crear empleos, aunque a juicio de Beck, sólo redistribuye el paro. La flexibilidad laboral es aceptada por la tercera vía, pese a generar desempleo, que aumenta por la ausencia de una mediación entre las posiciones empresarial y sindical. El trabajo voluntario, el reparto o venta de acciones empresariales y los productores autónomos encubren desempleo.

Los principios de la "nueva economía", que no son tan novedosos, y las políticas de empleo, son los elementos de análisis centrales de la tercera vía. Las políticas, marcadamente neoliberales son enriquecidas con las reflexiones críticas. Las críticas permiten rescatar la economía de la tradición socialdemócrata -y más allá-, ubicando a la tercera vía en su exacta dimensión: es un proyecto inserto en la óptica neoliberal globalizante, que busca reafirmar el dominio hegemónico capitalista, frenando cualquier intento de formular un proyecto económico alternativo, que haga frente a sus devastadores efectos.

## 4 SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil vista por la tercera vía, contempla el análisis de la igualdad, la inclusión y exclusión, así como las críticas que reciben, sobre todo por la desigualdad que arroja la igualdad de oportunidades y las consecuencias sociales generadas por la exclusión. La sociedad de bienestar que propone Giddens, como respuesta a la crisis del estado de bienestar y a la creciente pobreza, no oculta sus fundamentos neoliberales y democristianos. En la reconstrucción del bienestar, Giddens y Blair, presentan las reformas al financiamiento público-privado del estado de bienestar, base de una justicia distributiva ligada al libre mercado, complementada con la autoorganización de la sociedad civil. Las críticas que recibe la sociedad del bienestar, se orientan al desconocimiento de la tradición socialdemócrata y de los logros alcanzados por sus diferentes estados de bienestar. El capítulo termina con la reconstrucción de la sociedad, con que la tercera vía pretende enfrentar los estragos de las políticas neoliberales y de una sociedad en continuo cambio. Sus propuestas, encierran un papel activo de la sociedad civil y el respaldo estatal. Ese es el sentido de las propuestas educativas, familiares, comunitarias, combate a la violencia y la delincuencia que no ocultan el carácter autoritario y represivo de Blair y Giddens. Esa es la sociedad que busca reconstruir la tercera vía: de una sociedad degradada por el neoliberalismo globalizado. La reconstrucción de las diversas formas de vida social, no olvida al tercer sector, la inversión en capital humano y la regeneración de las ciudades, pero omiten los problemas existenciales del individuo y de la sociedad.

### 4.1 Igualdad, inclusión y exclusión

La búsqueda de una igualdad, sustentada en la inclusión y en un mundo globalizado es una de las preocupaciones centrales de la tercera vía. Pero al presentar la igualdad de oportunidades, como el punto de partida de la sociedad inclusiva y como la solución a los problemas que aquejan a las sociedades actuales, manifiesta la igualdad que buscan: la de los mercados, generadoras de severas consecuencias sociales y de más exclusión.

#### 4.1.1 La igualdad

Para Giddens, el concepto de igualdad es compatible con el pluralismo y el dinamismo económico, evitando el conflicto entre la libertad individual y la igualdad, pues la igualdad contribuye a la diversidad social. A los individuos, sólo se les protege cuando sufren adversidades o carecen del desarrollo de sus facultades personales. La tercera vía, rechaza la desigualdad del pasado, incluso cuando se asocia a la prosperidad económica o a lo inevitable. Hacia la diversidad social debe orientarse la redistribución de posibilidades que pregona la tercera vía.

Ante la pobreza conceptual con la que Giddens argumenta la igualdad, Sartori, amplía el espectro conceptual de la desigualdad. Para Sartori, la desigualdad es natural; encierra desnaturalización. Cuando la sociedad busca la igualdad, lucha contra sí misma, contra su inercia

interna. Es la expresión de las mayorías y de la democracia. La lucha de la igualdad es contra las diferencias del poder, de la economía y de las oportunidades; y el acceso a la igualdad, recompensa el desempeño y su resultado es la igualdad del mérito, capacidad o talento. Esto lleva a afirmar, que cada igualdad compensa su desigualdad o cada desigualdad compensa otra desigualdad, y sólo la búsqueda de la igualdad justa proporciona una igualdad mayor y elimina algunas desigualdades. Es decir: "No se produce desigualdad si se trata a los desiguales en proporción a su mutua desigualdad".<sup>1</sup> Sartori, divide a la igualdad en: a) igualdad aritmética que indica lo mismo para todos, pues sólo hay igualdad en una cosa: en la identidad; y b) igualdad proporcional que indica cosas iguales a los iguales y cosas desiguales a los desiguales, que es la más cercana al concepto, pues la primera está más cerca de la libertad que de la igualdad.

Pero la libertad y a la igualdad están en diferentes niveles axiológicos: la igualdad es la base de la realización de la libertad. Además la igualdad es el valor supremo de la economía y la libertad de la política, pero hay que cuidar los excesos: la explotación por parte de la libertad y la indignidad de por parte de la igualdad. Y junto a la solidaridad, la libertad y la igualdad, son la esencia de los derechos humanos.

En los nexos de la igualdad con la justicia y la libertad, Giddens ignora a la justicia. En los nexos igualdad-justicia, la injusticia está asociada a la desigualdad y la justicia a la igualdad, pero la libertad favorece a unos cuantos y la igualdad a muchos. El criterio se extiende al libre mercado, donde las normas y oportunidades son iguales para los iguales y desiguales para los desiguales. Pero hay un problema: los puntos críticos de la igualdad, no son problemas de ésta, sino de la libertad. Además el conflicto entre la libertad y la igualdad en Giddens, no considera al conflicto igualdad-desigualdad, del que Sartori, desprende la noción de igualdad proporcional. Admitiendo, las dificultades que tiene el combate a la desigualdad, el rechazo de Giddens a que la socialdemocracia, al combatir la desigualdad no considere la búsqueda de la prosperidad es una muestra de que omite a uno de los principios de la socialdemocracia: la búsqueda de una mayor igualdad. Y uno de los principios de la tercera vía es buscar una mayor prosperidad en un mundo neoliberal, al que finge combatir, pero al que termina por adherirse. Es más plausible, la idea de Sartori, quien al admitir la desigualdad del libre mercado, señala que no es un problema de la igualdad, sino de la libertad. Y en el análisis la igualdad y la libertad, se advierte que sus excesos -ausentes en Giddens-, al igual que los derechos humanos, son de todos, y no como propone Giddens: la protección sólo a los que carecen de capacidad o viven situaciones adversas.

#### 4.1.2 Igualdad de oportunidades

Para Giddens, la igualdad de oportunidades, genera desigualdad de resultados que amenazan la cohesión social, la movilidad descendente y la exclusión, p.ej. todo para el ganador o ricos especiales (deportistas, artistas). En ese sentido: "La nueva política define igualdad como inclusión y la desigualdad como exclusión..."<sup>2</sup> La inclusión de los ciudadanos contempla derechos y deberes civiles y políticos, oportunidades e integración al espacio público, trabajo y educación. La exclusión de abajo o de la base, aísla a las personas de las oportunidades que ofrece la sociedad; y en la voluntaria o de la cúspide, los hombres ricos viven aislados de la sociedad, de

<sup>1</sup> Aristóteles, *Política*. Londres. Dent & Sonds. 1958. p.134. *cf.* G. Sartori, *Teoría...*, vol. 2, p.427, también, véase pp.410, 412-413, 415, 423, 435-436, 443 y 497; G. Sartori, *¿Qué es...*, pp.181-184 y 189, 205 y 223. Para Genro, la igualdad es algo pensado, que encierra un máximo de desigualdad y un mínimo de igualdad; retomando a Bobbio, señala que la libertad y la igualdad son ideales simultáneos que los hombres los hacen diametralmente opuestos, véase Tarso Genro, *Reinventar el futuro. Democracia y socialismo en la era de la globalización*. Barcelona. Ediciones del Serbal. 2001. pp.41, 46, 85, 123-124 y 141.

<sup>2</sup> A. Giddens, *La tercera...*, p.123, también, véase pp.121-126 y 130-132.

los servicios públicos, de la educación y la sanidad. La inclusión y exclusión es la respuesta de la igualdad, a los efectos sociales generados por los avances tecnológicos y la reducción de la mano de obra cualificada. La exclusión voluntaria debe frenarse para crear una sociedad inclusiva en la base, aunque la de base tiende a reproducirse a sí misma, debe romper con los ciclos de pobreza que pueden obedecer a conflictos sociales o a problemas del mercado laboral- y contar con el apoyo de las inversiones gubernamentales en educación y formación. Y, aunque la formación no frena las desigualdades, la participación en formación es útil para frenar la exclusión involuntaria. La sociedad inclusiva debe ir más allá del trabajo, debe satisfacer las necesidades de los que no pueden trabajar y contribuir a que los ciudadanos alcancen las metas que le ofrece la vida.

Giddens, invita a los socialdemócratas a revisar su concepto de igualdad. La izquierda actual debe pregonar la igualdad, que ponga énfasis en las oportunidades, que la redistribución alcance a toda la diversidad social y cultural, para que los individuos desarrollen sus vidas a su gusto. La igualdad de oportunidades en educación es la base del progreso, aunque genera desigualdad de ingresos. Un acercamiento al liberalismo comunitario, permitiría a la socialdemocracia, tener contacto con las organizaciones voluntarias, para cultivar las habilidades personales, fomentar la iniciativa, la responsabilidad y alcanzar la plenitud cívica, pues la igualdad y la desigualdad al girar hacia la realización personal, buscan que los bienes materiales y sociales tengan la capacidad de lograr el bienestar personal. La igualdad de oportunidades genera una desigualdad de resultados y la redistribución es necesaria para que las oportunidades vitales sean reasignadas generacionalmente, pues la desigualdad de resultados de una generación provoca desigualdad de oportunidades de la siguiente generación y le limita sus oportunidades.<sup>3</sup>

Y, para Giddens, en el mundo no hay desigualdades crecientes, pues hay grupos que alcanzan más igualdad que desigualdad, p.ej. mujeres, homosexuales, minusválidos, etc. Sus mejores resultados están en EUA, no en Europa. Pero los cambios, en EUA, generan nuevas desigualdades, observadas en los niños y las madres solteras. Las nuevas pautas de igualdad y desigualdad requieren de una nueva forma de abordarlas, y esa es la intención de la tercera vía. Además hay una relación estrecha entre las sociedades que tienden a ser más iguales, que tienen un fuerte estado de bienestar y mayor homogeneidad cultural, como los países nórdicos y Alemania; mientras que EUA y Gran Bretaña tienen alta inmigración y débiles sistemas de bienestar. La desigualdad del ciclo vital debe ser considerada por la socialdemocracia, pues indica el tiempo y las razones de la pobreza, p.ej. zonas de exclusión o de inmigrantes. Por eso, la gente tiene que adoptar las oportunidades de la vida, evitando permanecer demasiado tiempo en la pobreza o en la desigualdad, sobre todo por las nuevas pautas de pobreza: p.ej. el deterioro de las viviendas. La igualdad-desigualdad no es corregida por los mercados, por lo que para evitar la polarización de la riqueza, el Estado debe corregir los efectos negativos de los mercados, proporcionando un sistema de seguridad, redistribuir los recursos, tener un estado de bienestar, que no sólo combata la desigualdad, sino que llegue a sus causas y evite crear más desigualdades. El programa redistributivo de la tercera vía, debe ir acompañado de la igualdad de resultados, como el medio para aumentar la igualdad de oportunidades, por lo que es necesario, que el Estado, redistribuya las oportunidades y las capacidades, antes que los ingresos.

Las ideas de Giddens, sobre la igualdad, la inclusión y exclusión, así como de la igualdad de oportunidades. son objeto de las siguientes críticas: 1) Las desigualdades generadas por la igualdad de oportunidades tiene tintes neoliberales. 2) En el análisis de la inclusión y exclusión, la

<sup>3</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*. pp.95-99; A. Giddens, "Tercera vía y justicia social", *La Política*, núm. 5, junio de 2001. pp.76-80.

igualdad que persigue la tercera vía, no presenta grandes novedades. 3) La búsqueda de una mejor vida, sustentada en las obligaciones y la responsabilidad de los individuos, descansa en el liberalismo ético y no en la socialdemocracia moderna, como pregona Giddens, y V. Navarro, las caracteriza con los siguientes términos: "Lo que Giddens define como novedosa es una copia muy limitada y moderada de unos programas mucho más extensos y exitosos, probados ya en Europa".<sup>4</sup> 4) En la redistribución de la tercera vía, participan todos: ciudadanos, empresas y Estado. Aquí, el Estado juega un papel activo y proteccionista, donde *sus propuestas sobre educación y su vinculación al mercado laboral, hace que los ciudadanos sean sumisos, domesticados y amaestrados para que rindan más y acepten las reglas del sistema sin protestar*. De Giddens se rescatan, la búsqueda de nuevas pautas de igualdad, desigualdad y pobreza, y más asociación igualdad-homogeneidad cultural. La supuesta igualdad de los grupos sociales, tiene un par de objeciones: la mayor igualdad de la mujer sólo se observa en los países con tradición socialdemócrata y la igualdad a los minusválidos es fruto de las luchas de grupos de derechos humanos, no sólo de las políticas sociales. Y Giddens, siempre recurre, como válvula de escape, a quien cuestiona y le asigna un papel neutral, al agente redistribuidor: al Estado.

Por su parte, Held señala que el socialismo busca igualar las oportunidades vitales, mientras que la tercera vía, sólo considera a las oportunidades vitales cuando afectan a los menos acomodados y a su capacidad para entrar al mercado de trabajo. Por eso, dice Bobbio, las desigualdades artificiales deben suprimirse. Ahora bien, en una comunidad política, los ciudadanos tienen iguales derechos y obligaciones, que el Estado debe proteger y fomentar, para que los ciudadanos inserten sus proyectos dentro de los marcos sociales. En ese sentido, la inclusión busca la realización de los deberes y derechos cívicos y políticos de los integrantes de la sociedad, que dependen de la igualdad de oportunidades, en educación, formación y trabajo. Por eso, el neolaborismo busca evitar la exclusión, facilitando el acceso al trabajo, no con los programas de empleo, ni con un gasto deficitario impulsado por la demanda, sino facilitando el empleo individual y el cumplimiento de sus obligaciones. Es decir, el Estado debe crear un marco de oportunidades para que sus ciudadanos refuercen la responsabilidad individual, apoyada por la inversión pública y privada en educación, formación y trabajo. La combinación de las políticas gubernamentales con la igualdad de oportunidades, sobre todo en educación, modifica a los objetivos de la igualdad de resultados que aparecen bajo la forma de oportunidades vitales. Esa es la forma de prevenir eficazmente la exclusión y la delincuencia. Y la socialdemocracia, debe proteger y fomentar la igualdad de derechos y obligaciones de sus ciudadanos, frenando las desigualdades sociales que hacen peligrar la igualdad de sus ciudadanos. Para lograrlo, los socialdemócratas deben regular los sistemas del poder económico y político, para que los ciudadanos tengan una intervención libre e igualitaria en los asuntos públicos. Esa es la manera, conque la socialdemocracia enfrenta las desigualdades económicas y sociales.

La aceptación del liberalismo comunitario que propone Giddens, por parte de Held, lo orilla a reconocer que la socialdemocracia sólo enfrenta las desigualdades "artificiales" y no lucha por la igualdad de oportunidades vitales, que es hacia donde se orientan las políticas que impulsa Blair: una fuerte inversión estatal en formación y en la creación de empleos, que son insuficientes para resolver la compleja problemática social británica, pues la exclusión genera más exclusión y nuevos problemas sociales.

Desde una perspectiva liberal, con el libre mercado aumentan las desigualdades económico-sociales, que únicamente pueden ser contrarrestadas con la igualdad de oportunidades,

<sup>4</sup> V. Navarro. *Op. Cit.*, p.248.



por buscar el beneficio de los grupos sociales menos privilegiados. En este sentido, Rawls, señala: "Entre... quienes hayan ganado más que otros tienen que actuar en términos que mejoren la situación de quienes hayan ganado menos... esas consideraciones intuitivas indican por qué el principio de la diferencia es el criterio apropiado para regular las desigualdades sociales y económicas".<sup>5</sup> Es decir, la tercera vía busca la igualdad combinando la igualdad de oportunidades y el principio de la diferencia o corrigiendo la igualdad de oportunidades. Pero la propuesta de Rawls, para enfrentar las desigualdades generadas por el libre mercado con igualdad de oportunidades es irrealizable, pues el principio de la diferencia, teóricamente es viable, pero no en la realidad social: alguien que gana bien difícilmente ayuda al que gana menos.

V. Navarro, al enjuiciar la obra de Giddens, señala que la eliminación de la exclusión social es el objetivo más importante de la tercera vía. Su análisis de la exclusión voluntaria es acertado, pero no propone soluciones. Las reflexiones de Giddens sobre la exclusión en la base son acertadas, al igual que sus propuestas: educación, formación y servicios de apoyo a los excluidos para integrarlos al mercado laboral en transporte, salud, servicios comunitarios (cuidado de niños). Quien impulsa estas políticas es la tradición socialdemócrata nórdica y los democristianos alemanes -que tienen más éxito que las políticas impulsadas por Blair-, pues es donde mejor se observa la inclusión-exclusión. Pero sin olvidar, que las políticas de corrección a la exclusión, sólo atienden el desempleo, no son universales y no enfrentan la pobreza.<sup>6</sup>

La democracia participativa -con la participación de la sociedad, Estado y empresas- es la base de la igualdad, el combate la exclusión social y a la desigualdad: lucha contra el desempleo, la violencia y la delincuencia y busca el beneficio de todos. Pero la fuerte competencia laboral, la inmigración, el populismo de derecha y la poca valoración humana, amenazan con más exclusión. Es decir, "Los excluidos responden [con más] exclusión".<sup>7</sup> Además quienes no acceden a las oportunidades, por sus características personales o por no aprovechar las opciones, son orillados a la delincuencia y continúan sumidos en la pobreza. Y por si fuera poco, la igualdad de resultados encierra falsedades: no se eliminan las diferencias, porque hay diferencias entre los individuos para acceder a las oportunidades, pues las facultades individuales son los determinantes.

Finalmente, no hay que olvidar que la igualdad de oportunidades no puede generar una igualdad de resultados que fomente la mediocridad y el conformismo, que frene la diversidad y la excelencia, pues para alcanzar la igualdad, hay que ir más allá de la igualdad de oportunidades, pero menos que la igualdad de resultados. Y por otro lado, la desigualdad de resultados daría lugar a una desigualdad de oportunidades.

En síntesis, el concepto de igualdad que busca Giddens, sustentado en la inclusión, y sus reflexiones sobre la igualdad de oportunidades y la igualdad de resultados, no son muy sólidos. No resuelven el problema de la exclusión. Las crecientes desigualdades y sus consecuencias sociales, así lo indican. El análisis igualdad de oportunidades no resuelve el problema de la inclusión, pues inmersa en el libre mercado, genera más desigualdades y deja casi sin efectos a la igualdad de resultados. Además, Giddens, al pugnar por una sociedad más igualitaria -justa e igual-, olvida al ideal socialista de la libertad y llena a sus reflexiones de principios liberales y

<sup>5</sup> J. Rawls, *Liberalismo político*, México, FCF, 1996, p.264.

<sup>6</sup> V. Navarro, *Globalización económica, poder político y Estado de bienestar*, Barcelona, Ariel, 2000, pp.247-249. Para Tarso Genro, la sociedad excluye: la inclusión es condición lograr las libertades básicas y la democracia, que es algo inalcanzable para excluidos y semixcluidos, véase Tarso Genro, *Op. Cit.*, pp.45 y 152.

<sup>7</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid, Taurus, 2000, p.18.

democristianos y se olvida de la tradición socialdemócrata.

## 4.2 Reconstrucción del estado de bienestar

La necesidad de reformar al estado de bienestar es una preocupación de la tercera vía y de sus críticos. Por eso, partiendo del análisis de la pobreza y de la justicia social, se revisa al gasto público, particularmente el destinado a las jubilaciones, las pensiones y los servicios sociales -educación, sanidad, seguridad, etc.- y a sus formas de financiamiento. Por lo que, siguiendo la lógica de Giddens, hay que reformar al sistema de prestaciones y crear al bienestar positivo, en lugar del estado de bienestar. Ese papel lo cumple el estado social inversor sustentado en el financiamiento público y privado, y en el autofinanciamiento de la sociedad civil. El modelo de justicia distributiva que propone la tercera vía, por sus matices neoliberales, a juicio de sus críticos, tales propuestas, son insuficientes y están muy lejos de la tradición socialdemócrata.

### 4.2.1 Programas de combate a la pobreza

La creciente pobreza que invade a Europa en general y en particular a Gran Bretaña y Alemania, nos lleva a enjuiciar los programas de combate a la pobreza. Los ataques al estado de bienestar desde mediados de los setenta, están centrados en el aumento de los niveles de pobreza. Los programas asistenciales destruyen culturas y autonomías locales y no frenan la pobreza; alivian ciertos aspectos, pero refuerza la dependencia y la exclusión. En ese sentido: "El estado de bienestar no ha sido suficientemente eficaz ni para contrarrestar la pobreza ni para producir una redistribución de los ingresos y la riqueza a gran escala".<sup>8</sup> La izquierda no debe ver a los pobres como víctimas de las condiciones sociales. Tiene que verlos como individuos activos con sus circunstancias, con sus sistemas de bienestar y sus beneficios sociales. El combate a la pobreza requiere de medidas que en lugar de beneficios sociales, otorgue prestamos públicos para enfrentar la pobreza temporal. Es decir, los programas deben ajustarse a las diferentes naturalezas de la pobreza y conectados al estado de bienestar. En ese sentido, la redefinición de pobre, debe ligarse al ciclo vital y no a lo que indican las estadísticas. Eso explica la movilidad de la pobreza con la solidez del estado de bienestar alemán y la continua entrada y salida de pobres británicos.

La pobreza temporal puede ser superada por el individuo y no requiere de programas de asistencia. A largo plazo, los programas contra la pobreza deben ser eficientes y democráticos, tal como sucede con la reconstrucción de comunidades, barrios pobres y de redes de autoayuda, donde las inversiones adquieren el carácter de capital social. Pese a que hay individuos que escapan de la pobreza, cada vez más individuos la experimenta en algún momento de su vida, y los que salen de la pobreza no alcanzan su antiguo nivel y otros regresan a la pobreza.<sup>9</sup>

Los usos del estado de bienestar observados en Alemania son: 1) Las "víctimas", se sienten atrapados en la pobreza por el desempleo prolongado. Renuncian a buscar empleo y dependen de las prestaciones sociales. 2) Los "sobrevivientes", desarrollan activas carreras de asistencia social. Su problema es el desempleo prolongado, mantienen la esperanza de conseguir empleo y no tienen problemas con la asistencia social. 3) "Luchadores pragmáticos", utilizan a la asistencia social como el medio para alcanzar otros objetivos. Sus metas vitales van más allá de los recursos económicos. Su problema no es el desempleo, sino la separación matrimonial o la paternidad única. soportan las restricciones de la ayuda y dependen de la asistencia social. 4)

<sup>8</sup> A. Giddens. *Más allá...* p.27, también, véase pp.149 y 153-154; A. Giddens, "Tercera vía y justicia social", *Op. Cit.*, pp.78-81.

<sup>9</sup> En 1998, la UE estima que existen 57 millones de pobres europeos, véase A.Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.110.

"Luchadores biográficos", tienen ambiciones a largo plazo. Planean su futuro y cambian de actitud y estrategias para lograr sus fines. 5) "Usuarios estratégicos", tienen una actitud instrumental. Utilizan la asistencia social como recurso para alcanzar otro estilo de vida. La ayuda se complementa con otros ingresos y su desempleo les permite realizar otras actividades. Ahora bien, la clasificación de formas de supervivencia y de pobreza, permiten identificar la pobreza en los diferentes países industrializados, con la expresión 70-20-10: 70% no ha sido pobre, 20% es ocasionalmente pobre y 10% es pobre crónico. La búsqueda de oportunidades, evitar la permanente pobreza y proteger a los que todavía no son pobres son los retos a vencer. Y para lograrlo: "Necesitamos reducir al mínimo las situaciones en las que o bien la pobreza conlleva exclusión social, o la exclusión social proviene de una situación de pobreza...".<sup>10</sup>

Las críticas de Giddens al estado de bienestar, están más ligadas a la ideología neoliberal que a la socialdemócrata, que es lo que discursivamente oculta su análisis de la pobreza. El análisis de la pobreza está ligado al financiamiento público y privado. Con la atención al ciclo vital y la utilización del capital social, se pretende redefinir la pobreza y atender los crecientes niveles de pobreza, no sólo británicos, sino del mundo. La autoorganización de la sociedad para atender su propia pobreza, implica ir más allá del Estado: va a las raíces de la sociedad.

Por otro lado, la ayuda a los pobres de larga duración, no sólo debe ser estatal, sino que debe relacionar diversas instancias y organizaciones. Por eso, Blair indica que las formas de ayudar a los pobres deben contemplar la colaboración público-privada, con el propósito de que no disminuyan las oportunidades y la previsión social de los pobres. Pero con un estado de bienestar limitado, Gran Bretaña difícilmente frenará la pobreza. Los datos del Departamento de Seguridad Social, muestran como la gente que vive con menos de la mitad de los ingresos medios, que sólo crecen en la sexta parte de la población durante los dos primeros años del gobierno de Blair. En el 10% más rico sus ingresos crecen 7.1%, y sólo 1.9% del 10% en los más pobres. Para finales de 1999, según el *Financial Times* -11.9.1999- en Gran Bretaña habrá 14.5 millones de personas, equivalentes al 26% de su población, que vivan en la pobreza. Ante esta realidad, Callinicos afirma: "El aumento de la pobreza con el Nuevo Laborismo es de lo más sorprendente ya que tuvo lugar en un momento en que la economía crecía relativamente rápido".<sup>11</sup>

Igual sucede en Alemania. Un 25% de la población carece de bienestar, la clase media baja comienza a empobrecer. El país más rico de Europa tiene un millón de niños que vive de la ayuda social. Sigue la mujer. Las deducciones salariales a las mujeres embarazadas o baja por enfermedad, hará que las mujeres luchen por su existencia y por la asistencia social. Y los jóvenes sin formación y sin empleo tienden a la violencia y al crimen. Por eso, Peter y Harald sentencian: "El próximo movimiento de exclusión se dirige ahora contra los grupos económicamente débiles de la sociedad: perceptores de ayuda social, parados, minusválidos y jóvenes sin formación experimentan cada vez más cómo los aún ganadores les niegan la solidaridad".<sup>12</sup>

Para Beck, los discursos de la creatividad y la globalización, ya no funcionan ante la creciente miseria y el aumento de excluidos. En las dos últimas décadas la renta de los más pobres se reduce de 1960 a 1990 del 4 al 1%; 358 multimillonarios poseen más de la mitad de lo que gana la mitad de la humanidad. La polarización de la riqueza, preocupa al mundo. Las dificultades para atender las necesidades de los pobres pueden aumentar los conflictos sociales,

<sup>10</sup> A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.122. también, véase pp.121 y 124.

<sup>11</sup> A. Callinicos, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona, Crítica, 2001, p.76.

<sup>12</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.212. también, véase pp.284-285.

por lo que deben democratizarse las decisiones políticas, fortalecer las redes sociales de autoprevisión y autoorganización, pues las soluciones a la pobreza van más allá del Estado.<sup>13</sup>

V. Navarro, afirma que cuanto más fuerza tiene la socialdemocracia, hay menor dispersión salarial, menores desigualdades en las rentas familiares y menor pobreza; y cuando la fuerza recae en el movimiento empresarial sucede lo inverso. La aseveración es ratificada con el promedio de pobreza total -1997- en los países socialdemócratas es 6.75%, para los países democristianos es 10.4% y para los países liberales es 14.25%. Las variaciones de la pobreza total, son por las desigualdades de ingresos y un estado de bienestar basado en las transferencias sociales e impuestos, que permite reducir la pobreza en los países socialdemócratas, exceptuando la pobreza de los ancianos, que en países democristianos es menor y en países liberales es preocupante, p.ej. en Gran Bretaña uno de cuatro ancianos vive pobre y el 18% de niños vive en la pobreza. Los programas antipobreza son insuficientes para resolver el problema, pues a mayor desigualdad, mayor pobreza y a la inversa. Allí los estados de bienestar son altamente redistributivos, las políticas laborales buscan el pleno empleo y el Estado interviene activamente en la oferta del trabajo. Por eso, "Es contradictorio él querer acentuar la necesidad de eliminar la pobreza y la exclusión, por un lado, y a la vez desalentar -como lo hace Giddens- las políticas redistributivas y el papel activo del Estado en la configuración de las políticas económicas y de empleo".<sup>14</sup>

En estas reflexiones, V. Navarro analiza teórica y empíricamente, los alcances de los países socialdemócratas en el combate a la pobreza, sobre los países democristianos y las fuertes censuras a la atención de la pobreza por parte de los sistemas neoliberales. Además muestra lo insuficiente y contradictorio de la propuesta de la tercera vía, cuya evidencia más notoria -contradictoriamente hablando- es el combatir la pobreza y la exclusión, pero rechazando las políticas redistributivas, económicas y de empleo, donde el Estado juega un papel central.

#### 4.2.2 Justicia social

La izquierda clásica, para Giddens, busca la justicia social manejada por el Estado, pero no la fomenta. Es una política conformista, que ignora el esfuerzo, la responsabilidad, la creatividad, la diversidad y los resultados. La justicia social al asociarse a la base fiscal y al gasto público, obtiene pocos recursos. Por eso, para lograr justicia social, propone la igualdad de oportunidades, la reforma al estado de bienestar y las rebajas fiscales. Con esto, espera alcanzar más beneficios e ingresos.

Para Blair, la socialdemocracia debe apoyar irrestrictamente la justicia social, por estar fundada en el reparto equitativo de la riqueza entre todos los individuos. Es tarea del gobierno fomentar el talento y el esfuerzo para alcanzar la justicia social, protegiendo a los débiles y creando una mayor conciencia social ante los problemas de desigualdad social. En la búsqueda de la justicia social, la labor estatal, apoyada por los empresarios, lucha por el salario mínimo, las condiciones dignas al trabajo, reformas al estado de bienestar para reintegrar a los desempleados al mundo laboral, elevar la calidad de la educación, etc. Pues: "Sin una distribución justa de los beneficios derivados del progreso, la sociedad corre el riesgo de caer en la división, el rencor y la desconfianza". Y: "la iniciativa empresarial y la justicia social pueden ir juntas".<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Véase U. Beck, *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1999, pp.209 y 211. También, véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann *Op. Cit.*, p.155.

<sup>14</sup> V. Navarro. *Op. Cit.*, p.250. también, véase pp.87-88 y 247.

<sup>15</sup> Tony Blair. *Op. Cit.*, p.137; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.70, respectivamente.

*En otras palabras, la tercera vía fusiona al dinamismo empresarial de la derecha con la justicia social de la izquierda.*

La justicia social en Gran Bretaña y Alemania encierran diferencias. Para el caso británico, Merkel señala que el neolaborismo lucha por la justicia social, pero no igualitaria, sino como prevención a la marginación, la pobreza y la exclusión. Por eso, para el régimen asistencial y residual, el Estado crea los parámetros de las oportunidades que deben ser aprovechadas por individuos responsables, después la meritocracia hará la redistribución. Por su parte, Alemania con un estado asistencial, afectado por el gobierno de Kohl, se pierde el sentido de la justicia social. Ante esto, el SPD propone un estado social, donde los ciudadanos se apoyen mutuamente a través de los sistemas de seguridad social. Pero, después de la renuncia de Lafontaine, la coalición rojiverde abandona sus promesas de justicia social y las cosas vuelven a parecerse a las del gobierno de Kohl.

Así pues, la justicia social en Giddens es demasiado general y superficial. Sus críticas son muy neoliberales: están dirigidas sobre todo a la excesiva intervención estatal. Su propuesta busca hacer responsable al ciudadano. Por su parte, Blair realiza un análisis de la justicia social, cerca de la tradición socialdemócrata -la búsqueda de la igualdad-, pero su propuesta de responsabilidad ciudadana, asocia a la labor gubernamental con los intereses empresariales. Merkel, ratifica las deficiencias de la justicia social británica al destacar la igualdad de oportunidades (Giddens), el fomento a la responsabilidad ciudadana (Blair y Giddens) y la asociación de los intereses empresariales y gubernamentales (Blair). Y Lafontaine, rescata la tradición del Estado asistencial alemán: la justicia social, afectada por el gobierno de Kohl.

#### 4.2.3 El bienestar positivo

Giddens, afirma que la debilidad del estado de bienestar está en sus éxitos. Los programas de asistencia destruyen la cultura y las formas de vida social, por generar dependencia. Y anuncia la reconstrucción del estado de bienestar: el sistema de bienestar positivo, cuyas políticas conecta las responsabilidades personales y colectivas con la intervención estatal.

El excesivo gasto en seguridad social y el uso que se le da -un riesgo que a la larga encierra fraude- es el centro del ataque neoliberal al estado de bienestar. La reforma al sistema de bienestar es difícil por los intereses que encierra. Por eso, el estado de bienestar, representa más riesgos que recursos, acrecentado por los cambios tecnológicos, la exclusión, los cambios en la familia y los problemas de cohesión social. Además los riesgos en ocasiones no cubren las necesidades o protegen a grupos sociales equivocados. La reforma al bienestar debe contemplar una gestión eficaz del riesgo. Al bienestar positivo, contribuyen los individuos, los empresarios, el gobierno y otros agentes -incluido el financiero-, que modifican las relaciones entre los individuos y el gobierno, buscando el desarrollo personal de los individuos y el progreso de la sociedad. De esa manera: "En lugar del Estado de bienestar deberíamos colocar el *Estado social inversor* funcionando en el contexto de una sociedad de bienestar positivo".<sup>16</sup> Con la sociedad de bienestar se modificaría la distribución de los beneficios y en la reconstrucción del bienestar se integrarían los programas sociales, que incluye la participación del tercer sector, donde la sociedad se preocupa por la inversión en capital humano, más que en previsiones económicas. Esas son las propuestas, con las que la tercera vía busca atender a los desprotegidos y frenar la desigualdad. Y Giddens profetiza sus logros, invirtiendo las ideas de Beveridge, con las

<sup>16</sup> A. Giddens, *La tercera...* p.139. también, véase pp.136-139 y 150-151; A. Giddens, *Más allá...*, pp.146, 152-154 y 162.

siguientes palabras: "... en lugar de Indigencia, autonomía; no Enfermedad, sino salud activa; en lugar de Ignorancia, educación, como elemento duradero de la vida; en vez de Miseria, bienestar; y en lugar de Indolencia, iniciativa".<sup>17</sup>

Finalmente, Giddens enumera las razones de la necesidad de reformar al estado de bienestar: 1) Las estructuras del bienestar no son acordes a los cambios económicos y sociales. La incorporación de la mujer al mercado laboral, los cambios en la educación y la longevidad, cambian los sistemas sanitarios. 2) En algunos países el estado de bienestar es insostenible. Las instituciones de bienestar debilitan la solidaridad social, p.ej. Alemania tiene compromisos de pensiones irrealizables, aunque no cambien los patrones demográficos. En otros países, los endeudamientos son cubiertos con impuestos, en lugar de gastarse en los servicios de bienestar. Y aparecen nuevos conflictos sociales: revueltas de contribuyentes, divisiones generacionales y las luchas entre beneficiarios y no beneficiarios. 3) Los límites y las contradicciones del bienestar deben abordarse directamente. Por otra parte, la reestructuración del bienestar, incluye nuevos elementos, como la exclusión social creada por la UNESCO y difundida por la UE. Otros son derivados del propio estado de bienestar, como las trampas de la pobreza o las fallas de la ingeniería social, p.ej. viviendas mal construidas, que lejos de aliviar la pobreza, son áreas de desolación social y económica. Junto al combate a la exclusión, la responsabilidad individual y la flexibilidad laboral, la tercera vía pugna por la inversión en capital humano, apoyos a pequeñas y medianas empresas, que ligados a la reforma del bienestar, enfrente la dependencia, el aislamiento y la falta de satisfacción personal.<sup>18</sup>

Por eso, las acciones del gobierno están en pro de una nueva economía, orientada a la educación, creación de empleos y apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Con el bienestar positivo, la tercera vía busca corregir las injusticias, reivindicando la política fiscal, sin caer en el totalitarismo socializante, cuya distribución genera desempleo y pobreza. Con estas reformas, el gobierno y la sociedad buscan pasar del gobierno benefactor pasivo al gobierno benefactor activo, capaz de reciclar desempleados.

Las reflexiones de Giddens, parten de las contradicciones del estado de bienestar, pero al situarse en la crítica neoliberal, su reforma del estado de bienestar, asume una posición semejante a la propuesta de Friedman: es difícil reformar al estado de bienestar por los intereses que encierra. La reconstrucción del bienestar positivo, asociar la atención y el desarrollo individual y social en un mundo que ha cambiado, donde el Estado asume el papel de inversor. De nuevo, Giddens asume una posición neoliberal: recurre al "activo papel estatal", cuando la iniciativa privada y los agentes financieros, no pueden resolver los problemas o requieren algo más que el cumplimiento de los lineamientos económicos y sociales. Es cuestionable utilizar como fondo de su crítica al estado de bienestar propuesto por Beveridge. La propuesta de Beveridge, realizada en plena Segunda Guerra Mundial, difiere enormemente, de los "treinta años dorados" del estado de bienestar y de la época neoliberal. Además no menciona la justificación de Beveridge al presentar un estado de bienestar marcadamente residual y asistencial, para frenar las demandas universales de trabajadores y ciudadanos. Finalmente, las razones para reformar al estado de bienestar, encierran fuertes dosis de neoliberalismo, disfrazado de combate a la exclusión y a la pobreza, de formación, de apoyos fiscales, etc., pero destacando la responsabilidad individual.

Para V. Navarro es necesario reformar al estado de bienestar y a las fuerzas políticas,

<sup>17</sup> A. Giddens, *La tercera...*, p.139, también, véase pp.136-138 y 150-151.

<sup>18</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.113-115 y 119. F. Jeannot, *Op. Cit.*, pp.34, 36 y 204-205.

sociales y económicas que lo configuran. Los cambios en los estados de bienestar de los países desarrollados ya se están realizando. Uno de ellos es la transición del trabajo industrial al de servicios y de sociedades industriales a sociedades de servicios. La transición no modifica las demandas de los trabajadores, identificadas con los intereses ciudadanos, que al ser respaldadas por los sectores medios, los beneficios políticos y sociales que reciben, permiten establecer sistemas de bienestar universales. Pero la universalidad sólo es alcanzada con políticas económicas y sociales socialdemócratas, cuyos propósitos son alcanzar el pleno empleo, extender los servicios del estado de bienestar, crear empleos y apoyar los procesos productivos. Esa es la forma socialdemócrata de proteger a los ciudadanos de los riesgos del ciclo vital y reducir las desigualdades sociales creadas por los mercados. Pero para alcanzar tales propósitos se requiere de un pacto social tripartita: empresarios-sindicatos-gobierno.<sup>19</sup>

La necesidad de reformar el contexto económico, social y político que acompañan al estado de bienestar es indispensable para entender el cambio de la economía y del trabajo industrial a los servicios, considerado por Giddens en su análisis laboral, pero ignorado en el análisis del estado de bienestar. Los argumentos de V. Navarro, ilustrados con evidencias empíricas, demuestran que sólo con políticas económicas y sociales socialdemócratas es posible alcanzar un estado de bienestar universal y frenar las desigualdades. Ante tal argumento, Giddens, queda racionalmente desarmado.

El debilitamiento del movimiento obrero y el refuerzo empresarial que impulsa el neoliberalismo, afecta al estado de bienestar, pero en el capitalismo desarrollado ningún gobierno ha reducido el estado de bienestar. En efecto, los países con mayor integración internacional, tienen estados de bienestar desarrollados, por la intervención estatal en las políticas económicas y sociales. Los problemas del estado de bienestar, en los países socialdemócratas -Suecia-, democristianos -Alemania- liberales -Gran Bretaña- son: 1) El gasto en las transferencias sociales es más difícil de reducir que el gasto de los servicios: su impacto es inmediato -p.ej. en las pensiones- y no en los recortes de los servicios. En los ochenta y noventa, hay una reducción de los gastos y el empleo en los servicios, a pesar de la necesidad de aumentar los servicios por el aumento del desempleo, el envejecimiento de la población, el aumento de las desigualdades sociales y de la pobreza. 2) El descenso de la tasa de crecimiento del empleo público es mayor en los países socialdemócratas que en los sistemas democristianos y liberales, excepto entre 1989-1994, donde hay un ligero crecimiento en los países democristianos. Algo parecido ocurre con el consumo público, donde sus productos y servicios, la mayoría destinados al estado de bienestar, tienen mayores las tasas de crecimiento en los países socialdemócratas que en los otros sistemas políticos, excepto entre 1989-1994. Además hay que considerar el cambio de las transferencias de los fondos sociales de tipo universal a las transferencias de tipo asistencial, o de los gastos en servicios a los gastos en las transferencias sociales, como ocurre en Gran Bretaña, donde el financiamiento y la gestión de las transferencias y los servicios, son mayoritariamente privados y contribuyen al aumento de las desigualdades sociales. Y la atención por el descenso de los gastos del usuario o beneficiario, generalizados a partir de los ochenta, varían según el sistema político: son mayores en los países liberales y menores en los socialdemócratas.<sup>20</sup>

En pocas palabras, queda claro que el estado de bienestar en los países industrializados no

<sup>19</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.32, 47, 51-52 y 57-58. Por otro lado, V. Navarro dice que no existe contraposición entre el estado de bienestar y la sociedad de bienestar: hacerlo es asumir una posición democristiana, véase pp.74 y 241.

<sup>20</sup> Para el promedio del crecimiento del consumo público (1989-1994) en países socialdemócratas, democristianos e y liberales, véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.90-93. Giddens, admite que en la mayoría de países occidentales el gasto de los sistemas de bienestar es estable, véase A. Giddens, *La tercera...* p.134.

tienen graves reducciones, pero V. Navarro, destaca con evidencias empíricas los problemas que existen en los tres modelos de estados de bienestar y las ventajas socialdemócratas.<sup>21</sup>

#### 4.2.4 Las pensiones y las jubilaciones

Desde *Más allá...*, Giddens señala que en 1889, Bismarck al crear el primer sistema de seguridad social, establece a 65 años como la edad oficial de retiro. Un pensionista es un dependiente de la sociedad, cuyo aumento obedece a las transformaciones demográficas. Con el aumento de la longevidad y la disminución de los índices de natalidad, un grupo social cada vez menor de trabajadores sostiene una masa cada vez mayor de jubilados. Además el sentido lineal de la vida deja de existir, las desviaciones -segundas opciones- y las relaciones intergeneracionales modifican las de vida e inciden en el sistema de bienestar en general y particularmente en las pensiones. Ante esto: "Los años sabáticos, la jubilación escalonada y los 'ensayos de jubilación' son posibles cuando deja de existir el retiro en su sentido tradicional".<sup>22</sup>

Además los países que han intentado reformar sus sistemas de pensiones, tienen la resistencia de los pensionados: defienden sus derechos e intereses. La población envejecida de los países industrializados es una bomba de tiempo para las pensiones, p.ej. los compromisos alemanes con las pensiones superan su crecimiento económico. Gran Bretaña, no tiene problemas porque sus pensiones están ajustadas a precios medios, no a ingresos medios y fomentan el ahorro para evitar que haya jubilados pobres. Existen sistemas de pensiones que combinan fondos privados y públicos, p.ej. Finlandia. Las reflexiones sobre la vejez, deben contemplar como tener una vejez activa con oportunidades individuales y sociales. Giddens es partidario de abolir la edad fija de la jubilación y ver a los viejos como recurso y no como problema, pues el anciano tiene derechos y responsabilidades. Es la conexión generacional -pasado-futuro- y su atención encierra factores económicos y morales. La abolición de la jubilación, alteraría el mercado de trabajo y al pago de pensiones. No habría pensionistas, ni retención de fondos, y los recursos servirían para financiar educación y ayudar a la maternidad de las mujeres.<sup>23</sup>

Las críticas de Giddens a las pensiones, tienen marcados tintes neoliberales y democristianos. Esa es la esencia de sus críticas a la supuesta dependencia de los pensionistas, los cambios demográficos y los cambios vitales, que aumentan el número de jubilados. Los años sabáticos y la jubilación escalonada son una propuesta en gestación, pero ligada al valerse por sí mismo de parte del individuo. Los intereses de los pensionados impiden su reforma y alerta: el envejecimiento de la población puede hacer estallar el sistema de pensiones por el excesivo gasto público. La abolición de la edad fija para las jubilaciones y su eliminación, ratifican el sentido neoliberal que rodean a sus reflexiones sobre la vejez: quedan a merced del libre mercado. Sus evidencias son pobres, incompletas y llena de omisiones e impiden conocer la difícil situación que viven los pensionados británicos.

Los cambios demográficos, manifestados en el retraso de la incorporación de los jóvenes y de la mujer al mercado de trabajo, los cambios en el ciclo educativo y el retiro prematuro del mercado laboral. modifican la vida laboral. Ante los aumentos de productividad, el mercado

<sup>21</sup> Con excepción de V. Navarro, ninguno de los críticos de la tercera vía, refuta directamente el bienestar positivo de Giddens. Admiten la necesidad de al reformar al estado de bienestar, pero no en dirección de la tercera vía.

<sup>22</sup> A. Giddens, *Más allá...* p.190, también, véase pp.176-178.

<sup>23</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...* pp137 y 140-144. Giddens, es partidario de abolir la jubilación en las universidades, como ya sucede en EUA. véase A. Giddens, "Tercera vía y justicia social", *Op. Cit.*, pp.79-80.



laboral recurre a desempleados o reduce las plantillas de trabajadores. Los críticos del estado de bienestar, lo ven negativo por disminuir el tiempo de contribuciones y aumentar el gasto educativo y de las pensiones, pero olvidan que el estado de bienestar depende de la masa salarial -que ha ido aumentando- y no del tiempo de trabajo, aunque es innegable que la longevidad aumenta el monto de las transferencias sociales -pensiones e incapacidades- y los servicios del estado de bienestar -salud, educación. En los países socialdemócratas, junto a la universalidad de los derechos políticos y sociales, el estado de bienestar tiene un papel clave para alcanzar el pleno empleo y los fondos de las pensiones son utilizados para ofrecer créditos a las empresas. V. Navarro, crítica el acento liberal y democristiano, con el que Giddens analiza las pensiones, por ser una carga para la sociedad y crear dependencia del bienestar, aunque acierta al decir que el anciano debe ser un recurso activo de la sociedad. La reintegración de ancianos al mercado de trabajo debe ser voluntaria y no por necesidad, pues distorsiona la imagen de los desempleados y omite la pobreza en que viven los ancianos británicos. En 2000, el 80% del incremento de gente pobre proviene del aumento de los pensionistas que viven por debajo del límite de pobreza. Es el resultado de las políticas de Gordon Brown, al relacionar las pensiones a la inflación y no a los aumentos en los ingresos. En abril de 2000, el aumento de las pensiones estatales es de 75 peniques, y pese a los esfuerzos de Brown de ayudar a los pobres que pudieran demostrar su falta de ingresos, no se contrarrestan sus efectos en la pobreza.<sup>24</sup>

V. Navarro, pone al descubierto la esencia de los razonamientos neoliberales de Giddens, en torno a las jubilaciones y a las pensiones: ocultan los intereses de los grupos financieros que manejan los fondos sociales. En ese sentido, los cambios vitales y económicos, analizados parcialmente por Giddens, afectan al mercado laboral y al tiempo de trabajo. Además al aumentar el gasto en educación y pensiones, se reducen las contribuciones -que es una preocupación de Giddens-, pero no su monto, y sin negar que el aumento de la longevidad, aumenta las transferencias y los servicios sociales. Y el análisis de las jubilaciones y las pensiones socialdemócratas, no omite la dignidad que tiene la vejez, cosa que no sucede en la Gran Bretaña, donde parte de los ancianos viven en la pobreza, pese a las buenas intenciones de Giddens.

En Alemania, los problemas del financiamiento del sistema de seguridad social son causados en gran medida por propio el Estado. En 1998, el 33% del PIB es destinado a la seguridad social y el Estado utiliza fondos sociales para no subir impuestos, p.ej. durante la unificación alemana, los pagos de la seguridad social son transferidos a la parte oriental. El desempleo, los cambios en la producción y la caída de los niveles salariales, reducen las entradas a la seguridad social. Hasta ahora no hay alternativas al sistema de las pensiones: ni las financiadas con impuestos, ni las complementarias vinculadas a contribuciones o previsiones propias, pues ante lo insuficiente de las pensiones públicas/privadas, los jubilados deben recurrir a otros organismos privados de previsión para aumentar sus ingresos en la vejez. Además la seguridad social debe adecuarse a los cambios demográficos, productivos y familiares. El seguro obligatorio, proveniente de los ingresos debe ser extendido a todos los alemanes, para que con una contribución mínima, un menor número de personas dependa en la vejez de la ayuda social. En ese sentido: "Sería razonable, por tanto, implantar un seguro social básico para la vejez que eleve las rentas bajas hasta el nivel necesario para cubrir los medios de subsistencia".<sup>25</sup> Y podría extenderse a las parejas: habría un seguro individual, que independiente de la previsión a la vejez,

<sup>24</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.44-46. 57. 59 y 246-247. A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.76-77. Para la OCDE, las bajas pensiones británicas, colaboraran a lograr un futuro superávit económico, véase W. Hutton, "La desigualdad", en M. Jacques (ed.), *¿Tercera Via o Neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000. pp.96-97.

<sup>25</sup> O. Lafontaine y C. Müller, *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp.265-266. también, véase pp.263-264 y 267-269. Hans-Peter Martin y Harald Schumann *Op. Cit.*, p.195.

manejado por el Estado, que sería dividido y cubierto de forma individual, al alcanzar la jubilación. Las pensiones anticipadas, servirían para que los jóvenes desempleados puedan tener empleo. Y se estima que el financiamiento a las jubilaciones y las contribuciones a las pensiones para 2020 serían del 29% del PIB y los futuros problemas del financiamiento de las pensiones pueden solucionarse, fomentando la actividad productiva, elevando la edad de las pensiones o recurriendo a las subvenciones estatales.

Ante la afectación a las bajas pensiones durante el último gobierno de Helmut Kohl, CDU/CSU, FDP y SPD deciden aumentar el IVA en 1%, cuyos montos serían utilizados para sanear a las pensiones. Las asignaciones al bienestar alemán son: jubilación 1250 marcos, subsidios de paro 1400 marcos, ayuda para desempleo 1000 marcos, asistencia social 800 marcos, que a juicio de Lafontaine, son insuficientes para tener una vida digna. El SPD, no debe apoyar recortes a las pensiones y al desempleo, pero en 2000, se aprueba una reducción de 800 mill. de marcos a las empresas, que pagarán parados y jubilados. Y por si fuera poco Schroeder, propone la jubilación a los 60 años, cuando el programa de la coalición rojiverde, proponía la disminución de la edad de la jubilación, al disminuir el desempleo y avanzar en los cambios democráticos.<sup>26</sup>

Así pues, para Lafontaine las jubilaciones y las pensiones alemanas públicas, privadas o complementarias no solucionan al problema. En las reflexiones, están presentes los cambios económicos, demográficos y del ciclo vital, pero sus propuestas, son muy diferentes a lo que propone la tercera vía, y no olvidan al empleo y la creación del seguro a la vejez. Las propuestas del SPD al sistema de jubilaciones y de pensiones, esperan alcanzar una vejez digna y no reducir los montos destinados a las jubilaciones y las pensiones.

El régimen asistencial sueco comienza a reducir su universalidad. Los cambios más notables son: una reducción del 5% en varias transferencias sociales; la aparición de los "días de espera" en caso de enfermedad para evitar abusos y desventajas; y ante las rebajas en las pensiones, introducen contribuciones de empleados para financiar pensiones -hasta el 18.5% de ingresos netos- y comienza el financiamiento privado de las pensiones. Las reducciones son observadas en las transferencias monetarias y en menor medida en los servicios sociales. Con el ejemplo sueco, el país más representativo de la tradición socialdemócrata, se tiene una visión más amplia de las jubilaciones y las pensiones, con ideas ausentes en Giddens.

Los embates neoliberales hacen mella en todos los países y sistemas políticos. Las propuestas neoliberales, si bien no pretenden eliminar al estado de bienestar, si pretende reducir la seguridad social, buscando la eficacia y que los individuos aseguren por sí mismos sus necesidades mínimas: tendrían que ganar lo suficiente para pagar impuestos y el sistema de bienestar y el Estado haría un desembolso mínimo. Con esto, según los neoliberales, se fomentaría el ahorro y la acumulación, crecerían los ingresos, las empresas prestadoras de servicios del bienestar obtendrían beneficios y habría un mejor sistema de bienestar para los individuos. Pese a reconocer la validez de las protestas ciudadanas y rechazar el aparato burocrático de quienes dirigen e implementan el bienestar social, en el fondo de sus reflexiones, está la introducción de los empresarios a los sistemas de bienestar, como propone la tercera vía, ratificado por Sorman con los siguientes términos: "En este terreno, el proyecto liberal no pretende privatizar el sector sino introducir la responsabilidad personal, una sana gestión de los

<sup>26</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.251. también, véase pp.88-89, 140-141 y 249-250; Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.13. En 2003, se discute un único seguro del desempleo anual y los recortes a las pensiones, que generan serias protestas de los trabajadores. véase *La jornada* de mayo y junio 2003.

recursos humanos y el método de management de las empresas".<sup>27</sup>

Las afectaciones al sistema de pensiones se observan en todos los sistemas políticos: socialdemócratas -Suecia-, democristiano -Alemania- y liberal -Gran Bretaña, desde la época thatcherista hasta el presente. Ante esta situación, Peter y Harald, contrastan con el optimismo de la tercera vía y las posiciones de los críticos, al asumir una posición pesimista y alarmista. Pronostican, al igual que Friedman, el agotamiento del estado de bienestar europeo por ser demasiado caro, además reformar al estado de bienestar alemán, implicaría modificar 152 formas de prestaciones sociales, lo que es casi imposible y es una amenaza para el futuro alemán.<sup>28</sup>

#### 4.2.5 El futuro del estado de bienestar

El bienestar positivo o el agotamiento del actual estado de bienestar es la disyuntiva que presenta Giddens, para el futuro del estado de bienestar. O sea, colocarse entre el excesivo gasto público o la seguridad social mínima. Esto equivale a decir, que ante los cambios tecnológicos, la exclusión social, los cambios demográficos y vitales y los nuevos riesgos, no existen otras alternativas. Y, únicamente la vinculación de los derechos y las responsabilidades de los ciudadanos sería capaz de renovar al estado de bienestar, pues reconocen los diferentes estilos de vida y el adecuado manejo de los riesgos.

Junto a la línea socialdemócrata, que a juicio de V. Navarro debe seguir el estado de bienestar, se tiene que avanzar en la formulación del estado social. Bobbio, partidario del estado social, señala que para su construcción, la justicia conmutativa y la eficiencia asignativa de los recursos, se debe transitar a la justicia distributiva donde la intervención estatal beneficie a todos. Esa es, como dice Gray, la forma de rescatar el bienestar humano de manos de la "eficiencia económica". Para Tezanos, el estado de bienestar además de continuar las propuestas de los "mínimos sociales", impulsados desde los gobiernos socialdemócratas o de gobiernos con sensibilidad social, aceptan los recortes al estado de bienestar, en aras de la menor afectación social, pero chocan con las posiciones de la izquierda progresista, tal como sucede en Suecia, donde los recortes al estado de bienestar, impulsados por el gobierno socialdemócrata entre 1994 y 1998, se traducen en un fuerte avance electoral de los socialistas en el último año. Por su parte, la izquierda socialista, debe buscar nuevas alternativas creativas y rigurosas al estado de bienestar. Pero, independientemente, de la línea que asuma el estado de bienestar, para el futuro europeo es necesario que: 1) el crecimiento económico y la redistribución de recursos, además de estimular a la economía, deben crear empleos, aunque haya déficit público o inflación temporales; 2) expandir la competitividad para frenar las exportaciones asiáticas, previo acuerdo internacional de competitividad, que permita homogeneizar la educación, las prestaciones laborales y sociales, y el Estado además de contribuir al equilibrio de la economía, debe estimular el mercado interno, definiendo las garantías en algunas áreas del libre comercio y rechazar los efectos del fundamentalismo del mercado; 3) la capacidad de los Estados para mantener al estado de bienestar y contrarrestar los elevados niveles de desempleo, requiere de inversiones destinadas a las obras públicas para mejorar los servicios, la salud y la educación para frenar la exclusión y crear empleos; 4) las pensiones con los cambios demográficos exigen nuevos enfoques por parte del Estado -sobre todo porque se necesita de voluntad política y recursos-, una nueva fiscalidad, la responsabilidad de los ciudadanos, la descentralización democrática y la consolidación del

<sup>27</sup> G. Sorman. *La singularidad francesa*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, p.186.

<sup>28</sup> Véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.13 y 193-195. W. Merkel. "La tercera vía de la socialdemocracia a fines del siglo XX". *La Política*, núm. 5, junio de 2001, en las pp.22-23, analiza el sistema de pensiones holandeses (democristiano).

estado de bienestar; 5) la falta de una propuesta de derecha o izquierda, para reformar al estado de bienestar, nos lleva a la propuesta comunitarista de los derechos y las responsabilidades.<sup>29</sup>

La pobreza, la justicia social, la transformación del estado de bienestar en bienestar positivo, constituyen parte del núcleo central del análisis del proyecto social de la tercera vía. Las reflexiones, críticas y propuestas, están impregnadas de sustentos neoliberales y lejos de la tradición socialdemócrata. Buscan crear a un individuo responsable y al agotar sus argumentos utilizan al Estado como válvula de escape. Además las evidencias mostradas por Giddens y Blair son insuficientes e incompletas, incluso para Gran Bretaña. Las críticas y propuestas de sus críticos, permiten acercarse a la realidad que encierran los problemas del estado de bienestar europeo con sus matices socialdemócratas, democristianos y liberales. Los problemas del estado de bienestar no se pueden negar, pero están muy lejos de las reflexiones pesimistas que asumen Peter y Harald. El discurso de Lafontaine, permite acercarse a la propuesta de estado social europeo. Finalmente, el rescate de lo humano y de la democracia, son las prioridades del futuro del estado de bienestar, aunque lejos de lo que quiere la tercera vía: generar riqueza, pero con una redistribución que no alcanza la justicia social.

#### 4.3 Reconstrucción de la sociedad civil

La democratización de la sociedad y papel que debe cumplir en este proceso el Estado, constituye el punto de partida del análisis de la actual sociedad civil. El análisis, incluye las posiciones de Blair, Giddens y sus críticos de la sociedad civil. Las reflexiones permiten observar el avance de la sociedad hacia su autoorganización. La autoorganización social, permite con nuevas formas de solidaridad frenar los efectos del libre mercado, tal como sucede, con la expansión del "tercer sector" y del trabajo voluntario o cívico, cuyos beneficiarios son: mujeres, niños, ancianos y desempleados. La sociedad inclusiva que propone Giddens, requiere de la inversión en capital humano, que contribuyan al fomento de los valores cívicos. La comunidad, la familia y la educación, son el centro de la atención social por parte del gobierno y de la tercera vía. Además el gobierno y la sociedad civil deben hacer frente a los problemas sociales, tales como los elevados índices de delincuencia, la renovación urbana y los problemas derivados de las nuevas formas de vida: el vacío existencial y el individualismo.

##### 4.3.1 La sociedad y la tercera vía

Para Blair, la realización del individuo en una sociedad próspera, sólo es posible con familias sólidas e instituciones civiles reforzadas por las acciones del gobierno, pues: "Para que la mayoría de los individuos tengan éxito, la sociedad debe ser fuerte; cuando es débil, el poder y las recompensas va a una minoría, no a la mayoría".<sup>30</sup> Pero su alcance requiere de una sociedad plural integral y fuerte, un marco normativo que regule los derechos y las obligaciones ciudadanas, cuyo activismo es complementario de las acciones del gobierno. Así, el Estado y la sociedad apoyarían a los individuos que cumplan con sus obligaciones con educación, asistencia social y el combate a la delincuencia. Con la tercera vía, la participación voluntaria y la limitada actividad gubernamental, el Estado deja de intervenir en las labores propias de la sociedad civil.

<sup>29</sup> Véase N. Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1989, p.125; J. Gray, *Falso Amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona, Paidós, 2000, p.294; José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp.144-150; W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia a fines del siglo XX". *Op. Cit.*, pp.25-26; Will Hutton, "La desigualdad". M. Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.97. Para la versión comunitarista del estado de bienestar, véase A. Etzioni, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Madrid, Trotta, 2001.

<sup>30</sup> Tony Blair. *Op. Cit.*, p.61, también, véase pp.99-100.

Es decir, la posición de la tercera vía media la fuerte intervención estatal en la sociedad que propone la vieja izquierda y la total la ausencia de labor estatal en las actividades sociales -es labor de la sociedad civil- que propone la derecha. Por eso: "... hay que 'facultar' al Gobierno para que fortalezca la sociedad civil en vez de debilitarla, y para que ayude a las familias y colectividades a mejorar su propia situación".<sup>31</sup> Así pues, el reto que tiene el neolaborismo es ampliar el alcance de la colaboración gubernamental para mejorar la sociedad civil del siglo XXI.

Ante la decadencia cívica, la renovación de la sociedad civil requiere de la reciprocidad continua de los nexos gobierno-sociedad. La decadencia cívica y la falta de solidaridad es observada en los altos niveles de criminalidad, rupturas matrimoniales y familiares y el deterioro urbano. En plena globalización, la comunidad debe contribuir junto al gobierno a la restauración social y material de la sociedad. La autoorganización de la sociedad es la respuesta al incumplimiento de los políticos y de los gobiernos para cambiar las formas de organización civil. La autoorganización de la sociedad busca beneficiar a todas las comunidades y reforzar los lazos de solidaridad. Un ejemplo de esto es el crecimiento de los pequeños grupos sociales -incluidos los que practican nuevas formas de vida- y los grupos de autoayuda británicos. En 1991, hay 160 mil grupos caritativos, un 20% de la población está comprometido con el trabajo voluntario y un 10% de la población realiza este tipo de trabajo semanal, con un notable activismo cívico de parte de los ricos. A la restauración ciudadana, contribuyen gobiernos, comunidades y empresas. Las empresas apoyarían a las comunidades en la creación de sistemas productivos, créditos, empleos, trabajo voluntario, etc., a cambio de ventajas fiscales y formación. El gobierno sería el encargado de financiar los proyectos comunitarios e incentivar a los empresarios. Esa es la manera, en que el gobierno contribuye a regenerar a las comunidades, cuyas organizaciones -no exentas de conflictos- protegen a los individuos de los abusos del poder estatal.

En sus razonamientos sobre la sociedad civil, Giddens no omite a los mercados, al neoliberalismo y al comunitarismo. La sociedad civil es la encargada de frenar el poder de los mercados y del gobierno. El funcionamiento del mercado y de un régimen democrático requieren de una sociedad civil fuerte. Ante los efectos sociales que generan el neoliberalismo y los problemas de gobernabilidad, el comunitarismo crece. El comunitarismo y la sociedad civil frenan la desintegración social que ocasionan los mercados. El comunitarismo busca la identidad de la familia, la cultura y la nación. Sumadas las pequeñas comunidades, son la base de una sociedad civil plural sana.<sup>32</sup> El comunitarismo al pretender restaurar las virtudes cívicas y apuntalar la moral social es absorbido por el neolaborismo

Para crear una sociedad fuerte y plural que refuerce las acciones gubernamentales y que permitan cumplir a los ciudadanos con sus obligaciones, Blair sitúa a la sociedad civil entre la intervención estatal o su ausencia total, pero el razonamiento encierra una contradicción. Por un lado la sociedad civil es autónoma; y por otro, considera que la intervención estatal lejos de afectar a la sociedad civil, la fortalece. Giddens, dentro de las actuales reflexiones sociales, sin salirse de la concepción neoliberal de la sociedad civil, no la conceptualiza, sólo la renueva y la restaura. La renovación y la restauración civil, descansan en la autoorganización de la sociedad civil, el apoyo del gobierno y de la iniciativa privada, que refuerce los lazos de solidaridad y beneficie a comunidades e individuos. Los ejemplos de la actividad cívica en la Gran Bretaña y

<sup>31</sup> *Ibidem*, p.107.

<sup>32</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp.39 y 72-74; A. Giddens, *La tercera...* pp.95-103. En otra obra, Giddens dice que el comunitarismo es la respuesta al neoliberalismo que ve en la comunidad al principal factor de la identidad humana, véase A. Giddens, "Tercera vía y justicia social", *Op. Cit.*, p.73.

EUA, difícilmente verifican la fuerza de la sociedad civil, sólo muestran los beneficios que reciben los empresarios por las actividades cívicas y la caridad que puede encerrar el apoyo privado a labores cívicas o sociales. Además Giddens utiliza a su conveniencia la autonomía de la sociedad civil y el intervencionismo estatal, pero sin olvidar la responsabilidad del individuo. Sólo es válida la afirmación de que la democratización de la sociedad civil frena los abusos del libre mercado y del gobierno. Finalmente, las ideas comunitaristas, si bien refuerzan la pluralidad de la sociedad civil, la familia, los valores y la cultura, los efectos del neoliberalismo, inciden en la cohesión social y afectan, incluso a los países con tradición socialdemócrata, caracterizados por su identidad étnica y cultural.

#### 4.3.2 Los críticos y la sociedad civil

La definición de sociedad civil debe incluir su separación -de organización y práctica social- del Estado, pues es el escenario de escenarios o la guerra de todos contra todos.<sup>33</sup> En otras palabras, en la noción de sociedad civil, siguiendo a Marx y Gramsci, debe estar presente la lucha de clases. La autonomía de la sociedad civil es fundamental para el progreso de la población, dice Hegel. La sociedad civil es la asociación de individuos, que les permite atender sus necesidades, y que respaldadas jurídicamente cubre intereses particulares y comunes, con el fin de regular la vida pública y privada, y la relación de la vida espiritual y material que existe en la sociedad. Ideas a las que Gramsci, añade el contenido ideológico y cultural (espiritual) que rodea a la sociedad civil; al hogar de toda la historia, de la esfera real del hombre y sus antagonismos, de que habla Marx. Las expresiones de Hegel, Marx y Gramsci, sin duda, permiten entender las actuales nociones de sociedad civil, tales como: "el espacio de asociación humana sin coerción política y también como el conjunto de cadenas o redes de relación -formadas para el bien de la familia, la creencia, el interés y la ideología- que llena este espacio" o "... la sociedad civil es la red entera de relaciones espontáneas que reside fuera del orden político y el deber legal".<sup>34</sup> Pero, las actuales nociones de sociedad civil, encierran un problema: el papel del Estado. El problema se refiere a la regulación o no regulación del Estado a la sociedad civil. La regulación o no regulación estatal a la sociedad civil, sobre todo por los múltiples lazos de dependencia entre los individuos, la sociedad civil y el Estado, son las interrogantes, que no resuelve la tercera vía.<sup>35</sup>

La diversidad de los nuevos movimientos sociales, con sus principios, valores y demandas, permiten el resurgimiento de la sociedad civil y son la base del análisis de los actuales movimientos democratizadores de la sociedad. Es decir, el espacio civil es fundamental para debatir sus demandas, transmitir sus valores y lograr una mayor participación política de la sociedad, que incida en la vida democrática, cuyos logros dependen, de la autonomía y organización de la sociedad civil. Las nuevas condiciones exigen redefinir los lazos de solidaridad social o "repolitización" de la sociedad civil, con decisiones descentralizadas, autónomas y que defiendan las formas de vida comunitaria. Tiene que luchar por una sociedad igualitaria, que reconstruya el tejido social, afectado por el libre mercado y el neoliberalismo. Dejando claro que en los nuevos movimientos sociales, ningún grupo social visible, maneja las

<sup>33</sup> Véase Alberto J. Olvera (coord.), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México, 1999, p.21; C. Marx. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, México, Grijalbo, 1968, p.55, respectivamente.

<sup>34</sup> Charles F. Bahmueller, "El papel de la sociedad civil en la promoción y conservación de la democracia liberal constitucional", *Sociedad civil. Análisis y debates*, Núm. 1, otoño de 1996, p.63. También, véase C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, Montevideo, EPU, 1968, pp.38 y 72; GWF Hegel, *Fundamentos de la Filosofía del derecho*, Buenos Aires, Siglo XX, pp.218-219; A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, vol. 1 y 3, México, Juan Pablos, 1986.

<sup>35</sup> Véase Charles F. Bahmueller, "El papel de la sociedad civil en la promoción y conservación de la democracia liberal constitucional", *Op. Cit.*, pp.63-64; Tarso Genro, *Op. Cit.*, p.133.

formas de pensar y los acuerdos de la sociedad civil, por lo que: "La sociedad civil es la expresión de la pluralidad y nadie puede pretender racionalmente hablar en nombre de ella... Trasladar la soberanía a la sociedad civil, como exige el dispositivo simbólico de la democracia, implica que ningún sujeto o institución puede apropiarse del poder soberano, porque éste se ha diluido en la red de relaciones de poder que conforman la unidad social".<sup>36</sup>

Por otro lado, para Hegel, la sociedad civil debe cumplir con las siguientes funciones: buscar que por medio del trabajo se satisfagan las necesidades de todos los individuos (sistema de necesidades); protección de la propiedad (administración de justicia); y prevención contra las contingencias y protección de los intereses particulares (corporaciones y policía). Las funciones son retomadas y actualizadas por las actuales democracias liberales y son a saber: a) Integra a individuos y grupos para prevenir y atenuar patologías sociales, provenientes de las deficiencias de la escuela, la familia y las organizaciones comunitarias. b) Dispersa el poder: con centros de acción independientes del Estado protege al individuo, buscando que la solidaridad frene los abusos de los grupos o intereses. c) Las organizaciones civiles complementan los programas del gobierno: las iglesias, los sindicatos, las asociaciones y las fundaciones, proporcionan educación, bienestar social y recreación. d) Proporciona las bases para la participación democrática: promoviendo formas de autogobierno, de valores y de cultura. e) Hay creatividad para enfrentar problemas sociales, p.ej. la educación inapropiada, los desastres ambientales, las tensiones étnicas, la competencia económica y las patologías sociales. f) Las asociaciones voluntarias se preocupan por la moral y por los demás, frenando los conflictos de grupos. g) Las asociaciones no siempre son defendibles: las diversas asociaciones pueden ser deseables o no deseables. h) La cívica es mayor en la sociedad civil, pues ubica a los individuos en el mismo espacio.<sup>37</sup>

Según la conceptualización de la sociedad civil, ésta es autónoma, sin intervención estatal y su resurgimiento es fruto de la aparición de los nuevos movimientos sociales. La conceptualización de la sociedad civil, ausente en el discurso de Giddens, es fruto de las ideas de Hegel, Marx, Gramsci, etc. El resurgimiento y la "repolitización" de la sociedad civil, verifica su autonomía, amplía la vida democrática y los lazos de solidaridad, que permiten obtener una sociedad civil plural, que enfrente los efectos del neoliberalismo y de los mercados. Las funciones que propone Bahmueller para la sociedad civil de una democracia liberal, permiten identificar las fuentes de Blair y Giddens sobre la sociedad civil, y las aportaciones de los críticos, entre las que destacan a nuestro juicio: la integración-cohesión de los individuos, las ONGs y la existencia de un ciudadano solidario y no individualista.

#### 4.3.3 Delincuencia, familia y educación

1.- Delincuencia: Ante el crecimiento de los delitos -entre 1979 y 1992 se duplican los delitos juveniles-, Blair señala que esto es responsabilidad de los ciudadanos, pero es necesario que el gobierno enfrente las causas de la delincuencia juvenil: la ruptura familiar, el abuso de las drogas y la marginación social. Es obligación del Estado y de los individuos trabajar conjuntamente en la prevención de la delincuencia juvenil, apoyando programas educativos, de salud pública, guarderías y voluntariado. La construcción de un sistema de derechos para el siglo XXI, requiere de reformas a los tribunales para menores, justicia rápida y equitativa, vigilancia a quienes están

<sup>36</sup> Enrique Serrano G. "Modernidad y sociedad civil". Alberto J. Olivera (coord.), *Op. Cit.*, pp.79-80.

<sup>37</sup> Véase Charles F. Bahmueller, "El papel de la sociedad civil en la promoción y conservación de la democracia liberal constitucional". *Op. Cit.*, pp.68-74; GWF Hegel, *Op. Cit.*, p.191. En el presente las ideas de Hegel no se cumplen al pie de la letra: hay desempleo, predomina la exclusión, el individualismo, la tendencia al aislamiento y la apatía y nexos sociales virtuales.

en libertad condicional, apoyo a jóvenes delincuentes, profesionalización de la policía, un mayor abanico de penas, p.ej. reparación del daño ocasionado; mandatos judiciales para que los padres asuman parte de la responsabilidad de las acciones de sus hijos. Además hay que integrar a los jóvenes a la educación -elevando el nivel educativo, frenando el ausentismo escolar y la marginación- y al mercado laboral, p.ej. el programa *Welfare to Work*.

La estrategia de Blair, de ser rigurosos con la delincuencia y sus causas, implica la severidad de las leyes penales. Por eso, el neolaborismo debe liberarse de la reducción de la responsabilidad personal en torno a la delincuencia y al orden público. Propone la utilización de los medios electrónicos para la identificación de los delincuentes, promover leyes inflexibles para la violencia racial. Anuncia un programa de 250 mill. de libras esterlinas para prevenir la delincuencia y nuevas sanciones para la alteración del orden público.<sup>38</sup>

Desde *Más allá...*, Giddens, señala una idea que desarrolla en sus obras sobre la tercera vía: la poca preocupación del liberalismo y de la izquierda por la violencia y el crimen. Es el punto de partida para analizar las posiciones de la tercera vía sobre la delincuencia. El aumento del crimen, está asociada a la decadencia cívica. Ante el robo, la agresión y la violencia, la gente se protege, restringe sus actividades y renuncia a participar en los controles sociales. Las medidas de prevención al delito, antes de endurecer las penas, deben asociarse a la regeneración de las comunidades. Por eso, las acciones policíacas, además de su profesionalización, deben tener relación con las comunidades, p.ej. actividades cívicas y educativas y el asesoramiento en vez de la denuncia. Además del gobierno, en el sistema de justicia deben participar los empresarios -reciben rebajas fiscales por participar e invertir en áreas específicas- y las organizaciones comunitarias. Las diversas estrategias no niegan la relación desempleo-pobreza-delincuencia, pero buscan prevenir el crimen y con programas comunitarios fomentar la justicia social.

Para Carlings, los socialistas y los seguidores de la tercera vía comparten el valor de la comunidad. Pero, para el neolaborismo es sinónimo de autoritarismo: tolerancia cero policíaca, intentos por limitar los juicios por jurados y persecución a inmigrantes. A juicio de Callinicos, Blair continua con el autoritarismo thatcherista, p.ej. el trato a los homosexuales, inmigrantes y delincuentes, y sitúa el deber por encima del derecho. Igual sucede con Giddens, quien en su única opinión sobre derechos se declara partidario del toque de queda, de la seguridad urbana y del control electrónico. Sólo que el regular las libertades, va contra los derechos de las minorías, afecta la moral, y olvida que las libertades son para toda la comunidad y no para una parte, todo en aras de validar la frase: "ningún derecho sin responsabilidad". Desde la óptica liberal, las restricciones a la autonomía individual requieren de una justificación de principios y no potenciarlas, como lo hace Giddens al poner en evidencia al autoritarismo neolaborista.<sup>39</sup>

Siguiendo la óptica de Callinicos, las medidas del combate al crimen impulsadas por Blair, encierran un marcado acento autoritario y represivo. Entre las medidas que impulsa Blair están: la construcción de más cárceles, más vigilancia, instalación de cámaras de vídeo en todo el país, aumentar del número de policías y reprimir las manifestaciones que alteren el orden público. Por su parte, los alemanes, además de tener los problemas propios del crimen, enfrentan serios problemas de violencia racial, sobre todo de parte los grupos neonazis, entre ellos, los más

<sup>38</sup> Véase Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.100-102 y 106-107.

<sup>39</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.14, 58-59 y 62 A. Giddens, *La tercera...*, p.81 y 104-106; A. Giddens, *Más allá...*, p.237; Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.212; A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.89-90; A. Etzioni, *Op. Cit.*, pp.52-54. Para Gray, la mayor vigilancia y el control social que ejerce el gobierno, orilla a la población a tener una vida fragmentaria y sin sentido, véase J. Gray, *Op. Cit.*, pp.54-55.



violentos "Skinheads" ("cabezas rapadas" o "raspadas"). El origen de la violencia racial está en que los inmigrantes desplazan a los alemanes de los empleos. La solución para el gobierno alemán es la prohibición y la represión a las manifestaciones neonazis.

Pese a que Blair, pretende llegar a las causas del delito, al implementar medidas preventivas y la severidad en las penas, las medidas autoritarias y represivas que impulsa, lo alejan de toda perspectiva liberal y lo acercan al conservadurismo. Por su parte, Giddens busca en la decadencia civil, las causas del crimen y la violencia, entre las que incluye al desempleo y la pobreza, pero al no proporcionar evidencia alguna, sus ideas se quedan en el plano discursivo, al igual que el poco interés liberal y socialista por atender el crimen y la violencia, que es la tesis sobre la que Giddens, construye su propuesta para enfrentar el crimen y la violencia. Sus medidas preventivas, buscan impulsar la regeneración comunitaria con la participación del gobierno, empresarios, los órganos de justicia y organizaciones comunitarias, pero olvida un principio liberal: la igualdad de las libertades civiles. Además en el análisis comunitario, están ausentes los principios morales y el sentido de la justicia comunitaria, de la que se aleja al introducir el espíritu empresarial en el espíritu comunitario y el papel del Estado en la impartición de la justicia.<sup>40</sup> La ausencia de principios jurídicos en las propuestas de la tercera vía, reflejan el autoritarismo, la represión y la carencia de sustento liberal.

2.- La familia: La familia es parte esencial de la sociedad. Es una forma de vida, de apoyo, de educación, de formación moral y del cuidado de los niños nacidos en su seno. Pero hoy enfrenta serios problemas: aumento de divorcios, pobreza y violencia doméstica. Además los gobiernos ofrecen menos apoyo a la familia: más impuestos, menos asistencia y menos servicios públicos. Los resultados de los cambios familiares se observan en el fracaso y el abandono escolar, y el aumento de la delincuencia juvenil. Es necesario revisar lo que cambia y subsiste en la familia, no para añorar el regreso de la familia tradicional, sino hacerla responsable y solidaria. La tercera vía crítica a quienes se desprecupan de la familia, no aceptan el trabajo femenino y la igualdad sexual. En ese sentido Blair, enumera sus apoyos gubernamentales a la familia:

- 1.- Proporcionar ayuda económica a las familias para que cubran las necesidades infantiles. En Gran Bretaña aumenta de la atención infantil, con la introducción del *WFTC* y nuevas ayudas a las familias monoparentales para que los padres puedan trabajar.
- 2.- Ayudar a las familias con la educación de los hijos, buscando un equilibrio entre el trabajo y el hogar. Las medidas serían: más guarderías, colaboración del gobierno con los padres e incentivos para que los abuelos participen más en la familia.
- 3.- Mejorar los servicios dentro del hogar, p.ej. asistentes sociales y el programa *Surestart* para la atención de niños afectados por la marginación.
- 4.- Fortalecer al matrimonio y la pareja, modernizando las oficinas de registro, reforzar la responsabilidad del padre, mejorar las condiciones de acceso a la paternidad e impulsar las relaciones sociales después de la escolarización.
- 5.- Enfrentar problemas familiares como la maternidad en edad escolar y la violencia doméstica.<sup>41</sup>

La familia es una de las figuras centrales del análisis de Blair, cuyas reflexiones sobre los problemas de la niñez, divorcio, trabajo femenino, menor ayuda gubernamental y la imposibilidad de retornar a la familia tradicional son progresistas. Pero sus propuestas para fortalecer la familia,

<sup>40</sup> Véase A. Etzioni, *Op. Cit.*, pp.47-48, 56 y 76-77; Félix Ovejero, "Epílogo: La identidad perdida de la Tercera Vía", en M. Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.192.

<sup>41</sup> Véase Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.102-105 y 108-109.

al asignarle un papel relevante al gobierno chocan con la responsabilidad y la solidaridad de sus integrantes. Y la labor gubernamental -la válvula de escape-, contribuye a la mayor dependencia de los miembros de la familia.

Por su parte Giddens, considera que los cambios que afectan a la familia son estimuladas por la derecha. Para la derecha, la crisis de la familia es por su desintegración. Pretende reafirmar al matrimonio reforzando los derechos y las responsabilidades de sus integrantes: frenar la delincuencia, los embarazos de los adolescentes, los abusos sexuales y la violencia doméstica. Además dificulta el divorcio, no apoya las relaciones de homosexuales y retorna a los valores familiares tradicionales. Así, la familia es una unidad económica y de parentesco, pero hay desigualdad sexual, cambios en la naturaleza y educación de la infancia. Por su parte, la socialdemocracia es partidaria de la unión libre, de padres solteros, de las relaciones entre homosexuales, del divorcio o separación, de la violencia, de los abusos sexuales y rechaza regresar a la familia tradicional. Por eso, la socialdemocracia, tiene que luchar por la responsabilidad y la estabilidad familiar -de la pareja y de los niños-, pues una familia con dos padres es el mejor ambiente para criar y educar a los niños.

Por otro lado, los hijos de padres divorciados enfrentan serios problemas económicos y morales, entre los que destacan: la educación de un solo padre, bajos ingresos, falta de vínculos sociales, problemas personales, etc. Problemas similares viven las familias monoparentales e hijos de padres solteros: en Gran Bretaña en 1994, el 32% de los nacimientos ocurren fuera del matrimonio. Urge que los padres y no padres reestructuren la paternidad, pues los cambios culturales de la paternidad muestran una responsabilidad compartida. El crecimiento del trabajo femenino, encierra otros problemas, pues el trabajo y la familia deben combinarse adecuadamente, lo que no es fácil. Para estabilizar a la familia, la tercera vía propone crear ambientes de trabajo con sensibilidad familiar, formas de trabajo familiar remunerado, atención familiar de calidad, apoyo de empresarios y de servicios a programas familiares comunitarios.

Hoy la familia tiene igualdad sexual, pero debe democratizarse, siguiendo los pasos de la democratización pública: combinando la elección individual, la solidaridad y la protección de las leyes. La familia democrática debe caracterizarse por la igualdad, los derechos y las obligaciones recíprocas, el respeto mutuo, la comunicación y la ausencia de violencia. La reestructuración de la paternidad, debe mostrar las relaciones padres-hijos con una responsabilidad compartida de parte de los padres o no padres (copaternidad) y de los hijos a los padres, que es una posición democristiana. Únicamente, si la familia, busca la cohesión social, podría proyectarse hacia el interior y hacia el exterior, hasta alcanzar la integración social, pues: "Las relaciones familiares son parte del tejido social más amplio de la vida social".<sup>42</sup>

Giddens, dice que con la derecha se refuerzan los cambios en la familia, pero en sus características de la familia de la derecha e izquierda, no dice los cambios de la familia actual. Pese a sostener la imposibilidad de retornar a la familia tradicional, asume posiciones democristianas. Es decir, lo que aparentemente rechaza Giddens es la esencia de sus ideas. Sus preocupaciones familiares son semejantes a las de Blair, pero en las relaciones entre la familia y la comunidad, apenas insinuados, el mejorar los lazos afectivos y morales, la atención a los niños, ancianos y discapacitados y la responsabilidad para sí mismos y para los demás.

<sup>42</sup> A. Giddens, *La tercera...* p.112, también, véase pp.107-108; A Giddens, *Más allá...*, pp.49 y 179; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.55 y 57-58.

Para V. Navarro, la entrada de la mujer al mercado laboral es el cambio más significativo de la familia, reflejado en el aumento de su participación en el mercado laboral y el descenso de los hombres: entre 1976 y 1996, en Gran Bretaña la participación de la mujer en el mercado laboral crece 4.8% y la del hombre decrece 8.8%, mientras que en Alemania la participación de la mujer crece 2.9% y la del hombre decrece 8.8%. Razones: la liberación de la mujer y su deseo de igualar al hombre. El descenso salarial del hombre obliga a la mujer a integrarse al mercado de trabajo para mantener el ingreso familiar y el crecimiento del sector servicios facilita la integración de la mujer al mercado laboral. Las consecuencias de la integración de la mujer al mercado laboral son: familias que tienen dos ingresos o familias monoparentales con mujeres al frente. La integración de la mujer al mercado laboral no debilita los lazos familiares, aunque abundan los problemas en el empleo: seguridad, falta de apoyo y de opciones. Además la mujer cuida de niños, ancianos y jóvenes, tal como proponen los democristianos, aunque los niños, ancianos y jóvenes que dependen de la mujer, la afectan al igual que a toda la familia, pues ante la ausencia de servicios sociales pierden su autonomía y sobrecargan a la mujer.<sup>43</sup>

La familia tradicional es sustituida por diversos tipos de familia y las relaciones interpersonales crean nuevas necesidades por los cambios en los ciclos vitales. La familia trigeneracional disminuye y crece la bigeneracional. Pero: "La redefinición de la familia no quiere decir el colapso de la familia. No hay evidencia en el mundo occidental de que la familia como unidad y punto de referencia esté desapareciendo".<sup>44</sup> La ciudadanía sigue teniendo a la familia como su punto de mayor referencia -en la UE, el 78% así lo considera-, pese al elevado número de divorcios. Y los cambios en los valores familiares estimulan al hombre a compartir las responsabilidades familiares, que se traduce en una menor carga familiar para la mujer.

Con respecto a Giddens, V. Navarro, dice que es un crítico de la familia tradicional, pero ambivalente en las nuevas formas familiares -monoparentales, monogeneracionales y otras- y no considera a diversos análisis progresistas. Por ejemplo, Beck señala que ante los cambios sociales, la separación paternidad-maternidad es social y biológica: hay hijos con más de un padre y una madre. Además las relaciones familiares adquieren diversas formas y significados. Al señalar la responsabilidad que tienen los hijos hacia los padres, Giddens asume una posición democristiana, pues es la sociedad quien debe financiar los servicios de las personas de la tercera edad. Por eso, las propuestas familiares de Giddens, son conservadoras y pueden ser ubicadas como democristianas.

De esa manera, V. Navarro profundiza en los cambios de la familia y en el crecimiento del trabajo femenino y el decrecimiento del masculino. Hoy, la responsabilidad familiar comienza a ser compartida por los hombres y no recae sólo en la mujer, como en la concepción democristiana, al igual que los excesivos lazos de dependencia familiar, tan criticados por Giddens, pero ubicado en ellos. Los cambios en las relaciones familiares y tipos de familias, permite redefinir el concepto de la familia y su importancia, ausentes en Giddens, quien sólo la define como la base de un tejido social más amplio. Finalmente, las críticas de V. Navarro a Giddens, ubican a éste lejos del discurso progresista que pregona, p.ej. la posición democristiana que asume en la responsabilidad de los hijos con respecto a los padres.

<sup>43</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.37 y 39-40, proporciona otros datos que avalan sus argumentos: tasas de desempleo, porcentaje de población adulta que trabaja en servicios, porcentaje de mujeres que trabaja, porcentaje de ancianos que viven con sus hijos, porcentajes de hijos que viven con sus padres y tiempo de trabajo semanal que la mujer destina a las labores del hogar. En los datos, se destaca a los países nórdicos, Alemania y Gran Bretaña.

<sup>44</sup> *Ibidem.*, p.42; también, véase pp.32-41, 47 y 243-245; Tony Blair, *Op. Cit.*, p.104; A. Giddens, *Más allá...* p.178; U. Beck, *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*. Barcelona, Paidós, 1999, pp.19 y 45.

3.- Educación: Blair, lejos de uno de sus lemas de campaña, "educación, educación, educación", presenta su proyecto educativo ligado a la cualificación. Dice, que la cualificación es el destino de las inversiones del *Comprehensive Spending Review*: de los 40 billones de libras esterlinas en tres años, una buena parte es destinada a la educación. La cualificación, los conocimientos y la creatividad, sustentos de la nueva economía, son la principal fuente de los valores y de las ventajas competitivas. En ese sentido, la educación y la formación para toda la vida tienen que estar ligadas al mercado laboral. Para elevar la calidad de la enseñanza y la formación, los recursos deben provenir de los sectores público y privado. Además de elevar el nivel educativo, busca los mecanismos para frenar el ausentismo escolar, apoyar a los docentes, inspeccionar las escuelas y otorgar becas a estudiantes. La intervención gubernamental, será únicamente cuando las escuelas y sus autoridades fracasen. Esa es la realización humana, que busca la tercera vía.

Siguiendo el mismo el derrotero analítico de Blair, Giddens asocia la cualificación para toda la vida con el empleo. Indica, que la inversión pública en educación durante el periodo thatcherista sufre un descenso en términos del PIB: para 1975 equivale al 6.7%, en 1995 sólo 5.2%, y con Blair menos del 5%. Por eso, la educación es clave para el neolaborismo, pues es el sustento de la economía del conocimiento, p.ej. la información desplegada por Internet contribuye a crear empleos, elevar la productividad y el consumo. Y la redistribución estatal debe apoyar al joven, para que al concluir su educación formal, tenga más educación y/o capacitación.<sup>45</sup>

Los problemas educativos británicos, ausentes en Blair y Giddens, son abordados por Peter y Harald. Con cierta alarma, señalan que el sistema educativo británico se acerca al nivel de un país en desarrollo: 1.5 millones menores de 16 años trabajan por falta de apoyo, sólo cerca del 50% mayores de 18 años continua formándose y crece el analfabetismo: "Según una encuesta... una quinta parte de las personas de veintinueve años no sabía resolver un simple cálculo mental y una séptima parte no sabía leer ni escribir".<sup>46</sup> Asimismo, Callinicos analiza lo injusto del sistema educativo británico: sólo el 17% de jóvenes de bajos recursos económicos acuden a la educación superior, comparado con el 45% del resto de los grupos sociales, de los cuales el 39% procedentes de escuelas privadas ingresan a las 13 mejores universidades. La situación de las universidades públicas británicas es difícil. Pese a que hoy el 35% de jóvenes británicos asiste a universidades -en 1960, sólo asistía el 5%-, éstas enfrentan serios problemas: construcciones en ruina, sobrepoblación, falta de maestros y libros, etc. Además por la austeridad presupuestaria, el gobierno sólo destina 1.1% del PIB a la educación superior. Ante los posibles aumentos a las colegiaturas que reduciría las oportunidades de los pobres, habría que escoger entre las siguientes opciones: cobrar cuotas de acuerdo al ingreso familiar, establecer junto a las cuotas un sistema de becas o aplicar un impuesto progresivo.<sup>47</sup>

El proyecto educativo de Blair y Giddens, está asociado al mercado laboral y a la economía. Es decir, al adiestramiento o capacitación, disfrazada de cualificación permanente, para toda la vida, que ligada a la economía del conocimiento, encierra una pobre realización del ser humano, como pretende el neoliberalismo: ser un simple ejecutor de ordenes y consumidor de lo que mercado ofrece. La búsqueda de la calidad de la educación y los bajos presupuestos a la educación, requiere de la participación privada en la educación. Pero la intervención

<sup>45</sup> Véase Tony Blair, *Op. Cit.*, pp.26, 81, 86, 91-93, 102 y 117-120. A. Giddens, *La tercera...* pp.135 y 147; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticas*, pp.82-83, 105 y 119; V. Navarro, *Op. Cit.*, p.254.

<sup>46</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op.Cit.*, p.256.

<sup>47</sup> A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.75-76; V. Navarro, *Op. Cit.*, p.259; Gilberto Guevara Niebla, "La crisis de las universidades británicas", *Proceso*, núm. 1361, 1.12.2002, p.27.

gubernamental en las escuelas, cuando éstas no resuelven los problemas, que propone Blair, tiene un sustento conservador y no liberal, pues para los últimos, la intervención gubernamental en la educación es obligatoria y decisiva. Además en los discursos de la tercera vía están ausentes los problemas y las alternativas a la educación británica y alemana.

Para Lafontaine, la escuela tiene que educar, formar y enseñar a aprender. Pero hay problemas que dificultan la labor docente: los problemas familiares y el abuso del tiempo libre, p.ej. el exceso de ver TV. Es necesario que los padres apoyen al sistema educativo y de formación para resolver los problemas, pues la escuela debe controlar más el tiempo de los niños y los jóvenes. Wilfried Penner, diputado del SPD, agrega: el descuido de los padres a la educación de los hijos, la separación de los padres o trabajo, son otros problemas educativos alemanes. Además la escuela es el lugar del aprendizaje, de confrontación con la realidad, de intercomunicación social, de proporcionar valores y cultura, de familiarizar a los alumnos con las capacidades que exige el mundo laboral y con el uso de la tecnología. La escuela debe ser de tiempo completo con aprendizaje teórico-práctico. La escuela de tiempo completo ayuda a los niños pobres o mal dotados y favorece la compatibilidad entre la familia y el empleo. Los contenidos educativos deben revisarse y reformarse, pues con el continuo avance del conocimiento, los contenidos tienen que actualizarse al igual que el aprendizaje. La educación debe descentralizarse, desburocratizarse, ser autónoma, tener mayores presupuestos estatales debidamente controlados y contar con programas de estímulos a los estudiantes. Esa es la manera de elevar el potencial educativo y formativo de los jóvenes.

Pero no hay igualdad educativa para todos los niños. La educación de los niños es determinada por el nivel educativo y status social del hogar paterno, y el mal a asesoramiento de las escuelas alemanas. La desigualdad educativa alemana es observada en los sistemas educativos público y dual -público-privado-, en la variación del financiamiento educativo y los recortes a los presupuestos educativos para los jóvenes marginados. Asimismo, los altos empresarios alemanes proceden de las clases altas y de las mejores escuelas, relegando en los puestos a los demás grupos sociales y escuelas. Además existen marcadas diferencias salariales: los universitarios ganan más, le siguen técnicos superiores, la formación profesional y los de sin formación. Por eso: "La igualdad de oportunidades es vista así no sólo como un imperativo de justicia social, sino también como una exigencia categórica para motivar el aprendizaje y la actividad profesional".<sup>48</sup>

Para Lafontaine, el sistema dual, pese a sus objeciones, debe ser para Alemania, un sistema capaz de hacer frente a la vida laboral, después del 2000. Para lograrlo, tienen que coincidir el número de puestos de aprendizaje con la demanda laboral. La labor sería realizada por asociaciones de formación con el respaldo económico de las empresas. Con la participación de las empresas, éstas obtienen trabajo calificado y beneficios económicos. La integración dual a la formación universitaria, podría solucionar el problema del financiamiento, siempre que se adecuen los planes de estudio y las empresas apoyen económicamente los estudios. Pero el sistema dual tiene que reformarse con nuevos y modernos tipos de formación, mejorar las relaciones en la formación empresarial-escuela profesional, con una reglamentación dinámica y abierta, con conocimientos acordes a los cambios tecnológicos y de investigación y con diferentes tipos de cualificación que garanticen alta calidad. Los jóvenes sin formación profesional deben tener una formación especial, al igual que a los menos dotados. Con la formación dual se espera contribuir a reducir el desempleo juvenil. Todo esto, lleva a Lafontaine a decir que: "En suma, el

<sup>48</sup> O. Lafontaine y C. Müller. *Op. Cit.*, p.202. también, véase pp.198-204, 207 y 212; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.76; Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.213.

nivel educativo, de formación y cualificación puede ser cualificado como alto y el sistema de educación y formación como eficaz".<sup>49</sup> Las reformas deben extenderse a la educación superior. Deben reorganizarse los ciclos de estudios, ajustar los periodos de estudio de acuerdo a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, ajustar contenidos de acuerdo a las condiciones cambiantes de la realidad, mejorar las formas de evaluación, respetar la autonomía universitaria, promover la calidad docente y de la investigación, etc.

En el futuro, las escuelas técnicas superiores y las universidades serán los ganadores del mercado de trabajo. Por eso, Alemania debe esforzarse por contar con mano de obra altamente cualificada, para no perder crecimiento y bienestar. También, es necesario crear un sistema nacional de calificación, que evalúe por oficio y profesión. Esa es la manera de observar la eficiencia formación-cualificación. Al ser la educación y la formación permanentes, la base del futuro, tiene que establecerse un compromiso de las escuelas, los trabajadores, las empresas y el Estado: "Hay que intensificar la cooperación entre las empresas, las escuelas profesionales y los destinatarios de una formación permanente... Si el Estado financia la formación de jóvenes que no encuentran ningún puesto de aprendizaje, esto provoca gastos que deben ser soportados por el Estado".<sup>50</sup> La cualificación de la fuerza de trabajo, sustento de la competitividad internacional alemana -que debe excluir a la fuerza laboral no calificada-, debe tener convenios colectivos favorables y menor jornada laboral. El abandono del empleo o el despido, por lo general, está asociado a la insuficiente formación, estimada en 14%. "Por ello, los afectados tienen que formarse de nuevo o perfeccionarse para incorporarse a la vida activa".<sup>51</sup> Y quienes terminan una formación calificada o una carrera universitaria, se les debe de garantizar un empleo permanente.

Lafontaine, define a la escuela y a los propósitos de la educación. No oculta los problemas de la educación, derivados de los cambios familiares, del entorno social y la desigualdad. Propone reformas educativas en todos los niveles educativos y que los procesos de enseñanza-aprendizaje, de acuerdo a las exigencias de los cambios sociales. También, propone el sistema dual, tiene ventajas para todos: empresas -formando individuos de acuerdo a sus intereses-, individuos -con sociabilidad y cualificación-, Estado -resolviendo los problemas de financiamiento y enfrentando el desempleo. Esas son las bases del futuro alemán y sus altos niveles de cualificación y competitividad internacionales, y del Estado cumpliendo con la responsabilidad de educar a la sociedad. En pocas palabras, las reflexiones educativas de Lafontaine, están en una perspectiva cercana a la socialdemocracia, muy diferente a lo que propone la tercera vía.

Pero cualquier proyecto educativo, sea británico, alemán o de cualquier otro país, tiene que resolver un difícil dilema: ¿Cómo compaginar la educación orientada a la tecnología con la protección medioambiental? La respuesta al dilema, estaría orientada a buscar procesos educativos más flexibles, pero competitivos y hábiles para resolver los conflictos. Otro problema que deben resolver los diferentes modelos educativos es: el problema del libre mercado que considera a la educación como mercancía: tanto estudiaste tanto vales, que es lo que hay tras la sociedad justa, decente y humana, que pretende construir la tercera vía.

#### 4.3.4 ONGs y tercer sector

La autoorganización de la sociedad, tiene diversos tonos, p.ej. Greenpeace, Amnistía

<sup>49</sup> O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.198, también, véase pp.209-213.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp.219 y 231, también, véase pp.195, 205, 207-208 y 215.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p.217.

Internacional, Oxfam. En el presente existen más de 10000 organizaciones sociales (ONGs). Las ONGs presionan y se movilizan, aunque muchas de sus iniciativas -y de otros movimientos sociales- inciden en las políticas gubernamentales. Ese es el papel activo de la sociedad civil que impulsa la tercera vía. Y a juicio de Giddens, el gobierno y las ONGs deben vigilar las actividades de las grandes corporaciones. Por otro lado, el crecimiento de las ONGs, obedece entre otras razones al decaimiento de los grupos tradicionales -generalmente ligados a la caridad-, a la mayor participación de la mujer y de los jóvenes en las actividades sociales, pero su labor debe ser apoyada y supervisada por el gobierno. Su labor embellece ciudades, proporciona ingresos adicionales o ventajas fiscales y los empresarios reciben beneficios fiscales por invertir en las actividades comunitarias o en el trabajo voluntario. Pero el redescubrimiento de la sociedad civil, a través de la creación de organismos de asistencia social, por parte de los empresarios, a cambio de exenciones fiscales, omite un punto central de las desigualdades sociales: es responsabilidad política de las sociedades y de los gobiernos atender las necesidades de toda la sociedad.<sup>52</sup> Además las organizaciones voluntarias proveen servicios públicos, promueven cultura cívica y formas de desarrollo comunitario. Esos recursos de la sociedad civil, colaboran a la eficacia del Estado y pueden ser ubicadas entre éste y el mercado.

Las Organizaciones No Lucrativas -ONLs-, difieren de las lucrativas y gubernamentales. Las ONLs están formadas por ONGs y organizaciones voluntarias. Las organizaciones lucrativas serían los grupos de interés. Las organizaciones gubernamentales serían las diversas instituciones públicas que ofrecen diversos servicios sociales. Existe un número indeterminado de organizaciones que no entra en ninguna de las divisiones. Aunque tienen orígenes culturales y políticos diversos, pueden asociarse u oponerse entre sí. Sus campos de acción son diversos: arte, cultura, voluntarismo, servicios sociales -salud, educación-, religión, ecología, comunitarismo, movimientos sociales, etc. Tienen diversas denominaciones: en Francia *économie sociale*, en Gran Bretaña *voluntary sector*, en Alemania *gemeinnützige Organisationen*, en EUA *nonprofit sector*. Las ONLs responden fácilmente a los cambios del mercado y requieren de poco capital; sus redes de intercambio son menos centralizadas; en salud son eficientes y responsables; son fuente de diversidad e innovación; contribuyen a la pluralidad y a la organización de grupos; atienden serios problemas sociales -p.ej. pobreza- y pueden contribuir a la parálisis política y social; crean nuevas formas de solidaridad y cultura. Por eso, Osborne y Gaebler, aunque hablan del tercer sector, señalan que su fin no es el lucro o la acumulación de riquezas.<sup>53</sup>

La expansión de las ONGs es fruto de la acción de la sociedad civil y de los efectos sociales que dejan el discurso y las prácticas neoliberales. Las ONGs, son la respuesta a las necesidades no cubiertas por la sociedad o por el Estado. El apoyo de las ONGs a los nuevos movimientos sociales genera desconfianza en los gobiernos y buscan controlarlas. Pero las ONGs no deben ser paliativos a situaciones coyunturales, deben transformarse: liquidar a los poderes establecidos en su burocracia y entrar paulatinamente en la lógica dominante. Para alcanzar un mayor éxito, las ONGs deben ser convergentes y apoyarse en las fuerzas democráticas y sociales.

Las ONGs, son formas de autoorganización social, según Giddens, que presionan y movilizan a parte de la sociedad, para atender sus propias demandas, ignoradas o no atendidas por

<sup>52</sup> Las ideas son de Eduardo S. Bustelo, véase G. Cardarelli y M. Rosenfeld, *Las participaciones sociales. Programas y proyectos sociales*. Buenos Aires, Paidós, 1998, p.12. También, véase A Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.52, 84, 91, 134, 151 y 155; A. Giddens. *La tercera...*, pp.64, 95, 97-99, 102-103 y 165-166.

<sup>53</sup> Véase David Osborne y Ted Gaebler. *Un nuevo modelo de gobierno. Cómo transforma el espíritu empresarial al sector público*. México, Gernika, 1994, p.79; Paul J. DiMaggio y Helmut K. Anheier. "Sociología de las organizaciones y de los sectores no lucrativos". *Sociedad Civil. Análisis y Debates*. Núm. 1, otoño de 1996, pp.88, 95, 98-99 y 101.

los gobiernos o la sociedad. Pero lo absurdo es señalar que las políticas seguidas por las ONGs, inciden en el gobierno. Cuando la realidad es que las presiones y movilizaciones de las ONGs, fruto de su organización y democracia es lo que permite que los gobiernos y las CMN, atiendan algunas de sus demandas,<sup>54</sup> pero cuando sus demandas buscan modificar al modelo neoliberal, los representantes de las CMN los ignoran y los gobiernos los reprimen. Además, Giddens al sugerir que las ONGs y los gobiernos vigilen las actividades de las CMN, les quita su cariz autónomo a las ONGs y permite la intervención gubernamental. Los logros obtenidos por las ONGs, para Giddens deben circunscribirse a magros beneficios económicos, sin tocar los intereses de las CMN, las desigualdades sociales y los órganos políticos. Y con la vinculación de los empresarios a las ONGs, Giddens está ocultando la pésima redistribución de la riqueza, que como señala Bustelo es labor de la sociedad y del gobierno y no de las empresas. Los puntos de vista de DiMaggio y Anheier, que sin ser críticos, propiamente dichos, clarifican y completan el análisis de las ONGs: su división, sus campos de acción y sus logros, más allá del terreno económico que propone Giddens, y sin influencia estatal, con autonomía y sin fines de lucro.

#### 4.3.5 Renovación cívica y comunitaria

Las políticas de renovación comunitaria buscan frenar la degeneración, impulsar el desarrollo y la democratización de las ciudades. A largo plazo buscan corregir la decadencia urbana, con la participación gubernamental, empresarial, del sistema de justicia y de las organizaciones comunitarias. Pero la mejor calidad vida, servicios públicos y vivienda, requiere de sacrificios de quienes viven y conviven juntos. Con el liberalismo cívico o la recuperación de lo público se espera revertir el vacío público, enfrentar la exclusión, comprometer a las comunidades, incluir a quienes amenazan excluirse: empresarios y clases medias. En ese sentido, la tercera vía tiene que comprometerse con la cultura cívica buscando opciones dentro y fuera del trabajo: salarios indirectos, rebajas fiscales y el respaldo de los empresarios. El capital social es utilizado para crear redes de apoyo a los individuos, fomentar el civismo y contribuir a la efectividad de la vida pública. Sin embargo, la renovación cívica requiere de un proceso educativo formal y a través de los medios de comunicación, que fortalezcan la discusión, las instituciones sociales, la democracia, la identidad nacional y la solidaridad.<sup>55</sup>

Los vínculos comunitarismo-liberalismo, que se desprenden del párrafo anterior, ratifican parte de las reflexiones de Giddens, sobre las relaciones de la comunidad con la familia -particularmente la atención a los niños, ancianos y discapacitados-, la educación, la cultura, los empresarios, la solidaridad, la violencia, la delincuencia, el voluntarismo, la autoayuda, el Estado, la democracia, etc. Tal es la esencia de buscar en la falta de responsabilidad del individuo, la falta de obligación mutua y del espíritu comunitario que incide en el aumento de la delincuencia, de la violencia y la falta de responsabilidad para con los demás (solidaridad). Por eso, para Giddens, la renovación comunitaria enfrenta satisfactoriamente los problemas sociales de desintegración y divisiones sociales, y ve en el trabajo voluntario un freno a la decadencia social. En ese sentido, la comunidad es fuente de valores éticos, donde el capital social, construiría redes sociales, sustentadas en la solidaridad y la responsabilidad.

Sin embargo, la comunidad es objeto de serias críticas. Para Callinicos, la comunidad es la

<sup>54</sup> Para algunos logros de las ONGs en Giddens, véase A. Giddens, *La Tercera...*, pp.63-64; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.144 y 155-156.

<sup>55</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...*, p.107-108, también, véase pp.104-106, 127-128 y 150; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.73; Tarso Genro, *Op. Cit.*, pp.39 y 41; A. Alonso, *Tercera vía. Falacia o alternativa*, Buenos Aires, Longseller, 2001, p.61.



última verdad de la tercera vía en un mundo mercantilizado y es un obstáculo a la economía del conocimiento. Touraine, reconoce la lucha por la libertad, la igualdad y el rescate humano del comunitarismo. Asimismo, Cardarelli y Rosenfeld, advierten sobre la creación de redes sociales individuales o sociales, que si bien pueden contribuir a lograr sus reivindicaciones, pueden perder su identidad, aunque reconocen el papel de la solidaridad individual y colectiva en la lucha por lograr mayor igualdad social. Desde luego, los críticos admiten los logros del comunitarismo, además de la solidaridad, del trabajo y la educación cívica, la renovación social, el apoyo mutuo y la democracia, pero Rawls, serio opositor, del liberalismo comunitario, advierte que tras la buena vida que persigue el comunitarismo, está la coerción.<sup>56</sup>

Amitai Etzioni, quizá el mayor estudioso del comunitarismo, dice que el objetivo central del comunitarismo es alcanzar la buena sociedad, más allá de la sociedad civil. La buena sociedad es alcanzada con el ideal de equilibrio entre la comunidad (individuos)-Estado (lo público)-mercado (lo privado), con funciones definidas y diferenciadas, pero perfectamente integradas. Razonamiento, que en Giddens, no alcanza el equilibrio, por preferir lo privado y lo público. *La responsabilidad de todos y para todos* -que parafraseando a Lincoln, le añadiríamos *y por todos*-, de la aportación de todos, que el propio Etzioni, reconoce que es muy difícil de alcanzar, porque se requiere de voluntarismo, y Giddens, retoma parcialmente. El análisis de la responsabilidad descansa en el principio de Martin Buber, "Yo-Tu", no "Yo-Cosas". Es decir, de ver las relaciones humanas como relaciones de igualdad entre personas o relaciones de fines y no relaciones de personas con cosas, donde reina la desigualdad como en las relaciones con el mercado o con el Estado. Buena parte del éxito comunitario, está en la seria cultura moral, apenas considerada por Giddens, que se extiende a la participación en la vida comunitaria, en todos los ámbitos de la vida humana. Con las comunidades regeneradas, el desarrollo comunitario, podría extenderse a espacios geográficos más amplios, hasta formar una comunidad de comunidades, ignorada por Giddens. Es un apoyo a la economía del conocimiento, por el número de personas que podrían acceder a la información casi gratuita, y no un freno al desarrollo de la comunidad. En fin, sin ser la panacea para la humanidad, el comunitarismo, busca atender el deterioro social y urbano, la violencia y la delincuencia, la falta de solidaridad, la desigualdad, etc. Y todo, con un reducido gasto social, con la intervención y sin la presencia de los empresarios.<sup>57</sup> En pocas palabras, la propuesta comunitaria de Etzioni es más completa que en Giddens y busca rescatar la esencia de los valores humanos.

Como las medidas de apoyo a las ciudades: subsidios para vivienda, vales de comida, ayuda a los pequeños comercios, fomento de servicios en los barrios, etc., carecen de una estrategia completa y eficaz en la renovación urbana, Giddens propone que los negocios del centro de las ciudades estén bien situados para que puedan competir con los mercados regionales, nacionales e internacionales, pues el centro de las ciudades tiene todo: situación estratégica, demanda del mercado local, integración con otros centros regionales y recursos humanos. Los salarios pueden ser bajos, pero sus habitantes son trabajadores y emprendedores, y por lo denso de población hay un alto poder adquisitivo. La capitalización de los grandes núcleos regionales, permite la creación de empresas competitivas y la canalización de recursos a los centros de las ciudades. Las empresas podrían proporcionar suministros, componentes y servicios de apoyo a las

<sup>56</sup> Véase A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.92 y 94; A. Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, México, Paidós, 1999, pp.58-59; Graciela Cardarelli y Mónica Rosenfeld, *Op. Cit.*, pp.141-142; J. Rawls, *Op. Cit.*, p.58; A. Giddens *La tercera...*, pp.84, 96-97 y 106-107; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.87 y 119; A. Giddens, "Tercera vía y justicia social", *Op. Cit.*, pp.72-73, 75 y 77; Tony Blair y G. Schroeder, "Europa: La tercera vía/el nuevo centro", *Memoria*, núm. 126, agosto 1999, p.6; Félix Ovejero, "Epílogo: La identidad perdida de la Tercera Vía", M. Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.193.

<sup>57</sup> Véase A. Etzioni, *Op. Cit.*, pp.32-42, 51-57, 60-61, 73-90 y 96-98; Tarso Genro, *Op. Cit.*, pp.123-124.

industrias y a los clientes cercanos. Y los empresarios que apoyan al sector social, pueden apoyar proyectos económicos y sociales competitivos. Las barreras al desarrollo del centro de las ciudades son las pésimas comunicaciones, los altos costos materiales, la falta de seguridad, la falta de capacidad de los empleados, etc., que no son totalmente superadas. La colaboración empresas-gobierno-sector no lucrativo y los recursos gubernamentales, rehabilitarían y limpiarían el medio ambiente e invertirían en acciones que favorezcan al entorno urbano.<sup>58</sup>

Pero la propuesta de la renovación de las ciudades de Giddens, choca con la visión descentralizadora de las ciudades. Hayek, al percibir la complejidad de los problemas de las grandes ciudades, propone la descentralización de las formas de vida urbana. Por su parte, Victoria Camps señala que la descentralización de la vida, permitiría tener mejores condiciones económicas, mejor protección medioambiental, mejores viviendas, mejores comunicaciones y transportes, y óptimos desplazamientos.

La propuesta de Giddens para revertir la degradación en la vida urbana, no encierra nada nuevo. Retoma al concepto comunitario, asociado al gobierno, empresarios y al sector no lucrativo -vinculado al gobierno. Además de no salirse del terreno económico y olvidarse de los factores sociales, educativos y humanos. La "brillante" propuesta de la renovación del centro de las ciudades, conduce a la centralización no a la descentralización y presenta serias desventajas, reconocidas por el propio Giddens. Y, por si fuera poco, y previniendo "éxitos", puramente económicos: la renovación del centro de las ciudades les permitiría, de ser posible, relacionarse con los mercados internacionales. La propuesta tendría a ir sentido inverso: la descentralización de las diferentes formas de vida de las grandes ciudades.

#### 4.3.6 La atención a algunos problemas sociales

Los diversos problemas de las actuales sociedades, apenas son insinuados o ignorados por Giddens. Eso encierran sus análisis sobre la movilidad, los valores, la soledad, la alienación, etc. La masificación de la sociedad, acelera las formas de vida, desarraiga a los individuos de sus comunidades y los hace manipulables. Por eso, dice Sartori: "Vivimos amontonados los unos sobre los otros, en soledad y en la despersonalización".<sup>59</sup> Para Beck, la civilización es frágil y afecta al hombre: lo hace movable ante la sociedad y ante la vida. Pero la movilidad no sólo es externa -p.ej. migración, laboral, seguridad-, sino interna. La movilidad interna crea diversos conflictos en los individuos. Uno de ellos es la posible aparición de los estetas de la vida. A los estetas de la vida sólo les importa la buena vida, no les interesa la economía, el dinero, el éxito, el poder, las amenazas de catástrofes, el empleo, los valores, las movilizaciones, etc. Son seres individualizados con pocos nexos sociales. Son partidarios de los minimercados que genera una relación directa entre el trabajo y el autotrabajo, y que activa a sí mismo a los ciudadanos. Y hasta los excesos sexuales, de alcohol o drogas, que atrofian o disuelven hogares, son rebasados: "El placer ilimitado, el desenfreno, el desorden de los sentidos... no son ni la imagen, ni el futuro probable de nuestras sociedades, el entusiasmo psicodélico ha decaído y el 'deseo' ha pasado de moda, el culto al desarrollo espiritual psi y deportivo ha sustituido a la contra-cultura... la 'vida simple' convivencial y ecológica ha tomado el lugar de la pasión del tener, la medicina alternativa fundada en la meditación, las hierbas, la vigilancia del cuerpo y de sus 'biorritmos', revelan la

<sup>58</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.125-127. Para las versiones opuestas, véase F. A Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 1995, p.78; V. Camps, "Derecho al desarrollo y frugalidad en el primer mundo", C. Ramirez (coord.), *Medio Ambiente: un derecho humano*, Chapingo, Méx., UACH, 1999, pp.158-161.

<sup>59</sup> G. Sartori, *¿Qué es...?* p.19. También, véase G. Sarori, *Teoría...*, vol.1, pp.49-50.

distancia que nos separa del hedonismo hot del principio". De otra manera: "la miseria psíquica, la soledad, los miedos, las adiciones y dependencias, la infelicidad y la pérdida de identidad constituyen el precio que pagan los seres humanos de los ricos países industrializados por su nivel de vida siempre creciente".<sup>60</sup> En fin, la supuesta independencia del individuo, encierra una absoluta dependencia y dentro del individuo hay vacío: todo carece de significado y sentido.

La calidad de vida es buscada insistentemente por Giddens, pero está ausente en su discurso. La calidad de vida es la capacidad de comunicarse con aquel al que se le reconoce un valor en sí. La calidad de vida mide el bienestar personal -la acción libre y responsable de los individuos-, expresado en las variables económicas e indicadores sociales. Pero la calidad de vida no frena la pobreza ni busca la igualdad, p.ej. los países desarrollados tienen alta calidad de vida y elevados niveles de pobreza y desigualdad social.<sup>61</sup>

Giddens, en su única opinión sobre los medios de comunicación -en particular la TV-, dice que deben regularizarse para evitar la existencia de monopolios y de abusos comerciales. Con las actuales tecnologías mediáticas, puede ampliarse la educación y los servicios de información pública. Pero deja de lado, la nociva influencia mediática en el ser humano. Así para Peter y Harald: "Sus imágenes dominan los sueños y los sueños determinan las acciones".<sup>62</sup> Con cierta dureza, Lafontaine expresa que los medios hacen a los individuos ermitaños, sin sentimientos ni valores, sólo son aficionados al lucro y la imagen. Para Alonso, la transmisión televisiva de hechos armados y violentos buscan la divagación y el inmovilismo social, por lo que hay que buscar alternativas para que los individuos y sus pensamientos, en lugar de orientarse a la marginación se orienten a la realización personal. Finalmente, Touraine considera que en una sociedad masificada, las tecnologías comunicativas afectan a la cultura y los individuos.

El análisis de los valores, merecen algunas consideraciones. Las reformas neoliberales destruyen valores y cultura, afectan la armonía social, amenaza a la economía y a la democracia y afectan al individuo. Por eso, dice Lafontaine: "Nuestra sociedad tiene una urgente necesidad de nuevos valores que le sirvan de orientación".<sup>63</sup> Pero los nuevos valores, no pueden ser conservadores, porque los cambios generados impiden reproducir el orden económico y social establecido. Para Callinicos, los valores en un mundo mercantilizado son la última verdad de la tercera vía, pero ligados al neoliberalismo. Y, todavía quedan como alternativa los valores de la tradición socialdemócrata: democracia participativa, solidaridad, igualdad, justicia, educación.

Las tendencias actuales que asumen los trabajadores son una preocupación de Giddens y los críticos. Para Giddens, la clase obrera tradicional desaparece o cambia de perfil. El proceso es reforzado por el acelerado crecimiento de los inmigrantes y la aparición de marcadas diferencias salariales. Por su parte, V. Bellver, señala que el trabajador se desproletariza con el crecimiento de los trabajadores de servicios y la excesiva protección del estado de bienestar, pero el trabajador continúa alienado y sujeto al consumismo. Por eso, "El trabajo necesario tiene que ser concebido

<sup>60</sup> Guilles Livovetsky, *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 2002, pp.116-117; María Mies, "Liberación de consumo o politización de la vida cotidiana", *Mientras tanto*, spi, pp.72-74, *cf.* V. Bellver "Los Derechos humanos y el medio ambiente", Clemente Ramírez (coord.), *Op. Cit.*, p.117, respectivamente. También, véase U. Beck, *¿Qué es...*, pp.203 y 207; U. Beck, *La democracia...* pp.78-79.

<sup>61</sup> Para los Índices de Desarrollo Humano para el 2000, en países con tradición socialdemócrata. Alemania y Gran Bretaña, véase David Márquez Ayala, "Reporte Económico". *La jornada*, 16.7.2001, p.27; Tarso Genro, *Op. Cit.*, pp.38-39, 46, 123-124, 128 y 145.

<sup>62</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.25. También, véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.159; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.214 y 218; A. Alonso, *Op. Cit.*, p.64; A. Touraine, *Op. Cit.*, p.108.

<sup>63</sup> O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, p.205. También, véase A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.92.

y distribuido de manera que no se diferencie de las actividades libres, creadoras y realizadoras; tiene que convertirse en ocasión de comunicación y de fiesta... los trabajos necesarios tienen que poder realizarse de manera que a través de la producción de lo que es indispensable para la vida, se realicen los fines ideales (éticos) de un modo de cooperación y de existencia libremente escogidos".<sup>64</sup>

Finalmente, el análisis de las crisis sociales, ausentes en Giddens, quien sólo reconoce las individuales y no admite su carácter social, por ser en el individuo donde surgen los conflictos de raza, sexo, homosexualidad, minusvalía física, etc. Pero las nuevas formas de vida son más conformistas y más personales, presentes, sobre todo entre jóvenes con altos ingresos y buena formación. Para ellos, el éxito es algo necesario, pero no suficiente. Con la individualización, se pierde la posición social y las identidades se confunden. Por eso: "La búsqueda o incluso el ansia que actualmente vivimos de identidades colectivas no contradice, sino que es producto de una individualización que llega hasta la anomia".<sup>65</sup> Sin embargo, la individualización, permite el surgimiento de fuentes culturales que favorecen la creatividad: en la búsqueda de su propia individualidad e identidad, desarrollan sus capacidades personales y su autoliberación. En ese sentido: "Dispone todavía nuestra sociedad de la capacidad de cambiar y reinventarse a sí mismo a través de las ideas de sus conflictos y sus esperanzas".<sup>66</sup>

La democratización de la sociedad, el papel del Estado los empresarios, son el núcleo central de la renovación de la sociedad, complementados con los análisis de la familia, la educación, la delincuencia y la regeneración de las comunidades. Sin embargo, los razonamientos de Blair y Giddens, además de tener un fuerte tono neoliberal, le asignan un papel erróneo al Estado: en los procesos de autoorganización de la sociedad -p.ej. ONGs-, debe existir un control gubernamental, pese a que el propio Giddens, reconoce que la organización de la sociedad civil frena al libre mercado y al neoliberalismo. La propuesta de invertir en capital humano, con inversiones públicas y privadas, para fomentar los valores y la educación -que sólo es cualificación- es insuficiente para enfrentar los severos problemas sociales: la delincuencia y el deterioro urbano. Además están ausentes los problemas del individuo y de los medios de comunicación. En síntesis, la propuesta de la tercera vía es insuficiente para reconstruir la sociedad, y pese a que admiten los cambios del mundo, las posiciones conservadoras que asumen, choca con el progreso que pretenden alcanzar y con los sustentos de la tradición socialdemócrata.

El panorama del capítulo, refleja una franca debilidad en la propuesta de la tercera vía para la sociedad. Así lo indican el análisis de la inclusión y la exclusión que no frenan las desigualdades sociales y la igualdad de oportunidades, que en realidad es una desigualdad de oportunidades. Además ante la crisis del estado de bienestar, propone la sociedad de bienestar, que por asumir rasgos liberales y democristianos, está lejos de la tradición socialdemócrata. La reconstrucción del bienestar, desde una perspectiva neoliberal, busca una justicia distributiva ligada al libre mercado y a los financiamientos privados. Finalmente, la organización social con la que la tercera vía pretende hacer frente a los estragos neoliberales, debe ser controlada por el Estado y contar con el apoyo empresarial. Las aportaciones de los críticos, permiten tener una visión más clara de la actual situación social, especialmente en los problemas de los individuos y de la sociedad, omitidas por el proyecto social de la tercera vía.

<sup>64</sup> Andre Gorz. *Adiós al proletariado. Mas allá del socialismo*, Barcelona, Topo Chico, 1981, *cfr.* V. Bellver Capella, "Los Derechos humanos y el medio ambiente". C. Ramírez (coord), *Op. Cit.*, p.107.

<sup>65</sup> U. Beck, *La democracia...* p.165. también, véase pp.38, 78, 81-82 y 142.

<sup>66</sup> A. Touraine, *Op. Cit.*, p.9. Para el nuevo individualismo, véase las obras de Beck.

## 5 DEMOCRACIA Y POLITICA

La renovación política que pretende alcanzar la tercera vía, nos lleva a profundizar en la naturaleza de la democracia. Una democracia inserta entre las ideologías liberal, socialdemócrata y conservadora, y entre el libre mercado y los procesos globalizadores. Una democracia que pretende la participación ciudadana, que ante los cambios sociales y la despolitización de la sociedad tiene que ser plural y aceptar las demandas de los nuevos movimientos sociales. Además debe enfrentar la crisis en que está inmersa la democracia, atender sus diversas problemáticas y alejar los peligros que se ciernen sobre ella. El nuevo papel de la política, incluye el análisis de los nuevos valores políticos, el papel de los nuevos movimientos sociales y de la tecnocracia en la vida política. Junto a esto, la vinculación de la violencia a la vida política y la revisión del papel de la izquierda, conducen al necesario rescate de la política. Tal es el contenido del capítulo.

### 5.1 La democracia

La profundización en la democracia, nos lleva a reflexionar en su conceptualización y la manera en que enfrenta las problemáticas actuales. El contexto que rodea a las ideologías liberal, socialdemócrata y conservadora en el análisis de la democracia, se extiende a sus nexos con el libre mercado, la participación ciudadana, al actual sentido de la pluralidad política, al papel de la despolitización y de los actuales movimientos sociales y los diversos matices que asume la democracia. Otros tópicos analizados en el primer apartado son: la nueva cultura política, derivada sobre todo del aparente fin de la derecha e izquierda y del papel de los jóvenes en las actividades políticas. El papel de la democracia participativa y de la democracia plural y radical que propone Ch. Mouffe. El cuestionado problema de la legitimidad de la democracia, emanado de la influencia de las CMN en la vida política; la compleja división social o fin de las clásicas fronteras de las clases sociales; el papel de los medios en la vida política, particularmente durante las campañas electorales. Y algunos problemas de la democracia británica y alemana; los problemas del futuro de la democracia, sobre todo por la tecnocracia y la burocracia, de una mejor cantidad y calidad de la vida democrática; la auténtica renovación de la izquierda socialista y la incertidumbre por la que atraviesa la democracia liberal.

#### 5.1.1 Conceptualización y caracterización de la democracia

La democracia es entendida como el poder del pueblo o de los ciudadanos. Sus sustentos están en los ideales y en los valores humanos. Su apoyo se encuentra en las instituciones sociales y políticas. En este sentido, Sartori afirma: "La democracia existe... cuando la relación entre los gobernados y el gobierno se rige por el principio de que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al revés, de que el gobierno existe para el pueblo, y no viceversa". Sin embargo, pese a que teóricamente la democracia busca que las decisiones no estén al margen de los ciudadanos, también expresa las posiciones políticas de las minorías, pues "... la libertad para el individuo no significa nada si no implica el derecho a seguir una línea de conducta y a mantener y

defender opiniones que no cuentan con la aprobación de la mayoría".<sup>1</sup>

En el ámbito de las modernas democracias representativas, triunfan la negociación, los tratados, las alianzas y la paz. En este tipo de democracias, la participación ciudadana es fundamental. De lo contrario, los ciudadanos se quedan sin protección y sin apoyo gubernamental. Desde esta óptica, una mayor democracia, implica mayor participación ciudadana y menor delegación de los ciudadanos en las decisiones políticas de sus representantes, quienes tendrán más tiempo para atender otros problemas que aquejan a la sociedad.

En las críticas de Giddens a la democracia representativa, dice que: "La democracia liberal es democracia representativa y no admite ninguna forma de participación directa de los gobernados en los procesos de gobierno".<sup>2</sup> Además en la democracia representativa participan, deliberan y acuerdan -en los parlamentos- los diferentes representantes de la colectividad y sus decisiones se extienden a todos los niveles sociales. Por eso, es necesario que aparezcan nuevos procesos democráticos, acordes al avance de los derechos y deberes individuales, capaces de rehacer la cohesión social. Desde esta perspectiva, marcadamente neoliberal, la democracia es el escaparate para que los partidos políticos socialistas se olviden de las transformaciones violentas y lleguen pacíficamente al poder e implementen sus programas políticos transformadores.

Por otra parte, en la expansión de la vida democrática, el individuo se mueve en el ámbito de la sociedad civil y de la sociedad política. Son los espacios donde los individuos participan, discuten y acuerdan asuntos de interés colectivo. El desarrollo de las diferentes instituciones democráticas es lo que permite la democratización de las estructuras estatales y de la sociedad en sus diferentes niveles y espacios. La democratización de la sociedad incide en las decisiones políticas, cuidando sus extremos: la excesiva participación política o la apatía. Asimismo, el avance de la democracia nos lleva a la pluralidad democrática, que debe extenderse a todos los ámbitos de la vida humana, pues es un disenso que respeta las reglas de la democracia. Pese a sus transformaciones, la democracia participativa conserva sus bases fundamentales: la toma de decisiones es aprobada por la mayoría o por unanimidad, y pueden ser perfectibles. Y, pese al perfeccionamiento de la democracia representativa, hay que dejar claro, que este tipo de democracia no resuelve todos los retos ni los problemas, pues por ser expresión de la sociedad, puede equivocarse o sus acciones políticas pueden ser erróneas, independientemente de la organización ciudadana. Pero, la organización de la sociedad y su democratización, puede tener incidencia en la democratización estatal, pero no en los mercados.

Por otro lado, los nexos de la democracia y la economía de mercado son de permanente tensión, pese a que históricamente los valores y la cultura democrática están asociados a la economía de mercado, sobre todo porque: "... una economía capitalista de mercado daña seriamente la igualdad política: los ciudadanos que son desiguales en bienes económicos difícilmente serán iguales políticamente".<sup>3</sup> Desde esta perspectiva, la economía de mercado y el crecimiento económico son condiciones para mantener y desarrollar las instituciones políticas democráticas, ampliar la descentralización, y rechaza a los gobiernos fuertes porque a largo plazo afecta a los gobiernos democráticos. Y Dahl, afirma con contundencia: "La democracia

<sup>1</sup> G. Sartori. *Teoría...* vol. 1, p.59 y.56, respectivamente, también, véase pp.26 y 259. Para Dahl, la democracia es el poder de la mayoría de ciudadanos, véase Robert A. Dahl, *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid, Taurus, 1999, pp.13, 59 y 127. Para las diferentes formas de democracia, véase G. Sartori, *Teoría...*, vol. 1, pp.150-152; G. Sartori, *¿Qué es...*, pp.74-78.

<sup>2</sup> A. Giddens. *Más allá...* p.69.

<sup>3</sup> Robert A. Dahl. *Op. Cit.*, pp.179-180.

poliárquica [de todos] sólo ha sobrevivido en países con predominio de una economía de mercado capitalista; y nunca ha sobrevivido en un país con predominio de una economía que no fuera de mercado... Esta estricta relación existe porque ciertos rasgos básicos del capitalismo de mercado lo hacen favorable para las instituciones democráticas. A la inversa, algunos de los rasgos básicos de una economía que no es de mercado la hacen perjudicial a efectos democráticos".<sup>4</sup>

El mayor efecto de los libres mercados es la desigualdad que hay en la distribución de los recursos, pues incide en la vida democrática. Esa es la razón, por la cual la democracia en una economía de mercado es casi imposible. Sartori, observa la relación entre la democracia y la economía, sobre todo en torno al progreso y a la economía de mercado, pues es una de las condiciones de su existencia y afirma: "... los Estados han intervenido siempre en asuntos económicos".<sup>5</sup> Sin olvidar, que cuando la democracia es sometida por los mercados, éstos además de ser limitados por la ley, omiten las diferencias sociales y culturales pueden generar conflictos.

La democracia y el acuerdo logrado entre las modernas instituciones políticas y sociales, viven una época de confusiones, pero no se puede negar la continuidad entre la teoría democrática-liberal clásica y su posterior desarrollo plural. La democracia plural, permite la inclusión y la participación de la sociedad en el gobierno y en la vida política, y amplía las bases y funciones de la democracia. Cuando la democracia adquiere el carácter de todos o poliárquía, siguiendo a Dahl: "Dotan a los ciudadanos de información, y también de oportunidades para la discusión, la deliberación y adquisición de habilidades políticas".<sup>6</sup> Y los países democráticos deben avanzar hacia la democracia poliárquica. Sin olvidar que: "no ha existido ni existirá jamás verdadera democracia... Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no conviene a los hombres".<sup>7</sup> La inexistencia de la democracia, está en la existencia de la desigualdad, pero es un logro de la política.

Históricamente, la flexibilidad de la democracia, facilita sus cambios, siempre en aras de atender las diferentes demandas sociales. Así, desde la posguerra, buena parte de los procesos democratizadores no son encabezados por las izquierdas nacionales. La dirección de los procesos democratizadores es obra de los partidos políticos, quienes utilizan como referentes ideológicos a los preceptos constitucionales y actúan en "en nombre del pueblo". Pero, junto a los ideales políticos, el respeto al orden establecido y el fomento de los valores humanos, la democracia comienza a ser utilizada para justificar el dominio económico y político de intereses particulares.

Finalmente, los gobiernos deben ajustarse a la globalización y al avance de los mercados, renovar su autoridad y legitimar las acciones estatales, pues inciden en la vida democrática y en los valores humanos. Por eso, la tarea de la socialdemocracia promueve un nuevo individualismo participativo sin corroer la autoridad, combate el autoritarismo y a una caduca tradición manejada por la derecha en torno a las instituciones políticas y sociales: p.ej. nación y familia. Esa es la democracia que debe impulsar la socialdemocracia.

La noción y caracterización de la democracia, desarrolladas, sobre todo por Sartori y Dahl, están ausentes en Giddens, quien sin embargo, admite la necesidad de avanzar en la democratización de la sociedad. Junto a las críticas a la democracia representativa, Giddens al

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp.187-188, también, véase pp.191 y 199-200. Para ampliar en la noción de poliárquía, véase pp.18-19.

<sup>5</sup> G. Sartori, *Teoría...*, vol. 2, p.480. También, véase G. Sartori, *¿Qué es...*, p.237.

<sup>6</sup> Robert A. Dahl, *Op. Cit.*, p.114, también véase p.107; G. Sartori, *Teoría...*, vol. 1, p.35; A. Giddens, *Más allá...*, p.112.

<sup>7</sup> J. J. Rousseau, *El Contrato social*, III, 15. *spí. cfr.* N. Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1989, p.32.

reflexionar sobre la democracia plural, vinculada a los procesos globalizadores y a los mercados, asume una posición neoliberal. Avanzar en la democracia representativa requiere de fortalecer la organización de la sociedad. Los nexos democracia-economía de mercado, encierran un antagonismo entre la igualdad (democracia) y la desigualdad (mercado). Los esfuerzos por avanzar en la democracia, llevan a Dahl a plantear el concepto de la poliarquía, opuesta a la inexistente de la democracia total de Rousseau. La conveniente aclaración, de que los procesos democratizadores de posguerra, en su mayor parte, no son realizados por la izquierda no sólo es válida para la socialdemocracia como piensa Giddens, sino para todos los sistemas políticos democráticos, son los mayores avances de la tercera vía en torno a la democracia.

### 5.1.2 Crisis de la democracia

La crisis que afecta a las diferentes democracias en las décadas de los ochenta y noventa, las orillan a tomar alguna de las siguientes alternativas: desaparecen, se transforman o se encierran. Las razones de la crisis de la democracia, son, entre otras, la aplicación de las políticas neoliberales y los procesos de globalización que afectan a todas las formas de vida humana, el agotamiento de la intervención estatal en la economía y las afectaciones al estado de bienestar. También, influyen la expansión de la economía de la información y del sector terciario, la reducción de la vida sindical y su influencia en la vida política, la crisis de partidos políticos, el fin del mundo bipolar, la ruptura de las fronteras sociales tradicionales y la aparición de sociedades más plurales, la desconfianza en las políticas y en los políticos tradicionales, el ascenso de gobiernos conservadores, las crecientes y variadas formas de inmigración, los avances de la política transnacional, etc.

Para otros, p.ej. Bobbio, no hay tal crisis de la democracia. Lo que vive la democracia es una transformación. En un régimen democrático, la transformación es natural, dinámica. Los problemas de la democracia se extienden a todo: empresas, burocracia, gobierno, ciudadanos, partidos políticos, medios, etc. Pero, no se puede negar que en el fondo de la crisis de la democracia, están los intereses económicos y políticos particulares, que hacen de la democracia y de la política una mercancía.

La ausencia de la colectividad en los análisis democráticos, traducidos en la despolitización de los problemas sociales, no sólo es reflejo de la falta del compromiso de los partidos políticos con los diferentes grupos sociales, también muestra la debilidad del pensamiento político y del cumplimiento de la ley. En palabras de Lefort: "... la sociedad democrática moderna es una sociedad en la que el poder se ha convertido en un espacio vacío y separado de la ley y el conocimiento".<sup>8</sup>

Ante tales problemas, "... creemos que ni el liberalismo ni el conservadurismo tradicionales resultan muy pertinentes para las dificultades que nuestros gobiernos enfrentan en la actualidad".<sup>9</sup> Por eso, la política y la democracia, deben buscar la calidad de las políticas y de la democracia, reforzar las instituciones, delegar el poder a los ciudadanos, modificar la estructura burocrática y fomentar la responsabilidad. Esa es la respuesta a una democracia que no se perfecciona, racionalmente hablando. Junto a los cambios de la política y de la democracia, la

<sup>8</sup> Claude Lefort, *The Political Forms of Modern Society*, Oxford, 1985, p.305 y sigs., *cf.* Ch. Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999, p.94.

<sup>9</sup> David Osborne y Ted Gaebler, *Un nuevo modelo de gobierno. Cómo transforma el espíritu empresarial al sector público*, México, Gernika, 1994, p.117. También, véase Ch. Mouffe, *Op. Cit.*, p59; Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, México, Taurus, 2000, p.284.



sociedad tiene que rescatar las virtudes cívicas ciudadanas, pues únicamente con una mejor conciencia cívica, los ciudadanos lucharán por ampliar sus criterios democráticos. De lo contrario, habría una amenaza: los regímenes y las ideologías totalitarias.

En fin, la crisis de la democracia es fruto de los cambios económicos, sociales y políticos, así como de la protección de los diversos intereses económicos y políticos, repercute en todos los ámbitos de la vida humana y genera un vacío en el campo del conocimiento político. Ante este difícil panorama, son urgentes los cambios en la política y en la vida democrática y mayor conciencia cívica de los ciudadanos; o los totalitarismos se ciernen sobre la humanidad.

### 5.1.3 Nueva cultura política

Para Giddens, la solución a la crisis de la democracia, encaminadas a renovar las instituciones públicas necesitan de una nueva cultura política, cuyos rasgos serían:

- 1.- La actual división izquierda-derecha es de valores; no del control de los medios de producción o del Estado a la sociedad. Hoy, más gente rechaza la intervención del Estado en la vida social, pero apoya la libertad personal y social que pregona la izquierda.
- 2.- El libre mercado asociado a la derecha tiene vínculos con la progresividad social de la izquierda, pero con el progreso, la sociedad se olvida de cuestiones económicas, fiscales o laborales. Sus preocupaciones están en mejorar su estilo de vida.
- 3.- No hay burocracia ni clientelismo político. Los ciudadanos buscan satisfacer sus necesidades con eficiencia, recurriendo a los servicios públicos e incluso a las ONLs.
- 4.- La cultura política prolifera más entre los jóvenes más preparados y más favorecidos, aunque hay grupos sociales cosmopolitas y comunitaristas, que son partidarios de política tradicional o alienados de los procesos políticos.
- 5.- Los electores no tienen compromiso con los cambios en la estructura de clase, derivada de la desaparición de la división de la derecha e izquierda, p.ej. las clases medias asumen posiciones muy heterogéneas y los trabajadores de la tecnología de la información siguen los criterios de la nueva cultura política.<sup>10</sup>

Pese, a que nadie guía los cambios sociales, la simpatizante de la tercera vía, Victoria Camps piensa que la política y el gobierno pueden influir y dar respuesta a los nuevos retos. Es decir, los cambios de la política deben incidir en la democratización del gobierno y en las formas de participación ciudadana. Tal como ha sucedido en más de dos siglos: la democracia y los gobiernos de derecha o de izquierda se renuevan constantemente.

La respuesta de Giddens, a la crisis de la democracia -muy dispersa en su obra-, sitúa a su proyecto entre los fundamentos neoliberales, revestidos de renovación. Conocedor de que la cultura política es lo que distingue a los sistemas políticos, la tercera vía queda políticamente, en el marasmo de confusiones y contradicciones de sus propuestas. Veamos: la distinción de la derecha e izquierda, sólo por los valores, deja de lado a la lucha de clases o al control social de los medios de producción, desaparece el antagonismo político derecha-izquierda. El rechazo a la

<sup>10</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.51-54. Lucian W. Pye y Sidney Verba, *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, 1965, p. 513. cfr. Robert A. Dahl, *La Poliarquía. Participación y oposición*, Madrid, Tecnos, 1997, p.150, dicen que cultura política es él "... sistema de creencias políticas empíricas, símbolos expresivos y valores que caracterizan la situación donde la acción se desenvuelve". Para Tarso Genro, la nueva cultura política es democrática, radical y abarcar lo global-local, véase Tarso Genro, *Reinventar el futuro. Democracia y socialismo en la era de la globalización*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001, p.8. Y para Giddens, la nueva cultura política es la base del nuevo centro político.

intervención estatal y la aceptación a la libertad de izquierda encierra una contradicción, que se extiende a los nexos izquierda-mercados, y de que con el progreso la gente se olvida de lo económico o laboral y sólo se preocupa del estilo de vida, como la *Middle England* ("gente bien") o la apariencia de la *cool britannia*. Lo mismo puede decirse del alejamiento de lo burocrático y del clientelismo político en aras de la eficiente atención a los ciudadanos. El choque de valores entre la tradición política y el alejamiento de la política, sobre todo entre jóvenes con estudios y ligados a la economía de la información, constituye una de las manifestaciones de la crisis de la democracia y es un rasgo de la nueva cultura política. Y la falta de compromisos de los electores por la derecha o izquierda, sólo muestra a un ciudadano consumidor y pasivo, lejos de su racionalidad y su conciencia política. Además en la descripción de la "nueva" cultura política, Giddens no profundiza en sus características conceptuales. En pocas palabras, *Giddens además de no enfrentar la crisis de la democracia, presenta una "nueva" cultura política, muy ligada a las formas de pensar neoliberales, que no pueden tildarse de socialdemócratas*. Por su parte, Blair si vislumbra el sentido de los cambios sociales y su incidencia en la política, la democracia y los ciudadanos. Las propuestas a la crisis de la democracia del subinciso anterior y las breves ideas de Blair, están muy encima de la propuesta de Giddens. *Es decir, la tercera vía, esta muy lejos de enfrentar la crisis de la democracia y de impulsar la renovación de la política*.

#### 5.1.4 Nexos ideológicos: liberalismo-democracia-socialdemocracia

Cuando las crisis políticas van más allá de los gobiernos y las estructuras estatales, y ante el avance del socialismo, el liberalismo y la democracia son obligados a converger. Sin embargo, la convergencia liberalismo-democracia encierra diferencias: "... democracia y liberalismo son términos distintos, por supuesto no incompatibles, pero se puede ser demócrata y no liberal, liberal y no demócrata, e incluso, por supuesto, ninguna de las dos".<sup>11</sup> Pero no se puede negar que los liberales pregoneros de la libertad individual ven en la democracia el medio para alcanzar sus fines. Y admitiendo que los debates por la democracia comienzan con el derrumbe del mundo socialista (1989), no se puede decir que la tradición socialdemócrata -sólo la tercera vía- gire hacia el liberalismo, pues como señala Jeannot, pues democracia y liberalismo, aunque tienen una estrecha vinculación, son dos cosas diferentes.

Ampliando en la relación liberalismo-democracia, hay que dejar claro que el liberalismo precede a la democracia, que es su superación, pero tienen convergencias y discrepancias. La democracia tiene un sentido económico social y el liberalismo un sentido político; o bien, la democracia busca el sustento popular y el liberalismo el poder político. La democracia, dice Sartori, busca la igualdad, pero es despótica y el liberalismo lucha por la libertad. Hay contraposiciones: en el socialismo la igualdad niega la libertad, mientras que en la democracia la igualdad afirma la libertad. Es decir, el liberalismo es antiigualitario, emplea la libertad no para promover la democracia, sino la aristocracia, y fruto de esta oposición, la democracia tiende a alejarse del liberalismo, pero genera una crisis en el binomio igualdad-libertad. Ahora bien, la asociación liberalismo-democracia, históricamente busca frenar el avance del socialismo, pero es la base de las actuales democracias occidentales, y desde hace más de un siglo se entremezclan y llegan a confundirse. Y, pese a las discrepancias entre la democracia y el liberalismo, sus nexos no se pueden ocultar, pues: "La democracia sin liberalismo, nace muerta".<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Ignacio Sánchez Cámara. "Los límites de los derechos individuales". Margarita Nuñez Canal (Ed.). *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998. p.125. También, véase F. Jeannot, *Tercera vía. La nueva economía que impone el pragmatismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000. pp.66-67.

<sup>12</sup> G. Sartori, *¿Qué es...?* p.210, también, véase pp.203-205, 207 y 209. En *Teoría...*, vol. 2, p.468, Sartori, recurriendo a Benedetto Croce, *Página Sparse*, Nápoles, Ricciardi, 1948, vol. 2, p.407, dice que el liberalismo es amigo y enemigo de la democracia. Y

El triunfo del liberalismo, ideológicamente hablando, lleva a la democracia, a una victoria legítima sobre los totalitarismos fascistas y comunistas. Es innegable la influencia ideológica del liberalismo y de la democracia en el siglo XXI, pues: "Sin el liberalismo no se entienden ni nuestros Estados ni la democracia moderna, ni la manera en que los ciudadanos construyen su identidad tanto en el plano público como privado".<sup>13</sup> Tras el triunfo de la democracia y del libre mercado, reforzados por las ideas neoliberales que proclaman la muerte del socialismo, que ven como único futuro viable y legítimo al Estado mínimo y al régimen del mercado, queda relegada la crisis del liberalismo y de la democracia, y por lo tanto: "Ni el epitafio prematuro de Laski [y después Wallerstein] ni la grotesca celebración del triunfo eterno y universal del liberalismo por parte de Fukuyama hacen justicia a la realidad del liberalismo en el siglo XXI".<sup>14</sup> Sobreviven sus instituciones políticas y sociales, los derechos humanos, pero quedan fuera su pretendida universalidad y su progresivismo, y adquieren rasgos pragmáticos. Y, pese a la oposición entre el liberalismo y la democracia, teóricamente, la democracia frena el poder económico y político, y el liberalismo utiliza al Estado para difundir sus principios: el sufragio universal, el estado de bienestar y la autodeterminación de los pueblos.

Por otra parte, para Bobbio las metas socialistas, sólo se logran con de la democracia. "Para él -dice Ch. Mouffe-, lejos de ser contradictorios, el liberalismo y la democracia se dan necesariamente juntos y, por tanto, un socialismo democrático está condenado a ser liberal".<sup>15</sup> El Estado liberal es la premisa histórica de la democracia y su interdependencia: las libertades y el poder, pero no de la igualdad. En este sentido, el Estado liberal es el único que garantiza el sistema de libertades. Para Bobbio, ante los inconvenientes de la democracia, el socialismo liberal es la solución. El sustento es un contrato social que busca la justicia social, combinando derechos sociales, políticos y civiles, con el principio individualista de la libertad. Algo semejante busca la tercera vía: combinar la justicia social con el libre mercado. Con la combinación liberalismo-democracia: "el liberalismo defiende y proclama la libertad individual contra el Estado, tanto en la esfera económica como en lo social; la democracia reconcilia [al] individuo y la sociedad al hacer de ésta el producto de un acuerdo común entre individuos".<sup>16</sup> El socialismo liberal democrático, permite fomentar la discusión entre los liberales de izquierda y las demás izquierdas, pero la democracia sólo es posible alcanzarla con un marco social plural.

Ahora bien, la relación liberalismo-democracia, desde el punto de vista ideológico, significa atacar y liquidar al socialismo. Bobbio con su propuesta de socialismo liberal democrático, rescata la relación liberalismo-democracia-socialdemocracia (visión moderada del socialismo). La relación asocia la libertad (liberalismo), la igualdad (democracia) y la expresión de ésta: la justicia social (socialdemocracia), que frena la violencia entre las mayorías y las minorías sociales. Pese a las afirmaciones, existen diferencias. Para la tradición socialdemócrata, la justicia social está ligada al estado de bienestar; mientras que para la tercera vía, además del estado de bienestar, la justicia social se asocia al libre mercado. Pero, independientemente, de su vinculación a los principios neoliberales (tercera vía) o a luchar por una mayor igualdad humana

---

Soros, afirma: "A decir verdad... El capitalismo y la democracia obedecen a principios diferentes: en el capitalismo el objeto es la riqueza; en la democracia es la autoridad política", véase G. Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. México, Plaza y Janés, 1999, p.143.

<sup>13</sup> Angel Rivero, "Más allá del pensamiento único", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Ariel, Barcelona, 2002, p.103.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.113; también véase G. Sartori, *¿Qué es...*, pp.265 y 270. Para Ch. Mouffe: "La victoria de la democracia liberal se debe más al colapso de su enemigo que a sus éxitos propios", véase Ch. Mouffe, *Op. Cit.*, p.162.

<sup>15</sup> Ch. Mouffe, *Op. Cit.*, p.128, también, véase pp.66, 130-131, 133-134, 143, 147-148, 153, 165 y 203.

<sup>16</sup> N. Bobbio, *Op. Cit.*, p.43, ed. inglesa, *cf. Ibidem*, p.134, también, véase las pp.14-15 de la edición española.

(socialdemocracia), no se puede negar la vinculación de la socialdemocracia-liberalismo-democracia. Relación, que Sartori, al comentar el discurso de Tocqueville ante la Asamblea Constituyente (12 de sep. de 1848), dice: "... su alma jacobina es asignada al socialismo, mientras que su alma moderada es asignada al liberalismo".<sup>17</sup> Y, eso es exactamente lo que explica la relación de la socialdemocracia-liberalismo-democracia: una relación entre lo radical y lo moderado, pero no en la dirección neoliberal de la tercera vía, sino del avance de la humanidad.

La relación liberalismo(libertad)-democracia(igualdad)-socialdemocracia(justicia social), construida a partir de la noción del socialismo democrático de Bobbio, prácticamente está ausente en la tercera vía. Desde esta perspectiva, las preocupaciones de Blair y Giddens, son, como se indica, rescatar la libertad del liberalismo y declararse partidarios del libre mercado, para ubicar a su proyecto político en un contexto neoliberal más que socialdemócrata. La democracia que buscan, no contempla la igualdad, aunque discursivamente la incluyan. Su noción de democracia es meramente operativa y la justicia social que buscan, está lejos de la tradición socialdemócrata, donde supuestamente aterriza la tercera vía. En términos ideológicos, el liberalismo es empleado por Giddens y Blair, para distinguirlo del conservadurismo, de la socialdemocracia y del socialismo. En pocas palabras, los nexos liberalismo-democracia-socialdemocracia o el socialismo liberal democrático de Bobbio, están muy por encima de la propuesta de la tercera vía.

#### 5.1.5 La democracia participativa y democracia plural y radical

Ante las expresiones de los diversos intereses que protege la democracia representativa, Giddens presenta como opción, a la democracia dialogante, como la forma de representar los intereses y abordar con diálogo, las cuestiones nacionales o mundiales difíciles. Es la forma reflexiva -racional- de la democracia. La democracia dialogante estimula a la democracia y transparente las acciones gubernamentales. Las áreas contempladas por la democracia dialogante son: 1) vida personal; 2) movimientos sociales y grupos de apoyo mutuo; 3) organización -tecnocracia y burocracia-; 4) orden mundial. Esta forma de democracia busca el consenso de las diferentes políticas a implementar, por medio del diálogo y tomando en cuenta a los puntos de vista de los ciudadanos. La razón de su existencia es por el anacronismo de las instituciones nacionales y la participación de los ciudadanos en las diferentes esferas del Estado-nación.<sup>18</sup>

La democracia participativa tiene una noción no muy clara. Está en todas y en ninguna democracia, aunque mantiene nexos con las diferentes democracias, p.ej. el referéndum. Además tiene elementos de las democracias directa y representativa. La participación del individuo es autoactiva y en automovimiento, impulsando diversas formas de autogobierno -"del pueblo, para el pueblo y por el pueblo": Lincoln. Para Sartori, la democracia participativa está entre las democracias directa y representativa. Pero su éxito depende de las formas de vida económicas, sociales, políticas y culturales de los individuos y de las naciones. Y Serrano, señala: "Si bien hay que admitir que los procedimientos de la llamada democracia formal, son insuficientes para controlar el poder del Estado y contrarrestar la tendencia a la privatización, también se deben aceptar que una democracia participativa, sin la intervención de los procedimientos democráticos 'formales', es un engaño...".<sup>19</sup>

<sup>17</sup> G. Sartori, *¿Qué es...?* p.203, también, véase pp.202 y 204-205; N. Bobbio, *Op. Cit.*, pp.92-101; José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp.284-285.

<sup>18</sup> Véase A. Giddens, *Más allá...* pp.118-120 y 123-129.

<sup>19</sup> Enrique Serrano, "Modernidad y sociedad civil", Alberto J. Olvera, (coord). *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México, 1999, p.75. También, véase G. Sartori, *Teoría...* vol. I, pp.150, 152-154. Para Tarso Genro y

La democracia participativa es activa, profundiza en la vida democrática, enriquece sus instituciones, enfrenta la desigualdad social y la apatía política. Con la descentralización de la vida pública, aumenta la eficiencia gubernamental, se frena la corrupción burocrática y aumenta la participación ciudadana en la vida política. Además el aumento de la participación ciudadana en la vida democrática es acorde con los actuales avances tecnológicos. Sus mayores desafíos son la cultura ciudadana -sobre todo en derechos y obligaciones-, la cooperación y la reciprocidad en las diversas acciones ciudadanas. La solución a los desafíos de la participación ciudadana es la educación: "Participar y educar son casi términos intercambiables: participar es educar y aprender e, igualmente, educar es participar y aprender".<sup>20</sup>

Una propuesta alternativa a la democracia participativa es la democracia radical y plural de Ch. Mouffe. Sobre bases liberales y democráticas, propone nuevos usos y significados de libertad e igualdad, que al extenderse a las diferentes relaciones sociales, hacen posible el surgimiento de diversas prácticas democráticas, de las que los ciudadanos forman un polo de identificación que agrupa a los diferentes movimientos sociales que luchan por la democracia en el amplio campo de las relaciones sociales. "La verdadera apuesta de esta *radical and plural democracy* es la creación de una cadena de equivalencias entre las diversas luchas por la igualdad y el establecimiento de una frontera política capaz de dar una nueva identidad a 'la izquierda'" De esa manera, la izquierda transformaría la relación de fuerzas y crearía una nueva hegemonía, que no elimina al adversario ni excluye al antagonismo político y los conflictos: "Abordar el proyecto de izquierda en términos de democracia radical y plural es cargar el énfasis en la dimensión hegemónica indisoluble de las relaciones sociales en la medida en que siempre se las construye según formas asimétricas de poder".<sup>21</sup> Por eso, la redefinición del socialismo en términos de democracia plural y radical, retoma el ideal democrático liberal.

Pero un acercamiento al pluralismo, implica reconocer que la existencia del conflicto y del antagonismo, hacen inalcanzable la armonía social es inalcanzable. La pluralidad democrática queda situada entre el consenso y el disenso, donde están los diversos valores de los ciudadanos y las posibles formas de hegemonía, están ligados a las instituciones estatales, quienes cristalizan los principios de la democracia. Sólo con instituciones estatales plurales y serios procedimientos democráticos es posible extender los principios democráticos a los nuevos campos de la vida social. Hoy, el pluralismo enfrenta una explosión de nacionalismos y particularismos -minorías-, que están a la espera de llegar a ser mayoría.

La democracia dialogante -en realidad es participante- es desarrollada por Giddens en *Más allá...*, pero en sus obras sobre la tercera vía, no proporciona referencias. Es un supuesto. El supuesto, puede apreciarse, en la democratización de la sociedad y del gobierno, donde la participación ciudadana juega un papel decisivo. Las reflexiones de los críticos, permiten aseverar que la tercera vía está en el debate sobre la democracia. La propuesta de la democracia radical y plural de Ch. Mouffe, está por encima del falso radicalismo racional -centro político- que propone Giddens, con un pluralismo capaz de incluir a las diversas expresiones políticas de la sociedad y dentro de los cánones políticos del socialismo liberal. Además rescata las nociones de oposición y antagonismo, que el neoliberalismo y el pensamiento único rechazan, y que Giddens, dice

---

Rodríguez Araujo, la democracia directa y participativa se combinan y se complementan, véase O. Rodríguez Araujo, *Izquierdas e Izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México, siglo XXI, 2002, p.184; Tarso Genro, *Op. Cit.*, p.94.

<sup>20</sup> G. Cardarelli y M. Rosenfeld, *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p.16. También, véase José Félix Tezanos, *Op. Cit.*, p.38.

<sup>21</sup> Ch. Mouffe, *Op. Cit.*, pp.23-24 y p.24, respectivamente, también, véase pp.14, 16, 20-21, 72, 134, 146-147, 179, 181, 200 y 203. Para las opiniones críticas véase O. Rodríguez Araujo, *Op. Cit.*, pp.184 y 204-205; Tarso Genro, *Op. Cit.*, p.152.

combatir en el discurso, pero no en la realidad. Finalmente, Ch. Mouffe construye un cierto paralelismo con la propuesta del socialismo democrático liberal de Bobbio, al señalar que la democracia plural y radical debe extenderse al ámbito socialista, que son reflexiones ausentes en la tercera vía. Pero la propuesta de Ch. Mouffe recibe críticas, sobre todo por el reduccionismo social y político que encierran sus razonamientos.

### 5.1.6 Problemas y peligros de la democracia

El mayor problema de la democracia es la pérdida de legitimidad. Las razones de la falta de legitimidad son múltiples, de allí se derivan las diversas problemáticas por las que atraviesa la democracia.

La caída del llamado bloque socialista, alienta la difusión de ideologías, como el fin de la historia de Fukuyama y el pensamiento único, que contribuyen al triunfo del neoliberalismo y a las secuelas que dejan a toda la humanidad. Sus políticas económicas contribuyen a la polaridad de la riqueza y al aumento de la desigualdad social, a la falta de cohesión social y al aumento de los problemas sociales, que se reflejan en la vida democrática, sobre todo en el desinterés y la apatía de los ciudadanos a participar en asuntos políticos, sobre todo entre los jóvenes ligados a la economía del conocimiento y de la tecnología de la información. Además lo inacabado de los procesos globalizadores y sus consecuencias, alteran las formas de la vida política, expresadas en la falta de transparencia y de democracia de la ONU, FMI y OMC, cuyas decisiones favorecen a las grandes potencias mundiales y a las CMN, afectando al resto de los países y a la humanidad, que incide en la vida democrática. Adicionalmente, las CMN, no sólo influyen en las decisiones políticas de casi todo el mundo, sino que impunemente no cumplen con las leyes, disposiciones laborales y medioambientales, violan la soberanía de las naciones, siempre en aras de obtener más beneficios, generalmente derivados de las inversiones especulativas y relegando a un segundo plano a la democracia. Pese a las afirmaciones, Dahl, señala algo innegable: "Con mucho la extensión e influencia mundial de las ideas, instituciones y prácticas democráticas ha convertido a este siglo en el periodo más próspero para la democracia de toda la historia de la humanidad".<sup>22</sup> Además la incompatibilidad libre mercado-democracia, genera un conflicto entre la igualdad y la libertad, que afecta a la vida democrática de la sociedad. Las afectaciones al estado de bienestar, afecta los lazos de solidaridad, deja a los individuos inermes ante el libre mercado, afecta a la igualdad en aras de una supuesta libertad, que en realidad hace del individuo un mero objeto de consumo y de lucro para los empresarios, además de alejarlo de las decisiones políticas.

Por otro lado, el empleo es la base de la libertad política y de la democracia. Y cuando hay desempleo: "Hay que volver a cimentar el futuro de la democracia más allá de la sociedad del trabajo... El trabajo remunerado sostiene y fundamenta constantemente no sólo la existencia privada, sino también la propia política... La verdad desnuda es ésta: sin seguridad material no puede existir libertad política, ni por tanto democracia alguna; y entonces todos nos vemos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarios", pues "... sin vivienda no hay trabajo, sin trabajo no hay vivienda y sin trabajo ni vivienda ni democracia".<sup>23</sup> En síntesis, la falta de empleo, desigualdad y pobreza amenazan a la democracia y contribuyen a la pérdida de su legitimidad.

<sup>22</sup> Robert A. Dahl, *La democracia...* p.165.

<sup>23</sup> U. Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, pp.93, 97-98 y 209. También, véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.18; O. Lafontaine y C. Müller, *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p.54.

Además los cambios en los patrones culturales de los jóvenes y los pocos logros de la educación y la formación para frenar la insatisfacción ciudadana, son factores que repercuten en la participación de la sociedad en los asuntos públicos y políticos, lo que a su vez, incide en la democracia, las instituciones y la confrontación de ideas entre los ciudadanos. El problema de la burocracia no sólo debe apreciarse como un obstáculo a la eficiencia estatal, también tiene que apreciarse la concentración del poder y los niveles de corrupción que encierra. Pero el poder político no es capaz de frenar o liquidar el poder de las élites burocráticas, todo lo contrario: casi todas las decisiones políticas son burocratizadas. Es decir, los excesos burocráticos repercuten en la legitimidad de la democracia y las instituciones públicas pierden credibilidad.

Por su parte, el papel de los medios en la vida política, resultado sobre todo de la concentración de los medios en pocas manos, los intereses que representan y la mediatización de la información, contribuyen a enrarecer el clima político. Además el carácter de "*media party*" que asumen los partidos políticos, hacen de los procesos electorales -y de la política en general- procesos comerciales, con lo que los ciudadanos pasan a ser simples consumidores de la democracia y de la vida política, que se refleja en la apatía ciudadana por la política, en su poca participación en los asuntos públicos y en el aumento de la abstención electoral -p.ej. en la Gran Bretaña, durante la reelección de Blair de 2001, la abstención electoral es del 41%. Pero, para el carácter instrumental de la política neoliberal, la participación de la política a través de los medios y el carácter "*media party*" de los partidos políticos es parte de la eficiencia de la política.

Las democracias parlamentarias, británica y alemana, no están exentas de problemas y obstáculos. Alemania enfrenta problemas políticos derivados de la renuncia de Lafontaine al gobierno de Schroeder y del papel que asume a partir de entonces, la coalición rojiverde y el aumento de los conflictos racistas -neonazis. Otro serio problema es la reunificación, sobre todo por la falta de igualdad entre los orientales y los occidentales, las promesas incumplidas de occidente con respecto a oriente y el considerar a los orientales ciudadanos de segunda. Alemania, con una mayor tradición democrática, enfrenta satisfactoriamente, entre otras cosas, la corrupción heredada del gobierno de Kohl, modifica disposiciones legales, asume el liderazgo de la UE, etc.; contando con una aceptable participación política, expande los sistemas consultivos, buscando que sus propuestas sean aplicadas por el gobierno. En Gran Bretaña, además del autoritarismo de Blair -p.ej. durante los conflictos bélicos de Kosovo, Afganistán e Irak-, enfrentan problemas de racismo y poca tolerancia a las protestas sociales o sindicales: p.ej. transportistas, combustibles, agricultores. Pero, para el parlamentarismo británico, dominado por los neolaboristas, hay avances. Promueven un tratado de paz en Irlanda del Norte -Blair se reúne con los dirigentes del grupo independentista irlandés (ERI)-, incorpora los derechos humanos a la legislación británica, cancela el régimen hereditario de los Lores, crea las legislaturas locales en Escocia, Gales e Irlanda del Norte, implementa el referéndum en asuntos prioritarios -p.ej. el euro-, amplía la participación de los jurados populares, restablece la alcaldía de Londres y reconoce el triunfo del candidato independiente Ken "El Rojo" Livingstone, etc.<sup>24</sup>

Las problemáticas por la que atraviesa la democracia, incluida su legitimidad, son consideradas de una manera general y en ocasiones dispersa por Giddens, quien además no cuestiona los efectos del neoliberalismo y del thatcherismo en la vida política británica. En Alemania, Lafontaine, también cuestiona la legitimidad de la democracia alemana, sobre todo por

<sup>24</sup> Véase Stuart Hall, "El gran espectáculo hacia ninguna parte", Martin Jacques (ed.), *¿Tercera vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000. También, véase en la bibliografía los Suplementos *Masiosare*, en *La jornada*, de Susana Berruecos García Travesí, Juan Aguilo y Marta Durán de Huerta, así como *La jornada* 1999 y 2000.

la aplicación de las políticas neoliberales por parte del gobierno de Kohl, pero después de que abandona al gobierno de Schroeder, la situación política alemana, con un gobierno cerca de las posiciones de Blair, la situación es semejante a la era Kohl.

### 5.1.7 El futuro de la democracia

Ante la difícil situación por la que atraviesa la democracia, las preocupaciones por su futuro, constituyen el centro de discusión y análisis de la ciencia, y de la cual, sin duda, saldrá victoriosa, pues su lucha, en medio de fuertes adversidades, encierra más igualdad para todos.

Los avances y las dificultades de la democracia, encierran promesas incumplidas o la búsqueda de más democracia en condiciones adversas por el desarrollo tecnocrático y burocrático, el conformismo de la sociedad, la pérdida de los valores democráticos, el aumento de la marginalidad, etc. Además en los parlamentos no hay auténticos debates, las decisiones políticas no son democráticas, no hay nexos gobierno-gobernados, abundan los intereses partidistas y particulares. Por eso: "Los mayores inconvenientes de la democracia actual residen en la supervivencia del poder invisible y de las oligarquías, el desprecio del individuo como protagonista de la vida política, el renovado vigor de los intereses particulares, el espacio limitado de la participación democrática y la no creación adecuada de ciudadanos educados".<sup>25</sup> La solución que propone Bobbio es avanzar en la democratización del Estado a la sociedad, por los espacios sociales, fuera de la tradicional vida política: familia, escuela y empresas. Los refuerzos a la propuesta democrática, serían los pactos sociales entre las organizaciones empresariales y sindicales, mediadas por el gobierno y con un marco social plural.

Las democracias de hoy deben combatir las políticas instrumentales que protegen los intereses privados, acabar con la supuesta neutralidad del Estado, dejar de ver a los ciudadanos como consumidores políticos y rescatar los valores democráticos. Además es necesario que en la toma de decisiones participe activamente la sociedad, amén de ser transparentes y contar con el respaldo de la opinión pública. Y, pese a los poderosos intereses de los mercados y de la formación de coaliciones políticas con amplia base social, son: "... los gobiernos y parlamentarios democráticamente elegidos quienes tienen que tomar las decisiones que determinan el futuro de nuestra sociedad".<sup>26</sup>

Una propuesta interesante es mejorar la cantidad (más) y la calidad (mejor) de la democracia. La democracia de baja calidad, excluye de sus reflexiones a la seguridad, a la población y al gobierno. Sólo busca la estabilidad política con eficiencia y racionalidad empresarial. Justifica la privatización y la descentralización administrativa. Piensa que la ingobernabilidad, proviene de las propuestas radicales y populistas. Por su parte, la democracia de alta calidad, rechaza el supuesto populismo y el radicalismo proveniente de las demandas sociales y políticas, y de la toma de decisiones participan las mayorías. Asimismo, impulsa la justicia e igualdad social. Los valores que determinan la calidad de la democracia deben asociarse a las prácticas, instituciones y estructuras de la vida social y política, que permitan organizar las vidas de los individuos de forma efectiva, con sus derechos y sus obligaciones reconocidas para que los individuos sean ciudadanos de una comunidad política. Pero, lo que no debe aceptar la

<sup>25</sup> Ch. Mouffe. *Op. Cit.*, pp.132, también, véase pp.131, 133 y 162; N. Bobbio, *Op. Cit.*, p.43. A juicio de Tarso Genro, la democratización del Estado, debe ir de la sociedad civil al Estado, pues es el medio de descentralizar la vida política, y luchar por la libertad y la igualdad, véase Tarso Genro. *Op. Cit.*, pp.139 y 150-154.

<sup>26</sup> O. Lafontaine. *El corazón late a la izquierda*, Barcelona, Paidós, 2000, p.184.



democracia es el establecimiento de indicadores de la calidad de la democracia, empleado para evaluar la actividad gubernamental. Los indicadores de la democracia, sólo expresan la distribución asimétrica de las perspectivas de la vida, que frenan y erosionan la participación política. Finalmente, no puede negarse que la ampliación de la vida democrática requiere de asociar los desarrollos cuantitativos (más democracia) y cualitativos (mejor democracia) con las instituciones mediadoras y de representación, buscando la participación de todos los ciudadanos.

El avance de la tradición socialdemócrata y socialista es otra opción. Son una fuente de apoyo a la democracia y le proporciona más legitimidad que la tercera vía, Held *dixit*. Y, ante la debilidad de la izquierda radical y la sumisión de la izquierda reformista -sobre todo por subordinarse a las disposiciones de los mercados-, las aportaciones de los plurales y dispersos nuevos movimientos sociales, previa convergencia, puede ser una opción para el futuro de la democracia. La rehabilitación integral de la política y el rescate de las virtudes cívicas son otras opciones, que el futuro de la democracia debe considerar, al igual que los peligros que representan el resurgimiento de la extrema derecha y el renacimiento del fundamentalismo.

Empero, en el futuro, la democracia debe resolver una interrogante: ¿La democracia continua dentro de la tradición liberal o es posible promover una democracia fuera del liberalismo? Y, aunque la mayoría de politólogos, considera que no hay democracia fuera del liberalismo, la respuesta a la interrogante, en el futuro de la democracia, se tiene que revisar o modificar el pacto social. Las revisiones o modificaciones al pacto social, irían en torno a la igualdad y la libertad. En ese sentido, Luhmann, advierte: "Según el concepto de democracia que adoptemos, el futuro de la democracia aparecerá de forma diferente; y según estos distintos futuros podemos ya observar problemas en el presente que creemos que otros no ven o no se toman suficientemente en serio".<sup>27</sup>

Por su parte, el discurso de la tercera vía, fuera de la necesidad de impulsar los cambios para avanzar en el proceso democratizador de la sociedad, no vislumbra un futuro para la democracia, lo que deja fuera la idea de Blair: hacer de la tercera vía una opción viable para el siglo XXI. El pragmatismo, la falta de rompimiento con la ideología neoliberal y lejos de la tradición socialdemócrata, que imperan en sus razonamientos, les impide vislumbrar un futuro diferente para la democracia, acorde a las actuales demandas sociales y nuevas formas de lucha a favor de la igualdad. Sin estas consideraciones, la democracia no se legitimaría y la tercera vía queda lejos del discurso y la acción política progresiva.

La ausencia de una conceptualización y caracterización de la democracia en Blair y Giddens, les impide clarificar en la renovación de la vida democrática. Esto se refleja en sus análisis sobre la crisis que vive la democracia, fruto de los cambios sociales y políticos, así como del impulso de políticas neoliberales que corroe la vida democrática y frena cualquier avance. Con la democracia participativa, acorde a los cambios económicos, sociales y tecnológicos, Giddens pretende democratizar a la sociedad y al gobierno. La democracia participativa, presupone la participación de una ciudadanía plural e incluye formas de autogobierno. La nueva cultura política es una aportación parcial de Giddens al análisis de la democracia. Las omisiones al análisis de la democracia de Giddens, son realizadas por los críticos. Tales son las reflexiones, sobre todo de Bobbio y Ch. Mouffe, acerca del papel de la igualdad, la libertad y la pluralidad que

<sup>27</sup> N. Luhmann, *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid. Alianza, 1998, p.162. También, véase G. Sartori, *Teoría...*, vol. 2, pp.471 y 475; N. Bobbio. *Op. Cit.*, pp.100-101. Los mejores estudiosos de la política -Bobbio, Sartori, Dahl, Ch. Mouffe, Tezanos, Beck, Tarso Genro, etc.-, consideran que en el capitalismo globalizante es necesario modificar el pacto social.

están en torno a las nociones de socialismo liberal democrático -base de los nexos liberalismo-democracia-socialdemocracia, y de la cuestionada democracia radical y plural, respectivamente. La pérdida de la legitimidad de los gobiernos, derivan diversas problemáticas, propias de una economía y una sociedad con un claro dominio tecnológico, que dejan un panorama sombrío para el futuro de la democracia, sobre todo por el carácter instrumental que asume y el tener que decidir su permanencia o alejamiento de la tradición liberal.

## 5.2 La política

Los efectos inmediatos de la crisis de la democracia y del acotamiento de la labor estatal, también repercuten en la vida política. Los principales rasgos de la actual política son: la descentralización del poder, la forma de gobernancia que impregna a las instituciones y el papel de los expertos en la toma de las decisiones políticas. Asimismo, se analiza el cambio de los valores políticos, los rasgos de los nuevos movimientos sociales y su tránsito a la vida política, el papel que asume la izquierda, los nexos de la política con la violencia y el necesario rescate de la política. El apartado termina con algunas políticas que impulsan los gobiernos británico y alemán.

### 5.2.1 Las instituciones políticas

El papel de las instituciones políticas es contrabalancear las concentraciones de poder. Es decir, las instituciones políticas deben proteger los intereses de las minorías, de lo contrario, se afecta la vida democrática y reinan las desigualdades. Es el medio para regular conflictos sociales. Lo que equivale a decir, que el marco institucional de una sociedad democrática, tiene que asegurar las condiciones de igualdad económica, social y política de toda la sociedad. Y cuando cambian las condiciones económicas y se modifican las condiciones de los diferentes grupos sociales, deben modificarse las instituciones políticas. Además los cambios en la vida política y en la democracia, resultado de conflictos de intereses, modifican las instituciones políticas, pudiendo cambiar la relación de las fuerzas políticas, pero no necesariamente la orientación de las políticas públicas, de los modelos económicos y sociales o las modificaciones a las leyes, tal como sucede con los conflictos de intereses europeos: nacionalismos, religiosos, raciales. La duración de las instituciones democráticas, depende en gran medida de su capacidad para conciliar los intereses y los valores siempre cambiantes, y es tarea de las fuerzas políticas asegurar sus tareas y su continua renovación. En el cumplimiento de sus funciones y de la normatividad descansa la legitimidad de las instituciones políticas. Sintetizando: "La democracia es sustentable cuando su marco institucional promueve objetivos normativamente deseables y políticamente deseados, como la erradicación de la violencia arbitraria, la seguridad material, la igualdad y la justicia, y cuando al mismo tiempo, las instituciones son capaces de enfrentar las crisis que producen si esos objetivos no llegan a cumplirse... La democracia es sustentable cuando todas las fuerzas políticas importantes encuentran que lo mejor es promover sus intereses y valores dentro del marco institucional".<sup>28</sup>

Por otro lado, ante las afectaciones al estado de bienestar y la creciente población multicultural y multirracial, la actual estabilidad democrática depende del sentido de justicia de sus instituciones y de la participación de los ciudadanos en la vida política. De esa manera, los ciudadanos asumen obligaciones y responsabilidades y se comprometen con la distribución equitativa de los recursos. Con la expansión de la vida ciudadana y de las instituciones, se puede

<sup>28</sup> A. Przeworski, *et al. Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p.70, también, véase pp.33 y 72; Tarso Genro, *Op. Cit.*, pp.66, 132 y 139.

buscar una mayor igualdad social y una mayor libertad individual. Esos son los avances políticos e institucionales, que responden a los cambios económicos sociales y políticos del mundo. Por eso, la reconstrucción de las instituciones políticas es prioridad de las sociedades contemporáneas, dice Giddens; o bien, los cambios institucionales son los que permiten consolidar la vida democrática de las sociedades actuales.

Los cambios institucionales que están tras los avances democráticos pregonados por Blair, los extiende a la descentralización del poder -véase 5.1.6. Con esto, busca ir más allá de los procesos democráticos de los gobiernos locales y del sector público, y de la transparencia y la responsabilidad en la gestión, tal como sucede con la política del *Best Blue*, que es un ambicioso programa de descentralización y transparencia en la licitación de servicios que abarca del nivel nacional a los ámbitos locales, y que se extiende al *NHS* y a la educación. Con la reinención del gobierno y la eficiencia de sus instituciones, el gobierno grande no es el mejor, sino el que hace y cómo lo hace, respaldado por ciudadanos con una mayor formación y con la libre circulación de la información, que es la base de un serio debate democrático, encaminado a atender mejor las desigualdades. Con estos procedimientos, el gobierno podría revitalizar la ética pública y los funcionarios administrarían mejor los servicios, optimizando los recursos públicos y los beneficios serán para la sociedad.

Para Giddens, el origen de los problemas sociales y de los mercados son el gobierno y el Estado. Por eso, la socialdemocracia, debe reconstruir las instituciones públicas, pues el orden social, la democracia y la justicia social de una sociedad plural así lo exigen. Ante el papel excesivo del Estado, la tercera vía pone énfasis no sólo en la responsabilidad personal, en la transparencia y en la reforma de sus instituciones. Esa es la respuesta al excesivo papel del Estado de la tradición socialdemócrata o el Estado mínimo que propone el neoliberalismo. Desde esta perspectiva, el Estado no sólo debe tener funciones de guardián para mantener el orden social y la prosperidad económica. Es necesario que el Estado establezca los marcos cívicos y sociales para que los mercados funcionen sin obstáculos. Esas son las instituciones por las que lucha la tercera vía. Lo mismo sucede con el tamaño del Estado, que no disminuye, sino que permanece igual o crece. Por lo que es necesario ajustar el poder estatal a las exigencias globalizadoras y sus efectos en la soberanía, cumpliendo con los requisitos de la gobernanza, y con las nuevas condiciones de riesgo y de la asignación de recursos a las instituciones públicas. Esa es la eficacia y dinamicidad estatal que busca la tercera vía, y para alcanzarlas es necesario reformar las instituciones públicas. Adicionalmente, el poder público para ser eficaz debe desburocratizarse, frenar la corrupción y descentralizar la toma de decisiones, siguiendo los criterios de la administración privada. Esa es la reestructuración de las instituciones políticas que propone la tercera vía.

Aceptando, la descentralización del poder político como el punto de partida para atender la centralización de los gobiernos, la visión de los críticos nos lleva a cuestionar a la neoliberal gobernanza, que es a donde Giddens lleva a su proyecto político. En efecto, la gobernanza con una dirección coordinada de todos -gobierno, sociedad, empresarios, tercer sector, etc.-, pretende hacer frente a la dirección jerárquica del gobierno. Pero la gobernanza, además de llevar a la política a su despolitización, también encierra el triunfo de la técnica y la administración, que es una bandera ideológica del neoliberalismo. Así, la también, llamada tecnocracia busca el progreso de la sociedad entre los principios de la ciencia, la técnica, la administración, la economía y la política. pero al vincular a lo privado con lo público -que tanto alaban Blair y Giddens-, se cuestiona la legitimidad del Estado, sus instituciones y la vida democrática.

Además la gobernancia al pretender que las actividades gubernamentales sean realizadas por gentes con conocimientos superiores, arrastran dos serios problemas: el de los expertos y el de las decisiones políticas. Los gobiernos buscan la ayuda de expertos para enfrentar los problemas complejos, pero ellos no deciden las leyes y las políticas, quien lo decide es la sociedad y para su cumplimiento utiliza al Estado como intermediario. Las decisiones políticas exigen juicios críticos y éticos, ponderaciones y la búsqueda de alternativas, que los expertos, con sus conocimientos, pueden ayudar a los gobiernos a que la sociedad alcance bienestar y estabilidad política. Existe pues, una oposición entre el papel de los expertos y la democracia; entre la técnica y la política. Pero hay un peligro, la tecnificación de la política, respaldada por una opinión pública pasiva y manipulada, puede contribuir a proteger los intereses privados y públicos, excluyendo y marginando al resto de la sociedad, lo que afecta el carácter integrista y democrático de la política y renuncia a buscar formas de vida más justas y legítimas aplicables a una sociedad plural. En pocas palabras: "El conocimiento es una cosa; el poder otra".<sup>29</sup>

De manera particular, las decisiones políticas encierran riesgos. Los riesgos, encierran una responsabilidad -y a veces peligro- política-técnica, pese a la racionalidad de decisiones políticas, y a los mejores procesos administrativos, terminan por afectar a la sociedad, por olvidarse de los criterios éticos. Además los riesgos encierran el problema de la politización de los hechos y su incidencia en las decisiones políticas, tal como sucede con el SIDA, tecnología, medio ambiente, genética, etc., que es son las principales líneas de reflexión de Giddens.

Las instituciones políticas concilian intereses, frenan las concentraciones de poder económico y político, luchan por la igualdad y reencarnan de la vida democrática, que la tercera vía traduce como descentralización del poder, transparencia, eficiencia y gobernancia. Esto es lo que está tras la reconstrucción política que propone la tercera vía. Pero la gobernancia o el dominio de la tecnocracia neoliberal, encierra serios problemas de legitimidad estatal e institucional, y de la vida democrática, que el neoliberalismo no puede resolver.

### 5.2.2 Los cambios en los valores políticos

La tercera vía tiene como desafío el enfrentarse con las implicaciones derivadas del cambio político. Sus políticas tienen que comprometerse con los cambios y dar respuestas a los nuevos retos. Esto, implica democratizar las acciones del gobierno y cambiar la naturaleza de la política. Pero los cambios en la política y en la democracia, a juicio de Blair, implican acabar con la línea divisoria entre la derecha e izquierda vigente en el último siglo e impulsar la participación ciudadana. Por lo que: "Es necesario fortalecer el impulso democrático para encontrar nuevas formas de participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan".<sup>30</sup> En ese sentido, los gobiernos de la tercera vía deben estimular y renovar las formas de hacer política y participar en la vida democrática.

Empero, los cambios en la política que impulsa la tercera vía, además de buscar más democracia, tienen que profundizar en los valores democráticos. Ese es camino para contrarrestar al neoliberalismo que socava la vida democrática, que abandona los principios políticos por postulados pragmáticos, que borra la conciencia y crea sujetos socialmente conformes. Y una

<sup>29</sup> Robert A. Dahl, *Op. Cit.*, p.86. También, véase R. del Aguila, "¿De nuevo el fin de las ideologías?", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.60 y 62; F. Vallespin, "Estructuras condicionantes e ideologías en el siglo XX", *Ibidem.*, pp.83-84; G. Cardarelli y M. Rosenfeld, *Op. Cit.*, pp.141-142; N. Luhmann, *Op. Cit.*, p.126; M. Modonesi, "La tercera vía: mito y realidad", *Memoria*, núm. 126, agosto 1999, p.38.

<sup>30</sup> Tony Blair, *La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo*. Madrid, El País-Aguilar, 1998.

sociedad que fomenta valores egoístas, materiales y conformistas, no tiene la capacidad de generar principios democráticos, y cuando los necesita hace uso espurio de ellos. La evaluación es admitida por el propio Giddens, al señalar que en las sociedades donde los valores y la cultura pierden fuerza, la democracia debe restablecerlos y es tarea de la sociodemocracia hacerlos.

El restablecimiento de los valores políticos debe llevar a los ciudadanos a interesarse por la comunidad política, donde la política fomente la igualdad de derechos y obligaciones. Cuando la comunidad política toma decisiones políticas, éstas deben ser adoptadas por el gobierno y la sociedad. Pero, para establecer la comunidad política es necesario que antes de la acción política, exista la conciencia -la ética-política gramsciana- de la necesidad de restablecer los valores políticos, que refuerce al tejido social y político. Se trata, de que los ciudadanos potencien sus formas de representación y fomenten las virtudes cívicas, pues la pérdida de la cohesión social de las sociedades democráticas es por frenar las actividades cívicas y el desinterés por la política. Por eso, es necesario restablecer los nexos entre los valores cívicos y la comunidad política; entre la ética y la política, y avanzar la vida democrática de las modernas sociedades plurales. Ante esto, Ch. Mouffe, señala: "... afirma[r] en su discurso político que la verdadera realización humana sólo es posible cuando actúa como ciudadano de una comunidad política libre..."<sup>31</sup>

Finalmente, desde la perspectiva comunitaria, ante la desaparición de las virtudes cívicas y la incapacidad estatal para restablecer los valores cívicos, la comunidad política adquiere el reconocimiento pleno, pues es el espacio donde los ciudadanos tienen derechos y cumplen con sus deberes. Pero hay un serio problema para la tercera vía: le resta importancia al diálogo que debe imperar en la vida comunitaria y política.

Los cambios políticos que vive el mundo, exigen democratizar las acciones gubernamentales y cambiar la naturaleza de la política, según la concepción de la tercera vía. Pero se queda corta, al omitir las secuelas neoliberales en la vida democrática y en la política. Para enfrentar tales problemas, los críticos proponen rescatar los valores políticos, como la forma de reconstruir la comunidad política, pero la tercera vía carece de los medios para impulsarla.

### 5.2.3 Los nuevos movimientos sociales (subpolítica) y la política

Al completar sus reflexiones sobre los nuevos movimientos sociales, Giddens señala que éstos rebasan a los partidos políticos, incluidos los socialdemócratas. A su crecimiento influyen el inmovilismo gubernamental, la pérdida de confianza en los políticos y el declive de la política. Los movimientos sociales tienen influencia en los jóvenes con sólida formación académica, clases medias y excluidos. Ante la nueva realidad social, la actividad política de los movimientos sociales, gira en dos sentidos: como movimientos antisistema o como movimientos sociales democráticos y progresistas.

La subpolítica es el conjunto de oportunidades de acción y de poder más allá del sistema político. Las opciones son realizadas por los individuos en el ámbito de la sociedad mundial y dejan fuera a gobiernos, parlamentos, opinión pública, etc. La subpolítica es la forma de acción política no convencional que genera recelo sobre todo entre la izquierda. La subpolítica busca movilizar al inmovilismo estatal y social y comienza a influir en la vida política. Es expresión de la nueva cultura política y puede situarse entre lo público y lo privado. Su ideología, expresada en las nuevas demandas sociales, lucha contra el libre mercado, el poder político y las desigualdades

<sup>31</sup> Ch. Mouffe. *Op. Cit.*, p.44, también, véase p.95; Tarso Genro, *Op. Cit.*, pp.37-39 y 153.

sociales. Allí está el futuro del consenso social, de la acción estatal y de la política, y el fortalecimiento de otros proyectos sociales, p.ej. medios de comunicación y ONGs. La subpolítica comienza su ascenso en la década de los ochenta, pese a la resistencia de los partidos políticos y de los gobiernos y busca influir en la discusión de los temas mundiales del futuro.<sup>32</sup>

Por otro lado, los nuevos movimientos sociales son expresiones de la sociedad civil plural y es parte del futuro de la democracia. Es decir: "El actual auge de la noción de sociedad civil denota una importante transformación en la estructura política de las sociedades contemporáneas".<sup>33</sup> Los movimientos sociales son plurales, pero discontinuos y heterogéneos en programas y estrategias. Para enfrentar sus debilidades, los nuevos movimientos sociales deben formar una amplia convergencia organizativa, ideológica y de alianzas, que permitan construir un horizonte político viable, y junto a la izquierda progresista, pugnar sin descanso por la libertad, la igualdad, la solidaridad, la justicia, la distribución de la riqueza, la paz, la autorrealización personal, la creatividad, el medio ambiente, los derechos humanos, etc. Todavía, falta precisar las reformas: económicas, sociales, los valores, lo público y lo privado, el papel del Estado, trabajo, energía, medios, medio ambiente, educación, participación política, etc. *En fin, los nuevos movimientos sociales, encierran formas de pensamiento y fuerza social, que buscan perfeccionar las formas y las normas de convivencia social y humana a corto, mediano y largo plazo. Y es la respuesta de la sociedad al supuesto fin de las ideologías.*

Las ideas de Giddens, acerca de los nuevos movimientos sociales, están en el centro de las discusiones actuales. Las ideas de Beck, sin duda, la principal fuente de Giddens, permite ver en los nuevos movimientos sociales, una opción al neoliberalismo globalizado, independientemente de la heterogeneidad y discontinuidad de sus propuestas, y de sus necesarios vínculos con el pensamiento progresista y el socialismo. Y, pese a sus debilidades y lo incompleto de sus principios y fundamentos y acciones políticas, es posible construir las bases de una sociedad más justa, igualitaria, democrática y humana.

#### 5.2.4 El papel de la izquierda

Según Giddens, el proyecto de centro-izquierda que encarna la tercera vía, enriquece las ideas y el panorama de la izquierda, pero debe revisar su concepto de igualdad, procurar que los partidos comunistas y socialistas se acerquen a la socialdemocracia, descartando al comunismo y al socialismo, excepto en sus ideales, que son renovados por la socialdemocracia. Las ideas impregnadas de un pseudoreformismo socialdemócrata, que justifica la hegemonía neoliberal, están lejos de la izquierda y llegan a la exageración: hacen creer, que la tercera vía rescata a la socialdemocracia, que fija la agenda de la izquierda moderada europea y acepta al neoliberalismo.

Las críticas al supuesto izquierdismo de la tercera vía, son abundantes. Para Hall, el proyecto de la tercera vía al no afectar intereses y no tener enemigos, no es proyecto. El supuesto izquierdismo de la tercera vía, se asemeja más al humanismo cristiano que al centro-izquierda, y Blair -dice Hall-, aprende algunas tonadas de la izquierda, pero se olvida de la música. Denitch, piensa que la tercera vía, contribuye a la derrota de la ideología de la izquierda. Modonesi, considera que la tercera vía es la versión revisionista de la socialdemocracia de fin de siglo. Y,

<sup>32</sup> Véase U. Beck. *¿Qué es...?* p.19; U. Beck. *La democracia...* pp.39-42 y 172; José Félix Tezanos, *Op. Cit.*, pp.382-384- 387.

<sup>33</sup> Enrique Serrano. "Modernidad y sociedad civil". Alberto J. Olvera. (coord.). *Op. Cit.*, pp.55. También, véase G. Sartori. *Teoría...* vol. I, pp.155-156; A. Touraine. *¿Cómo salir del liberalismo?*, México. Paidós, 1999. pp.57-59, 79 y 88-89; José Félix Tezanos. *Op. Cit.*, pp.390-391, 393-395, 397, 399-401, 404 y 406.

para Faux, la tercera vía es la versión empresarial de la socialdemocracia, que adquiere la patente de la política progresista en la era de la información.<sup>34</sup>

Ahora bien, la supuesta muerte del comunismo y del socialismo, que decreta el neoliberalismo, y al que se adhiere Giddens es utilizada para atacar los postulados de la izquierda. El derrumbe político de la izquierda es porque acepta al libre mercado, al capital, al capitalismo y a la globalización, y sigue una política pragmática y "eficaz". Además la izquierda no logra modernizar su programa y recuperar su tradición histórica. Es más, pierde su identidad ideológica y política, por ocupar cargos políticos y disfrutar de los beneficios del poder. Sus discursos son funcionales; abandona sus principios, objetivos y a sus bases: sindicatos y sectores progresistas. Su crítica teórica está llena de dogmas ideológicos. Su praxis política deja de ser anticapitalista y se asocia a los abusos del poder. Y por si fuera poco, no es capaz de impulsar un proyecto igualitario y democrático. Son débiles, pese a gobernar buena parte de Europa durante los noventa. Se parece a la derecha y carece de respuestas a los problemas nacionales y mundiales. Hay desencanto entre los electores, pues sólo buscan el poder político y no cambiar el sistema económico-social. Antes de enfrentarse a la hegemonía neoliberal, la izquierda debe reactivar sus ideales y proyectos políticos y resolver la interrogante: ¿Eficacia electoral o tener un proyecto viable y realizable, lejos del mercado político que lo separa de sus raíces y la hace pragmática?

La descripción del párrafo anterior corresponde a la izquierda reformista de principios del siglo XXI, ligada a buena parte de partidos y gobiernos de corte socialdemócrata, socialistas moderados y centro-izquierda, que legitiman el orden neoliberal, que domesticar proyectos alternativos, y al quedarse sin banderas de lucha, los más felices son los liberales y la derecha. La otra izquierda, la social o radical, tiene el respaldo de los nuevos movimientos sociales, ecologistas, el tercer sector, etc. Luchan por la igualdad y la democracia desde abajo. Son independientes del Estado y de los partidos políticos. Entre sus integrantes abunda la crítica, la experiencia y las alternativas. Su gran problema es institucionalizarse o mantenerse alejado del poder político. El abandono de Lafontaine al gobierno de Schroeder y la candidatura de Ken El Rojo Livingstone a la alcaldía de Londres, son los mejores ejemplos de resistencia a institucionalizar un proyecto de izquierda. Y ese es el camino: hay que frenar la institucionalización de la sociedad. Ese es el reto para la izquierda del siglo XXI.<sup>35</sup>

Para enfrentar a la hegemonía neoliberal, además de no sucumbir a la institucionalización, la izquierda debe retomar sus ideales y formular un proyecto político viable, capaz de reactivar la lucha por el socialismo y formas de vida lejos de la atroz cultura individualista, luchar contra el capital, contra el consumismo, contra la explotación y las desigualdades sociales, contra la antidemocracia, etc. Pero para lograrlo, la izquierda debe nutrir sus bases, conjuntar las demandas sociales tradicionales y actuales, revisar sus programas y estrategias políticas, vincularse a los nuevos movimientos sociales, etc. Es pues, necesaria una actualización del pensamiento de izquierda, acordes a los avances de la sociedad y de la democracia, de los gobiernos que luchan por la igualdad, el control democrático a los medios y el regreso a la política. Y ese camino lo

<sup>34</sup> Véase S. Hall, "El gran espectáculo hacia ninguna parte", Martín Jacques (ed.), *Op. Cit.*, pp.66 y 83; Jeff Faux, "La tercera vía hacia ninguna parte: las lecciones de la presidencia de Clinton", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo*, México, UNAM-Siglo XXI, 2004, pp.179-180; Bogdan Denitch, "Alternativas a la tercera vía", *Ibidem*, p.70; Massimo Modonesi, "Izquierda institucional vs. izquierda social", *Ibidem*, pp.90 y 93; A. Giddens, *La tercera...*, p.28; A. Callinicos, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona, Crítica, 2002, pp.9-10. Para una opinión que favorece los nexos de la tercera vía con la izquierda, véase Félix Ovejero, "Epílogo: La identidad perdida de la Tercera Vía", Martín Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.191.

<sup>35</sup> M. Modonesi, "Izquierda institucional vs. izquierda social", John Saxe-Fernández (coord.), *Op. Cit.*, pp.89-90, 93 y 100; Beatriz Stolowicz, "Los desafíos de la izquierda para construir alternativas", *Ibidem*, pp.82 y 85-86; José Félix Tezanos, *Op. Cit.*, pp.190-191, 390-391, 401 y 406; Manuel Vázquez Montalbán, "De la euroizquierda a la euroderecha", *La jornada*, 29.5.2002, pp.1 y 29.

comienza a trazar, sobre todo desde la década de los ochenta, la izquierda libertaria europea, muy ligada a los movimientos ecologistas, pacifistas, antinucleares y verdes.

Finalmente, Ch. Mouffe señala que la democracia radical y plural, busca ampliar la democracia en las relaciones sociales y extenderla a las metas socialistas, pero articulada a las instituciones liberales. Es decir, la tradición liberal democrática, puede extender sus luchas por la igualdad y libertad en todos los campos de la vida social, y aunque el socialismo tiene objetivos no compatibles con el pluralismo democrático, si puede expandir su aplicación y contribuir a enriquecer las expectativas sociales. En otras palabras, cuestionada democracia radical y plural puede contribuir a formular un proyecto de izquierda en términos radicales y plurales.

El proyecto político de la tercera vía, pretende ser socialdemócrata, cuando es neoliberal y está lejos de la izquierda comunista o socialista con una obtusa visión del futuro: influir en la izquierda europea. Los críticos son los encargados de esclarecer el declive de la izquierda, sus contradicciones e incapacidades programáticas y estratégicas, que la encajona ante un dilema que tiene que resolver en el futuro: eficiencia electoral o construir un proyecto viable y alterno. El dilema lo tiene que resolver la izquierda institucional o moderada. Mientras que la radical tiene que evitar caer en la institucionalización -que es a donde la lleva el canto de las sirenas neoliberales-, avanzando en la construcción de un futuro proyecto que luche por la igualdad y la democracia, y un ejemplo de esto, es el proyecto de la democracia radical y plural de Ch. Mouffe.

### 5.2.5 La violencia y la política

Las tareas gubernamentales europeas de fomentar la paz, controlar los instrumentos de violencia y mantener el orden, chocan con la lucha de los movimientos de los inmigrantes por sus derechos ciudadanos y de los grupos de extrema derecha de clara tendencia neonazi. Sus efectos son observados en los problemas con la integración nacional y una población multicultural -hay demasiados ciudadanos con más de una nacionalidad-, que alimentan los conflictos destructivos como la xenofobia, el racismo, el fundamentalismo religioso, el abaratamiento del trabajo y el aumento del desempleo, etc. Pese a las buenas intenciones gubernamentales por evitar el rechazo social a la inmigración, Alemania implementa programas de control a inmigrantes en sus fronteras con Italia y Polonia. Los datos son aterradores: en 1995, Alemania acepta 1.1 millones de inmigrantes; mientras Gran Bretaña, acepta 8 veces menos que Alemania.<sup>36</sup>

Ahora bien, los liberales partidarios del tradicional Estado-nación, justifican el uso de la guerra y de la fuerza militar, incluida la opresión y la represión. Desde esta perspectiva, para la tercera vía el poder político es coercitivo y sanciona. El gobierno es el único que puede emplear legítimamente la fuerza y la coerción para defender las leyes y las instituciones democráticas, que es donde está la labor política de Blair y Schroeder, al hacer frente a los problemas de los inmigrantes, raciales y de grupos de extrema derecha alemanes. En otras palabras, el Estado liberal mantiene el orden y no es represivo, pues: "La función del Estado no es hacernos buenos, la función del Estado es garantizar la paz social..."<sup>37</sup>

El combate a la violencia interna está sustentada en la ley y es lo que legitima las acciones del gobierno en pro de la libertad imperante en la sociedad. Pero las decisiones políticas sobre la

<sup>36</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...*, pp.54, 61, 153-157, 159-161; G. Sartori, *Teoría...*, vol. 1, pp.66, 70 y 103.

<sup>37</sup> Ignacio Sánchez Cámara, "Los límites de los derechos individuales", Margarita Nuñez Canal (Ed.), *Op. Cit.*, p.141; también, véase I. Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1997, p.4.



violencia giran en doble sentido: castigo o amnistía, y sus efectos minan o refuerzan la legitimidad gubernamental ante la sociedad y el espectro político. La reacción gubernamental a la violencia, necesita de una respuesta masiva, pero moderada, siempre cuidando al sistema de libertades, tal como sucede con Blair al combatir la inmigración y los problemas raciales o Schroeder al combatir la inmigración o los grupos neonazis.

El análisis de la violencia política en Giddens, si bien está situado en el contexto de la discusión actual, se queda en un ámbito general, al no considerar su procedencia liberal, que es donde se ubican las acciones políticas de Blair y Schroeder, al enfrentar los problemas de la inmigración, los conflictos raciales y las manifestaciones de la extrema derecha (neonazis). El uso legal de la violencia, clarifican las posiciones y acciones políticas de la tercera vía ante los problemas de la inmigración, el racismo y de la extrema derecha.

### 5.3.6 Rescate de la política

Held, clarifica la política de la tercera vía en los siguientes términos: "Para Blair, la política no es un juego de suma cero: todos los equipos pueden subir juntos. No tiene que haber perdedores. No tiene por qué haber enemigos".<sup>38</sup> Pero, como se ha visto, un Estado sin enemigos, repercute en la vida democrática, pues no se concibe una vida política sin diálogos abiertos, sin la formación de consensos y sin la existencia de disensos. Y un Estado sin enemigos y sin una real democracia, manifiesta autoritarismo y antidemocracia, muy lejos de la democratización que discursivamente impulsa de la tercera vía. Es decir, la tercera vía y su propuesta de gobernancia, reducen a la política a simples funciones operativas.

Asimismo, la comercialización de los procesos políticos y el papel de los medios de comunicación, inciden en la vida política. El propio Giddens, reconoce la política de imagen que sigue Blair en su ascenso al poder. Reconoce las carencias de la tercera vía, pero omite los efectos de la comercialización de la política y el papel de los medios de comunicación en la vida política, aunque se declara partidario de frenar la comercialización de los procesos políticos y de regular la participación de los medios en la vida política. Es necesario frenar la influencia de los medios en las decisiones políticas, pues conducen a sesgos políticos e ideológicos, y al asumir posiciones políticas marcadamente conservadoras y antiprogresistas, toman partido en asuntos políticos y llegan a formar liderazgos políticos mediáticos, p.ej. Silvio Berlusconi. La influencia de los medios en la política encierra un avance de lo privado en la vida pública, que incide en la vida democrática, pero pueden desembocar en serias crisis políticas con consecuencias impredecibles para la vida política. Con la democratización de los medios, habría una información veraz e independiente y se crearían nuevas formas organizativas de los medios.

Desde el punto de vista ideológico, el fin de las ideologías marca el fin de la política. Es el fin de ver las cosas desde ópticas diferentes. Además sin ideologías, ni conflictos sociales, ni identidades políticas, la política deja de ser la gestora de los diferentes intereses sociales, lo que repercute en la carencia gubernamental de criterios políticos e ideológicos. Es decir, la política se separa del pueblo y del gobierno, y por ende, de la igualdad. Adicionalmente, las ideas políticas dejan de ser relevantes y sus alternativas son muy pobres; los partidos políticos se convierten en simples maquinarias electorales; y los valores políticos -igualdad, libertad y democracia- son sustituidos por el mercado, el éxito, la eficiencia, etc., que despolitizan a la política y conducen a la falta de legitimidad a los gobiernos.

<sup>38</sup> D. Held. "El fin de la política y la tercera vía", Martin Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.51.

La preocupación neoliberal por la economía y no por la política es otro factor del abandono de la política. Eso hace la tercera vía. Pero a juicio de sus críticos la política sigue teniendo su importancia, pero para rescatar a la política tiene que dominar a la economía. El rescate de la política necesita abandonar el papel de gestor de la rentabilidad de los capitales internacionales y nacionales, reconciliarse con la sociedad, luchar contra la concentración del poder y de la riqueza en pocas manos, luchar por más democracia, dejar de realizar meras funciones de gobernancia, recuperar su sentido ético y moral, y la falta de esto último, incide fuertemente en la corrupción y fracaso de la política. La política debe construir sus marcos jurídicos que le permitan delimitar las acciones económicas, sociales y políticas propiamente dichas, siempre buscando el consenso, la negociación y el diálogo. Finalmente, la construcción de una imagen de la futura política debe contar con una ideología que no olvide las visiones pasadas y futuras del mundo. En pocas palabras: "Se trata, por lo tanto, de redefinir la noción de política, imprimiéndole un carácter público, tornándola un espacio de acumulación de fuerzas sociales, culturales y directamente políticas, quebrando la dualidad estado-sociedad civil que pertenece al universo liberal y choca directamente con la socialización de la política y del poder, objetivos fundamentales de la lucha por la emancipación de los hombres". En un sentido optimista podría decirse, que: "La política sigue viva, pero ya no podemos atraparla desde las cómodas simplificaciones de las ideologías tradicionales".<sup>39</sup> Además la izquierda tiene que proponer nuevas teorías y estrategias, nuevas formas de organización y de acción -y movilización política-, acordes a los cambios sociales complejos que dan forma a una pluralidad social activa, capaces de atender las nuevas demandas sociales.

El rescate de la política, requiere de alejarse de la gobernancia, de la falta de democracia y del cuidado extremo de la imagen, que son los rasgos distintivos de la visión política de la tercera vía. También, necesita alejar al excesivo papel de la comercialización y de los medios en los procesos políticos, forjarse una ideología y unos conocimientos acordes a los cambios del mundo actual. Y por si fuera poco, necesita recuperar sus valores y no servir sólo de maquinaria electoral a los partidos políticos. Asimismo, la política requiere de nuevas estrategias, una nueva organización y una nueva acción política, acordes a la nueva pluralidad y a las nuevas demandas sociales. Además los críticos, preocupados por la despolitización de la política, rescatan el papel de la política sobre la economía y de adecuarse a las nuevas condiciones del mundo actual, proponiendo desde una óptica gramsciana -como la de Sader-, el que la política vaya más allá de la democracia liberal y alcanzar la socialización de la política. Ideas, que Giddens no se atreve a rescatar y proponer.

### 5.2.7 Política británica y alemana

La poca importancia que Giddens y Blair, dentro de una perspectiva neoliberal, le otorgan a la política, se refleja en las escasas referencias a la política británica y alemana. Además las referencias a la política británica son muy generales. De manera particular, Giddens y Blair destacan los problemas democráticos que enfrenta Gran Bretaña, dentro de los que destacan: la necesidad de contar con una moderna constitución, la excesiva concentración de poder del primer ministro, los cambios en la Cámara de los Lores y avanzar en la descentralización política -devolución de los poderes locales a Gales y Escocia. Con respecto a Alemania, Giddens apenas menciona la estabilidad del gobierno alemán, los problemas políticos de la unificación y los

<sup>39</sup> Emir Sader. "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible", John Saxe-Fernández (coord), *Op. Cit.*, p.226; Fernando Vallespín. "Estructuras condicionantes e ideologías en el siglo XXI", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, p.89, respectivamente. Para el rescate de la política, véase a los críticos empleados en la investigación.

problemas políticos que deja la creciente inmigración. En pocas palabras, la tercera vía sin salirse de la óptica neoliberal, no le da importancia a la política británica y alemana.<sup>40</sup>

Ampliando el panorama del marcado bipartidismo del político británico, tenemos que Blair y el neolaborismo siguen el método mayoritario tradicional, lejos de la democracia del consenso y las reformas acordadas por los partidos y los sindicatos. Es decir, al dominar la tradición política, los agentes políticos y sociales, impiden la cooperación y las reformas políticas innovadoras, observado en la falta de intervención directa del gobierno central en los gobiernos locales. Esta labor es realizada por los consejos locales, las presiones presupuestarias, las disposiciones parlamentarias, los quangos -especie de ONGs, formados sobre todo por las asociaciones de profesionistas- y los medios. El panorama político difícilmente será modificado por el neolaborismo: le dan poca importancia a las reformas políticas e institucionales. Esa es la razón de la tardía la devolución a los poderes locales a Gales, Escocia y Londres, donde además Blair tiene que negociar con grupos sociales y partidos locales y reconocer la victoria de Ken El Rojo Livingstone como alcalde de Londres. Aún falta una reforma constitucional detallada que frenen los excesos del poder gubernamental y la existencia de una mayoría parlamentaria que debilita la labor del parlamento. Pero, por lo que se observa, la política británica, con marcados matices conservadores y neoliberales, sin duda, se extenderán al siglo XXI.<sup>41</sup>

Alemania, por tener un estado de bienestar de corte socialdemócrata, que incide en la configuración del poder político e institucional. La política institucional obliga al Canciller, a los gobiernos regionales, al Parlamento, al Consejo federal, etc., a negociar, cooperar y establecer compromisos. Las discusiones más serias se dan en el Parlamento -entre los diputados y partidos-, y el Banco Central y el Tribunal Constitucional que limitan las maniobras del gobierno federal. Los efectos de estos factores políticos e institucionales son observados en las prioridades alemanas. La estabilidad de los precios, un sólido sistema de seguridad social, una participación estatal un poco superior a la media internacional, una menor cantidad de funcionarios y la delegación de algunas competencias estatales en las políticas social y salarial a las organizaciones empresariales y sindicales. Comparando las acciones políticas de los gobiernos de países de la OCDE, las instituciones alemanas tienen poca capacidad para frenar acciones políticas radicales y sus cambios son graduales, como se observa en los primeros meses de gobierno de la coalición rojiverde y en el enfrentamiento de Lafontaine con las organizaciones empresariales. En ese sentido, hay que analizar los recursos y límites de la cultura política alemana para apreciar hasta qué punto los fines políticos permiten alcanzar los ordenamientos institucionales y atender las demandas sociales de los ciudadanos, de lo contrario se corre el peligro de alejarse de la tradición política alemana y terminar por adherirse a los conceptos y valores neoliberales. Pese a todo, las ventajas de las políticas alemanas se reflejan en sus decisiones horizontales y verticales y debidamente consensuadas, así como en el dominio de gobiernos de coaliciones de derecha e izquierda. Las coaliciones más comunes son: CDU-CSU-FPD (derecha); SPD-Verdes-PSD (izquierda). Uno de los problemas específicos de la política alemana es la descentralización, donde el gobierno central no tiene control directo sobre la administración de sus políticas. La tarea es realizada por los gobiernos regionales y locales. Otros problemas de la política alemana son la fuerte influencia de los partidos políticos en la vida política y los serios problemas políticos

<sup>40</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía...*, pp.65, 90, 95 y 158; los Suplementos *Masiosare*, en *La jornada*, de Susana Berruecos García Travesí (véase bibliografía).

<sup>41</sup> Véase W. Merkel. "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX", *La política*, núm. 5, junio 2001, pp.21-22; Ian Budge. "Gran Bretaña e Irlanda: variantes de régimen de partido dominante", en Joseph Maria Colomer (Dir.), *La política en Europa. Introducción a las instituciones de quince países*, Barcelona, Ariel, 1995, pp.31-33, 39, 44-45, 55, 65-69 y 75.

derivados de la unificación de Alemania.<sup>42</sup>

Las escasas y generales referencias a la política británica y alemana por parte de Giddens, reflejo de su concepción política neoliberal y su poco interés por el poder político, que le impide profundizar en las características y los problemas de la política británica y alemana, y en los retos del futuro. Esa ausencia, le impide a la tercera vía, ubicar a la política británica en un ámbito diferente al tradicional y señalar las reformas políticas e institucionales que necesita Gran Bretaña, para limitar al poder del primer ministro y fortalecer la labor parlamentaria, manifestada durante la guerra contra Irak. Con respecto a Alemania, en la tercera vía, están ausentes la política del consenso y la negociación que rodea a la política alemana, donde la participación de los empresarios y los sindicatos, base de sus logros económicos y sociales, generan conflictos entre los diferentes actores políticos. Y, aunque los cambios políticos son graduales, la política alemana queda situada más cerca de la tradición socialdemócrata, y pese a los embates conservadores y neoliberales, tiene ventajas sobre la política británica y la confianza de enfrentar sus problemas con más entereza.

La descentralización del poder y de la vida política, requiere de un acercamiento a las instituciones políticas, que sustenten la crítica de la tercera vía a las anticuadas instituciones políticas británicas, su adhesión a la gobernancia, los cambios de los valores políticos y la mayor participación de la sociedad en la vida política derivados de tales cambios. La modificación del espectro político por el aumento de los nuevos movimientos sociales, la urgencia de la izquierda por formular un proyecto político más allá de la propuesta de la izquierda reformista, el clima de violencia en que está inmersa la vida política, el rescate de la política como el medio para enfrentar eficazmente al neoliberalismo y a la crisis social que agobia al mundo y algunos sustanciales elementos que rodean a la política británica y alemana, son los aspectos más relevantes analizados en el apartado. Algunos de los aspectos son analizados superficialmente o ignorados por Giddens, siempre desde una óptica de análisis liberal o neoliberal, sobre todo por su desinterés por la política y el poder político y lejos de la tradición socialdemócrata.

La renovación de la política que discute la tercera vía, abarca a la democracia y a la política. Una democracia, que dentro de parámetros liberales, ante los cambios del mundo y la despolización de la sociedad, necesita de una mayor participación, además debe atender las demandas de los nuevos movimientos sociales. El rescate de la política, tiene que vincularse a los nuevos valores, a los nuevos movimientos sociales y a la izquierda socialista. Además debe eliminar los técnicos conceptos de la gobernancia, formular un proyecto político alternativo al neoliberal, que rechace la violencia, priorice el diálogo y busque de consensos sociales y políticos.

Con el análisis de la política, culmina el análisis de la trilogía fundamental de la tercera vía. El análisis comienza con la economía, se extiende a lo social y culmina con la política. Únicamente, queda pendiente la globalización, que es a donde lleva la tercera vía a su proyecto político.

<sup>42</sup> Véase W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX", *Op. Cit.*, pp.31-32; Manfred G. Schmidt, "Alemania: un Estado de Gran coalición", Joseph Maria Colomer (Dir.), *Op. Cit.*, pp.81, 85-92, 94-99, 102-105, 107, 111-112 y 115-116; Robert A. Dahl, *La democracia...*, pp.114-115; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, p.137.

## 6 LA GLOBALIZACIÓN

La globalización, parte del actual proceso hegemónico capitalista es el fiel acompañante teórico-conceptual de la tercera vía. Es decir, los procesos globalizadores al igual que el neoliberalismo -al que critica e intenta en vano separarse teórica y conceptualmente-, son parte de la esencia teórico-conceptual de la tercera vía. En efecto, aunque la crítica -en ocasiones acremente-, la tercera vía no puede negar su vinculación a la globalización. Las reflexiones sobre la globalización, contemplan en el primer apartado el análisis del mundo globalizado. La definición y caracterización de la globalización; la visión de la socialdemocracia y la tercera vía sobre la globalización. El papel que juegan los capitales financieros internacionales y las CMN en el actual proyecto hegemónico capitalista de dominio norteamericano, evidenciado en las terribles secuelas que dejan en el ser humano los procesos globalizadores, que se extiende a todo: economía, sociedad, política, medio ambiente. También, se analiza el dominio geoestratégico que encierran las "guerras humanitarias", el surgimiento de los movimientos antiglobalizadores y el futuro -si es que hay- del mundo globalizado. La UE, objeto de análisis del segundo apartado, aborda sus orígenes, su estructura formal y la perspectiva que tiene en los procesos globalizadores; la visión que tiene la socialdemocracia y la tercera vía del ambicioso proyecto supranacional del mundo; su extensión al Este y centro europeo; sus actuales problemas y el futuro de la UE. El capítulo, termina con un breve apartado sobre las ideas liberales del nacionalismo y cosmopolitismo y sus problemas -que incluyen la expansión de los partidos de extrema derecha-, muy presentes en el análisis de la tercera vía.

Sobra decir, que los análisis sobre la globalización, con el que cierra la investigación, rebasa lo vertido por los principales promotores de la tercera vía, y la labor crítica, amplía el conocimiento de la globalización, de la UE y del cosmopolitismo, que es obra de sus mejores estudiosos: V. Navarro, Gray, Beck, D. Held, Atilio A. Borón, Perry Anderson, Peter y Harald, Callinicos, Elmar Altvater, diversos dirigentes del movimiento antiglobalizador, etc.

### 6.1 El mundo globalizado

Partimos de la noción de globalización, su conformación conceptual y sus rasgos distintivos, que la ubican como un proceso irreversible. Proceso, al cual la socialdemocracia no puede estar desvinculado y que para la tercera vía es parte de su propia esencia: es el espacio donde se mueven los capitales financieros internacionales y las CMN. Pero la actuación de los capitales financieros internacionales y de las CMN es parte del nuevo proyecto hegemónico capitalista que encabeza EUA, que se manifiesta directamente o a través del control ejercido por la ONU, FMI, BM, OMC. La fuerte presencia de los capitales financieros internacionales y de las CMN, lleva a un conflicto que la investigación intenta resolver: ¿Quién ejerce el poder mundial: los grandes capitales o el Estado? La respuesta a la interrogante, intenta responder el sentido de las "guerras humanitarias" y el carácter geoestratégico que esconden. El surgimiento y expansión de los movimientos antiglobalizadores y su lucha por otra globalización, la igualdad y lo humano,

que sea capaz de revertir sus afectos: miseria, desempleo, desigualdades, destrucción del medio ambiente, el carácter virtual y prostituido que asumen las diversas formas de vida humana, el fuerte desorden social, la limitada y tecnocrática vida política, etc. Ante tales problemas, existe un conflicto que tiene que dirimir el proceso globalizador: los que pugnan por los poderosos y los que pugnan por una globalización más equitativa y más humana. En el futuro, la humanidad determinará el camino que debe seguir la globalización y sus rasgos de irreversibilidad.

### 6.1.1 Definiciones y caracterización de la globalización

Desde la década de los setenta, las empresas transnacionales despliegan sus esfuerzos encaminados a cambiar la correlación de las fuerzas hegemónicas del mundo. Al proyecto se adhieren la hegemonía norteamericana y las grandes potencias mundiales -a través del FMI, BM, partidarias del libre mercado y de las políticas económicas neoliberales-, los avances tecnológicos y de las comunicaciones, el acelerado y rápido crecimiento de las transacciones financieras internacionales, la liberación del comercio internacional, la tecnificación de la política, etc. El resultado de una perfecta coordinación y sincronía de todos los factores, ejecutada por parte de los diversos agentes económicos, sociales y políticos es el impulso y la expansión de los actuales procesos globalizadores, que son el centro de las discusiones económicas y políticas del mundo en los últimos veinticinco años. En esta óptica, para Giddens -en 1990-, la globalización es "... la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa"; y en 1998, la define como "... una compleja serie de procesos, impulsados por una amalgama de factores políticos y económicos... [y] está transformando las instituciones de la sociedad en que vivimos".<sup>1</sup>

Gray, de acuerdo con las diferentes formas de integración e intensidad de parte de las diferentes regiones del mundo, define a la globalización como "... la expansión mundial de las modernas tecnologías de producción industrial y de las comunicaciones de todo tipo (de comercio, capital, producción e información) a través de las fronteras".<sup>2</sup> La noción marcadamente económica es completada por el carácter histórico que asume la globalización: no es un proceso lineal o final, hacia el que todas las economías converjan.

Para Beck: "... la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios". Una noción más amplia, dice que la globalización es: "actuar y (con)vivir superando todo tipo de separaciones (en los mundos aparentemente separados de los Estados nacionales, las religiones, las regiones y los continentes)".<sup>3</sup> Los procesos de globalización, presentan rasgos multidimensionales, policéntricos y contingentes, y una activa participación de agentes transnacionales y nacionales. Pero para llegar a tales razonamientos, Beck construye un entramado conceptual que constituyen la compleja esencia racional de los procesos globalizadores.<sup>4</sup> Además cada concepto al estar asociado a las diversas características de la globalización, hace que los procesos globalizadores, desde la perspectiva de Beck, sean complejos e irreversibles. Sin olvidar que: "Globalización es... la

<sup>1</sup> A. Giddens. *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993, p.68; A. Giddens, *La tercera...*, p.46, también, véase p.40.

<sup>2</sup> J. Gray. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, 2000, p.75, también, véase p.76.

<sup>3</sup> U. Beck. *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona. Paidós, 1999. p.29 y 42.

<sup>4</sup> Para profundizar en los conceptos, véase *Idem.*, D. Heid, et al., *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford University Press, 2002; Elmar Altvater y Birgit Manhnkopf, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. México, Siglo XXI-UNAM, 2002.

palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos... años".<sup>5</sup>

La complejidad de las diferentes definiciones de globalización se complejiza aún más por la intensidad, amplitud, profundidad, densidad, velocidad y consecuencias sociales, que modifican al tiempo-espacio y busca reconfigurar el poder económico y político y consolidar la hegemonía capitalista, que es lo que encierra la definición de David Held. Held define a la globalización como "un proceso (o una serie de procesos) que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, evaluadas en función de su alcance, intensidad, velocidad y repercusión, y que genera flujos y redes transcontinentales o interregionales de actividad, interacción y del ejercicio de poder".<sup>6</sup> La noción de globalización de Held es catalogada de *transformista*. Los transformistas ven en la globalización los profundos cambios de la sociedad mundial. Otras concepciones de globalización son: los *hiperglobalizadores* que ven en la globalización una nueva etapa de la humanidad, en la cual las naciones quedan sujetas a la disciplina del mercado global; y los *escépticos* que ven en la globalización un mito que oculta la realidad de una economía internacional segmentada en tres bloques regionales, que conserva la fuerza de los Estados. Por lo que toca a la tercera vía, ésta asume la posición transformista de la globalización, independientemente de las posiciones ambivalentes que asume Blair en la arena política. En fin, con un marco de análisis complejo, la globalización responde ideológica y políticamente a la realidad social mundial de finales del siglo XX y principios del XXI.

Las características de los procesos globalizadores señalados al inicio del párrafo anterior, se reflejan en las interacciones económicas -alteración de los procesos productivos y la velocidad de las transacciones económicas y financieras-, sociales -secuelas sociales, polaridad de la riqueza, crecientes flujos de inmigrantes, políticas -la modificación de la soberanía y de las funciones del Estado-nación- y tecnológicas -continuas innovaciones. En el plano organizacional, las instituciones internacionales, apoyada en el orden social vigente y ejerciendo un poder estratificado y de dominio hegemónico, aplica una serie de regulaciones multilaterales en los planos económico, social y político. Asimismo, la globalización, aprovecha cualquier coyuntura para influir en toda forma de vida humana, pero adoptando modalidades específicas: migración, ecológica, militar, cultural, etc., donde además se expresa el dominio económico, político y militar de las grandes potencias mundiales. En la globalización una parte de la sociedad mundial apoyada por la interconexión global, particularmente de las comunicaciones y de los medios, expresa proyectos económicos y políticos diferentes, que entran en confrontación con el orden mundial imperante. Las confrontaciones abarcan desde lo militar hasta lo cultural, y en ellas los Estados, los ciudadanos y los movimientos sociales se resisten a sus efectos o a su control. Los procesos de regionalización y globalización se refuerzan mutuamente en los campos económico, social, político y militar, pero las pautas de la globalización en los ámbitos productivo, financiero, político, militar, ecológico, cultural y valores, son menos eurocéntricas y más norteamericanas. Los cambios políticos que impulsa la globalización establecen nuevas fronteras y jurisdicciones políticas, donde la reorganización de los espacios económicos, sociales, culturales y ecológicos, desafían el principio de territorialidad, la organización de los gobiernos y el ejercicio del poder político. Las funciones de los Estados son orientadas a la administración de los ingresos y riquezas nacionales, y al ofrecer seguridad y bienestar a sus ciudadanos, se ajustan a las pautas de

<sup>5</sup> U. Beck. *Op. Cit.*, p.40.

<sup>6</sup> D. Held, *et al.*, *Op. Cit.*, p.xii, también, véase pp.xxxi-xlii, xlvi y lviii-ix; Elmar Altvater y Birgit Manhnkopf, *Op. Cit.*, pp.2 y 4-6; A. Callinicos, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona, Critica, 2001, pp.28-32.

la globalización. Finalmente, casi todos los Estados son democráticos, que difícilmente extienden a la regulación multilateral y al ejercicio del poder global, por lo que política y normativamente, la globalización debe pugnar por democratizar a las organizaciones transnacionales y globales.

Además los diferentes tipos de globalización van desde la densa, intensa y acelerada a sus opuestos: la escasa, poco intensa y lenta, por lo que sus repercusiones van de las elevadas a las bajas, mientras sus alcances siempre son elevados. Asimismo, la expansión de la globalización al descansar en el uso de energía de origen fósil, genera serias consecuencias a la naturaleza y al ser humano, cuyos efectos además de no conocerse totalmente, no tiene una salida visible. Las fuentes de energía alternas, por el momento, no son una seria opción a los requerimientos de los procesos globalizadores. El tradicional Estado-nación, pese a la desaparición que auguraron los ideólogos de la globalización, tiene un papel decisivo en las negociaciones transfronterizas económicas y financieras en coordinación con el FMI, BM, OMC. Las incipientes instituciones globales al establecer modos informales de política, no pueden dar respuesta directa a las exigencias de las CMN y de los capitales financieros, y mucho menos a los nuevos centros de poder geoestratégicos, que dependen en gran medida de la violencia organizada y que se extiende a cuestiones medioambientales. Sus resultados se traducen en una modificación de la soberanía estatal, la alteración de la vida política y de la democracia, y la globalización aún no tiene soluciones. Pero es indudable que el Estado tiene una importancia vital para el despliegue de los procesos globalizadores, aunque el poder económico y político global modifiquen sus funciones, cosa que hasta Stiglitz, crítico de las instituciones económicas internacionales, reconoce.

Asimismo, la globalización encierra complejos y diversos procesos de localización o glocalización, que vincula a lo local con lo global. También, encierra procesos de desinserción, donde lo virtual sustituye a lo real, cuyas manifestaciones se observan en la economía, sociedad y cultura, gracias al desarrollo de la economía de la información, particularmente de las telecomunicaciones e Internet. Las continuas innovaciones tecnológicas, tienen serios efectos en la tendencia a la terciarización de la economía, en el empleo -formal e informal-, los salarios, la reducción de costes, la formación y la emigración, y se extiende a la diversificación, las fusiones y las adquisiciones, reflejo del orden jerárquico que imponen los monopolios y oligopolios, quienes además al contar con la complicidad de las instituciones internacionales -sobre todo de la OMC- no cumplen diversas disposiciones legales o ambientales nacionales e internacionales.

Empero, una cosa debe quedar claro, para los transformacionistas -Held, Giddens, Rosenau, etc.-, los cambios que encierra la globalización están orientados a recomponer y reestructurar al capitalismo y la hegemonía norteamericana. Los cambios o transformaciones formales son observados en el dominio del libre mercado, los crecientes intercambios del comercio mundial, las crecientes transacciones financieras, las prácticas monopólicas y oligopólicas de las actividades económicas realizadas por las CMN, los continuos avances y su tendencia a la automatización de los procesos económicos, los nocivos efectos al medio ambiente, etc. Pero, pese a los cambios o transformaciones que impulsa la globalización, la relación fundamental de todas las actividades y procesos económicos continua siendo la relación capital-trabajo. La globalización que impulsa la hegemonía norteamericana, busca con la interconexión de la vida económica de las diferentes partes del mundo consolidar al capitalismo, impulsando una "nueva fase histórica" encaminada a crear una civilización universal, apoyándose en las políticas neoliberales -a las que califica de inevitables-, en las instituciones económicas internacionales y en los avances científicos y tecnológicos, doblegando la voluntad de las sociedades y de los Estados. Además los conceptos y categorías de las relaciones de producción



que impulsa la globalización siguen siendo capitalistas, pero con una fuerte dosis de dominio económico. Esto es lo que hay tras los procesos integración-vinculación-(y dependencia), que tanto alaban los globalistas. Y ante el dominio económico, lo peor: "Es la desaparición de lo político dentro de un discurso económico fatalista y profundamente pesimista".<sup>7</sup>

Las transformaciones formales que imperan en el ámbito económico de la globalización, acicateada por sus partidarios y los medios, para quienes asume un carácter irreversible, que la hacen aparentemente imparable y resistente a cualquier oposición, y aunque reconocen que su futuro es impredecible, chocan con las transformaciones informales que privan en las relaciones sociales y políticas. En efecto, las relaciones políticas informales que establecen las instituciones internacionales -cuyo mejor ejemplo es el G7-, se extiende al carácter formal que adquiere la vida política y democrática -gobiernos y partidos políticos- quienes ven a los ciudadanos como simples consumidores. Pero el déficit político y democrático es más palpable en el ámbito social. Las transformaciones sociales informales no sólo se observan en la fuerte tendencia al consumismo de todos. Se extiende a la fuerte fragmentación social y alienación, a las posiciones individualistas y antisolidarias, a la falta de respuestas a la inmigración y a la pobreza, a la falta de soluciones medioambientales, a la violencia, etc. El carácter formal que domina las transformaciones de la economía y el carácter informal que adquieren las transformaciones sociales de los procesos globalizadores, sólo aseveran una cosa: la globalización está encaminada a reproducir de una manera creciente, acelerada y extrema las condiciones de reproducción del capital, recurriendo a todo el poder económico y político a su alcance, careciendo del más mínimo ápice de humanidad. Es la respuesta del mundo hegemónico unipolar, al fracaso del llamado socialismo real.

Y gran parte de estas ideas son aceptadas por la tercera vía, pues hacen suyos sus principios y cambios generados en las relaciones de las personas -y de sus formas de vida- y de las naciones. Esas son algunas de las razones, por las que la tercera vía se sube al carro de la globalización, reflejado en el exagerado optimismo de Giddens, al señalar que su proyecto político responde de manera sofisticada a la globalización, mientras que la visión de sus críticos no está a la altura. Pero olvida, que si bien la tercera vía al subirse al carro del éxito de la globalización, además de situar a su proyecto en la discusión mundial actual, dicho proyecto se convierte en un promotor de un capitalismo, no salvaje, sino brutal, y de la hegemonía de EUA.

### 6.1.2 La socialdemocracia y la globalización

Para la vieja socialdemocracia, la globalización es un invento neoliberal. Según esta óptica, la globalización destruye, no ofrece respuestas satisfactorias a los problemas mundiales y divide a la izquierda. La nueva socialdemocracia, debe reconocer lo positivo de la globalización. Tiene que ser dura con las empresas que no cumplen con las leyes, pero comprensiva con el poder corporativo, pues su inversión es necesaria para el desarrollo económico. Por eso, es necesario un diálogo con la vieja izquierda, ya que pese a las diferencias entre los países no pueden quedar en olvido los logros del sistema corporativo alemán y del estado de bienestar de los países nórdicos. Además las reformas estatales, tienen que responder a las transformaciones de fin de siglo: la economía del conocimiento, los cambios en la vida social e individual y en la nueva ciudadanía. A esto se adhiere la tercera vía. Y Blair, es un activo promotor de la tercera vía mundial: de la participación en los mercados mundiales, de innovar las ideas políticas y ampliar el ámbito de las

<sup>7</sup> P. Hirst y G. Thowson. *Globalization in Question. The International Economy and the Possibility of Governance*. Polity Press, 1996. cfr. V. Navarro. *Globalización económica, poder político y Estado de bienestar*, Barcelona, Ariel, 2000, pp.157-158. También, véase Elmar Altwater y Birgit Manhnkopf, *Op. Cit.*, pp.5-6, 278-295-297, 301 y 303-306.

políticas nacionales, de participar en los conflictos internacionales y de condenar las violaciones a los derechos humanos. En palabras de Blair: "En la esfera internacional el centro-izquierda debe poner sus miras en el exterior, no mantener una actitud aislacionista. La economía y el medio ambiente, no tiene fronteras, el crimen tampoco... Los gobiernos de centro-izquierda han sido los arquitectos de un orden internacional que ha sustentado la seguridad y la prosperidad durante décadas".<sup>8</sup>

Ante el avance de la globalización, la vieja izquierda es obsoleta, afirma Blair. Por eso, el mercado global determina las políticas económicas y ata las maniobras del gobierno, lo que repercute en la sociedad y en los individuos, sobre todo en el gasto público, la educación y el empleo. Esas son las directrices trazadas por Blair en torno a las políticas británicas. Es más, se anticipa a las demandas del gran capital: en 1997 aprueban las propuestas presupuestarias de los conservadores y en el poder ceden el control de los tipos de interés al Banco Central. Las políticas socialdemócratas son humilladas por los mercados, p.ej. el proyecto tributario de Lafontaine fracasa por el rechazo de 22 grandes empresarios alemanes, quienes impulsan su salida de la coalición rojiverde. Las acciones no reflejan un impacto de la globalización, sino la incapacidad de los gobiernos para frenar la rapacidad de los grandes capitales.

Por eso, ante los efectos de la crisis asiática, Blair piensa que las inversiones deben ser transparentes, y los bancos centrales y los tribunales independientes. Son la base de sistemas económicos equilibrados. Con reformas transparentes, las políticas económicas de los países podrían adherirse a los nuevos códigos de política monetaria y fiscal. La transparencia financiera sería acorde a los estándares internacionales y los gobiernos tendrían un nuevo código y habría apertura en los debates del FMI y BM. Así, para Blair, ante la falta de transparencia fiscal de los países asiáticos y sus crisis, los invita a adoptar estructuras financieras y políticas económicas neoliberales. Ese es el liderazgo económico mundial que promueve la tercera vía. Por eso, para Clara Short, secretaria británica para el Desarrollo Internacional neolaborista, la OMC es una "valiosa institución internacional" y las críticas que recibe la OMC son por sus acciones contra los pobres y oprimidos. En síntesis: "Las afirmaciones que hicieron los gobiernos de la tercera vía diciendo que ellos representaban nuevas maneras de regular al capitalismo, han demostrado entonces ser falsas".<sup>9</sup>

Con respecto a la inviabilidad y viabilidad de las políticas socialdemócratas y la globalización, tenemos que:

Para Gray, los mercados globales hacen inviable la existencia de la socialdemocracia. La existencia de un régimen socialdemócrata y la aplicación de sus políticas de justicia social, es viable en una economía cerrada, pues en una economía abierta, la búsqueda de la igualdad es inviable por la movilidad global del capital. En pocas palabras, la contradicción entre la socialdemocracia y los mercados globales son irreconciliables. Pero los socialdemócratas siguen creyendo que es posible renovar los mercados sociales europeos dentro del mercado global.

Por su parte, V. Navarro, afirma que a pesar de la globalización los Estados pueden aplicar políticas socialdemócratas expansivas y redistributivas que alcancen el pleno empleo. El centro-

<sup>8</sup> Tony Blair, *La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo*, El País-Aguilar, Madrid, 1998, pp.128 y 130. También, véase A. Giddens, *La tercera vía...* p.41; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, p.75 y 134-135.

<sup>9</sup> A. Callinicos, *Op. Cit.* p.148. también, véase pp.141, 144-145 y 147. Para Blair, véase "Conferencia en el Club Económico de Chicago", 22.04.1999, [www.fco.gov.uk](http://www.fco.gov.uk), p.6. *cfr. Ibidem*, p.140.

izquierda y la izquierda europea, piensan que las tesis socialdemócratas sólo son aplicables a nivel europeo y no a nivel nacional, pues implicaría modificar sus políticas económicas y fiscales, como sucede en la globalización. Según esta óptica de análisis, los países se ven obligados a abandonar las políticas socialdemócratas por integrarse a la economía mundial globalizada. Lo mismo vale decir, cuando se afirma que globalización debilita a los Estados y los imposibilita para cumplir con las políticas socialdemócratas redistributivas y la prueba de su fracaso es su elevado desempleo. Pero las políticas implementadas por los países socialdemócratas no son keynesianas, y los cambios de los noventa, son por cambios sociales y políticos ocurridos dentro de los países, que en su mayor parte no están relacionados con la globalización. "En realidad, aquellos países socialdemócratas estuvieron desde el principio de su experiencia socialdemócrata altamente integrados en la economía mundial".<sup>10</sup> Además el crecimiento comercial de los países socialdemócratas, les permite sortear satisfactoriamente sus crisis y echa para abajo los efectos que pregonan las tesis globalizadoras. Así pues, la experiencia socialdemócrata indica que la globalización necesita de un Estado fuerte e intervencionista, y no el irrelevante Estado que pregona el neoliberalismo.

Además, como argumenta y demuestra V. Navarro -véase cap. 3-, en los países socialdemócratas crece el gasto público y tienen relativas tasas de desempleo bajas, así lo indican los datos de la OCDE, donde el gasto público en términos del PIB (%) para 1995 es para Suecia 66.2, Noruega 47.4 y para Dinamarca 62.4. Para los mismos países y año, las tasas de desempleo son, respectivamente de 7.7%, 4.9% y 7.0%. En el plano fiscal, existe otra diferencia: las cargas fiscales al capital en países con tradición socialdemócrata, son más bajas que en países con sistemas políticos democristianos o liberales. Ante esta realidad fiscal, la OCDE se propone llevar a cabo una convergencia de las cargas fiscales sobre el capital y es una evidencia de la desregulación de la movilidad de capitales que esta ocurriendo en los países con tradición socialdemócrata. En fin, los países socialdemócratas, además seguir políticas *ad hoc*, están muy vinculados a la globalización. Muy lejos quedan los sistemas políticos que siguen políticas neoliberales y promueven los procesos globalizadores. Por esas razones, la globalización conceptual y discursivamente, responde ideológica y políticamente, pero no económicamente.

En pocas palabras, Blair y Giddens, apoyados por Gray, recurren otra vez a la división de la vieja y nueva socialdemocracia, para justificar las políticas económicas neoliberales que se esconden tras la globalización y que pretenden extenderla a toda la socialdemocracia. Las posiciones falsas y engañosas de la tercera vía, contrastan los argumentos que vierten Callinicos, y sobre todo V. Navarro, quien verifica lo afirmado a lo largo de la investigación: la tradición socialdemócrata resiste mejor los embates del neoliberalismo y de la globalización.

### 6.1.3 Los mercados financieros internacionales

La tercera vía, coloca a los mercados financieros en el centro de la discusión actual. Giddens, afirma que en las dos últimas décadas los mercados financieros crecen cinco veces más que el comercio mundial. En los últimos años de los noventa las transacciones financieras diarias alcanzan más de un billón de dólares -en el presente se estima que alcanzan entre 2-3 billones de dólares diarios-, de las cuales sólo el 5% de las transacciones mundiales proceden del comercio y del ámbito productivo, el resto procede de la especulación financiera. La rápida movilidad de capitales, se observa, sobre todo en el sureste asiático: en 1996 ingresan 93 mil mill. de dls. y un año después salen 12 mil mill. Y la cartera de valores transnacionales en depósitos bancarios y

<sup>10</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.59-60, también, véase pp.19-20 y 89-90.

prestamos pasa de mil mill. de dlls. en 1981 a 5.5 mil mill. en 1996.<sup>11</sup>

Las rápidas, excesivas y especulativas transacciones de capitales financieros sin control alguno, reforzadas por las actividades financieras de los paraísos fiscales, muy proclives al lavado de dinero, orillan al mundo a vivir las peores crisis financieras del mundo contemporáneo. En los discursos de la tercera vía, existen referencias a la crisis mexicana (1994-1995), asiática (1997) y rusa (1998). Ante tal situación, la tercera vía propone una serie de medidas que establezcan los mercados financieros internacionales. Entre sus medidas destacan: restringir los excesivos movimientos de capitales, frenar la especulación financiera, responsabilizar y reestructurar las organizaciones transnacionales involucradas en la gestión económica mundial, etc. La aplicación de las medidas, requiere de disposiciones legales internacionales y una autoridad financiera, que gestione el riesgo de las transacciones financieras internacionales, que fomente la cooperación internacional en materia financiera, y que regule los préstamos bancarios de corto plazo, fondos de cobertura de riesgo (*hedge funds*) y derivados. Con las medidas, se mantendría la liquidez oficial internacional para los países o mercados financieros específicos y habría un prestamista de última instancia. La rápida atención a las crisis financieras, estaría a cargo de una institución paralela a los bancos centrales, que sería la base de un futuro banco mundial, pero la labor, de momento, sería realizada por el FMI, previo otorgamiento de poderes y liquidez necesarios. Asimismo, ante los problemas morales que generan FMI, BM, deben crearse nuevos canales oficiales que permitan el pago ordenado de la deuda externa de los países pobres.

Además los efectos de la velocidad y la expansión de las transacciones financieras internacionales en la rápida revalorización de los valores financieros de las empresas, literalmente inmovilizan las políticas nacionales. La volatilidad y la especulación de los mercados financieros, y la instantánea difusión de la información entre los centros mundiales financieros, generan peligros para todo el sistema financiero y económico del mundo. Por eso, hay que reforzar las medidas de regulación de los mercados financieros internacionales y no intervengan en la vida democrática de las naciones y avanzar en la democratización del sistema financiero internacional.

Callinicos, agrega las devastadoras consecuencias económicas que dejan los cracs de los mercados financieros de México (1994-1995), el Este asiático (1997-1998) y Rusia (1998). Acepta las propuestas para la regulación de los mercados financieros, pero critica: las medidas encaminadas a restringir las acciones del capital, omiten las intervenciones del G7 y del FMI, quienes después de la crisis, auxilian a los especuladores, asegurándoles el pago de los préstamos y se olvidan de los países, y los especuladores están en condiciones de hacer inversiones más arriesgadas, pues no pierden nada. Esos son los problemas morales de las instituciones financieras internacionales, que menciona, pero no analiza Giddens; la economía casino de la que hablan Keynes y Susan Strange, donde los bancos indemnizan a los jugadores (inversionistas).

Por otro lado, la intervención del FMI en asuntos de las naciones y el desconocimiento del funcionamiento de los mercados financieros, lo llevan al fracaso. Pese a esto, el FMI y el BM controlan las crisis financieras internacionales de 1982, 1987, 1994, 1997 y 1998, pero no es suficiente. Son necesarios los controles financieros para evitar la corrupción y la evasión fiscal, pues: "Los mercados financieros globales están en gran parte fuera de control de las autoridades nacionales o internacionales".<sup>12</sup> Las propuestas de Soros, para reestructurar al FMI y regular los

<sup>11</sup> Véase A. Giddens. *La tercera...* p.42, 174-175; A Giddens. *La tercera vía y sus críticos*; pp.75-76.

<sup>12</sup> G. Soros. *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Plaza y Janés, 1999, p.22, también, véase pp.24, 150, 216 y 224; G. Soros. "Soros: en EU todos somos cómplices de la crisis". *La jornada*, 4.9.2002, pp.1 y 16-17; Joseph E.

mercados financieros internacionales son semejantes a las de la tercera vía, pero añade que los países deben buscar un crecimiento propio, diferente a las antidemocráticas imposiciones que el FMI impone a los mercados de dinero. Pero los cambios institucionales financiera no se vislumbran, aunque se intentan a partir de la reunión de Doha (Qatar) de 2001.

Giddens y Held, dos líderes de los transformacionistas de la globalización, asumen posiciones reformistas, muy cercanas a lo que proponen el FMI y el BM: reformar para que todo siga igual, protegiendo los intereses y la hegemonía norteamericana. Las posiciones reformistas serían comprensibles en el especulador Soros o Stiglitz, o en críticos que buscan reformar el orden establecido, como Gray o Callinicos, pero incomprensibles para los que pregonan una globalización que transformaría las diversas formas de vida humana mundiales.

Proseguimos con el análisis de los críticos de los mercados financieros internacionales.

Atilio A. Borón, siguiendo a Susan Strange, enumera los cambios que alteran las funciones de los mercados financieros: 1) Las innovaciones tecnológicas de la informática y microelectrónica, y sus aplicaciones en las telecomunicaciones e ingeniería de sistemas, permiten la aparición de nuevos mecanismos de especulación financiera como los derivados y los "bonos basura". 2) El tamaño de los mercados financieros mundiales queda plasmado en los volúmenes transados, la diversidad de operaciones, la aparición de nuevos centros financieros y del número de individuos vinculados a las finanzas internacionales. 3) Los bancos dejan de ser intermediarios financieros y tienden a invertir en operaciones de riesgo y mayor rentabilidad. 4) Tras el mercado financiero mundial, están los especuladores financieros inmersos en un casino global, que administran y controlan las CMN e involucran a operadores bursátiles, especuladores, agrupaciones de delincuencia organizada, gerentes de los "paraísos fiscales", empresarios, innovadores tecnológicos, diseñadores de imagen, etc. 5) Los bancos centrales abandonan sus responsabilidades de monitorear y supervisar a los mercados financieros. Además el FMI, BM y OMC cumplen la función de custodios y agentes del capital financiero, que es lo señalan sus estudios y recomendaciones. Son los encargados de proteger los intereses de EUA y sus aliados, y vigilan que los países pobres cumplan con los acuerdos de sus deudas externas. Los "thinks tanks", generadores de la ideología y de los programas de gobierno, al estar ligados a fundaciones u organizaciones empresariales, son los "perros guardianes del sistema financiero". Y los medios especializados en asuntos económicos, son los encargados de difundir los "éxitos" y las "bondades" del capital financiero internacional.<sup>13</sup>

El capital financiero obsesionado por la liquidez, despliega conductas nerviosas, propensas al pánico o a la euforia desmedida. Por carecer de toda lógica racional es volátil y fácil presa de cualquier rumor o suceso inesperado. Sigue conductas erráticas e impredecibles, por momentos maníacas y depresivas en otros. La volatilidad e inestabilidad financiera, al transmitirse a la economía genera serios prejuicios a la sociedad, pues controla la acumulación de capital. subordina a los otros sectores de la economía, fija las tasas de interés, determina los recursos financieros que requieren los procesos productivos. En el corto plazo presiona los tiempos de valorización del capital industrial y altera la potencialidad de la creación de riqueza. Sus resultados están a la vista: fuertes tendencias estancionistas o recesivas. Y dentro un contexto

---

Stiglitz. "El desencanto con la globalización". El Perfil, *La jornada*, 19.1.2002, pp.1-IV; Joseph E. Stiglitz. *El malestar de la globalización*. Madrid. Taurus. p.270.

<sup>13</sup> Véase S. Strange. *Mad Money. When Markets Outgrow Governments*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. 1998, pp.9-10. cfr. Atilio A. Borón. "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp.38-39.

recesivo, el capital financiero puede realizar pingües negocios y obtener fabulosas ganancias, sin importar la caída del consumo y del mercado interno, el desempleo masivo y la pérdida de las conquistas de los trabajadores. Además acaba con la garantía de la rentabilidad empresarial y la estabilidad del pacto social y político, que tiene efectos en la vida democrática. En síntesis, la liberación y desregulación financiera tiene pocos vínculos con las economías reales.

El funcionamiento del sistema financiero internacional y su tendencia a generar crisis, fruto de la especulación y la volatilidad de sus operaciones, de las impredecibles conductas seguidas por los mercados financieros e inversionistas y los efectos que tiene para la economía y para la sociedad mundial, son las mejores aportaciones de Atilio A. Borón. Pero sus propuestas se quedan cortas ante una problemática que repercute en toda la sociedad mundial; se asemejan a las de la tercera vía, a las que agrega el imponer tasas mínimas de tributación para evitar que los gobiernos ofrezcan exenciones o rebajas a los inversionistas foráneos y eliminar el secreto bancario a inversiones de dudosa procedencia.

El sometimiento estatal a las operaciones sin control de parte de los capitales financieros, particularmente al comercio de derivados e inversiones *off-shore*, que pese a sus riesgos, no existe disposición legal que lo evite e incide en la vida democrática de la sociedad mundial y en la labor del FMI y BM. Los mercados financieros, al ser una especie de poder superior, son juez y parte de todas las políticas económicas, someten a la democracia, y su velocidad deja fuera a las acciones de los gobiernos y del FMI y BM. El comercio de derivados financieros al cambiar las líneas de corto a largo plazo y viceversa, alteran los riesgos y sus sistemas de seguridad, por lo que un *crash* global es un peligro latente, acelerado por la utilización de recursos técnicos e informativos sofisticados. Pese a que los mercados financieros reconocen la necesidad de prevenir riesgos, no toman las medidas adecuadas, sobre todo por los grandes beneficios que dejan las transacciones financieras especulativas. La ausencia de leyes eficaces que regulen al mercado financiero mundial, hace que los beneficios sean intocables para la justicia, lo que facilita la evasión fiscal amparados en el secreto bancario -defendido a ultranza por la comunidad financiera internacional- y permite el florecimiento de los paraísos fiscales a lo largo de las principales rutas comerciales de la droga. Y, aunque el lavado de dinero se realiza en todo el mundo, la falta de una soberanía fiscal, hace que los gobiernos y la policía queden inermes ante las organizaciones criminales: no pueden tocar su capital, p.ej. inversiones *off-shore* (sin carga fiscal y sin revelar la de identidad los de inversionistas).

La desregulación de los capitales financieros y el colapso del acuerdo Bretton-Woods, generan inestabilidad financiera y económica, poco crecimiento de la economía mundial, aumento de las desigualdades sociales, reducción del consumo internacional y el cambio de los flujos productivos a los no productivos y especulativos, son las causas de las crisis financieras internacionales. Los movimientos de capital a corto plazo, se invierten con o sin aviso previo y genera crisis. Los Estados pueden controlar los flujos financieros, pero no enfrentan la desestabilización que genera la movilidad de capital a corto plazo. El 20% de transacciones diarias son movimientos de una semana o menos, y por buscar mayores beneficios el 88% de ellos son especulativos. Son alentados por las altas tasas de interés que permiten el traslado masivo de capitales de los países desarrollados a los países atrasados -crece de 41 billones de dls. en 1994 a 93 billones en 1997-, que el FMI defiende y nunca pugna por reducir las tasas de interés. La solución está en regular al mercado de capitales, estimulando la demanda internacional con políticas nacionales e internacionales y alentando la economía productiva. Para frenar la movilidad de los capitales a corto plazo son necesarias cargas impositivas que desincentiven la

movilidad y supervisar las transacciones internacionales. Ambas funciones estarían a cargo de las instituciones financieras: de un segundo acuerdo de *Bretton Woods*, fusionando al FMI y al BM en una nueva institución financiera internacional transparente y responsable, que estimule el crecimiento económico y supervise a los inversionistas y los países.<sup>14</sup>

La expansión de las operaciones financieras internacionales volátiles, el papel desregulador del FMI y BM y las continuas crisis financieras, llevan a V. Navarro y a Lafontaine: proponer la regulación de los mercados financieros, estimular la producción de bienes y fusionar al FMI y BM en una nueva institución financiera, con operaciones transparentes y democráticas.

En pocas palabras, las posiciones de los críticos en torno a los capitales financieros internacionales, ratifican las posturas de la tercera vía. Están en el centro de la discusión mundial, pero sus propuestas se quedan en el ámbito reformista, mientras que los críticos buscan cambiar el medio financiero mundial. Es decir, las propuestas de los críticos son más transformistas que las de los "transformistas", puesto que proponen corregir los errores y devastadores efectos de los especulativos mercados financieros mundiales de las economías y sociedades de todo el mundo.

Una mención especial dentro de la discusión actual es el impuesto o tasa Tobin. Para la tercera vía con una tasa del 0.5% impuestos a los capitales financieros, en 1996, habría generado 150 mil mill. de dls, que podrían ser utilizados para enfrentar la pobreza del mundo. Sus mayores obstáculos son la posible evasión y la falta de voluntad política. De manera particular, Chile decide frenar la inversión financiera especulativa: los inversionistas son obligados a realizar un depósito anual con el 0% de interés en el banco central. Para Jeannot, el impuesto Tobin es una medida de protección gubernamental ante la especulación de los mercados de capitales financieros y la aplicación de reglas que regulen el flujo de recursos financieros. Es pues, una regulación que concilia proteccionismo con apertura financiera, sobre todo después del fracaso de *Bretton Woods* a regular las inversiones financieras. Por eso, es necesaria su aplicación, pese a la oposición de EUA, Gran Bretaña, Alemania e inversionistas. Y con contundencia, Jeannot afirma: "Con impuesto Tobin o con otro medio, es urgente controlar los capitales volátiles".<sup>15</sup>

Para los críticos con una tasa Tobin del 0.5%, aplicada a las transacciones financieras especulativas, habría un movimiento similar al de los mercados cambiarios de New York y Londres -un billón de dls. diarios-, que arrojaría más de 200 mil mill. de dls. anuales que podrían ser utilizados en combatir la pobreza extrema y conservar el medio ambiente del mundo. Esto es factible porque el 85% de las transacciones en los mercados cambiarios y especulativos son realizados por los "siete grandes centros": New York, Tokio, Londres, Singapur, Hong Kong, Francfort y Viena. Con lo recaudado y con lo recolectado en otros centros menores se obtendría el PIB de la mayoría de los países atrasados. En fin: "La tasa parece baja, pero tendría un efecto demoledor".<sup>16</sup> Con el impuesto Tobin, los inversionistas volverían sus ojos a los mercados nacionales y se frenarían las inversiones especulativas de corto tiempo.

<sup>14</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.68-69, 117-118, 158-159 y 226-229. Lafontaine, propone crear un sistema mundial de cambios, controlado por el dólar, el yen y el euro; Giddens coincide con la propuesta, véase O. Lafontaine, *El corazón late a la izquierda*, Barcelona, Paidós, 2000, pp.160, 169-176 y 183; O. Lafontaine y C. Müller, *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp.20 y 74.

<sup>15</sup> F. Jeannot, *Tercera vía. La nueva economía mixta que impone el pragmatismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, p.172, también, véase pp.168-171; A. Giddens, *La tercera...*, pp.176-177.

<sup>16</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid, Taurus, 2000, p.106. También, véase Atilio A. Borón, "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.52-54.

#### 6.1.4 Las corporaciones multinacionales (CMN)

La tercera vía, coloca en el centro del actual debate el poder de las CMN. Indica, que ante el poder económico de las CMN, los Estados-nación tienen más poder, p.ej. el manejo fiscal y la supervisión del traslado de los beneficios internacionales son tareas de los gobiernos, por lo que es necesario perfeccionar tales tareas, pero nunca considera la evasión fiscal y las presiones políticas de las CMN para lograr exenciones fiscales y evadir los controles gubernamentales al traslado de los beneficios internacionales. La relajación de las normas en la economía mundial, permite la expansión de las actividades de las CMN. Cinco CMN controlan el 70% de bienes de consumo; 50% de automotriz, aviación, acero y componentes electrónicos; y 40% de ventas de petróleo, ordenadores y comunicación. Pero son necesarias mejores leyes y controles nacionales e internacionales, para evitar que p.ej. Microsoft controle el 90% de los sistemas operativos de los ordenadores personales en el mundo. Además las CMN, al controlar los avances tecnológicos, evitan la competencia y ofrecen a los consumidores lo que quieren, p.ej. Microsoft mantiene acuerdos con diversas compañías de telecomunicaciones y otras áreas afines.<sup>17</sup>

El crecimiento y poder de las CMN es enorme: "Las multinacionales controlan alrededor de una tercera parte de la producción mundial y dos terceras partes del comercio mundial".<sup>18</sup> Pero la cuarta parte del comercio mundial es realizado dentro de las CMN y en 1993 el producto combinado de las CMN alcanza 5.5 billones de dólares. Gran parte de las transacciones y 2/3 partes de sus activos están en sus países de origen, aunque 40 CMN generan por lo menos la mitad de sus beneficios en el extranjero y la mitad de ellas tienen por lo menos la mitad de sus instalaciones productivas en el extranjero, pero con un fuerte control interno (investigación y desarrollo). Las CMN controlan las fases de la producción en diferentes partes del mundo, pero dependen poco de las condiciones internas de los países, pues buscan ventajas fiscales, laborales, desregulaciones e infraestructura. Con la amenaza de retirar sus inversiones, las CMN ejercen enorme influencia en los diversos países, llegando a determinar sus políticas, sin que esto signifique un desvanecimiento de los poderes estatales, ya que éstos seguirán mediando las disputas de las CMN. Por eso: "La imagen de un mundo sin fronteras gobernado por transnacionales sin hogar es una utopía empresarial, no una descripción de una realidad presente o futura". Pues: "... la propiedad, los consejos ejecutivos, los estilos de gestión y las culturas comerciales siguen siendo fundamentalmente nacionales".<sup>19</sup>

Para los defensores de la globalización, las CMN son el centro de la actividad económica mundial que se esparcen y trascienden a los Estados, dirigen la dinámica económica y la acumulación de capital. Es más, el poder de las CMN es mayor que cualquier Estado, los fuerzan a seguir políticas públicas de su agrado y los Estados que rechazan sus propuestas son sancionados. Pero las evidencias empíricas no apoyan los supuestos de los defensores de la globalización. En realidad: 1) La actividad económica mundial es realizada por lo general, fuera del ámbito de las CMN, quienes sólo controlan 1/3 de la actividad económica internacional. 2) Las CMN en realidad son nacionales que se extienden a otros países, y su mayor actividad económica es realizada en el país y región donde está la CMN. En el país sede realizan sus principales actividades y desde ahí establecen los lazos de colaboración, dependencia e influencia en los sistemas organizativos, financieros e investigación con los países del mundo 3) Las CMN son en realidad transnacionales que tienen una estrecha colaboración con el Estado sede, que juega un

<sup>17</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp.77, 112, 133, 154, 157 y 169.

<sup>18</sup> J. Gray. *Op. Cit.*, p.84.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp.91-92. También, véase pp.90, 93-94 y 100-101; Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.141.



papel clave en la globalización. Los datos que avalan las afirmaciones son contundentes. Según la ONU en 1997, 45000 CMN controlan 280000 filiales en el mundo, de las cuales el 82% tienen su base en 14 países de la OCDE, pero sólo 10 CMN controlan la mayor parte de la actividad económica mundial -telecomunicaciones, ordenadores, fertilizantes-, que repercute en la competitividad internacional y en la producción: concentran el 25% de la producción mundial.<sup>20</sup>

Por otro lado, junto a los mercados globales, la expansión de las CMN y sus redes comienzan a construir un sistema de producción global. Es decir, el desarrollo económico se genera entre las empresas y no a través de los mercados. Un ejemplo de esto, es el modelo Toyota-, que establece filiales y desarrolla una red de proveedores locales que abastecen componentes y suministros, pero determinando sus políticas, formas de organización y presión financiera a las redes locales. Las CMN concentran riqueza y tecnología, y aunque las redes descentralizadas internamente están diferenciadas, son dependientes de una estructura compleja y cambiante de redes entrelazadas. Por eso, el poder de la red es inmenso y cada CMN sobrevive imponiendo sus condiciones. Al intensificarse la competencia internacional, las CMN reducen su tamaño administrativo y con la revolución informática surgen nuevas formas de control, como las fusiones y adquisiciones, que en las dos últimas décadas crecen 42%, y que en 1999 tienen un valor de 2.3 billones de dlls., equivalentes al 8% del PNB mundial. Sus resultados reflejan el enorme poder que concentran. En 1998 existen 53000 CMN con 450 mil filiales en el mundo y sus ventas ascienden a 9.5 billones de dlls. Sus transacciones equivalen al 2/3 del comercio mundial, 1/3 son transacciones entre subsidiarias de la misma CMN y sus filiales asumen 1/5 de la formación del capital bruto. Y como resultado del enorme poder que concentran las CMN, y siempre buscando ampliar sus inversiones, tienen fuerte intervención directa o indirecta -vía FMI, BM y OMC- en los asuntos políticos de las naciones donde están sus sedes o filiales. Por lo tanto, las CMN, no tienen más caminos que expandirse o morir. Y la supervivencia, únicamente es posible constituyendo oligopolios: p. ej. medios de comunicación o Internet.<sup>21</sup>

A finales del siglo XX, aproximadamente 200 CMN, controladas por 150 personas de 5 países -EUA, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña- tienen ventas superiores al PNB de 182 países del mundo, excepto los 9 más altos. Sus ingresos conjuntos son de 7.1 trillones de dlls., equivalentes al doble de 4/5 de los más pobres de la humanidad, cuyo ingreso combinado es de sólo 3.9 trillones de dlls., pero emplean a menos del 1% de la población mundial. El 96% de las CMN, tienen su casa matriz en 8 países, donde generan el 85% de los desarrollos tecnológicos. Pero la propiedad y los directivos no son nacionales, sólo sus operaciones, y los beneficios siempre retornan a sus países sede. Además los gobiernos de sus países sede, siempre intervienen a favor de las CMN: "... [En]una encuesta reciente efectuada por la revista *Fortune* en donde las cien principales firmas transnacionales del mundo, sin excepción, declararon haberse beneficiado de una manera u otra con las intervenciones que realizaron en su favor los gobiernos 'de sus países', y el 20% de ellas reconocieron haber sido rescatadas de la bancarota gracias a subsidios y préstamos de diverso tipo concedidos por los gobernantes".<sup>22</sup> Queda claro que quienes dirigen al mundo son las CMN, quienes controlan la producción, comercio, finanzas, servicios, medios de comunicación, etc., influyen en los gobiernos y condena a gran parte de la humanidad a la miseria

<sup>20</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.20, 114-116, 156 y 264. También, véase José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p.263.

<sup>21</sup> Véase D. Held, *et al.*, *Op. Cit.*, pp.275-340; D. Held, "La globalización", Martin Jacques (ed.), *¿Tercera vía o globalización?* Barcelona, Icaria, 2000, p.142; Elmar Altwater y Birgit Manhnkopf, *Op. Cit.*, pp.203-235; José Félix Tezanos, *Op. Cit.*, pp.356-366. A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.37, 54-57 y 153-154.

<sup>22</sup> N. Chomsky, *Noam Chomsky habla de América Latina*, Buenos Aires, Editorial 21, 1998, *cfr.* Atilio A. Borón, "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, p.35.

y al despotismo de los mercados. "El resultado de este orden de cosas -dice Atilio A. Borón- es que el 20% de la población asociada a la hegemonía de la gran burguesía transnacional se apropia de del 83 por ciento del PIB mundial, controlan el 82 por ciento del comercio internacional, absorbe el 95 por ciento total de préstamos comerciales concedidos en el planeta y genera el 95% de toda la investigación y desarrollo del mundo".<sup>23</sup> Y por su fuera poco, las políticas desreguladoras, ocultan las normas y estándares unilaterales que imponen las CMN al mundo.

El poder económico y político de las CMN, basado en un incesante crecimiento, adquisiciones y fusiones, que por asumir rasgos monopólicos y oligopólicos, llegan a constituir una seria amenaza no sólo para la economía y los gobiernos, sino para toda la humanidad. Esa es la esencia, que con salvedades no alteran la esencia discursiva de las CMN es compartida por la tercera vía y los críticos. Eso reflejan sus análisis sobre las ventajas de todo tipo que reciben los capitales internacionales de parte de los gobiernos o de las instituciones financieras internacionales, quienes literalmente obligan a los gobiernos seguir sus criterios previamente definidos. Las posiciones de los críticos permite ampliar el análisis de las CMN en los países sede, donde establecen filiales y en sus complejas redes. Pero la tercera vía y los críticos, tienen un dilema que el futuro determinará: el grado de influencia de las CMN en los gobiernos.

### 6.1.5 El poder mundial

Los mercados globales, hacen que las instituciones internacionales sean formalmente independientes del poder, socialmente desimbricadas, pero obligan a las naciones -so pena de sanciones- a que sus políticas internas tomen en cuenta a los factores internacionales. Pese, a que los Estados influyen en algunos aspectos de la actividad económica, pero sin duda, se "pierde" parte del control estatal: quedan a merced de la voluntad de los mercados globales, las CMN y las nuevas tecnologías. Es decir, los poderes estatales "decrecen" mientras que el de las CMN y de los capitales "aumentan". Ese es el medio donde funcionan las instituciones internacionales.

Para la tercera vía, el Estado-nación se convierte en transnacional. Allí, el territorio carece de importancia al igual que la soberanía, las fronteras borradas y los bloques regionales conectan a las economías nacionales con la economía global. Pero lo regional y lo global encierran divergencias. A nivel regional existe colaboración social y económica entre las naciones, pero a nivel global la ONU, BM, OMC- son intergubernamentales. Funcionan con acuerdos estatales y carecen de poder. Por eso, la socialdemocracia debe retomar la discusión en torno al Estado-nación y al Estado transnacional, las formas de gobernanza mundial, la regulación al poder corporativo, fomentar la democracia transnacional y enfrentar satisfactoriamente los riesgos y peligros que enfrenta el mundo actual. Pues es indudable que: "Los procesos globalizadores han transferido poderes de las naciones al espacio global despolitizado".<sup>24</sup>

Por eso, Giddens propone la regularización y la reforma de las instituciones internacionales, acordes a las transformaciones del mundo: la globalización, la economía del conocimiento, los cambios en la vida social, la nueva ciudadanía, etc. Así, la OMC, FMI y BM, podrían quedar en un solo organismo, actuando coordinadamente. La ONU, previos cambios a su Carta, estaría formado por un consejo, un parlamento, el Tribunal Internacional de Justicia, buscando que todos los países participen en la toma de decisiones de la política internacional.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.38, también, véase pp.34, 36 y 40.

<sup>24</sup> Giddens. *La tercera...* p.166, también, véase pp.41, 44, 161, 165, 167, 171-172 y 177-178; A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp.8, 75, 134-135, 139, 166 y 171; D. Held, "El fin de la política y la tercera vía, *La política*, núm. 5, junio, 2001, p.57.

Adicionalmente, la OCDE, podría ser la cabeza de otra institución global. El GX -G14 que incluye entre sus integrantes a México y Brasil-, creado en 1999, sería la institución encargada de dirigir la economía mundial y coordinaría los trabajos del FMI y del G8.

Es decir, hay que ampliar las responsabilidades de las instituciones internacionales. Esa sería la manera, en que la democracia transnacional, enfrente los nuevos desafíos del mundo, pues la economía global, el funcionamiento de los capitales financieros y de las CMN, y los avances tecnológicos ponen en peligro las incipientes formas de gobernancia mundial. Y el refuerzo a las formas de gobernancia mundial estaría a cargo de los generadores del equilibrio social: la sociedad civil, el Estado y los mercados.

Muy cerca de la tercera vía, Held señala que es mejor hablar de la transformación del poder estatal que de su declive y que los cambios buscan cambiar la legitimidad estatal y el concepto del poder estatal sin fronteras. Si bien, la globalización estimula las estrategias gubernamentales y las actividades estatales, los cambios económicos globales, cambian las políticas que modifican el alcance del poder global. Ese es el sentido de la creación de las nuevas instituciones internacionales. Es decir, la fuerza estatal además de ejercer la soberanía, contribuye a democratizar las instituciones mundiales, desde las cuales coordinaría las actividades de las CMN, controlaría el tráfico aéreo, la gestión de telecomunicaciones, el control de enfermedades contagiosas, la ayuda humanitaria a refugiados, la protección a recursos medioambientales, etc. O sea, la labor de los órganos de la ONU.

Desde una perspectiva más objetiva, Blair señala que ante la falta de adaptación de las instituciones globales -UE, OTAN, OMC- al nuevo panorama mundial, con la cooperación se puede alcanzar, pues a nivel mundial se deben dar respuestas a los problemas transfronterizos, sin amenazar la soberanía. Además: "A la hora de responder a estos cambios los gobiernos tienen que enfrentarse a una doble presión: la procedente de las localidades y regiones que desean tener más control sobre sus propios asuntos, y la derivada de un mundo globalizado en el que un número creciente de cuestiones depende de la cooperación internacional".<sup>25</sup>

Para Callinicos, la integración económica global -sobre todo de los mercados financieros-, mina la autonomía de los Estados-nación. En el "mundo sin fronteras", la expansión de las CMN aumenta su poder y desata una lucha entre los bloques regionales por imponer sus condiciones económicas, financieras, comerciales y tecnológicas. Además las grandes potencias mundiales, por medio del FMI y OMC intentan acabar con las barreras nacionales a las políticas globales. Pero, contra lo que se cree, esta colaboración -por medio de la ONU, FMI, BM, OMC, etc.-, no afecta a la soberanía de las naciones y legitiman las políticas internacionales. Esto significa, que la soberanía y la autonomía de las naciones se rearticulan dentro de los procesos y estructuras cambiantes del orden regional y global, aunque es innegable que los Estados quedan atrapados en un complejo dominio político de un gobierno multilateral sin territorio definido y sus implicaciones son indeterminadas. La emergente o híbrida soberanía política es resultado de la globalización y es irreductible a cualquier potencia mundial, incluyendo a EUA. Es la última forma de dominación capitalista, donde las políticas multilaterales permiten a las grandes potencias mundiales coordinar políticas y negociar diferencias, tendientes a desaparecer los conflictos de intereses o es el final de la supremacía de EUA.

Las instituciones y organizaciones internacionales intentan transformarse. G7 se vuelve

<sup>25</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p.78, también véase pp.126-127; D. Held, "La globalización", Martin Jacques (ed.), *Op. Cit.*, pp.146-150.

G8, el GATT se transforma en OMC, la CE se convierte en UE. Además crecen las organizaciones regionales: TLCAN, APEC, MERCOSUR, OTAN, etc. Pero no se puede ignorar las relaciones de poder que tienen las instituciones internacionales. En lugar de fomentar la democracia, sólo institucionalizan y expanden la hegemonía norteamericana. Las razones son: la política mundial descansa en un sólo poder dominante y para mantener el orden se necesita de una hegemonía interrumpida, y la expansión de las instituciones internacionales refuerza la hegemonía de EUA, le permiten tener apoyo y recursos para sacar adelante sus iniciativas y negociar conflictos de intereses entre los Estados. De esa manera, cualquier expansión europea o asiática lo es también de EUA. Y: "La sustitución de la primacía americana por una disposición verdaderamente multilateral, incluso entre las grandes potencias, se pospone de esta forma a un futuro demasiado lejano como para figurar en ningún cálculo serio".<sup>26</sup> El razonamiento echa por la borda, la tesis de que las instituciones internacionales son una forma embrionaria del "gobierno global": protegen los intereses de las CMN y de las grandes potencias mundiales.

Ante la pérdida de la soberanía estatal y de la influencia de la política, y con la posición parecida a la de los centros económicos y financieros del mundo que asume Giddens, V. Navarro señala que en la regionalización e internacionalización de la economía, el Estado y la política juegan un papel clave. La regionalización gira en torno a tres países hegemónicos, que conforman las regiones más importantes del mundo: Norteamérica (EUA), UE (Alemania) y Este Asiático (Japón). Esto significa, que la mayor actividad económica del mundo de hoy es intra e interregional, pero no global. Y: "... los Estados que han sido más exitosos en su integración regional e internacional han sido precisamente los Estados intervencionistas de tradición socialdemócrata, como lo muestran los países del norte de Europa", que reconoce Giddens: "Giddens añade... la única manera de desarrollar políticas socialdemócratas es a escala multinacional, requiriéndose para ello el desarrollo de instituciones de gobierno global, todavía inexistente, pero que él considera, algo optimistamente, de pronta y urgente realización".<sup>27</sup>

Por otro lado, las CMN utilizan a las instituciones internacionales para realizar su labor económica, como sucede con los capitales financieros, que a través del FMI presionan a los gobiernos para impulsar políticas neoliberales, cuya ideología está al servicio de los grupos económicos que controlan el proceso de la internacionalización de la economía. "De ahí que... la protesta en Seattle no fuera una protesta contra la internacionalización de la actividad económica, sino en contra del control de las instituciones que están dirigiendo esta internacionalización, tal como la OMC, que están desarrollando tal internacionalización según políticas neoliberales que están favoreciendo los intereses particulares de grupos financieros y económicos y de las clases dominantes tanto en los países del Norte como del Sur".<sup>28</sup>

Ante la carencia de serios cimientos en las economías y Estados nacionales, los empresarios disponen del poder y la negociación en un capitalismo política y socialmente domesticado. Ellos controlan los centros vitales de la sociedad y los Estados sin revolución, utilizando diversos círculos sociales, redes de comunicación, relaciones de mercado y diferentes modos de vida, pero necesariamente aparecen en todo lo nacional: política económica, seguridad, defensa, política exterior, etc. Es decir, no existe una megasociedad, sino un horizonte mundial caracterizado por múltiples sociedades nacionales sin una integración, excepto cuando hay actividad y comunicación. En fin, hay una sociedad mundial sin Estado y ni gobierno mundiales.

<sup>26</sup> A. Callinicos, *Op. Cit.*, 124, también, véase pp.110, 112, 123 y 155.

<sup>27</sup> V. Navarro. *Op. Cit.*, p.115 y 114, respectivamente, también, véase p.13.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p.119, también, véase pp.118 y 120.

Pero una sociedad mundial sin Estado mundial, tiene una sociedad no organizada políticamente, y los actores políticos transnacionales no son democráticos ni legítimos -por eso las empresas llegan a burlar los controles estatales-, pues por lo general hay más cooperación que competencia política. En ese sentido, la política mundial se mueve en dos planos: los Estados encargados del poder nacional y de la diplomacia; y la subpolítica transnacional con funciones de cooperación internacional: CMN, ONGs, FMI, BM, OTAN, UE. La labor de las instituciones internacionales es imprescindible ante el avance de los procesos globalizadores. Pero, sin olvidar, que los Estados, pese a sus diferencias, se unen ante las adversidades internacionales, lo que implica afirmar, que los procesos globalizadores, cuentan con el respaldo de los Estados nacionales.<sup>29</sup>

La posibilidad que el Estado nacional se transforme en transnacional es meramente hipotética. Por eso, en la globalización, el Estado nacional como figura idílica, sobrevivirá junto al mercado mundial, las instituciones y los movimientos transnacionales. Además los mercados, las CMN y las ONGs al tener parte del poder estatal hacen obsoleta a la soberanía, que es sustituida por los acuerdos internacionales económicos, políticos, laborales, medioambientales. Es decir, la política interior de los Estados no es propia, sus decisiones políticas se combinan con las disposiciones externas, sus principios institucionales y su contexto político sufren modificaciones y cambian sus disposiciones legales para su labor política y administrativa. Pero la combinación del Estado y el ámbito transnacional, además de incidir en el territorio y la población, afectan a la autoridad, la legitimidad, la capacidad política, el control estatal, el bienestar social y el empleo.

El avance del mercado mundial amenaza con sustituir a la política: las decisiones políticas se fragmentan y el orden social e ideológico se descompone, y en ocasiones las alternativas políticas no provienen del Estado nacional, sino de la cooperación internacional. Sin embargo, el Estado nacional sigue siendo el punto de referencia de lo internacional: determina junto a otros Estados las normas que deben regir a sus órganos supranacionales. Pero la labor estatal requiere de un mayor papel en las políticas económicas, fiscales, financieras, control a las CMN, combate a delincuencia, etc. Es decir, la actividad estatal debe reforzar el poder nacional y político y la democracia. Y esta labor apenas comienza a vislumbrarse en los procesos de regionalización.

El proyecto mundial promovido por los capitalistas de las potencias mundiales es ejecutado por sus gobiernos, utilizando a las diferentes instituciones internacionales. El líder indiscutible es EUA y sus CMN. Las instituciones internacionales se dividen de la siguiente manera: económicas: BM, FMI y OMC; y político-administrativas (organismos de la ONU): FAO, UNESCO, OIT, PNUD, UNICEF, etc. Una de las estrategias seguidas por las grandes potencias mundiales para consolidar su proyecto es debilitar a las instituciones internacionales, tal como sucede con el rechazo de EUA y Gran Bretaña a la Carta de los Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados -aprobada por la Asamblea General de la ONU en 1974-, por la cual los Estados regulan y ejercen autoridad sobre las inversiones extranjeras, regulan y supervisan las actividades de las CMN; determina el derecho de los Estados a nacionalizar, expropiar o transferir las propiedades de los inversionistas extranjeros; también, establece un "Código de Conducta para las Empresas Transnacionales" y crea un Centro de Estudios de la Empresa Transnacional. Además las grandes potencias mundiales atacan las políticas que apoyan a países pobres por parte de la ONU, observado en la salida de la UNESCO de EUA y Gran Bretaña. Retienen y recortan recursos a la ONU y sus organismos: OIT, UNESCO, UNCTAC, etc. Finalmente, las políticas laborales son fijadas por el FMI y el BM en lugar de la OIT, la educación es monitoreada por el BM y no por la UNESCO, la salud está al cuidado del BM y del FMI y no por la OMS, las

<sup>29</sup> Véase U. Beck. *Op. Cit.*, pp.16, 31-32, 34, 50, 61, 63, 78, 136-137, 139, 146-147 y 188.

políticas de previsión social son determinadas por la OMC con la cooperación del FMI y del BM y el Consejo Económico y Social de la ONU sólo cumple tareas decorativas.<sup>30</sup>

El abandono de la búsqueda de la igualdad y la democracia por parte de la ONU y su tendencia al autoritarismo, se refleja en la falta de procedimientos democráticos de sus organismos, que afectan a millones de personas. Las decisiones están en manos de las grandes potencias mundiales -en particular de EUA- y las CMN, por medio del FMI y BM. Sus iniciativas no son sometidas a control alguno, sus fundamentos y acciones no son democráticas. En el FMI, las decisiones están en manos del capital y de EUA, los demás países tienen un papel pasivo y subordinado: EUA tiene 17.35% del poder del voto, Japón 6.22%; Europa 23.27%, pero carece de unidad para oponerse al veto de EUA y para la toma de decisiones clave se requiere de una mayoría calificada del 85%. De esa manera, FMI, BM y OMC, son parte del sistema de dominación norteamericana, p.ej. en la OMC de 46 conflictos comerciales, EUA sólo pierde 10.<sup>31</sup>

El poder hegemónico norteamericano es apoyado por intelectuales afines: hacen recomendaciones para que EUA mantenga su dominio hegemónico en el futuro. Así, el exhalcón Brzezinski, propone impedir la unidad de Japón y Europa occidental en cuestiones de seguridad, para preservar la hegemonía de EUA; y prevenir la unidad y una ofensiva de los países bárbaros: China, Rusia, Asia Central y Medio Oriente. Para el racista Huntington, es necesario evitar una coalición antinorteamericana, en la que incluye a Rusia, China y Europa, pues afectaría al orden mundial establecido y a la hegemonía norteamericana. Además sus propuestas incluyen una serie de principios para proteger la hegemonía norteamericana en materia económica, militar y cultural. Todo esto, encierra un claro dominio de las CMN, que es hacia donde se orientan las instituciones internacionales y las normas de gobernanza mundial que impulsa la hegemonía norteamericana.<sup>32</sup>

El poder de las económico, financiero, comercial y tecnológico que concentran las CMN, encierra una lucha entre las tres grandes regiones más importantes del mundo por imponer sus condiciones de dominio y de control a los mercados. En ese sentido, la regionalización es un despliegue estratégico del capital y del liderazgo hegemónico mundial de EUA, para frenar los efectos destructivos y limitar el peligro de violentas explosiones sociales. Tal es el papel de NAFTA, APEC, UE, etc. Desde está lógica, EUA conservaría la hegemonía mundial dominando la investigación-desarrollo, moneda y gestión militar, apoyado por Japón en investigación-desarrollo, Alemania con el control de Europa y Gran Bretaña como socio financiero y político. Sus principales puntos de apoyo son el Este asiático, Europa Oriental y Rusia, la India y América Latina. África y el mundo árabe e islámico estarían al margen del sistema mundial. Además EUA, apoyado por Japón y la APEC quiere dismantelar a China, Corea y el sudeste asiático. Así, con el proyecto mundial, los países atrasados no serían capaces de implementar políticas propias, pues entrarían en conflicto con la lógica del sistema y serían catalogadas de "políticas antisistémicas". Y las naciones son simples agentes del proyecto mundial y olvidan su propio desarrollo.

En fin, el proyecto mundial, impulsado por las CMN y la hegemonía norteamericana, respaldadas por los Estados y las burguesías nacionales, deja ganadores y perdedores. Ganan algunas regiones, CMN, tecnología, finanzas, medios de comunicación y otros. Pierden naciones

<sup>30</sup> Véase Atilio A. Borón, "El nuevo orden imperial y cómo dismantelarlo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.35-36, 40 y 45-47. Son partidarios de la mundialización, Samir Amin, Touraine, el movimiento antiglobalizador, etc.

<sup>31</sup> Para las funciones, estructura, objetivos, temáticas, acuerdos, declaraciones, recomendaciones, éxitos y fracasos del G8, véase Luis Hernández Navarro, "Complicado clima político rodea a la reunión del G8", *La jornada*, 15.7.2001, p.21

<sup>32</sup> Véase Atilio A. Borón, "El nuevo orden imperial y cómo dismantelarlo", J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.47-49.

enteras, con excepción del Este asiático (China, Corea y el Sudeste Asiático) que se opone a las disposiciones del proyecto mundial, y con líneas de desarrollo propios, logran un crecimiento económico acelerado. Además los intereses de las CMN y las presiones de las grandes potencias mundiales, hace que la gobernancia que despliegan las instituciones internacionales tengan logros mínimos o efímeros. Ante esta situación, prácticamente todos los críticos del proyecto mundial -y Giddens-, piensan que son necesarias las reformas democráticas al FMI, BM, OMC, a la ONU y el Consejo de Seguridad. Empero, hay críticos, p.ej. Callinicos y Rivero, quienes no admiten que tras las reformas a las instituciones internacionales se encuentre el embrión de un gobierno mundial; y otros, p.ej. Atilio A. Borón y Giddens, piensan que las posibles reformas son el embrión de un gobierno mundial. En la labor de las reformas a las instituciones internacionales, la cooperación de los Estados es decisiva. Pero las reformas al gobierno de la globalización, sólo son parte de las soluciones a un mundo sin soluciones aparentes.<sup>33</sup>

En pocas palabras el poder económico está en manos de las CMN, de las grandes potencias mundiales y del acicate de la hegemonía norteamericana, oculta en el discurso de Giddens, por considerar a su proyecto político parte de la hegemonía anglosajona. Los encargados de cumplir las disposiciones de los "amos del mundo" son la ONU, FMI, BM, OCDE, que literalmente obligan a los Estados a cumplir con lo dispuesto por los "amos del mundo". Las disposiciones económicas neoliberales de los "amos del mundo", se extienden al campo social al que terminan despolitizando. El mundo despolitizado no necesita de territorio ni de soberanía, el Estado-nación sale sobrando. Este es el panorama que rodea a las reformas a las instituciones internacionales, para mantener el equilibrio entre los mercados, la sociedad civil y el Estado, extender la aplicación de políticas socialdemócratas en el mundo y avanzar en los cambios del poder estatal. En la argumentación de la tercera vía, la *colaboración* y la *coordinación* de todos los actores económicos, sociales y políticos nacionales y mundiales son claves. Pero, los críticos al cuestionar a la tercera vía, dejan claro el papel vital que cumple el Estado-nación dentro y fuera de las naciones para acatar las disposiciones de las CMN, de las grandes potencias mundiales y de las instituciones internacionales, que son parte fundamental de la hegemonía norteamericana. Además, los críticos rechazan los supuestos avances de un gobierno mundial embrionario, en el sentido que propone la tercera vía: con la *cooperación* y la *coordinación* de todo el mundo.

#### 6.1.6 Las "guerras humanitarias"

La tercera vía, desde la perspectiva internacional, interviene en la solución de los conflictos internacionales y en las violaciones a los derechos humanos. Rechaza las visiones de la derecha -que cada Estado resuelva sus problemas- y de la izquierda -el intervencionismo es parte de la política exterior de EUA y de occidente. A juicio de la tercera vía, la violencia internacional crece desde 1989 y es consecuencia de la fragmentación de los Estado-nación. Pese a que casi todos los conflictos internacionales de fines del siglo XX, tienen raíces religiosas y étnicas, con excepción de la guerra India-Pakistan de 1997. El conflicto yugoslavo asume rasgos transnacionales por la participación de la TV, consejeros, extranjeros, ONGs y la ONU. Busca restablecer el orden, frenar la exclusión, combatir los crímenes, el terror, la corrupción y los problemas sociales, pero sin considerar cuestiones geoestratégicas. No son guerras en gran escala, aunque repercuten en la población y genera expulsión de ciudadanos. Las nuevas guerras son descentralizadas, anárquicas y cuentan con apoyo exterior y recursos ilegales provenientes de

<sup>33</sup> Véase Samir Amin. "Capitalismo, imperialismo, mundialización", José Scoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.23-24; Atilio A. Borón. "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo", en *Ibidem*, p.47; Joseph E. Stiglitz. *Loc. cit.*; Joseph E. Stiglitz; *Op. Cit.*, pp.278--284, 294, 296-302 y 305-307; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.155; A. Giddens, *La tercera...* p.170-172 y 177-178.

drogas, tráfico de armas y el saqueo. La solución de los conflictos internacionales es difícil. La ONU asume posiciones duales: interviene en Timor Oriental y no en Kosovo. La intervención de la comunidad internacional tiene poco éxito. Se logran acuerdos de paz, pero no se solucionan los problemas y no se logra frenar la violencia. Aunque comienzan a juzgarse los crímenes de guerra, no logran resolver la situación de refugiados, prisioneros y rehenes. La solución a los conflictos internacionales, contempla la reconstrucción de la ONU y su participación en las negociaciones de paz, aplicar los principios del derecho internacional y reconstruir las sociedades afectadas. Pero la falta de diálogo entre los grupos que no están en guerra, la participación de las fuerzas militares internacionales en alguno de los bandos, las violaciones a los derechos humanos, etc., dificulta los procesos de paz. Además los principios del derecho internacional aplicados por los organismos internacionales hacen distinciones, como sucede con la aceptación internacional de China después de la masacre de Tiananmen y de la violación a los derechos humanos. Ante este panorama, los Estados tienen que cumplir con los principios del derecho internacional, procurar que la reconstrucción abarque infraestructura, viviendas y servicios públicos destruidos, y recibir el apoyo internacional.<sup>34</sup>

Para Blair, la guerra de Kosovo, apoyada por la tercera vía es obra de los líderes de EUA y Europa, nacidos después de la segunda guerra mundial. Son parte del progresismo de la política y están preparados como cualquiera de sus predecesores de derecha o izquierda. Como extensión de la tercera vía, la guerra serbia y la política que encierra, no lucha por territorios, sino por valores y la justicia, y por resarcir los daños a las víctimas de la agresión serbia. La guerra es consecuencia de la globalización de la economía, la política y la seguridad. Es pues, el triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la barbarie, de los valores occidentales y cuenta con el apoyo de la ONU, OTAN y UE. El uso de la vía armada es posterior al fracaso de la diplomacia y de la comunidad internacional. En ese marco, los Estados intervencionistas establecen un compromiso a largo plazo, que no deje de lado los intereses nacionales. Por eso, para el líder más beligerante de la OTAN -Blair-, el conflicto de Kosovo es un gran éxito de su gobierno.<sup>35</sup>

Para la tercera vía, la intervención militar serbia, encierra razones humanitarias, no razones geopolíticas. A su juicio, las intervenciones son humanitarias y no violan la soberanía estatal, pues frenan las violaciones a los derechos humanos. El razonamiento echa para abajo la tesis de que los conflictos entre los Estados es cosa del pasado, y él "Estado sin enemigos", que pregona Giddens, queda mal parado. Desde esta óptica, las antiguas formas geopolíticas para el presente son obsoletas. Por eso, son partidarios de los Estados democráticos que tienen valores e intereses comunes, opuestos a los "Estados granujas" que no respetan las normas de la comunidad internacional -Irak, Corea del Norte, Yugoslavia- y los "Estados colapsados" que no ofrecen a sus ciudadanos las mínimas condiciones para la cohesión social. Los dos últimos tipos de Estados son el objetivo del "rescate de la comunidad internacional". Y las sanciones a los crímenes de guerra se quedan en el escepticismo -p.ej. Slobodan Milošević, los talibanes afganos y Saddam Hussein-, pues el Tribunal Penal Internacional es dirigido por la ONU, y por lo menos en el caso yugoslavo es financiado por las Fundaciones de Rockefeller y de George Soros; y EUA se opone a crear una Corte Penal Internacional por afectar a sus intereses militares.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*. pp.134-135, 164-169 y 173. En *La tercera...* pp.61 y 171, Giddens apenas considera a los refugiados yugoslavos y las posibles sanciones a las violaciones de los derechos humanos.

<sup>35</sup> Véase Tony Blair. "We Are Fighting for a New Internationalism", *Newsweek*, 19.4.1999, *cf.* A. Callinicos, *Op. Cit.* p.98; varios discursos de Blair, en [www.fco.gov.uk](http://www.fco.gov.uk). *cf.* *Ibidem*, pp.99-100, también, véase p.104 y 110.

<sup>36</sup> Véase A. Callinicos. *Op. Cit.*, pp.103-106, 130 y 132. Las "clasificaciones" de Estados, obra del Departamento de Estado norteamericano, al parecer proceden de J. Rawls, *The Law of Peoples*, Cambridge MA, 1999, *cf.* *Idem*, pp.106-107.



Pese al destacado papel que Blair, en materia militar, le asigna a la Gran Bretaña, en la realidad no es relevante. Alemania y Francia, tienen una influencia decisiva en Europa. Cosa que no sucede con Gran Bretaña, que además es fiel aliado de EUA. La hegemonía norteamericana en materia militar, reforzada por la OTAN y el G7, ante la pasividad de la ONU, se refleja en las intervenciones militares autorizadas y no autorizadas. De esa manera, Europa es un puente geopolítico de EUA, que le permite consolidar su influencia política y poder militar en el Este de Europa y Asia. Y la consolidación del poder norteamericano en el mundo no prevé cambios.

La formación de alianzas militares -p.ej. OTAN- es para contener la amenaza soviética. Sin embargo, con la desaparición del bloque socialistas y el dominio del capital financiero, las instituciones políticas y militares internacionales, desplazan sus funciones al ámbito económico y dejan de ser custodios de la paz mundial. Y con la complicidad de la ONU y la OTAN, manejan los conflictos de acuerdo a los intereses de los grandes capitales: sostienen a regímenes corruptos -Motubu-, sabotean la paz -Angola-, sacan a Milošević de Bosnia y Kosovo, etc.

La adhesión de la tercera vía a las actuales alianzas militares, se observa no sólo en las ideas, sino en las acciones de Blair. Las posiciones de casi todos los actores sociales y políticos británicos -funcionarios, sindicatos, empresarios, medios, diputados y bases del Partido Laborista-, contra las posiciones belicistas de Blair, se manifiestan sobre todo en la guerra contra Irak por implicar un apoyo a la política belicista de Bush. El 70% de británicos rechazan la guerra, el 10% de directivos del Partido Laborista apoyan la guerra y sólo el 59.8% de parlamentarios son partidarios de la acción bélica, pero como último recurso, aunque algunos legisladores se manifiestan por la guerra dentro del marco establecido por la ONU. Por su parte, Alemania, después del abierto rechazo de la sociedad y del SPD a intervenir en los conflictos de Kosovo y Afganistán, y pese a las presiones del gobierno de Bush y por estrategia electoral, Schroeder se abstiene de participar en la guerra contra Irak. Lafontaine, rechaza el papel de la OTAN en el conflicto de Kosovo, califica a las acciones políticas y militares negligentes e irresponsables. La OTAN sólo se encarga de la defensa de Europa, el uso de la fuerza para mantener la paz es una atribución de la ONU y los militares alemanes sólo luchan por el derecho constitucional alemán. El rechazo a las posiciones belicistas de la tercera vía en el mundo es abundante. Carl Bildt, ex primer ministro sueco, califica a los bombardeos de la OTAN a Serbia como de "bombas inteligentes para políticos inteligentes"; Nelson Mandela, dice que Blair actúa como ministro de Relaciones Exteriores de Bush.<sup>37</sup>

La entrega de Milošević al Tribunal Penal Internacional (TPI), financiada EUA es recibida con beneplácito por sus errores, pero no es un acto de justicia, sino un acto protagonizado por la OTAN. Es bien recibida por las grandes potencias mundiales y por las elites bienpensantes, que se opusieron a la intervención militar de la OTAN y a la supuesta limpieza étnica de Kosovo, y que justifican los bombardeos en el territorio yugoslavo. La acusación contra Milošević, jurídicamente no tiene objeción para que la OTAN intervenga e interrumpa un genocidio, pero en Kosovo había una guerrilla albanesa que luchaba por su autonomía y su nacionalismo. Esto lo habrían atestiguado los 3 mil observadores enviados por la ONU en 1998; y habrían concluido que no hay ni limpieza étnica ni guerra civil, como sucede con las guerras de Croacia y Bosnia, que tienen un carácter étnico y nacional, y luchan por territorios y la redefinición de sus fronteras.

<sup>37</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.201 y 204-207; Anne Marie Mergler, "Tony Blair se juega su futuro", *Proceso*, núm. 1369, 26.1.2003; pp.45-46; Susana Berruecos García Travesí, "¿Quién puede confiar en Tony Blair?", *Suplemento Masiosare*, núm. 250, *La jornada*, 6.10.2002, pp.5-6; H. Díaz-Polanco, "La tercera vía: el centro político de la discordia", *Memoria*, núm. 126, agosto de 1999, p.22; *La jornada*, (1999-2003). Para las guerras de Kosovo, Afganistán e Irak, véase *La jornada* antes, durante y después de los conflictos, agencias, editorialistas y analistas, profundizan en dichos eventos y sus repercusiones en el mundo.

Los dos gobiernos, el impuesto por Belgrado y el simbólico, no plantean dividir el territorio o expulsar a grupos étnicos. La guerra civil y étnica es provocada por la alianza que encabeza EUA. El operativo de la extradición de Milošević, no cumple las formalidades jurídicas: es realizado en Serbia y no en Yugoslavia que es el Estado reconocido internacionalmente.<sup>38</sup>

*En pocas palabras, el caso de Milošević es parecido al de Hussein y al de los talibanes: un proceso judicial selectivo que no cumple con los principios del derecho internacional y la ONU pierde credibilidad y legitimidad.*

Las "guerras humanitarias", son justificadas por la tercera vía. Discursivamente por Giddens y en la "*real politik*" por Blair. Sus justificaciones implican respaldar a la hegemonía norteamericana. Las guerras escénicas, como las califica Giddens, ocultan los fines geoestratégicos norteamericanos y europeos, expanden los valores occidentales y consolidan al mundo unipolar. Los paladines de la comunidad internacional -Giddens y Blair-, reconocen que las guerras no solucionan los problemas y aplauden las sanciones a los crímenes de guerra. Admiten la parcialidad en la aplicación del derecho internacional, pero apenas insinúan que las "guerras humanitarias" o "preventivas" terminan con la credibilidad de la ONU y de la OTAN.

La labor crítica, no se circunscribe a denunciar las posiciones de la tercera vía en torno a las "guerras humanitarias", sino que profundiza en ellas. Van más allá de los conflictos étnicos, manifiestan los fines geoestratégicos norteamericanos, que están tras las guerras "humanitarias", justificadas por sus ideólogos y que arrastran a Europa, a la ONU, a la OTAN y al derecho internacional. Asimismo, censuran el papel de Blair, no sólo por su activismo en pro de las "guerras humanitarias" y los intereses norteamericanos, sino por desatender las recomendaciones del parlamento, de parte de su gobierno y de las protestas de la sociedad británica. Hechos que, sin duda, se reflejan en su pírrica y última reelección (mayo de 2005). Alemania, si bien apoya los conflictos de Kosovo y Afganistán, por fines electorales y por la amenaza al liderazgo alemán en Europa, Schroeder no apoya la invasión a Irak. El fin, la "limpieza étnica" que pregona el discurso de las "guerras humanitarias", no encierran nada de la democracia que busca la tercera vía, todo lo contrario, encierran el brutal autoritarismo de la hegemonía estadounidense.

#### 6.1.7 Los movimientos antiglobalizadores

Los movimientos antiglobalizadores son considerados por Giddens de manera aislada. Apenas indica que la participación de más de 10 mil ONGs, cuyos integrantes abarcan a millones de personas y que están construyendo las bases de una sociedad civil mundial, más allá del mercado mundial y de la tecnología de la información. Su tarea fundamental es vigilar las actividades empresariales a nivel mundial y local. Para cumplir con su labor, las ONGs forman amplias redes para denunciar los abusos de las CMN. Sus ámbitos son las cuestiones medioambientales, biotecnología y derechos humanos, destacando la labor de Greenpeace, Oxfam, AI. En declaraciones de prensa (en México), señala que son justas las demandas de las manifestaciones de Génova contra el G8; que las manifestaciones de Seattle a Génova son parte de la globalización; que el FMI por no atender las necesidades de las personas permite la expansión de las ONGs; que las posiciones de los gobiernos deben ser conciliatorias y que es necesario reglamentar las acciones de las CMN.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Véase Javier Wimer. "La justicia de la OTAN", *La jornada*, 18.7.2001, p.32.

<sup>39</sup> Véase A. Giddens. *La tercera...* pp.134, 144 y 155-156; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.63-67 y 165-166; *La jornada*, 27.7.2001.

Las manifestaciones de Seattle de 1999 y de 2000 en Washington, Milán, Melbourne, Praga, Seúl y Niza, marcan el principio de las protestas anticapitalistas. Las consecuencias de las políticas neoliberales impulsan las protestas y el papel de las instituciones internacionales clarifican sus objetivos. El movimiento anticapitalista lucha contra la globalización, el papel de las élites económicas y financieras, las posiciones que asumen el FMI, BM, OMC, y los efectos que tienen en las clases populares las políticas neoliberales del empleo, los derechos sociales, la justicia y el medio ambiente. También, enfatiza la subordinación de las naciones a los grandes capitales, las crisis generadas por los acelerados movimientos de los capitales financieros, la cesión de la soberanía al libre mercado, la desleal competencia entre las CMN, y el abandono de los gobiernos a las demandas populares, cuyos efectos se observan en casi toda la población mundial. La solidaridad y la democracia, son otras de sus demandas. Pero es la agudización de los problemas sociales y sus efectos en la vida democrática, lo que marca el inicio de las actuales luchas sociales en el mundo. Los movimientos anticapitalistas, aunque internacionales, son incoherentes y heterogéneos, pero van dirigidos contra la hegemonía norteamericana y las secuelas que deja en el ser humano el neoliberalismo globalizante. Y, mientras los seguidores de la tercera vía rechazan los movimientos anticapitalistas, arguyendo que los movimientos utilizan los avances tecnológicos que impulsa la globalización: Internet y el teléfono celular, que son creaciones de la ciencia y de las CMN. No se puede negar que: "Se está perfilando una potente crítica del neoliberalismo y una potente ideología alternativa a la tercera vía".<sup>40</sup>

Ahora bien, las luchas, previa convergencia de fuerzas sociales heterogéneas, deben conducidas por las víctimas del sistema. Ellos deben impulsar las alternativas encaminadas a liquidar al neoliberalismo globalizante. A la eliminación de la regulación mafiosa de las transacciones internacionales -Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI)-, donde los inversionistas son juez y parte y se olvidan del derecho, se prosigue con tasar a los capitales -tasa Tobin-, oponerse a los planes del FMI y a luchar contra el pago de la deuda de los países pobres. Las alternativas, de un proceso a largo plazo tienen que liquidar al neoliberalismo y olvidarse de pequeños arreglos al sistema, pues éste utiliza todos los medios políticos y militares para abortar sus iniciativas. También, deben buscar alternativas que permitan a los grupos sociales, regiones y naciones expresar sus necesidades y sus aspiraciones. Esa sería la respuesta al debilitamiento de los tradicionales movimientos sociales en un mundo globalizado, que requiere de nuevas alianzas sociales y de nuevas estrategias entre las clases medias, trabajadores, intelectuales, inmigrantes y movimientos específicos: ecologistas, mujeres, defensores de derechos infantiles, etc., pues la democracia deben ir más allá de los partidos políticos y los procesos electorales. Los nuevos movimientos sociales y las nuevas acciones políticas, buscan ampliar y profundizar en el funcionamiento democrático de los poderes públicos estatales y regionales, rescatando el papel central del Estado en la vida democrática de los pueblos y naciones.

Perry Anderson, esboza una serie de regulaciones que pueden ser la base del programa político de los nuevos movimientos sociales. En el plano económico destacan: la regulación y aplicación de impuestos a las transacciones financieras internacionales, la fiscalización regional e internacional, la supresión de los paraísos fiscales, la reducción de la deuda externa de los países pobres, la regulación de las funciones del FMI y del BM, la participación del mundo en materia tecnológica. Socialmente, aboga por una legislación laboral regional e internacional, la participación de organismos sociales en las instancias económicas, políticas y culturales

<sup>40</sup> A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.152, también, véase p.151. También, véase "Introducción" y Samir Amin, "La estrategia mundial del capitalismo", François Hourtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000, pp.9-10 y 37 y 41.

regionales e internacionales. Políticamente, propone reconstruir el poder estatal, construir poderes regionales con funciones reguladoras, democratizar a las instituciones internacionales y a la ONU -incluido el Consejo de Seguridad-, administrar los recursos mundiales y crear un parlamento mundial. Culturalmente, piensa que los modelos culturales deben respetar al medio ambiente, participar equitativamente con recursos mundiales, promover nuevos modelos de producción agrícola que no destruyan los suelos y mantos fríasicos, crear nuevos modelos de producción industrial que pongan la tecnología al servicio del trabajo y no sólo de la acumulación.<sup>41</sup>

Pero sus logros dependen las alianzas entre las diferentes fuerzas sociales, de sus objetivos a corto y largo plazo y evitar el reformismo. Además hay que evitar el peligro y las trampas en las que puede caer el movimiento antiglobalizador. Si bien, se vive una época de conflictos y de luchas políticas y sociales, que ponen en evidencia las contradicciones dentro de la clase dominante, ésta puede manipular las opiniones o usar la fuerza y los únicos afectados serían las clases populares. La democratización de la sociedad y la gestión económica de carácter social puede unificar las luchas sociales, evitando que los defensores del neoliberalismo las encierren en callejones sin salida. Las luchas sociales deben tener un alcance mundial, *creando una globalización diferente a la neoliberal*, comenzando por defender la autonomía de las naciones y extenderla regionalmente. Mundialmente, los objetivos de las nuevas fuerzas democráticas irían encaminadas a frenar la hegemonía neoliberal de EUA. Además la reorganización económica sería con una interdependencia negociada y fuera de los cánones que establece globalización neoliberal, el FMI, BM y OMC. La interdependencia comercial, las políticas monetarias y financieras *ad hoc*, serían la base de la reactivación de los sistemas productivos. Esas son las bases de un mundo policéntrico regional intra e inter-regional, no imperial.<sup>42</sup>

Para Houtart, los movimientos sociales, con diversas corrientes sociales aparentemente sin vínculos, presentan numerosas iniciativas económico-sociales. La progresividad de los movimientos sociales es observada en Seattle, Washington, Ginebra, Praga, Génova, etc., pero sus propuestas son embrionarias. Los movimientos sociales siguen siendo fragmentarios. Las resistencias y luchas sociales, están vinculados a la relación capital-trabajo, a las consecuencias de la globalización y su difusión de los medios de comunicación, particularmente en Internet. Las convergencias, además de estratégicas, tienen como desafío el elaborar una estrategia común y construir una coordinación multisectorial de la sociedad civil. Las convergencias estratégicas deben tomar decisiones colectivas, determinar las acciones políticas y contar con un seguimiento de los movimientos y sus redes. Por medio de Internet habría un conocimiento sistemático de la organización de los movimientos y se establecerían los contactos necesarios. La diversidad de posiciones deben dar paso a las alianzas y a las convergencias tácticas, que permitan el logro de objetivos a corto y mediano plazo, y cumplir con la acción colectiva en los campos económico, social, político, ecológico, cultural, etc. El proyecto político global y colectivo, con una base social plural y una dimensión ética, deben ir más allá de las actuales relaciones sociales y de las regulaciones neoliberales; deben ir más allá del capitalismo.<sup>43</sup>

El triunfo sobre el neoliberalismo, debe ser político e ideológico. Con una hegemonía anticapitalista, apoyada por la sociedad civil se opone a otras fuerzas sociales y busca transformar

<sup>41</sup> Véase Perry Anderson, "Más allá del neoliberalismo", C. Aguiton, "Una estrategia para tiempos nuevos" y François Houtart, "Las alternativas al modelo neoliberal", *Ibidem.*, pp.63, 65, 67-69, 74-77, 82'84.

<sup>42</sup> Véase Sanir Amin, "La globalización de las luchas sociales", José Seoane y Emilio Taddei (comps.). *Op. Cit.*, pp.91-94.

<sup>43</sup> Véase François Houtart, "La mundialización y de las luchas contra el neoliberalismo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.). *Op. Cit.*, pp.63-69.

las bases fundamentales de la sociedad y del Estado. Lucha social no puede desligarse de la política, pues habría vacío; sus recursos se irían a las fuerzas del sistema y no habría transformación. Por ejemplo, las ONGs, que pese a sus definiciones programáticas son cooptadas por el gobierno o terminan girando alrededor del BM. Únicamente con un serio y consciente proyecto político y social, podría evitarse que los neoliberales coopten o bloqueen las alternativas de las nuevas fuerzas sociales. Asimismo, rescatar lo público, significa avanzar en la democratización del Estado, alejándolo de lo privado imperante en los mercados. En pocas palabras: "Se trata, por lo tanto, de redefinir la noción de política, imprimiéndole un carácter político, formándole un espacio de acumulación de fuerzas sociales, culturales y directamente políticas, quebrando la dualidad estado-sociedad civil que pertenece al universo liberal y choca directamente con la socialización de la política y del poder, objetivos fundamentales de la lucha por la emancipación de los hombres".<sup>44</sup>

Teóricamente, y pese a sus diferencias ideológicas, los nuevos movimientos sociales tienen las varias tendencias. Una tendencia combate la globalización y denuncia la degradación de sus instituciones, pero gozan de la protección social y no hacen nada por mejorar las condiciones de la humanidad. Otra tendencia, va más allá de la globalización. Crítica el poder financiero que la sostiene, denuncia la miseria y las desigualdades que genera, se opone al intervencionismo estatal y no propone nada. Una última tendencia, formada por los nuevos actores que reivindican los derechos de la colectividad, luchan por recuperar su maltrecha situación de los últimos 20 años. Dichas tendencias, sin duda, son fruto de la globalización: de las víctimas de las nuevas tecnologías, de la polaridad de la riqueza, de la falta de claridad en las operaciones financieras y de políticas poco claras. Pero, pese al conocimiento que puedan adquirir los nuevos actores sociales, las protestas sociales se pueden estancar, sino se transforma la sociedad y se instauran nuevas formas de control social de la economía. Sin olvidar, que la reconstrucción supone relaciones -a veces de tensiones y conflictos- entre las acciones sociales y las intervenciones políticas, que por un lado denuncian las contradicciones del capitalismo, y por otro, transforman a las víctimas en actores sociales del cambio. En este proceso, los intelectuales contribuyen a la formación de nuevos actores sociales y de nuevas políticas económicas y sociales. Los gobiernos no deben ser indiferentes a las luchas sociales, deben olvidarse de las políticas que sólo buscan la gestión de la economía, apoyar a la economía internacional y a lo privado, y que sólo se preocupa por el orden y se olvida de los desprotegidos. Por eso, desde el punto de vista ideológico, el movimiento antiglobalizador no puede quedarse en la crítica, tiene que tomar conciencia y debatir las transformaciones mundiales.<sup>45</sup>

Ideológicamente, el movimiento antiglobalizador tiene que combatir la ideología de la globalización. Ideológicamente, carece de pretensiones hegemónicas, sólo lucha por otra globalización. La ideología antiglobal, busca romper con la lógica economicista que domina las relaciones sociales y económicas mundiales. Es decir, no ofrece un modelo económico, social y político alternativo a la actual globalización, sino lucha por otra globalización en un sistema económico de mercados, pero con valores diferentes, fruto de sus diferentes raíces libertarias: cristianismo radical, ecologismo, feminismo y socialismo. Políticamente, la ideología antiglobal, lucha primero por una política local, pero más horizontal y más democrática, sustentada no en la democracia formal, sino en los principios cívicos y de las diversas organizaciones sociales. Esa es la esencia de los movimientos de resistencia y de la democracia que pregonan, y las banderas con

<sup>44</sup> Emir Sader "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*, México, UNAM-Siglo XXI, 2004, p.226, también, véase pp.224-225.

<sup>45</sup> Véase A. Touraine. *¿Cómo salir del liberalismo?*, México, Paidós, 1999, pp.12-15 y 27-28.

las que busca recuperar la política, no para quedarse en la crítica, sino para emplearla en la transformación de la sociedad y extenderla por el mundo, como lo expresa el FSM de Porto Alegre. La globalización debe ser solidaria, apoyada en instituciones internacionales democráticas al servicio de la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos. Pese a lo embrionario del proyecto político y con actores políticos heterogéneos, el boicot estratégico a las reuniones de las instituciones internacionales, puede ser el preámbulo a la articulación político-ideológica de la política del siglo XXI. En síntesis: "La ideología antiglobalista... parece estar imponiéndose en las sociedades (globales) de todo el planeta: la priorización de lo concreto sobre lo teórico; la eliminación de las grandes construcciones teóricas y los programas formalizados, focalizando la atención política en ciertos *issues*, en ciertas ideas-fuerza apegadas a lo concreto, a lo mediático, que puede servir de aglutinante y revulsivo para la acción colectiva".<sup>46</sup>

Ante el triunfo neoliberal y la falta de alternativas viables, el nuevo tipo de hacer política de los nuevos movimientos sociales, no sigue los criterios de la política tradicional. Recurren al boicot, las manifestaciones, las huelgas, la ocupación de edificios o de fábricas. Razones: los ciudadanos al no encontrar en la democracia respuesta a sus demandas, buscan en los nuevos movimientos sociales, el medio para atender sus demandas. Es la respuesta ideológica y moral, que no rechaza la globalización, sólo sus procesos y los intereses que protege. Pero el movimiento antiglobalizador, aún no es completamente transformador. Es necesario que la izquierda apoye a los movimientos antiglobalizadores, el mundo y la democracia lo exigen. Con esto, los nuevos movimientos sociales potenciarían sus espacios de participación y ampliarían sus campos de acción, pero la izquierda aún no definen totalmente su programa político alternativo.

Los primeros brotes anticapitalistas, que responden a los cambios mundiales y a los cambios en la correlación de las fuerzas políticas, particularmente por la caída del supuesto socialismo real, son de la izquierda libertaria. En efecto, la izquierda libertaria, desprendida de la izquierda tradicional, etiquetada de ecologista o verde es quien comienza en Europa durante los setenta y los ochenta, la lucha por una sociedad igualitaria. Se dicen de izquierda, pero distintos a los partidos socialistas o comunistas tradicionales. Se apropian del discurso ecológico, de las nuevas formas de vida; luchan por el medio ambiente, la paz internacional, contra de la expansión nuclear y la defensa de los logros del bienestar social. Sus bases provienen, de las clases medias, sectores con altos niveles escolares y desprendimientos de partidos comunistas y socialistas. La ambigüedad discursiva de la izquierda libertaria, se traduce en acciones políticas que van desde el asumir posiciones radicales, de coalición electoral y gubernamental -generalmente con la izquierda o con la socialdemocracia- o vinculándose a los nuevos movimientos sociales.<sup>47</sup>

Una breve semblanza del movimiento antiglobalizador entre 1995-2001, permite conocer su rápido crecimiento. En nov.-dic. de 1995: huelga de trabajadores ferroviarios de París contra un programa de reestructuración regresiva; la protesta de 30 países es ante la reunión de la OMC, contra el AMI y contra las reformas de la seguridad social. Entre 27.7-3.8 de 1996, en Chiapas, se celebra el primer "Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo", participan militantes y dirigentes políticos y sociales de 40 países. El 14.6.97, en Amsterdam, con 50 mil participantes, culminan dos meses de manifestaciones en diferentes ciudades europeas

<sup>46</sup> Carmelo Moreno del Río y Pedro Ibarra Güell. "Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global". Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, 2002, pp.192-193. también, véase pp.181-183, 187 y 189-191.

<sup>47</sup> Véase Herbert Kitschelt. "Los partidos socialistas de Europa occidental y el reto de la izquierda libertaria. Explicaciones racionales y no-racionales de la estrategia de los partidos", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp.122-125, 135-136 y 154-157.

contra el desempleo, la pobreza y la exclusión derivadas de las políticas neoliberales. Entre 23-25.2.1998, en Ginebra, se celebra la Primera Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos con protestas en varias ciudades celebrando el "Día de Acción Global". El 27.4.1998, en París, la protesta es ante la reunión de la OCDE, que culmina con la cancelación del AMI en octubre de ese año. Entre 16-18.5.1998, se protesta en Birmingham Inglaterra contra el G8 y contra la reunión ministerial de la OMC en Ginebra. El 3.6.1998, se crea ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras especulativas para Ayuda a los Ciudadanos) a iniciativa de *Le Monde Diplomatique*. Entre 27-31.1.1999, a iniciativa de ATTAC y el Foro Mundial de Alternativas, se celebra en Zurich, "El otro Davos", un foro alternativo al FEM de Davos. El 18.6.1999, en Londres y en Colonia (Alemania) hay protestas contra el G7, y en Millau (Francia) contra el juicio a José Bové por desmantelar un McDonal's. Entre 24-26.6.1999, se celebra en París, el encuentro internacional "Otro mundo es posible", contra la "Dictadura de los Mercados" convocada por ATTAC, Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) y otras organizaciones. Entre 30.11-3.12.1999, en Seattle, las protestas de 50 mil personas de diversas agrupaciones hacen fracasar la Ronda del Milenio de la OMC, aunque hay cientos de heridos y miles de detenidos. El 29.1.2000, las protestas son contra el FEM de Davos. El 16.4.2000, las protestas y movilizaciones de 30 mil personas, en Washington es contra la reunión conjunta del FMI y el BM y por la anulación de la deuda de los países pobres. El 26.8.2000, en Praga, se celebra la contracumbre del FMI y del BM, donde participan 15 mil manifestantes y es seguida en 40 ciudades del mundo. Entre 25-30.1.2001, en Porto Alegre, se celebra el Primer Foro Social Mundial, con la participación de 15 mil personas -entre ellos, 4702 delegados de 117 países-, de diversos movimientos y agrupaciones políticas y sociales en 20 conferencias y más de 400 talleres. Entre 14-16.06.2001, en Gotemburgo (Suecia), la manifestación en la cumbre de la UE es contra los límites del Protocolo de Kyoto y contra el papel de las instituciones internacionales. Participan 15 mil manifestantes de más de 300 organizaciones, y la represión alcanzan a cientos de heridos y cientos detenidos. Una semana después, en Barcelona, la protesta es contra la globalización y es reprimida: los heridos y detenidos alcanzan varios cientos en cada rubro. En la protesta participan cerca de 500 mil personas. Y entre 20-22.7.2001, en Génova el movimiento antiglobalizador alcanza su mayor esplendor con la participación de cerca de 300 mil personas -gracias al asesinato de Carlo Giuliani-, 750 organizaciones políticas y sociales, y la represión alcanza a cientos de heridos y cientos de detenidos.<sup>48</sup>

La ausencia del análisis de los movimientos antiglobalizadores, ratifican la inclinación de la tercera vía a favor del neoliberalismo globalizante. Son parte de la globalización (Giddens) o un obstáculo (Blair). Eso, encierra su pretendida reconstrucción de la sociedad civil, encargada de supervisar las actividades de las CMN, de preocuparse del medio ambiente, de los avances de la biotecnología y los derechos humanos, pero olvidan a los excluidos y a los marginados: a los que pretenden incluir. En *La tercera vía y sus críticos*, Giddens tiene la oportunidad destacar el aumento de los movimientos antiglobalizadores, particularmente el de Seattle, pero no dice nada.

La precariedad laboral, el creciente desempleo, la exclusión, la marginalidad, etc., derivadas de las políticas neoliberales globalizantes, son a juicio de los críticos las causas que

<sup>48</sup> Para la semblanza de los movimientos antiglobalizadores, véase Julio C. Gambina, "Resistencia internacional a la globalización". *Memoria*, núm. 151, sep.2001, pp.12-15; Manuel Monereo, "Génova: resistencias, nuevos sujetos y reconstrucción de un movimiento anticapitalista", *Ibidem*, pp.17-19; José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.105-129 y 191-200; Susan George, "El regreso de los globalifóbicos", *Proceso*, núm. 1314, 6.1.2001, pp.48-50; *La jornada* de las fechas previas, durante y después de las protestas. Para AMI, véase Atilio A. Borón, "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo". José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.49-51. Entre 2001 y 2005, el FSM, se realiza anualmente en Porto Alegre, excepto en 2004, que se realiza en la India.

originan la expansión de los movimientos antiglobalizadores, que aunque fragmentarios y con propuestas embrionarias, encarnan a sus reales dirigentes: los excluidos y marginados. La construcción de alternativas, necesita de alianzas programáticas, estratégicas y democráticas. Ese es el sentido de las regulaciones económicas, sociales, políticas y culturales, que aporta Perry Anderson a la otra globalización. El movimiento antiglobalizador, además de tener un sustento teórico, político y moral, debe construir una hegemonía -aunque Carmelo Moreno del Río y Pedro Ibarra Güell afirmen la carencia hegemónica del movimiento antiglobalizador-, capaz de sustituir a la inhumana hegemonía norteamericana y rescatar la integridad del ser humano. Ese sería el sentido antiglobalizador y antineoliberal de los nuevos movimientos sociales, cuyo ascenso comienza en la década de los ochenta, cuyo auge se manifiesta entre 1995 y 2001, y cuyo desenlace lo conoceremos en el epílogo de la investigación.

### 6.1.8 Consecuencias de la globalización

La globalización es desigual, fragmentaria y contradictoria, al igual que sus efectos. La evaluación que la tercera vía hace a la globalización, está dentro de los cánones que imperan en la crítica mundial, pero al disgregar sus respuestas, éstas siempre justifican el orden establecido, parcializan u omiten la esencia de los problemas mundiales. Así, para enfrentar la desigualdad, Giddens se adhiere a la propuesta del BM. Con 1% del PIB mundial, podría bajar su equivalente en pobreza y mortalidad, o bien con la condonación de la deuda -que es una falacia del FMI y BM- y una alianza mundial contra la pobreza -idea de Gordon Brown, ministro de Hacienda de Blair-, habría para el 2015, según la ONU, una reducción de la pobreza del 50%. La tercera vía debe contribuir a frenar la pobreza mundial. Lo mismo puede decirse al analizar la ciencia y la tecnología, donde advierte los riesgos e incertidumbres, pero señala el control gubernamental a las CMN en materia medioambiental y biotecnología, e invita a la socialdemocracia a colaborar con las CMN, que han cambiado su actitud hacia el medio ambiente -p.ej. Shell-, hacia los alimentos transgénicos -p.ej. Monsanto- o al cumplimiento de las leyes antimonopolio -p.ej. Microsoft. Pero como los avances del gobierno y de la sociedad civil globales, no tiene correspondencia con las leyes globales, es necesario avanzar en la democracia mundial para regular eficiencia de la economía mundial. Con la democratización global, el poder se transfiere a las comunidades y se extiende por encima del Estado-nación, pero falta crear al Estado mundial. Además falta crear un nuevo contrato social que contemple los derechos y los deberes de los ciudadanos, y que sea capaz de acabar con el creciente desorden mundial. Es decir, la tercera vía busca crear un orden mundial que equilibre el gobierno, la economía y la sociedad civil, que alienten las formas embrionarias de gobierno mundial. Y hacer realidad lo que piensa Blair: "Los gobiernos de centro-izquierda han sido los arquitectos de un orden internacional que ha sustentado la seguridad y la prosperidad durante décadas".<sup>49</sup>

La interconexión económica que impulsan la globalización, los mercados y los avances tecnológicos, generan un desarrollo desigual y una creciente dependencia de los países pobres con respecto a los ricos. Con ello aumentan la emigración, el desempleo, el crimen organizado, la degradación ambiental, la anarquía y las rivalidades entre los Estados por el control de los recursos o el dominio regional. Además tras la globalización está la des-localización, donde las relaciones culturales locales se relacionan y forman una cadena de alcance mundial. Por eso, las reformas de la economía mundial tienen que aceptar la diversidad de culturas, de regímenes y mercados. Sería el comienzo de un mundo multicéntrico, donde las diferentes culturas y

<sup>49</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p.130. También, véase A. Giddens, *La tercera...*, pp.158-159, 163-165, 172 y 177-179; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, 141-143, 146-147, 155-159, 170, 173 y 177.



regímenes podrían interactuar y cooperar, sin relaciones de dominio o de guerra.<sup>50</sup>

La reestructuración de los mercados, tiene que ir más allá de la desregulación o del intervencionismo estatal: tiene que orientarse a los costes sociales y a los costes ambientales, que implican aplicar nuevas regulaciones laborales, de seguridad social y diversas disposiciones económicas y comerciales. Además debe impulsar la responsabilidad y la democracia. Comenzaría a nivel regional y se extendería a nuevas formas de coordinación del FMI, BM, OCDE, OMC y G7, que hasta el presente actúan de manera independiente. Posteriormente, con las reformas del FMI y del BM, se podrían aliviar las crisis financieras, mantener la disciplina de los mercados y enfrentar los desordenes económicos. Finalmente, la globalización tiene que avanzar en la formulación de una legislación cosmopolita, que haga frente a los crímenes contra la humanidad, que proteja al medio ambiente y a los derechos humanos, lo cual implica que los ciudadanos queden sujetos a estándares mundiales. Serían ciudadanos globales.

Para Beck, la globalización encierra cuatro de grandes problemas, a saber:

1.- El problema medioambiental. Los daños ecológicos, por los problemas del ozono, efecto invernadero y manipulación genética, están relacionados con los costes, los peligros tecnológicos y el ataque depredador de los mercados. Además tiene una estrecha vinculación con la pobreza, pues aunque los daños ecológicos generados se distribuyen en todo el planeta, los generados en los países los pobres son más visibles. El potencial tecnológico, el uso de armas de destrucción masiva y el terrorismo, amenazan seriamente al medio ambiente y a la vida, y las naciones no cuentan con los medios institucionales y políticos apropiados para obligar a sociedad a cumplir con las disposiciones ecológicas y de seguridad, lo que repercute a las naciones y en el mundo. Pero serán las alianzas medioambientales internacionales, más allá de lo logrado por el Protocolo de Kyoto, quienes determinen la política medioambiental del mundo.

2.- El problema de la cultura. La mercantilizada cultura global afecta a la cultura e identidad. Está llena ardidés y símbolos publicitarios propios de la industria de la cultural global. Además la globalización de la cultura se relaciona con otros procesos: la localización acentúa lo local, la deslocalización presupone la re-localización, lo translocal significa estar en varios lugares a la vez. Es decir, existe un sólido nexo entre lo local-global y los cambios local-global que no son ignorados por los actores sociales transnacionales: individuos, empresarios, gobiernos, organizaciones e instituciones. En otras palabras, las culturas locales no están aisladas del mundo: el contexto global las obliga al intercambio, los conflictos y el diálogo. Las relaciones sociales son observadas en diferentes paisajes étnicos, expresados en las variadas formas de inmigración: turismo, trabajo, refugiados, exiliados, etc., que a su vez son expresiones de la tecnología, la información, las finanzas, la ideología, etc. O sea, la globalización acerca a las culturas locales y es el preámbulo de una convergencia de la cultura global unificadora de los modos de vida, impregnados de símbolos culturales y patrones de conducta que imperan en el mundo.

3.- El problema de la focalización pobres-ricos: La globalización impulsa y expresa la polarización de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados, que son la base del orden y de la reproducción social. Los ricos viven un presente eterno, sin pasado ni futuro; a los pobres además de la opresión no les importa el tiempo. Los ricos viven entre lo real y lo virtual: los pobres viven en un espacio inmóvil y con tiempo vacío. Los ricos tienen privilegios,

<sup>50</sup> Véase J. Gray. *Op. Cit.*, pp.12, 15, 33, 77-78, 247, 249 y 252-253. También, véase D. Held, "El fin de la política y la tercera vía". *Op. Cit.* pp.51-52 y 56-57; D. Held, "La globalización", Martin Jacques (ed.), *Op. Cit.*, p.150.

poder económico y político; a los pobres les falta libertad, pero les sobra explotación y miseria; etc. Con la focalización pobres-ricos se acaba la lucha por la igualdad y la justicia, y la pobreza adquiere un rostro mundial: viven de los desechos de la sociedad mundial. Es decir: "... la pobreza sin fronteras no sólo elimina la pobreza, sino que, al final, también acaba eliminando los mercados y las ganancias".

4.- El problema de la democracia cosmopolita. La democracia cosmopolita tiene que surgir de las redes del poder global: naciones, organizaciones e instituciones internacionales, ONGs, etc. Allí hay autonomía, derechos y deberes sustentados en el derecho global, garantizados por los parlamentos y tribunales internacionales -p.ej. PE y el Tribunal de Justicia Europeo-, relacionados con los parlamentos y los tribunales nacionales. Esto implica, que las naciones cedan parte de su soberanía y poder a instituciones y organizaciones transnacionales, y los individuos tienen derechos y deberes nacionales e internacionales, que garantizan su libertad política. Además el derecho internacional y sus instancias tienen que resolver pacíficamente los conflictos nacionales e internacionales. Estos serían los primeros pasos para la construir la Federación de Estados, donde el poder no se ejerza de arriba abajo, se ejerza por lo menos horizontalmente, aunque habría un problema: la instancia que controle a los Estados no debe ser supraestatal -la controlarían los Estados más fuertes- y habría dificultades en la mediación de conflictos. La Federación de Estados, frenaría a los centros de poder transnacional, apoyaría al poder global y nacional, y comenzaría la formación de un gobierno mundial y de la democracia cosmopolita.<sup>51</sup>

Por lo que toca a una posible socialdemocracia cosmopolita, ésta tiene que transitar del ámbito nacional al internacional. Sin abandonar la intervención estatal, la socialdemocracia debe pugnar por la cooperación internacional, que permita una integración supranacional, y abandonar la desregulación para elevar su nivel económico interno y obtener ventajas competitivas internacionales. Pero: ¿cómo determinar su estrategia continuista superior?, ¿cómo abordar una política internacional desreguladora?, ¿Cómo determinar cómo alcanzar la paz social bajo la competencia del mercado mundial entre las CMN?, ¿y el empleo y los impuestos? Desde luego, la tarea no es fácil. Los problemas socialdemócratas son generados por ellos mismos al bloquear los avances socialistas, incrementados por el embate de las políticas neoliberales y abandonar las demandas de la clase trabajadora y otorgar generosas concesiones a los inversionistas privados.<sup>52</sup> *En pocas palabras, con acciones políticas parecidas a las de cualquier gobierno neoliberal, la socialdemocracia no sólo es domesticada por el capitalismo global, sino que se reducen las posibilidades de que sus políticas puedan expandirse por el mundo.*

El aumento de la delincuencia organizada es otro de los graves problemas que atosiga a la globalización. El crecimiento mundial del crimen organizado es alarmante, p.ej. en el G7 durante los noventa el comercio de la heroína crece 20 veces y el de la cocaína 50 en las últimas dos décadas. Los beneficios del crimen organizado se calculan en 500 mil mill. de dls. anuales. Con esa enorme riqueza, las organizaciones criminales corrompen a las autoridades y ciudadanos, establecen empresas legales y cuentan con bancos que les protegen las espaldas. El lavado de dinero se estima entre 300-500 mil mill. de dls. anuales, que incluye además de drogas, a la piratería informática que tiene operaciones estimadas en 200 mil mill. de dls. anuales y las falsificaciones en 100 mil. mill. Así, es difícil distinguir lo legal de lo ilegal, y los Estados y el derecho se vuelven defensivos. En el combate a la delincuencia, los gobiernos sólo refuerzan el aparato policiaco, pero no afectan sus capitales que es la base real de su poder. Y lo catastrófico:

<sup>51</sup> Véase U. Beck, *Op. Cit.*, 67-68, 71-72, 76-77, 79, 85, 88-90, 101, 110, 136-137, 140, 173-175 y 188-189; la cita es de la p.159.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp.183-184; W. Merkel, "Teorías e hipótesis del declive de la socialdemocracia", W. Merkel (ed.), *Op. Cit.*, p.31-32.

"Los Estados pierden su soberanía fiscal, los gobiernos se vuelven extorsionables y las autoridades policiales están impotentes ante las organizaciones criminales porque no pueden hacerse con su capital".<sup>53</sup>

Ante los elevados índices de desempleo, la redistribución a favor de los ricos y los problemas de la economía mundial, la globalización requiere de nuevas disposiciones económicas, que atiendan las necesidades de la sociedad mundial. El punto de partida sería la búsqueda de políticas de estabilidad y crecimiento económico, con una política fiscal sustentada en una política tributaria equitativa y líneas presupuestarias orientadas a crear empleos. Las políticas fiscales, se extenderían al ámbito transfronterizo y combatirían seriamente la evasión fiscal. Sus refuerzos serían las políticas comunes internacionales en tecnología y de mínimos sociales, un programa común contra la destrucción global del medio ambiente, reforzar la demanda interna y contar con una política financiera que consolide las futuras inversiones públicas en formación, investigación y ciencia. Además, habría mayores tasas ecológicas y energéticas al capital, buscando unificar criterios energéticos y su ahorro. Los convenios comerciales no serían proteccionistas y garantizarían la seguridad social de los trabajadores y sus familias. En toda la labor es necesaria la colaboración internacional que corrobore la competencia empresarial y la productividad, que frene los bajos salarios, las bajas prestaciones sociales, los bajos impuestos a los beneficios del capital y que haga cumplir los requisitos ambientales.

Los informes del PNUD, dan cuenta de la terrible desigualdad que pulula por el mundo. Las fortunas de 358 millonarios del mundo son superiores a los ingresos del 45% los más pobres del mundo. Entre 1970 y 1985, el PNB mundial crece 40%, pero el número de pobres crece 17%. Entre 1980 y 1993, la disminución de ingresos afecta a más de 1000 mill. de individuos. En 1995, el 20% de los ricos que vive en países ricos, tiene un ingreso superior 82 veces al 20% de los países más pobres, sí bien 3 mil mill. de personas viven mejor que antes, 1600 mill. viven peor. En 1992, la distancia entre el país más rico y el más pobre en términos de distribución del ingreso es de 72 a 1; la ratio entre el 20% más rico y el 20% en 1997 es de 74 a 1. En 1998, 1300 millones subsisten con menos de un dólar, 3000 mill. con menos de dos dls. En una década los multimillonarios se reducen de 358 a 200, y acumulan riquezas y recursos equivalentes a la mitad de la humanidad y las tres más grandes fortunas tienen una riqueza equivalente al PIB de 48 países con una población de 600 mill. de hab. Un 1/5 de la población mundial detenta el 86% del PIB mundial y el 82% las exportaciones mundiales, y los países de la OCDE controla el 70% del comercio y sus habitantes el 91% de los usuarios de Internet. El coeficiente Gini mundial que calcula la desigualdad global combinando las desigualdades interiores e internacionales, crece de 63 en 1988 a 66 en 1993; etc.<sup>54</sup>

Los informes del PNUD, también proporcionan evidencias de la polaridad de la riqueza y de la desigualdad mundiales. Con sólo el 4% (4 mil mill. de dls. anuales) de los ingresos de los 225 más ricos del mundo, permitiría en 10 años, cubrir a nivel mundial enseñanza, sanidad pública y alimentos. Lo mismo podría suceder con los 100 mil mill. de dls. anuales que ATTAC estima se podría obtener con la aplicación de la tasa Tobin del 0.1% a las transacciones

<sup>53</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann. *Op. Cit* p.81, también, véase pp.257 y 260-261.

<sup>54</sup> Véase F. Polet. "Algunas cifras de las Naciones Unidas", Christophe Aguiton, *et al.*, "Los mecanismos de exclusión". Eric Toussaint "La anulación de la deuda", François Hourtart y François Polet (coords.), *Op. Cit.*, pp.12 y 16, 49 y 108; José Félix Tezanos. *Op. Cit.*, 122 y 262; J. Estefanía. *Contra el pensamiento único*, Madrid, Suma de letras, 2000. pp.19-20 y 400; Eric Toussaint. "Garantizar para todos la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y salir del círculo vicioso del endeudamiento". John Saxe-Fernández (coord.), *Op. Cit.*, p.261; Atilio A. Borón, "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo". J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Op. Cit.*, p.38. Los informes del PNUD, corresponden a los años 1996-1999.

financieras internacionales, que podrían ser utilizados en educación, salud, alimentación y desarrollo. En 1998, 400 multimillonarios poseen la mitad de riquezas del mundo y 85 de ellos sobrepasan el producto de China. Desde los sesenta, las riquezas mundiales se multiplican 8 veces, pero 1/3 de la humanidad carece de electricidad, 1/6 carece de agua potable, 1/6 es analfabeta, 1/7 de los adultos y 1/3 de los niños padecen de desnutrición. En países de la OCDE hay 100 mill. de pobres y 200 mill. no llegará a los 70 años de edad. En desempleo, la OIT estima que existen mil mill. de parados y subempleados, equivalentes a 1/3 de la población activa mundial. Y las potencias mundiales controlan el 92% de gastos de investigación y desarrollo, el 90% de la informática instalada y consumen 9 veces más energía que los países en desarrollo.<sup>55</sup>

Para la globalización el ser humano es sólo un recurso que en términos de costes determina el empleo o el desempleo. Como parte de la sociedad, la organización y los valores de los individuos, sus relaciones e instituciones son reemplazados por el mercado, quien valoriza a los individuos en términos de competencia. En el plano político, las representaciones de la sociedad, el control y la legitimidad gubernamental son determinadas por las finanzas y la tecnocracia. Desde la óptica democrática, los valores de libertad, igualdad y solidaridad son determinados por la oligarquía mundial. La diversidad cultural es sustituida por la tecnología, los estándares, la violencia y la fuerza. Por eso, para: "Volver a colocar al ser humano con sus necesidades en el centro de lo que está en juego en términos económicos sólo se logrará pensando con vigor sobre las estructuras políticas y económicas. Mediante la reunión y coordinación de diferentes fuerzas sociales a lo largo y ancho del mundo se podrá romper el consenso neoliberal que prevalece hoy, para proponer otros imperativos, con alternativas de sociedad que al conjunto de la humanidad le permitan realizarse".<sup>56</sup>

El proceso comenzaría con las regulaciones económicas, sociales, políticas y culturales que enuncia Perry Anderson -vease 6.1.6-, para proseguir con la federación de estados, como transición hacia el Estado mundial. Pero para lograrlo es necesario tener sólidos mecanismos jurídicos, que respondan a las necesidades sociedad mundial y un poderoso movimiento social y político. Esas serían las bases de un mundo, ávido de libertad, equidad, justicia y solidaridad.

Con respecto al gobierno mundial, ya se mencionó que un organismo internacional imparcial sería el encargado a mantener el orden, crear las condiciones para que la gente desarrolle sus propias condiciones de vida y contribuir a la prosperidad económica de todos. De lo contrario, estaría condenado al fracaso, como sucede con las actuales instituciones internacionales, que están sujetas a la voluntad del hegemónico y tiránico poder norteamericano, de los intereses de las CMN y de los capitales financieros. Con fundamentos liberales y del derecho internacional, el organismo internacional combatiría las fricciones entre los Estados, de los Estados sobre sus sociedades y habría mayores posibilidad de alcanzar la paz mundial. Pero hay que dejar claro, que además de los Estados y la sociedad civil mundial, la posible existencia de un gobierno mundial, no deja de lado a los mercados y a la globalización. Ese es el sentido, la propuesta comunitarista de la sociedad de comunidad de comunidades, que incluye factores geográficos, raciales y culturales, como sucede con la UE, que es un paso para alcanzar la verdadera comunidad mundial. Pero las ideas, marcadamente liberales, tienen opositores. Para

<sup>55</sup> Véase F. Polet, "Algunas cifras de las Naciones Unidas", Christophe Aguiton, *et al.*, "Los mecanismos de exclusión", Eric Toussaint, "La anulación de la deuda". François Hourtart y François Polet (coords.), *Op. Cit.*, pp.16, 50 y 108-109; José Félix Tezanos, *Op. Cit.*, pp.171 y 438; J. Estefanía, *Op. Cit.*, pp.18-19 y 373; Julio C. Gambina, "Resistencia internacional a la globalización", *Op. Cit.*, pp.10-11; Eric Toussaint, "Garantizar para todos la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y salir del círculo vicioso del endeudamiento", John Saxe-Fernández (coord), *Op. Cit.*, pp.270-271.

<sup>56</sup> François Hourtart y François Polet (coords.), *Op. Cit.*, p.63.

Wallerstein un nuevo orden mundial, es poco creíble y tiene pocas probabilidades de realizarse; Callinicos, dice que la idea de que las instituciones internacionales como forma embrionaria del "gobierno global" es un sueño; y Touraine, piensa que el mundo está lejos de su unificación.<sup>57</sup>

Finalmente, los límites de la globalización. Junto a la falta de solución a los problemas y contradicciones que encierra la globalización, fruto del proceso hegemónico que se impone a toda la humanidad y que es objeto de serios cuestionamientos económicos -el libre mercado, las formas de explotación, las formas de lucro-, sociales -la fragmentación social, los problemas sociales-, políticos -el dominio de la tecnocracia, la existencia formal de la democracia y de la política-, culturales -patrones culturales alienantes, consumistas, violentos y virtuales-, etc., la globalización encierra límites, particularmente los referidos a cuestiones medioambientales.

En efecto, el medio ambiente es el mayor límite que encierran los procesos globalizadores. Las ideas medioambientales, vertidas en el apartado 2.3, enriquecidas por Beck -véase *supra*-, permiten afirmar que el planeta padece una seria enfermedad. A eso conducen la explotación irracional de los recursos naturales, el uso masivo de energía de origen fósil, el acelerado crecimiento demográfico del mundo, los elevados índices de contaminación, el calentamiento global del planeta, la destrucción de la capa de ozono, etc. Pero el panorama se ensombrece más, por las continuas innovaciones tecnológicas y por el latente uso de las armas de destrucción masiva o un potencial ataque terrorista a gran escala, cuyos riesgos y consecuencias son impredecibles. Los esfuerzos mundiales para frenar los daños al planeta y a la humanidad, arrojan magros resultados. Eso encierran los esfuerzos de naciones, ONGs, PNUMA, Protocolo de Kyoto, etc. Las razones de los nulos resultados para revertir los daños al medio ambiente, está en la falta de efectividad de los estados y de las instituciones internacionales para enfrentar los poderosos intereses de los "amos del mundo": las CMN y sus "representantes" incrustados en las diferentes esferas estatales y organismos internacionales. La solución a la difícil problemática que azota al planeta, va más allá de la toma de conciencia humana de los problemas medioambientales o de la buena voluntad de las naciones, de las CMN y organismos internacionales. La solución más viable sería el formar amplias redes con la participación de todos los agentes mundiales: científicos, ONGs, gobiernos, instituciones nacionales e internacionales, etc., capaces frenar los intereses que reinan en el mundo.

Pero los procesos globalizadores tienen en los energéticos su mayor límite. Como se ha indicado en 6.1.1, gran parte de los procesos económicos que impulsa la globalización descansan en el uso de energía de origen fósil, que permiten la expansión del libre mercado y la polaridad de la riqueza, pero también a la contaminación del medio ambiente y a la alteración de la naturaleza. Además el uso de energía de origen fósil contribuye a la transformación económica e influye en la modificación de las nociones de tiempo-espacio -acorta el tiempo para el recorrido de grandes distancias, transmite la información e imágenes al instante, desplaza a hombres y cosas por todo el orbe, etc.- y pone en predicamento las explicaciones científicas. En efecto, la ciencia, por el momento, no tiene explicaciones y soluciones que satisfagan las exigencias de la globalización y cuyas consecuencias pone en serio predicamento, no sólo al ser humano sino a todo el planeta. Y la ciencia aún no desarrolla fuentes de energía alternativas, capaces de sustituir a las fuentes de energía de origen fósil, que además de ser no renovables, están sujetas a formas irracionales de explotación y es una de las principales fuentes contaminación del mundo. A esta situación, tienen que agregarse los riesgos que encierran los avances genéticos -particularmente la clonación

<sup>57</sup> A. Etzioni, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Madrid, Trotta, 2001, pp.96-97; I. Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1997, p.242; A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.155; A. Touraine, *Op. Cit.*, p.27.

humana y la modificación de los ecosistemas-, los accidentes nucleares -vgr. Chernobyl- o de otra índole, diversas formas de contaminación, cuyas mejores expresiones son el calentamiento del planeta, la destrucción de la capa de ozono y la contaminación del suelo, la atmósfera, el mar y sus recursos. La explotación irracional de los recursos naturales y la destrucción del medio ambiente, repercuten en la escasez de agua dulce, el deshielo de las zonas polares, aumento de la actividad sísmica y de los maremotos, etc. Las respuestas de la ciencia y de la humanidad -países, organismos internacionales y movimientos antiglobalizadores y ecológicos-, son insuficientes para frenar la degradación del planeta, lograr la regeneración y funcionamiento normal de la naturaleza. De no atender adecuadamente los problemas que aquejan al planeta, el futuro, no sólo para la globalización sino para toda la humanidad es incierto, lleno de desorden, caos y lejos de la democracia. La solución a la alteración de la naturaleza y del medio ambiente, exige una cuidadosa revisión de conceptos, métodos, explicaciones y aplicaciones científicas, que den una respuesta satisfactoria a dichos problemas y avancen en el desarrollo de fuentes energéticas alternas y viables. Después, los conocimientos tendrían que extenderse al campo social y humano, para enfrentar su mayor desafío: salvar al planeta y salvarse a sí mismo. Junto a la elemental propuesta, siguiendo a V. Bellver, hay que avanzar, aunque suene descabellado, en la formulación de un Estado con rasgos ambientales.<sup>58</sup>

En resumen, para la tercera vía, la solución a los complejos problemas de la globalización, tienen que resolverse dentro del orden establecido: dentro de los cánones que establece el neoliberalismo globalizante y el proyecto de dominio hegemónico norteamericano. Por eso, sus soluciones a la desigualdad y la pobreza, se insertan dentro de las propuestas de la ONU y el BM; o vinculando la colaboración gubernamental con el poder de las CMN, que "dócilmente" aceptarían una regulación impuesta por los gobiernos. Sus mayores aportaciones a los problemas mundiales son el avanzar en la democracia global y conformar una legislación que asigne nuevos derechos y deberes a los ciudadanos globales y alcanzar el "equilibrio" que haga frente al desorden mundial. Los críticos, superan las justificaciones, respuestas parciales y omisiones de la tercera vía a los problemas mundiales. Ese es el sentido del análisis crítico a la globalización, el libre mercado, las innovaciones tecnológicas, y su incidencia en la desigualdad entre los hombres y entre las naciones, así como el caos que priva en todas las formas de vida humana. En las soluciones a los difíciles problemas humanos, además del acuerdo y la cooperación entre todos los países del orbe, se tiene que avanzar en la modificación del papel de los actores económicos -capitales financieros y CMN-, sociales -grupos sociales, ONGs, nuevos movimientos sociales-, políticos -gobiernos, leyes e instituciones internacionales, ONU-, etc. Además, junto a la modificación de la noción de tiempo-espacio, se tiene que atender el problema medioambiental -ocasionado sobre todo por el excesivo consumo de energía de origen fósil-, que envenena a todos los ámbitos del planeta y que constituye el más serio límite a la globalización. En fin, los retos de la futura humanidad son grandes, pero con su racionalidad será capaz de vencer las adversidades que vive el mundo por el dominio de un proyecto rapaz y antihumano.

El conocimiento del mundo globalizado, permite conceptualizar y caracterizar a la globalización. incluidas sus "supuestas bondades", las repercusiones que tiene para la humanidad, y las posiciones de la socialdemocracia y de tercera vía al fenómeno avasallador de casi toda la humanidad. Los mercados financieros internacionales, las CMN y las grandes potencias mundiales, parte medular del proyecto globalizador, utiliza todos los medios a su alcance,

<sup>58</sup> Véase Elmar Altwater y Birgit Manhnkopf, *Op. Cit.*, pp.20-23, 46-51, 67-71, 317-327 y 349-352; V. Bellver, "El Estado democrático", C. Ramirez (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*, Chapingo, Méx., UACH, 1999, p.119; D. Held, *et al.*, *Op. Cit.*, pp.512-513; F. Houtart, "Más allá del neoliberalismo", François Houtart y François Polet (coords.), *Op. Cit.*, pp.84-85.

incluidas las "guerras humanitarias", para dominar al mundo. El dominio hegemónico del mundo es encabezado por EUA, auxiliado por el G7 y las instituciones internacionales -incluida la ONU-, quienes son los encargados de controlar y subordinar a casi todos los países del mundo, quienes literalmente son obligados a cumplir con las políticas neoliberales. Son los responsables directos, de gran parte de los problemas que azotan a todos los campos de la vida humana. Ante tan difícil y compleja situación, surgen y se expanden los movimientos antiglobalizadores, que luchan por una globalización incluyente y humana, que retome los valores de igualdad, libertad y solidaridad, que enfrente el creciente desempleo, la creciente delincuencia organizada, establezca la economía y logre el progreso para todos. Esa es la respuesta al proyecto depredador, antiecológico y antihumano, que encierra el neoliberalismo globalizante. Es decir, la hegemonía norteamericana y la consolidación del actual capitalismo, a su paso arrastran con todo y con todos, pero también contiene serios límites.

## 6.2 La Unión Europea

La UE, el mayor organismo supranacional del mundo es otra de las preocupaciones de la tercera vía. El análisis de la UE, permite conocer su génesis, sus obstáculos y su conformación orgánica. También, esclarece las reflexiones de la socialdemocracia y de la tercera vía sobre la UE -incluido el supuesto liderazgo británico-, el papel que cumple con los procesos globalizadores y la esencia neoliberal presente en sus diferentes políticas y disposiciones, así como su expansión al Este europeo y sus vínculos fuera del continente europeo. El apartado finaliza con las problemáticas y perspectivas de la UE, entre las que destacan: el desempleo, la inmigración, su participación en las "guerras humanitarias", el avance de la ultraderecha, la existencia de un nacionalismo exacerbado, la falta de legitimidad de sus instituciones, las dificultades para aprobar una constitución común, etc.

### 6.2.1 Historia y estructura

En el discurso de la tercera vía, el surgimiento y el proceso de desarrollo de la UE están ausentes y el análisis de su estructura organizativa es incompleto. Apenas mencionan las principales atribuciones del Parlamento Europeo (PE), con poca influencia en la vida política europea, observado en la escasa participación electoral y en la toma de decisiones de parte de los ciudadanos. Asimismo, son partidarios de profundizar en la división de poderes para consolidar la eficiencia administrativa de la Comisión, el papel intergubernamental del Consejo Europeo (CE) y la aplicación de justicia por parte del Tribunal de Justicia. Pero es ilusorio pensar que la moneda única, el Mercado Común Europeo (MCE) y el Banco Central Europeo (BCE) fomenten la democracia. Y la UE sacrifica soberanía en aras de la vida común, con decisiones políticas descentralizadas tomadas a nivel nacional, pero difícilmente será un superestado.<sup>59</sup>

Los lazos histórico-culturales y económicos del occidente europeo con EUA, son fuertes y vinculados a la hegemonía mundial. Por su parte el este europeo, busca que el occidente europeo le ayude a lograr un crecimiento económico sostenido, generar empleos, consolidar sus mercados y suavizar sus contradicciones derivadas de sus cambios y de las reformas económicas que promueve el proceso económico mundial. Finalmente, al sur están los países en desarrollo, que ven en Europa el medio para lograr un desarrollo basado en la cooperación, exigen acabar con las medidas proteccionistas de los países desarrollados que frenan su participación en el mercado

<sup>59</sup> Véase A. Giddens. *La tercera vía...* pp.168-170; A. Giddens. *La tercera vía y sus críticos*, pp.171 y 173; Tony Blair. *Op. Cit.*, pp.127 y 130-132.

mundial e inciden en su desarrollo. El mayor reto de la unificación europea es equilibrar sus tres áreas, para lo cual la responsabilidad sureña estaría en manos de Francia e Italia; Alemania y Francia serían responsables del este; y Gran Bretaña, por los fuertes lazos que tiene con EUA sería el contrapeso a la voluntad de la Europa continental. Por otra parte, Europa, al enfrentar los retos económicos y financieros mundiales, buscando su progreso y bienestar, vinculan al proceso de regionalización europeo a los procesos de globalización. En ese sentido, la UE proporciona la experiencia de un proceso de integración, donde las naciones soberanas trabajan y viven en común, con las ventajas y desventajas que el proceso implica.

El proceso formativo de la UE dura cinco décadas. Desde la unión de Bélgica, Holanda y Luxemburgo (Benelux, 1.1.1948), y luego, en 1952 con la Comunidad Europea del Carbón y Acero (CECA), derivado del Tratado de París de 1951, las estructuras nacionales europeas comienzan a cambiar el sentido de la economía, comercio, política, inversiones, moneda, finanzas públicas y la libre circulación de personas, que facilitan la movilidad de factores y la diversidad de bienes y servicios, pero preservando sus culturas y tradiciones. Posteriormente, con el Mercado Único y el Tratado de la Unión (1992) se crean las estructuras que permiten mejorar el funcionamiento de la economía europea, se amplía la vida comunitaria (1993), se fortalece la región, y se convierte en la primera potencia comercial y en centro de poder económico y político. El mercado interno -de bienes, servicios, capitales y tecnología, todos con aranceles comunes-, es la base de la unificación política y social, y de la libre movilidad ciudadana de 15 países y 370 mill. de habitantes, que buscan en el futuro inmediato crear 20 mill. de empleos y reducir el desempleo. La unificación se acelera con el Acta Única (1.7.1987), suplemento del Tratado de Roma (1957), constitutivos de la Comunidad Económica Europea (CEE) y de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA), respectivamente, donde los Estados pierden soberanía, a cambio de una mayor cohesión económico-social y del impulso al libre comercio. El Acta Única es ratificada por el Tratado de Maastricht (7.2.1992). El Acta Única busca fortalecer el crecimiento, el empleo, la inversión e insertar a la comunidad en la economía mundial. También, busca mayor libertad de las empresas, eliminar las barreras al mercado único, proteger y apoyar a los consumidores, trabajadores y el derecho de residencia de los estudiantes. Políticamente, con el Acta Única, hay mayor unidad, poder de enmienda y cooperación con el PE, y alcanzar una mejor ejecución de sus políticas.<sup>60</sup>

Pero la unión económica y monetaria europea, previa unidad aduanera (1968) aplicada al libre comercio, requiere de una moneda y de políticas económicas comunes, que manejadas por un banco central común, permitan crear empleos, estabilizar precios, crecimiento económico, bienestar ciudadano y mejorar las condiciones del comercio comunitario. Además con el mercado único, se unifican las diferentes legislaciones; se colabora con las diversas actividades económicas y con las políticas medioambientales y de energía. Esto equivale a decir, que la unión económica parte de la regulación interna de las economías nacionales, y luego buscar la unificación económica y política.<sup>61</sup>

La labor económica de la UE es acompañada de la creación de instituciones. Las instituciones de la Europa unificada son más que organizaciones intergubernamentales. Tienen personalidad propia y amplios poderes, pero no por encima de los gobiernos y parlamentos de los

<sup>60</sup> Véase Rafael Castellot Rafful, *La Unión Europea. Una experiencia de integración regional*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, pp. 16-19, 24, 31-43, 46-48, 69-71, 75-76 y 81-83. También, véase V. Navarro, *Op. Cit.*, p. 129.

<sup>61</sup> Existen dos fracasos británicos (1957 y 1963), un francés (1967) y el Tratado de Estocolmo (1963), para crear otras uniones. Para los obstáculos que enfrenta el proceso de integración europea, véase la obra de Rafael Castellot Rafful, *Op. Cit.*; Anee Marie Mergier, "De crisis en crisis", *Proceso*, núm. 1492, 5.6.2005, pp. 62-63.



países miembros. Con el Tratado de Fusión (1965) y después de la creación de la CEE (1958), se anuncia la creación del Consejo Unico y la Comisión Unica de las Comunidades Europeas. Pero la institucionalización europea, tiene antecedentes. En 1948, se crea la Organización para la Cooperación Europea. El Tratado de la Haya (1960) establece una zona de libre comercio, entre 1952 y 1953 comienza a funcionar la CECA y entre 1950 y 1959 la fallida Comunidad Europea de Defensa (CED). En 1967, surge la Comisión, el PE y el Consejo de Ministros.

La estructura de la Comunidad Europea está formada por el PE, el Consejo Europeo (CE), la Comisión y el Tribunal de Justicia. También, contempla el Tribunal de Cuentas, el Comité Económico y Social y el Comité de las Regiones. Su crecimiento no afecta la estructura y la competencia de las instituciones comunitarias, sólo su composición, como lo expresa el Acta Unica Europea (1987), que amplía las competencias, modifica el funcionamiento de las instituciones de la comunidad y sus interrelaciones. Esto, respalda jurídicamente la cooperación política europea, más allá de los acuerdos intergubernamentales que impedían decisiones conjuntas. Gracias al Acta Unica, se consolida el mercado interno, se suprimen las trabas al comercio y se crean el Comité Económico y Social, el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y otros órganos menores: Oficina de publicidad, Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional y la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo.

Desglosando las funciones, el PE tiene funciones independientes e imparciales. Es formado por grupos políticos con una organización comunitaria, sin secciones nacionales. El CE, atiende asuntos internos, del exterior y asuntos políticos. Su autoridad es constitucional y puede considerar la opinión del PE. Sus decisiones pueden ser por mayoría cualificada, por mayoría simple o por consenso para asuntos de importancia comunitaria. La Comisión Europea ejerce el poder ejecutivo, discute los problemas comunitarios, celebra tratados, vigila el cumplimiento de la legislación comunitaria y media conflictos entre los Estados miembros. El Tribunal de Justicia supervisa judicialmente el cumplimiento de los tratados y las leyes comunitarias. El Tribunal de Cuentas supervisa el ejercicio presupuesto de la comunidad y de la CECA, controla las actividades financieras y del gasto de la comunidad. El Comité Económico Social auxilia al Consejo y a la Comisión, puede emitir disposiciones propias y de consulta antes de tomar decisiones. El BEI concede créditos para financiar proyectos prioritarios, apoya proyectos de interés comunitario, fomenta el mercado común, moderniza empresas y crea empleos. El Comité de las Regiones impulsa el desarrollo comunitario, lucha contra el desempleo y forma jóvenes.

Los avances en política monetaria es otro de los logros de la UE. Con la creación del Sistema Monetario Europeo (SME) (1978), se consolida y estabiliza un régimen de tipos de cambio fijos, tras la eliminación de hecho del patrón dólar-oro en 1971, que al ser afectado por las fluctuaciones del dólar (1985) permite el surgimiento de la Unión Monetaria Europea (UME). Al establecerse en 1992 el mercado común, comienza la formación de la Unión Económica y Monetaria (UEM), previa liberación de capitales y coordinación de políticas monetarias, financieras y económicas. En 1990, se alarga la banda de flotación: mayor al  $\pm 6\%$ . En 1993 con la ratificación del Tratado de Maastricht, la CEE se transforma en UE, previo tránsito por Comunidad Europea y se completa la formación de la UEM, cuyos logros esperados para 1999, darían paso a la Unión Económica Completa y Política Supranacional, que 2002 evaluó la unificación y buscaría la incorporación de nuevos Estados a la UE. Sus antecedentes son: la aprobación en Estrasburgo (1962) de la política monetaria con una moneda común -UA (Unit of Account), que desaparece en 1971 por la devaluación del dólar-, previa convergencia, la

introducción del IVA y la fusión de CECA con la CEE y la CEEA (1967).<sup>62</sup>

Los avances en política monetaria, permiten el nacimiento del euro. Ante la crisis financiera de los mercados financieros europeos (1992), Gran Bretaña e Italia deciden salirse de los tipos de cambio por no poder sostener el rango de fluctuación de sus monedas. La situación, orilla a que un año después, los ministros de finanzas y los presidentes de los bancos centrales decidan expandir la banda de fluctuación a  $\pm 15\%$ , para evitar la salida de más naciones del SME, con excepción de Alemania y Holanda que se quedan con una banda de fluctuación de  $\pm 2.25$ . Pero los problemas persisten. A principios de 1995, ante la debilidad del dólar, las monedas europeas comienzan a sentir la presión del marco, devaluándose el escudo portugués y la peseta española. A fines de ese año, se confirma el inicio de la UME a partir del 1.1.1999. Se establecen los lineamientos de los cambios y aparece el euro, con una equivalencia de 1 ecu = 1 euro. A finales de 1996, el CE acuerda los lineamientos para el Pacto de Estabilidad, la disciplina fiscal de la UME y su futuro (SME II). Allí se indican los requisitos que deben cumplir los nuevos países en la UME, las relaciones de sus monedas y las relaciones de los antiguos miembros. En 1998, se crea el Banco Central Europeo (BCE), se nombra a su Comité Ejecutivo y comienza la producción de billetes y monedas euros. Ese mismo año, el CE fija los criterios de convergencia y establece la paridad de las monedas participantes. El Consejo de Ministros de Economía y Hacienda aprueban la legislación del euro y del BCE y las medidas técnicas sobre el euro: la banda de mínimo y máximo de los tipos de interés. Además el CE cumple con el dictamen del PE: 11 países cumplen con los requisitos para adoptar al euro el 1.1.1999, Gran Bretaña no participa. También, determina los tipos de conversión de las monedas entre sí y del euro y el Ecu. El 4.1.1999, los mercados financieros comienzan a operar con euros y se cotiza en el mercado de divisas. Las políticas monetarias están a cargo del Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) compuesto por el BCE y los bancos centrales de cada país.<sup>63</sup>

Las ventajas del euro, permiten que los turistas y empresas reduzcan sus costes y las molestias que provocan las transacciones de cambios de divisas. También beneficia al sector externo y se terminan las turbulencias del mercado de cambios. Para los bancos, la UE es un gigantesco mercado financiero, que genera nuevas opciones de inversión en euros. Para los países de la UE, el euro tiene ventajas: mayor competitividad para el mercado único y mayor resistencia a las especulaciones de las monedas nacionales, cuyos beneficios llegan a todos: empresas, comercio, inversiones, precios, empleo, etc. Entre sus problemas destacan: las afectaciones a los gobiernos por el cambio fijo y la libre circulación de capitales y una política fiscal insuficiente para controlar el déficit público. Además tiene que analizar los criterios de convergencia de acuerdo a la unificación política y revisar la soberanía de las naciones. Existe la posibilidad de que el euro sea la divisa más poderosa en el siglo XXI por su estabilidad y por su alejamiento de la dependencia del dólar. Para lograrlo la UE debe aprovechar sus ventajas: la UE concentra el 20.7% del comercio mundial, EUA el 16.8%; UE: tiene un PNB (1996) 10% mayor que el de

<sup>62</sup> Véase *Ibidem*, pp.48-65, 68-71, 80, 89-91, 105, 114 y 123. Para los objetivos y estrategias del Mercado Común Europeo (MCE), véase p.78. Para los objetivos y fases de la UME, véase p.97 y 114. Para los orígenes de la UME, véase p.113.

<sup>63</sup> Véase *Ibidem*, pp.98-109, 115-117, 123-129 y 140-141. Los países que cumplen con los criterios de la UME son: Bélgica, Alemania, España, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Austria, Portugal y Finlandia. Para los criterios de convergencia, véase pp.100 y 115. Para los tipos de cambios monetarios, véase p.101. Para los compromisos de los países miembros de la UME, véase pp.124-125. Para el tipo de cambio de la UME, véase, pp.128-129. Para los logros de convergencia (1997-1998), véase, p.126. Los porcentajes de las monedas de los países miembros del *ecu* (European Currency Unit) están en función de sus economías y es encabezado por Alemania, Francia y Gran Bretaña. El ecu maneja la cuenta de pagos entre los bancos centrales, compra-ventas de dinero para sostener los tipos de cambio, el depósito del 20% de reservas en oro y dólares de los países miembros manejados por el Fondo Europeo de Cooperación Monetaria (FECOM) y la ayuda a la balanza de pagos de la UE o de países que atraviesan una situación económica crítica, véase pp.109-111.

EUA; Europa aporta el 37% de las inversiones extranjeras en el mundo y sólo recibe 19%. Pero aún hay dudas. Los beneficios y al pleno empleo traería a los países europeos desventajas económicas, y aún no se sabe si los criterios del Tratado de Maastricht son suficientes para evitar los desequilibrios financieros y si las políticas monetarias y fiscales son suficientes para economías diferentes y problemas disímolos.<sup>64</sup>

Por otro lado, la cumbre de Maastricht consolida al proyecto comunitario de integración en moneda, seguridad, protección social, ciudadanía, educación y política exterior. Además se preocupa por el empleo, medio ambiente, calidad de vida, solidaridad entre los Estados y la cohesión económico-social. Gran Bretaña, no sigue con la UME por restarle poder a la libre esterlina y decide que sus ciudadanos determinen la pertenencia. También rechaza la reducción de la jornada laboral, el establecimiento del salario mínimo y veta el protocolo de la Carta Social por el libre flujo de trabajadores dentro de la UE. Por su parte, Alemania se opone a la cohesión por beneficiar a los países pobres -España, Portugal, Irlanda y Grecia- y por ayudarlos a cumplir los criterios de convergencia. En pocas palabras, con el Tratado de Maastricht se busca fortalecer y consolidar el funcionamiento institucional de la comunidad europea, donde la subsidiaridad, sólo esté presente cuando los objetivos no sean alcanzados por sus Estados miembros.<sup>65</sup>

Entre las críticas que recibe la UE, están el *laissez-faire* que impera en el mercado único, la especulación que rodea al SME en 1992 y 1993 y la lucha por el poder entre los gobiernos y los mercados financieros. El Tratado de Maastricht prevé controlar el tráfico de capitales, pero es necesario gravar transacciones financieras -tasa Tobin- para frenar su especulación. Critican el que la Comisión decreta un impuesto general a la exportación de trigo de la UE, con el fin de frenar el flujo de trigo de la UE al mercado mundial, pues en lugar de subvencionar a los excedentes alimentarios, los grava, encarece el producto e incide en el mundo. Asimismo, se crítica que la UE niegue visas y permisos de trabajo, bajo el argumento de vigilar sus fronteras. Sus resultados son modestos en comparación con dos grandes peligros: el desempleo y las guerras humanitarias. Con respecto al euro, junto a las ventajas cambiarias y comerciales, aparecen los riesgos políticos por la existencia de un solo banco emisor -BCE-, del que están ausentes las políticas financieras, fiscales y sociales particulares, y es amenazado por la especulación y el frente antieuro británico. Pero el euro sale adelante: se refleja en la actual paridad del euro con respecto al dólar: cerca de 1.1 euro = 1 dólar. Aún falta eliminar los paraísos fiscales y controlar fiscalmente los beneficios. Las decisiones políticas de la UE son diplomáticas, tecnócratas, antidemocráticas, y carentes de un control nacional y local. La falta de legitimidad se observa en la aprobación del Consejo de Ministros a las propuestas de la CE, cuyos decretos son aplicados por los Estados miembros, pero ignorando a los parlamentos locales. Además los diferentes Consejos y el PE desprecian a la soberanía de las naciones y gran parte de la sociedad comunitaria -sindicatos, ecologistas, consumidores- queda excluida de los debates públicos y de la toma de decisiones.<sup>66</sup>

*En pocas palabras, los mercados, los poderes y las instituciones de la UE están estrechamente vinculados, pero lejos de la sociedad europea.*

<sup>64</sup> Véase *Ibidem*, pp.111-112, 118-121, 140-141. Para las ventajas y desventajas del euro, véase pp.118-119.

<sup>65</sup> UME queda formado por el Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC), Instituto Monetario Europeo (IME) -antecedente del BCE-, un Consejo Rector y un Comité Ejecutivo. Su labor dura hasta la admisión de los países a la unidad monetaria y la introducción de la nueva moneda. véase *Ibidem*, pp.96-97, 99, 113 y 115. Para los objetivos, fines y estabilidad del Tratado de Maastricht, véase pp.92-95, 104-109 y 115. También, véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.96-99; O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.51 y 183.

<sup>66</sup> Véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, pp.52-53, 64, 101, 104, 109-110 y 271-273.

Asimismo, no se puede negar que los avances de la CEE, permiten acercar a las economías de los países integrantes, cristalizados en el mercado único, acompañado del sistema monetario y la moneda única, que buscan aumentar la productividad y competitividad de la UE en el mundo. Ante el fracaso del SME (1979-1992), por no hacer las correcciones adecuadas, se elevan los costes de los seguros empresariales y las cotizaciones de divisas no acordadas al rendimiento económico. Los efectos en la economía y en los mercados, orillan a crear a la UME (1999), previa determinación de las cotizaciones, oscilaciones y correcciones a las monedas, fija las tasas de interés, estabiliza la deuda pública, los precios y el crecimiento. El Pacto de Estabilidad de Maastricht, contempla una política fiscal restrictiva, que no beneficia al empleo y al salario. Después de los ataques a la UME y su proyecto de moneda única (1998-1999), los diferentes bancos centrales europeos reducen las tasas de interés a iniciativa de Lafontaine, pero subsiste el creciente desempleo. Además Lafontaine, recomienda al BCE transparentarse y seguir una política monetaria expansiva, siguiendo el modelo de la Reserva Federal de EUA. Sólo así, Europa puede fomentar el crecimiento y el empleo para hacer frente a la globalización y contribuir a la estabilidad financiera del mundo, sin que los gobiernos y bancos centrales descuiden la creación de empleo.<sup>67</sup>

Pero la revisión y las reformas a la UE, tienen que ir más allá de lo económico e ir al campo político, p.ej. sanciones al país que no cumpla con las disposiciones de la UME o el cierre de la fábrica de la Renault en Vilvoorde (Bélgica) viola las disposiciones laborales de la UE. Las correcciones a las irregularidades u omisiones, requiere de reformas políticas a las instituciones de la UE -sobre todo al PE y al CE-, más que nada por su carácter antidemocrático y sus límites en la coordinación política. El reto de la UE es reducir el déficit democrático de sus instituciones.

La tercera vía presenta una visión sobre la UE superficial, incompleta y sin sentido histórico. Apenas menciona algunas "bondades", las funciones y problemas que enfrentan sus instituciones, el supuesto liderazgo británico y el avance del proyecto supranacional. Pero del sustento neoliberal de sus propuestas, del euro y de la superación de sus adversidades, no dice nada. El supuesto vacío histórico e ideológico de la UE, es utilizado por la tercera vía para justificar sus inclinaciones neoliberales e ilustrar uno de los avances de la globalización.

Rafael Castellot Rafful, supera las posiciones de la tercera vía. Sus posiciones, llenas de tecnicismos, con un fondo analítico -a veces crítico-, oculta el neoliberalismo, pero describen la dinámica construcción de la UE por más de cinco décadas, apreciándose los cambios económicos e institucionales de la UE, cuyos obstáculos, generalmente son superados, en tiempo y forma o alterando los tiempos y/o modificando las propuestas originales. El análisis permite desprender el dominio alemán y francés en el seno de la UE, la subordinación británica a los intereses norteamericanos, que borran el supuesto liderazgo británico en la UE signado por Blair y Giddens y la superación del atraso de los países del Sur y Este europeo. Los procesos seguidos por las diferentes instituciones económicas, monetarias, sociales y políticas, permiten palpar sus resultados: el MCE, el euro, los avances en las formas del gobierno -PE, CE, Consejo, Tribunal de Justicia, etc.-, los sustentos de la UE -Acta Unica y el Tratado de Maastricht- y el cambio de la CEE al de UE. A las ventajas y problemas de la UE, hay que añadir, la carencia de una política fiscal común de y de frenar el desempleo europeo. Las críticas al Tratado de Maastricht, que si bien establecen una clara diferenciación entre los poderes políticos, no son democráticos. Finalmente, las reformas y superación de los obstáculos -p.ej. la decisión en torno a la

<sup>67</sup> Véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.86 y 91. Para los ataques al euro, véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.74-83; También, véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.159-162.

constitución europea-, colocan a la UE del futuro en su exacta dimensión: disputar el liderazgo y la hegemonía mundial a EUA y Japón.

#### 6.2.2 UE: desde la visión de la tercera vía

Blair y Giddens, proporcionan su visión sobre la UE. Para ellos, los cambios radicales en la política y la pérdida de la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas, colaboran al crecimiento de la UE. Ese es el sentido de la integración europea y la descentralización del poder, son la base de la transparencia de las acciones políticas y de la solidaridad que deben reinar en las relaciones de las naciones europeas. Además la UE busca que el mercado único tenga un dinamismo que le permita competir con el mercado norteamericano, manteniendo la cohesión social de sus Estados miembros, para lo cual tiene dos organismos regulatorios -la Comisión y el Tribunal de Justicia- y al euro. También, Europa tiene que enfrentar sus problemas transfronterizos, como luchar contra el crimen organizado y el narcotráfico, mejorar el medio ambiente, expandir y defender sus valores políticos: democracia, apertura, responsabilidad, equidad, cohesión social, etc.

Pero, las posiciones de la tercera vía presentan diferencias entre Alemania y Gran Bretaña, fruto del diferente desarrollo seguido por ambos países, de las visiones que tienen sobre la UE los gobiernos alemán y británico, así como la vinculación alemana al proyecto de la tercera vía, después de la salida de Lafontaine de la coalición rojiverde. Mientras Alemania es partidario de una mayor intervención estatal en la economía y de la participación de los trabajadores en la gestión empresarial, que choca con la filosofía neoliberal imperante en la UE. Gran Bretaña sigue el modelo laboral flexible de Europa, cerca del mercado laboral norteamericano. Pese a las diferentes posiciones, Alemania entre 1991-1996, aumenta el desempleo del 6.7% al 10.3% -que es parte del coste de su reunificación-; Gran Bretaña en 1996, con los mercados laborales más flexibles de la UE, tiene una tasa de desempleo del 8.2%. Pero, junto al aumento de las tasas de desempleo, aumentan las tasas de interés, como sucede en Alemania en 1983 y entre 1986-1988. Ante esta situación, Lafontaine propone la disminución de las tasas de interés del BCE y estimular la demanda interna y continental, que estimularía el crecimiento y una reducción en el desempleo de la UE. Y, pese a la renuncia de Lafontaine como Ministro de Finanzas y presidente del SPD: "Las ideas y propuestas que hizo Lafontaine necesitan ser escuchadas y muy en particular sus demandas por mayor transparencia del Banco Central Europeo, y por una mayor sensibilidad por parte de tal Banco al clima macroeconómico de la UE. Oskar Lafontaine llevaba razón cuando indicaba el que éxito de la economía de EE.UU. que contrasta con el escaso crecimiento económico europeo se debe a la escasa demanda existente en Europa, así como a las políticas macroeconómicas llevadas a cabo por los países europeos muy distintas a las llevadas a cabo por el gobierno de EE.UU. También tenía razón Lafontaine al pedir una armonización fiscal en la UE... y sus tesis de que las políticas fiscales eran distorsionantes e inconsistentes con la operación eficiente del mercado único era correcta".<sup>68</sup>

Alemania, el más serio partidario de la unificación europea, por medio de Schroeder aboga por el esfuerzo común de la UE para enfrentar el paro y la especulación de los mercados financieros internacionales. Gran Bretaña, pese a sus diferencias con la UE, expresa por medio de Blair, la búsqueda de una estrategia común para enfrentar a las crisis financieras internacionales y tomar medidas para controlar a los capitales financieros internacionales. Ante las diferencias

<sup>68</sup> "Lafontaine's departure", *Financial Times*, 12.3.1999, *cf.* V. Navarro, *Op. Cit.*, p.230, también, véase p.61, 148, 177-178, 185 y 232-234. Sobre los efectos en el sector público del aumento de la demanda, véase p.232.

británicas a favor de la unificación europea, existe un acercamiento franco-alemán, posterior al acercamiento de Lafontaine con Chirac, y que Blair y Schroeder con la publicación de su *Manifiesto* se encargan de romper. Con el acercamiento franco-alemán, se esperaba enfrentar el paro y buscar una nueva política fiscal, que toque impuestos, ganancias, el capital y seguridad social. Lafontaine cuestiona los avances socialdemócratas, pues le falta un mayor conocimiento de los mercados financieros, de la tendencia a la europeización del mercado de bienes y servicios, de un BCE con principios monetaristas -influenciado por el Bundesbank, que impone los criterios de convergencia del Tratado de Maastricht- y el manejo de la deuda pública que reduce las acciones de la política social. Por eso, es necesario modificar las funciones del BCE para luchar contra el desempleo y fortalecer al euro. La propuesta de Lafontaine está encaminada a reducir las tasas de interés para facilitar el empleo y el crecimiento. La propuesta es respaldada por los ministros de Finanzas y jefes de gobierno europeos en 1998. Y sería la base del el Estado social europeo. Desafortunadamente, Schroeder se aleja de la política monetaria de Lafontaine, y al carecer de una política financiera y monetaria afín a Europa, tiene costes que se intentan frenar con elevadas tasas de interés, inflación y desempleo.<sup>69</sup>

A pesar de la globalización, los Estados pueden aplicar políticas socialdemócratas expansivas y redistributivas que alcancen el pleno empleo. Pero el centro-izquierda e izquierda, consideran que la integración monetaria europea frena la aplicación de políticas socialdemócratas a nivel nacional y sólo son aplicables a nivel europeo, cosa que es falsa. Existen países que siguen políticas socialdemócratas y en ocasiones llegan a debilitarse, pero no es por el proceso regional europeo, sino por situaciones políticas concretas. Y no se puede negar que los países del norte de Europa, con exportaciones e importaciones equivalentes al 68% del PIB, tienen éxitos con el pleno empleo y el Estado de bienestar universal: protección social por encima del promedio de los países de la OCDE y de la UE. En ese sentido: "Lejos de haberse agotado, la experiencia socialdemócrata muestra que tal vía es la más adecuada para enfrentarse a los riesgos, así como las oportunidades representadas por la regionalización e internacionalización económica".<sup>70</sup>

La afirmación deja de lado el rechazo de la tercera vía a las políticas económicas sustentadas en la intervención y regulación de los mercados y en la expansión del gasto público, pese a que Alemania y Gran Bretaña, mantienen sus transferencias sociales y sus gastos públicos.

Los principios de la tercera vía y la regionalización dificultan su convergencia con el programa socialdemócrata. Las acciones socialdemócratas, comenzarían con la regulación de las inversiones a corto plazo y crear empleos, que la tercera vía no podría negar. El alejamiento del neoliberalismo es algo necesario para que Europa frene el creciente desempleo y la pobreza, acercándose a las políticas de empleo y asistencial suecos, que podrían extenderse a todos los gobiernos socialdemócratas europeos. Laboralmente, existe una mayor convergencia entre los gobiernos socialdemócratas de la UE para lanzar un programa común que cree empleos. La pretendida reactivación del programa de empleo de Delors, tiene la resistencia del neolaborismo y de la coalición rojiverde alemana, donde el desempleo es de 4 millones (1998) y en Gran Bretaña alcanza 5 millones (1992). Pero es necesario que la política laboral no se quede en las disposiciones legales, sino que se extienda al campo laboral activo y cuente con más recursos, pues Francia y Alemania pretenden reducir sus contribuciones a la UE. En materia fiscal es muy

<sup>69</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.9-10, 51-52, 154-158, 161-164 y 181-183. Lafontaine, piensa que a largo plazo Gran Bretaña será perjudicada si no se incorpora al euro, pues después de las reformas de thatcheristas es uno de los países más débiles de la UE. También, véase O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, p103. Para profundizar en la unificación alemana, véase U. Beck, *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*, Barcelona, Paidós, 1999, pp.99-101, 156-157 y 166-168.

<sup>70</sup> V. Navarro, *Op. Cit.*, p.115, también véase pp.19-20, 22-23, 95-96 y 107-108, 238-239.

difícil que los gobiernos socialdemócratas se aparten de la austeridad fiscal y de la consolidación presupuestaria, y coordinen una política fiscal y una política de estímulos a la demanda en la UE, lejos de los criterios de estabilidad fiscal del Tratado de Maastricht, pues habría rechazo de Gran Bretaña y Alemania. Es decir, una política "eurokeynesiana" difícilmente se concretaría, por la falta de sincronía en la aplicación de la demanda y por los complejos procesos de decisión de la UE, que afectaría a los ciclos económicos, y la falta de recursos de la UE impediría seguir una política fiscal propia y la demanda sería ineficaz. Lo más cerca que está la socialdemocracia es contar con una política tributaria, encaminada a fortalecer la competitividad nacional, atrayendo la inversión extranjera y conservando la interior, pese al rechazo del neolaborismo y del nacionalismo francés; a favor, sólo están Lafontaine, Austria y algunos otros, siempre que sus tributaciones y prerrogativas nacionales no sean afectadas por un posible *dumping* tributario. En política social, subsisten los criterios de la política interior y los gobiernos socialdemócratas no tienen la voluntad política de impulsar una nueva política social en la UE, aunque posiblemente se impulse una regulación, siempre que se cumpla el "pacto social" del Acta Unica Europea y el "protocolo social" del Tratado de Maastricht. Por lo que toca a la política monetaria, los países socialdemócratas están a favor de una política monetaria menos rígida, donde el BCE y la UME ofrezcan más apoyo que el Bundesbank. Finalmente, es evidente que los gobiernos socialdemócratas se preocupen más por la pérdida del poder nacional y refuercen la coordinación política, pero para contar con una mejor coordinación y cooperación entre sus gobiernos, se tienen que buscar sus coincidencias y que las decisiones de las instituciones de la UE -CE, PE y Comisión- logren la armonía política europea.<sup>71</sup>

Las consecuencias de la unión monetaria alemana, pese a las medidas impulsadas por el Bundesbank, afectan a la UE, pues genera crisis en el SME. La crisis del SME, por la especulación financiera, le cuestan a Francia y Gran Bretaña, hasta mediados de los noventa, 100 mil mill. de marcos, lo que orilla al abandono británico del SME por la devaluación de la libra. La crisis del SME es resuelta gracias a la intervención franco-alemana, pues a Alemania le costaría un millón de empleos y una devaluación que cambiaría al marco a 1.35 por dólar. En esta labor, destaca el papel de Helmut Kohl y François Mitterrand, promotores de la UE, mercado común y moneda única, quienes buscan que Europa tenga soberanía monetaria, financiera y tributaria, reduciendo la dependencia de Europa hacia EUA en torno a las tasas de interés y de cambio. El rechazo británico a las políticas monetaria, fiscal, social, laboral, etc., coloca al país en el incumplimiento del artículo cinco del tratado de la UE, que prohíbe a sus Estados miembros impulsar medidas que pongan en riesgo el cumplimiento de los objetivos del tratado. La resistencia británica se fundamenta en una supuesta conciencia democrática que les impide incorporarse de lleno al proyecto común de la UE. Sólo defienden una soberanía inexistente y en futuro tendrán que debatir cooperar o abandonar el proyecto de la unidad europea. Empero, la UE podría avanzar sin Gran Bretaña y su dominio difícilmente se alcanzaría, pues Europa busca el equilibrio social y en Gran Bretaña impera la desigualdad social.<sup>72</sup>

Para las elecciones del PE (junio de 1999), el PSE presenta un programa común para la

<sup>71</sup> Véase W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX", *La política*, núm. 5, jun. de 2001, pp.20-21, 25-26, 31-35 y 37; Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.167. En dic. de 1996, durante la cumbre de la UE una propuesta irlandesa de 15 puntos contra el paro es rechazada por Alemania, Gran Bretaña y otros, véase J. Estefanía, *Op. Cit.*, pp.337, 382 y 394.

<sup>72</sup> Véase Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, pp.104-105, 271 y 277-279. También, véase J. Estefanía, *Op. Cit.*, p.108; Rafael Alberto Catellot Rafful, *Op. Cit.*, p.98. Para las posiciones británicas en la UE, véase Ian Budge, "Gran Bretaña e Irlanda: variantes de régimen de partido dominante". Josep Maria Colomer (Dir.), *La política en Europa. Introducción a las instituciones de quince países*. Barcelona, Ariel, 1995, pp.69-72; D. Miller, *Sobre la Nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona, Paidós, 1997, pp.130.

UE. El programa consta de 21 puntos y propone entre otras cosas: la coordinación de políticas económicas encaminadas a crear empleos y distribuir de manera flexible el tiempo de trabajo, que sean la base del crecimiento y el soporte más equitativo de la distribución de la riqueza. También, propone crear la Carta Social Europea y armonizar los sistemas fiscales y de ahorro para construir una Europa más democrática. Pero las elecciones favorecen al PPE y queda derrotado el proyecto socialdemócrata de construir una Europa basada en el empleo, los derechos humanos y la democracia. En 2000, y con la complicidad de Aznar, Blair, lejos de la tercera vía, con la promoción de la Nueva Economía, Europa se acerca a EUA. En efecto, Europa encabezada por Blair y Aznar, rodeados de los socialdemócratas, desbordan euforia por la nueva economía. Es decir, en la Cumbre de la UE -celebrada en Lisboa- se olvidan del grave problema del desempleo. Del documento sólo se concreta un programa de liberación económica -con excepción de energía y transporte-, la utilización de Internet para crear empleos y dejar que cada gobierno realice sus propias acciones para alcanzar una tasa de ocupación del 70% en 2010. Con los resultados quedan lejos las posiciones de Lafontaine y Dominique Strauss-Kahn, quienes proponían una política económica no neoliberal, donde los salarios crecieran de acuerdo a la productividad y donde los Estados y la UE coordinarían la política económica, pero relanzando la demanda, que implicaría bajar las tasas de interés y garantizar los derechos ciudadanos a todos. La propuesta es derrotada por los propios socialdemócratas. Finalmente, durante la cumbre de Barcelona de marzo de 2002, existe un enfrentamiento de dos proyectos europeos. Los partidarios de la economía neoliberal indiscriminada encabezada por Gran Bretaña, España, Italia; y los que pugnan por mantener el modelo social encabezada por Alemania y Francia. Las diferencias confirman que la UE es un gigante económico que no despega y que se comporta como un enano político. Muy lejos queda la Europa que idearon Jean Monnet y Jacques Delors, basada en el crecimiento y la redistribución económica. Jacques Chirac y Schroeder se imponen a la derecha neoliberal de Aznar, Berlusconi y Blair. Las posiciones de los neoliberales buscan acabar con las barreras a la innovación y a la competencia y mejorar los recursos humanos, pero no señalan que el creciente desempleo es por la flexibilización laboral. Acuerdan crear para el 2010, 20 mill. de nuevos empleos, pero en 2000 la tasa de desempleo crece y se espera para 2002 la tasa sea de 8.2%, equivalente a medio millón más de desempleados.<sup>73</sup>

La tercera vía, a juicio de Blair y Giddens, contribuye con ideas y acciones políticas al engrandecimiento de la UE, con el propósito de competir con EUA, cuando en realidad quieren adherirse al proyecto hegemónico norteamericano. Además no dicen una palabra, sobre el neoliberalismo que rodea a los principios de la moneda única, al mercado único y la poca democracia de sus instituciones. Un acercamiento a las políticas laboral, monetaria, fiscal, tributaria y social de la UE, ratifican la ideología neoliberal que impera en sus principios, así como las aportaciones y límites de la tradición socialdemócrata. Asimismo, las marcadas diferencias y posiciones en torno a la UE, entre Gran Bretaña y Alemania, echan por la borda el falso liderazgo británico en la UE y la intervención franco-alemana en la solución de los problemas más difíciles por los que atraviesa la UE es ratificada en el actual rechazo de algunos países al texto constitucional europeo. Pese a todo, la UE por no salirse de los preceptos neoliberales, no tiene una solución al problema del desempleo. Y la propuesta de Lafontaine -no escuchada-, más allá de lo que propone la socialdemocracia, además de enfrentar al desempleo, al alejarse de las equilibradoras políticas neoliberales, proporciona las bases para un crecimiento económico estable y sostenido de la UE.

<sup>73</sup> Véase Manuel Monereo, "Neoliberalismo y tercera vía: una reflexión desde la izquierda europea", John Saxe Fernández (coord.). *Op. Cit.*, pp.201-203; León Bendesky, "Euforia en la Unión Europea", *La jornada*, 27.3.2000, p.25. Sanjuana Martínez, "El encontronazo de las dos Europas", *Proceso*, núm. 1335, 17.3.2002. pp.44-46.



### 6.2.3 UE y la globalización

Los vínculos de la UE con la globalización, en términos discursivos de la tercera vía, son casi nulos. Apenas se preocupa por la pobreza europea, estimada en 57 mill. de personas (1998), pero Giddens nunca menciona que la creciente pobreza que priva en Europa es consecuencia del neoliberalismo globalizante. Para Giddens, hay que tomar en serio la globalización y ver su lado positivo. Ese es el sentido de sus preocupaciones por la gobernanza mundial, la participación en los mercados, enfrentar conflictos y violaciones a los derechos humanos, pugnar por la gestión ecológica global, regular el poder corporativo, participar en el control de la guerra, fomentar la democracia internacional, etc. Es decir, la tercera vía pretende ser participe en los procesos de integración mundial. Por eso, para Giddens la UE es una respuesta pionera a la globalización, pero al ver su "positividad", se olvida de sus perniciosos efectos.

Para Blair y Giddens, los mercados globales determinan las políticas económicas de los gobiernos -incluidos los socialdemócratas-, e inciden en la política y en los cambios sociales; y el colmo -dice Callinicos-, antes las explicaciones de Giddens eran plurales, hoy todo gira en torno a la globalización. Pero sus justificaciones no consideran los grandes flujos de inversión y al comercio internacional -que es regional, no global. Además en la última década, las fusiones y adquisiciones de las CMN contribuyen a la fusión de los mercados de valores norteamericanos y europeos. También, son conocidos los respaldos de la tercera vía a las posiciones neoliberales seguidas por el FMI, BM, OMC y G8: los funcionarios de Blair, Gordon Brown (ministro de Hacienda) y Clare Short (secretaria para Desarrollo Internacional), en 1999 y de acuerdo con el G8 buscan aliviar la deuda de los países pobres, pero por carecer del respaldo, la propuesta es falsa. El propio Blair, ante los embates del movimiento antiglobalizador y las supuestas reformas a las instituciones internacionales, presenta la visión retórica de la globalización, donde junto a los mercados globales e innovaciones tecnológicas, la comunidad -local y global- proporciona una respuesta al cambio, que se refleja en los valores humanos. Es la mutua responsabilidad, sustentada en las oportunidades para todos, el valor que debe imperar en la nueva agenda política de las naciones y del mundo en el siglo XXI, caracterizado por la apertura total: en economía, sociedad, política, cultura, etc., respaldado por la inclusión social dentro de las naciones y el compromiso internacional de ayudar a los afectados por el genocidio, la deuda y el medio ambiente. Por eso, la tercera vía apoya la creación de riqueza, enfrenta los intereses creados y utiliza los mecanismos de mercado, pero respetando los valores de la justicia social, la democracia y la cooperación. Sin duda, el pensamiento de Blair, está dominado por el compromiso liberal de la libertad individual con la economía de mercado y el principio social democrático de la justicia a través de la acción gubernamental. En pocas palabras: "Las afirmaciones que hicieron los gobiernos de la tercera vía diciendo que ellos representaban nuevas maneras de regular al capitalismo, han demostrado entonces ser falsas".<sup>74</sup>

Por otra parte, para Callinicos, Lafontaine, Bourdieu, Habermas, etc., es necesario utilizar a las instituciones europeas para frenar la voracidad de los mercados financieros. La posición es rechazada por las instituciones internacionales por ir contra los mercados. Además Lafontaine, piensa que con la rehabilitación de la socialdemocracia, ésta tiene que influir en UE, previa revisión del contexto donde la globalización modifica al Estado, cuyo espacio de maniobra es muy limitado, pues es donde se imponen políticas neoliberales, pero donde el avance de los movimientos de resistencia que traspasan las fronteras europeas.

<sup>74</sup> A. Callinicos, *Op. Cit.*, p.148. También, véase pp.28-35, 93 y 135-147; Discurso de Tony Blair en el FEM de Davos, 28.1.2000, *cf.* Walden Bello, "Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado", J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.159-160.

Adicionalmente, los estados de bienestar socialdemócratas, resisten mejor las políticas económicas y fiscales que impone la globalización, sin abandonar el pleno empleo, gracias a la intervención estatal. En efecto, son las políticas neoliberales que están tras la globalización, como la liberación del comercio y la invasión de productos procedentes de todo el mundo, facilitan la integración de las economías europeas y fuerzan a la redefinición del estado de bienestar de la UE en aras de su competitividad. Es decir, las políticas socialdemócratas tienen que adaptarse a los cambios que impulsa la globalización -p.ej. movilidad de los capitales financieros internacionales-, pero sin abandonar principios: políticas expansivas, redistributivas y de pleno empleo. La posición es rechazada por los centros financieros y económicos más importantes del mundo, para quienes la globalización debilita a los Estados y disminuyen las posibilidades de seguir políticas expansivas y redistributivas encaminadas a lograr el pleno empleo. Las afirmaciones ratifican el supuesto final de la socialdemocracia y la debilidad estatal en el mundo globalizado, como piensan Giddens y Gray. Por otro lado, para la izquierda y centro-izquierda europea la rigidez de los mercados y la excesiva protección social que imperan en la UE, dificultan su adaptación a la globalización, por lo que el *texto* Blair-Schroeder, se declara partidario de la flexibilidad laboral y de modernizar la protección social para responder a los retos de la globalización, y proponer la aplicación del modelo laboral de EUA en la UE, que ratifican las ideas de los impulsores del globalismo, para quienes los países socialdemócratas tienen que cambiar sus políticas de pleno empleo por políticas equilibradoras, pero los resultados están a la vista: en 1993 Suecia tiene un desempleo del 8.2% y Finlandia del 17.9%, aunque en estos casos, los cambios están ligados a la desregulación de capitales repercuten en el escaso crecimiento económico sueco y en el comercio exterior finlandés, que tienen relación con al colapso de la URSS y la unificación alemana.<sup>75</sup>

La tercera vía, apoya o rechaza las manifestaciones antiglobalizadoras. Las apoya Giddens; las rechaza Blair. Las protestas antiglobalización y contra las cumbres de la UE, generalmente son reprimidas. Las protestas tienen más impacto que los logros alcanzados en las reuniones del FMI, BM, OCDE, G8 y de la UE. En las cumbres de la UE, proponen reformas económicas, sociales, políticas, medioambientales y democráticas, y pese a las buenas intenciones de sus acuerdos, no se apartan del neoliberalismo globalizante y no expresan el deseo de la UE de aspirar a ser la zona económica más dinámica del futuro mundial. El mayor logro de la UE es que todos sus países integrantes aceptan que el Protocolo de Kyoto entre en vigor en 2002.

Las "guerras humanitarias", son otro vínculo de la globalización y la socialdemocracia. La cohesión y fortaleza europea que pugna la OTAN es seriamente afectada por los conflictos bélicos en Yugoslavia e Irak. Si la guerra en Kosovo encierra diferencias entre los gobiernos europeos, la guerra contra Irak las aumenta. El apoyo de Gran Bretaña, Italia y España, contrasta con el rechazo de Alemania. Es conocido el papel de Blair a favor de la guerra y el apoyo a la política belicista norteamericana; y el rechazo de Schroeder por cuestiones electorales y por mantener una posición de la UE diferente a la norteamericana. Pero durante la celebración de los 50 años de la OTAN se firma el "nuevo concepto estratégico" europeo, que ahonda el sentimiento antiOTAN y antiestadounidense en Europa, y que sin duda, tendrá consecuencias en las relaciones internacionales y en los equilibrios del poder globales.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.19-20, 60, 104-105, 114, 154 y 185; J. Gray, *Op. Cit.*, p.118. Para los problemas UE asociados a la globalización, véase W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX", *Op. Cit.*, pp.10 y 32-33.

<sup>76</sup> Véase O. Lafontaine, *Op. Cit.*, pp.202-203; John Saxe-Fernández, "Prefacio", John Saxe-Fernández (coord.), *Op. Cit.*, p.1; Susana Berruecos García Travesí, "¿Quién puede confiar en Tony Blair?", Suplemento *Masiosare*, núm. 250, *La jornada*, 6.10.2002, pp.5-6; *La jornada*, 15.6.2001, 16.6.2001, 19.6.2001 y 19.7.2001, 19.9.2002, 24.9.2002, 26.9.2002, 12-14.7.2003.

Para la tercera vía, la vinculación de la UE con el neoliberalismo globalizante, está llena de justificaciones, omisiones y contradicciones. Por subirse al carro de la globalización, Blair y Giddens, únicamente ven lo positivo de la globalización y de la cooperación de todas las naciones del mundo para superar los obstáculos. Por eso, sus preocupaciones, además de la pobreza y el desempleo, están orientadas a la integración de la UE a los procesos globalizadores, más que vincular a la tradición socialdemócrata con la UE. Es decir, buscan que los logros de la UE se vinculen los capitales financiero, CMN y al poder hegemónico de EUA.

Las reflexiones de los críticos de la tercera vía, echan por la borda las justificaciones, falsedades, omisiones e inexactitudes con las que analiza los vínculos de la UE con el neoliberalismo globalizante, que en realidad es la vinculación de la tercera vía con el neoliberalismo globalizante, pero no con la UE. Eso es lo que encierran las propuestas de Blair y Giddens, encaminadas a reformar las instituciones internacionales, expandir los valores occidentales y todo el programa económico, social y político que piensan extender a la UE. Es decir, la tercera vía, quiere mantener el orden establecido por el neoliberalismo globalizante y la hegemonía norteamericana, rechazando otras opciones, como las del movimiento antiglobalizador, al que en ocasiones se adhieren demagógicamente: p.ej. son partidarios de "ayudar" a los países pobres endeudados. Ante este panorama, los críticos buscan rescatar los principios socialdemócratas, con el propósito de que puedan influir en la UE y en la globalización. En efecto, pese al rechazo de las instituciones y agentes del neoliberalismo globalizante y de la hegemonía norteamericana, es posible impulsar en la UE las políticas socialdemócratas. Hay una razón de peso: conserva casi intacto su estado de bienestar, pese a los embates del neoliberalismo globalizante. Las ideas, quizá son muy utópicas, pero es lo que impediría al neoliberalismo globalizante y a la hegemonía norteamericana, imponer sus condiciones económicas y los criterios sociales en la UE. Es el camino para evitar divisiones, como la presentada durante la guerra contra Irak, donde parte de la UE apoya el conflicto y otra parte se opone a la guerra. La unidad -y no sólo la cooperación que pregonan la tercera vía- en torno al proyecto común europeo, debe ser la divisa de la UE en el presente y en el futuro.

#### 6.2.4 Extensión de la UE al Este europeo

La tercera vía, afirma que la ampliación de la UE a Europa Central y Oriental, contribuirá a mejorar su funcionamiento, perfeccionar la democracia, fortalecer su seguridad, proteger el medio ambiente, aumentar su prosperidad y contribuir a las reformas de los nuevos países integrantes. Los retos para la UE con la incorporación del Oriente y del Centro europeo son: establecer relaciones económicas con países donde el PIB es menor a la media europea, adaptar instituciones liberales y de mercado y superar los obstáculos que enfrentan la República Checa y Polonia. Se espera la incorporación de la República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y Eslovenia, Bulgaria, Rumania, Eslovaquia, Letonia y Lituania, a quienes la UE les proporcionará ayuda para lograr ingreso. Los fracasos son innegables, pero la UE tiene que avanzar en su construcción democrática, legitimidad institucional, así como en su identidad social y cultural.<sup>77</sup>

Los problemas económicos de los países de Europa Oriental pueden generar flujos migratorios hacia Europa occidental y generar más desequilibrios, pero tendría ventajas científicas y tecnológicas. Los acuerdos con Europa del Este y Central, hacen posible las incorporaciones en 2004 de Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia, Estonia y Chipre,

<sup>77</sup> Tony Blair, *Op. Cit.*, p.133; A. Giddens, *La tercera...* pp.169-170. Bulgaria y Rumania, mencionados por Giddens (1998), ingresarán posteriormente. En *La tercera vía y sus críticos*, Giddens no dice nada sobre la ampliación de la UE al Este europeo.

cuyas negociaciones comienzan en marzo de 1998. Bulgaria, Eslovaquia, Letonia, Lituania, Malta y Rumania, entran en negociaciones en octubre de 1999. Su ingreso depende del cumplimiento de los criterios de convergencia económicos y financieros. En febrero de 2000, después de que la UE aprueba el aumento de 15 a 25 países miembros, la UE comienza el diseño de la Constitución europea, que se espera entre en vigor en 2007. La expansión exige nuevas reglas, que reasignen las funciones específicas para las naciones y una nueva competencia en los diferentes niveles de poder europeo y nacionales.<sup>78</sup>

A los problemas de Europa del Este, hay que agregar los residuos de un fuerte sector estatal, de un sector privado corrupto pero vital, de fuertes sindicatos corruptos o influidos por el gobierno, de una burocracia corrupta, de polarización de la riqueza, etc. Sus cambios, altamente politizados, tendrán que ser dentro de la economía de mercado, con fuertes residuos de propiedad pública, cuyos procesos políticos parlamentarios tenderán a ser democráticos y sus instituciones liberales. Es decir: "... un tipo de corporativismo socialdemócrata similar a los estados benefactores de Europa occidental, con sectores de propiedad pública algo más amplio".<sup>79</sup> Otros problemas que enfrenta la incorporación de Europa del Este a la UE son los lentos cambios en sus leyes, la gradual incorporación de sus economías al libre mercado, una cultura política democrática y una sociedad civil que tardará 60 años en establecerse definitivamente. Además en Europa Oriental, los choques entre el estado de bienestar y neoliberalismo dificultan más la unidad social de la UE.<sup>80</sup>

La incorporación del Este y Centro europeo a la UE, desde la perspectiva analítica de Giddens, independientemente de sus errores u omisiones, está situado en el centro de los actuales debates europeos. Así, desde una perspectiva neoliberal, pregona más progreso y el fortalecimiento de la UE, mejorar el funcionamiento de sus instituciones y el avance de la democracia. Tiene confianza de que la UE, supere sus obstáculos y fracasos, en términos de legitimidad, identidad y cultura. Desde luego, nunca menciona que los obstáculos, por lo general, son fruto de la herencia socialista, y de que el capitalismo adoptado por el Este y Centro europeo tiene economías con rasgos propios de países atrasados. La peculiar situación del Este y Centro europeo, exige de la UE, flexibilidad en los criterios de convergencia, la aplicación de reglas especiales, en torno a los poderes nacionales y continentales y la entrada en vigor de la constitución europea posterior a 2007. Asimismo, son previsibles futuros conflictos entre el Este europeo y la UE. Los conflictos tendrían raíces raciales, religiosas, nacionalismos exacerbados, la aplicación de leyes y de una sociedad civil subordinada a los intereses que regían al Este y Centro europeo. Pero el mayor enfrentamiento esperado es entre el neoliberalismo globalizante, y el estado de bienestar de los países del Este y Centro europeo. Pese a lo tenso de las futuras relaciones UE-países del Este y Centro europeo, hay que adherirse a la utopía que traza Avi Temkin: en el futuro, la UE se extenderá a los contornos que rodean al continente europeo. Esa es

<sup>78</sup> Véase Rafael Alberto Castellot Rull, *Op. Cit.*, pp.38, 137-138 y 140-141; Ugo Pipitone, "Un debate europeo", *La jornada*, 5.3.2002, p.24. Para los problemas por el rechazo francés a la Constitución europea, véase Anne Marie Mergier, "Las razones del 'no'", *Op. Cit.*, pp.59-61 y 63; Anne Marie Mergier, "Sacudida en el poder", *Ibidem*, pp.60-61 Para el rechazo holandés y la indefinida postergación británica a la Constitución europea, véase *La jornada*, 5-9.6.2005.

<sup>79</sup> Bogdan Denitch, "La democracia y el nuevo orden mundial: dilemas y conflictos", Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.). *El mundo actual: Situación y Alternativas*, México, Siglo XXI-UNAM, 1996, p. 31.

<sup>80</sup> Véase Daniel Singer, "Las crisis de Europa", Milos Nikolic. "Europa Central y del Este: transición a la economía de mercado y a la democracia", Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.). *Op. Cit.*, pp.114-117 y 127. Cebrian, piensa que 20 países están esperando ingresar a la UE, véase Juan Luis Cebrián, "Los límites de las naciones", *Nexos*, núm. 287, nov. 2001, pp.57 y 59. Temkin, espera que la UE, se extienda a las Rusias, Africa mediterránea Asia Menor, con todas las implicaciones económicas, sociales y políticas que encierran, véase Avi Temkin, "En la ruta del Expreso de Oriente", Suplemento *La jornada en la Economía*, núm. 1, *La jornada*, 19.4.2004, p.7. Turquía tiene los mejores avances del proyecto trans-UE.

la única manera de disputarle el poder a la hegemonía norteamericana y a los intereses de los capitales financieros internacionales y de las CMN.

### 6.2.5 Problemas y futuro de la UE

Para Blair, los países integrantes de la UE deben trabajar conjuntamente para conseguir más de lo que se obtendría si lo hicieran por separado. Ese debe ser el sentido de sus reformas. Sus retos son avanzar económica y políticamente: buscar el desarrollo humano y la democracia. Además de emprender acciones eficaces contra el crimen organizado, el narcotráfico y enfrentar los problemas medioambientales. También, debe impulsar la tecnología que procure el desarrollo sustentable, controlar y regular los mercados financieros mundiales. Pero las reformas de la UE tienen que respetar las diversidades nacionales, lenguas y tradiciones. Las decisiones, tomadas por las naciones, tienen que integrarse, descentralizarse y transparentarse, para que sus acciones puedan combatir la corrupción, la desigualdad, la pobreza, el desempleo. Con cohesión social, la UE, pretende igualar el dinamismo del mercado estadounidense, pero requiere de más flexibilidad en su producción, trabajo y mercados de capital, que les permita asegurar su estabilidad monetaria y crear nuevos empleos. Las reformas deben rescatar el interés de los ciudadanos por la UE y extender los valores europeos: democracia, apertura, responsabilidad, equidad, solidaridad, etc. Y, para que la UE amplíe su vida democrática, el PE debe contar con más poder, vencer la apatía electoral, eliminar la excesiva burocracia, fomentar las elecciones directas para cargos importantes e impulsar la creación de una federación de partidos.<sup>81</sup> Estas serían las bases, a juicio de la tercera vía, para que la izquierda pueda gobernar a toda Europa.

La UE tiene dinamismo y éxito, pero también incertidumbres en el futuro. Sus cambios políticos-administrativos son fruto de la voluntad política y democrática, reflejado en la unidad monetaria, pero tiene que refrendarlo en la política, pues de ello depende su avance. En efecto, para los Estados integrantes y sus ciudadanos, la UE tiene que ser democrática y legítima. Sólo con democracia es posible aplicar política económicas y sociales comunes, que le permita superar el dominio norteamericano. Pues con "... 400 millones de consumidores, una Europa políticamente unida no tendría menos peso que Estados Unidos. Una Unión Europea que hiciera justicia a tal denominación podría presionar con expectativas de éxito para lograr una expulsión de los paraísos fiscales, reclamar observancia de estándares mínimos sociales y ecológicos mínimos o recaudar un impuesto sobre tráfico de capitales y divisas. Si hay una posibilidad de apresar política y socialmente a una economía mundial desenfrenada es por este camino".<sup>82</sup>

El problema de la UE es cómo democratizarse. Y al parecer Europa no está lista para la democracia continental. Un proceso democratizador conducido por sus eurodiputados, generaría problemas, pues el euro parlamento tiene orientaciones nacionales y las decisiones tienen que ser legitimadas por los ciudadanos en sus parlamentos. El obstáculo podría ser resuelto, si el CE toma las decisiones por mayoría calificada y el voto ponderado le diera representatividad a los países pequeños, siempre que se ratificaran las leyes aprobadas por el PE, que sería el centro político y velar por los intereses comunes y nacionales. Además requiere de una nueva soberanía europea común capaz de someter a los mercados. O sea, un poder estatal común apoyado por los ciudadanos, que haga frente a la desigualdad, al desempleo y a la vida pública. Además la UE

<sup>81</sup> Véase Tony Blair. *Op. Cit.*, pp.46-47, 121 y 130-133; A. Giddens, *La tercera...*, pp.167-169; A. Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, pp.72 y 171-173; Tony Blair y G. Schroeder, "Europa: La tercera vía/el nuevo centro", *Op. Cit.*, pp.9 y 13.

<sup>82</sup> Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *Op. Cit.*, p.271, también, véase pp.40, 101, 272-279, 290-291 y 297-301; O. Lafontaine y C. Müller. *Op. Cit.*, pp.103-104 y 237.

tendría que resolver los problemas británicos: la falta de protección medioambiental, no seguir políticas sociales comunes, no seguir una política exterior común, no seguir un régimen de protección a los trabajadores y bajos salarios, tener un sistema educativo muy degradado, una amplia brecha ricos-pobres y el tener una moneda propia. Otros problemas que la UE tiene que resolver son la falta de un idioma común y de una comunicación auténticamente europea. Hasta entonces, podría ser real la visión de Helmut Kohl, sobre la importancia del siglo XXI para la UE, al decir que "decidirá sobre la guerra y la paz". Y sería capaz de imponer a la globalización nuevas reglas de equilibrio económico, social, político y ecológico.

Las reformas al BCE, ampliarían los objetivos monetarios para crear de empleos: frenar las exigencias a los criterios de convergencia para que haya mayor flexibilidad en las políticas fiscales y una mayor inversión en capital humano que impulsen políticas de pleno empleo. La unidad europea tiene que avanzar en materia social, pues cada Estado es responsable de su bienestar, lo que entra en contradicción con el mercado único. La unidad social europea debe luchar por mejorar los derechos sociales, aunque por la falta de un Estado europeo federal, no existe una instancia redistribuidora *ad hoc*. Además la ampliación de la UE dificulta el cumplimiento de su carta social, y pese a que contempla los derechos de los trabajadores a escala europea, no considera el derecho de pensiones y el seguro al desempleo. La despreocupación social por parte de la UE es por cargarse demasiado a los asuntos monetarios y económicos. El obstáculo se superaría con la universalidad de los derechos sociales, y los incumplimientos serían resueltos un Tribunal Europeo. De esa manera, la UE tendría un espacio social común, recuperando el atractivo para los ciudadanos, sobre todo del Sur de Europa.<sup>83</sup>

La UE, sólo será aceptada por los ciudadanos si es socialmente homogénea y democrática. Por eso, no sólo debe preocuparse por la futura estabilidad de la economía. Debe atender los problemas reales, que es la causa de la apatía ciudadana, de su alejamiento de las urnas y de la separación entre gobernantes y gobernados. La UE debe enfrentar es el creciente desempleo, que a mediados de los noventa es estimado en 17 mill. y sólo mantiene los niveles de empleo, que lo aleja de la idea de crear 15 mill. de empleos hasta el año 2000, pues la única manera que tiene de enfrentar su falta de democracia es recurriendo a sus ciudadanos es atendiendo al paro y al bienestar europeo. En eso coinciden Jacques Delors y Helmut Schmidt, quienes sostienen que la credibilidad del proyecto europeo y el éxito para sus ciudadanos, depende de que lo económico y monetario armonice lo social y lo político. Pero para lograrlo es necesario que la política recobre su importancia y se empiece a hablar de cohesión social, paro, educación, sanidad, y no sólo de déficit, competitividad y tipos de interés.<sup>84</sup>

La UE tiene que avanzar en la integración federal -no sólo de partidos como propone Giddens- y dejar de ser confederación. La integración federal, buscaría la construcción de una identidad nacional, con voz propia, mayor poder e independencia de los Estados nacionales, que debilitaría a sus gobiernos, pero fortalecería a sus democracias, aunque habría problemas con respecto a la nacionalidad única. Para evitar esto último, tiene que conformar una arquitectura flexible que vaya creando a los Estados Unidos de Europa. Por eso, debe delinear disposiciones que avancen hacia una Europa que estructure federalmente a los poderes políticos europeos y resuelva el problema de las soberanías nacionales. También, tiene que determinar cómo una

<sup>83</sup> Véase V. Navarro, *Op. Cit.*, pp.129-132 y 161; W. Merkel, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX". *Op. Cit.*, pp.36-37; O. Lafontaine y C. Müller, *Op. Cit.*, pp.93-97.

<sup>84</sup> Véase J. Estefanía, *Op. Cit.*, pp.158, 381-382, 385-386, 420-421 y 457. U. Beck, *Op. Cit.*, pp.214-215; G. Soros, *Op. Cit.*, p.262; Rafael Alberto Castellot Rafful, *Op. Cit.*, pp.18 y 150.

asamblea de 25 jefes de gobierno aseguren las decisiones de un gobierno conjunto y empalmar los tiempos políticos a nivel nacional y europeo. Además se tiene que avanzar en términos de gobernabilidad, sobre todo en lo referente a que los pequeños países acepten el poder de los grandes países, evitando la dispersión de las naciones.<sup>85</sup> Hacia acá tiene que avanzar el contexto institucional de integración y distribución del poder político europeo.

La preocupación de la UE por el poco interés de los ciudadanos en las elecciones europeas, obedece a diversas razones. El poco poder decisonal del PE, el papel del presidente del CE, el presupuesto de la UE, el veto a determinadas leyes y la falta de relaciones gobernantes-gobernados generan malestar social y aleja al ciudadano de la política. Además la economía europea sólo crece 2% en 1998 y el desempleo alcanza el 10% el mismo año. Esto se refleja en el 53% de abstencionismo de las elecciones del PE de 1999, donde además triunfan los conservadores. Los conservadores y democristianos agrupados en el Partido Popular Europeo (PPE) alcanzan 215 escaños -que serían 250 en alianza con partidos de centro-derecha- frente a 185 del Partido de los Socialdemócratas Europeos (PSE) en alianza con partidos comunistas y socialistas. El avance del PPE se debe al éxito del Partido Conservador británico que obtiene 38 escaños y el Partido Laborista sólo obtiene 29 diputaciones; mientras en Alemania, los democristianos pasan de 47 a 53 escaños y el SPD pasa de 40 a 33. La derrota de los partidos socialdemócratas y de izquierda es por no responder a las expectativas despertadas, en particular por el creciente desempleo y la falta de renovación del estado social. La izquierda, sólo podrá ser una alternativa real de poder, si supera es capaz de reactivar la economía y rediseñar las instituciones europeas. Esas son las bases para tener una la tasa de crecimiento sostenido, reabsorber el desempleo, reestructurar la producción para refrendar la competitividad, garantizar la estabilidad del euro, establecer los mínimos de seguridad social y avanzar en la democratización de la UE.<sup>86</sup>

Finalmente, y pese a que la extrema derecha no tiene posibilidades de gobernar en la mayoría de los países de la UE, si pueden influir en sus políticas. Existe preocupación en la UE por el avance de la extrema derecha, en particular del Partido Liberal austríaco que encabeza Joerg Haider, quien por declararse partidario de eliminar el derecho de asilo al país, obtiene el 27.22% de la votación en 1999 y se convierte en la segunda fuerza política austríaca. El avance de la ultraderecha en Europa obedece a múltiples razones: la caída del comunismo y proporciona valores existenciales a los efectos de la globalización. Se convierte en una alternativa política por el declive de los gobiernos socialdemócratas de la década de los noventa, el vacío programático de la izquierda y la falta de democracia en las instituciones de la UE. Los principales partidos o agrupaciones de extrema derecha europeos son: en Francia el FN con Jean Marie Le Pen al frente, en Austria el FPÖ con Joerg Haider al frente, en Italia AN con Gianfranco Fini al frente. El movimiento heredero de Pim Fortuyn es importante en Holanda, en Bélgica destaca el Vlaams Blok dirigido por Philip Dewinter, en Dinamarca el Partido del Pueblo con Pía Kjaersgaard al frente, en Noruega el Partido del Progreso con Karl Hagen al frente. En Polonia el Partido de la Autodefensa Social es encabezado por Andrezej Leeper, en Rumania el Partido de la Gran Rumania es dirigido por Corneliu Vadim Tudor, en Hungría el Partido de la Justicia y de la Vida es dirigido por Istvan Csurka, en la República Checa el Partido Democrático Cívico es dirigido por el exprimer ministro Vaclav Klaus y en Eslovaquia el movimiento de extrema derecha es

<sup>85</sup> Véase Ugo Pipitone, "Un debate europeo", *La jornada*, 5.3.2002, p.24; Rafael Alberto Castellot Rafful, *Op. Cit.*, p.25; A. Etzioni, *Op. Cit.*, p.97; A. Callinicos, *Op. Cit.*, pp.137-138.

<sup>86</sup> Véase Massimo Modonesi, "La tercera vía: mito y realidad", *Memoria* núm. 126, agosto de 1999, pp.38-40; Ugo Pipitone, "Las elecciones europeas", *La jornada*, 15.6.1999, p.26; Ludolfo Paramio, "Después de la guerra", *Nexos*, núm.269, agosto, 1999, p.26; *La jornada*, 14-15.6.1999.

dirigido por expresidente Vladimir Meciar. En Portugal el movimiento es dirigido por Paulo Portas, en Suiza la Unión Democrática del Centro es dirigida por Christoph Blocher. En Alemania, la extrema derecha tienen al Partido de la Ofensiva Estatal, el Partido Republikaner y al Partido Nacional Democrático (NPD) a sus mejores representantes. Y en Gran Bretaña el antiinmigrante Partido Nacional Británico (PNB) es su mejor representante.<sup>87</sup>

El futuro de la UE, ligado al neoliberalismo globalizante, a juicio de la tercera vía, requiere de la colaboración de sus países integrantes, mayor integración, descentralización y transparencia en sus acciones políticas, capaces de impulsar el progreso económico y social de Europa. Ese sería, el terreno en el que la tercera vía, ampliaría su programa político, disfrazado de valores europeos, que ocultan su vinculación al neoliberalismo globalizante y a la hegemonía norteamericana. En el centro de la discusión sobre el futuro de la UE, está el enfrentar el creciente desempleo, la volatilidad de los capitales financieros, la falta de democracia de sus instituciones, que prácticamente ignoran a los ciudadanos, quienes a su vez responden con una mínima participación electoral. La atención a tales problemas, está en el discurso de la tercera vía, al igual que la atención a la desigualdad, pobreza, delincuencia y el avance en la cohesión social europea, del omite al programa social europeo.

Los avances económicos y monetarios de la UE, son contrarrestados con los diversos problemas que la aquejan, tales como el dominio tecnocrático en la esfera político-administrativa, que aunado a la escasa participación ciudadana en las elecciones, inciden en la vida democrática y en la legitimidad de la UE. La democratización de la UE, tiene que comenzar con sus instituciones, lograr la real integración británica a la UE -ausentes en Blair y Giddens-, superar los fuertes obstáculos culturales -étnicos, religiosos, lingüísticos, etc.-, unificar los criterios fiscales y sociales, etc. Dos problemas adicionales tiene que atender la UE del futuro:<sup>88</sup> frenar el avance de la extrema derecha y avanzar en la Federación de los Estados Unidos de Europa. Con estas ideas, los críticos no buscan como Blair y Giddens, sentar las bases desde la tercera vía para los futuros gobiernos de "izquierda" europeos, sino ir construyendo, desde la trinchera una real alternativa al neoliberalismo globalizante y a la hegemonía norteamericana. Para la UE, el camino es largo, sus avances innegables y los obstáculos superables, siempre que no se olvide de la política, de la diplomacia, del diálogo, de la negociación y de la unidad.

El proceso de más de cinco décadas, la estructura organizativa y las funciones de las instituciones de la UE, son fuertes en el ámbito económico y monetario, pero débiles en lo político y casi ausentes en lo social. Las visiones que tienen la tercera vía y la socialdemocracia sobre la UE presentan diferencias. La primera apuesta por el neoliberalismo globalizante y el respaldo a la hegemonía norteamericana. La segunda es partidaria del pleno empleo, de la política fiscal común y del estado social europeo. Es obvio, que los ganadores del proceso unificador europeo, sin pertenecer a la tercera vía, son los partidarios de la primera opción, pero no aprovechan la experiencia socialdemócrata. En medio de la falta de una integración unitaria, expresada en el apoyo y el rechazo a las "guerras humanitarias", la UE se expande a naciones que

<sup>87</sup> Véase Meindert Fenema "Los partidos populistas de derecha" y Joan Antón Mellón, "El neopopulismo en Europa occidental. Un análisis programático comparado: MNR (Francia), FPÖ (Austria) y LN (Italia)", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.225-226 y 229; Anne Marie Mergler, "Otra vez el huevo de la serpiente" y "El avance de la ultraderecha", *Proceso* núm. 1335, pp.52-59; Ludolfo Paramio, "Después de la guerra", *Op. Cit.*, p.25; Ugo Pipitone, "Austria como metáfora", *La jornada*, 5.10.1999, p.20; *La jornada*, 4 y 6.10.1999, 27.10.1999, 19.8.2000, 1.9.2000, 20.9.2000; Susana Berruecos García Travesí, "Cuando el imperio perdió sus calles", Suplemento *Masiosare*, núm.186 *La jornada*, 15.7.2001, pp.8-9; Marta Durán de Huerta, "La inundación que salvo a Schroeder", Suplemento *Masiosare*, núm. 249, *La jornada*, 29.9.2002, p.5.

<sup>88</sup> En el presente, la UE tiene una crisis derivada del fracaso de la Cumbre de Bruselas, que no aprueba el presupuesto de la UE: 2007-2013, véase *La jornada*, 18-19.6.2005. La federación europea es una vieja ideas liberal retomada por Hayek.



presentan dificultades económicas, sociales y políticas, que pueden extenderse a los contornos europeos. Pero en el futuro, la UE tiene que resolver sus diferentes problemas económicos, sociales, políticos y culturales. En ese sentido, las futuras reformas tienen que modificar las funciones de sus diferentes instituciones, para que los ciudadanos participen activamente en las decisiones de la UE, avanzando en términos democráticos y de legitimidad. Además el apartado, desmisticifica el pobre papel británico en la UE, opuesto al activo papel que le asignan Blair y Giddens y rescata el liderazgo alemán. Finalmente, el avanzar en la construcción de los Estados Unidos de Europa, significa tener una real alternativa al neoliberalismo globalizante y a la hegemonía norteamericana, lejos de la propuesta de la tercera vía.

### 6.3 Nacionalismo y multiculturalismo

La reflexión sobre el nacionalismo y al multiculturalismo, dos conceptos liberales que tienen como propósito alcanzar el ideal cosmopolita, en la globalización que avanza por el mundo. El análisis tiene como referencia a Europa. El desglose conceptual y de sus evidencias, permite conocer los rasgos del nacionalismo e identidades nacionales plurales, que identifican al multiculturalismo en su tránsito hacia la sociedad cosmopolita y respaldo sustancial de la globalización. Del mismo marco de análisis, se desprenden los problemas que rodean a la nacionalidad y al multiculturalismo, entre los que destacan, los conflictos étnicos, culturales, democráticos, de inmigración, etc., así como los problemas del nacionalismo y multiculturalismo de nuestro objeto de estudio: Gran Bretaña y Alemania. El apartado, culmina con la reflexión conceptual y las evidencias del avance de la extrema derecha, y su incidencia en el nacionalismo y multiculturalismo europeo.

#### 6.3.1 Características del nacionalismo y del multiculturalismo

El conocimiento de la identidad es una de las claves para comprender la convivencia humana en la sociedad global del futuro. La identidad asociada al sentimiento de pertenencia es parte de la nación. aunque su consecuencia, el nacionalismo puede generar conflictos. Con una identidad nacional ambigua o múltiple, los ciudadanos adquieren rasgos plurales: tienen una identidad dominante, pero reconocen otras e inciden en la vida social de una nación. Así pues, la nacionalidad es una fuente de la identidad nacional, que por defenderse adquiere un sentido ético, y al decidir asuntos de interés nacional, ejercen su autodeterminación y está ligado al proceso pasado-presente-futuro. Como fuente de identidad nacional y ejercer su autodeterminación, la nacionalidad no es afectada por los intereses de los diferentes grupos sociales. Es decir, la identidad nacional no está al servicio de los grupos sociales y no puede heredarse. Ese es el sentido étnico de la identidad nacional, que vincula a los diferentes grupos sociales y es el sustento del pluralismo cultural.

El nacionalismo, se basa en la idea de un pueblo que comparte territorio, leyes y cultura. Allí, establece la relación de dominio-dominado, donde coexisten gobiernos, leyes, intereses y culturas diferentes. Esto es: "Tanto las naciones como los grupos étnicos son cuerpos de personas unidos por características culturales comunes y por el mutuo reconocimiento; más aún, no hay una línea divisoria entre ellos... [y es] un cuerpo político capaz de actuar colectivamente y en particular de conferir autoridad a las instituciones políticas".<sup>89</sup> Además la nacionalidad encierra una autodeterminación política, una ética, una identidad, una ideología y sentimientos nacionales, pudiendo usar la fuerza para hacer cumplir los intereses nacionales y reforzar la identidad

<sup>89</sup> D. Miller. *Op. Cit.*, pp.24 y 36.

nacional. Pero la identidad nacional, como expresión de la nacionalidad, está sujeta a los vaivenes de la inmigración, la etnicidad y la cultura. De esa manera, la nacionalidad y la identidad nacional, contribuyen a construir sociedades plurales. Ideológicamente, el pensamiento conservador es quien más contribuye a homogeneizar a la identidad nacional y al nacionalismo. Son defensores de la lealtad, el patriotismo y la familia, pero por no aceptar la inmigración, afectan a las minorías y sus diversas manifestaciones culturales. Por eso: "Quizá lo que viene sean identidades anidadas de forma más compleja y cuya estabilidad dependerá de que la unidad mayor reconozca de forma adecuada las demandas políticas y culturales de la más pequeña: esto significaría ir más allá de la nacionalidad como fuente simple, omniabarcante, de identidad política, pero no de la nacionalidad como factor diferenciador que sirve para unir a un conjunto de personas y que les constituye en una comunidad que excluye a los de afuera".<sup>90</sup> Así pues, las ideas de la nacionalidad son creaciones humanas, y tienen el propósito de darle sentido a lo que le rodea social, política y culturalmente.

En la globalización, casi todos los países son pluriculturales: pertenecen a diferentes grupos étnicos que comparten culturas y lenguajes. La pluralidad social genera la aparición de los derechos diferenciados: los derechos de las minorías. Los derechos fundamentales de las minorías son: autonomía, educación e idioma. Los inmigrantes, parte de los grupos sociales minoritarios, por lo general, conservan parte de su cultura original, renuncian a algunos de sus derechos originales y adoptan derechos nuevos. Pero los procesos de integración requiere de combatir prejuicios y discriminaciones legales, gubernamentales y de los medios, así como de modificar las instituciones culturales dominantes, sobre todo en educación e idioma. Sólo con el tiempo, las manifestaciones culturales y de identidad de los inmigrantes se diluyen o dispersan, interrelacionándose con otras identidades y culturas. Ahora bien, los derechos de las minorías nacionales son imprescindibles para que sean tratados con igualdad, se corrijan desigualdades y no sean vulnerables a las decisiones de la mayoría. Hay que asegurarles la igualdad de oportunidades en las condiciones de vida y del trabajo, sin recurrir a los derechos especiales, que si bien protege a las minorías de políticas injustas, es un obstáculo para la justicia, pues permite privilegios y ventajas para los grupos mayoritarios. Las medidas impulsadas por algunos países para corregir errores en los derechos de los grupos minoritarios, arrojan resultados poco satisfactorios. Además para los inmigrantes y otros grupos sociales excluidos -religiosos, gays, lesbianas-, que no logran integrarse a los patrones culturales nacionales dominantes, se les excluye de sus identidades socioculturales y su lucha es por su inclusión en los patrones de la identidad cultural dominante.

Por otro lado, el multiculturalismo lucha contra la explotación y cuenta con el apoyo de la comunidad nacional por buscar más justicia social. Es decir, la noción de multiculturalismo es lo que permite avanzar en la búsqueda de la nación cosmopolita global democrática, que lucha por la paz y fija nuevos límites a la soberanía, pues es tolerante, abierta y reflexiva. Para alcanzar una identidad cosmopolita, tiene que combinarse la nacionalidad, la cultura, los valores y contar un gran cuerpo político aún desconocido. Pero las actuales tendencias políticas frenan la posibilidad de construir la nación cosmopolita, pues apenas se alcanza la regionalización y la unificación, p.ej. UE y Alemania, respectivamente. Desde esta óptica, las naciones integrantes de la UE, se comportan como naciones cosmopolitas dentro y fuera de Europa, y cumplen con uno de los postulados de la democracia cosmopolita, pero aún le falta la otra cara: de abajo hacia arriba. Por

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 196. También, véase pp. 20, 23, 53, 83, 150, 153-155, 159, 169-170 y 212. Para el sentido étnico e ideológico del nacionalismo, sus cambios atendiendo a sus contextos institucionales y sociales, y su división, véase R. Maiz, "Las ideologías nacionalistas contemporáneas: funcionalidad, estructura y tipología", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp. 127-128 y 136-137.

eso, la socialdemocracia tiene que discutir con mayor amplitud la noción de cosmopolitismo, pues además de promover la inclusión social, combate la desigualdad y regula mejor a la economía.<sup>91</sup>

En el ideal cosmopolita, los sentimientos nacionales se vinculan a sentimientos comunes de la humanidad. Pero para llegar al ideal cosmopolita es necesario que la sociedad sea multicultural, y el Estado multicultural sea un espacio en el que coexistan diversos tipos de identidades individuales y se respeten los derechos universales. Además la sociedad multicultural tiene que permitir a cada uno de sus miembros definir su identidad por sí mismo y buscar que su identidad se vincule con grupos afines, permitiéndoles formular sus propias demandas y aspirar a que la vida política repare las injusticias cometidas a los grupos minoritarios.

Empero, para arribar al multiculturalismo, las actuales sociedades plurales que luchan por la igualdad, no deben ver a las minorías como guetos y a su integración como parte del dominio cultural. El Estado multicultural no debe forzar la integración de las minorías nacionales, pues su sobrevivencia depende de la lealtad política y la convivencia de los diversos grupos sociales y no favorecer a los grupos sociales mayoritarios en cuestiones legales, idiomáticas, de educación, servicios públicos, etc. Hoy, casi todos los países con democracia liberal tienen una orientación multicultural. Es decir, el Estado multicultural es fruto del desarrollo histórico y de las luchas por los derechos individuales universales para todos los ciudadanos independientemente de grupo social al que pertenezcan, aunque en un Estado multicultural, las decisiones políticas están orientadas al dominio de un grupo nacional y su cultura.<sup>92</sup>

Los razonamientos de Giddens, sobre la identidad, base del nacionalismo y de las identidades múltiples, de donde emergen sociedades con identidades y nacionales plurales, quedan situados dentro de los márgenes de discusión actual y sus faltas de incidencia son cubiertas por Miller y Will Kymlicka: el sentido histórico, la soberanía de las naciones, la cultura como parte de la identidad, el papel de la identidad mayoritaria y minoritaria, las leyes de las minorías, etc. También, se aprecian las preocupaciones del multiculturalismo lograr el ideal cosmopolita -que es a donde la tercera vía orientan sus razonamientos-, cuya máxima expresión es la UE. Finalmente, el nacionalismo y el multiculturalismo, tienen un sustento liberal -que para Giddens son socialdemócratas-, insertas en un desigual mundo globalizado que no rompe con el orden social. Es decir, sin lucha de clases, sin transformar nada.

### 6.3.2 Problemas del nacionalismo y del multiculturalismo

A juicio de Giddens, las principales problemáticas derivadas del nacionalismo y del multiculturalismo son: las fronteras difusas, los conflictos étnicos -p.ej. Irlanda-, el fraccionamiento -p.ej. Yugoslavia y Checoslovaquia-, los conflictos ideológicos y religiosos, las afectaciones a las tradiciones y a la inmigración. La inmigración provoca racismo, xenofobia, marcadas diferencias culturales y resentimientos, pese al aumento del consumo y la creación de empleos en el país anfitrión. La inmigración sigue creciendo, pese a los fuertes controles políticos y la expulsión de inmigrantes de parte de Italia, España y Alemania. Alemania, además de su creciente inmigración -que en 1995 alcanza 1.1 mill. de personas- y problemas raciales, tienen

<sup>91</sup> Véase A. Giddens, *La tercera vía*, pp.82, 85, 158-159-163, 166 y 168-170. Para la identidad alemana, véase caps. 4 y 5 y 6.2. Para la identidad británica, véase D. Miller, *Op. Cit.*, pp.83 y 212. Giddens y Miller, en el análisis sobre la nacionalidad británica, utilizan la misma fuente principal: Linda Colley, *Britons: Forging the Nation 1707-1837*, New Haven. Yale University, 1992.

<sup>92</sup> Will Kymlicka, *Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós, 1996, pp.13, 27, 34-36, 46, 68, 77-78, 80, 116, 136-138, 149, 152-156, 159, 179, 187, 248, 251-252 y 263. También, véase Ferran Requejo y Ricard Zapata-Barrero, "Multiculturalidad y democracia", Joan Antón Mellón (coord.), *Op Cit.*, pp.92 y 98-99.

que revisar su identidad nacional, pues mientras cede a la UE parte de su autonomía económica, rechaza al multiculturalismo. Ante tales problemas y en un mundo globalizado, el nacionalismo y el multiculturalismo, tienen que avanzar en la construcción de la nación cosmopolita, donde los ciudadanos se comprometan con una identidad y con los valores fruto de una diversidad cultural, como comienza a presentarse en Europa, pese a la violencia, el avance de la extrema derecha y el nacionalismo exacerbado y antiglobalizador que acompañan al proceso multicultural.<sup>93</sup>

*Pese a los pocos avances de los procesos multicultural y cosmopolita, son los proyectos humanos más elaborados de la ideología y la moral liberal -afirman Carmelo Moreno del Río y Pedro Ibarra Güell-, pero los sentimientos de apego e identificación con el nacionalismo, comienzan a ser destruidos por la globalización.*

En los Estados europeos, la lucha entre el nacionalismo y el multiculturalismo, además los conflictos generados en el interior de cada país, reflejan el dominio de la identidad cultural de los grupos sociales mayoritarios e incide en la lealtad de las minorías. Los resultados del dominio de la identidad cultural, están a la vista: violentos conflictos étnicos y culturales de parte de las minorías en su afán por mantener su identidad y formas de vida. Los conflictos provienen, sobre todo de la inmigración, donde sus diversos tipos, impiden una rápida integración a la identidad nacional y frenan el avance del multiculturalismo. La solución a tales dificultades, sería la formación de Estados supranacionales o commonwealths que alberguen a diversas identidades nacionales. Pero el liberalismo no profundizan estas las variantes de multiculturalismo. Tampoco avanzan en la modificación de sus principios, para constituir una "federación de pueblos". Es otras palabras: "La historia del racismo, del etnocentrismo... de la segregación, de la guetización y la discriminación contra las minorías nacionales y los inmigrantes ha creado grupos cuyo estatus está repleto de contradicciones y complejidades".<sup>94</sup>

Los grupos sociales que tienen diversas identidades nacionales generan serios problemas a los Estados. Ante las diferencias en la nacionalidad, que restringe la participación ciudadana y los avances democráticos, los políticos buscan aprovechar la situación y construir coaliciones multiétnicas. Pero el proceso democratizador debe contar con mecanismos institucionales que frenen los conflictos de nacionalidad, como la autonomía regional, que además lucha por una nacionalidad común. Como la población regional protege y promueve su cultura, el Estado amenaza, promete, usa de recursos o hacen concesiones a sus líderes para frenar los avances de la autonomía regional. La población regional también amenaza y promete. Sus líderes amenazan con la guerra civil y prometen no aumentar sus demandas, en caso de recibir su autonomía. La difícil situación obliga al Estado a conceder la autonomía a una región, siempre que no pierda su capacidad administrativa y política -en transferencias de recursos de y servicios-, atraen a sus líderes regionales al gobierno central y reprimen a quien altera el orden o la vida democrática. Empero, tanto el Estado como la región autónoma, deben evitar la violencia. La lucha no sólo es entre las fuerzas represivas gubernamentales y las fuerzas regionales autónomas, sino que desafía a la democracia, a la nacionalidad y al proceso multicultural. A fin de cuentas, el Estado y los

<sup>93</sup> Véase A. Giddens, *La tercera...* pp.157-162; A. Giddens, "Tercera vía y justicia social", *Op. Cit.*, pp.77-78; A. Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, 2000, pp.16 y 26; Tony Blair, *Op. Cit.*, p.62; Carmelo Moreno del Río y Pedro Ibarra Güell, "Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical". Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, p.186; U. Beck, *¿Qué es...?* p.202.

<sup>94</sup> Will Kymlicka, *Op. Cit.*, p.143. También, véase pp.13, 45, 82-83, 180 y 246; A. Miller, *Op. Cit.*, pp.153 y 169; Ferran Requejo y Ricard Zapata-Barrero, "Multiculturalidad y democracia". Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.98-99; R. Maiz, "Las ideologías nacionalistas contemporáneas: funcionalidad, estructura y tipología". *Ibidem*, pp.127-128; U. Beck, *¿Qué es...?* p.130. Para Etzioni, la UE es el inicio de la comunidad de comunidades: comunidad mundial, véase A. Etzioni, *Op. Cit.*, pp.96-97.

dirigentes regionales, tienen que entablar negociaciones políticas, que permitan a las instituciones nacionales atender las demandas regionales, reencauzando la vida democrática y el proceso multicultural. Es decir, habría una reivindicación del nacionalismo, en los valores ciudadanos, la igualdad, la libertad y el pluralismo, contribuyendo a la construcción del multiculturalismo, que es un paso necesario para alcanzar la nación y la sociedad comopolita.<sup>95</sup>

Los conflictos generados por el nacionalismo y el multiculturalismo, desde la perspectiva de Giddens, son muy cercanos a las posiciones liberales. Sin embargo, pese a los problemas, conflictos y afectaciones a los derechos de las minorías que rodean al nacionalismo y al multiculturalismo, no se pueden negar los avances en la construcción de la nación cosmopolita. Posición con que la tercera vía oculta su adhesión a la globalización: a un nuevo mundo sin transformaciones. Las afectaciones a la vida democrática y los problemas que encierra la autonomía regional, tiene un claro referente: diversos países de Europa. Finalmente, pese a que las posiciones liberales son encaminadas a la construcción del cosmopolitismo, su pensamiento no registra grandes avances en ese sentido. En ese sentido, el cosmopolitismo no es una utopía. Es una ilusión, carente de sustento racional.

### 6.3.3 Los partidos de extrema derecha

Ante los obstáculos que le representa para el nacionalismo y el multiculturalismo, la extrema derecha europea -apenas insinuada por Giddens-, recurrimos al programa del FPÖ (Partido Liberal Austriaco), con el propósito de mostrar, programáticamente las trabas que le impone, sobre todo al nacionalismo. Se selecciona al FPÖ, por ser la extrema derecha, que desde electoralmente tiene los mejores éxitos. Pero, esto no significa que los demás partidos europeos de extrema derecha no tengan programas y éxitos electorales y políticos. Algunos de ellos son analizados en los caps. 1, 2, 4 y 5, en el apartado anterior y en los subapartados precedentes.

El FPÖ, busca -con apoyo de la educación- la identidad nacional austríaca y su legado cultural. Sustituye la oferta nacional-socialista por el nacional-libertarismo. Para el FPÖ, primero es Austria, luego Europa, cuyos valores -los europeos- son superiores a los de otras culturas. Además fomenta la dignidad humana, la libertad, la democracia, la ley, la solidaridad y el respeto a la vida, se oponen al consumismo, a la agresividad capitalista, al fundamentalismo, al ocultismo, a las sectas, etc. Sus bases, son las tradiciones, la raza y la cultura. Económicamente, el FPÖ defiende la propiedad privada, considera que el libre mercado permite el desarrollo individual y social y la redistribución conduce a la pobreza. El capitalismo nacional es bueno, sano y productivo y el internacional malo, depredador y antisocial. Por eso, está contra la especulación y contra las CMN. El programa del FPÖ contempla: desarrollar y proteger la economía nacional, potenciar el capitalismo popular -subir salarios bajos, créditos a vivienda y reparto de acciones-, ayudar a las pequeñas y medianas empresas, controlar el sistema financiero y conquistar los mercados externos protegiendo los productos nacionales o europeos. En nombre de la democracia, FPÖ recurre al liberalismo y a la economía libre de monopolios. Apoya al mercado austriaco de capitales y la desregulación total de la vida económica para garantizar la prosperidad económica del país y estabilizar al mercado de trabajo. Es partidario de reducir impuestos, privatizar al sector público y cuestiona al estado de bienestar. Defiende las fronteras del Estado-nación, el proteccionismo económico y cultural y la adscripción a la UE. Para el rescate de los valores, el FPÖ se apoya en la familia y la educación religiosa. El FPÖ, busca

<sup>95</sup> Véase A. Przeworski, *et al.*, *Democracia sustentable*. Buenos Aires. Paidós, 1998, pp.43, 46, 51, 55 y 58-60; Ferran Requejo y Ricard Zapata-Barrero, "Multiculturalidad y democracia", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.96-97.

constituir a la nación con 2/3 de la sociedad, el otro 1/3 es marginal y explotado, formado por ciudadanos de segunda categoría, en su mayoría extranjeros. Ideológicamente, el programa del FPÖ, al romper con el esquema derecha-izquierda, se compone de rasgos, nacionalistas, liberales y conservadores, pero lejos de la ideología fascista. La influencia del FPÖ, se observa en jóvenes poco instruidos, marginados, subempleados y desempleados, clases medias y quienes rechazan las políticas gubernamentales. Se estima que el 50% de la clase obrera vota por el FPÖ.<sup>96</sup>

Por otro lado, los partidos de extrema derecha, son antidemocráticos y jerárquicos, pero no atacan directamente al pueblo. Consideran a las instituciones políticas técnicamente incompetentes y moralmente corruptas. Su lucha por la democracia es moralizando a los ciudadanos que no están contentos con la forma de gobierno. Son partidarios de cierta forma de resistencia civil. En el poder no solucionan problemas y caen electoralmente, como ocurre con el FPÖ, que entre 2000 y 2001 se derrumba electoralmente. El Republikaner alemán y el Front National francés, cuentan con poco apoyo social, sobre todo por su falta de adhesión a los sindicatos y su poca filiación religiosa. Por no apoyar a los nuevos movimientos sociales, intenta recuperar una identidad nacional perdida y son antiinmigrantes. Por su racismo, sufren la represión legal de Europa. En 1986, hay una declaración conjunta del CE, el PE y el Consejo contra el racismo y la xenofobia. En 1991, ante el éxito electoral de la extrema derecha, el PE publica un informe, pero no se anuncian medidas legales represivas. En 1996, después de actos violentos de racismo y xenofobia, el CE emprende acciones conjuntas para que los Estados frenen la discriminación, violencia y odio racial. 1997 es declarado "año europeo contra el racismo" y la UE crea el Centro Europeo de Vigilancia para el Racismo y la Xenofobia con el propósito de obtener información europea sobre racismo, xenofobia y antisemitismo. También, debería dirigir y coordinar la Red de Información Europea sobre Racismo y Xenofobia, formada por centros universitarios de investigación, ONGs y especialistas de organizaciones nacionales e internacionales. Pero sus resultados son pobres. Se espera que los partidos de extrema derecha sean un elemento permanente en el escenario político del siglo XXI.<sup>97</sup>

En fin, el éxito de la extrema derecha europea en general -y en particular el FPÖ-, descansa en un nacionalismo exacerbado, que antepone los intereses de la nación a cualquier otro. Impulsa un proyecto de desarrollo capitalista nacionalista. Su ideología es formada por principios liberales, conservadores, nacionalistas y anticomunistas, pero lejos del fascismo, aunque asume rasgos antiinmigrantes, xenofobicos y racistas. Reciben, la denominación de neopopulistas, por el respaldo electoral de los sectores pobres, marginados, desempleados, poco instruidos y de los desilusionados con las acciones gubernamentales. Por sus posiciones, racistas y xenofobicas, son atacados por diferentes instituciones de la UE. Tienen un serio problema: cuando alcanzan el poder, generalmente a nivel local y regional -aunque a nivel nacional el FPÖ llega a cogobernar en Austria; y el FN francés con Jean Marie Le Pen al frente, llega a inquietar el sistema político francés-, no saben que hacer y comienza su declive electoral. Finalmente, *y contra lo que diga, por la incapacidad de la derecha e izquierda para solucionar los diversos problemas y las crisis económicas, sociales y políticas, la extrema derecha, representada por partidos políticos neopopulistas, será un incomodo acompañante de la política europea del siglo XXI.*

<sup>96</sup> Véase Joan Antón Mellón, "El neopopulismo en Europa occidental. Un análisis programático comparado: MNR (Francia), FPÖ (Austria) y LN (Italia)", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.255-263. En Austria, desde febrero de 2000, el FPÖ gobierna en coalición con el ÖVP (Partido Popular). También, véase Anne Marie Mergler, "El avance de la ultraderecha", *Op. Cit.*, pp.56-57; Meindert Fenema "Los partidos populistas de derecha", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.234, 236 y 240.

<sup>97</sup> Véase Meindert Fenema "Los partidos populistas de derecha", Joan Antón Mellón (coord.), *Op. Cit.*, pp.228, 230, 234, 236 y 240-242; Manuel Vázquez Montalban, "De la izquierda a la curoderecha", *La jornada*, 29.5.2002, pp.1 y 29.

Con el análisis de la globalización, la UE y del nacionalismo-multiculturalismo, culmina la investigación, que ratifica la vinculación de la tercera vía al neoliberalismo, al dominio de los capitales financieros, de las CMN y de la hegemonía norteamericana, que pretende extender a la UE. Por lo que respecta a la UE, ésta aún presenta limitaciones en su estructura organizativa y en acciones políticas, que no son fáciles de superar. Además con el nacionalismo-multiculturalismo, ligado a los principios liberales, la tercera vía, complementa su deseo de colaborar a la formación de un mundo único y globalizado, donde no haya ninguna transformación.

Unicamente, quedan pendientes dos posibles alternativas a los difíciles problemas humanos, que la tercera vía no resuelve. El epílogo de la investigación, proporciona las dos opciones encaminadas a la solución de los problemas, lejos de la perspectiva de la tercera vía y contribuir un poco a la transformación de un mundo donde reina la desigualdad, el desorden y la injusticia.

## EPILOGO: ENTRE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA IZQUIERDA

La fragilidad discursiva y el rápido agotamiento de las acciones políticas de la tercera vía, nos llevan a buscar otras alternativas al neoliberalismo globalizado. La alternativa no puede ser la reformista tradición socialdemócrata, que pese a sus logros, termina, al igual que la tercera vía, vinculándose con el capitalismo neoliberal globalizado. La alternativa tiene que buscarse entre los nuevos movimientos sociales y la izquierda socialista. Ambas opciones tienen sólidos vínculos y marcadas coincidencias programáticas, y pese a encontrarse en la misma trinchera enfrentan situaciones diferentes. Los nuevos movimientos sociales están viviendo lo que se espera sea un constructivo reflujo, después de un periodo de rápido y vigoroso ascenso en la lucha política y social mundial. La izquierda socialista saliendo de un forzado período de reflujo, -que sigue a su descenso, fruto de la caída del llamado socialismo real y del Muro de Berlín, así como del ascenso del neoliberalismo-, del que se espera salga con un programa político y estrategias acordes al siglo XXI. De la conjunción de los programas e ideales de los nuevos movimientos sociales y de la izquierda socialista, tiene que emerger la superación teórica y la acción política que transforme al capitalismo neoliberal globalizado y sus enterradores serán las heterogéneas masas de trabajadores. Pero la conjunción de los nuevos movimientos sociales y de la izquierda socialista, estaría incompleta sin la democracia y el pensamiento crítico. La democracia tendría como funciones, crear las formas en que la sociedad mundial afectada por el capitalismo neoliberal globalizado, ser el actor social y político que construya al nuevo mundo, y que sea capaz de formular los sustentos jurídicos que legitimen al nuevo mundo. El pensamiento crítico, sería el encargado de la toma de conciencia de casi toda la humanidad de las secuelas que deja el capitalismo neoliberal globalizado y de la necesidad de transformar al mundo. Y sería el punto de partida para construir la ideología de un mundo más humano.

En la segunda parte, con el mismo marco de análisis utilizado a escala global, se reflexiona sobre la situación por la que atraviesa el país. Una tercera vía y una socialdemocracia, existentes en el discurso, pero inexistentes en nuestra realidad social, nos coloca ante los puntos centrales del epílogo: los movimientos sociales y la izquierda. Las demandas, las luchas, los obstáculos, las cooptaciones, los alcances y los límites son las principales líneas de análisis de los movimientos sociales. La izquierda radical, representada por el EZLN, sus contradicciones y los obstáculos que le impone el gobierno, son las principales vetas de análisis del movimiento político y social que llega a conmocionar al país y al mundo. Por su parte, el análisis de la izquierda reformista representada por el PRD, contempla los cambios programáticos, acorde a los cambios de la izquierda del mundo, pero que se aleja de gran parte de las demandas sociales, que sólo se preocupa por lo electoral, por su burocracia, por los cargos partidistas y la representación popular. Dos problemas adicionales impiden el avance de la izquierda reformista, además de los ataques gubernamentales y de los medios: su mínimo avance electoral y la existencia de caudillos. El déficit democrático y los serios problemas de conciencia crítica del país, completan las reflexiones sobre nuestro país.



Los límites teóricos y metodológicos del discurso de la tercera vía, se reflejan en el rápido agotamiento de sus acciones políticas. En efecto, las generalizaciones, parcializaciones, omisiones, el desconocimiento de la tradición socialdemócrata, su vinculación a los principios liberales y al globalismo neoliberal, así como el pragmatismo y la política de imagen seguida por Blair, son los principales factores que contribuyen al rápido agotamiento de la tercera vía. Por eso, puede afirmarse que hacia 2001, antes de la primera reelección de Blair, el proyecto de la tercera vía está agotado. Y su permanencia en el poder político británico, obedece más que nada al débil programa político conservador y a la ausencia de un liderazgo postatcherista. En Alemania, con un mayor conocimiento de la tradición socialdemócrata, fuera del *Manifiesto* Blair-Schroeder y de algunas declaraciones y acciones de Schroeder a favor de la tercera vía, las críticas, encabezadas por Lafontaine, inciden en que tenga una vigencia más efímera.

Desde luego, hay que destacar el valor personal e intelectual de Giddens, para formular teóricamente la tercera vía, en momentos de confusión, de abrumador dominio del pensamiento único, de la aplicación de las políticas neoliberales thatcheristas y la caída del llamado bloque socialista. El contundente triunfo de la derecha conservadora es sintetizado por Thatcher al afirmar que no hay otra opción. El propio Giddens, admite que su proyecto no está acabado, que carece de una ideología bien configurada, que tiene interrogantes y dificultades, que carece de respuestas serias y que su futuro está sujeto a su propio progreso en la práctica política. Por su parte, Blair piensa que la tercera vía tiene mucho que aprender, pero la ausencia de respuestas de la derecha a los problemas económicos y sociales, le abre las posibilidades de éxito al proyecto de centro-izquierda. Finalmente, aunque la tercera vía sólo es viable en los países desarrollados, se puede impulsar en países atrasados -como Brasil, dice Giddens-, siempre que la formulen de acuerdo a sus condiciones históricas y circunstancias políticas concretas.

Otros límites que presenta la tercera vía, son el manejo de los procesos -y de conceptos- demasiado generales, simplistas y carentes de evidencias concretas, que termina por establecerse dentro de los cánones del proceso de reproducción material y espiritual capitalista. Es decir, la humanización y la democratización del capitalismo, que pretende la tercera vía, no se sale de las políticas económicas estabilizadoras, del orden social establecido y de procesos políticos que pongan en riesgo los intereses de los capitales financieros internacionales, de las CMN y la hegemonía de las grandes potencias mundiales. En ese sentido, la tercera vía es adoptada por quienes consideran innecesaria la transformación de la sociedad. Es pues -la tercera vía-, una fachada ideológica que cubre la barbarie neoliberal globalizada, que no supera al estalinismo soviético o al thatcherismo, que ni siquiera rompe con el callejón sin salida en el que está el mundo estalinista, antes y después de su caída y después del ascenso thatcherista. Principalmente, por no romper y continuar con las políticas neoliberales, la tercera vía no es una opción para la izquierda. Pero su fracaso no liquida la lucha contra desigualdad, la injusticia y la inestabilidad social que genera el capitalismo actual, sino que permite el nacimiento de nuevos proyectos de izquierda, que buscan transformar al capitalismo neoliberal globalizado y alcanzar un mundo más justo y más humano, aunque para lograrlo, se requiere de un movimiento social masivo que desafíe a los centros del poder económico y político del mundo, y permita la reconstruir la vida democrática. En pocas palabras: "Aquellos que buscan alternativas al neoliberalismo tendrán que buscar hacia otro sitio que no sea la tercera vía".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> A. Callinicos, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona, Crítica, 2001, p.150. También, véase pp.156, 165, 167-168 y 170-172.

Por otro lado, la tradición socialdemócrata, pese a los embates neoliberales, logra sostenerse, pero es obvio que no inicia la transformación del capitalismo al socialismo. Sus dirigentes forman parte del consenso capitalista, se alejan de las centrales sindicales y de los sectores progresistas. Las masas abandonan sus movilizaciones y se convierten en simples votantes. Estas acciones generan ciertos divisionismos y pierde parte de su identidad ideológica. De esa manera, la socialdemocracia, único competidor del modelo neoliberal, no avanza más allá del estado de bienestar, el pleno empleo, menor desigualdad y exclusión, de acuerdos tripartitas -entre sindicatos y empresarios, mediados por el Estado-, de buscar un capitalismo más humano y muy lejos del espacio estratégico que podría ocupar en la UE. Y sus logros reformistas, emanados, sobre todo de la distribución estatal, mejoran las condiciones de vida, pero sin avanzar en el tránsito hacia el socialismo, y la democracia que pregona es propia de un capitalismo regulado, no del socialismo.

Ante los límites de la tercera vía y los insuficientes avances de la reformista tradición socialdemócrata, los críticos de la realidad social, vuelcan su atención hacia los nuevos movimientos sociales y hacia la reformulación de la izquierda y del proyecto socialista.

Los nuevos movimientos sociales, demasiado fragmentarios, carentes de una unidad organizativa y programática, cuentan con una gran capacidad de movilización social, reflejado en las masivas protestas de Seattle, Génova, Barcelona, etc. Su lucha es contra la globalización y por construir un mundo más justo, libre, igualitario y solidaria. Y al ser ejecutada por parte de la sociedad civil mundial, hace tambalear a la hegemonía capitalista, encabezada por EUA, los capitales financieros internacionales, las CMN, ONU, FMI, BM y OMC. Pero el poder económico, político y militar que despliega la hegemonía norteamericana a través de sus fieles "agencias" internacionales, ocasiona un reflujo en los nuevos movimientos sociales.

Los métodos que despliega el capitalismo globalizado, son impulsados por la hegemonía norteamericana, auxiliados por la ONU, FMI, BM, OMC y las CMN. Su propósito es dividir y cooptar a los nuevos movimientos sociales -además de reprimirlos- y romper sus avances e impacto en la sociedad civil globalizada, que lucha por otra globalización y otro mundo posible. Ilustrando las afirmaciones, tenemos que el avance neoliberal, hacia un mundo sin fronteras es bruscamente frenado por los nuevos movimientos sociales. Su éxito, sin duda, fruto de novedosas formas de protestar -sobre todo de Seattle, Génova y Barcelona-, pone nerviosos a los altos dirigentes de las instituciones financieras, de las CMN y de la hegemonía norteamericana. Reconocen, lo justo de sus protestas, derivado de la desigualdad que ocasionan la aplicación de las políticas neoliberales -a individuos, grupos sociales y naciones- y de los ganadores y perdedores que se desprenden de la globalización. Atrás, quedan los discursos triunfalistas de una ideología casi universal, acompañante del "consenso" que rodea a las "bondades" de la economía mundial. También, quedan atrás las declaraciones de 450 CMN, encabezadas por Nestlé, que cuestionan la legitimidad de las protestas sociales; o las declaraciones del *Wall Street Journal* y de la OMC, de calificar de locos a los participantes en las protestas y de calificar al libre comercio como el único camino para "mejorar las condiciones de los trabajadores y del medio ambiente".

Ante el descrédito y la falta de legitimidad internacional, el FMI, BM y OMC, toman providencias para "evitar el colapso". Comienzan con la formación de la Comisión Meltzer (1998), encabezada por miembros del Congreso norteamericano, FMI y BM, quienes con una supuesta investigación, bloquean las reformas de los gemelos de Bretton Woods. Para proseguir con Davos (enero 2000), en el FEM, la elite global -Clinton, Blair, Bill Gates, Klaus Schwab y

cia- elaboran un consenso preliminar sobre como confrontar ideológicamente y desactivar los desafíos del sistema, y vuelven a trazar "la línea políticamente correcta" al decir que: "la globalización es la ola del futuro, pero está dejando atrás a la mayoría, que habló en Seattle. Es tiempo de llevar los frutos de la globalización y el libre comercio a muchos".<sup>2</sup> Allí, Blair ofrece la globalización compasiva y Fred C. Bergsten -jefe del Instituto de Economía Internacional de Washington-, cínicamente dice que se crea un sistema de redes de seguridad transitoria para ayudar con el ajuste a la dislocación y "permitir que la gente aproveche la globalización, se adapte, en lugar de oponerse". "En suma, en lugar de ser atropellado por el tren de la globalización, la gente deberá ceder tranquila y pacíficamente y ajustarse al cambio constante e imprevisible forjado por la búsqueda de rentabilidad de las Corporaciones Transnacionales...".<sup>3</sup> La respuesta a Davos es el diálogo, la consulta y la colaboración entre las CMN, los gobiernos, la ONU y la sociedad civil. En la ONU, las discusiones generan el Compacto Global, firmado por 44 CMN, que se comprometen a respetar los derechos humanos, laborales y ambientales. Pero para muchas ONGs, el Compacto Global es una de las grandes equivocaciones de la ONU, por incluir a CMN transgresoras de los derechos humanos, ambientales y laborales: Nike, Río Tinto Zinc, Shell, Novartis, BP Amoco. Además las CMN pueden promover una imagen diferente a la realidad y al automonitorearse pueden violar sus principios y no hay sanción alguna. Y las CMN podrán utilizar el logotipo de la ONU como sello de responsabilidad corporativa, apropiándose de su imagen de servicio civil internacional en pro de las ganancias y para crear una imagen positiva. El siguiente paso es dividir a las ONGs. Las ONGs "razonables" quieren un debate serio sobre los problemas de la globalización; y las ONGs "irrazonables" quieren acabar con la discusión. A las ONGs "razonables" se les integra a un "grupo de trabajo para las reformas". El modelo es del "Comité de las ONGs sobre el BM" y otras instancias, conformadas por James Wolfensohn -presidente del BM- a mediados de los noventa. Sus propósitos son legitimar al BM, establecer una relación de cooperación con las ONGs, proyectar una imagen de intenciones serias de reformas al BM y reorientar su actitud respecto al combate a la pobreza. La división de las ONGs encierra una advertencia para la sociedad civil: la gran diferencia que existe en las fuerzas que se están midiendo, pues los intereses son enormes y la forma como responde la sociedad civil tendría serias implicaciones en el futuro de la globalización. El salvavidas que emplea el BM, se extiende al FMI, cuando las ONGs participan en las consultas del "Marco para el Desarrollo", con el que Wolfensohn y los dirigentes del FMI, relegitiman a los gemelos de Bretton Woods. Ese es "diálogo razonable" y la "consulta franca", que las instituciones internacionales y los "amos del mundo" ofrecen a las ONGs, después de Seattle, donde las ONGs, tíbiamente, exigen a la OMC, la incorporación de cláusulas laborales y medioambientales, que desde luego, no cumplen.

El proceso descrito proporciona nueva vida al BM, FMI y OMC, pero retrasan las reformas y frenan el avance de los nuevos movimientos sociales. Es decir, hay que transformar al FMI, BM y OMC: rescatarse y reorientarse en beneficio de la sociedad. Y es labor de la sociedad civil, evitar que las instituciones económicas internacionales sólo se "reformen". Si ese fuera el caso debe promoverse su abolición y crear nuevas instituciones internacionales, lejos de la ilegitimidad, el fracaso institucional y la mentalidad que arrastran FMI, BM y OMC.

<sup>2</sup> Walden Bello, "Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001. p.159. También, véase pp.153-154, 158 y 161-162. Jesús Ramírez Cuevas, "Barcelona: cómo derrotaron a la violencia", Suplemento *Masiosare*, núm. 222, *La jornada*, 24.3.2002, p.5, hace un recuento de las formas de lucha de las principales protestas antiglobalizadoras. Para el rechazo de las CMN a las protestas sociales, véase José Seoane y Emilio Taddei, "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento antimundialización", José Seoane y Emilio Taddei. *Op. Cit.*, p.111; *La jornada*, 18.12.1999.

<sup>3</sup> Walden Bello, "Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, p.160

En fin, se trata de acabar con la energía que alimenta a los mercados y a la economía globales, generadoras de miseria y conflictos en gran parte de la humanidad y de la "guerra de todos contra todos" que impulsan las CMN. Ante el deseo insaciable de las CMN por las ganancias y el apoyo de las instituciones económicas internacionales, la necesidad de cooperación entre las personas, sociedad civil y países pobres son más fuertes que nunca. Es la única forma de que la humanidad avance hacia una nueva estructura social que alcance a la justicia, equidad, democracia y medio ambiente. La lucha es por desconcentrar y descentralizar el poder de las instituciones económicas internacionales, creando un sistema de instituciones y organizaciones que interactúen mutuamente, que sean capaces de llegar a acuerdos amplios y flexibles -p.ej. el GATT, tenía un poder limitado y flexible y que pugnaba por los países atrasados- o tomando medidas que reduzcan el poder de las instituciones económicas internacionales. Las amenazas de una acción por parte de las instituciones económicas internacionales son latentes, pero vacilarán por las consecuencias de legitimidad que podrían tener y por la reacción de la sociedad civil internacional. Las instituciones con las podría comenzar a construirse un nuevo sistema económico global, apoyada por la sociedad civil internacional, serían: UNCTAD, OIT, UE y los bloques regionales del sur: Mercosur, SAARC (Asia del Sur), SADCC (Africa del Sur), ASEAN (sudeste asiático). Este sería un mundo más fluido, menos estructurado, más plural y más monitoreado, donde las naciones del Norte y Sur, podrían abrir espacios y seguir estrategias de desarrollo propias. En fin: "Déjenos poner fin a este proyecto globalista arrogante de convertir al mundo sintético de átomos individuales sin cultura o comunidad. Déjenos anunciar, en cambio, un internacionalismo que está basado en respetar e incrementar la diversidad de las comunidades humanas y la diversidad de la vida".<sup>4</sup>

Junto a la neutralización y la división de los nuevos movimientos sociales, impulsada por el BM, FMI, OMC, CMN y la hegemonía norteamericana, pero es la acción de ésta última la que culmina la labor de reflujo de los nuevos movimientos sociales. En efecto, las acciones militares encabezadas por los norteamericanos y secundadas prácticamente por todas las grandes potencias, supuestamente para combatir a los Estados "delincuentes" o "granujas" y al terrorismo, además de ser una estrategia encaminada a ratificar la hegemonía de EUA y a frenar sus serios desequilibrios económicos, también tienen como propósito el detener el avance de los nuevos movimientos sociales. Con ignorar y reprimir las protestas contra la guerra de Irak, en las principales ciudades norteamericanas y en diversas partes del mundo, los "amos del mundo", no sólo consiguen liquidar las manifestaciones espontáneas de la sociedad civil mundial, también logran que los nuevos movimientos sociales entren en una fase de casi permanente reflujo. Y el casi permanente reflujo de los nuevos movimientos sociales, ratifica la hegemonía norteamericana, de los "amos del mundo" y el aparente triunfo del neoliberalismo globalizante.

Sin embargo, pese su actual reflujo, los nuevos movimientos sociales proporcionan una serie de ideas, que, sin duda, contribuirán a formular programa para el futuro de la humanidad. Las aportaciones surgen durante el auge de los nuevos movimientos sociales: Foro Mundial de las Alternativas o AntiDavos y en el Foro Mundial Social (FMS) de Porto Alegre.

Para los nuevos movimientos sociales, el mundo neoliberal tiene que avanzar hacia una alternativa no capitalista que transforme al sistema económico, social, político y cultural. Los factores que tiene que considerar la futura humanidad son: 1) El valor central sería la igualdad

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.167. También, véase pp.162-164 y 166. En Walden Bello, "2000: el año de la protesta global contra la globalización", *Ibidem*, pp.183-184, denuncia la decoración que encierran los "Informes sobre las Estrategias de Reducción de la Pobreza" del BM. Por esta razón y por la resistencia del BM a reformarse -Joseph E. Stiglitz y Ravi Kanbur renuncian al BM.

que integre a la diversidad humana, que avance en la construcción de una sociedad igualitaria y justa. Con iguales posibilidades cada ciudadano podría vivir según el modo de vida escogido, sin carencias ni desventajas ante otros, tendría iguales oportunidades en salud, educación, trabajo y vivienda. Y es función del Estado garantizar el modo de vida y la protección social de sus ciudadanos, cuyos recursos provendrían de un equitativo sistema fiscal. 2) Con nuevas formas de propiedad, se podrían separar las funciones ligadas a la concentración del poder de las empresas. 3) En el plano democrático, debe avanzarse más allá de la democracia representativa, hacia formas donde el ciudadano tenga una participación directa en las decisiones y las acciones políticas. Con el logro de los tres factores, se podría alcanzar la libertad, la igualdad y la solidaridad. "Quizá un día aquello se llamará neosocialismo".<sup>5</sup>

Pero el nuevo porvenir, requiere de tomar conciencia y de acciones que promuevan un nuevo mundo y lo nuevo se extendería la sociedad, economía, instituciones, moral y bienestar. Las luchas sociales tendrían como objetivos: luchar por formas de vida que permitan satisfacer adecuadamente las necesidades básicas individuales y colectivas -alimentación, salud, vivienda, educación, servicios públicos, seguridad, etc.-, controlar la voracidad de los capitales financieros y de las CMN, crear empleos, tener acceso a la propiedad -incluida la intelectual, hoy controlada por las CMN-, democracia, respeto y reconocimiento de los derechos de inmigrantes y refugiados, emancipación de la mujer y combatir discriminaciones -de género, empleo, religión, raza, cultura, etc.-, defensa del medio ambiente, etc. Además las luchas económicas, sociales, políticas y culturales deben girar hacia otra globalización. Hacia la globalización dirigida por las víctimas de la barbarie, que pugne por un futuro solidario, sostenible y humano. Pero los actores sociales de la otra globalización, tienen que unificarse, trazar objetivos y emprender acciones democráticas comunes. A corto plazo los nuevos movimientos sociales deben respaldar al proyecto ATTAC -que fuerza al sistema financiero a cumplir con las reglas del desarrollo económico armónico- y luchar contra otras formas de AMI; contra la independencia de los bancos centrales y la soberanía en la política monetaria y avanzar en la creación de un nuevo banco mundial. Controlar la concentración de riqueza, crear sistemas de intercambio locales, anular la deuda externa de los países pobres, frenar las privatizaciones -transporte seguridad social, salud y bienes y servicios públicos-, continuar acciones para prohibir el trabajo infantil y evitar los abusos en el trabajo femenino y de inmigrantes, fomentar el empleo de tiempo completo y la reducción del tiempo de trabajo. A mediano y largo plazo, los nuevos movimientos sociales, lucharían por la regulación de la política mundial, reformar de la ONU, procurar que las integraciones políticas supranacionales tengan beneficios regionales, atender los problemas de la soberanía de los Estados y de la ciudadanía múltiple, resolver los problemas de propiedad y avanzar en su socialización. En la seguridad colectiva, ante la disociación ingreso-trabajo por parte de la fiscalidad mundial, que afecta al ingreso mínimo y a la asignación mundial de recursos, los promotores de la otra globalización deben tener claro la diversidad de situaciones nacionales. Los medios, deben reorganizarse ante las victorias del gran capital -sobre todo por las privatizaciones, el tipo de programas de TV, la mercantilización de Internet, la educación, etc. La lucha por la paz, la desnuclearización y desmilitarización. La sociedad exige soluciones.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Perry Anderson. "Más allá del neoliberalismo", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México. Plaza y Valdés Editores. p.91. También, véase pp.85-90.

<sup>6</sup> El "Manifiesto del Foro Mundial de Alternativas". *Ibidem*, pp.165-170, indica la necesidad de revertir el curso de la historia, de poner la economía al servicio de los pueblos, de enfrentar la crisis de la civilización; la paz, la espiritualidad e ideas vertidas en el párrafo. Para lograrlo hay buscar las convergencias y estrategias de las luchas de resistencia, con optimismo, señala: "Es tiempo de que un pensamiento creador y universal se abra ante nosotros" p.169. Esa es la alternativa a la globalización neoliberal que pregona la visión europea de los nuevos movimientos sociales.

Por eso, es necesario que surja una globalización diferente. Una globalización de resistencias y de luchas contra el dominio del capitalismo y de las CMN. Aunque, excluye la creación de otra Internacional, puede utilizar los medios desarrollados por la economía de la información para construir redes, lo que significa preocuparse por la ciencia y la tecnología. Ese sería el comienzo de una sociedad donde las diferencias entre la iniciativa individual y la solidaridad sean simples tensiones, donde se rescaten los valores humanos y no sólo el valor material de las cosas, donde las culturas tengan validez y donde el progreso tecnológico y científico beneficie a todos.

La fragmentación social, los cambios en los valores y la expansión de la industria del entretenimiento -los valores cotidianos de gran parte de la población mundial-, favorece a la ideología de la "libertad" y de la "iniciativa individual", quienes a su vez determinan los criterios de eficacia, donde cada individuo logra sus medios de supervivencia como puede y a costa de otros. Pero esta ideología, golpea toda forma de organización y acción social, que asociada a la búsqueda de los medios de supervivencia, impide a la gente tener tiempo para la reflexión y la acción colectiva. Además con el avance del neoliberalismo globalizante, se debilita a la izquierda comunista, se pervierte a la socialdemocracia y los sindicatos asumen posiciones defensivas y pierden de vista a los intereses de la clase trabajadora en todo el mundo.

El ascenso de los movimientos sociales, con problemas en su organización y en la definición de sus estrategias, sin una ideología propia, presenta un programa político fragmentado. AntiDavos es el primer esfuerzo por unificar al fragmentado programa político. Traza los primeros ejes de discusión y análisis; a su alrededor se trazan una serie de acciones. Sus incompletos análisis y acciones son un esbozo del programa de los nuevos movimientos sociales, y contemplan temáticas económicas, sociales, políticas y culturales. Por eso, una vez que las luchas sociales, superen sus problemas organizativos, podrían trazar objetivos encaminados a la atención de las necesidades individuales y colectivas, con las que podrían triunfar las víctimas de la globalización, que serían los reales dirigentes de la otra globalización y harían realidad el contenido del Manifiesto del Foro Mundial de Alternativas.

Esas son las condiciones en las que surge una nueva recomposición política de todo el mundo, que en 2001 dan origen al FSM en Porto Alegre. Los embrionarios avances de ATTAC, antiDavos y de organizaciones afines, son el hilo conductor de los nuevos movimientos sociales contra el capitalismo neoliberal globalizado. Pero el movimiento internacional anticapitalista tiene que establecer alianzas, movilizar amplios contingentes, formular estrategias opuestas a la hegemonía capitalista, que eche profundas y amplias raíces en la sociedad mundial. Del FSM de Porto Alegre, no sólo salen protestas, deben salir acciones que permitan construir otro mundo, más justo, humano y solidario.

Los temas centrales del FSM de 2001 son: riqueza y democracia, de donde emanan otras temáticas: garantizar los bienes públicos a toda la humanidad fuera de la lógica del mercado, construir ciudades y hábitats sustentables, luchar por la justa distribución de la riqueza y los medios para lograrlo, conocer la estructura -económica, política y militar- de la hegemonía de EUA y del poder mundial, democratizar al poder político, garantizar el derecho a la información y democratizar a los medios de comunicación, regular el movimiento internacional de capitales, el futuro del Estado, etc. Los diversos movimientos y las diversas organizaciones sociales, deben intercambiar conocimientos de las experiencias nacionales de resistencia a las políticas neoliberales y coordinar esfuerzos y actividades para el futuro en biodiversidad, propiedad social,

educación, movimientos campesinos y sindicales, etc. En las reflexiones del FMS, ronda Seattle. Sus sólidas redes, y sus convergencias radicales y democráticas -y el inédito apoyo de la anticomunista AFL-CIO norteamericana-, que el FMS decide ampliar. El reto es consolidar un vasto y diverso movimiento mundial contra la desigualdad y la injusticia, que implica tener un nuevo proyecto histórico. Además de Seattle, el FMS retoma el cuestionamiento a la globalización y rescata la solidaridad internacional. Asimismo, consolida la coordinación de los diferentes movimientos y organizaciones sociopolíticas durante 2000, año en que se intensifican y crecen las protestas sociales. En fin, lo que al principio sólo era contra las posiciones del FEM de Davos, resulta ser un foro de la diversidad y complejidad del movimiento antiglobalización neoliberal. Es decir, el FSM es resultado de las múltiples y diversas protestas sociales en el mundo. Sus alternativas fijan nuevas bases sociales y un programa de transformaciones económico-sociales. De allí emana la necesidad de modificar la actual distribución de la riqueza y del poder, cuyos efectos se observan en las crecientes desigualdades de todo tipo, la destrucción de riqueza y el respaldo a los grandes intereses mundiales por parte del FMI, BM y OMC. También, se discute la articulación y la convergencia de los diferentes movimientos y agrupaciones sociales, la convocatoria para las futuras movilizaciones y un programa de acciones comunes: el manifiesto internacional antiglobalización neoliberal. En ese sentido, Porto Alegre es el punto de llegada y partida de los movimientos de resistencia social, cuyas iniciativas aspiran a consolidarse, pues su carácter social y su contenido político-ideológico, los hacen válidos para cualquier parte del mundo. Las protestas sin violencia contemplan una relación entre lo social y lo político: entre los movimientos, las agrupaciones sociales, los partidos políticos y el Estado, que buscan modificar la concentración de riqueza y poder y crear otro mundo posible. En pocas palabras: "El primer Foro Social Mundial fue un multitudinario y democrático encuentro de numerosos y diversos movimientos sociales, sindicatos, organizaciones campesinas, movimientos de mujeres, militantes, ONGs, organizaciones sociales y juveniles, cuyo punto de confluencia y articulación es la lucha contra la mundialización neoliberal en curso y sus consecuencias".<sup>7</sup>

Los críticos del movimiento antiglobalizador, reconocen los logros del FMS. La amplitud y profundidad del apoyo popular, los hace ver como una posible alternativa al neoliberalismo. La nueva estrategia anticapitalista es posible, si los movimientos internacionales, nacionales y locales, unen sus prioridades en oposición al orden mundial neoliberal, y si el ascenso al poder no es su principal prioridad. Sus principales debilidades son la difícil coordinación de tácticas para las futuras luchas y la tolerancia hacia los intereses que representan. Un ejemplo de esto último es la división entre reformistas y radicales que existen dentro del FSM. Entre los reformistas están las ONGs, académicos, organizadores del Foro, los seguidores de ATTAC y del impuesto Tobin y el ala social-liberal del PT brasileño. Entre los radicales están el Movimiento Sin Tierra brasileño, activistas, representantes de partidos de izquierda, sindicatos, movimientos urbanos y grupos de solidaridad. Los reformistas hablan de la oposición a la globalización, mientras los radicales la vinculan a las CMN y a las grandes potencias mundiales. Los reformistas se inclinan por las movilizaciones, pero negocian con el BM y FMI, la posibilidad de alcanzar una globalización humana y que puedan compartir el poder. Los radicales, son partidarios de las movilizaciones, pero buscan crear organismos de poder popular en las ciudades y el campo; entre los trabajadores, los desempleados, las mujeres, los grupos étnicos minoritarios, etc.; además buscan que un movimiento internacional, como Vía Campesina transforme los derechos de propiedad y las relaciones de producción. Los reformistas se interesan por la sociedad civil, presionan al poder mundial para que haya más regulación, se controle al capital especulativo y se fomente la

<sup>7</sup> José Seoane y Emilio Taddei, "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal". *Ibidem*. p.106. También, véase pp.107, 110, 113-114, 116, 122-123 y 125-126.

liberación del comercio agrícola de exportación de los países pobres a los países del norte. Los radicales se inclinan por las organizaciones -de género, raza, ecológicas- y consideran que las reformas no son suficientes porque los países ricos y pobres no las aplican. Por eso, hay que renovar el poder estatal basándose en asambleas y movimientos sociales representativos, capaces de socializar los medios de producción y democratizar las relaciones sociales desplazando a los beneficiarios corporativistas y sus elites de las instituciones financieras internacionales. Rechazan compartir espacios en la mesa del BM por ser una estrategia de cooptación, de la que sólo ganan los intereses financieros y las grandes potencias mundiales. Además diversas ONGs europeas y americanas presentes son organizaciones de papel y las de los países pobres son organizaciones pequeñas. En las alternativas los reformistas hablaron de "reformular" y "regular" al capitalismo; mientras los radicales hablan de socialismo. Los radicales buscan crear movimientos anticapitalistas locales, nacionales y regionales, y acciones contra el poder estatal. Ganan los reformistas, que dejan fuera la demanda de socialismo y señalan que las protestas de las ONGs no servirían, si de carece del apoyo de la gente. Pese a las debilidades del FSM, no se puede negar la exigencia de enfrentar los efectos sociales, culturales y políticos de la globalización. Con la organización de las resistencias, parece que el síndrome de 1989, comienza a superarse. Representa a un sujeto político internacional, socialmente heterogéneo, políticamente plural, con marcadas diferencias sociales, pero al parecer tiende a la convergencia política e ideológica. Las propuestas de los movimientos sociales no son un programa detallado para implementarse en tiempo y espacio, como programa de gobierno mundial en plazos determinados, sino un conjunto de valores y e ideas que reflejan las demandas sociales y culturales, donde los movimientos sociales son los actores sociales que intervienen a escala local, nacional y mundial. Desde luego, para los pobres, las cosas no son fáciles: con la globalización, sus oportunidades son más desiguales y los costes de la organización son muy elevados. Pero cuando se combina el poder institucional con el apoyo de los movimientos y sujetos sociales, las condiciones para que las resistencias crezcan y se coordinen internacionalmente aumentan, pudiendo intervenir en la toma de las decisiones políticas. Por eso, es necesario que la organización y objetivos de los nuevos movimientos sociales sean permanentes y sean capaces de establecer alianzas políticas y sociales con los diferentes niveles de decisión de la compleja realidad internacional. Así, Porto Alegre puede determinar el futuro del mundo, si supera sus debilidades y comienza a delinear un orden mundial alternativo. Y en el futuro es posible que se amplíe el apoyo social del FSM, radicalizándose su movimiento y su agenda.<sup>8</sup>

El primer FMS es la respuesta de mayor envergadura al neoliberalismo globalizado y al freno que política e ideológicamente le impone a la izquierda. Con lo logrado por los movimientos antiDavos y ATAAC y lo alcanzado por los nuevos movimientos sociales, el FMS avanza en los campos organizativo, estratégico, político e ideológico. El FMS, construye un programa económico, social, político y cultural, que sin perder su carácter embrionario, tiene coherencia y consistencia teórica. La lucha del FMS retoma la experiencia de los nuevos movimientos sociales, sobre todo de Davos y Seattle. Pese a la diversidad de sus participantes, la transformación de la sociedad es posible, si logran articular y converger adecuadamente las diferencias políticas e ideológicas de sus participantes. Porto Alegre, lucha por consolidar los nuevos movimientos y las protestas sociales -que no buscan el poder, sino beneficiar a todos-, y porque su alternativa al neoliberalismo globalizante y a la hegemonía norteamericana, rescata las prioridades de la humanidad. Su triunfo es viable siempre que supere sus debilidades y divisiones.

<sup>8</sup> Véase Manuel Monereo, "De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia del nuevo sujeto político", John Saxe-Fernández (coord.). *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*. México, Siglo XXI-UNAM, 2004, pp.186-189; I. Wallerstein, "Porto Alegre 2001". *La jornada*, 10.2.2002, p.26; James Petras, "Porto Alegre: recuento de dos foros". *La jornada*, 23.3.2002, p.p.34-35.



El triunfo de los reformistas, impide que el FMS tenga mayores alcances, pero es indudable que contribuye a alejar el fantasma de 1989: la caída del Muro de Berlín y del socialismo estalinista. Pero necesita profundizar y ampliar su programa estratégico, político e ideológico. También, requiere de una gran penetración en la población mundial y una sólida organización, que vaya más allá de las redes, que fortalezca la fuerza política y participante de las ONGs y de las diversas agrupaciones políticas y sociales de todo el mundo, lo cual implicaría una mayor radicalización de los nuevos movimientos sociales y hacer más viable la opción de un mundo anticapitalista alternativo o neosocialismo, como lo denomina Perry Anderson.

Sin embargo, después del primer FMS, los avances de los nuevos movimientos sociales entran en una etapa de reflujo. La hegemonía norteamericana, las grandes potencias mundiales y las CMN, recurren a la cooptación, a la división, al aislamiento, a la represión y a las "guerras humanitarias", para frenar el avance de los nuevos movimientos sociales. En efecto en los siguientes cuatro FSM, sus logros son menores. A nuestro juicio, las "guerras humanitarias", la represión, el ignorar o desprestigiar a los nuevos movimientos sociales y el apoyo de los grandes medios de comunicación, contribuyen al reflujo -no desaliento-, de la opción a la globalización neoliberal. Pero el contenido del Manifiesto del primer FSM, sigue vigente.

Por otro lado, el despegue de la economía de la información y de la tecnología, la reducción del número de obreros y el crecimiento del sector servicios, los cambios al estado de bienestar, las exigencias de mayor cualificación y productividad, el aumento de la movilidad laboral, los cambios en la educación, el consumismo compulsivo, las nuevas formas de vida individual, etc., modifican las formas de vida social y generan nuevos conflictos sociales. Además el aumento de las desigualdades debilita la fuerza explosiva social y política; las nuevas formas y perspectivas de las acciones individuales o colectivas dejan de ser expresiones de clase. La falta de respuestas de los partidos de izquierda a las exigencias de la sociedad y sus diversas formas de vida, también contribuyen a la crisis de los partidos políticos de izquierda, que aumenta por su falta de vinculación a los movimientos sociales de parte de las masas trabajadoras y de sus sindicatos. El resultado es que casi todos los partidos políticos de izquierda -comunistas, socialistas y socialdemócratas-, están en crisis, y por lo tanto no hay ninguna alternativa viable de parte de la izquierda.

Ante la falta de alternativas viables, los embates del neoliberalismo y la caída en las preferencias electorales, la izquierda modifica sus orientaciones políticas. Sus programas políticos aceptan las políticas neoliberales, se alejan de sus ideales -igualdad, libertad y justicia social- y frenan los avances democráticos. La moderación programática de los partidos de izquierda, los convierte en partidos "catcha todo" -*catch-all-party*-, gracias a la incorporación de los sectores medios y de gente con elevados niveles educativos y la celebración de alianzas con movimientos sociales de diverso tipo. Pero las políticas de Bad Godesberg -comenzadas por el SPD-, seguidas por casi todos los partidos de izquierda, contrastan con sus resultados electorales. La razón: la izquierda pierde su identidad política e ideológica.

La recuperación de la identidad política e ideológica de la izquierda, requiere de una profunda reflexión. Las reflexiones de la identidad de la izquierda, deben alejarse de las posiciones de la tercera vía. Asimismo, debe dejar de lado las posiciones de la tradición socialdemócrata, que si bien resiste mejor los embates del neoliberalismo, con la globalización y su integración a la UE adopta preceptos neoliberales -p.ej. los criterios de política económica, monetaria y financiera-, su lucha por la justicia social se queda en el estado de bienestar y el

pleno empleo, además de olvidarse del tránsito al socialismo y de continuar avanzando en la vida democrática. La verdadera recuperación de la identidad de la izquierda, comienza con la recuperación de ser socialista y/o comunista. Pero tiene que alejarse de los preceptos neoliberales y recuperar sus ideales de libertad, igualdad, solidaridad, justicia social y democracia. Además de la recuperación de sus valores, tiene que tejer alianzas políticas y estratégicas otros movimientos sociales y políticos -p.ej. verdes, antiglobalizadores -que tienen una identidad cercana a la izquierda-, pacifistas, feministas, etc., así como sus tradicionales aliados: los alicaídos sindicatos. Pues, sólo con un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales unificadas, la izquierda estaría en condiciones de vencer la apatía, el desánimo social y estaría en condiciones de alcanzar el poder. Y al alcanzar el poder, la identidad de la izquierda tendría un nuevo problema: tendría que pensar como romper o combinar el dilema entre el poder y sus ideales.

Pero la trascendencia de la izquierda, implica liquidar al dominante modelo neoliberal. El camino no es fácil, pues gran parte de la izquierda mundial es reformista. La izquierda reformista está vinculada a las tradicionales instituciones y difícilmente desafiaría a las estructuras de dominación política. Con la izquierda vinculada a las instituciones internacionales, los neoliberales, la hegemonía capitalista, las CMN y los grandes capitales financieros internacionales están de plácemes, pues con la izquierda domesticada, ésta difícilmente se saldría de los cauces que le imponen los "amos del mundo", como sucede con la tercera vía y con la tradición socialdemócrata. Y sus logros, dentro de los márgenes establecidos por el sistema reciben el beneplácito de los "amos del mundo" -como en el caso de la tercera vía o el programa de combate al hambre de Lula-, o son censurados, menospreciados o ignorados, p.ej. las propuestas de Oskar Lafontaine, Ken "El Rojo" Livingstone, Tarso Genro Porto Alegre, las que impulsan Bogotá y Montevideo, etc. Por su parte, la izquierda radical vinculadas a la sociedad civil y a los nuevos movimientos sociales, aunque buscan transformar a la sociedad capitalista, por el momento está lejos del poder: falta la sociedad, la solidez del programa político-ideológico y pueden ser absorbidos por la izquierda reformista: p.ej. PCF y Partido de los Comunistas Italianos -PCI. Existen izquierdas que combinan la institucionalidad y lo social, pero enfrentan serias dificultades, tal como sucede con el Partido de la Refundación Comunista (Italia), Izquierda Unida (España), Liga Comunista Revolucionaria y Lucha Obrera (Francia) y el Partido del Socialismo Democrático (Alemania). Y existen quienes resisten la institucionalización de la izquierda: Democráticos de Izquierda -DS- (Italia), Oskar Lafontaine, Ken "El Rojo" Livingstone, los sindicatos alemanes, Jospin y su izquierda plural -verdes, Mouvement des Citoyens, PCF, PS y radicales-, los movimientos sociales y políticos de Bolivia, Ecuador y México -neozapatismo-, etc. La construcción de una alternativa de izquierda, más allá del reformismo y de los magros y fragmentarios avances radicales, requiere de una rearticulación política e ideológica, que permita formular un programa político, ideológico y estratégico, que establezca amplias alianzas con los diversos movimientos sociales y políticos democráticos. Esas serían las bases de la utopía, que busca la transformación económica, social, política y cultural del capitalismo.<sup>9</sup>

El proceso de transformación capitalista, requiere de sus enterradores: los trabajadores. El movimiento obrero mundial, seriamente golpeado por el libre mercado, la flexibilidad laboral neoliberal y por la revolución tecnológica y científica, ve reducido drásticamente su número de afiliados, que se traduce en una menor capacidad movilizadora y negociadora por parte de sus

<sup>9</sup> Véase Massimo Modonesi, "Izquierda institucional vs. Izquierda social", John Saxe-Fernández, (coord.) *Op. Cit.*, pp.90-93 y 97-100; Massimo Modonesi, "La tercera vía: mito y realidad", *Memoria*, núm.126, agosto, 1999, p.40. La última hazaña de Lafontaine, obliga al sistema político alemán a formar un gobierno de coalición -entre el CDU/CSU/SPD-, liderada por la conservadora Angela Merkel, debido a que el Partido de Izquierdas Alemán, liderado por Lafontaine, obtiene 8.7% de votos, que le permite tener 54 diputados en el parlamento alemán e impide la reelección de Schroeder, véase *La jornada*, septiembre de 2005

sindicatos. llegando al extremo de avalar las disposiciones neoliberales y asumir posiciones defensivas. En medio del empeoramiento de las condiciones de los trabajadores y del estado de bienestar, el actual movimiento obrero internacional tiene que cumplir con las exigencias de la competitividad de la economía globalizada, pero aprovechando las contradicciones internas del capitalismo globalizado, puede intensificar las luchas que le permitan liberarse de la inhumana competitividad y de la explotación. Sus luchas tienen que encaminarse a evitar la fragmentación de los trabajadores, a no luchar sólo por lo secundario o intrascendente, tiene que conformar un movimiento político masivo, inclusivo y de amplio alcance, que no olvide su objetivo político e ideológico fundamental: luchar por el socialismo. Como el movimiento obrero global carece de una organización de esa envergadura, tiene que concentrarse en las luchas locales, rescatando de lo internacional, la solidaridad, la cooperación, los valores socialistas y es un punto de partida de luchas más amplias. Además la estructura de producción y de explotación capitalista, tiende a fragmentar, domesticar y hacer locales las luchas de clase. En la competencia entre las empresas, los trabajadores son aliados de sus explotadores en contra sus competidores capitalistas y sus trabajadores, sin que la vinculación de los trabajadores con su empresa, encierre una falta de conciencia de parte de los trabajadores. Es parte de la ideología de la globalización, que lleva la lucha de clases al ámbito privado, pues en la realidad, la organización jerárquica de la empresa, auxiliada por el Estado, ejerce el poder directamente sobre los trabajadores para mantener el orden social. El que la empresa reciba del Estado las facilidades para la acumulación y la competitividad -incluidos subsidios y operaciones de rescate financiadas por la sociedad-, hace que el Estado sea blanco de las resistencias y contribuya a fragmentar y domesticar la lucha de clases. Adicionalmente, el capital necesita al Estado para mantener la flexibilidad laboral y el orden social, aumentar la movilidad del capital e internacionalmente requiere de otros Estados fuera de sus sedes. Hoy, la simbiosis Estado-capital es más estrecha que nunca, y cada Estado es un foco potencial de conflictos y de lucha de clases, mientras que las CMN son más vulnerables a las luchas de clases locales y nacionales. En esas condiciones es difícil, por el momento, que la izquierda deje éste campo político que favorece políticas fragmentadas o un internacionalismo abstracto. El Estado es el canal por donde el capital se mueve en la economía globalizada, pero también es el medio que puede desarrollar fuerzas anticapitalistas y contrarrestar los efectos de la globalización. En pocas palabras, mientras la lógica del capitalismo tiende a ser más universal, las luchas nacionales pueden renovarse y ser la base de un nuevo internacionalismo, que no descansaría en lo abstracto de la sociedad civil mundial o de la ciudadanía global, ni en la representatividad de la izquierda en las organizaciones internacionales, sino en los movimientos de trabajadores locales y nacionales, contra sus capitalismo y Estados nacionales, sin descuidar los esfuerzos internacionales.<sup>10</sup> Allí está la potencialidad de la organización política de la clase trabajadora del futuro.

Empero, las actuales formas de trabajo -autoempleo, trabajo a domicilio, empresas virtuales, etc.- generan nuevas variedades de trabajadores que desplazan al trabajador clásico: el obrero. Los cambios son fruto de la revolución científico-tecnológica, del despliegue de la economía de la información, de la terciarización de la economía, de la flexibilidad laboral, de los continuos flujos migratorios, de mayores niveles educativos de la población, del crecimiento del trabajo femenino, de los cambios en la familia, etc. De esa manera, el trabajo deja de ser la base de la subsistencia, la socialización y la solidaridad. Además los cambios en los modelos laborales modifican las relaciones sociales, p.ej. la robotización y la automatización de los procesos productivos. repercuten en las pautas sociales y culturales del trabajo y alteran la organización

<sup>10</sup> Véase Ellen Neikins Wood. "Trabajo, clase y Estado en el capitalismo global", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp.80-84

jerárquica de las empresas. No requieren de grandes espacios físicos y al combinar procedimientos virtuales con una organización flexible, se reducen las estructuras intermedias y la supervisión de los procesos productivos; se fragmentan los procesos económicos con el autotemplo, el trabajo a domicilio y las empresas virtuales, apareciendo nuevas formas de ocio en el hogar: TV, vídeo, Internet. Los resultados de las nuevas condiciones laborales saltan a la vista. Hay un individuo alienado, partidario del individualismo, del ocio y la violencia, las metas sociales inalcanzables y desiguales -éxito, riqueza, poder-, etc. La solución a tan difíciles problemas está en regenerar las estructuras familiares, sociales y culturales, capaces de generar en los individuos valores que permitan rescatar el sentido humano de solidaridad y extenderlos a la educación, las instituciones, los medios y la vida diaria.

Todavía quedan interrogantes por resolver, como la cuestión del valor y el concepto de trabajo en los procesos económicos globalizados, los elevados niveles de competitividad y el dominio del capital financiero especulativo. La actual y futura izquierda tienen la palabra.

En fin, la futura izquierda tiene que luchar por modificar el esquema del poder neoliberal por uno socialista y democrático. Luchar por la igualdad y la libertad, la justicia y los derechos humanos. Las bases para que la sociedad se libere de la destrucción, la explotación y la opresión neoliberal es la organización y la movilización social de grupos heterogéneos, incluyendo a los nuevos movimientos sociales y su experiencia, previa convergencia de proyectos políticos. La dirección estaría a cargo de los trabajadores y de un programa político-ideológico, encaminado a transformar las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad. Pero tiene que alejarse de la concepción neoliberal, pues corre el riesgo de que le arrebate banderas de lucha: la igualdad, la justicia y la libertad. Es decir, la izquierda socialista debe dismantelar y liquidar al capitalismo neoliberal global y a la hegemonía norteamericana.

La democracia, también debe contribuir a la transformación de la hegemonía capitalista neoliberal. En efecto, la democracia que pregona el neoliberalismo genera en los ciudadanos alienación, impotencia, apatía, frustración, abstencionismo electoral, desmovilización, etc. Esto es resultado de la separación entre la economía y las instituciones políticas, e incide en el equilibrio social y político, genera un vacío en la vida democrática, malestar social y aumento de la exclusión. Las disfunciones de la democracia, chocan con la legitimidad del orden económico, y con la conformidad y aceptación de las cosas de parte de la sociedad. Además el poder político se desplaza de lo público a lo privado, para no quedar sujeto a ningún control democrático y proteger la corrupción gubernamental. Y los medios, a los que sólo acceden quienes tienen dinero, manipulan e influyen en las decisiones políticas, se pierde la capacidad del debate público, se desequilibra el poder político y la vida democrática. Es decir, la democracia pierde su capacidad de innovación.

El proceso democratizador comienza con la toma de conciencia de los ciudadanos, cuya atención a los problemas de bienestar y de igualdad de oportunidades, exige una mayor participación, más allá de las instituciones políticas tradicionales. Desde la visión de la democracia, se exige una mayor participación ciudadana para recobrar el poder que se halla en manos de poderes que no están sujetos a ningún poder político: p.ej. los capitales financieros, las CMN y la hegemonía norteamericana. Es el inicio de los avances democráticos, cuya labor se extiende a la economía, a la atención de las nuevas demandas ciudadanas, a la mayor participación ciudadana en la vida política, a mejorar la calidad de la democracia. Además es necesario, democratizar los medios, para que con la intervención pública se transparente la

información, se rescaten los debates públicos, se corrijan los abusos del poder y se equilibre el poder político. Pero la sustancia del proceso democratizador es la combinación de la democracia representativa -de patente liberal, superada por la racionalidad y por la realidad- con la democracia participativa y la formación de un espacio público no estatal -siguiendo a Tarso Genro-, donde los ciudadanos y las instituciones estatales, discutan, aprueben y determinen las acciones políticas que beneficie a todos. Con un marcado sentido crítico las medidas buscan que la democracia adquiera un rango horizontal que contribuya a la igualdad de los ciudadanos. De esa manera, los mecanismos antidemocráticos neoliberales tendrían un contrapoder que liquide los abusos del poder político. Con la potenciación del ejercicio ciudadano, las reformas políticas e institucionales se refuerza la representación ciudadana y se fomentan las virtudes cívicas. En el futuro, la democracia debe revitalizar las formas de organización comunitaria, pues es el medio para superar el conformismo y la pasividad ciudadana y desarrollar las instituciones públicas que hagan posible el autogobierno de los ciudadanos, vgr. el presupuesto participativo que impulsa en Porto Alegre Tarso Genro.<sup>11</sup> Esa es la manera, conque la actual democracia es coherente con los criterios de representación, participación, igualdad y equilibrio de los ideales democráticos.

Una mención especial merece la política con la que el EZLN busca transformar al mundo. Su concepción política es ubicada en el ala radical de la izquierda. Busca nuevas formas de hacer política, que además de devolverle su sentido ético, restablezcan el ejercicio político de todas las sociedades, eliminando las normas predefinidas que limitan la libre expresión de la sociedad. Su propuesta de crear un mundo nuevo donde quepan todos los mundos, encierra un profundo contenido de la democracia, de igualdad y pleno consenso. La creación del mundo nuevo, no requiere la toma del poder -como en los movimientos sociales radicales-, sino la abolición de las relaciones de poder, la sustitución del uso de la fuerza por el de la democracia y la construcción de un poder comunitario. La diversidad de explotados y dominados, obliga a repensar el vanguardismo de la organización revolucionaria para que no reproduzca las jerarquías y la organización de las relaciones sociales capitalistas. Acabar con las formas de dominación que desarrolla el capital, sólo es posible con la participación de todas las rebeldías y de los dominados de todo el mundo. La lucha es por la dignidad del ser humano sin fronteras donde reine la libertad y la igualdad, por la auténtica sociedad civil, por la verdadera justicia, sin guerras y con un gobierno vigilado por la sociedad civil participativa y democrática, sin vanguardias, donde la capacidad de decidir y autodeterminarse tenga como único propósito la dignidad del ser humano. Finalmente, las expresiones de Marcos, sobre la otra globalización reflejan una plena sintonía con las expresiones de los nuevos movimientos sociales -para quienes el EZLN no es muy relevante-, p.ej. "¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo"; "Por luchar por un mundo mejor todos nosotros estamos cercados, amenazados de muerte. El cerco se reproduce globalmente. En cada continente, en cada país... el cerco de guerra del poder se cierra en contra de los rebeldes..."; "(La zapatista es apenas una casita, acaso la más pequeña en una calle llamada 'México', en un barrio llamado 'Latinoamérica', en una ciudad llamada 'Mundo'".<sup>12</sup>

En fin, con un discurso cifrado, lleno de parábolas, con sentido figurado e imaginario, pero con un amplio conocimiento literario y lingüístico. Con el manejo muy apropiado de los

<sup>11</sup> Además de la democracia participativa, existen, entre otras, la "democracia fuerte" -modelo democrático participativo- de Benjamin R. Barber, la democracia radical y plural de Chantal Mouffe, la democracia amplia, radical y de alta intensidad de Boaventura de Souza Santos y el programa de izquierda y de la democracia de Tarso Genro.

<sup>12</sup> Ana Esther Ceceña, "Por la humanidad y contra el neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista", José Seone y Emilio Taddei (comps.), *Op. Cit.*, pp. 134 y 140, también véase pp.133-136; *La jornada*, 23.7.2005, p.10. Además de decenas de libros y miles de artículos periodísticos, *La Jornada* (1994-2006), da cuenta de seis Declaraciones de la selva, dos encuentros mundiales contra el neoliberalismo y la otra campaña, y como diversas actividades dentro y fuera de del país, de parte del EZLN.

medios y un sólido respaldo a sus propuestas e inquietudes de diversos sectores sociales, sobre todo de América Latina y Europa, Marcos construye un mundo lleno de viables utopías, sueños y esperanzas para la transformación del mundo. Su crítica e interpretación al capitalismo neoliberal globalizado y al poder hegemónico de quienes dirigen los procesos, el sólido apoyo a la sociedad civil mundial -que incluye la vida comunitaria-, capaz de utilizar la violencia -como organización guerrillera el EZLN se sale de toda forma guerrillera conocida hasta 1994-, Marcos lucha por una sociedad socialista. Los avances y reveses sufridos a manos de los tres últimos gobiernos mexicanos, son parte de un dinámico proceso que tiene como fin el máximo ideal humano: una mejor vida material y espiritual para todos los habitantes del mundo. Hay que avanzar en la dirección, que traza Marcos y los críticos del hegemónico capitalismo neoliberal globalizado, pues enseña la verdadera liberación de la humanidad y el alcance de sus grandes ideales: democracia, libertad y justicia e igualdad. Ese es el nuevo mundo del EZLN, totalmente opuesto a la fragmentación neoliberal, del que sería su síntesis y su superación racional y práctica.

Finalmente, el acompañante ideológico de la transformación de la sociedad capitalista neoliberal: el pensamiento crítico. El pensamiento crítico se enfrenta a mecanismos de censura invisibles, con el propósito de que la reflexión permita a los agentes sociales y políticos convertirse en la verdadera fuerza social transformadora. Eso encierra la crítica a la globalización neoliberal. Pero sus reflexiones deben contener las respuestas teóricas y la acción práctica para que los nuevos movimientos democráticos y socialistas puedan tener éxito. En efecto, la reflexión de todos los factores determinantes de la situación que vive el mundo actual es lo que permite construir alternativas para otro mundo posible en el que haya libertad, igualdad y justicia. Todos -trabajadores, ciudadanos, intelectuales, académicos, excluidos, inmigrantes-, deben colaborar para construir alternativas democráticas y socialistas, convergentes y creativas, que propongan la justa distribución de los bienes y servicios para que los individuos y las sociedades vivan dignamente, defiendan la naturaleza y la vida, procuren la justicia social y defiendan los derechos humanos de todos, que las decisiones de los gobiernos sean democráticamente participativas y representativas. A finales del siglo XX, el pensamiento crítico se extiende a partidos, sindicatos, instituciones, movimientos sociales, excluidos, discriminados, etc. Junto a la crítica superadora de los razonamientos neoliberales globales, el pensamiento crítico propone alternativas viables y transformadoras. El pensamiento crítico establece redes y coordina la colaboración y la autonomía de los participantes, avanzando en la definición y en las estrategias de las luchas sociales a corto, mediano y largo plazo. También precisan la naturaleza de los cambios y transformaciones y redefinen el marco racional de las luchas por la democracia y el socialismo.<sup>13</sup>

Pero, para alcanzar el pensamiento crítico es necesario fusionar la conciencia y la acción política. El proceso no es fácil. Requiere de continuos procesos cognoscitivos, que permitan el análisis crítico pasado-presente-futuro en un plano individual y luego extenderlo al plano social. Y la autocrítica, permite que un proyecto político-ideológico alternativo (socialista) haga viables las utopías construidas a su alrededor. Esto permitiría formular un sistema económico, social y político que transforme al modelo capitalista neoliberal que impera en el mundo. La sociedad tendría un mejor nivel de vida, una conciencia solidaria y democrática, que refuerce el tejido social. En otras palabras, el proceso transformador del capitalismo neoliberal globalizado tiene que sustentarse en un profundo proceso de concientización político-ideológico donde los hombres dejen de ser objetos y sean quienes guíen la transformación de la humanidad.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Véase Pablo González Casanova. "Neoliberalismo de guerra y pensamiento crítico", *La jornada*, 13.9.2002, pp.1 y 30-31.

<sup>14</sup> Véase Enrique Semo. *La búsqueda. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Océano, 2003, pp.38-40, y 54-55; Guillermo Almeyra. "La utopía posible", *La jornada*, 26.9.1999, p.64.

Sintetizando. La tercera vía, pese a sus limitaciones teóricas y de acción práctica, imagina contribuir a un mundo más humano. Pero su falta de rompimiento con la lógica de la hegemonía del capitalismo neoliberal globalizado y los intereses que representa, inciden en la fragilidad de su proyecto político-ideológico y sus utopías de buscar una sociedad capitalista más humana se agotan rápidamente. Es decir, el proyecto político no cumple con la dinámica de superar teórica y prácticamente su visión del mundo. Algo parecido, sucede con la tradición socialdemócrata, que si bien es el actual modelo económico y político que mejor soporta los embates del capitalismo neoliberal globalizado y continua defendiendo sus mayores logros sociales, el estado de bienestar y el pleno empleo. Su abierta aceptación a la hegemonía capitalista neoliberal globalizada, ratifican su carácter reformista y la mayor crítica recibida: no comenzar con la transición del capitalismo al socialismo. En este caso la dinámica de la superación teórica y práctica, sólo se presenta dentro del propio modelo, pero no amplía su visión hegemónica del mundo.

Los nuevos movimientos sociales, con integrantes y un programa político muy fraccionados, representan a la utopía encaminada a la verdadera liberación de la humanidad. Sus alternativas a la hegemonía capitalista neoliberal globalizada, cumplen parte del proceso de superación teórica y práctica, y el proceso de reflujos por el que atraviesa, sin duda, emergerá un proyecto político reconstruido, que haga viables, sobre todo las utopías de luchar "*por la otra globalización*", "*por un mundo sin nosotros*", "*por apropiarnos entre todos del futuro de nuestro mundo*", etc. La visión del mundo lleno de esperanza de los nuevos movimientos sociales, expresión nata de la sociedad civil mundial tiene grandes retos que resolver. Tiene que conjuntar un programa político-ideológico, diseñar estrategias y acciones a corto mediano y largo plazo; formular una convergencia de sus diversas y variadas agrupaciones, establecer alianzas con diversas y variadas fuerzas políticas y sociales democráticas y resistir los embates de la hegemonía capitalista neoliberal globalizada. Empero, el movimiento que constituye una real alternativa a la hegemonía capitalista neoliberal globalizada tiene que ser dirigido por la izquierda socialista. La izquierda socialista cumple a la perfección con el proceso de superación teórica y práctica. Sin embargo, buena parte del proyecto político-ideológico de la izquierda socialista es más ideal que el de los nuevos movimientos sociales. La germinación de la visión del mundo de la izquierda socialista, tiene una gran adversidad, además de los mecanismos que impulsa el capitalismo neoliberal globalizado: su pasado estalinista. Pero la fase de superación teórica y práctica de la izquierda socialista, puede ser acelerada por las propias contradicciones de la hegemonía capitalista neoliberal globalizada, así como por un amplio programa de convergencias con los nuevos movimientos sociales, amplias alianzas programáticas, estratégicas y de acción política con las principales fuerzas políticas democráticas del mundo. La labor debe ser dirigida por trabajadores de diverso tipo y agrupada en torno a un partido socialista democrático. Ellos serán los enterradores del capitalismo explotador, represivo y antihumano. El desarrollo del pensamiento y las acciones políticas socialistas de cerca de doscientos años así lo demuestran. La izquierda socialista es la única expresión política que puede hacer válidos los grandes ideales humanos: libertad, igualdad, solidaridad, justicia social.

Finalmente, junto a los avances de la democracia en todos los ámbitos de la vida social, el pensamiento crítico expresa las reflexiones de quienes se oponen a la hegemonía capitalista neoliberal globalizada, encarnado por EUA, las grandes potencias mundiales, los intereses de los capitales financieros internacionales y de las CMN, sin duda, contribuirá a que gran parte de la humanidad tome conciencia de la necesaria transformación de una sociedad desigual, injusta, antisolidaria y antidemocrática por una sociedad más igualitaria, justa, solidaria y democrática que haga válidos los grandes ideales humanos. Desde luego, el pensamiento crítico tiene que

desechar las ideas de quienes piensan que no hay alternativas y ser constructivos, pues históricamente, en medio de las más duras adversidades el hombre siempre ha encontrado soluciones a las problemáticas que hacen peligrar su existencia en el planeta.<sup>15</sup> Y del tentáculo de mil cabezas, que es el capitalismo neoliberal globalizado, sin duda, el hombre saldrá adelante.

## II

Los diversos artículos publicados en periodísticos, sobre todo entre 1999 y 2000 y tres libros -escritos por Fernando Jeannot y Heinz Dieterich, y el coordinado por John Saxe-Fernández-, reflejan parte de la discusión e inquietudes que genera en el país la llegada de las ideas de Giddens, pero fuera del ámbito intelectual y académico, la tercera vía es inexistente.<sup>16</sup> Los artículos de periodísticos, generalmente tienen como referencia a Europa. Entre los mejores articulistas que escriben sobre la tercera vía están Héctor Díaz-Polanco, Guillermo Almeyra, Massimo Modonesi, Carlos Fazio, etc. Sobre las vicisitudes de Blair y Schoreder al aplicar la tercera vía, destacan para el caso británico, las aportaciones sobre todo de Susana Berruecos García Travesí y Ugo Pipitone; para el caso alemán, destacan las aportaciones de Erika Montaña Garfias y Ugo Pipitone. Con respecto a los libros, el texto de Jeannot, publicado en pleno auge de la tercera vía, contiene serias deficiencias y confusiones y es serio partidario de las ideas de la tercera vía. El libro de Heinz Dieterich, también es publicado en pleno auge de la tercera vía es deficiente e incompleto y es declarado partidario de la aplicación de la tercera vía en Brasil. Y el texto coordinado por John Saxe-Fernández, publicado cuando las discusiones sobre la tercera vía comienzan a declinar, es el mejor texto, y las críticas al superar teórica y metodológicamente los postulados de Giddens, dejan a los académicos e investigadores un buen punto de partida para los futuros análisis de la tercera vía y de las diversas realidades sociales del mundo.

En el plano de la política real, además de las absurdas declaraciones del entonces canciller José Angel Gurría en Roma, cuando dice que "la tercera vía se aplica en México desde la época de los aztecas" y considera que "Zedillo está aplicando políticas de la tercera vía". Porfirio Muñoz Ledo, piensa que las propuestas de la tercera vía podrían discutirse, y de ser viables, impulsarse en el país y en América Latina, lo que coincide con diversos sectores del PRD que discuten y analizan las propuestas de la tercera vía. El Partido Convergencia por la Democracia, llega a coquetear con la tercera vía. Y en el 2000, el Partido Democracia Social, partidario de la socialdemocracia, adopta la rosa del logotipo del Partido Laborista Británico.<sup>17</sup>

Por lo que toca a la socialdemocracia, además de los grupos de izquierda que a lo largo del siglo XX, adoptan posiciones reformistas, literalmente, en el México reciente los avances de la socialdemocracia son pobres e insignificantes. En el 2000 el Partido Democracia Social se declara socialdemócrata. En julio pasado, la dirigente Patricia Mercado -que estuvo en el 2000, tras el Partido Democracia Social y en el 2003 encabeza el fallido proyecto del Partido México Posible, ambos con inclinaciones socialdemócratas-, encabeza un proyecto socialdemócrata a través del

<sup>15</sup> Para Alain Touraine, la democracia no tiene alternativas: está herida de muerte, véase *La jornada*, 9.6.2005. Boaventura de Souza Santos, piensa que en la adversidad hay que buscar alternativas y la solución al problema de la democracia es su radicalización, como lo proponen Tarso Genro, Chantal Mouffe y los nuevos movimientos sociales, véase *La jornada*, 2.7.2005.

<sup>16</sup> Para los artículos de periódicos, revistas y libros sobre la tercera vía, véase la bibliografía. También, escriben sobre la tercera vía Sergio Aguayo Quezada, el desaparecido Adolfo Aguilar Zinser, Jorge G. Casatañeda e Ilán Somo. Los mejores análisis, además de los europeos, sobre todo británicos y alemanas, proceden de España, Chile, Argentina y Brasil, véase bibliografía.

<sup>17</sup> Para las opiniones de José Angel Gurría, véase *La jornada*, 25.5.1999; para las opiniones de Porfirio Muñoz Ledo, véase *La jornada* 17.3.1999 y *Proceso* núm. 1267, 5.5.2000; para el Partido Convergencia por la Democracia, véase Tania Molina Ramírez, "Convergencia: el viejo nuevo PRI", Suplemento *Masiosare* núm. 180, *La jornada*, 3.6.2001; para el Partido Democracia Social, véase la campaña electoral del 2000 en *La jornada*.



La inviabilidad de la aplicación de las políticas de la tercera vía en nuestro país, fuera de las discusiones intelectuales y académicas -y al optimismo de ciertos sectores gubernamentales-, sólo es viable en países desarrollados. Y ante la pobreza de la socialdemocracia de nuestro país, hay que volver los ojos a los movimientos sociales, la izquierda y la democracia.

La atención a las recurrentes crisis económicas de carácter estructural y financiera por las que atraviesa nuestro país, facilita la aplicación de políticas económicas neoliberales. En efecto, desde 1982, nuestro país sigue las directrices trazadas por el FMI, BM. A partir de entonces, el país libera el comercio y el flujo de capitales, privatiza a gran parte del sector estatal y paraestatal, sigue políticas equilibradoras -que frenan la inflación, estabilizan el mercado cambiario y reducen el gasto público-, firma NAFTA y otros tratados comerciales con diversas regiones del mundo, etc. Pero sus resultados están a la vista: crece la dependencia del país con respecto a la hegemonía de EUA -y sus aliados-, los intereses de los grandes capitales financieros y de las CMN, que subordinan a los intereses nacionales, cuyos grandes empresarios terminan por fusionar o vender sus empresas a las CMN. Además se polariza la riqueza -se reduce el número de muy ricos y aumenta el número de muy pobres-, se deterioran los servicios públicos -sobre todo educación, salud y seguridad social-, se destruye la planta productiva y crece aceleradamente el desempleo. La falta de transparencia en los procesos privatizadores tiene grandes costos para el país, p.ej. el rescate del Fobaproa, carreteras y aviación, etc. Los raquíticos crecimientos económicos de las dos últimas décadas deterioran más el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos. El crecimiento de la deuda externa alcanza niveles alarmantes. Y los efectos de la actual revolución tecnológica y científica que despliegan los procesos globalizadores, reducen el número de obreros industriales, genera un rápido crecimiento del sector terciario de la economía y de la economía informal, que termina por atrofiar a la matriz económica del país y elevar más el desempleo. En fin, la renovación del capitalismo, las políticas neoliberales y los procesos globalizadores dejan serias secuelas para la población del país, donde además reina la decepción, la falta de perspectivas, la inmigración, la resignación, el desaliento, el escepticismo y la desconfianza en los líderes políticos, tal como sucede en casi todo el mundo.

En el plano social, la sociedad mexicana resiente los efectos del neoliberalismo globalizante. En un poco más de dos década las condiciones de vida de los grupos sociales mayoritarios -obreros, trabajadores diversos, campesinos, clases medias e indígenas- han empeorado. Razones: el enfrentar la crisis estructural y financiera, siguiendo los criterios de las políticas neoliberales del Consenso de Washington, caracterizados por las fuertes contracciones salariales, los despidos masivos, la reducción del gasto social que afecta al limitado estado de bienestar -sobre todo a las prestaciones sociales: jubilaciones y pensiones- y deteriora los servicios públicos -sobre todo salud, educación, vivienda, transporte-, destruye gran parte del aparato industrial y agrícola, etc. En la aplicación de las reformas neoliberales, la acción gubernamental plegada a las recomendaciones del FMI y BM, cuenta con el respaldo de las agrupaciones corporativas priístas -CTM, CNC y CNOP-, quienes literalmente le dan la espaldas a las demandas e intereses de sus afiliados -son censurables las posiciones pro empresariales y pro gobiernistas que asume la CTM, quien acepta fuera de la ley, la flexibilidad laboral-, en aras de la solución a las crisis económicas -y financieras- y al "progreso" del país, que predica el

<sup>18</sup> Para los Partidos Democracia Social y México Posible. véase las campañas electorales de 2000 y 2003 en *La jornada*. Para el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina, véase *La jornada* y [www.ife.org.com.](http://www.ife.org.com.); Arturo Cano, "La tercera vuelta de los socialdemócratas". Tania Molina Ramírez, "La columna campesina". Suplemento *Masiosare* núm. 403, *La jornada*, 11.09.2005.

neoliberalismo, que satisfacen con creces las necesidades de los gobiernos en turno, de los empresarios y de sus voceros nacionales y extranjeros. Además con los continuos avances tecnológicos, de la economía de la información y de la terciarización de la economía, una buena parte de la población es desplazada a la economía informal, al exterior (inmigrantes) o condenado al desempleo. Las consecuencias más importantes son observadas en el aumento de la pobreza y la marginalidad del campo y la ciudad, que contrasta con la gran riqueza concentrada en unas cuantas manos, por lo general ligados a los capitales financieros internacionales y/o CMN. Es decir, la difícil situación por la que atraviesa la sociedad mexicana, ya contiene serios gérmenes de inestabilidad, acelerado por el crecimiento de la delincuencia organizada y la violencia, el narcotráfico, el consumo desenfrenado, la alienación de los medios masivos de comunicación -particularmente de la TV-, la fuerte tendencia al individualismo y a la despolitización, al vacío existencial de las personas, al marcado deterioro educativo, etc. En fin, socialmente el país vive cierta dosis de anomia semejante a las que viven EUA o Europa, descritos entre otros, por Beck, Tarso Genro, Gilles Lipovetsky, V. Camps, etc., y para nuestro país Sergio Zermefio.

Políticamente, el país desde 1988 vive un inacabado proceso de transición a la democracia. A lo largo de casi tres sexenios, el país no logra liquidar a un autoritario y represivo sistema político de corte presidencialista, cuyo éxito descansa en la existencia de un texto constitucional que le otorga demasiadas facultades al presidente (poder ejecutivo) en turno, y en la existencia de un partido político (PRI) conformado por organizaciones sociales de carácter corporativo -básicamente CTM, CNC y CNOP-, que mantienen fuertes vínculos con las diferentes estructuras gubernamentales, desde donde controlan al poder político, a la opinión pública y a la oposición leal (PAN) y reformista (PRD), desde donde impiden cualquier reforma que intente modificar la estructura del poder político. Los avances democráticos son mínimos. Cierta autonomía de los poderes legislativo y judicial, cierta alternancia en el poder, procesos electorales más o menos transparentes, el reconocimiento a triunfos electorales locales -presidencias municipales, congresos locales y gubernaturas (incluido el DF)- y el respeto parcial a los derechos humanos. A cambio de los pequeños avances democráticos, en el país se observa una mayor corrupción y fuertes vínculos con la delincuencia organizada -en particular con el narcotráfico- en todos los niveles gubernamentales. Es decir, el sistema político mexicano, pese al reconocimiento al triunfo electoral de Fox, lejos de deteriorarse, se mantiene casi intacto y conserva los rasgos de dominio hegemónico. Además se observa una mayor dependencia de los gobiernos del país con respecto a la hegemonía norteamericana, que además de cumplir con las disposiciones del FMI y BM, los gobiernos en turno, permiten la vulneración de la soberanía del país, incumpliendo con los principios de la política exterior del país tradicionalmente pacifista y de respeto a las voluntades de los pueblos y naciones.

Ese es a grandes rasgos, el contexto nacional económico, social y político en que se mueven los movimientos sociales, la izquierda y la democracia del país.

En los tres últimos sexenios, los movimientos sociales del país tienen un crecimiento notable. Sin embargo, los movimientos sociales tienen algo en común: por lo general luchan por sus demandas e intereses desde una óptica particular. Es decir, aunque los diferentes movimientos sociales tengan como fondo la lucha contra la opresión, la humillación, la explotación, la violación a los derechos humanos, la represión, reivindicaciones salariales y sociales, contra las políticas neoliberales, por mayor apertura democrática, por mayores espacios políticos, por el respeto a los triunfos electorales, etc., no son capaces de combinar una seria organización con acciones políticas que les permitan alcanzar triunfos sociales y políticos. Son independientes,

pero sin vínculos, sin cohesión alguna con los nuevos movimientos, muchos de ellos sin ideología definida y mucho menos pueden ser catalogados de izquierda. Esas son las características generales de los movimientos campesinos, obreros, trabajadores universitarios y de diversas ocupaciones, colonos, burócratas, maestros, indígenas, estudiantes, etc. Sus "logros", ocurren después de la represión o cuando la intensidad de la presión es tal, que obliga a los gobiernos a "ceder" a las demandas de los movimientos sociales. Los logros más notables de las 12 protestas masivas entre 2003 y comienzos de 2004, contabilizadas por Armando Bartra, son que el congreso rechace las reformas fiscal, eléctrica y laboral; o hacer que el gobierno cambie, modifique o decida no emprender acciones gubernamentales previamente acordadas, p.ej. la construcción del nuevo aeropuerto en Atenco o la no publicación de la ley cañera. En los últimos tres sexenios, el control gubernamental a los grupos sociales "oficiales" impide que los movimientos sociales logren triunfos más sonoros, p.ej. las protestas al TLC, a las privatizaciones y a las reformas del IMSS. Finalmente, a lo largo de los tres últimos sexenios, la mayor parte de los movimientos sociales al ser atendidas sus "demandas" desaparecen, algunos de sus líderes son cooptados y a veces encarcelados o desaparecidos.

Desde luego, en los tres últimos sexenios, se reafirma la cultura de la rebelión y de resistencia a la opresión y a las arbitrariedades, a favor de la solidaridad y la dignidad, pues son expresiones de la sociedad civil. Las rebeliones sociales pueden fracasar, no conseguir nada o triunfar. Hay negociaciones con el gobierno y alianzas con otras organizaciones sociales y políticas. Es parte de la dinámica de la sociedad civil y de lo que quiere cambiar. Las rebeliones durante gran parte del sexenio salinista tienen marcados tintes electorales. Las más importantes son: la cuestionada elección de Salinas por parte de C. Cárdenas, Michoacán -Cristóbal Arias-, Guanajuato -Vicente Fox- y San Luis Potosí -Salvador Nava. Logran la autonomía y ciudadanización de los órganos electorales. También son relevantes las resistencias al TLC, a las privatizaciones, contracciones salariales, la defensa de los derechos laborales y en general contra la aplicación de las políticas neoliberales. Pero es la rebelión zapatista la que cimbra las estructuras sociales y al sistema político mexicano, además de renovar valores, exigir derechos y despertar esperanzas. Durante los sexenios de Zedillo y Fox, las rebeliones sociales son de diversa índole. Campesinas, autonomía de los pueblos indios, contra la privatización de la industria eléctrica y petrolera, contra la reforma laboral, contra la reforma fiscal, magisterial, contra la construcción del aeropuerto en Atenco, por el castigo a los responsables de la llamada "guerra sucia", trabajadores universitarios, estudiantes -Huelga de la UNAM-, burócratas, colonos -movimiento urbano-popular-, género, diversidad sexual, medio ambiente, altermundistas, etc. Todas estas protestas sociales tienen algo en común: sus demandas y propuestas van contra el modelo neoliberal y los gobiernos no ceden, prácticamente nada, pese al respaldo neozapatista.<sup>19</sup>

Sin embargo, la sociedad civil mexicana, pese a los intentos de diversos actores sociales y políticos por hacerla robusta, en particular por parte del EZLN, resulta ser frágil y no logra una auténtica autonomía. En efecto, muchas ONGs, fundaciones y organizaciones sociales y políticas, si bien cuentan con una base social de apoyo, una organización propia y definida, se sostienen

<sup>19</sup> Véase E. Semo. *Op. Cit.*, pp.52-54; A. Bartra, "Democracias", Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos. 2004, pp.27-31 y 33-34. Los ejemplos de rebelión y resistencia que proporciona Semo (pp.51-53) -José Revueltas y Salvador Nava-, puede ser enriquecida con una serie de luchadores sociales y políticos que desde diversas trincheras y organizaciones luchan por sus ideales y por cambiar el orden establecido, soportando encarcelamientos, exclusiones y en ocasiones la muerte. Entre ellos, y con el riesgo de cometer una omisión involuntaria, destacan: Rubén Jaramillo, Othón Salazar, Valentín Campa, Heberto Castillo, los dirigentes de los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, Genaro Vázquez Rojas, Lucio Cabañas, etc., así como Marcos y los comandantes zapatistas; y los muertos, encarcelados y desaparecidos durante la llamada "guerra sucia".

con sus propios recursos y alianzas con otras agrupaciones sociales, al tener vínculos con el poder político y con los partidos políticos, el dinero, las prebendas y el poder terminan por determinar su agenda y su discurso "políticamente correctos", con las instituciones y burocracia estatal, como sucede con el movimiento "México unido contra la delincuencia" -cuya protesta en mayo de 2004 alcanza más de 300 mil personas-, que pese a negar sus nexos con el gobierno, el movimiento expresa los deseos del gobierno federal y del PAN en materia de seguridad social. Asimismo, los dirigentes del movimiento barzonista son diputados federales por el PRD y diversos movimientos sociales son patrocinados por los diversos gobiernos estatales. Ni siquiera la mayor manifestación social -estimada en 1.2 mill. de participantes-, contra el desafuero de AMLO en abril pasado, queda libre de tintes partidistas. Son contadas las recientes movilizaciones sociales que son auténticas expresiones de la sociedad civil: las diversas expresiones zapatistas y la oposición a la construcción del aeropuerto en Atenco. Además de la cooptación, muchas ONGs, fundaciones y organizaciones sociales al ser de membrete, no son auténticas expresiones de la sociedad civil, pues carecen de una verdadera representación social, y por si fuera poco sus nexos con el exterior son coyunturales o casuales. Estos son los problemas que debe enfrentar y superar la sociedad civil mexicana, para ser la verdadera promotora de los cambios que necesita el país.<sup>20</sup>

En medio de un capitalismo neoliberal globalizado y las secuelas que deja en el país, en el que aparentemente no hay otra alternativa, donde el socialismo y la izquierda parecen desvanecerse, pues son incapaces de enfrentar y construir un programa alternativo a la hegemonía del capitalismo neoliberal globalizado. En la última década, la izquierda comienza su recuperación y discusiones, sobre todo después de la aparición del EZLN, que le permite restablecer su territorio, analizar los problemas del país y del mundo, expresados por los partidos políticos, los movimientos sociales, los sindicatos independientes y los gobiernos locales. En este contexto, al igual que en diferentes partes del mundo, en México existen dos grandes fuerzas políticas de izquierda: la izquierda reformista y la izquierda social. La izquierda reformista está muy ligada a los partidos políticos; y la izquierda social está muy ligada a los movimientos sociales y a los grupos de extrema izquierda. La izquierda reformista, desde una óptica electoral, busca alcanzar el poder, pero manteniendo el orden establecido. La izquierda social, desde una perspectiva radical, busca que el país transite hacia la vida democrática, atender las necesidades y problemas de la nación e ir avanzando en la utopía socialista. En esto, hay un hecho innegable: la izquierda social se fortalece; mientras la izquierda reformista, pese al PRD, languidece.<sup>21</sup>

En efecto, mientras la izquierda social mexicana, fortalecida por la aparición neozapatista, exige al gobierno el cumplimiento del sistema de libertades, busca la igualdad, la solidaridad, la dignidad, la justicia y la democracia. La izquierda reformista, además de insertarse en el orden establecido no ofrece alternativas al marasmo hegemónico neoliberal globalizado. Las posiciones que asumen la izquierda social y la reformista, lejos de acercar a las posiciones, ocasionan una separación entre la izquierda partidista que debiera avanzar en la lucha por la justicia y la democracia y la izquierda social que al sentirse utilizada por los partidos termina alejándose. La confrontación entre las izquierdas social y reformista, impide construir alternativas a la

<sup>20</sup> Véase A. Bartra. "Democracias". J. Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.41-42. E. Semo, *Op. Cit.*, pp.92-104, ilustra la vinculación de los movimientos sociales con los gobiernos priistas y la represión de que son objeto. Además de la participación de organizaciones civiles mexicanas en los FSM de Porto Alegre, algunas participaciones en las protestas antiglobalizadoras, tres de ellas en nuestro país Cancún, Monterrey y Guadalajara -en 2000, 2002 y 2004, respectivamente- que son reprimidas, las redes y las relaciones de la sociedad civil mexicana con la sociedad civil mundial son inexistentes, véase Gilberto López y Rivas, "La izquierda en México: problemas y perspectivas". J. Moguel (coord.), *Op. Cit.*, p.113.

<sup>21</sup> Véase G. López y Rivas. "La izquierda en México: problemas y perspectivas", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.106-107; C. Cárdenas. "Los caminos de la izquierda". *Ibidem.*, p.46; E. Semo, *Op. Cit.*, pp.104-107.

hegemonía neoliberal globalizada. Las izquierdas deben unirse, discutir, construir sus alternativas y luchar en todos los lados: calles, plazas públicas, congresos -federal y estatales-, partidos, etc. Y la cristalización de un proyecto de izquierda democrática alternativa es tarea de todos. Lo que equivale decir que incluye a todos los grupos sociales y las diversidades particulares de pensar.

La reconstrucción de la izquierda mexicana en el siglo XXI, implica emprender acciones teóricas y prácticas. Teóricamente, debe revisar las utopías del siglo XX, asimilar las experiencias de las últimas décadas de los movimientos sociales, gobiernos locales y nacionales de izquierda en México y en el mundo, y recuperar el humanismo de la izquierda. Sus fundamentos teóricos serían plurales: socialismo, liberalismo, nacionalismo revolucionario, teología de la liberación, feminismo y las ideologías mexicanas: juarismo, magonismo, zapatismo y cardenismo. En la práctica hay que superar las divisiones de la izquierda, del populismo, del vanguardismo, del sectarismo, etc. Además se requiere de la participación de militantes, ciudadanos, movimientos sociales y partidos políticos capaces de detectar las prioridades y elaborar programas. Seguir un código ético, ejecutar los programas de izquierda en las diferentes esferas de gobiernos que atiendan las necesidades de las mayorías, participar en las redes mundiales de los nuevos movimientos sociales y establecer relaciones de solidaridad y amistad con los diferentes gobiernos izquierdistas del mundo. Únicamente, con acciones coordinadas y democráticas, la izquierda mexicana podría enfrentar los nocivos efectos de la hegemonía neoliberal globalizada y obtener beneficios de la revolución tecnológica y científica. Adicionalmente, la izquierda mexicana debe impulsar una revolución educativa y cultural, que eleve los valores, la solidaridad y la responsabilidad opuesta a lo que impulsa el orden establecido: la corrupción, el individualismo, la irresponsabilidad y el servilismo. El proyecto de nación de la izquierda mexicana tiene que contemplar el crecimiento económico, la igualdad, la democracia y enfrentar los desafíos de la hegemonía neoliberal globalizada. Semo, propone una serie de ideas que fortalecerían a la izquierda mexicana y serían: Equidad: implica enfrentar la pobreza y la extrema pobreza y luchar por la igualdad de condiciones, para que todos los mexicanos puedan satisfacer sus necesidades básicas. Democracia integral: significa ir más allá del gobierno representativo, extender la democracia a todos los ámbitos de la vida, para que los ciudadanos participen en la toma de decisiones y acciones gubernamentales. Emancipación de la mujer: es luchar por la igualdad de género en todos los campos de la vida y luchar por erradicar todas las formas de sexismo y opresión. Ecologismo: la lucha es por la defensa del medio ambiente y de la naturaleza frente a la actual depredación mundial. Respeto a la diversidad: fruto de heterogeneidad étnica, lingüística y cultural, y base del nuevo nacionalismo. Estado democrático de responsabilidad social: que en un marco de desarrollo económico asegure la equidad y la democracia integral. Globalización incluyente: busca la distribución justa e igualitaria de los beneficios de las nuevas tecnologías. Nuevo orden político mundial: implica asumir los intereses de la humanidad y no sólo de los grandes capitales y de las grandes potencias mundiales.<sup>22</sup>

Los cambios que necesita el país, tienen que realizarse por la vía pacífica, no por medio de la violencia. La vinculación con los capitales financieros transnacionales y con las CMN, el TLC, la relación con la hegemonía estadounidense y con las fuerzas internas impiden las transformaciones violentas y la sociedad apuesta por el cambio pacífico. Ante esto, el camino para acabar con la hegemonía neoliberal globalizada es el del reformismo, que comienza cuando el neozapatismo renuncia a la toma del poder por la vía armada, al papel de vanguardia programática para sí mismo, al principio democrático de mandar obedeciendo y a la negociación

<sup>22</sup> Véase E. Semo. *Op. Cit.*, pp.20-23, 27-31; C. Cárdenas. "Los caminos de la izquierda", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.46-48 y 53-57; G. López y Rivas. "La izquierda en México: problemas y perspectivas", *Ibidem.*, 116-119 y 126-131.

fingida. Empero, la izquierda necesita un partido que mantenga el rumbo estratégico y racional a mediano y largo plazo, apoyado por los movimientos sociales y construir alianzas que unifiquen las propuestas de las organizaciones de izquierda, libre de la mediación de los caudillos, del paternalismo y del clientelismo. Por eso, no sólo importa ganar las elecciones, hay que discutir las diversas temáticas que eleven la conciencia social, y al llegar al gobierno, ejecutar las reformas fundamentales y vencer a las conservadoras posiciones de la derecha. Ante los obstáculos que la derecha le pone a la izquierda mexicana, ésta no sólo debe ganar electores ni renunciar a sus posiciones, sino buscar el diálogo y desechar mitos y prejuicios, abandonar el camino marcadamente pragmático y acercarse al socialismo.

Los orígenes de la actual izquierda reformista se remontan a 1977, cuando la reforma política de Jesús Reyes Heróles, "abre" al monolítico sistema político mexicano. La limitada apertura democrática, que sólo abre la Cámara de diputados, tiene como propósito frenar el radicalismo armado -guerrillero- de la izquierda. Pero con la institucionalización de la izquierda y la búsqueda de la democracia, ésta abandona la lucha por el socialismo y por la transformación de la sociedad, y se aleja de los valores de libertad, igualdad y solidaridad. Las discusiones y los documentos emanados del PCM, PMT, PMS y PRD, indican como la izquierda pierde su carácter revolucionario y adopta un carácter reformista. Desde entonces, la izquierda reformista, sólo se preocupa por cuestiones electorales y por alcanzar el poder.<sup>23</sup>

El PRD es el mejor representante de la izquierda reformista. El partido surge en 1989 y es fruto de la fusión de una izquierda partidista -PMS- y social -grupos urbanos, populares y campesinos-, así como un desprendimiento del PRI: la CD. Cuando se forma el PRD, la izquierda en más de una década, pese a ser la tercera fuerza electoral en el congreso, es marginal. No se consolida electoralmente, y no es atractiva para la sociedad, aunque es una opción diferente a la derecha del PAN o al centro-derecha del PRI. En el PRD, ideológicamente, confluyen algunos rasgos socialistas y el nacionalismo revolucionario -emanado del beneficio social que persigue la constitución y que cristalizan los gobiernos priístas entre 1940 y 1970-, donde el dominio de expriístas, además de diluir la importancia de la izquierda, se manifiesta en acaparar los principales cargos del partido. El propósito del PRD es el poder por la vía electoral. En el poder, el PRD establecería un "nuevo poder", que liquide al régimen presidencialista autoritario y corporativo. Por eso, el PRD, pretende ser un partido electoral fuerte a costa de lo que sea. Esto cuestiona la moralidad de sus dirigentes, pues llegan a postular a dirigentes de los movimientos sociales, p.ej. movimientos barzonista, de sindicatos independientes, de colonos, etc., que supuestamente son antipartidistas. Además ante la falta de candidatos propios con posibilidades reales de ganar en las contiendas electorales, el PRD presenta como candidatos a gente que pierden los procesos de elección interna del PRI. Con excepción de Rosario Robles (sustituta), Alejandro Encinas (sustituto), Amalia García, Lázaro Cárdenas Batel y Zeferino Torreblanca, los demás gobernadores del PRD provienen del PRI. C. Cárdenas, además de ser el catalizador del proceso de transición a la democracia, unifica fuerzas políticas heterogéneas, legitimadas en sus documentos y adaptables a las formas de organización del partido. En fin: "El neocardenismo y el PRD son el gran catalizador de la transformación cultural y su inclusión en la actual transición fue un factor decisivo en el proceso de democratización, otorgándole la legitimidad plena en el nuevo sistema pluralista que se está construyendo".<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Semo, con un general, pero completo análisis, muestra el abandono de los preceptos radicales por posiciones moderadas por parte de la izquierda partidista: PCM, PMT, PMS y formación del PRD, véase, E. Semo, *Op. Cit.*, pp.6-70, 78-83, 89-92 y 144.

<sup>24</sup> *Ibidem.* p.115. También, véase pp.69, 79, 81-83, 91 y 109-114. Otros partidos de izquierda son el PT -cuyos orígenes están ligados al salinismo- y el nuevo Partido Alianza Socialdemócrata y Campesino.

Las luchas reales del PRD, sobre todo en el Congreso, son por la democracia, la igualdad, el cumplimiento de las disposiciones constitucionales, los derechos humanos y por atender las necesidades de las mayorías afectadas por la aplicación de políticas neoliberales. Luchan contra el TLC, la defensa a migrantes, empleo, mejoras salariales, por la propiedad social de la tierra, medidas medioambientales, contra el Fobaproa -hoy Ipab-, etc. Además pugna por el pluralismo, la división de poderes, un órgano electoral autónomo, el acceso equitativo de los partidos al financiamiento público y a los medios. Contribuye a terminar con la regencia del DF y apoya el voto de mexicanos residentes en el extranjero. También, propone el plebiscito, la revocación del mandato, la iniciativa popular y la consulta. En fin, entre 1997 y 2000, de 47 iniciativas, el PRD sólo logra que el Congreso apruebe 7. Una mención especial para el PRD es la férrea defensa del voto, ante los fraudes electorales, y soporta la represión -que incluye cientos de muertos sobre todo durante el gobierno salinista- y ataques del gobierno y de los medios.<sup>25</sup>

Pese a la destacada labor del PRD en el Congreso, recibe serias críticas de sectores radicales de la izquierda por votar contra la ley de la autonomía de los pueblos indios y por no apoyar la consolidación de los derechos específicos: discapacitados, gays, lesbianas y diversidad sexual. Además no propone salidas al neoliberalismo, alternativas a la vida democrática del país, medidas serias para enfrentar la drogadicción o problemas de salud pública -como el SIDA-, etc.

Contra lo que digan sus principios el PRD, no es un partido de ciudadanos, sino de políticos que aspiran a puestos de elección o de la burocracia partidista y se olvidan sus ideales. Tiene mínima influencia en la vida sindical, ecologista, feminista, agraria, intelectual o artística. Sus reales intereses son las elecciones. En el Congreso y sus gobiernos estatales y municipales, establecen relaciones clientelares, semejantes a las del PRI, donde sus militantes al no participar en las decisiones del partido, liquidan a sus comités de base. Con esa cultura política, el PRD no es democrático ni partido -Marcos *dixit*-, y mucho menos establece una relación hegemónica o puede catalogarse de centro-izquierda. Sus resultados están a la vista: el PRD es un partido de caudillos, facciones y débiles instituciones. El caudillismo se observa en su organización, reparto de recursos económicos, toma de decisiones, liderazgos estatales y locales, y en sus facciones y grupos. Tarde o temprano, el PRD llegará a las instituciones, previos cambios en la cultura política y en las discusiones. Pero hoy, todo cambio es determinado por los caudillos. Las facciones imponen las decisiones políticas por los intereses políticos y de financiamiento que protegen, pero afectan la cohesión, la unificación, la presencia pública y la identidad del partido. Las facciones establecen alianzas con otros grupos de acuerdo a sus intereses y sus posiciones responden a éstos -los intereses-, quienes determinan junto a los líderes o caudillos las candidaturas a puestos de elección o a la burocracia partidista. Las facciones del PRD son cambiantes, de permanente confrontación y reconciliación, por lo que encierra una permanente lucha por las cuotas del poder. Las facciones pueden ser nacionales, estatales o locales y determinan junto al caudillo, las oportunidades de hacer carrera política en el PRD. Para que el PRD consolide su identidad, eficiencia y hegemonía, tiene que fortalecer sus instituciones y reducir la importancia de las facciones.<sup>26</sup>

La falta de cambios, debilita y desprestigia al PRD, y genera serias divisiones. Por eso, el PRD debe pasar del partido de políticos al partido de ciudadanos, a la vida institucional, a la

<sup>25</sup> Véase *Ibidem*, pp.115-124. También, véase G. López y Rivas, "La izquierda en México: problemas y perspectivas", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.107-111.

<sup>26</sup> E. Semo, *Op. Cit.*, pp.125-131. También, véase G. López y Rivas, "La izquierda en México: problemas y perspectivas", J. Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.107-113. A. Bartra, "Democracias", *Ibidem*, pp.31-32.

disciplina partidista. Pero los cambios dependen de la capacidad negociadora y la visión de sus dirigentes. Son incapaces por el momento de coordinar adecuadamente las relaciones entre sus gobiernos estatales y la dirección del partido y de que las coaliciones electorales sean formadas alrededor de los caudillos y no del partido. Además el voto del PRD permanece estancado: entre 1988-2000 obtiene el 17% en promedio. Para ser la primera fuerza electoral del país requiere más del 30% de la votación nacional y el PRD es un partido con fuerza regional concentrada en los Estados de México, Michoacán, Tabasco, Veracruz, Guerrero, Oaxaca y DF, en el resto de los Estados tiene una presencia marginal. La disputa del poder a nivel nacional requiere de un trabajo serio y continuo, y una seria estrategia electoral que corrija los errores electorales en las campañas electorales de 1994 y 2000.<sup>27</sup>

Los cambios que necesita el PRD, por el momento son irrealizables. Por el contrario, con la llegada al poder, sus integrantes en los diferentes niveles de gobierno se ven envueltos en serios actos de corrupción, cuyo mejor ejemplo son los videoescándalos de 2004, que afecta su imagen ante la sociedad, sobre todo porque no cuentan con las estrategias adecuadas para contrarrestar los ataques del gobierno y para revertir los ataques: sus estructuras son frágiles ante los ataques y tienen poca capacidad política e ideológica para responder con autocrítica los ataques. En pocas palabras, el PRD vive una seria crisis de credibilidad y de legitimidad.

Finalmente, el mayor problema que enfrenta el PRD es la figura caudillista de C. Cárdenas, que refleja el paternalismo y el presidencialismo propios del siglo XX. C. Cárdenas procede de la elite gobernante del país y de una de las corrientes ideológicas más importantes del siglo XX -el cardenismo-, que hereda parte de la ideología de la revolución mexicana. Su vinculación al centro-izquierda es fruto de la coyuntura política y electoral de 1988 y de la ideología que representa, más que por representar una alternativa de cambio para el país, pues aunque en el discurso coincide con los discursos de la izquierda progresista del mundo, sus alternativas más que ser una respuesta a la hegemonía neoliberal globalizante, son una respuesta a la inconclusa revolución mexicana. La falta de liderazgo moderno de C. Cárdenas, se refleja en la decepción de la sociedad mexicana por el PRD -sobre todo por no atender satisfactoriamente sus demandas y por no acabar con la relación clientelar- y en su estancamiento electoral. El liderazgo político y "moral" de C. Cárdenas en más de diez años, determina la organización, los dirigentes, los candidatos, los programas, el estilo de hacer política, la ideología del partido, las disputas internas, las relaciones con la sociedad y con los electores, los vínculos con otros partidos u organizaciones y con el gobierno, las relaciones con la izquierda internacional, etc. Literalmente, C. Cárdenas hace del PRD lo que quiere y se opone a cualquier cambio que ponga en peligro su liderazgo, tal como sucede con las posiciones que asume en torno a la candidatura presidencial de AMLO. El principal objetivo de C. Cárdenas, sin temor a equivocarse es la conquista del poder por la vía electoral -la presidencia, dice Semo-, desde donde implementaría los cambios que necesita el país. Pero ya en el poder, los gobiernos perredistas se adaptarían al orden neoliberal establecido, pese a su oposición a la intervención del FMI y BM en la elaboración de las políticas económicas, la reducción del gasto público y social, los topes salariales, exigiría la renegociación del TLCAN, etc. Se asemeja a los priistas con algunos elementos de izquierda, tal como sucede con su máxima joya política alcanzada: el DF, donde durante la gestión de C. Cárdenas y R. Robles, pese a las expectativas generadas, los cambios son mínimos. Durante el gobierno de AMLO, existen mayores éxitos -sobre todo en el combate a la pobreza, obras públicas y

<sup>27</sup> Véase E. Semo, *Op. Cit.*, pp.115, 132, 134, 139-141, 143 y 145-145. En las pp.136-137, analiza los errores de las campañas electorales en las elecciones federales de 1994, 1997 y 2000. Y el colmo: en 2003, la dirigencia del PRD y contra sus estatutos, que él. 70% de sus candidaturas -100% en el DF- sean determinadas por encuestas que resultaron fraudulentas.



educación-, pero no está exento de corrupción y de nulos avances democráticos. En pocas palabras, el neocardenismo carece de un proyecto político alternativo a la hegemonía neoliberal globalizada, que contribuya a la transformación del país. Por eso, su excesiva preocupación de buscar la presidencia por la vía electoral, desde donde impulsaría los cambios que requiere el país y hasta ese momento involucraría a la sociedad civil mexicana.<sup>28</sup>

Y pese a los esfuerzos de C. Cárdenas, por alcanzar su cuarta candidatura presidencial por el PRD u otras fuerzas de "izquierda", creemos que ya alcanzó su techo político y se niega a ser un auténtico líder moral del partido. Entre las razones del declive de C. Cárdenas, están sus errores electorales de 1994 y 2000, la falta de asimilación de las derrotas, los errores de sus equipos de trabajo, la lentitud con que responde a los cambios del país y del mundo, ser poco innovador en las campañas políticas; el creer que su figura política eleva la votación del PRD y de sus candidatos, no abandonar los rasgos autoritarios y antidemocráticos propios del PRI y no de un partido de izquierda; no tener un programa político con alternativas viables. Su programa político contiene fuertes tintes estatistas y nacionalistas, de nacionalismo revolucionario, dice E. Semo. Su mediocre labor al frente del gobierno del DF -E. Semo *dixit*-, pese a la buena recepción que tiene en la sociedad y en la opinión pública, su triunfo electoral. Sin embargo, el caudillismo en el PRD, en caso de que C. Cárdenas pierda su influencia o abandone al PRD, podría ser retomado por otros. Uno de ellos, podría ser AMLO, quien pese a que dice que no desea ser caudillo o líder moral del PRD, algunas de sus declaraciones, actitudes y acciones políticas, lo perciben con rasgos caudillistas y mesiánicas. En esas condiciones un triunfo de C. Cárdenas en el mejor de los escenarios es casi imposible -pese a la pretendida formación de un Frente de Izquierda Amplio-, pero en el futuro, su hijo Lázaro Cárdenas Batel, podría tener mayores posibilidades de triunfar. El sustento de la afirmación es que hereda una de las ideologías mexicanas más sólidas del siglo XX: el cardenismo.

Por lo que toca a la izquierda social mexicana, el EZLN es su mejor representante. Ubicado en parte extrema de la izquierda social, surge cuando la hegemonía neoliberal representada por Salinas dominan ampliamente el espectro económico, social y político del país, y cuando las demandas e ideas de la izquierda reformista y la izquierda social parece que chocan contra la fuerza de un poderoso molino de viento. El EZLN, apoyada por diversas organizaciones sociales y políticas, además de buscar un amplio movimiento social, pretende que sus formas hacer política sean la base de la izquierda mexicana para encarar los retos del siglo XXI. La resonancia mundial sin precedente que logra el EZLN, más allá de la violencia que despliega en sus inicios, fruto de un discurso emanado de las discusiones alternativas a la hegemonía neoliberal globalizada y de las acciones derivadas de diversas experiencias de la izquierda mundial, encaminadas transformar la sociedad mexicana y hacerlas extensas a todo el mundo, lo colocan por encima de cualquier movimiento político y social nacional de los últimos años. La lucha del EZLN, al margen del gobierno y partidos políticos, pero con apoyo de la "Señora" sociedad civil -dice Marcos- es por recobrar la dignidad y la solidaridad humanas, por el respeto de los derechos humanos, la defensa de la nación, la justicia, la igualdad, la paz, la democracia, etc. Pese a los ataques, ignorancia y distorsiones que sufren de parte del gobierno, los partidos políticos -incluido el PRD- y de los medios, no se puede negar que el EZLN contribuye a rescatar la moral política y la conciencia crítica del país, tan olvidadas por las fuerzas políticas del país -incluido el PRD-, lo que es severamente cuestionado por el EZLN. Su cultura política basada en

<sup>28</sup> Véase *Ibidem*, pp.147, 153-154, 158-163. También, véase C. Cárdenas, "Los caminos de la izquierda", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.45-48; Carlos Lavore, "La construcción de una construcción democrática", *Ibidem*., pp.97-98; J. Moguel, "El éxtasis perredista". *Ibidem*., pp.143-148; *La jornada* (1989-2005).

la participación y las decisiones políticas democráticas, colocan al EZLN lejos de la cultura política priísta, heredada sobre todo por el PRD. En términos políticos, la máxima aportación política del EZLN, después de la lucha por la autonomía de los pueblos es la creación de cinco Juntas de Buen Gobierno -conocidas popularmente como Caracoles- que tienen como sedes a sus Aguascalientes. López y Rivas sintetiza la labor de las Juntas de Buen Gobierno en los siguientes términos: "Las funciones de las Juntas, además de enlace civil entre los zapatistas y el exterior, abarcan la impartición de justicia, salud comunitaria, educación, vivienda, trabajo, alimentación, comercio, información, cultura y tránsito local, coordinándose para tal efecto con las autoridades autónomas municipales".<sup>29</sup>

Las Juntas de Buen Gobierno, además de contribuir a construir un mundo alternativo, sobre todo con el "mandar obedeciendo", avanza más que la democracia formal del neoliberalismo globalizado. Y con "de", "por" y "para" las comunidades, existe una sólida participación de la sociedad civil que permite formar autogobiernos, que contribuyan a la atención de las diferentes necesidades de las comunidades y se hacen frente a las secuelas sociales de las políticas neoliberales y del libre mercado. Además las Juntas de Buen Gobierno, apoyan las diferentes manifestaciones anticapitalistas del país. De esa manera, los principios de las Juntas de Buen Gobierno, provenientes de los principales centros de discusión y análisis del mundo, podrían extenderse a nuestra plural sociedad o a otras sociedades del mundo, desde una perspectiva anticapitalista.<sup>30</sup>

La democracia del México actual presenta grandes problemas, por el momento insalvables. El presidencialismo y sus excesivas facultades, la falta de un real equilibrio entre los tres poderes, la existencia de un partido -el PRI- con fuerte presencia corporativa, la fallida alternancia del poder y el fracaso de las expectativas de cambio que generó la administración foxista, los obstáculos que establece la alianza PRI-PAN en asuntos estratégicos y en la protección de sus intereses, que debilitan las estructuras estatales, la falta de modificaciones al texto constitucional, la falta de procesos electorales con total transparencia y equidad -pese al IFE-, profunda desigualdad social y del reparto de riqueza, las presiones de la hegemonía neoliberal globalizada para modificar el orden establecido, etc. Ante tal situación, las pocas modificaciones políticas son insuficientes para liquidar al autoritario y antidemocrático sistema político mexicano vigente en gran parte del siglo XX se mantiene casi intacto e impide el tránsito definitivo a la vida democrática del país.

Para dejar atrás la frágil y limitada democracia mexicana es necesario el fortalecimiento de la sociedad civil, buscando sobre todo que los trabajadores y los ciudadanos dominen la economía y la política, y con ello, dominar al mercado y al Estado, representantes de la hegemonía neoliberal globalizada. En efecto, la recuperación del poder por parte de la sociedad civil, requiere de una política practicada en fábricas, campo, barrios, comunidades, escuelas, movimientos sociales, etc. Esa es la esencia de la democracia ampliada y radical, de alta intensidad de que habla Boaventura de Souza Santos. Además el rescate de la política, tiene que incluir a las instituciones públicas, partidos políticos, normas y prácticas de la democracia formal, así como recurrir a la presión y la negociación, buscando que la sociedad tenga mayores espacios

<sup>29</sup> G. López y Rivas, "La izquierda en México: problemas y perspectivas", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, p.125, también, véase pp.122-124; E. Semo, *Op. Cit.*, pp.30 y 104-107. G. López y Rivas -pp.16-107-, considera a otros grupos guerrilleros: el EPR y el ERPI. Para la Ley COCOPA y los Acuerdos de San Andrés, véase *La jornada*, los textos de E. Semo, G. López y Rivas, Pablo González Casanova y A. Bartra, considerados en el epílogo.

<sup>30</sup> Véase Pablo González Casanova, "Los Caracoles: redes de resistencia y autonomía", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.59-82. Para "La otra campaña", véase *La jornada*, agosto-septiembre de 2005 y enero de 2006.

institucionales e influencia en las decisiones políticas, tal como sucede con el Movimiento Sin Tierra brasileño. Asimismo, se requiere de la combinación de la democracia representativa con la democracia participativa, que sean capaces de reformar la democracia formal e incida en elecciones confiables, competencia partidista, libertad de organización y expresión de la sociedad, transparencia en las acciones gubernamentales, respeto al derecho a la información, etc., y que permitan ampliar el espacio democrático con la consulta, la deliberación, la participación en la gestión y en la creación de consensos. Únicamente, una democracia amplia y radical y de alta intensidad soporta la participación social plural, fortalecen y legitiman las instituciones gubernamentales y consolidan las diversas formas de autogestión. Con esta forma de democracia, las diversas relaciones sociales se entremezclan y se confrontan horizontalmente, comparten el poder y la autoridad, y cuentan con el apoyo del Estado encargado de regular la pluralidad social. Es un proceso democratizador, donde la lucha del poder es de todos y para todos. Pero, para que el país pueda llevar a cabo un proceso de democracia ampliada y radical, de alta intensidad, es necesario que se combinen la democracia representativa y la democracia participativa, buscando equidad y justicia social, donde los partidos políticos sean competitivos y comprometidos con los ciudadanos. Y habría, gobiernos legítimos, jueces imparciales, legisladores responsables, grupos sociales combativos, comunidades autónomas, ONGs calificadas, medios profesionales e independientes y una política de izquierda: desde abajo, arriba, afuera y adentro.

Sin negar, la posibilidad de que en el país se pudieran impulsar acciones de democracia ampliada y radical, de alta intensidad, tales como una mayor participación política de los diversos sectores sociales y de las comunidades, que permitan ampliar los cauces democráticos para lograr una mejor distribución de los recursos públicos y permitan mejorar la calidad de vida de todos sus habitantes, que le darían un nuevo sentido a las acciones gubernamentales. Para transitar a la vida democrática definitiva, el país necesita emprender una serie de acciones que lo coloquen ante tal tesitura. Las acciones democratizadoras tendrían que comenzar con desmantelar los pilares del sistema político mexicano que permanecen casi intactos: el régimen presidencialista y el aparato corporativo priísta. El resultado sería el fortalecimiento de las estructuras e instituciones estatales, hoy debilitadas por los intereses de los grupos que detentan el poder económico y político. Además aparecería una nueva cultura política, reforzada por una revolución moral e intelectual. De esta labor, se derivarían las acciones que terminarían por sepultar al caduco, autoritario y antidemocrático sistema político mexicano que impera en gran parte del parte del siglo XX y en lo que va del XXI, y que la alternancia foxista deja intacta. Las acciones permitirían alcanzar el equilibrio de poderes, cambiar el texto constitucional de acuerdo a las necesidades del país, el fin a los problemas electorales, la democratización de los medios, el enfrentamiento real a la desigualdad social y del reparto de riqueza, el rescate de la soberanía, etc. Desde luego, la labor además de ser titánica, requiere del serio respaldo de la plural sociedad mexicana. Pues, las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas, únicamente pueden ser encabezadas por la sociedad civil y el Estado coordinando labor transformadora: representante de todos los intereses de la sociedad plural. Una labor transformadora ejecutada desde el poder -como la que pretende impulsar AMLO- tendría alcances limitados, y difícilmente alcanzará las propuestas de la democracia ampliada y radical, de alta intensidad de Boaventura de Souza Santos. Pero es impostergable para todos los actores sociales y políticos, comenzar a democratizar al país. En la democratización del país, la izquierda tendrá un papel relevante, pero la utopía socialista, sólo es viable bajo otras condiciones histórico-sociales. Ese es el sentido del proceso del arduo y largo proceso del que habla el EZLN. Pensar otra cosa es una ilusión, pero nunca una utopía, pues para comenzar aún no existe el partido o amplio movimiento social que encabece la revolución

social.<sup>31</sup>

Desde el plano ideológico, el país tiene que formular el discurso con el que debe enfrentar a la hegemonía neoliberal globalizada. La respuesta de los movimientos democratizadores del país, tiene que girar en torno a las discusiones y propuestas de las izquierdas, de los nuevos movimientos sociales del mundo y del pensamiento crítico, pues sus propuestas van encaminadas a la creación de un Estado con sentido social, sustentado en la sociedad civil, que atienda los serios problemas por los que atraviesa el país. Pero las respuestas a la atención de las necesidades más apremiantes de la sociedad, de ninguna manera pueden tildarse de populistas, tal como lo hacen los fieles aliados de la hegemonía neoliberal globalizada: el FMI y el BM, perfectamente representados en el país por los gobiernos mexicanos de los últimos tres sexenios, los grupos empresariales, los grupos políticos conservadores o de derecha, particularmente del PAN. Semo, rescata el carácter histórico del populismo mexicano, como parte de un movimiento de justicia social de América Latina, cuyos mejores representantes en nuestro país es el gobierno cardenista y los sexenios de la época dorada priísta: 1940-1970, llenos de demagogia y de herencia caudillista. La esencia del populismo es la intervención del Estado en la vida económica y social del país, cuyos resultados están a la vista. El manejo discrecional de la economía del país y la creación de un limitado estado de bienestar emanado del cumplimiento de la Constitución de 1917, que atiende parcialmente las necesidades más apremiantes de los mexicanos: educación, salud, seguridad social sobre todo -jubilaciones y pensiones-, pobreza, etc., pero exacerba el nacionalismo, frena el desarrollo de la sociedad civil y de la conciencia. Desde luego, no se puede negar el clientelismo, paternalismo, selectivismo, corrupción, antidemocracia, uso discrecional de los recursos, freno a la democracia, etc., propios del gobierno en turno y del partido oficial. Por eso, algunos sectores de izquierda mexicana, más que atacar a Semo por sus reflexiones en torno al populismo y neopopulismo, deberían destacar la advertencia que hace de la posible reedición del populismo. Podría ser la respuesta de la hegemonía neoliberal globalizada para ocultar las graves secuelas que deja en el país e incidir en los programas políticos de la izquierda. Los ataques de populista que recibe la obra y labor política de AMLO, sobre todo por los tintes electorales que encierra, por parte de los actores sociales y políticos de derecha, incluido el gobierno foxista, requiere de que la izquierda mexicana al formular la ideología alternativa a la hegemonía neoliberal globalizada, profundice en la labor del Estado con sentido social y el respaldo de la sociedad civil, reforzado por el pensamiento crítico en la atención a los severos problemas económicos y sociales que aquejan a la nación: pobreza extrema, marginación, salud, educación, protección social, vivienda, etc.<sup>32</sup>

El futuro de la sociedad mexicana tiene que construirse sobre un pasado que se niega a desaparecer, los problemas de presente y una perspectiva social que aún no se define. Pero lo que sí está claro es la búsqueda de un futuro social e individual más digno, que pueda traducirse en un país más humano. La construcción del nuevo horizonte, tiene que darse, pese a las presiones de la hegemonía neoliberal globalizada. En la labor constructora, la activa participación e interacción de las diversas formas colectivas -sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales, agrupaciones sociales diversas, etc.- es decisiva. El enorme y complejo esfuerzo que se necesita son sintetizados por Semo en las siguientes expresiones:

<sup>31</sup> Para profundizar en los dilemas y avances de la democracia, véase los textos de E. Semo, A. Bartra, C. Cárdenas, G. López y Rivas, J. Moguel y Pablo González Casanova, Tarso Genro, José Félix Tezanos, Adam Przeworski -sobre nuevas democracias- y Boaventura de Souza Santos, *La jornada* (1984-2005).

<sup>32</sup> Para el populismo, véase E. Semo, *Op. Cit.*, pp.15, 17-21, 31, 105, 159, 161 y 163; A. Bartra, "Democracias", J. Moguel (coord.), *Op. Cit.*, pp.35-36; Emir Sader, "Populismo: su más completa traducción", *La jornada*, 19.11.2005, p.29.

"... la reconstrucción de la esperanza exige un inmenso esfuerzo, mejor dicho un triple esfuerzo: reavivar los valores cuestionados, renovar las formas de pensar e inventar el futuro. En la era de los cambios vertiginosos y las múltiples incertidumbres, la persona sólo puede avanzar si es a la vez responsable y creativa" Y: "La construcción de la nueva esperanza será un fenómeno mucho más complejo en el cual el individuo, el grupo social y el pensador interactúan en un complejo proceso de libre intercambio de ideas y experiencias".<sup>33</sup>

El refuerzo a la labor social transformadora es el pensamiento crítico, capaz de racionalizar el porvenir y trazar las utopías. En efecto, el pensamiento crítico es lo que permite fusionar los ideales del pasado con las promesas del futuro, desde las perspectivas material y espiritual de la pluralidad social, respetando la libertad interior, la independencia espiritual y la capacidad de elección de los individuos. Pero, únicamente la izquierda puede aglutinar la racionalidad del pensamiento crítico libre de justificaciones, distorsiones y omisiones, encaminadas a conservar el orden establecido. En palabras de Semo y C. Cárdenas: "En su inmensa diversidad la experiencia de esa izquierda puede producir la memoria necesaria para la reconstrucción de la esperanza en las primeras décadas del siglo XXI". Y: "Si algo ha caracterizado a la izquierda a lo largo de la historia ha sido la inteligencia y la audacia para moverse hacia delante, para que, aprovechando las circunstancias, con los pies en la tierra y sin desconocer realidades, puedan impulsar sus proyectos políticos".<sup>34</sup>

Pero en el futuro inmediato, la izquierda mexicana tiene que dar respuesta a los embates de la derecha neoliberal, dilapidadora y entreguista -a los intereses norteamericanos- de los recursos del país. AMLO es la opción más seria de la izquierda reformista para luchar por la presidencia. Sus éxitos al frente del gobierno del DF, los errores de la administración foxista y el resistir casi con heroísmo los embates PRI-PAN-gobierno federal durante el desafuero son su mejor carta de presentación. En contra además del poder del gobierno federal, está la alianza PRI-PAN, los embates de los sectores más conservadores del país, la oposición de C. Cárdenas. En efecto, C. Cárdenas al parecer no quiere abandonar el papel de caudillo y convertirse en un auténtico líder moral del PRD. También están en contra sus errores: el déficit democrático de su gobierno, el clientelismo que rodea a sus acciones políticas, los videoescándalos, la corrupción, los conflictos dentro del PRD, el populismo que le achacan sus detractores, etc. Su precampaña comienza con éxito, pero aún falta que el PRD lo nomine candidato, que establezca amplias alianzas<sup>35</sup>. Además de contar con una sólida y eficiente organización, formular un serio programa alternativo de gobierno democrático -más allá de sus cincuenta propuestas iniciales-, que contemple las mínimas medias de justicia, equidad y democracia, la creación de empleo, la atención al narcotráfico y a la delincuencia organizada, contar con un moderno texto constitucional, la atención a las necesidades básicas de la población: alimentación, educación, salud, vivienda, etc. Asimismo, debe tener la capacidad de convencer y movilizar a enormes contingentes sociales, aumentar significativamente su presencia y posible voto en lugares donde la presencia de la izquierda es casi simbólica, vencer discursiva y con acciones políticas a sus críticos -sobre todo a los voceros del gobierno foxista, del PAN, del PRI, de los empresarios, de los sectores más conservadores y reaccionarios y de la propia izquierda, particularmente de Marcos, o de gente vinculada o cercana a las posiciones del gran elector y caudillo del PRD: C. Cárdenas. Y presentar claramente sus posiciones con respecto a las relaciones que establecería con EUA, que proponga rescatar los grandes ideales de las izquierdas mexicanas y mundial, contar con una opinión pública favorable, un trabajo efectivo en pro de su proyecto de los

<sup>33</sup> E. Semo, *Op. Cit.*, pp.36 y 63, respectivamente, también véase pp.30, 38-40, 45, 48 y 50.

<sup>34</sup> E. Semo, *Op. Cit.*, p.55 y C. Cárdenas, "Los caminos de la izquierda", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, p.47.

<sup>35</sup> Las alianzas son con el PT, Convergencia, Sindicatos, diversas agrupaciones sociales y políticas, etc., que puede ser el comienzo de una gran convergencia nacional que conduzca a la real democratización del país.

expriistas que se incorporen a su campaña, etc. Los retos que tiene AMLO son demasiados, pero si durante el proceso de desafuero, venció a lo improbable, con ese mismo tesón, podría salir airoso y lograr para él y para la izquierda reformista un histórico triunfo, que permita al país comenzar el tránsito hacia la vida democrática y comenzar a sepultar a un duro, difícil y a veces doloroso pasado. Las alcances de un posible gobierno de AMLO, serían limitados por el carácter reformista de la izquierda mexicana, pueden ser más limitados, si AMLO, en lugar de avanzar en la construcción de un Estado con vocación social, respaldado por la pluralidad social del país, asume los llamados rasgos populistas, clientelares y electoreros. Aunque, hay algo que no se puede negar: se avanzaría en términos democráticos, pero no en términos de la izquierda.

Por último, la necesaria unidad entre los movimientos sociales o izquierda social y los partidos políticos o izquierda reformista no es fácil. Encierran, serios problemas: la cooptación de sus dirigentes por parte del gobierno, sus irreconciliables posiciones, su falta de acuerdos, sus dogmatismos, sus divisionismos, etc. Un ejemplo de esto, son las recientes críticas de Marcos al PRD y AMLO. En el caso del PRD, como se indica más arriba, por el carácter electorero que asume, por olvidarse de sus propios principios y de los ideales de la izquierda. En el caso de AMLO por sus errores, y sin duda, por los vicios típicos de cualquier gobierno de izquierda reformista mexicano: populista, antidemocrático, autoritario, clientelar y por el círculo expriista de que se rodea. Otro ejemplo son los ataques de gente cercana o simpatizante del caudillo mayor del PRD: C. Cárdenas, léase Adolfo Gilly, Julio Moguel, Armando Bartra, Gilberto López y Rivas, Emilio Pradilla, Marco Rascón, etc., cuyos argumentos, si bien someten a la crítica al PRD, enjuician a AMLO con razonamientos semejantes a los de Marcos y sólo les falta expresar lo dicho por Marcos: "Si gana AMLO, nos va a partir la madre a todos". Destacan los aciertos de C. Cárdenas, pero casi sin criticar sus errores y deficiencias. En el corto plazo, la izquierda y los movimientos sociales deben converger, dejar de lado sus diferencias y errores y no perder la oportunidad histórica de que la izquierda reformista alcance el poder. No desde una candidatura emergente y coyuntural como en 1988, sino desde una lógica racional y con un sustento programático encamando a atender las necesidades de los habitantes de la nación, que no olvide lo inconcluso de la revolución mexicana de 1910, sino que la trascienda y sea capaz de comenzar el verdadero tránsito a la vida democrática del país. A largo plazo, la convergencia de las izquierdas reformista y radical, debe ir encaminada a la transformación económica y social, con las limitantes que le impone el imperio norteamericano y las propias condiciones del país. El proceso, además debe contemplar una profunda revolución cultural e intelectual -de acuerdo a los marcos del pensamiento crítico-, capaz de influir en la conciencia de la nación de la necesidad del cambio y la transformación del país, acorde a lo estipulado por la democracia amplia, radical y de alta intensidad o la nación-pueblo de la que habla Boaventura de Souza Santos. "La otra campaña". que encabeza el movimiento social y político del EZLN, puede ser el comienzo, aunque en sus inicios se puede percibir una campaña paralela a la campaña presidencial, lo que podría tener consecuencias electorales para el o los candidatos de izquierda. Marcos, al anunciar que el proceso es a largo plazo y anticapitalista, equivale a decir que el fin del movimiento es la transformación del país y el establecimiento de un socialismo acorde a las exigencias históricas de ese futuro momento. Únicamente, hasta ese momento, la expresión de C. Cárdenas, sin duda, semejante a la que expresarían sus simpatizantes o críticos -o de cualquier izquierda-, sería una realidad. C. Cárdenas dice: "Aspiramos a una sociedad igualitaria, a un país soberano, a un régimen político democrático y de amplia participación social en el que se reconozcan los valores del trabajo y creatividad, dentro de un orden mundial equitativo, justo y solidario".<sup>36</sup> La sociedad

<sup>36</sup> C. Cárdenas. "Los caminos de la izquierda", Julio Moguel (coord.), *Op. Cit.*, p.56. También, véase G. López y Rivas, "La izquierda en México: problemas y perspectivas", *Ibidem.*, pp.115-117: *La jornada* (julio de 2005-marzo 2006).

mexicana del país del presente y del futuro tienen la palabra.

En síntesis, la existencia discursiva de la tercera vía sobre una realidad que no es el país y de una socialdemocracia que cuenta con una mínima presencia, tenemos que volver los ojos hacia los movimientos sociales, la izquierda y la democracia y sus diferentes conceptos. Los movimientos sociales al vincularse con los partidos políticos, pierden su independencia y ese es su límite. La izquierda en sus vertientes reformista o social, tiene serias limitantes. La reformista sólo se preocupa por cuestiones electorales y se olvida de los principios de la izquierda. La radical es marginal. En este panorama, surge la gran perspectiva de que la izquierda reformista alcance un histórico triunfo electoral. AMLO, pese a sus errores y límites. Podría ser quien encabece el posible triunfo histórico de la izquierda reformista, con el compromiso de avanzar en la democratización del país. La construcción de la vida democrática, tiene que ser amplia, radical e intensa, apoyada por una sociedad civil independiente, que a su vez sea capaz de construir un Estado con vocación social, que permita atender las necesidades económicas y sociales de todos los habitantes del país. Por su carácter de movimiento social y político, el EZLN, podría, con una visión a largo plazo y con un discurso anticapitalista, comenzar la construcción de un futuro y serio movimiento izquierdista, que conduzca a la transformación del país. En este panorama, únicamente la alianza y convergencia de los movimientos sociales-izquierda serían capaces de enfrentar los serios problemas económicos -reactivación del aparato productivo y comercial, creación de empleos, etc.-, sociales -combate al narcotráfico, la delincuencia organizada y los brotes de violencia- y políticos -sobre todo en el campo electoral y en la democracia. Y entonces sí, soñar con la utopía socialista. En pocas palabras, el proceso político del país está inconcluso, no ha alcanzado la superación teórica y práctica.

Finalmente, en las dos partes del epílogo, además de presentar las similitudes -con las específicas particularidades de la realidad nacional-, de la realidad mundial -sobre todo europea. Destaca la necesaria vinculación de los nuevos movimientos sociales y de la izquierda -reformista y social-, como el único medio de enfrentar los problemas que hereda la hegemonía neoliberal globalizada y emprender la transformación de la sociedad, que es de lo que adolece la tercera vía y la socialdemocracia.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguiton, Cristophe, "Una estrategia para tiempos nuevos", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- , et al., "Los mecanismos de exclusión", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Agullo, Juan, "Deuda social de la tercera vía", Suplemento *Masiosare*, núm. 182, *La jornada*, 17.6.2001.
- Almeyra, Guillermo, "La insoportable ligereza de ser teórico", *Memoria*, núm. 126, México, agosto, 1999.
- , "La utopía posible", *La jornada*, 26.9.1999.
- Alonso L., Alejandro, *La tercera vía. Falacia o alternativa*. Buenos Aires, Longseller, 2001.
- Alonso, Jorge, "La sociedad civil en óptica gramsciana", *Sociedad civil. Análisis y debates*, núm. 1, México, 1996.
- Altwater, Elmar y Birgit Mahnkopf, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. México, Siglo XXI-UNAM, 2002.
- Alvira, Rafael, "La individualidad y el proyecto de la Unión Europea", Margarita Nuñez Canal (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998.
- Amin, Samir, "Globalización de las luchas sociales", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- , "La estrategia mundial del capitalismo", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- , "Capitalismo, imperialismo, mundialización", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- Anderson, Perry, "Más allá del neoliberalismo", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Antón Mellón, Joan (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- y Joan Josep Vallbé, "Introducción", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- , "El neopopulismo en Europa occidental. Un análisis programático comparado: MNR (Francia), FPÖ (Austria) y LN (Italia)", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- ATTAC, "Apropiarnos entre todos del futuro de nuestro mundo", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Bahmueller, Charles F., "El papel de la sociedad civil en la promoción y conservación de la democracia liberal constitucional", *Sociedad civil. Análisis y debates*, núm. 1, México, 1996.
- Bartra, Armando, "Democracias", Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*.



- Barcelona, Paidós, 1999.
- , *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*. Barcelona, Paidós, 1999.
- Bello, Walden, "Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- , "2000: el año de la protesta global contra la globalización", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- Bellver Capella, Vicente, "Derecho humano al medio ambiente", C. Ramírez (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- , "Los derechos humanos y el medio ambiente", C. Ramírez (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- , "Medio ambiente en el derecho internacional constitucional comparado", C. Ramírez (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- , "El Estado democrático y el nuevo derecho ambiental", C. Ramírez, (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- Bendesky, León, "Euforia en la Unión Europea", *La jornada*, 27.3.2000.
- Berruecos García Travesí, Susana, "El espejo del Reino Unido", Suplemento *Masiosare*, núm. 66, *La jornada*, 7.3.1999.
- , "Igualdad es revolución", Suplemento *Masiosare*, núm. 92, *La jornada*, 10.10.1999.
- , "Los primeros reveses de Blair", Suplemento *Masiosare*, núm. 84, *La jornada*, 11.7.1999.
- , "La tercera vía en aprietos", Suplemento *Masiosare* núm. 127, *La jornada*, 21.5.2000.
- , "Crisis, elecciones y fiebre aftosa", Suplemento *Masiosare*, núm. 173, *La jornada*, 1.4.2001.
- , "Los herederos de Thatcher en apuros", Suplemento *Masiosare*, núm. 184, *La jornada*, 1.7.2001.
- , "Cuando el imperio perdió sus calles", Suplemento *Masiosare*, núm. 186, *La jornada*, 15.7.2001.
- , "Una privatización eléctrica fracasada", Suplemento *Masiosare*, núm. 245, *La jornada*, 1.9.2001.
- , "¿Quién puede confiar en Tony Blair?", Suplemento *Masiosare*, núm. 250, *La jornada*, 6.10.2001.
- Blair, Tony, *La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo*. Madrid, El País-Aguilar, 1998.
- y Gerhard Schroeder, "Europa: La tercera vía/el nuevo centro", *Memoria*, núm.126, agosto, 1999.
- Bobbio, Norberto, "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", Norberto Bobbio, *et al.*, *Gramsci y las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 1985.
- , *El futuro de la democracia*. México, FCE, 1989.
- , N. Matteucci y G. Pasquino (eds.), *Diccionario de Política*. 2 vols. México, Siglo XXI, 1994.
- , *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, Taurus, 1995.
- Borón, Atilio A., "Mercado, Estado y democracia. Reflexiones en torno a una propuesta paleoliberal", Rosario Green (comp.), *Los mitos de Milton Friedman*. México, Nueva Imagen-CEESTEM, 1983.
- , "El nuevo orden imperial y cómo desmantelarlo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- y Julio Gambina, "La tercera vía que no fue: reflexiones sobre la experiencia argentina", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y Neoliberalismo. Un análisis crítico*. México, UNAM-Siglo XXI, 2004.
- Botella, Joan, "Política sin ideas, ideas sin política: en torno al 'pensamiento único'", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Bouzas, Roberto, "Algunas reflexiones en torno al significado de los experimentos monetaristas

- en Gran Bretaña y Estados Unidos", Rosario Green (comp.), *Los mitos de Milton Friedman*. México, Nueva Imagen-CEESTEM, 1983.
- Budge, Ian, "Gran Bretaña e Irlanda: variantes de régimen de partido dominante", Josep Maria Colomer (Dir.), *La política en Europa. Introducción a las instituciones de quince países*. Barcelona, Ariel, 1995.
- Callinicos, Alex, *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*. Barcelona, 2001.
- Camil, Jorge, "Tasa Tobin", *La jornada*, 14.9.2001.
- Camps, Victoria, "Derechos al desarrollo y frugalidad en el primer mundo", C. Ramírez (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- Cano, Arturo, "La tercera vuelta de los socialdemócratas", Suplemento *Masiosare*, núm. 403, *La jornada*, 11.9.2005.
- Cardarelli, Graciela y Mónica Rosenfeld, *Las participaciones sociales. Programas y proyectos sociales*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Cárdenas, Cuauhtémoc, "Los caminos de la izquierda", Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Castellot Rafful, Rafael Alberto, *La Unión Europea. Una experiencia de integración regional*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Cebrián, Juan Luis, "Los límites de las naciones", *Nexos*, núm. 287, México, noviembre, 2001.
- Ceceña, Ana Esther, "Por la humanidad y contra el neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- Coates, Ken y Michael Barratt Brown, "La tercera vía hacia el estado servil", Martin Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.
- Colomer, Josep Maria. (Dir.), *La política en Europa. Introducción a las instituciones de quince países*. Barcelona, Ariel, 1995.
- Conill, Jesús, "Los límites del individualismo ético", Margarita Nuñez Canal (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998.
- Cordera, Rolando, "La hora cero de la izquierda", *La Jornada*, 20.7.2003.
- Dahl, Robert A., *La Poliarquía. Participación y oposición*. Madrid, Tecnos, 1997.
- , *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid, Taurus, 1999.
- Dahrendorf, Ralf, *El nuevo liberalismo*. México, REI-México, 1993.
- Del Aguila, Rafael, "De nuevo el fin de las ideologías", Joan Antón Mellón, (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Denitch, Bogdan, "La democracia y el nuevo orden mundial: dilemas y conflictos", Pablo González Casanova Pablo y John Saxe-Fernández (coords.), *El mundo actual: situación y alternativas*. México, Siglo XXI-UNAM, 1996.
- , "Alternativas a la tercera vía", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*. México, Siglo XXI-UNAM, 2004.
- Díaz-Polanco, Héctor, "La tercera vía. El centro político de la discordia", *Memoria*, núm. 126, agosto, 1999.
- Dieterich, Heinz, et al., *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. México, Nuestro Tiempo, 1998.
- , *Identidad Nacional y Globalización. La Tercera Vía*. México, Nuestro Tiempo, 2000.
- DiMaggio, Paul J. y Helmut K. Anheier, "Sociología de las organizaciones y de los sectores no lucrativos", *Sociedad Civil. Análisis y debates*. México, Núm. 1, 1996.
- Dobson, Andrew, "El proyecto de una sociedad sostenible en el siglo XXI: el ecologismo político", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Durán de Huerta, Marta, "La inundación que salvo a Schroeder", Suplemento *Masiosare*, núm.

249, *La jornada*, 29.9.2002

*El economista*, México.

Estefanía, Joaquín, *Contra el pensamiento único*. Madrid, Suma de letras, 2000

—, *La nueva economía. La globalización*. Barcelona, Editorial Debate, 2001.

—, "Todos eran keynesianos", *Nexos*, núm. 287, México, noviembre, 2001.

Etzioni, Amitai, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*. Madrid, Trotta, 2001,

Faux, Jeff, "La tercera vía hacia ninguna parte: las lecciones de la presidencia de Clinton", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y Neoliberalismo. Un análisis crítico*. UNAM-Siglo XXI, 2004.

Fazio, Carlos, "La mítica tercera vía", *La jornada*, 6.8.2001.

Fenema, Mcindert, "Los partidos populistas de derecha", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.

Friedman, Milton y Rose Friedman, *La libertad de elegir*. Barcelona, Orbis, 1986.

Gambina, Julio C., "Resistencia internacional a la globalización", *Memoria*, núm. 151, septiembre, 2001.

García Santesmases, Antonio, "Prólogo: La Tercera Vía y el futuro de la izquierda", Martin Jacques (ed.), *Tercera Vía o Neoliberalismo*. Barcelona, Icaria, 2000.

Genro, Tarso, *Reinventar el futuro. Democracia y socialismo en la era de la globalización*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001.

George, Susan, "El regreso de los globalifóbicos", *Proceso*, núm. 1314, México, 6.1.2001.

Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza, 1993.

—, *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid, Cátedra, 1994.

—, *La Tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus, Madrid, 1999.

—, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus, 2000.

—, *La Tercera vía y sus críticos*. Madrid, Taurus, 2001.

—, "Tercera vía y justicia social", *La Política*, núm. 5, Barcelona, junio, 2001.

Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y discurso*. México, UNAM-IIIJ, 1989.

González, Felipe, "Contra el conservadurismo ideológico en la izquierda", *La Política*, núm. 5, Barcelona, junio, 2001.

González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández (coords.), *El mundo actual: situación y alternativas*. México, Siglo XXI-UNAM, 1996.

—, "Neoliberalismo de guerra y pensamiento crítico", *La jornada*, 13.9.2002.

—, "Los Caracoles: redes de resistencia y autonomía", Julio Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.

González Quirós, José Luis, "El individuo en la era digital", M. Nuñez Canal, (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998

Gordillo, Elba Esther, "Lecciones de la tercera vía", *La jornada*, 6.8.2001.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. Vols. 1 y 3. México, Juan Pablos, 1986.

Gray, John, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona, Paidós, 2000.

—, *Las dos caras del liberalismo. Una nueva interpretación de la tolerancia liberal*. Barcelona, Paidós, 2001.

Green, Rosario (comp.), *Los mitos de Milton Friedman*. México, Nueva Imagen-CEESTEM, 1983.

—, "¿Para quién la libertad de elegir? Ideología, fundamentos y políticas del Modelo de Milton Friedman", Rosario Green (comp.), *Los mitos de Milton Friedman*. México, Nueva Imagen-

CEESTEM, 1983.

Guevara Niebla, Gilberto, "La crisis de las universidades británicas", *Proceso*, núm. 1361, México, 1.12.2002.

Hall, Stuart, "El gran espectáculo hacia ninguna parte", Martín Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.

Hayek, Friedrich A., *Camino de Servidumbre*. Madrid, Alianza, 1995.

Hegel, GWF, *Fundamentos de la Filosofía del derecho*. Buenos Aires, Siglo XX, 1987.

Held, David, "La globalización", Martín Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.

—, "El fin de la política y la tercera vía", *La Política*, núm. 5, Barcelona, junio, 2001.

—, et al., *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. México, Oxford University Press, 2002.

Hernández Navarro, Luis, "Complicado clima político rodea a la reunión del G8", *La jornada*, 15.7.2001.

Hine, David, "Los líderes y sus seguidores: democracia y capacidad de dirección en los partidos socialdemócratas en Europa occidental", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1994.

Himmelstrand, Ulf, "Democracia económica e industrial en una economía de mercado", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1994.

Hobsbawn, Eric, "La muerte del neoliberalismo", Martín Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.

Houtart, François y François Polet, "Introducción", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.

—, "Alternativas al modelo neoliberal", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.

—, "La mundialización y de las luchas contra el neoliberalismo", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.

— y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.

Howarth, David, "Teoría del discurso", David Marsh y Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid, Alianza Universidad Textos, 1995.

Hutton, Will, "La desigualdad", Martín Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o Neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.

Jacques, Martín (ed.), *¿Tercera Vía o neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.

Jeannot, Fernando, *Tercera vía. La nueva economía mixta que impone el pragmatismo*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.

Jospin, Lionel, "La inútil vía de Tony Blair", Alonso, Alejandro L. *La tercera vía. Falacia o alternativa*. Buenos Aires, Longseller, 2001.

Kitschelt, Herbert, "Los partidos socialistas en Europa occidental y el reto de la izquierda libertaria. Explicaciones racionales y no-racionales de la estrategia de los partidos", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1994.

Kymlicka, Will, *Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, Paidós, 1996.

*La Jornada*, México.

*La Política*, Barcelona.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización*

- de la democracia. Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Lafontaine, Oskar y Christa Müller, *No hay que tenerle miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- , *El corazón late a la izquierda*. Barcelona, Paidós, 2000.
- Lagos, Ricardo, "La otra tercera vía", *Nexos*, núm. 260, agosto, 1999.
- Lavore, Carlos, "La construcción de una construcción democrática", J. Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Lester, Jeremy, "El sentido común, la realidad y la tercera vía: la ilusión de una alternativa al neoliberalismo", John Saxe-Fernández (coord), *Tercera vía y Neoliberalismo. Un análisis crítico*. UNAM-Siglo XXI, 2004.
- Linbeck, Assar, *Desigualdad y política redistributiva. Comportamiento político y economía política*. Barcelona, Orbis, 1984.
- Linz, Juan J., *La quiebra de las democracias*. Madrid, Alianza, 1996.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 2003
- López Díaz, Pedro, *Capital, Estado y crisis*. México, UNAM-FE, 1988
- (coord.), *Economía Política y Crisis*. México, UNAM-FE, 1989.
- López López, Alejandro, "El defensor del pueblo español: informes y casuística medio ambiental. El derecho fundamental al medio ambiente", C. Ramírez (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- López y Rivas, Gilberto, "La izquierda en México: problemas y perspectivas", J. Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Luhmann, Niklas, *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid, Alianza, 1998.
- , *Sociología del riesgo*. México, Universidad Iberoamericana-Triana Editores, 1998.
- Maíz, Ramón, "Las ideologías nacionalistas contemporáneas: funcionalidad, estructura y tipología", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Marichal, Carlos, "El debate sobre la tercera vía", *La jornada*, 30.6.1999.
- Márquez Ayala, David, "Reporte Económico", *La jornada*, 16.7.2001
- Marsh, David y Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid, Alianza Universidad Textos, 1995.
- Martin, Hans-Peter y Harald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid, Taurus, 2000.
- Martínez, Sanjuana, "El encontronazo de las dos Europas", *Proceso*, núm. 1335, México, 17.3.2002.
- Marx, Carlos, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. México, Grijalbo, 1968.
- y Federico Engels, *La ideología alemana*. Montevideo, EPU, 1968.
- Mellizo, Carlos, "Individualismo y excelencia", Margarita Nuñez Canal (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998.
- Memoria*, México.
- Mergier, Anne Marie, "El avance de la ultraderecha", *Proceso*, núm. 1335, México, 2.6.2002.
- , "Otra vez el huevo de la serpiente", *Proceso* núm. 1335, 2.6.2002.
- , "Tony Blair se juega su futuro", *Proceso*, núm. 1369, México, 26.1.2003.
- , "De crisis en crisis", *Proceso*, núm. 1492, México, 5.6.2005.
- , "Las razones del 'no'", *Proceso*, núm. 1492, México, 5.6.2005.
- , "Sacudida en el poder", *Proceso*, núm. 1492, México, 5.6.2005.
- Merkel, Wolfgang (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1994.
- , "Introducción: los desafíos de la socialdemocracia a finales del siglo XX", W. Merkel (ed.),

*Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX.* Madrid, Alianza, 1994.

—, "Teorías e hipótesis acerca del declive de la socialdemocracia", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX.* Madrid, Alianza, 1994.

—, "La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del XX", *La Política*, núm. 5, Barcelona, junio, 2001.

Milliband, Ralph, "El nuevo orden mundial y la izquierda", Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.), *El mundo actual: situación y alternativas.* México, Siglo XXI-UNAM, 1996.

Miller, David, *Sobre la Nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural.* Barcelona, Paidós, 1997.

Modonesi, Massimo, "La tercera vía: mito y realidad", *Memoria*, núm.126, México, agosto, 1999.

—, "Izquierda institucional vs. Izquierda social", John Saxe-Fernández (coord), *Tercera vía y Neoliberalismo. Un análisis crítico.* UNAM-Siglo XXI, 2004.

Moguel, Julio, "El éxtasis perredista", J. Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004.

Molina Ramírez, Tania, "¿Regresa la Thatcher?", Suplemento *Masiosare*, núm. 145, *La jornada*, 24.9.2000.

—, "Convergencia: el viejo nuevo PRI", Suplemento *Masiosare* núm. 180, *La jornada*, 3.6.2001.

—, "La columna campesina", Suplemento *Masiosare*, núm. 403, *La jornada*, 11.9.2005.

Monereo, Manuel, "De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia del nuevo sujeto político", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre].* Buenos Aires, CLACSO, 2001.

—, "Génova: resistencias, nuevos sujetos y reconstrucción de un movimiento anticapitalista", *Memoria*, núm. 151, México, septiembre, 2001.

—, "Neoliberalismo y tercera vía: una reflexión desde la izquierda europea", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico.* México, Siglo XXI-UNAM, 2004.

Montaño Garfias, Erika, "'Los alemanes, juntos, no unidos' a 10 años de la caída del Muro", *La jornada*, 21.8.2000

—, "Pasan los nuevos neonazis de los golpes a las armas en Alemania", *La jornada*, 20.9.2000.

Moreno del Río, Carmelo, y Pedro Ibarra Güell, "Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI.* Ariel, Barcelona, 2002.

Moreno García, Luis Jaime, "Hacia una cuarta generación de los derechos humanos", (*Inédito*), México, 2003.

Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Barcelona, Paidós, 1999.

Navarro, Vicenç, "¿Hay una tercera vía? Respuesta a Anthony Giddens", *Memoria*, núm. 126, México, agosto, 1999.

—, *Globalización económica, poder político y Estado de bienestar.* Barcelona, Ariel, 2000.

Neikins, Ellen W., "Trabajo, clase y Estado en el capitalismo global", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre].* Buenos Aires, CLACSO, 2001.

*Nexos*, México.

Nikolic, Milos, "Europa Central y del Este: transición a la economía de mercado y a la democracia", Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.), *El mundo actual:*

- Situación y alternativas*. México, Siglo XXI-UNAM, 1996.
- Núñez Canal, Margarita (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998.
- Núñez Ladevéze, Luis, "La autonomía individual del individuo", Margarita Núñez Canal (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998.
- Olvera, J. Alberto (coord.), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*. México, El Colegio de México, 1999.
- Osborne, David y Ted Gaebler, *Un nuevo modelo de gobierno. Cómo transforma el espíritu empresarial al sector público*. México, Gernika, 1994.
- Ovejero, Félix, "Epílogo: La identidad perdida de la Tercera Vía", Martin Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o Neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.
- Paco Ignacio Taibo II, "Pacto con el diablo. Notas sobre la crisis perredista", J. Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Paramio, Ludolfo, "Después de la guerra", *Nexos*, núm.269, México, agosto, 1999.
- Pasquino, Gianfranco (comp.), *Manual de ciencia política*. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1996.
- , *La oposición*. Alianza, Madrid, 1998.
- Petras, James, "Porto Alegre: recuento de dos foros", *La jornada*, 23.3.2002
- Piñón, Francisco, *Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política*. México, Contrastes, 1987.
- Pipitone, Ugo, "Las elecciones europeas", *La jornada*, 15.6.1999.
- , "Austria como metáfora", *La jornada*, 5.10.1999.
- , "Un debate europeo", *La jornada*, 5.3.2002.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación*, México. Ediciones Casa Juan Pablos, 2000.
- Polet, François, "Algunas cifras de las Naciones Unidas", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Polito, Antonio, "Cool britannia", Martin Jacques (ed.), *¿Tercera Vía o Neoliberalismo?* Barcelona, Icaria, 2000.
- Pradilla, Emilio, "Izquierda, democracia y cuestión territorial", J. Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Proceso*, México.
- Przeworski, Adam, et al., *Democracia sustentable*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Ramírez Cuevas, Jesús, "Barcelona: cómo derrotaron a la violencia", Suplemento *Masiosare*, núm. 222, *La jornada*, 24.3.2002.
- Ramírez Germany, Clemente (coord.), *Medio ambiente: un derecho humano*. Chapingo, Méx., UACH, 1999.
- Rawls, John, *Liberalismo político*. México, FCE, 1996.
- Regis, Marcia, "Gran Bretaña en la 'decadencia de sus valores'", *Proceso* 1285, México, 16.7.2001.
- Requejo, Ferran y Ricard Zapata-Barrero, "Multiculturalidad y democracia", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Rivero, Angel, "Más allá del pensamiento único", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel, 2002.
- , "¿Es el postsocialismo una tercera vía para la socialdemocracia europea? Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, 2002.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México, Siglo XXI, 2002.
- Roitman Rosenmann, Marcos, "Ser de izquierdas en el siglo XXI", *La jornada*, 14.5.2001.
- , "Democracias de alta y baja calidad", *La jornada*, 13.1.2002.

- Rojas Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, UNAM, 1981.
- Sader, Emir, "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- , "Populismo: su más completa traducción", *La jornada*, 19.11.2005.
- Saldívar, Américo, "Gran Bretaña: la disciplina del monetarismo. El Estado de bienestar en crisis", Pedro López Díaz (coord.), *Economía Política y Crisis*. México, UNAM-FE, 1989.
- San Juan, Carlos, "Radicalizar la democracia", J. Moguel (coord.), *Los caminos de la izquierda*. México, Casa Juan Pablos, 2004.
- Sánchez Cámara, Ignacio, "Los límites de los derechos individuales", Margarita Nuñez Canal (Ed.), *Los límites del individualismo*. Madrid, Editorial Noesis, 1998.
- Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia*. 2 vols. México, 1997.
- , *¿Qué es la democracia?* México, Nueva Imagen, 1997.
- , *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México, FCE, 1998.
- Saxe-Fernández, John (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*. México, Siglo XXI-UNAM, 2004.
- , "Prefacio", John Saxe Fernández (coord.), *Tercera vía y Neoliberalismo, Un análisis crítico*. México, Siglo XXI-UNAM, 2004.
- Schmidt, Manfred G., "Alemania: un Estado de gran coalición", Josep Maria Colomer (Dir.), *La política en Europa. Introducción a las instituciones de quince países*. Barcelona, Ariel, 1995.
- Semo, Enrique, *La búsqueda. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. México, Océano, 2003.
- Sen, Amartya, *Sobre ética y economía*. Madrid, Alianza, 1997.
- Seoane, José y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- , "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento antimundialización", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- , "Cronología de la protesta internacional", José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- Serrano G. Enrique, "Modernidad y sociedad civil", Alberto J. Olvera, (coord.), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*. México, El Colegio de México, 1999.
- Singer, Daniel, "Las crisis de Europa", Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.), *El mundo actual: situación y alternativas*. México, Siglo XXI-UNAM, 1996.
- Sociedad civil. Análisis y debates*. México.
- Sorman, Guy, *La singularidad francesa*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Soros, George, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. México, Plaza y Janés, 1999.
- , "Soros: en EU todos somos cómplices de la crisis", *La jornada*, 4.9.2002.
- Stiglitz, Joseph E., *El malestar de la globalización*. Madrid, Taurus, 2002.
- , "El desencanto con la globalización", "El Perfil", *La jornada*, 19.1.2002.
- Stolowicz, Beatriz, "Los desafíos de la izquierda para construir alternativas", John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*. México, Siglo XXI-UNAM, 2004.
- Temkin, Avi, "En la ruta del Expreso de Oriente", Suplemento *La jornada en la Economía*, núm. 1, *La jornada*, 19.4.2004.
- Tezanos, José Félix. *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.



- Therborn, Goran, "La dinámica del capitalismo y sentido del proyecto socialista hoy y mañana", W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid, Alianza, 1994.
- Tinbergen, Jan, *Hacia una economía mundial*. Barcelona, Orbis, 1983.
- Touraine, Alan, *¿Cómo salir del liberalismo?* México, Paidós, 1999.
- Toussaint, Eric, "La anulación de la deuda", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- , Eric, "Garantizar para todos la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y salir del círculo vicioso del endeudamiento", John Saxe-Fernández (coord), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*. México, UNAM-Siglo XXI, 2004.
- Vallespín, Fernando, "Estructuras condicionantes e ideologías en el siglo XX", Joan Antón Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, 2002.
- Varios, "Otro tipo de globalización", François Houtart y François Polet (coords.), *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Vázquez Montalbán, Manuel, "De la euroizquierda a la euroderecha", *La jornada*, 29.5.2002.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI, 1997.
- , "Porto Alegre 2001", *La jornada*, 10.2.2002.
- Wimer, Javier, "La justicia de la OTAN", *La jornada*, 18.7.2001.